

Tácticas en ejemplos de combate (división)

Bajo la dirección editorial general del profesor y general del ejército A. I. Radzievski,

Orden de la Bandera Roja del Trabajo
Editorial Militar
Ministerio de Defensa de la URSS Moscú,
1976

PRÓLOGO

La Gran Guerra Patria sometió a una prueba implacable la teoría y la práctica militares soviéticas y demostró de manera convincente que «la ciencia y el arte militar soviéticos, como ciencia y arte militar del sistema social socialista, tienen ventajas indiscutibles sobre la teoría y el arte militar del mundo capitalista, que está llegando al final de su vida»⁽¹⁾. Durante la guerra, dieron brillantes ejemplos de la habilidad de los comandantes y los estados mayores para organizar la derrota del enemigo.

Durante los años de la guerra, la táctica, el ámbito del arte militar más masivo y sensible a los cambios en la situación, en el equipamiento de las tropas con armas y tecnología de combate, se distinguió por su carácter especialmente innovador. El origen de esta innovación radica en el hecho de que la ciencia y el arte militar soviéticos eran la creación viva de millones de soldados. Grande fue la contribución al desarrollo de la táctica de los soldados rasos, los soldados de primera línea, que demostraban en combate su ingenio y agilidad, su astucia militar y su destreza para destruir al enemigo.

El arte táctico de los oficiales, sargentos y soldados garantizó el éxito de los ejércitos y los frentes, el logro de importantes resultados operativos y, en última instancia, la resolución de grandes tareas estratégicas. La táctica de combate fue la base de los audaces y decisivos ataques contra el enemigo, y fue el primer paso hacia la victoria.

Al mismo tiempo, fue precisamente en la táctica donde se manifestó la mayor variedad de técnicas de combate, métodos y formas de llevar a cabo acciones ofensivas y defensivas. Las unidades y formaciones combinadas tenían que derrotar al enemigo en las condiciones más diversas. Ninguna batalla se parecía a otra. Esto exigía a los comandantes soluciones creativas, una hábil organización de la batalla y la búsqueda constante de nuevas técnicas tácticas que permitieran engañar al enemigo, asestarle un golpe repentino y contundente y vencer con «pocas bajas».

La experiencia de combate adquirida durante la Gran Guerra Patria sigue siendo hoy en día una fuente importante que alimenta el pensamiento creativo de los comandantes, jefes y oficiales de Estado Mayor a la hora de resolver tareas concretas de mando de las tropas, y constituye uno de los motores del desarrollo ulterior de la táctica.

El mariscal de la Unión Soviética A. A. Grechko llamó repetidamente la atención de todos los oficiales, y especialmente de los jóvenes comandantes de subunidades, unidades y formaciones, sobre la importancia de estudiar de forma constante y decidida la experiencia táctica de los combates de la Gran Guerra Patria. En el libro «Las Fuerzas Armadas del Estado Soviético», señalaba que «la experiencia del pasado sirve de base para el desarrollo del presente y la penetración en el futuro. La nueva generación solo puede saber más, ver más lejos y crecer más alto porque absorbe todos los logros progresistas de años pasados. Nuestra riqueza invaluable es la experiencia de combate acumulada por las Fuerzas Armadas Soviéticas durante los años de la Gran Guerra Patria. Ningún otro ejército del mundo tiene esa experiencia, y esa es nuestra ventaja. Es necesario estudiar a fondo todo lo mejor que hemos acumulado, seleccionar los métodos más racionales o sus elementos y, sobre esta base, desarrollar nuevas y más perfeccionadas técnicas y métodos de entrenamiento y educación de los soldados a la luz de las tareas actuales»².

El libro sobre ejemplos de combate de las unidades militares examina la sección superior de la táctica del combate de fuerzas combinadas, directamente relacionada con el ámbito del arte operativo. Por lo tanto, en él se revelan los métodos utilizados por las unidades para resolver algunas de las tareas operativas más importantes relacionadas con la transformación del éxito táctico en operativo. Por ejemplo, la organización de la ruptura de la defensa preparada del enemigo en la dirección del golpe principal del ejército, la realización de un ataque de artillería que allanara el camino a las divisiones hacia las profundidades de la defensa enemiga, la introducción en la batalla de cuerpos mecanizados y blindados que completaran la ruptura de la zona táctica de defensa y trasladaran rápidamente los esfuerzos a la profundidad operativa de la formación enemiga. La particularidad de la exposición de todas estas cuestiones radica en que se examinan desde el punto de vista de la actividad organizativa del comandante de división (cuerpo) para el cumplimiento de la tarea operativa que se le ha encomendado. Los ejemplos que se citan en el libro abarcan la totalidad de las medidas principales del comandante y el estado mayor de la formación para la organización del combate, la preparación de las unidades para la conducción de las operaciones de combate y su control desde el inicio del combate.

Al exponer cuestiones concretas, además del ejemplo de combate común a todo el capítulo, se utilizan ejemplos particulares de acciones de combate de las unidades para mostrar los elementos originales de la decisión del comandante, dictados por las condiciones específicas de la situación, el orden inusual de organización del combate y, por último, los cambios en la táctica provocados por el aumento de las capacidades de combate de las unidades durante la guerra, los cambios en la organización y el armamento del enemigo y el aumento de la destreza de combate de nuestros

comandantes. Para la mayoría de las cuestiones tácticas consideradas se citan ejemplos instructivos de la experiencia de las acciones bélicas de los cuerpos blindados y mecanizados.

Los cuerpos blindados y mecanizados de aquellos años se asemejan, en su composición de combate, a la composición de una división motorizada moderna. Sin embargo, sus métodos de uso en combate y las tareas que realizan son muy diferentes, por lo que no se pueden establecer paralelismos directos entre los ejemplos de las operaciones de combate de los cuerpos blindados y mecanizados de la Gran Guerra Patria y las tácticas de las divisiones de fuerzas combinadas modernas.

Al final de los capítulos segundo y cuarto, el lector encontrará ejemplos que resaltan las características de las tácticas de las unidades en la conducción de operaciones militares en condiciones especiales.

Las duras pruebas de la Gran Guerra Patria demostraron que el trabajo político-partidista es un arma poderosa que eleva la moral de las tropas y fortalece sus fuerzas en la lucha. Sin embargo, en el marco de este libro no es posible exponer en su totalidad esta sección de la actividad de los comandantes y los trabajadores políticos. Estas cuestiones se tratan de forma exhaustiva en publicaciones especiales de nuestra prensa.

Para la elaboración del libro se han utilizado documentos de combate conservados en el Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, trabajos publicados en la prensa periódica y ediciones de los años de guerra que recogen la experiencia de combate.

El libro ha sido escrito por un equipo de autores compuesto por: el doctor en Ciencias Militares, profesor y teniente general V. S. Prokhorov (director); el doctor en Ciencias Militares, coronel M. V. Fedulov (capítulo 1); el candidato en Ciencias Militares, profesor asociado y coronel I. I. Svitov (capítulo 2); candidato en ciencias militares, profesor asociado coronel E.3. Matiy (capítulo 3); doctor en ciencias militares coronel I.S. Lyutov (capítulo 4 y sección 14 «Forzar barreras acuáticas» del capítulo 2).

Los autores agradecerán a todos aquellos que envíen sus comentarios y sugerencias destinados a mejorar el contenido del trabajo y la metodología de exposición de los ejemplos de combate.

Profesor general del ejército
A.I. RADZIEVSKY

CAPÍTULO PRIMERO

ORGANIZACIÓN Y CAPACIDAD COMBATIENTE DE LAS UNIDADES COMBATIENTES

El desarrollo de las formas organizativas y el cambio de las capacidades de combate de las unidades de las fuerzas armadas durante la Gran Guerra Patria se produjeron bajo la influencia de una serie de factores. Los más importantes fueron: el cambio en la naturaleza de las operaciones militares en los distintos períodos de la guerra y el suministro de armas y equipo militar a las unidades de acuerdo con sus necesidades orgánicas; la mejora de los modelos existentes o la adopción de nuevos modelos de armas y equipo militar; la aparición de nueva tecnología bélica y armamento por parte del enemigo, así como el uso de nuevos métodos de combate. En función de la evolución de estos factores, se modificó la organización de la principal unidad combinada de las fuerzas terrestres, la división de infantería, así como los cuerpos de tanques y mecanizados.

El traicionero ataque de la Alemania fascista a nuestro país proporcionó al enemigo una superioridad temporal en cuanto a efectivos y tecnología militar, lo que obligó al Ejército Rojo a movilizarse y desplegarse en el curso de duras batallas defensivas. Además, la retirada forzosa de nuestras tropas provocó la necesidad de evacuar un gran número de empresas industriales hacia el interior del país, lo que creó importantes dificultades en la producción y el suministro de armamento y equipo al ejército.

Surgió la urgente necesidad de adaptar la organización de las divisiones de fusileros a las posibilidades de suministro de armamento y equipo técnico. Al mismo tiempo, la experiencia de los combates defensivos demostró que nuestras divisiones de infantería eran algo pesadas y poco móviles para realizar maniobras rápidas en el campo de batalla. Esta circunstancia exigió la reorganización de las divisiones de infantería de acuerdo con las exigencias de las acciones defensivas. Como consecuencia, ya en julio de 1941 se introdujo una nueva estructura de la división de infantería.

En la división de infantería se redujo el número de efectivos en un 25 %, la artillería y los morteros en un 52 % y los vehículos en un 64 % (esquema 1). De este modo, se crearon divisiones de composición reducida. Además, se excluyeron de la división el regimiento de artillería de obuses, la división independiente de cañones de 45 mm, la batería de mando y algunas unidades especiales. También se llevaron a cabo medidas organizativas en los regimientos, batallones y compañías de infantería.

En los regimientos de infantería, en lugar de una batería de morteros de 120 mm, se dejó una sección compuesta por dos morteros, y en la batería de regimiento de cañones de 76 mm se eliminó una sección. En los batallones de infantería se eliminó una sección de cañones de 45 mm, y la compañía de morteros de 82 mm fue sustituida por una sección compuesta por dos morteros. En las compañías de infantería se redujo a la mitad el número de ametralladoras ligeras y se eliminó una sección de ametralladoras pesadas. El traslado de las unidades y formaciones de infantería que actuaban en el frente a la nueva estructura se llevó a cabo durante varios meses, a medida que se producían carencias en armamento, equipo militar y personal. Al mismo tiempo, se crearon brigadas de infantería.

Las divisiones de composición reducida se caracterizaban por una mayor movilidad. Sin embargo, su potencia de fuego disminuyó drásticamente. Si una división de infantería de antes de la guerra tenía la capacidad de disparar 297 460 balas, y un batallón de infantería

batallón de infantería 21 600 balas por minuto, la división de infantería según la plantilla de julio de 1941 solo podía disparar 140 470, y el batallón de infantería, 11 490 balas por minuto. El peso del fuego de los morteros de la división se redujo en 234 kg (53 %), y el de la artillería en 1040 kg (74 %). La capacidad de carga del transporte de la división se redujo 2,2 veces. Sin embargo, la conversión del transporte motorizado no afectó drásticamente al suministro de material a las unidades de la división, ya que estas se retiraban a sus bases de retaguardia. Se crearon condiciones favorables para utilizar todo el transporte confiscado para transportar material valioso desde la zona del frente, así como para equipar a las unidades recién formadas.

Sin embargo, la disminución de la potencia de fuego de la división de infantería influyó en el curso de las hostilidades. Los meses siguientes de la guerra demostraron que eran necesarios nuevos cambios organizativos para utilizar de forma más eficaz el armamento disponible en las unidades de la división y aumentar su potencia de fuego, principalmente mediante el refuerzo de la división con armas automáticas de infantería, antitanques, antiaéreas y otros tipos de armamento.

La experiencia demostró que la dispersión de las ya escasas unidades de morteros entre las unidades de infantería no daba los resultados deseados y que era necesario un uso centralizado y masivo de los morteros en las unidades y divisiones. En relación con esto, en octubre de 1941, los morteros fueron retirados de las compañías y batallones de infantería y se formaron batallones de morteros en los regimientos. Al mismo tiempo, se retiraron los morteros de 120 mm de los regimientos de infantería y, con ellos, se formó un batallón de morteros en la división.

Para mejorar el control de la artillería, se restableció la batería de mando del jefe de artillería. El jefe de artillería de la división fue nombrado comandante adjunto de la división.

Con el fin de reforzar las unidades y subunidades con fuego de armas de infantería, en octubre de 1941 se introdujo una compañía de fusileros automáticos en cada regimiento de fusileros. Se reintrodujo en la plantilla de la división una división antitanque independiente de 12 cañones (los cañones de 45 mm fueron sustituidos por cañones antitanque de 57 mm más eficaces), y en la plantilla del regimiento de fusileros, una compañía de fusiles antitanque. Todo ello aumentó la capacidad de la división para combatir los tanques enemigos. También se introdujo en la plantilla de la división una división independiente de morteros (morteros M-13, M-8). Estos cambios se reflejaron en la plantilla aprobada el 6 de diciembre de 1941 (esquema 1).

En relación con estos cambios, aumentó ligeramente el número de efectivos de las divisiones y se incrementó su potencia de fuego, lo que, sin duda, no pudo dejar de reflejarse en las capacidades ofensivas de las fuerzas terrestres. En ese periodo, el ejército nazi ya estaba muy debilitado y se crearon las condiciones para que nuestras tropas llevaran a cabo acciones ofensivas con objetivos decididos.

La experiencia de las acciones ofensivas de nuestras tropas en 1941-1942 demostró que era necesario contar con unidades de infantería más fuertes. Surgió la necesidad de crear cuerpos de infantería y reforzar aún más las divisiones con artillería, medios antitanque y reforzar el núcleo de infantería de la división. Durante un año y medio, la dotación de la división de infantería cambió continuamente. Como resultado, a finales de 1942, las unidades de infantería se mantenían de hecho con tres dotaciones diferentes (la de diciembre de 1941, la de marzo de 1942 y la de julio de 1942). En este contexto, surgió la urgente necesidad de elaborar una plantilla única que tuviera en cuenta la experiencia acumulada en combate, especialmente la de la batalla de Stalingrado. Dicha plantilla se elaboró y aprobó en diciembre de 1942. Preveía la creación de dos tipos de unidades de infantería: divisiones de la Guardia y divisiones no pertenecientes a la Guardia. En esta estructura se reflejaron los cambios organizativos llevados a cabo en diferentes momentos de 1942 (esquema 1).

En marzo de 1942, se incluyó en el regimiento de artillería de la división un tercer batallón compuesto por una batería de cañones de 76 mm y una batería de obuses de 122 mm. Los cañones de 76 mm de la división fueron sustituidos por otros más perfeccionados del mismo calibre. La división antitanque independiente se reforzó con una compañía de armas antitanque (36 unidades), y también se creó una compañía de armas antitanque en cada batallón de fusileros. Aumentó ligeramente la composición de las secciones de fusileros. Para la preparación del personal suboficial, se introdujo un batallón de entrenamiento independiente en la plantilla de la división. Al mismo tiempo, la capacidad de carga del transporte se redujo en una cuarta parte, lo que no permitía el transporte simultáneo de las reservas de las unidades de combate y reducía su movilidad.

Debido a la escasez de vehículos, el transporte de la división pasó a ser no especializado. En la plantilla de marzo de 1942 (esquema 1) no se indicaba a qué tipo de material estaba destinado.

Durante las hostilidades que se desarrollaron en ese periodo, se hicieron evidentes gradualmente las deficiencias en la organización de las unidades y formaciones de las fuerzas armadas. Así, si durante las acciones defensivas, ante la escasez de armamento, la centralización de los morteros y su retirada de los batallones y compañías estaban justificadas, durante los combates ofensivos se pusieron de manifiesto las inconveniencias de dicha organización y la debilidad de las unidades de infantería en lo que respecta al fuego. En relación con esto, se restablecieron en los regimientos de infantería las baterías de morteros de 120 mm, en los batallones las compañías de morteros de 82 mm y en las compañías las secciones de morteros de 50 mm. Estas medidas permitieron aumentar la capacidad de fuego de las unidades de infantería y garantizar una mayor autonomía en combate. Para entonces, la división de infantería podía reforzarse con artillería de cuerpo de ejército y de ejército.

Con el fin de facilitar el control de las unidades e instituciones de retaguardia, en mayo de 1942 se creó el cargo de comandante adjunto de la división para la retaguardia, al que estaban subordinados todos los servicios y unidades de retaguardia. Más tarde se creó un departamento de retaguardia, que no incluía el servicio de suministro de artillería, y se suprimió la sección de retaguardia del cuartel general de la división.

Todos estos cambios organizativos se reflejaron en la plantilla de julio de 1942 y se consolidaron definitivamente en una plantilla única (diciembre de 1942). Gracias a los cambios organizativos realizados, a finales de 1942 la división se convirtió en la unidad militar más perfeccionada, formada en el curso de las operaciones militares y, principalmente, de las batallas ofensivas de 1942. El aumento de la capacidad de fuego de la división se aprecia claramente en los datos de la tabla 1.

Tabla 1

Datos comparativos sobre la capacidad de fuego de la división de infantería en 1941-1942³

Fecha de creación de la plantilla	Número de disparos de fusil disparos de ametralladora por minuto	Peso de la descarga de mortero, kg	Peso de una descarga de artillería, kg	Peso total de los disparos de artillería y mortero, kg
Julio de 1941	140 470	199,8	348,0	547,8
Diciembre de 1941	190 930	574,2	348,0	922,2
Marzo de 1942	215 910	590,2	460,0	1050,2
Julio de 1942	198 470	626,2	460,0	1086,2
Diciembre de 1942	204 710	640,7	460,0	1100,7

Dado que la cantidad de medios antitanque en la división de infantería aumentó considerablemente, también aumentaron significativamente sus capacidades para combatir los tanques enemigos. Si en julio de 1941 la división contaba con solo 18 cañones de 45 mm, en diciembre de 1942 ya disponía de 48 cañones de 45 mm y 212 armas antitanque.

El aumento del número de armas y equipos en la división y sus unidades cambió la proporción de los tipos de tropas. Lo característico de este periodo es el aumento gradual y el fortalecimiento del núcleo de infantería, cuya proporción aumentó desde el comienzo de la guerra del 49,8 % al 57 %. El aumento del núcleo de infantería en la división se produjo principalmente gracias a la incorporación de compañías de fusileros automáticos y compañías antitanques a los regimientos de fusileros. El número de morteros aumentó del 4,2 % al 9,6 %. Paralelamente al aumento de especialistas en las principales especialidades, durante los últimos 18 meses de la guerra se produjo una reducción del personal de servicio en la división (del 17,8 % al 9,8 %). También se crearon unidades blindadas y mecanizadas y se desarrollaron sus formas organizativas.

Ya a principios de 1942, el aumento de la capacidad productiva de nuestro país permitió incrementar rápidamente la producción de tanques. En este sentido, no solo se crearon condiciones favorables para la formación de batallones y brigadas de tanques para el apoyo directo de la infantería, sino que también (a partir de abril de ese mismo año) surgieron oportunidades para comenzar a crear cuerpos de tanques destinados a desarrollar el éxito operativo en operaciones ofensivas y lanzar contraataques en la defensa (esquema 2).

Ahora los cuerpos de tanques incluían en su composición todos los tipos de fuerzas terrestres y fuerzas especiales, pero la cantidad de artillería, unidades de ingenieros y medios de control era insuficiente, lo que se puso de manifiesto al iniciar las operaciones de combate. Las brigadas de tanques y motorizadas que formaban parte de ellos también eran, en esencia, unidades de fuerzas combinadas. Las brigadas de tanques estaban armadas con tanques pesados KV, tanques medios T-34 y tanques ligeros T-60.

A partir de julio de 1942, comenzaron a formarse brigadas de tanques que solo contaban con tanques medianos T-34 y tanques más perfeccionados T-70. Esto aumentó la movilidad, la potencia de fuego y la fuerza de impacto de las unidades de tanques.

La experiencia de las operaciones de combate demostró que, al crear cuerpos de tanques y con las unidades de fuerzas combinadas existentes, no se lograba la debida interacción entre los tanques y la infantería en combate. Dado que las divisiones de fusileros tenían una fuerza de impacto débil, necesitaban el refuerzo de los tanques. Sin embargo, no era conveniente reforzarlas con tanques a expensas de los cuerpos de tanques. Además, al llevar a cabo operaciones en profundidad operativa, las divisiones de infantería se quedaban atrás con respecto a los cuerpos de tanques, ya que eran menos móviles. Todo ello llevó a la necesidad de crear cuerpos mecanizados, que comenzaron a formarse a partir de septiembre de 1942 (esquema 3).

El cuerpo mecanizado estaba destinado principalmente a resolver tareas operativas. Por regla general, solo debía entrar en combate después de que las unidades de infantería hubieran superado la principal línea de defensa del enemigo y la infantería atacante hubiera llegado a la zona de sus posiciones de artillería. Al romper una defensa enemiga ocupada apresuradamente y débilmente equipada desde el punto de vista ingenieril, el cuerpo mecanizado podía utilizarse también en el primer escalón. Sin embargo, en este caso debía reforzarse con artillería, aviación y, a ser posible, con tanques de ruptura.

Por su organización, el cuerpo mecanizado se diferenciaba del cuerpo acorazado por su mayor densidad de infantería motorizada. Esta unidad combinada incluía en su composición todos los tipos de tropas. Además, las brigadas mecanizadas que lo integraban (a diferencia de la brigada motorizada del cuerpo de tanques) contaban con un regimiento de tanques, lo que aumentaba su fuerza de ataque y su autonomía de combate. Al mismo tiempo, el cuerpo mecanizado, al igual que el de tanques, carecía de artillería. Esto se notó especialmente en la operación de Stalingrado.

La experiencia de las operaciones militares de 1942 y principios de 1943 demostró la enorme importancia operativa de los cuerpos mecanizados y acorazados para el éxito de las operaciones ofensivas. En el transcurso de estas

se puso de manifiesto que estas unidades combinadas se convirtieron en una de las fuerzas decisivas en la batalla y en la operación, y fueron la principal fuerza de ataque de las tropas terrestres.

Al mismo tiempo, se puso de manifiesto que el refuerzo insuficiente de las divisiones de infantería con tanques NPP no proporcionaba el impacto necesario para romper con éxito la zona táctica de defensa del enemigo, por lo que era necesario utilizar cuerpos blindados y mecanizados para romperla, lo que afectaba negativamente al éxito de toda la operación. En este sentido, los ejércitos destinaron cada vez más regimientos y brigadas de tanques para reforzar las unidades y formaciones de infantería en combate; parte de estas unidades y formaciones se asignaron a largo plazo a los ejércitos de fuerzas combinadas. Esto mejoró la interacción de los tanques de apoyo directo a la infantería con las unidades de infantería y otros tipos de tropas que formaban parte de los ejércitos combinados, y permitió romper con más éxito la zona táctica de defensa del enemigo con unidades de infantería.

Durante la batalla de Stalingrado se hizo evidente la necesidad de reforzar los cuerpos blindados y mecanizados con artillería, zapadores, medios de control y reconocimiento, por lo que en 1943 se incluyeron en la composición de cada cuerpo blindado regimientos de morteros, cazacarros y artillería antiaérea, una división antitanque, un batallón de zapadores y un batallón de comunicaciones.

El aumento de la producción de instalaciones de artillería autopropulsada permitió formar una serie de regimientos de artillería autopropulsada y reforzar con ellos las unidades de infantería, mecanizadas y blindadas. En septiembre de 1943, la mayoría de los cuerpos de tanques y mecanizados incorporaron, en lugar del regimiento antitanque de cañones de 45 mm, un regimiento de artillería autopropulsada SU-76, lo que aumentó su capacidad para combatir los tanques enemigos y su movilidad. Todo ello se reflejó en las plantillas de los cuerpos mecanizados y blindados aprobadas en 1943.

Todos estos cambios organizativos permitieron aumentar la potencia de fuego y la fuerza de impacto, la capacidad de combatir los tanques y la aviación enemigos, así como la independencia táctica y operativa de los cuerpos mecanizados y blindados.

En la mayoría de las operaciones de 1944-1945, la densidad de los tanques de apoyo directo a la infantería (en comparación con 1943) aumentó considerablemente. También mejoró la calidad de los tanques. Nuestra industria comenzó la producción en masa de tanques pesados IS, que superaban en calidad a los tanques KV. En 1944, los regimientos de tanques pesados se armaron principalmente con tanques IS, lo que no solo mejoró considerablemente la calidad de los tanques del NPP, sino que también aumentó la fuerza de impacto de las formaciones de tropas combinadas.

Los tanques ligeros T-70, que en su momento sustituyeron a los tanques T-60, fueron retirados de la producción. En 1944, comenzaron a llegar en grandes cantidades tanques medianos más perfeccionados, el tanque mediano modernizado T-34-85, lo que aumentó las capacidades de combate y maniobra de las unidades de tanques y mecanizadas.

En 1944, las brigadas de tanques pasaron a tener una nueva dotación de 65 tanques. La brigada pasó a incluir un tercer batallón de tanques. También se transfirió a la nueva dotación el regimiento de tanques de la brigada mecanizada, que contaba con 35 tanques. Cabe destacar que todos los tanques de la brigada de tanques y del regimiento de tanques de la brigada mecanizada pasaron a ser del mismo tipo, con un armamento más potente (T-34-85). De este modo, las unidades se reforzaron no solo cuantitativamente, sino también cualitativamente, lo que aumentó su potencia de fuego y su fuerza de impacto y, por consiguiente, la potencia de fuego y la fuerza de impacto de los cuerpos mecanizados y blindados en su conjunto. Además, mejoraron las condiciones de mando en combate de las unidades, divisiones y cuerpos blindados, así como las condiciones de su suministro material y técnico. Todos estos y otros cambios organizativos se reflejaron en la plantilla de 1944. Esta estructura organizativa se mantuvo básicamente hasta el final de la Gran Guerra Patria (esquemas 2 y 3).

La experiencia de las operaciones de 1944 demostró que, para combatir con éxito a los grandes grupos de tanques enemigos, repletos de tanques pesados, era necesario crear unidades de tanques pesados y cañones autopropulsados. Por ello, se crearon brigadas de tanques pesados, brigadas de artillería autopropulsada pesada de la Guardia y brigadas de artillería autopropulsada convencional. Esto permitió aumentar considerablemente la capacidad de las tropas para combatir los tanques enemigos.

La estructura organizativa y de plantilla de las divisiones de fusileros no sufrió cambios fundamentales desde 1943 hasta el final de la Gran Guerra Patria, salvo cambios cualitativos y cuantitativos en el armamento y la técnica, que permitieron aumentar aún más la potencia de fuego y la fuerza de ataque de las divisiones de fusileros, como se puede ver claramente en la tabla. 2.

Tabla 2

Datos comparativos sobre la capacidad de fuego de una división de infantería ⁴

Fecha de aprobación de la plantilla	Número de disparos del armamento estándar armas de infantería y ametralladoras por minuto	Peso total de la descarga de artillería de mortero, kg
Julio de 1943	234 810	1100,7
Diciembre de 1944	491 160	1588,9
Junio de 1945.	492 720	2040,4

A principios de 1943, con el fin de mejorar el control de la artillería de la división, se formaron pelotones

de control de artillería, y el cargo de jefe de artillería de la división de infantería pasó a denominarse comandante de artillería de la división. Dado que durante la guerra se pusieron de manifiesto las cualidades positivas de las metralletas, se aumentó su número en los batallones y regimientos de infantería. Todos estos cambios en la organización de la división se reflejaron en la plantilla de julio de 1943.

Para su prueba experimental en combate, en diciembre de 1944 se introdujo una nueva plantilla de la división de infantería. Solo un número insignificante de divisiones pasó a esta plantilla. La mayor parte de las unidades de infantería combinadas se mantuvieron según la plantilla de 1943, así como según los cálculos de la plantilla, en función de la disponibilidad de armamento y personal. Durante las operaciones de combate, se probó la plantilla experimental y, en junio de 1945, se declaró vigente para todas las divisiones de infantería con algunos cambios (esquema 1).

Durante las operaciones militares del período 1943-1945, se hizo evidente la necesidad de seguir aumentando la potencia de fuego y la fuerza de ataque de las unidades y formaciones de infantería, así como de seguir aumentando su autonomía táctica en combate. La mejora de la calidad de los tanques del ejército nazi exigía la presencia de medios antitanque más potentes en las unidades de infantería. Como consecuencia, las divisiones de infantería se dotaron de una gran cantidad de armamento y equipo nuevos. Se introdujeron en el armamento de la división piezas de artillería autopropulsadas de 76 mm, cañones antitanque ZIS-2 de 57 mm, morteros de 160 mm, cañones antiaéreos de 37 mm y fusiles antitanque Ostrovsky (SPG-82). Aumentó el número de metralletas, ametralladoras, cañones antitanque, obuses de 122 mm y vehículos. Esto provocó un cambio en la organización de la división y sus unidades.

El regimiento de artillería de tres divisiones (20 cañones de 76 mm y 12 obuses de 122 mm) fue sustituido por una brigada de artillería de tres regimientos con 60 cañones y morteros (20 ZIS-3 de 76 mm, 20 obuses de 122 mm y 20 morteros de 160 mm). Esto aumentó considerablemente las capacidades de la división. El peso total de una descarga de artillería y morteros de la división aumentó a 2040,4 kg, mientras que en la división de fusileros de 1943 el peso total de una descarga de artillería y morteros era de 1100,7 kg, y en julio de 1941, de 547,8 kg.

En cuanto al peso total de la descarga de artillería y morteros, nuestra división de infantería superaba a la alemana en 100,4 kg, a la estadounidense en 425,8 kg, a la británica en 531,2 kg y a la japonesa en 994,3 kg.

Se introduce en la dotación de la división de infantería una división de artillería autopropulsada independiente (16 instalaciones de artillería autopropulsada de 76 mm), los cañones de 76 mm de la división independiente de cazacarros y antitanques se sustituyen por cañones ZIS-2 de 57 mm, lo que aumenta la capacidad de la división para combatir los tanques enemigos y su autonomía.

Aumentó el número de zapadores en la división. Ahora, en el batallón de zapadores independiente de la división, en lugar de dos, hay tres compañías.

Además, se introdujo en la división un batallón de infantería de reserva independiente, y la compañía de infantería de entrenamiento independiente se reorganizó en un batallón. Se produjeron cambios en la organización del mando de la artillería de la división: debido al nombramiento del comandante de la artillería de la división como comandante de la brigada de artillería, se suprimió el cuartel general del comandante de la artillería en la división.

La experiencia de las operaciones de combate también demostró la necesidad de reforzar los regimientos y batallones de infantería con armas de fuego, principalmente antitanques, así como con metralletas. Por eso, en la batería de artillería antitanque del regimiento, los cañones de 45 mm fueron sustituidos por cañones antitanque más potentes de 57 mm, y en el batallón de infantería, la sección de cañones de 45 mm fue sustituida por una batería. Se introdujeron fusiles del sistema Ostrovsky en la sección de fusiles antitanque y se eliminó la compañía de fusiles antitanque del regimiento. Todas estas medidas aumentaron considerablemente la autonomía de los regimientos y batallones, así como su capacidad para combatir los tanques enemigos, como se puede ver claramente en los datos de la tabla 3.

Tabla 3

Medios antitanque de la división de infantería y su distribución

Fecha de aprobación de la plantilla	Denominación de los medios antitanque	Cantidad de medios antitanque			
		batallón	regimiento	Divisionales	total en la división
Julio de 1941	45 mm	-	6	-	18
Diciembre de 1941	45 mm	-	6	-	18
	57 mm	-	-	12	12
	PTR	-	27	8	89
Marzo de 1942	PTR	18	27	36	279
	45 mm	-	6	12	30
Diciembre de 1942	45 mm	2	6	12	48
	PTR	9	27	36	212
Diciembre de 1944	45 mm	2	-	-	18
	57 mm	-	6	-	18
	76 mm	-	-	12	12
	PTR	9	-	-	81

Las unidades y subdivisiones se equipan cada vez más con armas automáticas. Se crea una segunda compañía de fusileros automáticos en el regimiento. La compañía de ametralladoras del batallón de fusileros se refuerza

con tres ametralladoras pesadas, y las compañías de fusileros, con ametralladoras pesadas. En 1944, los morteros de 50 mm fueron retirados del armamento. El regimiento de fusileros recibió una sección antiaérea (seis ametralladoras DShK). La dotación de las unidades y divisiones con un número adicional de armas automáticas de infantería permitió reducir en 1945 la dotación de las compañías de infantería a 104 personas. Al mismo tiempo, la potencia de fuego de las unidades de infantería y de la división en su conjunto aumentó considerablemente en 1945. Ahora, una compañía de infantería superaba en 610 disparos de fusil y ametralladora por minuto a una compañía de infantería de antes de la guerra, y en 3490 disparos a una compañía de infantería de julio de 1941. El número de disparos de fusiles y ametralladoras por minuto de una división de infantería en 1945 era de 492 720, mientras que una división de 1943 solo podía realizar 234 810 disparos y una división anterior a la guerra, 297 460.

Se realizaron otros cambios en la plantilla. En los regimientos de infantería se suprimieron las secciones de exploradores a caballo y de protección química, y se excluyó de la división una compañía independiente de protección química.

Todo ello, sin duda, no pudo dejar de afectar al número de efectivos de la división, así como a la proporción porcentual de los distintos tipos de tropas y tropas especiales. Como consecuencia de los cambios organizativos, el número total de efectivos de la división aumentó en 2400 personas en comparación con 1943. En la composición de la división aumentó el porcentaje de artilleros antiaéreos, tanquistas, comunicadores, zapadores y conductores, mientras que disminuyó el porcentaje de soldados de infantería, caballería, morteros, químicos y personal de servicio.

Durante la Gran Guerra Patria se desarrollaron las unidades y formaciones de caballería, aerotransportadas, de infantería de montaña y de ametralladoras y artillería, así como las unidades y formaciones de infantería de marina. El cuerpo de infantería conservó su importancia como la máxima formación táctica interarmas de composición variable.

De este modo, la organización de las unidades y formaciones de todas las armas se perfeccionó con el fin de resolver las tareas en el campo de batalla, aumentar la movilidad de las unidades y mejorar el sistema de mando de las unidades y subunidades.

CAPÍTULO SEGUNDO COMBATE OFENSIVO DE LA DIVISIÓN DE INFANTERÍA Y DEL (MECANIZADO)

*La táctica del Ejército Rojo
ha estado y seguirá estando impregnada de
actividad, en el espíritu de operaciones
ofensivas audaces y enérgicas...*
M. V. FRUNZE.

1. Condiciones y métodos para pasar al ataque

Durante la Gran Guerra Patria, la organización de la ofensiva se llevaba a cabo en diversas condiciones de combate, que dependían de la posición, la composición, el estado y el carácter de las acciones de las partes beligerantes; el terreno en el que se desarrollaban las hostilidades; las condiciones meteorológicas; la época del año (las horas del día) y otros factores.

El arte de nuestros comandantes consistía en evaluar de forma creativa todos los factores de la situación de combate en su unidad e interrelación y encontrar las formas más eficaces de derrotar al enemigo. En función de ello, se elegía la forma de pasar a la ofensiva. Esta dependía, ante todo, del carácter de la defensa del enemigo, la posición y las acciones de nuestras tropas. Si el enemigo ocupaba una defensa preparada y profundamente escalonada, su ruptura por parte de las unidades de infantería se llevaba a cabo, por regla general, desde una posición de contacto directo con él. La esencia de este método consistía en que las tropas se concentraban en la zona de partida, previamente equipada desde el punto de vista ingenieril, directamente frente al frente de defensa del enemigo. El ataque se llevaba a cabo desde la primera trinchera después de la preparación artillera.

Si el enemigo pasaba a la defensa apresuradamente y su defensa no era profunda, la ruptura de dicha defensa se llevaba a cabo sobre la marcha. Este método se aplicaba con mayor frecuencia durante el desarrollo de la ofensiva, cuando el enemigo ocupaba las líneas intermedias con unidades en retirada o reservas avanzadas desde la retaguardia. Su esencia consistía en que la ruptura se preparaba durante el avance de nuestras tropas hacia la línea defensiva del enemigo en condiciones de tiempo extremadamente limitado, y el ataque se llevaba a cabo sin descanso, desde las líneas de despliegue previstas. La ruptura de la defensa preparada del enemigo desde el contacto directo era la principal forma de pasar a la ofensiva.

Un ejemplo típico de la organización de la ofensiva en tales condiciones son las acciones de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia del 105.^o Cuerpo de Fusileros del 65.^o Ejército durante la ofensiva desde la cabeza de puente de Narev en enero de 1945 ⁵ (esquema 4).

Las acciones de combate de la 44.^a División de Guardias en esta batalla son características de la ruptura de la defensa preparada del enemigo. Por lo tanto, en lo sucesivo, las posiciones teóricas del combate ofensivo y las acciones prácticas de las unidades y formaciones se examinarán principalmente en el contexto de este ejemplo. Sin embargo, ningún ejemplo aislado puede mostrar toda la diversidad de la experiencia de combate acumulada durante los años

Guerra Patria. Por lo tanto, al examinar la táctica de combate ofensivo de la 44.^a División de la Guardia, utilizaremos ejemplos de acciones de otras unidades en diferentes condiciones.

La 44.^a División de Fusileros de la Guardia (128.º, 130.º y 133.º Regimientos de Fusileros de la Guardia) había acumulado una gran experiencia en combate en enero de 1945. Derrotó con éxito al enemigo en Bielorrusia, liberó el territorio de Polonia de los ocupantes, forzó y cruzó numerosos ríos, llevó a cabo ofensivas, defensas y combates contra el enemigo día y noche en todas las estaciones del año.

En septiembre y octubre de 1944, la división libró duras batallas para mantener y ampliar la cabeza de puente de Narev en la zona de Serock, como resultado de las cuales quedó sólidamente fortificada. A partir del 13 de diciembre, los comandantes y los estados mayores prepararon una ofensiva con el objetivo de romper la defensa profundamente escalonada del enemigo. La división debía atacar desde el contacto directo con el enemigo, desde la línea en la que se había defendido durante tres meses y medio.

La ofensiva comenzó el 13 de enero de 1945. La espesa niebla impedía las acciones de nuestra aviación, dificultaba el fuego de artillería y las maniobras de las unidades que avanzaban.

A pesar de las difíciles condiciones meteorológicas, la división rompió en tres días las fuertemente fortificadas primera y segunda líneas de defensa del enemigo y avanzó entre 17 y 20 km. Infligió una dura derrota a las unidades de la 252.^a División de Infantería enemiga, capturando una gran cantidad de efectivos y equipo militar.

En las acciones de la división, merece la pena destacar la buena organización y preparación de las tropas y los estados mayores para la ofensiva. La interacción con la artillería asignada y de apoyo, así como entre los regimientos de fusileros y las unidades vecinas, no se vio interrumpida en ningún momento durante la ofensiva.

La gran labor política realizada entre el personal de la división garantizó la alta moral de los soldados. Los comunistas y los miembros de la Komsomol animaron con su ejemplo personal a los combatientes a derrotar al enemigo y les informaron oportunamente de las hazañas heroicas de sus compañeros de regimiento.

Al destacar el éxito general de la ofensiva de la división, no se puede dejar de mencionar que las acciones de los comandantes también tuvieron graves deficiencias. Por lo tanto, las acciones de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia en esta batalla son de gran interés desde el punto de vista del estudio no solo de la experiencia positiva, sino también de la negativa de la Gran Guerra Patria. El ejemplo de esta batalla permite seguir la organización de la ofensiva de la división de fusileros, el orden y el contenido del trabajo del comandante y el estado mayor, las acciones de todos los tipos de tropas y fuerzas especiales, el mando de las unidades y subunidades, las maniobras en combate y el mantenimiento de una interacción continua durante su desarrollo.

Así pues, el ataque de la 44.^a División de Infantería de la Guardia se organizó en las siguientes condiciones. La defensa del enemigo, que había que romper, estaba bien preparada y profundamente escalonada. Se preparó durante tres meses y medio y consistía en tres líneas defensivas con una profundidad total de hasta 35 km.

La línea principal de defensa incluía dos posiciones con una profundidad total de hasta 4 km. La primera posición constaba de dos trincheras y contaba con 12-15 ametralladoras, 1-2 puestos de fuego de madera y tierra y 10-12 refugios en 1 km de frente. Delante del frente había alambradas, campos de minas antitanque y antinfantería. La densidad media de minado era de 1000 minas antitanque y 2000 minas antinfantería por 1 km de frente. En los campos de minas se instalaron cohetes luminosos de señalización de acción tensada.

La segunda posición, compuesta por dos trincheras de perfil completo, se equipó en la línea Meski-Blendostovo. Las localidades de Meski, Blendostovo y Smogozhevo se convirtieron en puntos de apoyo, rodeados por dos líneas de trincheras, protegidos por campos de minas y alambradas. Muchas casas fueron reforzadas con troncos y terraplenes, bajo los cuales se construyeron refugios. Todas las casas fortificadas estaban conectadas por trincheras y pasadizos.

A 8-9 km al oeste del frente de la línea principal, en la línea Ponyaty-Velki, Krzhiki, Hrcinno, se extendía la segunda línea de defensa, que consistía en dos trincheras y una posición intermedia en la línea al oeste de Broninek, Wongrodno, con un fuerte nodo de resistencia en Nasielsk.

La tercera línea de defensa se preparó a una distancia de 25-27 km del frente de la línea principal de defensa, en la orilla occidental del río Sonya. En la orilla suroeste del río Wkra se excavó una trinchera de perfil completo, preparada como posición de corte.

En la línea de ataque de la división se defendían unidades de la 252.^a División de Infantería (los regimientos de infantería 461, 472 y 7), reforzadas por la 909.^a Brigada de Armas de Asalto, el 505.º Batallón de Tanques Pesados, el 1.º Regimiento de Morteros Pesados, tres divisiones de artillería y el 47.º Batallón de Ingenieros.

En la franja de la 44.^a División de la Guardia se defendían las unidades del 2.º Batallón de Infantería del 472.º Regimiento de Infantería, el 1.º y parte del 3.º Batallón del 7.º Regimiento de Infantería. Las reservas (1.º batallón de infantería del 472.º regimiento de infantería) se encontraban al este de Meski y dos compañías del 7.º regimiento de infantería, en Gurka Powieńska.

Las reservas divisionales y corporales se encontraban en las siguientes zonas: 1.º batallón de infantería del 461.º regimiento de infantería, en Bialebloto y Smogorzewo; la 909.^a brigada de armas de asalto, en el bosque al norte de Meski; hasta 50 tanques y armas de asalto se concentraron en la zona de Poniaty-Wielki, Nasielsk y en el bosque al sureste de Nasielsk.

De este modo, en la franja de avance de la división se defendían en total hasta tres batallones de infantería, apoyados por tres o cuatro divisiones de artillería y por seis u ocho baterías

de morteros. Además, en la batalla por la segunda posición, el enemigo podía utilizar una parte significativa de las armas de asalto de la 909.^a brigada y los tanques de la zona de Nasielsk.

En promedio, por cada kilómetro de frente, el enemigo contaba con 1,75 batallones de infantería, 45 ametralladoras y metralletas, 12 morteros, 6 cañones antitanque y 12 cañones de campaña.

Romper una defensa así requería concentrar con antelación en contacto directo una gran cantidad de artillería, tanques, armas autopropulsadas, infantería y otros medios. Romperla sobre la marcha con los medios de combate disponibles era imposible.

Al comienzo de la ofensiva, la 44.^a División de Fusileros de la Guardia contaba con 6350 efectivos, los regimientos de fusileros tenían tres batallones cada uno y las compañías de fusileros contaban con entre 70 y 80 hombres. La división estaba armada con: 150 ametralladoras portátiles, 55 ametralladoras pesadas, 18 ametralladoras antiaéreas y

57. La división recibió como refuerzo la 75.^a brigada de artillería ligera, el 143.^o regimiento de morteros, el 1495.^o regimiento de artillería autopropulsada y el 4.^o batallón de ingenieros y zapadores. Además, contaba con el apoyo de dos regimientos de artillería de obuses pertenecientes al grupo de artillería del cuerpo de ejército.

Dado que al comienzo de la ofensiva la división se encontraba en posición defensiva, para ocupar su posición inicial fue necesario un reagrupamiento parcial con el fin de reorganizar la formación defensiva en una ofensiva y situarse en la franja de avance asignada.

Durante los años de guerra, las divisiones solían ocupar su posición inicial avanzando desde la retaguardia, al tiempo que realizaban el relevo de las tropas que defendían sus franjas de avance. En tales casos, las divisiones ocupaban su posición inicial durante dos o tres noches. En primer lugar, avanzaba la artillería antitanque y antiaérea de los regimientos de primera línea. Los grupos de artillería divisionales y de regimiento ocupaban sus posiciones de fuego la noche antes del ataque. Los tanques de apoyo directo a la infantería y las instalaciones de artillería autopropulsadas se concentraban en la zona de espera. El primer y segundo escalones de la división ocupaban su posición inicial normalmente la noche antes del ataque.

El avance de las unidades de infantería se producía durante la persecución, al romper las líneas intermedias en profundidad.

Veamos esto con el ejemplo de la 44.^a División de la Guardia. El 16 de enero rompió la segunda línea de defensa y continuó su rápido avance (esquema 5). En la mañana del 17 de enero, los regimientos del primer escalón llegaron a la orilla oriental del río Sonya, donde el enemigo había preparado una línea de defensa intermedia. A la división se le encomendó la tarea de romper esta línea sobre la marcha. El comandante de la división y el estado mayor organizaron con antelación el reconocimiento, el ataque con fuego enemigo, reforzaron la artillería y precisaron la interacción. Tras un ataque con fuego de 10 minutos, los regimientos pasaron al ataque sobre la marcha. El 128.^o Regimiento de la Guardia, tras romper rápidamente la línea defensiva intermedia del enemigo, se apoderó de la línea Krulovo-Kraenchín, cruzó el río Vkra y rompió la segunda línea intermedia, capturando la cabeza de puente al sur de Sobeski ⁶.

Este ejemplo muestra que el ataque sobre la marcha tuvo éxito en el caso de que se preparó con antelación y las unidades actuaron con valentía y determinación, sin dar al enemigo la oportunidad de ganar tiempo y preparar la defensa.

En aquellas condiciones en las que el ataque de la línea intermedia sobre la marcha no tuvo éxito, las unidades la rompieron tras prepararse en poco tiempo (para ello se necesitaban al menos entre 6 y 8 horas de luz). Así, las unidades de la 29.^a División de Fusileros de la Guardia, durante la operación ofensiva en la zona de Spas-Demensk, Yelnya, en agosto de 1943, rompieron las posiciones defensivas del enemigo. El 29 de agosto se acercaron al río Ugra e intentaron expulsar al enemigo de la orilla opuesta, pero el intenso fuego enemigo lo impidió. Se ordenó a los regimientos del primer escalón que se afianzaran en la línea alcanzada, trajeran artillería, repusieran municiones y organizaran cuidadosamente la cooperación. A pesar del tiempo limitado, el comandante de la división estudió la defensa del enemigo y descubrió sus puntos fuertes y débiles. Prestó especial atención a la supresión fiable de los puntos de fuego enemigos identificados. Los resultados no tardaron en notarse. En la mañana del 30 de agosto, las unidades de la división reanudaron el ataque y, a las 14:30 horas, llegaron al extremo oriental de Yelnya, avanzando entre 18 y 20 km.

Las condiciones y los métodos de transición al ataque de las tropas blindadas y mecanizadas eran diferentes. Los cuerpos blindados y mecanizados, por regla general, estaban destinados a desarrollar la ruptura y convertir el éxito táctico en operativo.

La organización de la ofensiva sobre la marcha con el fin de desarrollar el éxito o completar la ruptura de la defensa preparada del enemigo se llevaba a cabo con antelación en las zonas designadas, y con el fin de romper las líneas intermedias en la profundidad operativa, durante el avance.

Para organizar el ataque y la entrada en la brecha, se asignaban a los cuerpos zonas de espera (a 10-20 km de la línea del frente). El tiempo de permanencia en estas zonas venía determinado por las condiciones de la situación y el volumen de los trabajos preparatorios, y era de dos días o más por término medio.

La noche antes de la entrada en la brecha (o con el inicio de la brecha por las unidades de infantería), los cuerpos de tanques (mecanizados) pasaban de las zonas de espera a las zonas de partida, que solían asignarse a 5-10 km del frente. Si las zonas de espera se encontraban a poca distancia, no se asignaban zonas de partida.

Así, en la batalla de Stalingrado, el 26.^o cuerpo de tanques se preparaba para entrar en la brecha, estando en la zona de espera a 15-17 km del frente, y en la noche anterior al ataque (a las 7:00 del 19 de noviembre de 1942), las unidades del cuerpo se desplazaron a las zonas de partida, situadas a 8-10 km del frente.

La elección correcta de la zona de espera creó buenas condiciones para organizar el ataque. Sin embargo, la zona de espera asignada al 4.º Cuerpo de Tanques en la misma operación no fue la más adecuada: se encontraba a 1,5 km del frente, además en terreno abierto, lo que complicaba mucho la organización del combate.

En condiciones ideales, los cuerpos de tanques (mecanizados) se introducían en la llamada «ruptura limpia», es decir, después de que las tropas superaran la defensa del enemigo en toda su profundidad táctica. En este caso, no gastaban fuerzas en «romper» la defensa del enemigo, sino que se lanzaban inmediatamente a la profundidad operativa. Un ejemplo de ello es la introducción en la ruptura del 12.º Cuerpo de Tanques de la Guardia en la operación de Lublin-Varsovia en julio de 1944. Tras entrar en la ruptura y utilizando su fuerza de impacto y maniobrabilidad, el cuerpo avanzó 300 km en 10 días, desde el río Bug Occidental hasta el río Vístula.

En la profundidad operativa, la ruptura de las líneas defensivas enemigas por parte de las unidades blindadas y mecanizadas se llevó a cabo sobre la marcha, de forma independiente o conjuntamente con las tropas de infantería. Por ejemplo, en la operación de Kotelnicheskaya, el 25 de diciembre de 1942, el 7.º cuerpo de tanques inició la ruptura de la defensa enemiga, esperando la llegada a la zona de operaciones de las unidades del 13.º cuerpo de fusileros de la Guardia.

Sin embargo, en las acciones en profundidad operativa, lo más habitual era la ruptura independiente sobre la marcha de las líneas defensivas intermedias del enemigo por parte de los cuerpos blindados y mecanizados. Un ejemplo de ello son las acciones del 11.º Cuerpo de la Guardia el 16 de enero de 1945 en la operación Vístula-Oder, al romper la línea defensiva intermedia del enemigo en la orilla occidental del río Radomka (esquema 6). En esta línea, el cuerpo se encontró con una tenaz resistencia del enemigo y, sin esperar la llegada de las unidades de infantería, realizó una maniobra en otra dirección y, con un ataque sorpresa, rompió la defensa enemiga.

Hay ejemplos aislados de ofensivas de cuerpos blindados y mecanizados en primera línea para romper las defensas preparadas del enemigo. En condiciones similares, el 2.º Cuerpo Blindado de la Guardia de Tácin pasó a la ofensiva en las batallas cerca de Vitebsk⁷ en enero de 1944. Las brigadas del primer escalón ocuparon posiciones iniciales a 1,5-2 km del frente, bajo la cobertura de unidades de la 95.ª División de Fusileros, y pasaron al ataque rodando sobre sus formaciones de combate. En esta batalla, el cuerpo de tanques sufrió grandes pérdidas y no cumplió su objetivo. La experiencia demostró la ineficacia de este uso de las unidades y formaciones blindadas. Por lo tanto, en lo sucesivo, las formaciones blindadas, si se utilizaban para romper la defensa preparada del enemigo, solo lo hacían junto con unidades y formaciones de infantería. Así ocurrió en la operación de Korsun-Shevchenkivska en enero de 1944, cuando el 5.º cuerpo mecanizado y el 5.º cuerpo de tanques rompieron la defensa preparada del enemigo junto con las unidades del 47.º cuerpo de infantería.

Cabe señalar que el carácter de las acciones de las unidades de tanques (mecanizadas) en la línea de entrada en la ruptura se caracterizaba por una gran diversidad y dependía del grado de ruptura de la línea principal de defensa por parte de las unidades de infantería. La necesidad de completar la ruptura obligaba a las brigadas del primer escalón a desplegarse en orden de combate. Para ello se requería una buena organización de la supresión de fuego del enemigo y un ataque rápido. Al entrar en la ruptura «limpia», el movimiento se realizaba en orden de combate, a menudo se combinaban órdenes de combate, precombat y de marcha.

Así, durante la guerra, el avance de las unidades de infantería y blindadas (mecanizadas) se llevó a cabo de diversas maneras y en condiciones muy variadas. Naturalmente, esto influyó en las acciones de los comandantes, a quienes se les exigía iniciativa creativa y una búsqueda continua de nuevas formas más eficaces de derrotar al enemigo.

2. Tareas de combate en el avance

El objetivo de combate de las unidades en la ofensiva era derrotar al enemigo en una franja determinada o en una dirección de acción y tomar una línea (zona) determinada. El objetivo principal de las unidades ofensivas era el enemigo: su fuerza viva, su armamento y su tecnología de combate. Solo con la destrucción y la captura de la fuerza viva, así como de los medios de lucha armada del enemigo, se creaban las condiciones para alcanzar la victoria. Por lo tanto, la identificación de un grupo concreto del enemigo que debía ser derrotado constituía un elemento fundamental del contenido de la tarea de combate y de la decisión en su conjunto.

También era muy importante la toma de zonas (líneas) tácticamente importantes del terreno. La derrota del enemigo y la toma de zonas (objetivos) del terreno constituían un proceso único e interrelacionado.

El cumplimiento de la misión de combate en el ataque estaba estrictamente regulado en el tiempo. Al determinar el contenido de las misiones de combate de las unidades y formaciones, se tenían en cuenta los siguientes factores y condiciones de la situación: el plan de acción, el grado de capacidad de combate de las unidades y formaciones; las fuerzas del enemigo y el carácter de su defensa, las tácticas y métodos de combate que empleaba, las condiciones del terreno, las condiciones meteorológicas, etc.

El contenido de la misión de combate de la división dependía también de los requisitos de la táctica y el arte operacional. Los requisitos del arte operativo se reducían a que las unidades del primer escalón del ejército rompieran la zona táctica de defensa del enemigo en toda su profundidad el primer día de la ofensiva, es decir, que, en cooperación con sus vecinos, derrotaran primero a las reservas divisionales y luego a las corporales. Los requisitos tácticos se reducían a que, en primer lugar, la división derrotara en su franja de avance a los regimientos del primer escalón del enemigo y rompiera el sistema de fuego antitanque, antiaéreo y de artillería. Esto garantizaba condiciones favorables para continuar el avance y convertir el éxito táctico en operativo. La práctica demostró que, al romper la defensa preparada de la división, era conveniente fijar la tarea más inmediata, la siguiente y la tarea del día.

El objetivo inmediato era derrotar al enemigo en la franja de avance de la división, romper sus defensas hasta alcanzar la profundidad de los regimientos del primer escalón y capturar una línea a una profundidad de 3-4 km desde el frente; el objetivo posterior era derrotar las reservas divisionales del enemigo y romper toda su línea principal de defensa (5-6 km). La tarea del día de la división consistía en romper toda la zona táctica de defensa del enemigo y tomar la línea a una profundidad de 13-15 km.

Desde el punto de vista de la experiencia adquirida hasta ese momento, la división de la tarea de combate de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia era algo diferente. Se le asignó la siguiente tarea de combate: «Romper la defensa del enemigo en el sector (isk) Piskornia-Mala, g. dv. Losevo y tomar el control de la línea Morgi, Blendostovo (profundidad 2,5 km); posteriormente, desarrollar el ataque en dirección a Smogozhevo, Zhabytsky y, al final del día, tomar el control de Nasielsk (profundidad 13-14 km)».

De ello se deduce que el comandante del cuerpo no indicó la línea de la siguiente tarea. Aunque durante la Gran Guerra Patria se dan ejemplos similares en la práctica de otras unidades, hay que reconocer que esta decisión no es la más acertada. La división de la tarea de combate en inmediata, posterior y diaria permitía definir con mayor claridad la secuencia de la derrota del enemigo y facilitaba la organización de la interacción y el control durante la batalla.

Así, para las divisiones de infantería 413 y 108 del 46.^o cuerpo de infantería del mismo ejército, que actuaba más al norte, en la dirección del ataque principal, la profundidad de las tareas asignadas por el comandante del cuerpo era: inmediata, 3 km; posterior, 6 km; tarea del día, 15 km.

Algunos indicadores de la profundidad de las tareas de combate en diferentes períodos de la Gran Guerra Patria se muestran en la tabla 4.

Tabla 4

Profundidad de las tareas de combate de las divisiones de infantería

Operación y momento de su realización	División	Profundidad de las misiones de combate, km			Ancho de las franjas de avance, km	Ancho del sector de la brecha, km
		más cerca no	siguiente	y día		
Contraofensiva cerca de Moscú. Diciembre 1941	365 s.d.	5	21	-	11	-
	371 s.d.	5	26	-	10,5	-
	19 s.d.	6	10	-	8	-
	50 s.	6	12	-	8	-
	352 s.d.	1	8	-	-	-
Operación de Stalingrado. Noviembre de 1942.	15. ^a División Guarda	3,5	6,5	-	2,5	2,5
	169 s.d.	3	6,5	-	5,5	3
	12. ^a División Guarda	4	9	-	2,6	2,6
Operación de Volkhov. Junio de 1943.	76 gv. sd	2,8	12	-	2,5	2,6
	11 gv. sd	3	8	-	2,1	2,1
	206 s.d.	5	9	-	2	2
Operación de Iascaia-Kishinev. Agosto de 1944 g.	180 s.d.	5	9	-	2	2
	144 s.d.	3,5	7	12	2	2
	54. ^a División Guarda	3	6	10	3	3
Operación de Prusia Oriental. Enero de 1945 r.	90 s.	5,5	9	15	2	2
	413sd	3	6	15	1,5	1,5
	44 gv. sd	2,5	-	14	1,7	1,7
Operación Vístula-Oder. Enero de 1945.	143 s.d.	3,5	7	8	1,2	1,2
	132 s.d.	3	5	12	1,4	1,4
	gv. sd	5,5	10	14	2,5	2,5

La tabla muestra que la profundidad de las tareas, la anchura de las franjas de avance y las zonas de ruptura tenían un rango bastante amplio. Cabe señalar que, en la contraofensiva cerca de Moscú, a las divisiones que no disponían de medios de represión suficientes se les asignaban tareas de combate que a menudo superaban sus capacidades reales.

Por ejemplo, la 19.^a División de Fusileros solo contaba con 62 cañones y morteros y 13 tanques en la franja de avance. Además, se trataba de un invierno severo y con mucha nieve. Todos estos factores no se tuvieron suficientemente en cuenta, por lo que la profunda tarea de combate resultó ser demasiado difícil para la división y se llevó a cabo prácticamente durante cinco días.

La misión de combate de la división determinaba en gran medida las misiones de combate de las unidades subordinadas. A los regimientos del primer escalón se les asignaba normalmente la profundidad de la misión más cercana de la división y, a su vez, se dividía en la más cercana y la siguiente. El objetivo inmediato del regimiento era romper la defensa del enemigo y destruirlo hasta una profundidad de 1,5-2 km en las zonas de defensa de los batallones; el objetivo posterior era destruir las reservas del regimiento enemigo y romper su segunda posición hasta una profundidad de 3-4 km; a continuación se determinaba la dirección del ataque.

El comandante de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia, en su decisión, también determinó las tareas inmediatas y posteriores de los regimientos del primer escalón (esquema 4). Sin embargo, por su contenido, no se correspondían con las capacidades de combate de los regimientos. Así, las tareas inmediatas de los regimientos de fusileros 128 y 130 de la Guardia

coincidían con la tarea inmediata de la división, y las siguientes consistían en romper la segunda línea de defensa del enemigo (profundidad de 8 km). El 130.º regimiento, por ejemplo, debía romper con dos batallones motorizados (la tarea inmediata la realizaban los batallones del primer escalón) la primera y la segunda posición del enemigo y, al mismo tiempo, destruir hasta cuatro de sus compañías.

Por lo tanto, la relación de fuerzas de infantería en la profundidad de la tarea más inmediata del regimiento era (seis de nuestras compañías y cuatro del enemigo) de 1,5:1 a nuestro favor.

Teniendo en cuenta que los regimientos del primer escalón no contaban con tanques de apoyo directo a la infantería, esta relación de fuerzas era claramente insuficiente para romper las dos posiciones preparadas del enemigo.

Era conveniente asignar a los regimientos la tarea más cercana a la profundidad de la primera posición y la siguiente, la ruptura de la segunda posición del enemigo con la entrada en combate de los segundos escalones de los regimientos para su cumplimiento. Durante la batalla, fue precisamente así como se tuvieron que utilizar las fuerzas del primer escalón, pero la pérdida de tiempo dedicada a precisar las tareas y las cuestiones de interacción tuvo un impacto negativo en los resultados del primer día de la ofensiva. En este sentido, la asignación de la tarea inmediata a los regimientos debe considerarse un fracaso.

Un indicador importante del contenido de las tareas de combate es la anchura de la franja de avance de la división y la zona de ruptura. En la tabla 4 se puede ver que, en los combates ofensivos del período inicial de la guerra, a las unidades se les asignaron franjas de avance demasiado amplias, dentro de las cuales no se indicaban las zonas de ruptura. Esto contradecía el principio de concentración de fuerzas y medios en la dirección principal, no permitía crear la superioridad necesaria sobre el enemigo y no garantizaba un alto ritmo de avance. Ya en el segundo y tercer período de la guerra, la situación cambió: las franjas de avance de las unidades al romper la defensa preparada se hicieron más estrechas y coincidieron con mayor frecuencia con las zonas de ruptura. La excepción eran las franjas de las divisiones que avanzaban en direcciones secundarias. Así, en la batalla de Stalingrado, las divisiones de fusileros 47 y 422, que actuaban en los flancos de los grupos de ataque, tenían franjas de avance de 5 km de ancho y sectores de ruptura de 2,5 y 2 km, respectivamente.

A los cuerpos de tanques y mecanizados, al introducirlos en la ruptura para desarrollar el éxito, se les asignaban tareas de combate más profundas que a las unidades de infantería.

Por ejemplo, en la batalla de Stalingrado, al 26.º cuerpo de tanques se le asignó una tarea diaria con una profundidad de hasta 50 km. Además, se le indicó aproximadamente la línea que debía alcanzar al final del segundo día de la operación.

En las acciones en profundidad operativa durante la persecución del enemigo, a los cuerpos de tanques (mecanizados) se les asignaba con mayor frecuencia la tarea más inmediata, la tarea del día y la línea que debía ser capturada por la vanguardia.

Así, la experiencia de la guerra enseña que la tarea de combate en el avance debe derivarse del plan de batalla, corresponder a las capacidades de combate y a las condiciones concretas de la situación. Si la formación actuaba en la dirección principal, la tarea de combate se establecía más profundamente y la anchura de la franja era, por regla general, menor.

A su vez, la anchura de la franja de avance se determinaba de tal manera que la división (cuerpo) pudiera crear una superioridad de tres a cuatro veces sobre el enemigo en infantería, de cinco a seis veces en artillería y cuatro o cinco veces superior en tanques y cañones autopropulsados. La franja de avance debía garantizar la libertad de maniobra necesaria, el aprovechamiento ventajoso de las condiciones del terreno, el mantenimiento de una interacción continua y un mando firme. Tras romper la defensa del enemigo, la franja de avance solía ampliarse entre una y dos veces.

3. Formación de la orden de combate

La experiencia de la guerra demostró que la formación de combate depende, ante todo, del plan de acción, la tarea de combate que se debe resolver, el carácter de la defensa del enemigo, el grado de equipamiento y la capacidad de combate de las subunidades (unidades) y formaciones, el terreno y otras condiciones. Por ello, las formaciones de combate, tanto al romper la defensa del enemigo como durante el avance, eran muy variadas.

En la búsqueda de las formas más adecuadas de formación de combate durante los años de guerra, se manifestó plenamente la creatividad de los comandantes soviéticos. Es sabido que los estatutos anteriores a la guerra recomendaban escalonar las formaciones de combate a partir de la sección y por encima de ella. Esta posición teórica, correcta en sí misma, resultó poco útil en las operaciones del primer período de la guerra, cuando la defensa de las tropas fascistas alemanas era poco profunda y consistía en puntos de apoyo separados, sin conexión entre sí ni siquiera por vías de comunicación. El escalonamiento excesivamente profundo de las formaciones de combate de las unidades y subunidades en el ataque (ante la falta de fuerzas y medios) conducía a una reserva injustificada de las mismas. Una parte considerable de las fuerzas y medios de los atacantes estaba condenada a la inactividad y, antes incluso de entrar en combate, sufría pérdidas injustificadas.

Por ejemplo, en la 338.ª División de Fusileros, en los combates cerca de la ciudad de Naro-Fominsk en diciembre de 1941, las compañías, batallones y regimientos formaron sus formaciones de combate en dos escalones. Esto llevó a que, de las 27 compañías de fusileros, solo ocho participaran en el ataque. Los segundos escalones de las compañías, batallones y regimientos, con sus medios de fuego, se situaban inmediatamente detrás del primer escalón. En su intento por salir de la zona de fuego de artillería y morteros, se pegaban a los primeros escalones, lo que provocaba una mezcla de las formaciones de combate y dificultaba el control. Como resultado, la división sufrió grandes pérdidas.

Al hacer balance de las operaciones ofensivas y los combates llevados a cabo por las tropas del Ejército Soviético en 1941-1942, el Comisario del Pueblo de Defensa, en la orden n.º 306 del 8 de octubre de 1942, exigió: «...prohibir la formación por escalones

en profundidad de las formaciones de combate en pelotones, compañías, batallones, regimientos y divisiones en combate ofensivo. La base de la formación de las formaciones de combate de infantería debe ser el requisito obligatorio de la participación máxima y simultánea en el combate de la infantería y sus medios de fuego desde el comienzo hasta el final del combate».

Estos requisitos ya se pusieron en práctica en la operación de Stalingrado. Por ejemplo, en la 124.^a División de Fusileros, la formación de combate tenía una estructura de un solo escalón (desde el batallón hasta la división). Esta estructura contribuyó a aumentar la fuerza de ataque, ya que en la ofensiva participaron 21 de las 27 compañías, con una densidad total de hasta 2,5 batallones de fusileros por kilómetro de frente.

Sin embargo, la situación cambió posteriormente. Convencido de la desventaja de la defensa focal, el enemigo, que había sufrido una serie de graves derrotas, pasó a partir de 1943 a una defensa de trincheras profundamente escalonada, bastante densamente saturada de medios de fuego, con reservas móviles en todos los eslabones, desde el batallón y más arriba. Esto provocó cambios en la formación de combate de las unidades y formaciones soviéticas que avanzaban, que comenzaron a organizarse en dos e incluso tres escalones.

El paso a una formación de combate profundamente escalonada en las unidades de infantería no significó un simple retorno a la formación de combate del primer período de la guerra. Se trataba de una formación de combate cualitativamente nueva, surgida como consecuencia del desarrollo del armamento, el aumento de la potencia de combate de nuestro ejército, el adiestramiento de las tropas (especialmente del personal de mando), así como de los cambios en la táctica y la estructura de la defensa del enemigo. La formación de combate profundamente escalonada, utilizada desde el verano de 1943, se diferenciaba de la formación de combate prevista en nuestros estatutos anteriores a la guerra en que no se dividía en grupos de ataque y de contención. También es característico que se introdujera para la compañía de fusileros una formación de combate en «cadena», maniobrable, fácil de manejar y que demostró su eficacia en el combate. Los medios de fuego de los segundos (terceros) escalones de la división y el regimiento de infantería (artillería y morteros) reforzaban con su fuego a las subdivisiones y unidades del primer escalón (de ataque) incluso antes de entrar en combate.

El escalonamiento de la formación de combate se determinaba principalmente por el carácter de la defensa del enemigo. Así, el comandante de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia, al organizar la ruptura de la defensa preparada por el enemigo, llegó a la conclusión de que solo una formación de combate profundamente escalonada permitiría romper rápidamente y a un ritmo suficientemente alto la profunda defensa del enemigo, saturada de una gran cantidad de medios de fuego. En consecuencia, decidió organizar la formación de combate de la división en dos escalones: en el primer escalón, los regimientos de fusileros de la Guardia 128 y 130, y en el segundo, el regimiento 133 (esquema 4).

El segundo escalón estaba destinado a desarrollar el éxito logrado por el primero. Además, por decisión del comandante de la división, también tenía como objetivo repeler posibles contraataques del enemigo y asegurar el flanco izquierdo. La formación de la división en general garantizaba el éxito de la ofensiva. La formación en dos escalones de la formación de combate de las unidades y formaciones en las operaciones ofensivas de 1944-1945 era la más habitual. Permitía aumentar la fuerza de ataque en el momento oportuno, trasladar rápidamente los esfuerzos durante la batalla de una dirección a otra, repeler con éxito los contraataques del enemigo y sustituir rápidamente a las unidades del primer escalón en caso de que perdieran su capacidad de combate.

En algunas operaciones ofensivas llevadas a cabo por las tropas del Ejército Soviético, algunas divisiones de infantería formaban su orden de combate en tres escalones. La práctica de combate demostró que esta formación tenía algunas desventajas: la complejidad de organizar la interacción y mantenerla durante el combate, la redistribución de los medios de refuerzo de un escalón a otro, la entrada en combate del segundo y, especialmente, del tercer escalón. La formación en tres escalones a menudo provocaba la mezcla de unidades en el campo de batalla y dificultaba su control.

En los ataques en direcciones secundarias, en la resolución de tareas de profundidad limitada, así como en los ataques contra defensas enemigas poco preparadas, la formación de combate se organizaba con mayor frecuencia en un solo escalón.

A menudo, al romper una fuerte defensa enemiga, las divisiones de infantería tenían una formación de un solo escalón. Así, por ejemplo, las formaciones de combate de la 83.^a División de Fusileros de la Guardia en la batalla de Kursk en junio de 1943, con una anchura de avance de 2 km, y de la 60.^a División de Fusileros en la operación Vístula-Oder, con una anchura de avance de 1,2 km, se organizaron en un solo escalón. Sin embargo, las formaciones de combate de sus regimientos de fusileros se organizaron en tres escalones. El plan operativo tuvo una influencia decisiva en esta formación de combate. El hecho es que ya en el primer día de la ofensiva en la franja de la 83.^a División se planeaba introducir el 5.º Cuerpo de Tanques en la brecha. Era necesario un primer golpe demoledor, capaz de derrotar al enemigo, romper su sistema de fuego de artillería y su defensa antitanque, lo que garantizaba la libertad de acción de los tanques. El primer escalón de la división resolvió con éxito esta tarea. Como resultado, nuestras tropas rompieron la primera y la segunda líneas de defensa del enemigo el primer día de la ofensiva y avanzaron entre 10 y 12 km.

Al formar la orden de batalla, se creó en un escalón de la división una reserva de fuerzas combinadas con una fuerza de hasta un batallón, destinada a resolver tareas que surgieran repentinamente durante la batalla, proteger el puesto de mando, etc.

La presencia de un gran número de tanques y cañones de asalto por parte del enemigo exigió la creación de fuertes reservas antitanque. El principio básico de sus acciones era una maniobra rápida en la dirección amenazada. El comandante de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia creó dicha reserva. Ordenó a los comandantes de los regimientos que organizaran la defensa antitanque mediante la creación de zonas antitanque a medida que avanzaban las unidades del primer escalón. Se propuso utilizar el mismo principio para la división antitanque, que constituía la reserva antitanque. Se le asignó la tarea de crear zonas antitanque

en Blendostovo, Smogozhevo y Zhabichki.

Para repeler en profundidad las posibles contraofensivas de los tanques y las armas de asalto del enemigo en la franja de avance de la división, se preveía utilizar 36 armas, que se desplazarían a medida que avanzara la infantería, para organizar cuatro zonas antitanque. Esta decisión del comandante de la división tenía dos inconvenientes importantes. En primer lugar, privaba a los comandantes de regimiento de la posibilidad de avanzar junto con la infantería en ofensiva con sus cañones antitanque, que debían permanecer durante algún tiempo en las zonas antitanque creadas. En segundo lugar, se excluía la posibilidad de realizar maniobras amplias con medios antitanque en la dirección amenazada. Estos inconvenientes tuvieron un impacto negativo en los resultados de la batalla.

Un elemento importante de la formación de combate de la división era la agrupación de artillería. Según las opiniones anteriores a la guerra, se recomendaba crear en las unidades grupos de artillería de apoyo a la infantería en función del número de regimientos del primer escalón. Estaban bajo el mando del comandante de la división. La experiencia de la guerra demostró que, con esta agrupación, el comandante del regimiento a menudo se quedaba sin artillería de apoyo. Esto afectó negativamente a los resultados de la batalla. Era necesario buscar nuevas formas de utilizar la artillería. Ya en la batalla de Kursk, en algunas unidades se crearon grupos de artillería de regimiento (PAG), que incluían hasta dos regimientos de artillería (morteros) y estaban bajo el mando directo de los comandantes de regimiento. Al mismo tiempo, se creó el grupo de artillería divisional (GAD). Esta práctica demostró su eficacia y se confirmó plenamente durante la Gran Guerra Patria.

En la 44.^a División de Fusileros de la Guardia se creó el siguiente grupo de artillería. El grupo de artillería divisional estaba compuesto por la 75.^a Brigada de Artillería (72 cañones), el grupo de artillería del regimiento del 128.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia incluía el 143.^o Regimiento de Morteros y una división del regimiento de artillería, y el 130.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia incluía dos divisiones del regimiento de artillería.

La composición de los grupos de artillería en algunas otras operaciones se muestra en la tabla 5.

Tabla 5

Composición de los grupos de artillería		
Operación y momento de su realización	Unidades y partes	Grupos de artillería
Batalla de Kursk. Julio de 1943.	18. ^a División de Guardia	15 gv.ap 52. ^o AP
Operación Lvov-Sandomierz. Julio de 1944.	53. ^o Regimiento de Infantería	186. ^o Ap, 245. ^o Minp 24 guardián ap
	51. ^o Regimiento de Infantería de la Guardia	155 pabr, 2 y 3/108 gabr BM, 326 ap 148 sd 3/886 ap, 1003 gap 1/886 ap, 774 gap 2/886 ap, 1516 gap
	58. ^o Regimiento de Infantería	1191 pap, 63 gv. md 1/99 guardián ap, 565 minp 2 y 3/99 guardián ap, 419 minp
Operación de Berlín. Abril de 1945	322. ^a División	
	1089 SP	
	1085 SP	
	1087 SP	
	47. ^a División de Guardias	
	137 gv. sp	
	142 gv. sp	

De este modo, junto con los regimientos, se crearon grupos de artillería divisionales bastante fuertes (5-7 divisiones de artillería). Durante el periodo de preparación artillera y apoyo al ataque, se incluyó en su composición la artillería de segunda línea.

La creación de agrupaciones de artillería según el principio organizativo-táctico (PAG, DAG) les confería coherencia y mejoraba el control de la artillería por parte de los comandantes de las fuerzas armadas.

Los nuevos elementos de la formación de combate, las tropas de vanguardia, se utilizaron ampliamente. En su composición actuaban tanto unidades de infantería como de tanques (mecanizadas) y subunidades. La necesidad de utilizar tales tropas se hizo evidente ya durante las batallas ofensivas del Ejército Rojo en el invierno de 1941. Así, el 9 de diciembre de 1941, durante la ofensiva cerca de Moscú, el comandante de la 8.^a División de la Guardia exigió a los comandantes de las unidades: «Crear inmediatamente en cada regimiento destacamentos de 50 hombres armados con metralletas, decididos, bien entrenados y comandantes del Ejército Rojo. Utilizarlos para acciones en la retaguardia del enemigo»⁸. Posteriormente, las unidades de vanguardia se convirtieron en elementos independientes de las formaciones de combate de las divisiones (cuerpos) y desempeñaron un papel importante en la derrota del enemigo. Se utilizaban con mayor frecuencia para perseguir al enemigo con el fin de llegar a sus retaguardias y capturar líneas y objetivos importantes. La creación de unidades de vanguardia se preveía normalmente al organizar un ataque.

Allí donde las tropas de vanguardia se preparaban con antelación, sus exitosas acciones garantizaban un alto ritmo de avance. Así, el comandante de la 169.^a División de Fusileros en la operación de Bobruisk en junio de 1944, con el fin de cortar las vías de retirada del enemigo, tomó la decisión anticipada de enviar una vanguardia compuesta por el 1022.^o Regimiento de Fusileros. Se le encomendó la tarea de capturar el puente en la zona de Dyatlovo (esquema 7). El regimiento, compuesto por dos batallones (dos compañías en cada batallón), se reforzó con un regimiento de artillería autopropulsada, la 364.^a división antitanque, una compañía de zapadores y una división de artillería con cañones de 76 mm. El comandante del regimiento organizó la marcha teniendo en cuenta la disponibilidad de medios de transporte.

Debido a la diferente movilidad de las unidades, se crearon tres grupos en el regimiento: la vanguardia y las fuerzas principales, con tracción mecánica, y la columna de artillería, con tracción a caballo. Por supuesto, esta formación tenía un gran inconveniente: la artillería, que se desplazaba a caballo, se quedaba rezagada con respecto a las fuerzas principales. Pero no había otra salida debido a la falta de vehículos para remolcar la artillería.

El regimiento actuó con rapidez y determinación. Al tomar importantes objetivos en la profundidad de la defensa enemiga en Koreliche, Volkovich y Dyatlov, se utilizó ampliamente la maniobra para rodear y capturar sus puntos de apoyo y atacarlos por los flancos y la retaguardia. La rapidez, la sorpresa de las acciones y la anticipación de los grupos enemigos en retirada hacia posiciones ventajosas garantizaron el éxito de las acciones de la vanguardia.

El cuerpo de tanques (mecanizado) se introducía en la brecha sobre la marcha, avanzando desde la zona de partida. El avance del cuerpo se llevaba a cabo en orden de combate. Una variante de esta formación se muestra en el ejemplo de las acciones del 11.º cuerpo de tanques en la operación Vístula-Oder en enero de 1945 (esquema 8).

El cuerpo se desplegaba en orden de combate con el objetivo de garantizar la rápida ruptura de la principal línea de defensa del enemigo junto con las unidades de infantería y la posibilidad de asestar un fuerte golpe con la mayor parte de los tanques. Si en el primer escalón actuaban dos brigadas, en la reserva (segundo escalón) también se asignaban dos brigadas. En las formaciones de combate de los cuerpos de tanques y mecanizados también se creaban grupos de artillería de brigada y de cuerpo.

Tras completar la ruptura y la salida de los cuerpos de tanques (mecanizados) a la profundidad operativa, la formación de combate se replegaba en columnas para perseguir al enemigo. El avance sobre las líneas intermedias se realizaba sobre la marcha, para lo cual se creaba una agrupación durante el avance a medida que se acercaba la línea de ataque.

Durante el desarrollo de la ofensiva en profundidad operativa y en el curso de la persecución, también se utilizaron ampliamente las unidades de vanguardia. Durante la ruptura de la defensa enemiga por parte de las unidades combinadas, las unidades de vanguardia avanzaban detrás de las formaciones de combate de la infantería, sin tener en cuenta la presencia de focos aislados de resistencia en los flancos de la ruptura.

Sin entrar en combate con los focos de resistencia aislados, los rodeaban y, con acciones audaces, sembraron la desorganización y el pánico en las filas enemigas.

Los destacamentos de vanguardia de los cuerpos de tanques 9.º y 12.º de la Guardia dieron ejemplos instructivos de acciones exitosas en la operación Vístula-Oder.

Así, la vanguardia del 9.º Cuerpo de Tanques de la Guardia, integrada en la 47.ª Brigada de Tanques de la Guardia, a las 18:00 horas del 15 de enero de 1945, tras cruzar el río Pilica y adelantar a la infantería, avanzó rápidamente. Cumpliendo la tarea asignada, aplastando a los grupos enemigos en retirada y rodeando sus fuertes núcleos de resistencia, a las 23:00 horas del 16 de enero ya se había acercado a la ciudad de Sohaczew (durante el día recorrió hasta 100 km en combate). De manera similar actuó la 49.ª Brigada de Tanques de la Guardia, del 12.º Cuerpo de Tanques de la Guardia. El avance de las vanguardias de los cuerpos de tanques 100 km en profundidad en un día obligó al grupo enemigo de Varsovia a retirarse apresuradamente. Las exitosas acciones de las vanguardias aseguraron un gran éxito operativo.

Para dotar a las vanguardias de la necesaria autonomía, se reforzaron con artillería y zapadores.

Esto les permitió resolver tareas de combate profundas a una distancia considerable de las fuerzas principales, lo que se puede ver en la tabla 6.

Tabla 6

Profundidad de las acciones de las tropas de vanguardia

Tiempo de combate (1945)	Cuerpos y sus vanguardias	Distancia de las vanguardias de las vanguardias respecto a las fuerzas principales, km	Profundidad de las de las tareas de las vanguardias, km
15-16,1	9 gv. tk - 47 gv. tbr	30	80
18	9 gv. tk - 50 gv. tbr	23	56
21,1	1 mk - 35 msbr	20	80
25,1	12 guardián tk - 48 guardián tbr	20	45

Así pues, las formaciones de combate de las divisiones de infantería y los cuerpos de tanques (mecanizados) se organizaron durante la Gran Guerra Patria de tal manera que garantizaran la fuerza del ataque inicial, la posibilidad de destruir rápidamente las fuerzas enemigas y desarrollar una ofensiva a gran velocidad en la profundidad de la defensa, hasta completar la misión de combate asignada. En los cuerpos de tanques (mecanizados) también se concedía gran importancia a garantizar la maniobrabilidad de las fuerzas y los medios, la rápida reorganización de las formaciones de combate en precombat y de marcha, y viceversa, en función de la situación y la naturaleza de las acciones del enemigo.

4. Procedimiento del comandante para organizar el combate ofensivo

El ataque contra el enemigo defensor se organizaba en diferentes situaciones de combate. Por lo tanto, el orden y el alcance del trabajo de los comandantes y los estados mayores para organizar el ataque no eran los mismos y dependían de la tarea de combate, la disponibilidad de tiempo y la posición de las unidades al comienzo del ataque, la naturaleza

las acciones del enemigo y otras condiciones del entorno. . .

El arte de organizar el combate ofensivo durante los años de guerra siguió un camino difícil y complejo. El primer período fue el más difícil. La falta de experiencia en la organización del combate a menudo conducía a errores. Con frecuencia, debido a los cambios bruscos en la situación y a la falta de los medios de comunicación necesarios, los comandantes de las unidades y subunidades recibían las órdenes de combate con mucho retraso. A menudo se dedicaba poco tiempo a la preparación de la ofensiva. Como resultado, no se lograba organizar el combate de manera integral. También había otras deficiencias: la recopilación y síntesis de información en los cuarteles generales de las unidades se realizaba lentamente; la información sobre el enemigo a menudo resultaba inexacta; en algunos casos, los comandantes y los cuarteles generales desconocían la posición de sus subunidades y la situación en general, por lo que se tomaban decisiones poco fundamentadas y se asignaban tareas irreales a las subunidades. Además, los comandantes subordinados de las subunidades a menudo recibían estas tareas con retraso, sin tener tiempo suficiente para organizar la batalla.

En condiciones extraordinariamente difíciles, en combates desiguales con el enemigo, se forjó sin descanso la maestría táctica de los comandantes y combatientes soviéticos. Nuestros comandantes y estados mayores adquirieron su primera experiencia en la organización de combates ofensivos ya en Yelnya, Rostov y Tikhvin (1941), y la perfeccionaron durante la ofensiva del invierno de 1941/42. Para entonces, el enemigo había pasado a la defensa en las líneas preparadas. Aunque aún era poco profunda y tenía un carácter focal, a menudo no se conseguía superarla con los métodos anteriores. La búsqueda de nuevas formas y métodos para organizar la ruptura de la defensa preparada del enemigo resultó extremadamente difícil.

En la segunda mitad de 1942, las condiciones para organizar la ofensiva eran más favorables: las unidades de infantería y blindadas se habían fortalecido en su composición y los comandantes habían adquirido una experiencia considerable. Por lo general, la ofensiva se preparaba en condiciones de contacto directo con el enemigo. Se dedicaba más tiempo a la organización de la ofensiva, los comandantes de las unidades tenían la oportunidad de tomar decisiones tras comprender detalladamente la tarea, evaluar minuciosamente la situación y llevar a cabo un reconocimiento exhaustivo.

Para organizar la ruptura de la defensa preparada del enemigo (según la experiencia de las operaciones ofensivas de 1944-1945), el comandante de la división (cuerpo) disponía de cinco a siete días o más. El comandante de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia en el ejemplo que estamos analizando (esquema 4) disponía de nueve días para organizar la ruptura, de los cuales ocho se asignaron a los comandantes de regimiento ⁹.

El trabajo de organización de la batalla se estructuró de la siguiente manera. Tras recibir la misión de combate el 5 de enero, el comandante de la división la analizó y ordenó inmediatamente al jefe del Estado Mayor que organizara el reconocimiento y preparara los datos necesarios para tomar una decisión. A continuación, procedió a evaluar la situación, prestando especial atención al análisis de las cuestiones principales: la determinación de la agrupación del enemigo, su capacidad de combate, el carácter de la defensa, el sistema de fuego y las barreras; la determinación de los puntos débiles, los intervalos y los flancos abiertos; la identificación del grado de dotación de sus unidades, su capacidad de combate y su provisión de recursos materiales.

Como resultado de la evaluación del enemigo y de sus propias tropas, el comandante determinó el orden de la derrota del enemigo, la dirección del ataque principal, la formación de la orden de combate, las tareas de combate de las unidades y la distribución de los medios de refuerzo, el orden y los plazos de reagrupación y relevo, la organización de la retaguardia, los plazos y el orden de suministro de medios materiales, y las medidas de trabajo político-partidista.

El comandante de la división prestó especial atención a la situación de los vecinos, las tareas y la naturaleza de las acciones previstas, así como a las condiciones de interacción con ellos durante el avance.

El comandante evaluó el terreno en toda la profundidad de la tarea de combate. Al estudiar el terreno y la ubicación del enemigo, identificó las direcciones más accesibles para las acciones de las unidades, la presencia de zonas de difícil acceso y las posibilidades de observación por parte del enemigo. Como resultado de la evaluación, se precisaron la dirección del ataque principal, las misiones de combate de las unidades y las condiciones de interacción. El 6 de enero, el comandante de la división llevó a cabo un reconocimiento con los comandantes de los regimientos asignados y las unidades de artillería de apoyo. A continuación, tomó una decisión y estableció las misiones de combate sobre el terreno.

Los días 8 y 9 de enero, los comandantes de los regimientos, con la participación de los comandantes de los batallones, llevaron a cabo un reconocimiento en sus zonas. Los oficiales precisaron el orden de ocupación de las posiciones iniciales para el ataque y las posiciones de fuego de la artillería. Al mismo tiempo, los comandantes de las unidades se familiarizaron con el terreno y el carácter de las fortificaciones defensivas del enemigo.

Los reconocimientos se llevaron a cabo en grupos de cinco o seis personas. Todo el trabajo se realizó desde los puestos de observación activos (estaba prohibido llevar consigo mapas con la situación marcada). La interacción sobre el terreno se organizó en los siguientes plazos: 6-9 de enero: el comandante del cuerpo con los comandantes de los regimientos y las fuerzas y medios asignados a ellos, con la participación del comandante de la división; 9-11 de enero: el comandante de la división con los comandantes de los batallones y las unidades asignadas a ellos, con la participación de los comandantes de los regimientos; 11 de enero: los comandantes de las secciones de fusileros con los comandantes de las compañías, con la participación de los comandantes de los batallones.

Este orden de trabajo para organizar la interacción «a través de la jerarquía» se aplicaba cuando se disponía de mucho tiempo. Sin embargo, cabe señalar que, en este caso, el superior jerárquico eximía al comandante directo de la responsabilidad de organizar la interacción; además, este trabajo requería mucho tiempo y alejaba a los comandantes de la dirección de las unidades y subunidades. Por eso, este tipo de organización de la interacción difícilmente puede considerarse adecuado.

El orden de trabajo del comandante dependía en gran medida de la disponibilidad de tiempo. Así es como organizó

el comandante de la 144.^a División de Fusileros en la operación de Prusia Oriental ¹⁰ en enero de 1945. El 17 de diciembre de 1944 recibió la orden de ataque, es decir, 25 días antes de su inicio; inmediatamente informó de ello al jefe del Estado Mayor y a sus adjuntos. Ordenó al jefe del Estado Mayor que elaborara un calendario para la organización de la ofensiva y preparara los datos necesarios para tomar una decisión.

Al día siguiente, el comandante de la división, en presencia del jefe del Estado Mayor, escuchó los informes del comandante de artillería, el comandante del 81.º regimiento de tanques y los jefes de los servicios sobre el estado de las fuerzas y los medios, así como las propuestas para su uso en la próxima batalla. A continuación, el comandante dio instrucciones al jefe del Estado Mayor para que organizara la inteligencia y elaborara un plan de reconocimiento. El 18 de diciembre, el comandante de la división evaluó la situación, llevó a cabo un reconocimiento, tomó una decisión sobre el terreno y asignó tareas de combate a los comandantes de los regimientos. Se realizó un gran trabajo en los regimientos para tomar decisiones y preparar a las unidades, formalizar las decisiones y organizar el apoyo integral de la próxima batalla. La organización de la interacción en la división se llevó a cabo el 22 de diciembre, y el 23 de diciembre el comandante de la división, junto con los comandantes de los regimientos de infantería, tanques y artillería, realizó un simulacro de opciones de combate ofensivo sobre el terreno.

El factor tiempo fue decisivo en la organización de la batalla. La lucha por ganar tiempo exigía a los comandantes de las unidades y formaciones la búsqueda de nuevos métodos de trabajo. Por eso, en algunas operaciones se observó la tendencia de los comandantes que recibían una misión de combate a involucrar inmediatamente en la preparación de la batalla no solo a los elementos divisionales, sino también a los regimientos, es decir, a organizar el ataque de forma paralela. Esto era especialmente importante a la hora de organizar la batalla en un plazo limitado.

En estas condiciones, la decisión se tomaba normalmente sobre el mapa, pero se precisaba posteriormente sobre el terreno. En lugar de órdenes de combate verbales, se daban breves órdenes de combate y, al mismo tiempo, se determinaban las cuestiones de interacción. Un ejemplo de este tipo de trabajo es la organización de la ofensiva por parte del comandante de la 171.^a División de Fusileros durante la preparación de la ruptura de las defensas enemigas en Pomerania los días 1 y 2 de marzo de 1945.

El comandante de la división recibió la orden de combate el 26 de febrero y el plazo de preparación para la ofensiva se fijó en las 24:00 horas del 28 de febrero. Así, el comandante de la división disponía de aproximadamente dos días y medio para organizar la ofensiva. De ellos, el comandante de la división dedicó medio día a tomar decisiones y asignar tareas a las unidades. A continuación, el trabajo de organización de la batalla se llevó a cabo en paralelo. Esto permitió a los regimientos y batallones de fusileros dedicar dos días a la organización de la batalla (27 y 28 de febrero). A su vez, los comandantes de los regimientos trataron de poner la mayor parte del tiempo a disposición de los comandantes de los batallones y compañías, para que pudieran organizar en detalle la batalla sobre el terreno. Una vez en el terreno, precisaron sus decisiones y asignaron tareas de combate a las unidades. La organización de la interacción se llevó a cabo ese mismo día y duró entre tres y cuatro horas. Este método de organización de la batalla fue ampliamente utilizado por los comandantes de los cuerpos de tanques (mecanizados) en condiciones de situación muy cambiante.

Las condiciones específicas en las que se organizaba el avance de los cuerpos de tanques (mecanizados) y la singularidad de sus tareas de combate determinaban la complejidad del trabajo de los comandantes de tanques. Además, el volumen y el contenido del trabajo del comandante dependían del alcance de las operaciones de combate previstas. El alcance de las acciones de las tropas blindadas (mecanizadas) era considerablemente mayor que el de las unidades de infantería. Esto determinaba una serie de características en la organización de sus acciones bélicas.

La orientación general de la situación y la decisión del comandante superior de utilizar los cuerpos para desarrollar la ruptura solían ser conocidas en las zonas de concentración, que se designaban a no menos de 30-40 km de la línea del frente. Antes de trasladarse a la zona de espera, los comandantes de los cuerpos, junto con los oficiales del estado mayor, se desplazaban a los correspondientes estados mayores de las fuerzas armadas con el fin de establecer una comunicación personal con ellos, orientarse mejor en la situación y obtener datos más completos sobre el enemigo.

Una vez que el comandante tomaba una decisión, el cuerpo se trasladaba a la zona de espera, donde se asignaba la tarea de combate a los comandantes de brigada. El tiempo de permanencia en esta zona dependía de las condiciones de la situación y del volumen de los trabajos preparatorios, y solía ser de al menos dos o tres días. En la batalla de Stalingrado, por ejemplo, este tiempo osciló entre 2 y 11 días.

Las principales medidas para la organización de las operaciones militares se llevaban a cabo en la zona de espera, por lo que esta se elegía teniendo en cuenta que debía garantizar condiciones favorables para este trabajo. Las principales medidas eran: reconocimiento del terreno y del enemigo; toma de decisiones y organización de la interacción con las unidades de fuerzas combinadas, la artillería y la aviación; establecimiento de tareas de combate para los subordinados y organización de la interacción en el terreno y en la maqueta del terreno en todos los eslabones, hasta las tripulaciones; organización del apoyo integral del combate. También ocupaban un lugar importante la preparación técnica del material y la acumulación de las reservas materiales necesarias.

Así se organizó la ofensiva del 1.º Cuerpo de Tanques Guarda del Don en la operación de Rechitsa-Gomel en noviembre de 1943.

Para el 30 de octubre, el cuerpo ocupó una zona de concentración a 50-60 km de la línea del frente (el comandante del cuerpo estaba al tanto de la misión de combate y la situación). La zona de espera se designó a 8-10 km del frente. Del 1 al 6 de noviembre, el comandante del cuerpo, los comandantes de brigada y sus estados mayores estudiaron las rutas de avance hacia la línea del frente, reconocieron la zona de espera, establecieron comunicación con el estado mayor de la división en cuya franja se introducía el cuerpo en la brecha y organizaron la preparación del material y las unidades de retaguardia. Al mismo tiempo, se llevó a cabo el equipamiento de ingeniería de las rutas de avance y las zonas de espera.

En la noche del 6 de noviembre, las unidades del cuerpo, tras realizar una marcha de 50 kilómetros, se concentraron en la zona de espera. Por la mañana se llevó a cabo una sesión con los comandantes de los cuerpos sobre una maqueta del terreno, como resultado de la cual cada uno de ellos comprendió el papel y el lugar de su unidad en la operación. Tras evaluar la situación, el comandante del cuerpo tomó una decisión y el 7 de noviembre asignó tareas a los comandantes de las brigadas. Con el fin de lograr una comprensión clara de las tareas por parte de cada comandante de brigada y una organización precisa de la interacción entre las unidades y subunidades dentro del cuerpo y con los vecinos, bajo la dirección de los comandantes y los estados mayores se estudiaron las rutas de salida hacia la zona de partida y el paso a través del frente.

Una vez aclaradas las tareas y tomadas las decisiones por los comandantes de brigada, el comandante del cuerpo organizó la interacción. Todas las cuestiones se resolvieron principalmente sobre el terreno. Del 7 al 9 de noviembre, los comandantes de todos los grados trabajaron sobre el terreno con la participación de mecánicos-conductores, que fueron conducidos por sus respectivas rutas hasta el frente más avanzado. El orden de las acciones posteriores se ensayó exhaustivamente en una caja de arena. Como resultado del trabajo realizado, cada comandante tenía una idea clara del orden de las acciones en las distintas fases de la batalla.

De manera similar, el comandante del 9.º Cuerpo de Tanques de la Guardia organizó el ataque en la operación Vistula-Oder en enero de 1945. Prestó especial atención a la minuciosidad del reconocimiento de las rutas, el equipamiento de ingeniería de las zonas de espera y la garantía de la confidencialidad de los preparativos. Es interesante señalar que, con el fin de desinformar al enemigo y mantener en secreto la preparación de la operación, se llevó a cabo una labor explicativa con todo el personal, indicando que todas las medidas se tomaban para preparar la defensa durante el invierno.

Inmediatamente después de recibir la orden de combate, el comandante del cuerpo, junto con los comandantes de las brigadas, llevó a cabo un reconocimiento de las rutas, las zonas de concentración y los cruces. Los comandantes de brigada, a su vez, realizaron reconocimientos con los comandantes de batallón, elaboraron planes de despliegue de material, incluyendo pelotones de tanques y de infantería, reconocieron las rutas de avance y organizaron minuciosamente la cooperación.

Durante el desarrollo de la ofensiva, la ruptura de las líneas defensivas del enemigo en la profundidad operativa se organizó en plazos más cortos. Por lo general, se llevaba a cabo sobre la marcha y solo en ocasiones con una preparación del ataque en un plazo limitado (de 2 a 6 horas). En estas condiciones, toda la organización del combate se llevaba a cabo en movimiento, las brigadas se desplegaban en formaciones de combate desde la marcha. Sin embargo, incluso en este caso, para precisar la tarea de combate asignada y las cuestiones de interacción, los comandantes de los cuerpos de ejército se esforzaban por llegar lo antes posible al frente de la defensa enemiga para orientarse en el terreno, precisar el orden de despliegue de las unidades, los objetivos del ataque, el orden de superación de las barreras y los obstáculos naturales, así como las tareas de fuego de la artillería.

La experiencia de la guerra demostró que el éxito de la ofensiva dependía en gran medida de su organización. Los comandantes de las unidades se desplazaban repetidamente al terreno, donde estudiaban la defensa del enemigo, realizaban reconocimientos, establecían tareas de combate para las subunidades y organizaban la interacción. Aportaron muchas novedades en la búsqueda de los métodos y formas más adecuados para organizar el combate ofensivo y distribuir racionalmente el tiempo dedicado a su preparación.

5. Elección de la dirección del golpe principal y concentración de fuerzas y medios en el ataque

La elección de la dirección del ataque principal es una de las cuestiones más importantes que debe resolver el comandante antes de la ofensiva. Dado que durante la guerra la ruptura de la defensa preparada del enemigo se planificaba a escala operativa, la dirección de los ataques de las unidades solía ser determinada por el comandante superior. Para ello se tenían en cuenta factores como el plan de batalla del superior, la misión recibida, el carácter de la defensa enemiga, el grado de dotación y la capacidad de combate de las unidades de ataque, así como las condiciones del terreno. Al tomar decisiones sobre la batalla, los comandantes tenían en cuenta de forma creativa la influencia de todos estos factores. Así lo hizo el comandante de la 44.ª División de la Guardia en la operación Vistula-Oder, al decidir lanzar el ataque principal con su flanco derecho en dirección a Pszczyna, Bialebłoto y Glicze. En este tramo se encontraba la unión entre los regimientos de infantería 7 y 472 del enemigo, que era el punto más vulnerable de su defensa, además de que esta dirección colindaba con la dirección del ataque principal del ejército y el terreno proporcionaba libertad de maniobra. Además, en el flanco izquierdo había fuertes núcleos defensivos del enemigo, y las localidades de Blendostovo y Smogozhevo se habían convertido en núcleos de resistencia.

En la primera etapa de la guerra, la dirección del ataque principal no siempre se elegía acertadamente. Así, en la contraofensiva cerca de Moscú en diciembre de 1941, el comandante de la 50.ª División de Infantería atacó simultáneamente varios puntos fuertes del enemigo en un frente de 7-8 kilómetros, lo que dispersó los esfuerzos y no permitió crear la superioridad necesaria en fuerzas y medios. Como resultado, la lucha por estos puntos duró dos días y las tropas sufrieron pérdidas considerables¹¹.

Las operaciones militares se desarrollaron con éxito cuando nuestras unidades lograron detectar los puntos débiles de la defensa enemiga: las juntas entre las subunidades; los flancos abiertos; las zonas de defensa ocupadas por tropas insuficientemente combatientes; los espacios entre los puntos de apoyo.

Así, en la operación de Smolensk de 1943, la 290.ª División de Fusileros lanzó el ataque principal con los flancos contiguos de los regimientos 882 y 885 del primer escalón. Las fuerzas principales se concentraron en el punto más débil de la defensa enemiga (de 3 km de ancho). El comandante de la división dirigió el ataque a este sector, eludiendo el fuerte punto de apoyo¹². Esto garantizó en gran medida el éxito de la ruptura.

Las condiciones del terreno influyeron considerablemente en la elección de la dirección del ataque principal. La experiencia

demostró que era más ventajoso lanzar el ataque donde el terreno permitía aprovechar mejor las propiedades de combate de la maquinaria, especialmente los tanques, realizar maniobras rápidamente y lograr la sigilo del ataque. A veces, las condiciones del terreno eran decisivas. Así, el comandante de la 318.^a División de Fusileros, en las batallas por Novorossiysk en septiembre de 1943 (esquema 9), lanzó el ataque principal directamente sobre la ciudad. Esto se debió a que la franja de avance por la izquierda estaba limitada por la bahía de Tsemesskaya y, por la derecha, por una cadena de colinas cortadas por barrancos y quebradas. El comandante de la división tuvo en cuenta que solo la toma de la ciudad garantizaría condiciones favorables para llevar a cabo la maniobra. Lanzar el ataque principal entre la ciudad y la altura 556 habría supuesto que las unidades quedaran atrapadas en una trampa preparada por el enemigo y sufrieran pérdidas injustificadas. En tales condiciones, el ataque a la ciudad tomó el carácter de un asalto, en el que los golpes de fuego potentes, oportunos y precisos adquirieron una importancia decisiva ¹³.

A veces, con el fin de lograr el factor sorpresa y confundir al enemigo, la dirección del ataque principal se elegía primero en una zona de difícil acceso, donde el enemigo menos lo esperaba, y luego el ataque se trasladaba a otra dirección más accesible. Así ocurrió precisamente durante la ruptura de las defensas en el río Derzha en agosto de 1942.

El 4 de agosto, el comandante de la 331.^a División de Fusileros decidió lanzar un ataque con su flanco izquierdo a través de un bosque y, a continuación, trasladar el esfuerzo principal al flanco derecho, donde las condiciones para la acción de las unidades, especialmente los tanques, eran más favorables. La decisión se debió a que lanzar el ataque principal a través del bosque garantizaba la sorpresa, aunque dificultaba el uso de armas de fuego, especialmente los tanques que apoyaban a la infantería.

La ofensiva de la división fue apoyada por la 17.^a brigada de tanques. Al comienzo de la ofensiva, los tanques apoyaron a la infantería atacante con fuego desde su posición. Después de tomar los puntos de apoyo del enemigo en el frente, rodearon el bosque y luego se dirigieron hacia el objetivo principal del ataque. La maniobra despistó al enemigo: al seguir el movimiento de nuestros tanques, se preparó para repeler el ataque al norte del bosque. La sorpresa del ataque desconcertó al enemigo, lo que contribuyó al éxito de las unidades de la 331.^a División de Infantería ¹⁴.

La elección correcta de la dirección del ataque principal fue un factor decisivo para el éxito en la batalla. Sin embargo, en esta dirección era necesario crear una agrupación de fuerzas y medios que garantizara una superioridad decisiva sobre el enemigo.

Al principio, los soldados no siempre lograban crear la superioridad necesaria. Esto se debía no solo a la falta general de fuerzas y medios, sino también al deseo de muchos comandantes de distribuir las fuerzas y los medios de manera uniforme en el frente. Como resultado, las densidades tácticas creadas no eran muy altas. Por ejemplo, en la contraofensiva cerca de Moscú en diciembre de 1941, las densidades tácticas en la franja de avance de la 365.^a División de Fusileros eran las siguientes: batallones de fusileros: 0,8; cañones y morteros: 4,5; tanques y vehículos blindados: 1,0; compañías de zapadores: 0,3 por cada kilómetro de frente. Estas densidades tan bajas no garantizaban la superioridad necesaria en fuerzas y medios en el eje principal y eran la causa de que el avance de las unidades de la división se desarrollara a un ritmo lento, con grandes pérdidas y poca profundidad.

Tras resumir la experiencia de las batallas ofensivas de 1941, el Estado Mayor Supremo, en una directiva del 10 de enero de 1942, exigió a los comandantes de las formaciones y unidades que no dispersaran sus fuerzas en un frente amplio, sino que las concentraran decididamente en sectores estrechos de ruptura. Esta directiva tuvo una influencia significativa en el desarrollo posterior de las tácticas de combate ofensivo.

La concentración de fuerzas y medios en el eje principal se manifestó claramente en el segundo período de la Gran Guerra Patria. Esto se debió a la necesidad de suprimir de manera fiable la defensa de las tropas fascistas alemanas, cuya profundidad y densidad aumentaban continuamente. Además, aumentó la cantidad de armamento y equipo militar del Ejército Soviético, mejoró su calidad y aumentó considerablemente la destreza militar de los comandantes. Todo ello permitió crear una densidad de fuerzas y medios en los sectores de ruptura mayor que en el primer período de la guerra. En 1 km de la zona de ruptura, la densidad táctica de nuestras tropas en la contraofensiva cerca de Stalingrado era de 2-3 batallones de fusileros, 40-70 cañones y morteros, 10-12 tanques, lo que permitía asegurar una superioridad doble e incluso triple sobre el enemigo; en la contraofensiva cerca de Kursk: 4-8 batallones de fusileros, 145-200 cañones y morteros, 16-25 tanques y cañones autopropulsados, lo que permitía tener una superioridad sobre el enemigo de 3-4 veces en infantería, 5-7 veces en artillería y 3-4 veces en tanques.

En el tercer período de la Gran Guerra Patria, nuestros comandantes llevaron a cabo con mayor determinación la concentración de fuerzas en la dirección del ataque principal, creando las siguientes densidades tácticas en 1 km del frente: en infantería: 6-8 batallones de fusileros; en artillería: 200-250 cañones y morteros; en tanques: 20-30 unidades. Esto permitió a nuestras tropas lograr una ventaja significativa sobre el enemigo: en infantería, entre 5 y 7 veces; en artillería, entre 7 y 9 veces; en tanques, entre 3 y 5 veces.

Así, la experiencia bélica demuestra que el éxito de la ofensiva, junto con otros factores, se garantizaba mediante la elección acertada de la dirección del ataque principal y la concentración decidida de fuerzas y medios en esa dirección. La elección de la dirección del ataque principal era la base de la decisión y, por lo tanto, era el centro de atención de cada comandante.

La experiencia de combate demostró que la dirección del ataque principal debía permitir concentrar y desplegar las fuerzas principales de forma sigilosa, contribuir a lograr el factor sorpresa, el uso más eficaz de la infantería, los tanques y la artillería, y permitir realizar amplias maniobras durante el avance. En

la ofensiva, las unidades de tanques solían alcanzar el mayor éxito cuando el ataque principal se lanzaba en una dirección que garantizaba una rápida ruptura de la defensa enemiga y el desarrollo de la ofensiva a gran velocidad, por la ruta más corta, hasta llegar a un objetivo tácticamente importante en la profundidad de la defensa enemiga.

6. Establecimiento de objetivos de combate

La decisión del comandante sobre la batalla se convierte en la base del mando de las tropas si se comunica a tiempo a los ejecutores. Con el fin de lograr la secreción, se tomaban medidas para mantener en secreto el plan de batalla y el contenido de las tareas de combate de las unidades.

La forma más fiable de establecer las tareas de combate era comunicarlas a los ejecutores mediante una orden de combate verbal dada por el comandante de la división, seguida del envío de dicha orden por escrito a los comandantes de los regimientos. Al organizar la ruptura de la defensa preparada del enemigo, la orden de combate se daba, por regla general, sobre el terreno.

El volumen de información al establecer las tareas de combate dependía, ante todo, de los datos de que disponía el propio comandante de la división (cuerpo). Por ejemplo, en el primer período de la guerra, los comandantes solían tener una idea aproximada de la agrupación del enemigo y de sus posibles modos de actuación. Por lo tanto, al establecer las tareas de las unidades, en el primer punto de la orden a menudo se limitaban a indicar el trazado del frente de defensa del enemigo.

A medida que se adquiría experiencia en combate, las órdenes de los comandantes de división se hicieron más concretas. Así, el comandante de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia, al establecer las tareas de combate, indicó: el grado de preparación y el carácter de la defensa del enemigo; el trazado de sus posiciones, la agrupación de fuerzas y medios, dónde y con qué composición se crearon los puntos de apoyo; dónde y con qué composición se encuentran las reservas y el posible carácter de sus acciones; dónde se preparan las posiciones para ellos; cuál es la agrupación de artillería y otros medios de fuego; qué sistema de barreras de ingeniería se ha creado delante del frente y en la retaguardia. Una vez obtenida la información sobre el enemigo, los comandantes de los regimientos podían comprender correctamente el orden de ejecución de la tarea de combate, elegir los métodos de acción más adecuados y planificar las medidas de reconocimiento.

Al establecer las tareas de combate, el comandante de la división formulaba claramente su plan de acción. La práctica demostró que, en los casos en que el comandante del regimiento no comprendía el plan de su superior, le resultaba difícil determinar el orden de interacción con sus vecinos y trazar el carácter de la maniobra.

En la decisión del comandante de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia, el plan de acción incluía la definición del objetivo de las acciones, es decir, qué enemigo y en qué orden derrotar, la dirección del ataque principal con la indicación de los objetivos que debían ser destruidos con fuego de artillería y ataques aéreos, y la formación de la orden de combate.

De la orden de combate del comandante de la división, los subordinados también recibieron la información necesaria sobre las acciones de los vecinos.

Al establecer las tareas de combate, el comandante de la división indicó a los comandantes de las unidades: los medios de refuerzo, la zona de ruptura, las tareas inmediatas y posteriores, y las líneas de demarcación. Por ejemplo, al 128.^o regimiento de la Guardia le asignó la siguiente tarea: «...con 3/95 ap, 14 minp, 1495 sap romper la defensa del enemigo en el sector de casas aisladas, (isk) g. dv. Loseve, con la tarea inmediata de tomar la línea Morgi, ref. 111; a continuación, destruir las reservas divisionales, romper la segunda línea de defensa del enemigo y tomar la línea (isk) ref. 145, Glic...». Además, se indicaron las líneas divisorias (esquema 4).

Al 133.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia se le asignó la siguiente tarea: «Avanzar en segunda línea detrás del 130.^o Regimiento de la Guardia, asegurar el flanco izquierdo de la división hasta entrar en combate y, tras cumplir la tarea inmediata de los regimientos de primera línea, desarrollar su éxito en dirección a Zhabytsky...». Con su entrada en combate, se le subordinó el 1495.^o Regimiento de Artillería Autopropulsada.

Esta formulación de la tarea de combate para el segundo escalón no era lo suficientemente concreta. En primer lugar, al comandante del 133.^o Regimiento de la Guardia le resultaba muy difícil determinar el momento de la transición de la primera tarea a la segunda; en segundo lugar, el regimiento se vio obligado a avanzar alejándose de la dirección elegida para el ataque principal.

Esta ambigüedad en la formulación de la tarea de combate del regimiento afectó negativamente al ritmo de la ofensiva. La experiencia enseña que la tarea de combate debe ser específica y concreta. En este caso, era conveniente orientar al regimiento de segunda línea hacia el desarrollo del éxito en la dirección del ataque principal, indicándole la línea de entrada en combate y la tarea más inmediata, así como orientarlo hacia la preparación para asegurar el flanco izquierdo de la división.

El comandante de la división asignó a la artillería las siguientes tareas: destruir los puntos de fuego y la fuerza viva del enemigo en la primera posición en el sector (isk) Piskornia-Mala, la confluencia de los arroyos a 600 m al oeste de Zeppelin; destruir fortificaciones, refugios y trincheras; suprimir las armas individuales y las baterías de morteros en el extremo sureste de Meski y en la zona de Blendostovo; impedir que el enemigo flanquee las formaciones de combate de la división desde Meski y Gurka-Powelinska; apoyar el ataque de la infantería con una cortina de fuego hasta la línea del extremo este de Bialebloto y el extremo oeste de Błędostowo, y posteriormente, mediante una concentración secuencial de fuego, impedir los contraataques de la infantería y los tanques enemigos desde las direcciones de Kamienna-Morgi y Smogorzewo-Błędostowo.

La división antitanque y de caza recibió la tarea de avanzar detrás del 130.^o regimiento de la guardia y crear sucesivamente zonas antitanque en Blendostovo, Smogorzhevo y

Zhabichki.

Las tareas de combate se establecían en forma de órdenes de combate cuando no había tiempo suficiente para organizar el ataque suficiente. Sin embargo, durante el desarrollo de la ofensiva, las tareas de combate se comunicaban con mayor frecuencia en forma de órdenes de combate, transmitidas por radio, verbalmente, a través de oficiales de enlace o en forma de documentos gráficos. Las órdenes de combate debían ser extremadamente concisas, claras y rápidas.

Dependiendo de las condiciones de la situación, el contenido de las órdenes de combate no era el mismo. Por lo general, en ellas se indicaba: información breve sobre el enemigo, la tarea de combate de la unidad (qué enemigo derrotar, qué línea tomar en un tiempo determinado), la dirección de la ofensiva posterior y las rutas de avance, el orden de apoyo artillero, las tareas de los vecinos y algunas cuestiones de interacción.

En los cuerpos de tanques (mecanizados), durante el período de organización de la ruptura de la defensa preparada del enemigo, los métodos de establecimiento de tareas eran básicamente los mismos que en las unidades de infantería.

Con la introducción de las comunicaciones en el avance, el principal medio de comunicación era la radio; solo durante las breves paradas y en los intervalos entre combates se utilizaban oficiales de comunicaciones, lo que contribuía a mantener la confidencialidad y garantizar la sorpresa de las acciones. A menudo se utilizaban aviones de guía y comunicaciones. Las órdenes de combate principales, como ocurrió en el 9.º Cuerpo de Tanques en la operación Vistula-Oder en enero de 1945, se daban en determinados puntos previstos, lo que facilitaba la rápida asignación de tareas y contribuía a la confidencialidad, ya que se reducía el tiempo de uso de los medios de radio dentro de las unidades. Los comandantes y los estados mayores siempre se esforzaban por que las órdenes de combate fueran lo más breves posible.

Por ejemplo, el comandante del 11.º cuerpo de tanques, en la misma operación, al establecer las tareas de combate para las brigadas, indicó la ruta de movimiento, la línea de la tarea más cercana y la línea para la captura por parte de la vanguardia. En la práctica, esto se traducía en lo siguiente: «65 tbr. Ruta: Yuzhev, Druzhanki, Malchuv. Objetivo más cercano: Kuchki, PO: Zhakovice».

Así, la experiencia de combate de los comandantes y los estados mayores de las divisiones de infantería, los cuerpos de tanques y los cuerpos mecanizados enseña que la base de un mando firme de las tropas es la decisión del comandante y la transmisión oportuna y precisa de las tareas de combate y las órdenes a los subordinados.

7. Organización del mando

En las numerosas batallas ofensivas para derrotar a las tropas enemigas durante la Gran Guerra Patria, se acumuló una gran experiencia para los estados mayores de todos los niveles en lo que respecta a garantizar el mando continuo de las tropas. El éxito de las batallas en un frente enorme se debió principalmente a que el control de las tropas estaba bien pensado y se garantizaba mediante una comunicación constante. Especialmente en el segundo y tercer período de la guerra, el control en combate se caracterizó por su firmeza, flexibilidad y continuidad. A ello contribuyó en gran medida el fortalecimiento de la base material del mando, con la llegada de nuevos medios a las tropas, especialmente medios de radio. Como resultado de los esfuerzos de todo el pueblo soviético, nuestras unidades comenzaron a recibir cada año más y más, y de mejor calidad, tecnología militar de diversos tipos y medios de mando más perfeccionados.

Al mismo tiempo, mejoraron la estructura de los órganos de mando y los métodos de trabajo de los comandantes y los estados mayores. La destreza táctica de los comandantes, basada en la experiencia acumulada en combate, maduró continuamente. Cada día de combate fue para los comandantes una dura escuela para perfeccionar su destreza.

La base del mando era la decisión de entrar en combate, que tomaba personalmente el comandante. Pero al hacerlo, tenía en cuenta las opiniones de sus ayudantes y oficiales del estado mayor.

La organización hábil de los puestos de mando y la elección correcta de su ubicación eran de gran importancia para mantener un mando firme y flexible en el combate.

En las divisiones y cuerpos se creaban varios puestos de mando que actuaban simultáneamente: el puesto de observación, el puesto de mando y el puesto de mando de retaguardia (en aquella época, este último tenía diferentes nombres, como mando de retaguardia, grupo de mando de retaguardia, segundo escalón del estado mayor, etc.).

El puesto de observación del comandante en la zona de partida se organizaba lo más cerca posible de las unidades del primer escalón, en un lugar desde el que el comandante pudiera observar personalmente el campo de batalla, sobre todo en la dirección del ataque principal; allí también se instalaba el puesto de observación del comandante del grupo de artillería divisional. A menudo, el lugar de los puestos de observación y mando era indicado por el comandante superior.

El comandante de la división, junto con sus ayudantes más cercanos, ocupaba el puesto de observación normalmente antes del inicio de la preparación artillera. Así, junto con el comandante de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia, en el puesto de observación se encontraban: el comandante de artillería de la división, el jefe de la sección operativa, el jefe de inteligencia, el jefe de comunicaciones y el jefe del servicio de ingeniería. Su puesto de observación estaba equipado a una altura de 200 m al este de Zeppelin y conectado por líneas telefónicas con el puesto de observación del comandante del cuerpo, con el cuartel general de la división y con los comandantes subordinados. La comunicación por radio estaba completamente desplegada, pero solo se permitía su uso al inicio de la ofensiva. Se planeaba trasladar el puesto de observación secuencialmente por el eje Pszibyla, Bialebłoto, Krzyski. Los puestos de observación de los comandantes de regimiento se encontraban a una distancia de 800-1000 m del frente de defensa enemigo.

Los puestos de mando de las divisiones se situaban normalmente en la zona del segundo escalón (reserva) de la división, en un lugar desde el que se garantizaba el control y la comunicación ininterrumpida con las unidades subordinadas y cooperantes. El puesto de mando de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia se instaló en un bosque a

2 km al noreste de Zeppelin.

Todas las órdenes e instrucciones para la preparación de la ofensiva se daban solo verbalmente. Los documentos de combate escritos se redactaban a mano en un solo ejemplar. Las tablas de señales de radio elaboradas, la documentación sobre el control encubierto de las tropas, el extracto de la tabla de planificación de la interacción y otros documentos se entregaban a las unidades junto con la orden de combate.

El desplazamiento de los puestos de mando y observación de la división y los regimientos durante la ofensiva se planificaba por líneas, tareas y tiempo, con la autorización del superior y en medida de la disponibilidad de las comunicaciones con el nuevo puesto de mando. Se preveía de tal manera que no se interrumpieran las comunicaciones ni con los subordinados ni con los comandantes y estados mayores superiores.

El personal de mando de la división encargado de las cuestiones de abastecimiento constituía el puesto de mando de retaguardia y se encontraba en la zona de las unidades de retaguardia de la división. Estaba dirigido por el comandante adjunto de la división para la retaguardia.

La distancia entre los puestos de mando de las unidades y formaciones durante la guerra pasada era variable. Dependiendo de las condiciones del terreno, la distancia era de 0,3 a 2 km para los puestos de observación, de 1 a 2 km para los puestos de mando de los regimientos y de 2 a 4 km para las divisiones. El requisito más importante era que estuvieran lo más cerca posible de las unidades que llevaban a cabo las operaciones de combate, ya que las posibilidades de los medios técnicos de comunicación eran limitadas.

Los cuarteles generales de todos los niveles desempeñaron un papel muy importante en la organización del mando. La experiencia demostró que el cuartel general es el principal órgano de mando de las tropas. En toda la actividad del cuartel general, el mantenimiento de la preparación constante para el combate y la garantía de un mando ininterrumpido en cualquier situación eran los aspectos fundamentales.

La complejidad y la multifacética naturaleza de las responsabilidades del cuartel general en la preparación y el desarrollo de la ruptura se pueden observar en la experiencia del cuartel general de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia. Al organizar la batalla, el cuartel general proporcionó al comandante toda la información necesaria para tomar la decisión de atacar, comunicó las tareas a sus subordinados, elaboró medidas de cooperación, apoyo logístico, así como servicios de comando, comunicaciones y control encubierto de las tropas. Además, supervisó y prestó asistencia en la preparación del ataque y participó en el suministro de los recursos materiales necesarios a las tropas.

Durante la ofensiva, el cuartel general organizó la recopilación, el estudio y la evaluación continuos de los datos sobre la situación, preparó los cálculos necesarios para la toma de decisiones, comunicó las tareas de combate y las órdenes a los comandantes de las unidades, garantizó el restablecimiento de la coordinación interrumpida y proporcionó información sistemática sobre la situación a los subordinados, al cuartel general superior y a los vecinos.

El éxito de la gestión en combate se garantizó gracias a unas comunicaciones que funcionaron sin interrupciones. Su organización también experimentó una compleja evolución. En tiempos de paz, muchos comandantes y cuarteles generales estaban acostumbrados a considerar las comunicaciones por cable y los mensajeros como el principal medio de control de los subordinados. Este era precisamente el punto de vista que prevalecía al comienzo de la guerra. Por ello, los comunicadores tenían que tender líneas de cable incluso en condiciones de maniobra.

En los primeros meses de la guerra también se experimentaron grandes dificultades en el uso de las comunicaciones por radio; incluso las estaciones de radio de nuevos tipos con las que contaban las tropas no satisfacían todos los requisitos de control. Además, muchos comandantes seguían «aferrándose» a las comunicaciones por cable, considerando que sin cables no había comunicación en absoluto. El uso eficaz de las comunicaciones por radio en las difíciles condiciones del período inicial de la guerra se vio obstaculizado por el llamado «miedo a la radio». Algunos comandantes, temiendo ser localizados, prohibían las transmisiones desde sus puestos de mando.

En una directiva especial del Estado Mayor Supremo del 24 de julio de 1942 se subrayaba que la radio era el principal medio de control de las tropas en formas móviles de combate. La directiva exigía a los comandantes y a los estados mayores que utilizaran plenamente los medios de radio de que disponían. Se realizó una gran labor para formar a especialistas cualificados en radiocomunicaciones. Las tropas comenzaron a recibir medios de comunicación más sofisticados.

Durante la ofensiva, en la división de fusileros y el cuerpo de tanques (mecanizado) se organizaron las comunicaciones de mando, las comunicaciones de interacción, las comunicaciones de retaguardia y las comunicaciones de alerta para controlar las unidades. Las comunicaciones de mando se establecían a través de los puestos de mando y observación y se organizaban por orden del jefe del Estado Mayor. La comunicación de interacción se establecía entre las unidades que interactuaban, dentro de la división y con las vecinas. La comunicación de retaguardia se llevaba a cabo mediante medios de comunicación móviles por cable y comunicación personal, entre el puesto de mando y el puesto de control de retaguardia de la división (cuerpo). La comunicación de alerta se organizaba de acuerdo con las instrucciones del cuartel general superior y se llevaba a cabo a través de las redes y direcciones de radio existentes, así como a través de líneas de comunicación por cable, señales visuales y acústicas.

Dado que antes del inicio de la ofensiva estaba terminantemente prohibida la comunicación por radio, en la posición inicial para la ofensiva el control se llevaba a cabo mediante medios de comunicación fijos y móviles.

En la 44.^a División de Fusileros de la Guardia, la comunicación por cable en la posición inicial se organizó a través de la línea de los puestos de mando y observación. Las centrales telefónicas de las oficinas centrales de la división y del comandante de artillería tenían líneas de conexión, lo que permitía disponer de rutas alternativas adicionales. La comunicación telefónica en la posición inicial para el ataque se organizó dos días antes del inicio del ataque. Todas las líneas eran de dos cables y se tendieron a lo largo de trincheras y zanjas.

La comunicación por radio se organizó desde los puestos de mando y observación de la división. En el puesto de observación había dos estaciones de radio del comandante de la división: una funcionaba en la red de radio del comandante del cuerpo de ejército y la otra en la red de la división para comunicarse con los comandantes de los regimientos. El comandante de artillería, que se encontraba junto con el comandante de la división, también tenía dos estaciones de radio, una de las cuales funcionaba en la red de radio del comandante de artillería de la división para comunicarse con los comandantes de los grupos de artillería, y la segunda, por radio con el comandante de artillería del cuerpo.

En el puesto de mando se organizó la comunicación por radio con el cuartel general del cuerpo y los cuarteles generales de las unidades subordinadas. Además, se organizó la red del cuartel general del comandante de artillería de la división. Una estación de radio se conectaba a la red de radio de alerta del ejército.

Se prestó especial atención a la organización de la comunicación de interacción, ya que la resolución satisfactoria de la tarea de combate solo podía tener lugar con una comunicación claramente organizada para garantizar la interacción de los tipos y las tropas especiales. Con este fin, la comunicación de interacción de las unidades de infantería con el 1495.º regimiento de artillería autopropulsada se llevó a cabo mediante la inclusión en su red de radio de la estación de radio del comandante del regimiento. La estación de radio del jefe del Estado Mayor del regimiento de artillería autopropulsada se encontraba en el cuartel general del regimiento de infantería.

La comunicación entre el regimiento de artillería autopropulsada y la artillería se garantizaba mediante el envío de la estación de radio del comandante del grupo de artillería del regimiento al regimiento de tanques autopropulsados. Además, en la formación de combate del regimiento de artillería autopropulsada había un oficial del grupo de artillería del regimiento (corrector) que mantenía comunicación por radio con el comandante del regimiento de artillería autopropulsada, que estaba equipado con una estación de radio que funcionaba en la frecuencia del grupo de artillería.

La comunicación con la aviación se organizaba a través de un oficial de enlace de la aviación, que se encontraba en el puesto de observación del comandante del cuerpo. Las unidades de vanguardia de la división señalaban a la aviación las líneas alcanzadas: durante el día con banderas y durante la noche con hogueras y cohetes.

La comunicación por medios móviles se realizaba mediante motociclistas y mensajeros a caballo desde el punto de recogida de informes en el puesto de mando hasta las divisiones vecinas y el cuartel general del cuerpo, y para la comunicación con los regimientos de infantería se utilizaban mensajeros a pie según un horario elaborado por el cuartel general. Para la entrega de paquetes de especial importancia, había dos oficiales de comunicaciones de cada regimiento en el puesto de mando de la división.

Con el inicio del ataque, especialmente en los combates en profundidad de la defensa enemiga, la comunicación por radio era el principal medio de comunicación, ya que la comunicación por cable no siempre funcionaba de forma estable.

El desplazamiento de los puestos de mando y observación se realizaba por etapas: primero se desplazaba el puesto de observación (la comunicación por radio se mantenía con el puesto de mando); luego se desplazaba el puesto de mando (la comunicación por radio en las direcciones principales se mantenía mediante las estaciones de radio del puesto de observación).

Para garantizar el avance del puesto de mando (observación), se enviaba un grupo con medios de comunicación que establecía un canal de comunicación con los subordinados. Durante el avance, la comunicación telefónica se establecía a lo largo del eje del 130.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, y el resto de líneas, que habían perdido su importancia, se desmantelaban.

Los medios móviles funcionaban desde el puesto de mando, complementando el trabajo de la radio y los medios cableados.

El mando en el cuerpo de tanques (mecanizado) durante el período de preparación para la ruptura se llevaba a cabo principalmente mediante medios cableados, duplicados por oficiales de comunicaciones. Durante este período, el método principal de mando era la comunicación personal entre los comandantes y los oficiales de los estados mayores. Antes de que el cuerpo iniciara la ruptura, no se utilizaban las comunicaciones por radio y las conversaciones por radio estaban estrictamente prohibidas.

La gran movilidad de las unidades y formaciones blindadas y mecanizadas, la considerable amplitud espacial de sus operaciones de combate, los rápidos cambios en la situación y la iniciativa creativa en todos los niveles de mando planteaban exigencias especiales a los estados mayores de las unidades y formaciones blindadas (mecanizadas).

En estas condiciones, la preparación de cada oficial del estado mayor por separado, así como la coordinación del trabajo de todo el estado mayor en su conjunto, adquirieron una importancia decisiva. La interacción clara y la iniciativa razonable se daban cuando los miembros de todos los estados mayores conocían la situación y la evaluaban correctamente, comprendían de la misma manera las decisiones de los comandantes y, a la primera oportunidad, buscaban la comunicación personal entre ellos.

Durante el combate, el principal medio de control era la radio, mientras que la comunicación por cable se utilizaba principalmente en los puestos de mando y, en casos excepcionales, con las unidades subordinadas. En los intervalos entre combates y durante los mismos, se recurría a menudo a oficiales de enlace, lo que garantizaba la confidencialidad y la sorpresa de las acciones. A menudo, especialmente en el tercer período de la Gran Guerra Patria, se utilizaban aviones de guía y comunicación para el control. Se utilizaban principalmente en la persecución del enemigo, cuando las unidades desarrollaban un alto ritmo de avance en un terreno que dificultaba la orientación de las tropas.

La ejecución de las principales órdenes de combate se planificaba y sincronizaba a menudo con las líneas reguladoras y las zonas de reunión previstas. Esto facilitaba considerablemente el mando y garantizaba la necesaria secretividad de los planes de las operaciones militares previstas.

El comandante del cuerpo dirigía las unidades desde el puesto de mando avanzado, donde se encontraban el grupo de oficiales de mando y el número necesario de equipos de radio. En general, este puesto estaba en constante movimiento y solo se desplegaba periódicamente para establecer comunicación con el cuartel general del cuerpo, el comandante superior y transmitir órdenes a las unidades subordinadas. Los principios de organización de las comunicaciones por radio en las unidades de tanques (mecanizadas) no diferían sustancialmente de los principios correspondientes en

unidades de infantería. La principal característica consistía en organizar las comunicaciones teniendo en cuenta la naturaleza de sus acciones y las diferencias en los medios técnicos de comunicación.

Así, el mando de las tropas consistía en la dirección permanente de las unidades por parte de los comandantes, los cuarteles generales, los jefes de las armas y servicios, la organización de las operaciones de combate, las tropas y la orientación de sus esfuerzos hacia el cumplimiento de las tareas de combate asignadas. Los principales esfuerzos en el mando de las tropas se dirigían al uso más eficaz de las capacidades de combate de las unidades y formaciones para alcanzar rápidamente el objetivo de la batalla con las menores pérdidas en personal y equipo de combate, así como con el mínimo gasto de recursos materiales.

Las comunicaciones se organizaban de acuerdo con la decisión del comandante, las instrucciones del jefe del Estado Mayor y las órdenes del Estado Mayor superior. En las divisiones y cuerpos se creaba un sistema único de comunicaciones, cuya base constituían: los nodos de comunicaciones de los puestos de mando de las unidades, las unidades subordinadas y las unidades y subunidades que interactuaban entre sí.

8. Organización de la interacción

La condición más importante para alcanzar el éxito en la batalla era una interacción clara, es decir, la coordinación de los esfuerzos en cuanto al objetivo, el lugar y el momento de todas las fuerzas y medios que participaban en la derrota del enemigo. La base de la interacción en la división (cuerpo) era la decisión del comandante. Ya al asignar las tareas a sus subordinados, sentaba las bases de la interacción, ya que determinaba quién debía hacer qué. Sin embargo, esto no era suficiente. Era necesario determinar e indicar cómo debían actuar todas las fuerzas y medios que participaban en la batalla para cumplir las tareas asignadas. En otras palabras, coordinar sus esfuerzos para alcanzar el éxito en la batalla.

En el primer período de la guerra, debido a la falta de experiencia en combate, la interacción no siempre se organizaba de manera hábil. En particular, el fuego de la artillería y los morteros no se coordinaba bien con las acciones de la infantería y los tanques. Como resultado, las unidades y subunidades de infantería avanzaban sin el apoyo de fuego adecuado y sufrían pérdidas injustificadas. A menudo faltaba la interacción con los vecinos.

Ya en septiembre de 1941, el Estado Mayor Supremo exigió a los comandantes de todos los rangos que organizaran personalmente la cooperación en el terreno, establecieran señales y comprobaran que sus subordinados las asimilaran correctamente, y que, antes del inicio de la ofensiva, comprobaran cómo se organizaba la cooperación en las unidades y subunidades.

Sin embargo, las operaciones militares cerca de Moscú, Tikhvin y Rostov demostraron que estas exigencias no siempre se cumplían plenamente. Así, en la orden del comandante del 20.º Ejército (enero de 1942) se señalaba que algunos comandantes de unidades y subunidades seguían organizando mal el combate: antes de la ofensiva no siempre se realizaba un reconocimiento minucioso; no se ensayaba la interacción sobre el terreno; la infantería no conocía las tareas de la artillería; los artilleros no sabían dónde actuaba la infantería¹⁵.

El Estado Mayor del Alto Mando Supremo también señaló deficiencias de este tipo y exigió que se practicaran las cuestiones de interacción en todas las instancias directamente sobre el terreno.

En la segunda fase de la guerra, la organización de la interacción en las unidades mejoró considerablemente. Se prestó especial atención a que la artillería, la aviación y las unidades de ingeniería garantizaran a los tanques y a la infantería un rápido avance en el ataque, la rápida captura de los puntos de apoyo de la primera línea de defensa del enemigo y el enérgico desarrollo de la ofensiva en su profundidad. También aumentó la profundidad de la organización de la interacción.

Los cuarteles generales desempeñaron un papel importante en la organización de la interacción, ya que preparaban al comandante los datos necesarios para determinar las tareas de combate de las unidades, la artillería, la reserva antitanque y los plazos para su ejecución; organizaban la comunicación entre las unidades y sus vecinos; formalizaban la interacción en forma de tabla de combate planificada; elaboraban (precisaban) las señales; preparaban los lugares (puntos) para el trabajo del comandante en la organización de la interacción en el terreno. Los datos de partida para el desarrollo de las cuestiones de interacción por parte del estado mayor eran: la decisión del comandante de la formación; la naturaleza de la defensa del enemigo; las tareas que debían resolver las fuerzas y los medios del superior jerárquico en interés de la formación durante la preparación artillera y aérea y el apoyo al ataque; las líneas de entrada en combate de los segundos escalones, las tareas de las reservas, etc.

La interacción preveía la coordinación de esfuerzos entre los elementos de la formación de combate (el primer escalón con el segundo o con la reserva de todas las armas, la reserva de artillería y antitanques, el grupo de artillería, etc.); entre sus propias unidades y con las vecinas; dentro de los regimientos de fusileros, brigadas de tanques (mecanizadas), especialmente entre la infantería y la artillería, los tanques y los zapadores. Se prestó especial atención a la coordinación de las acciones de la infantería y los tanques con el fuego de la artillería y los ataques aéreos con el fin de aprovechar rápidamente los resultados del fuego enemigo, lanzar rápidas ofensivas y cumplir rápidamente la misión de combate.

Todas estas cuestiones se reflejaron en el trabajo del comandante de la 44.ª División de Infantería de la Guardia en la organización de la interacción.

Al coordinar las acciones durante el período de preparación artillera del ataque y la ejecución de la tarea más inmediata, indicó las tareas que debía realizar la artillería y el orden de la preparación artillera del ataque. Esta debía llevarse a cabo durante 85 minutos según el siguiente calendario: 15 minutos: bombardeo de los objetivos en la vanguardia y en la profundidad más cercana de la defensa enemiga; 60 minutos: fuego para destruir y suprimir objetivos observados y no observados; 10 minutos: bombardeo de objetivos en la vanguardia y en la

profundidad de la defensa enemiga con la máxima intensidad de fuego hacia el final del bombardeo. Al mismo tiempo, el comandante de la división indicó específicamente qué unidades de artillería y morteros debían cumplir las tareas asignadas, cuándo y cómo.

Al planificar las acciones de los batallones de vanguardia, el comandante indicó que, en la franja de avance de la división, los batallones de vanguardia se separarían de los regimientos del primer escalón. Tras precisarles la tarea y el orden de actuación en el terreno, indicó que, tras un ataque de fuego de 15 minutos contra el frente enemigo, los batallones de vanguardia debían pasar al ataque, tomar la primera trinchera y, sin detenerse, continuar la ofensiva.

Con el inicio del ataque de los batallones de vanguardia, la artillería trasladaría el fuego de la primera trinchera a la segunda. En caso de éxito de los batallones de vanguardia, pasaría a apoyar el ataque de la infantería y los tanques con un doble barrera de fuego a una profundidad de 2,5 km. Se trazaron siete líneas principales y 12 líneas intermedias, que se marcaron sobre el terreno. En caso de que los batallones de vanguardia fueran detenidos por el enemigo, la preparación artillera debía llevarse a cabo según el calendario completo.

Se ordenó a los comandantes de los regimientos del primer escalón que siguieran de cerca el resultado de la batalla de los batallones de vanguardia y que estuvieran en constante preparación para pasar al ataque. A la señal establecida, debían pasar al ataque y, adelantando a los batallones de vanguardia, desarrollar la ofensiva para cumplir las tareas asignadas. Se preveía que la ofensiva se llevara a cabo a un ritmo vertiginoso. Se planeaba romper la defensa enemiga hasta las posiciones principales de la artillería en las primeras 2-3 horas de combate.

Para garantizar las acciones de los batallones y regimientos de vanguardia del primer escalón, los zapadores abrieron pasos en sus barricadas la noche anterior al ataque y, con el inicio de la preparación artillera, en las barricadas del enemigo (dos pasos por cada compañía del primer escalón). En cada grupo de desminado se incluyeron representantes de las compañías de fusileros, que junto con los zapadores precisaron los límites de los pasos. A continuación, todos los pasos fueron puestos bajo la protección de las compañías de fusileros. Unos minutos antes del ataque, cada paso fue marcado con un puntero y en él se situó un zapador que dejaba pasar a las secciones de fusileros. Tras el paso de la infantería al ataque, los pasos fueron marcados con mojones y parcialmente cercados con alambre de púas. En el análisis detallado del orden de ataque de los regimientos del primer escalón se indicaba que, 15 minutos después del inicio de la preparación artillera, los batallones de vanguardia de los regimientos de fusileros 128 y 130 de la Guardia debían pasar al ataque, apoderarse de la primera trinchera y, en condiciones favorables, capturar la segunda.

En caso de éxito de las acciones de los batallones de vanguardia, las fuerzas principales avanzarían hacia las trincheras enemigas capturadas, dispuestas a aprovechar el éxito. Si los batallones de vanguardia no lograban el éxito, las fuerzas principales de los regimientos del primer escalón, tras la preparación artillera, romperían la defensa enemiga con un ataque rápido y cumplirían la tarea asignada.

Se suponía que el 1495.º regimiento de artillería autopropulsada avanzaría con el 128.º regimiento de fusileros de la Guardia solo hasta la línea de su objetivo más cercano. Desde la línea Bialebloto-Blendostovo, el regimiento de artillería autopropulsada pasó a estar subordinado al 133.º regimiento de fusileros de la Guardia, con el que debía avanzar en dirección a Żabiczki. Se le indicaron posiciones iniciales en el extremo occidental del bosque al noreste de Zeppelin, que debía ocupar al comienzo de la preparación artillera.

Una vez finalizado el bombardeo, la artillería de la división debía cambiar de posiciones de fuego por divisiones.

Según las instrucciones de cooperación, el 133.º Regimiento de Fusileros de la Guardia (segundo escalón de la división) debía avanzar detrás del 130.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, listo para entrar en combate en dirección a Smogozhevo y Zhabichki. Este uso del regimiento del segundo escalón tenía un inconveniente muy importante. Consistía en que, según el plan, el golpe principal se lanzaría por el flanco derecho, mientras que el segundo escalón se movería detrás del regimiento del flanco izquierdo. Esto creaba serias dificultades a la hora de entrar en combate.

Se ordenó a la división antitanque y de caza que actuara conjuntamente con el segundo escalón, creando sucesivamente zonas antitanque en Blendostovo, Smogozhevo y Zhabichki. Este uso de la división antitanque no puede considerarse correcto. Era más conveniente realizar una maniobra rápida en cualquier dirección amenazada. Para entonces, esta práctica ya estaba firmemente arraigada en nuestras tropas.

Las deficiencias señaladas son, evidentemente, consecuencia del excesivo «miedo al flanco» del comandante de la división, al que se le había encomendado la responsabilidad de asegurar la unión con el vecino de la izquierda.

A continuación, el comandante de la división señaló que, al llegar a la línea Meski-Blendostovo, eran posibles contraataques de las reservas divisionales del enemigo desde las direcciones Kamenna, Pshibily y Smogozhevo, Blendostovo.

Con el fin de derrotar al enemigo contraatacante, se determinó el orden de actuación de los regimientos del primer escalón y las tareas específicas de la artillería.

Se prestó especial atención a la coordinación de las acciones con el vecino de la izquierda, la 1.ª División de Fusileros: se establecieron señales uniformes, se organizó la comunicación y se acordaron medidas para la acción conjunta y la ayuda mutua durante el combate. Se prestó gran atención a la comprensión común de la tarea, los medios para llevarla a cabo, la coordinación de las acciones de las tropas en las líneas y el tiempo, y el establecimiento de puntos de referencia y señales de interacción comunes para todos.

La buena organización de la interacción en una serie de operaciones se logró mediante el repetido ensayo de cuestiones en maniobras tácticas con tropas sobre el terreno, en condiciones lo más parecidas posible a las del terreno de las próximas operaciones, así como mediante la realización de ejercicios de mando y de estado mayor con mapas, cajas de arena o campos de maniobras.

Los principios de organización de la interacción en las unidades de tanques (mecanizadas) que se lanzaban al ataque eran básicamente similares a los de las divisiones de infantería. Sin embargo, la organización de la interacción en los cuerpos de tanques (mecanizados) tenía sus propias características. Estas se debían a la naturaleza del uso combativo de las tropas de tanques (mecanizadas) en el ataque, que determinaba el alcance y el contenido del trabajo. Así, junto con la organización de la interacción dentro de las unidades, el comandante del cuerpo de tanques (mecanizado) prestaba gran atención a la coordinación de las acciones con las divisiones (cuerpos) de infantería y la aviación. La interacción más estrecha con las unidades de infantería se organizaba durante el avance del cuerpo y al introducirlo en la brecha.

Un ejemplo de buena organización de la interacción con las unidades de infantería es el trabajo del comandante del 4.º Cuerpo Mecanizado de la Guardia durante la preparación de la operación Nikopol-Krivoy Rog en enero de 1944. Disponiendo de ocho días para organizar la batalla, el estado mayor del cuerpo estableció una estrecha comunicación con los comandantes de las unidades de infantería del 8.º Ejército de la Guardia.

Durante el trabajo conjunto directamente sobre el terreno, se acordaron las cuestiones principales de la interacción: se estableció el orden de la comunicación mutua y la comunicación personal; se determinaron los lugares de los puestos de mando, el tiempo y el orden de su desplazamiento; se establecieron las líneas que, una vez alcanzadas, debían dar inicio a la entrada del cuerpo en la brecha; se determinaron las franjas, las rutas de avance y el momento de su liberación; se acordó el orden de paso a través de las formaciones de combate de las unidades de infantería. Se prestó gran atención a garantizar la entrada en combate del cuerpo mecanizado con fuego de artillería de las unidades de infantería. Se definieron claramente sus tareas de fuego para el período de ataque y apoyo al ataque de las unidades de tanques (mecanizadas). Por último, se acordó el orden de cobertura del cuerpo por el sistema de defensa antiaérea de las fuerzas armadas y se establecieron las señales de interacción.

Para una interacción más estrecha, se seleccionaron grupos con estaciones de radio de las unidades de vanguardia del cuerpo, que actuaban en las formaciones de combate de las unidades de infantería. Informaban a los comandantes de brigada sobre el desarrollo de la ruptura y la naturaleza de las acciones del enemigo.

Se prestó especial atención a la organización de la interacción con la aviación durante el período de introducción del cuerpo en la ruptura, especialmente cuando actuaba en profundidad operativa, separado de las fuerzas principales. Se establecieron el orden de llamada de la aviación, las señales mutuas, el orden de identificación y designación de objetivos; se determinaron y acordaron las líneas de enfrentamiento con el enemigo más probables y las zonas y períodos más peligrosos; se señalaron las zonas y el tiempo de cobertura del cuerpo por la aviación de combate, así como las tareas de ataque; se acordó el orden de recepción de datos de la inteligencia aérea.

La estrecha colaboración con la aviación garantizó el éxito del cuerpo mecanizado en esta operación. Esto fue aún más importante debido a que los combates se desarrollaron en condiciones meteorológicas muy adversas. El barro convirtió las carreteras en un mar de lodo, la mayor parte de la artillería se quedó atrás, por lo que las unidades de vanguardia se vieron privadas de su apoyo de fuego. Cabe señalar que, al organizar la cooperación, no se tuvo suficientemente en cuenta la influencia de este factor¹⁶.

Una característica importante de la organización de la interacción en los cuerpos de tanques (mecanizados) era que debían estar en constante preparación para actuar en una dirección no prevista en el plan de batalla. Se requería una gran experiencia y habilidad para reorganizar la batalla en el menor tiempo posible mientras se estaba en movimiento. La experiencia demostró que nuestros comandantes, en general, se las arreglaban con éxito para cumplir esta tarea. Un ejemplo instructivo son las acciones del 1.º Cuerpo de Tanques en la operación de Prusia Oriental en enero de 1945. El cuerpo debía avanzar con el 11.º Ejército de la Guardia, con el que se organizó una estrecha interacción. Sin embargo, la situación durante la operación se desarrolló de tal manera que el comandante del frente decidió introducir el 1.º Cuerpo de Tanques en la brecha del frente del 39.º Ejército. Fue necesario reorganizar la batalla, y el comandante del cuerpo solo disponía de seis horas para hacerlo.

Al recibir la orden, el comandante y el estado mayor enviaron inmediatamente puestos de observación móviles para comunicarse con las unidades de infantería en la franja de entrada y grupos de reconocimiento en la dirección del avance. También se tomaron medidas para el reconocimiento y la preparación de las rutas. Tras dar las órdenes necesarias, el comandante del cuerpo, junto con un grupo de oficiales y comandantes de brigadas del primer escalón, se dirigió al comandante del 39.º Ejército. Con él se acordaron cuestiones relativas al apoyo de fuego para la entrada en la brecha, las rutas de avance, las líneas de defensa, el orden de comunicación, el mando y las señales de interacción, además de coordinar las acciones con la aviación para cubrir el avance y apoyar las acciones del cuerpo en la profundidad operativa de la defensa enemiga¹⁷.

De lo expuesto se desprende que la organización y el mantenimiento de una interacción continua en el avance eran una de las principales responsabilidades de los comandantes de las unidades. La práctica de su trabajo durante los años de guerra aportó muchas novedades a la metodología de trabajo y al contenido de las cuestiones de interacción en la ofensiva. Al unir los esfuerzos de combate de las unidades y los medios de lucha, los comandantes trataban de compensar las debilidades y deficiencias de unas fuerzas y medios con las fortalezas y ventajas de otras, garantizando así el logro de los mejores resultados con las mínimas pérdidas en vidas humanas y tecnología.

9. Organización del apoyo logístico

La experiencia de la guerra demostró de manera convincente que el éxito de una ofensiva es impensable sin apoyo logístico. Este consistía en un conjunto de medidas destinadas a impedir un ataque sorpresa de las fuerzas aéreas y terrestres del enemigo en la posición inicial y durante la ofensiva. Las más importantes eran: el reconocimiento, la defensa antitanque y la defensa antiaérea.

Reconocimiento. La experiencia de la Gran Guerra Patria demostró que el cumplimiento satisfactorio de las tareas asignadas a las tropas solo es posible si estas disponen de datos fiables, completos y oportunos sobre el enemigo, el clima y el terreno en la zona de las operaciones previstas. Solo con todos estos datos, el comandante podía tomar una decisión adecuada a las condiciones concretas de la situación, prever el carácter de las operaciones previstas y los posibles cambios en la situación durante el combate. En la 44.^a División de Fusileros de la Guardia, el reconocimiento se llevaba a cabo según un plan elaborado por el Estado Mayor y aprobado por el comandante de la división. El plan preveía la necesidad de precisar el trazado del frente defensivo del enemigo, la agrupación de sus unidades y subunidades, la naturaleza y la ubicación de las estructuras de ingeniería y las barreras tanto delante del frente como en la profundidad de la defensa enemiga; identificar las posiciones de fuego de la artillería y los morteros, así como la ubicación de los puntos de fuego en la primera y segunda trincheras.

Durante la organización del ataque, el reconocimiento de los regimientos del primer escalón, los medios de la división, los cuerpos de ejército y las tropas especiales se llevó a cabo principalmente mediante observación y escucha. Se desplegaron puestos de observación en la primera y segunda trincheras, así como en las alturas al norte de Zeppelin. Varios observadores se situaron en el límite del bosque al noreste de Zeppelin.

Todo el sistema de puestos de observación permitía ver la profundidad de la defensa enemiga a 2-3 km. La observación se llevaba a cabo día y noche por los oficiales responsables del cuartel general de la división, los cuarteles generales de los regimientos y los observadores de la artillería y las unidades de ingeniería. Los resultados se anotaban en los diarios de observación y se estudiaban sistemáticamente en los cuarteles generales.

Además, las búsquedas nocturnas de los exploradores de las unidades defensivas permitieron precisar la agrupación del enemigo en la franja de avance de la división y la naturaleza de las barreras frente al frente. El 29 de diciembre, en la zona de Piskornia-Mala, se capturó a un prisionero. Tras interrogarlo, se confirmaron los datos sobre la presencia en la franja de avance de la división de unidades de los regimientos de infantería 472 y 7, y se precisaron las uniones entre las unidades.

Los zapadores-exploradores determinaron que al este de la ciudad de Losevo, a 250 m del frente defensivo enemigo, había trincheras que no estaban ocupadas por el enemigo. En la noche del 27 de diciembre, estas trincheras fueron ocupadas por dos pelotones de fusileros, reforzados con un cañón de 45 mm.

Según el plan del cuerpo de ejército, antes del inicio de la ofensiva, los zapadores-exploradores penetraron en repetidas ocasiones en el frente defensivo enemigo, lo que permitió determinar el carácter de su defensa en la zona de Kamenna, Nasielsk y Hrzinne.

La división, que actuaba en el primer escalón, por regla general, antes del inicio de la ofensiva llevaba a cabo una exploración de combate con el fin de excluir la preparación artillera y aérea de las posiciones abandonadas o débilmente ocupadas por el enemigo. Cabe destacar que el deseo del enemigo de engañar a nuestras tropas y retirar parte de las fuerzas del primer escalón del alcance de la artillería fue una de las razones para llevar a cabo dicha exploración.

En la 44.^a División de Fusileros de la Guardia se planeó llevar a cabo una exploración de combate con los batallones de vanguardia (uno de cada regimiento del primer escalón).

El plan de reconocimiento preveía, durante el avance, establecer la ubicación de las fuerzas vivas, los medios de fuego y las barreras de ingeniería, seguir continuamente las acciones de las reservas del 7.º regimiento de infantería y la 252.^a división de infantería del enemigo, determinar el inicio de su avance y despliegue para la contraofensiva, determinar oportunamente el inicio de la retirada del enemigo y su ocupación de las líneas defensivas intermedias, establecer el grado de transitabilidad del terreno y vigilar el avance de las reservas desde la retaguardia.

Los regimientos de fusileros de la Guardia 128 y 130 debían realizar reconocimientos con sus propias fuerzas al inicio de la ofensiva con el fin de capturar prisioneros. Para ello, dos grupos de reconocimiento de la compañía de reconocimiento de la división con las unidades de vanguardia de los regimientos del primer escalón debían actuar: el primero en dirección a Pshibyla, Bialeboto y Krzyszyki; el segundo, en dirección a Błędostowo, Smogorzewo y Żabiczki. Además, se planeaba enviar un grupo de reconocimiento con una estación de radio a la retaguardia del enemigo, en la zona de Krzyszyki. Su tarea consistía en: tras tomar la primera posición, penetrar en las profundidades de la defensa enemiga y establecer las zonas de ubicación de las reservas, los tanques y las posiciones de fuego de la artillería, así como la presencia de fuerzas en la segunda línea de defensa, y detectar a tiempo el inicio y la dirección de la retirada del enemigo.

Para recopilar documentos y nuevos modelos de armas, se asignaron equipos de tres a cinco personas a los regimientos de infantería de primera línea.

Durante el ataque y la ruptura de la primera posición del enemigo, la inteligencia cumplió sus tareas con bastante éxito. Sin embargo, debido a que los grupos designados no lograron penetrar en las profundidades de la defensa enemiga, las acciones de sus reservas no fueron descubiertas a tiempo, sus contraataques resultaron repentinos y retrasaron el avance de las unidades de la división que atacaban.

Defensa antitanque. Teniendo en cuenta las posibles contraataques de los tanques y las armas de asalto del enemigo, el comandante de la división asignó tareas a los comandantes de los regimientos de fusileros y a la división de artillería antitanque. Así, con la salida de la infantería a la línea de Bialeboto, en el extremo occidental de Blendostovo, el comandante del 128.º Regimiento de Fusileros de la Guardia debía organizar una zona antitanque (siete cañones de 45 mm y tres cañones de 76 mm) en la zona del extremo oriental de Bialeboto, ref. 111, Morgi, con la tarea de repeler los contraataques de los tanques enemigos desde las direcciones de Smogozhevo, Blendostovo y Gatka, Blendostovo.

Con la salida de la infantería a la línea de los extremos occidentales de Kamenna y Smogozhevo, el comandante del 128.º Regimiento de la Guardia debía organizar una zona antitanque en Bialeboto para repeler los tanques enemigos desde

la dirección de Krzyszkowy, Bialebloto, y el comandante del 130.º Regimiento de la Guardia, en la periferia occidental de Smogorzów, para repeler los contraataques de los tanques enemigos desde la dirección de Żabiczki, Smogorzów. Posteriormente, se preveía la organización de zonas antitanque: el 128.º Regimiento de la Guardia en la zona de Glicze y el 130.º Regimiento de la Guardia en la zona de Żabiczki.

Tras la infantería que avanzaba, debía avanzar la división antitanque y crear sucesivamente zonas antitanque en Blendostovo, Smogozhevo y Zhabytsky.

Con la salida de las unidades del primer escalón hacia la línea Broninek-Nova Ves, la división antitanque y la 75.ª brigada de artillería ligera debían avanzar hacia Nasielsk para consolidar y organizar la defensa antitanque de esta ciudad.

Para repeler posibles contraataques de los tanques enemigos en la profundidad de la defensa y consolidar las zonas capturadas en la franja de avance de la división, se preveía utilizar 42 cañones, que se desplazarían a medida que avanzara la infantería, sucesivamente a cuatro zonas.

Esta decisión del comandante de la división tenía un lado positivo, ya que obligaba a los comandantes de los regimientos a organizar la defensa antitanque en las zonas indicadas junto con los medios antitanque de la división. Al mismo tiempo, la decisión tenía graves deficiencias que afectaron negativamente a los resultados de la batalla. La principal consistía en que, al utilizarse de esta manera, los medios antitanque perdían la maniobrabilidad necesaria. Las maniobras de los tanques enemigos en defensa deben contrarrestarse con maniobras rápidas de la artillería antitanque. Este principio de combate encontró una solución brillante en la creación de reservas móviles de artillería antitanque, que avanzaban detrás de la infantería, siempre listas para maniobrar en cualquier dirección amenazada. Al comandante de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia le convenía crear una reserva de este tipo.

El uso de la artillería antitanque en los regimientos privaba a los comandantes de la posibilidad de avanzar junto con la infantería en ofensiva con sus cañones de 45 mm y 76 mm, que permanecían temporalmente en las zonas antitanque. Esta organización de la defensa antitanque en la ofensiva no era típica en aquella época.

El comandante de la 144.ª División de Fusileros organizó de forma más adecuada la defensa antitanque durante el avance en la dirección de Insteburgo en enero de 1945. Por decisión del comandante de la división, se asignaron al 2.º regimiento antitanque y a la 1.ª compañía del 81.º regimiento independiente de tanques pesados como reserva antitanque y de artillería.

Se asignó una división de artillería antitanque al 612.º regimiento de infantería y una división de cañones del 308.º regimiento de artillería al 449.º regimiento de infantería como reserva de artillería antitanque. El despliegue de la reserva de la división se planeó en cuatro líneas, además, debía estar en constante preparación para maniobrar en cualquier dirección amenazada. Al mismo tiempo, los grupos de artillería divisionales y regimiento estaban preparados para avanzar parte de las baterías a posiciones de fuego abiertas para combatir los tanques enemigos con fuego directo.

La observación y la alerta a las tropas sobre el peligro de los tanques se llevaban a cabo por observadores de batallón y regimiento.

La defensa antiaérea en la franja de avance de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia se llevaba a cabo con medios del grupo de artillería antiaérea del ejército y la aviación de combate. En aquel momento, la división disponía de pocos medios antiaéreos, que normalmente se utilizaban para combatir aviones que volaban a baja altura. La compañía antiaérea y ametralladora de la división se utilizaba para cubrir los puestos de mando y observación y se situaba en posiciones de fuego por pelotones, lista para disparar tanto contra objetivos aéreos como terrestres.

En cada batallón se asignaba una sección de fusileros y seis ametralladoras ligeras para combatir a los aviones enemigos que descendían. La observación y la alerta de peligro aéreo se llevaban a cabo mediante puestos organizados en los puestos de mando de la división y los regimientos, así como por observadores aéreos de las compañías y los batallones.

10. Derrota del enemigo defensor en la zona táctica de defensa

Tras una potente preparación artillera y aérea, comenzaba la ruptura de la defensa preparada por el enemigo. En vísperas de la guerra, el Ejército Rojo elaboró disposiciones teóricas sobre la organización y realización de la preparación artillera y aérea del ataque. Durante la misma, se preveía derrotar a las fuerzas vivas y los medios de fuego del enemigo defensor, desorganizar su mando y observación, romper su sistema de fuego e impedir las maniobras de sus reservas, es decir, «sacudir» la defensa del enemigo en toda su profundidad táctica y quebrantar su voluntad de resistencia.

Con el inicio de la guerra se hizo evidente la necesidad de aclarar y desarrollar una serie de cuestiones relacionadas con la preparación artillera. En la práctica de combate se fue desarrollando gradualmente el concepto de «ofensiva de artillería», orgánicamente vinculado a las acciones de la infantería y los tanques y correspondiente al carácter del combate y la operación. La ofensiva de artillería se dividía en tres períodos: el primero, preparación de artillería; el segundo, apoyo, y tercero, acompañamiento de la infantería y los tanques en combate en profundidad. Por lo tanto, la preparación artillera constituía el contenido solo del primer período de la ofensiva artillera. Por lo general, comenzaba con un repentino y potente ataque artillero y golpes aéreos en toda la profundidad de la defensa enemiga.

. Su duración venía determinada por el plan de batalla, el carácter de la defensa enemiga, la cantidad de artillería, las tareas que se le habían asignado y la disponibilidad de municiones.

En el primer período de la guerra (en la contraofensiva cerca de Moscú), debido a la escasez de artillería, morteros y municiones, la preparación artillera fue breve y poco eficaz. Así, la disponibilidad de municiones y artillería en la 8.^a División de Fusileros de la Guardia permitió asignar a la artillería solo tres tareas durante el preparativo artillero: «Soprimir los puntos de fuego en el extremo noroeste de Kryukovo; preparar una línea de fuego fijo y una zona de fuego concentrado»⁽¹⁸⁾. La preparación artillera duró 13 minutos, con una densidad de 20-30 cañones por kilómetro de frente. Es evidente que, con una preparación artillera tan breve, era imposible suprimir los fuertes núcleos defensivos del enemigo. La infantería y los tanques se vieron obligados a resolver las tareas de combate con sus propios medios y recursos.

Posteriormente, la duración de la preparación artillera y el número de piezas de artillería que participaron en ella aumentaron continuamente. Ya en la contraofensiva de Stalingrado, la preparación artillera duró entre 70 y 90 minutos, es decir, el tiempo se multiplicó por cuatro o cinco, y en la batalla de Kursk y las operaciones posteriores, la duración a menudo se incrementó hasta 150-160 minutos, con una densidad de 200-250 cañones (morteros) y más por cada kilómetro de frente de ruptura.

Sin embargo, el aumento del tiempo dedicado a la preparación artillera también tenía un lado negativo. El hecho es que se dedicaba más tiempo a la observación de fuego, la destrucción y la aniquilación de objetivos individuales. Por ejemplo, durante la contraofensiva cerca de Stalingrado, en la franja del 5.^o Ejército Blindado, la observación de fuego ocupaba hasta el 80 % del tiempo dedicado a la preparación artillera. Durante este período, la densidad del fuego de artillería disminuyó y el enemigo obtuvo una especie de «respiro». Posteriormente, la proporción de tiempo dedicado a la observación de fuego disminuyó, mientras que la dedicada a los ataques de fuego aumentó continuamente.

También aumentó la profundidad del impacto de fuego sobre el enemigo. Ya en las batallas de Stalingrado y Kursk se observó claramente la intención de suprimir toda la profundidad de la principal línea defensiva del enemigo durante el período de preparación artillera. Sin embargo, debido a su alcance insuficiente, la mayor parte de la artillería y los morteros seguían disparando dentro de la primera posición de la defensa enemiga. Posteriormente, el fuego de artillería sobre la profundidad de la defensa enemiga durante la preparación del ataque se distribuía, por regla general, en la siguiente proporción. En la primera posición, el 50 %; en la segunda, el 25-30 %; y en la tercera, el 15-20 %. En las operaciones exitosas, el enemigo sufrió pérdidas en la primera posición del 60-70 %, en la segunda, hasta el 10 %, y en la tercera, hasta el 5 % de sus fuerzas.

En algunas operaciones, la preparación artillera comenzaba y terminaba con potentes descargas de artillería reactiva. Sin embargo, esto tenía un inconveniente importante: al repetirse esta variante en varias ocasiones, el enemigo se daba cuenta de que, tras la última descarga, nuestras unidades pasarían al ataque, y se preparaba para repelerlo.

Para evitar la repetición de patrones durante la preparación artillera, se practicaban diferentes órdenes de ejecución. A menudo se planificaban falsos traslados de fuego con el fin de engañar al enemigo. Por ejemplo, antes del ataque de las unidades de la 3.^a División de Fusileros de la Guardia en el istmo de Perekop en abril de 1944, el calendario de preparación artillera preveía dos traslados de fuego falsos, desde el frente hasta la segunda trinchera, con la participación del 50 % de la artillería. Durante los falsos traslados de fuego a la segunda trinchera, nuestra infantería simuló el inicio del ataque utilizando maniqués preparados para tal fin. En ese momento, el 50 % de toda la artillería se preparaba para descargar su fuego sobre las fuerzas enemigas en la primera trinchera, que se había preparado para repeler nuestro ataque ¹⁹.

Se prestó mucha atención a la eliminación de la brecha en el fuego entre el final de la preparación artillera y el inicio del apoyo al ataque. Esto se tradujo, en primer lugar, en la realización de un ataque de fuego contra las baterías, que cubría el final de la preparación artillera y el momento en que los atacantes salían al frente de la defensa enemiga, la designación de la primera línea de apoyo al ataque en el frente de la defensa, el traslado del fuego de parte de la artillería a la primera línea de apoyo 2-3 minutos antes del final de la preparación artillera. Por último, el fuego de artillería de puntería directa, dirigido contra el frente defensivo enemigo después de que la mayor parte de la artillería trasladara el fuego a la primera línea de apoyo, servía al mismo objetivo.

La experiencia de la guerra demostró que la brecha entre el final de la preparación artillera y el inicio del apoyo al ataque provoca pérdidas injustificadas en la infantería y los tanques. Por ejemplo, en la franja de avance del 11.^o Ejército de la Guardia en agosto de 1943, la infantería en varias secciones inició el ataque solo 10-12 minutos después de la preparación artillera, por lo que el apoyo artillero se retrasó. Aprovechando la pausa, el enemigo restableció parcialmente el sistema de fuego en el frente y causó grandes pérdidas a nuestras unidades.

El apoyo artillero del ataque se realizaba normalmente con una o dos oleadas de fuego, con una concentración secuencial de fuego o con una combinación de ambas. La oleada de fuego se llevaba a cabo a una profundidad de hasta 3 km y, en algunos casos, incluso más. Por ejemplo, en la operación de Berlín, la oleada de fuego se planificó a una profundidad de hasta 4 km.

En la operación de Bobruisk, en junio de 1944, el apoyo artillero del ataque de las unidades del primer escalón en la dirección del golpe principal se llevó a cabo a una profundidad de 1800 m con una doble cortina de fuego, y en los flancos, con el método de concentración secuencial de fuego. Las líneas principales de fuego se establecieron a una distancia de 200-500 m entre sí, dependiendo de la naturaleza de la defensa, la ubicación de los puntos de apoyo, las trincheras, la fuerza viva y los medios de fuego del enemigo.

En el ejemplo que nos ocupa, en la franja de avance de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia, junto con la artillería asignada y de apoyo, se concentraron 264 cañones y morteros, lo que garantizaba

una densidad de 156 cañones por kilómetro de frente.

La preparación artillera se planificó con una duración de 85 minutos según el siguiente calendario: 15 minutos: bombardeo de los objetivos en la vanguardia y en la profundidad más cercana de la defensa enemiga; 60 minutos: fuego de destrucción y supresión; 10 minutos: fuego contra objetivos en la vanguardia y en la profundidad más cercana de la defensa enemiga con la máxima intensidad hacia el final del bombardeo.

Para el fuego directo se asignaron 42 cañones. La lucha contra la artillería enemiga debía ser llevada a cabo por el grupo de artillería del cuerpo. Según el plan de la ofensiva de artillería, se preveía un bombardeo de artillería reactiva contra los puntos de apoyo de Blendostovo, Gurka-Powelinska, Meski, Smogozhevo y Kamennaya.

El apoyo artillero del ataque se planeó con una doble línea de fuego. Se trazaron siete líneas principales y doce intermedias a una profundidad de 2,5 km. Dos o tres días antes del inicio de la ofensiva, las líneas de fuego ya habían sido calibradas.

El potente fuego de nuestra artillería durante el periodo de preparación artillera causó enormes pérdidas al enemigo, especialmente en la primera posición, cuya ruptura se llevó a cabo a un ritmo acelerado, pero el enemigo también perfeccionó sus tácticas. Al evaluar el devastador impacto de nuestra artillería, ya en el segundo periodo, los soldados comenzaron a practicar la retirada de las fuerzas principales del alcance de nuestra artillería, dejando solo pequeñas fuerzas al frente. Esta táctica del enemigo *fue* descifrada a tiempo. Para evitar el entrenamiento de fuego en un lugar vacío, en la mayoría de las operaciones de los periodos segundo y tercero de la guerra, el avance fue precedido por las acciones de los batallones de vanguardia.

Se trataba de batallones de fusileros reforzados de los regimientos de primera o segunda línea. Pasaban al ataque tras un breve bombardeo y actuaban en un frente amplio. Sus acciones permitían descubrir el grado de ocupación de la primera posición por parte del enemigo. Si los esfuerzos de los batallones de vanguardia tenían éxito, las fuerzas principales pasaban al ataque sin preparación artillera. En caso contrario, la ofensiva comenzaba tras la preparación artillera según el calendario previsto. La profundidad de la retirada de las fuerzas principales del enemigo era variable.

En la operación de Lviv-Sandomierz, en julio de 1943, el enemigo retiró sus fuerzas principales a la segunda línea de defensa. Nuestras tropas, que descifraron a tiempo la maniobra del enemigo, pasaron a la ofensiva tras un breve bombardeo, primero con los batallones de vanguardia y luego con las fuerzas principales.

Las operaciones militares de la 27.^a División de Fusileros de la Guardia en la Operación Vístula-Oder en enero de 1946 transcurrieron de forma algo diferente. En cuanto al ataque de artillería de la división, se planificaron dos variantes de preparación artillera: una de 25 minutos, en caso de avance exitoso de los batallones de vanguardia, y otra de 105 minutos, en caso de que sus acciones no tuvieran éxito.

Tras 25 minutos de preparación artillera, los dos batallones de vanguardia de la división pasaron al ataque y se apoderaron de las dos primeras trincheras. Sin embargo, en la tercera, el enemigo les opuso una resistencia organizada. El comandante de la división tomó la decisión: sin continuar con la preparación artillera, introducir en combate las fuerzas principales de la división y comenzar el ataque con el apoyo de su fuego. Ya el primer día de combate, la división rompió la defensa preparada por el enemigo a una profundidad de 9 km. En este ejemplo, el enemigo abandonó las dos primeras trincheras.

Sin embargo, en el sector de la ruptura de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia, el enemigo solo dejó la primera trinchera la noche anterior a nuestro ataque. Aquí la batalla se desarrolló de la siguiente manera.

El 14 de enero, a las 10 en punto, comenzó en todo el frente el primer bombardeo de artillería de 15 minutos. Cabe señalar que el día del ataque, una espesa niebla cubrió desde la mañana todos los objetivos situados en la vanguardia y en la profundidad de la defensa enemiga; la visibilidad no superaba los 200-300 m. Dado que la observación era limitada, se tuvo que cancelar la preparación aérea prevista.

A las 10:15, los batallones de vanguardia de los regimientos de fusileros 128 y 130 de la Guardia pasaron al ataque. En solo 15-20 minutos se apoderaron de la primera trinchera. Sin embargo, el avance se vio detenido por la resistencia organizada del enemigo desde la segunda trinchera. En relación con esto, la preparación artillera del ataque continuó según el plan previsto tras su finalización. A las 11:25, las fuerzas principales de los regimientos del primer escalón pasaron al ataque (esquema 4).

La infantería, junto con las instalaciones de artillería autopropulsada, siguiendo la línea de fuego, atacó la segunda trinchera del enemigo. Al inicio del ataque, los puntos de fuego enemigos que no habían sido neutralizados abrieron fuego intenso contra la infantería que avanzaba. El fuego fue especialmente intenso desde el extremo sur de Piskornia-Mala, desde algunas casas situadas 700 m al sur de Meski y desde Blendostovo.

La mala visibilidad dificultaba mucho a las armas de acompañamiento y a las instalaciones de artillería autopropulsadas suprimir los puntos de fuego del enemigo, por lo que el avance se desarrollaba lentamente, no se mantenía el ritmo de avance previsto y era necesario ajustar continuamente el orden de interacción. Debido al lento avance de la infantería, la artillería se vio obligada a pasar a apoyar el ataque mediante fuego concentrado bajo demanda.

En la batalla por la conquista de la segunda trinchera, las acciones de las instalaciones de artillería autopropulsada desempeñaron un papel decisivo. El hábil apoyo de sus grupos individuales aseguró el éxito del ataque de los batallones y regimientos del primer escalón. Así, una batería del 1495.^o Regimiento de Artillería Autopropulsada cruzó el arroyo al sur de Piskornia-Mala al inicio del ataque. Superando a la infantería, atravesó la segunda trinchera del enemigo y, tras ocupar posiciones de fuego junto a la carretera de Meski, en Losevo, infligió grandes pérdidas al enemigo con fuego lateral a lo largo de la segunda trinchera y destruyó los puntos de fuego que impedían el avance de las unidades del 128.^o regimiento.

A continuación, el regimiento comenzó a avanzar con éxito y, a las 15:20 horas, tras superar la tenaz resistencia del enemigo, se apoderó de dos casas separadas al sur de Meski. Su avance se vio detenido por un intenso fuego de ametralladora procedente de Morgi y de dos casas situadas a 1 km al norte de Blendostovo:

El comandante de la división, al enterarse de que las unidades del 128.º regimiento de la guardia se habían atrincherado frente a la segunda posición, ordenó a su comandante que atacara Morgi en cooperación con su vecino de la derecha, preparando el ataque con fuego de la artillería del regimiento, cañones y unidades de artillería autopropulsadas, con puntería directa. Además, encomendó al comandante de artillería que, al inicio del ataque del 128.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, concentrara el fuego de la 75.ª Brigada de Artillería sobre Morgi.

Tras el bombardeo de la artillería, el 128.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, en colaboración con las unidades de la 354.ª División de Fusileros, pasó al ataque, pero tampoco esta vez tuvo éxito. La mala visibilidad impidió a la artillería suprimir eficazmente los puntos de fuego del enemigo. Aprovechando esto, el enemigo lanzó feroces contraataques desde Bialebloto. Entre las 15:30 y las 16:00, el regimiento repelió dos contraataques con una fuerza de hasta una compañía de infantería con 8-10 tanques cada una. El vecino de la derecha continuó luchando por Meski hasta el final del día. En esta situación, el comandante de la división ordenó al regimiento que se afanzara en la línea alcanzada.

El 130.º Regimiento de la Guardia también encontró una resistencia tenaz. A las 15:00 horas, tras un encarnizado combate que derivó en enfrentamientos cuerpo a cuerpo, sus unidades tomaron el control de Blendostovo. Su avance se vio detenido por el intenso fuego de fusiles y ametralladoras y los contraataques del enemigo desde el extremo oriental de Smogozhevo. A las 16:00 horas, dos compañías de infantería enemigas intentaron repeler a las unidades del 130.º Regimiento de la Guardia con un contraataque desde Smogozhevo y volver a tomar Blendostovo. Esta contraofensiva fue repelida. Sin embargo, una hora después de un intenso fuego de artillería, dos batallones de infantería, seis tanques y tres transportes blindados volvieron a contraatacar y entraron en Blendostovo. Se entabló una feroz batalla. El comandante de la división concentró el fuego de artillería sobre Blendostovo y, tras reforzar el 130.º regimiento con un batallón del 133.º regimiento y una batería de instalaciones autopropulsadas, ordenó limpiar Blendostovo del enemigo. Sin embargo, el ataque no tuvo éxito y la mayor parte de Blendostovo siguió en manos del enemigo.

Así, las unidades de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia solo lograron romper durante el día la primera posición de la línea principal de defensa y, tras avanzar entre 1,5 y 2 km, se introdujeron parcialmente en la segunda posición del enemigo.

¿Cuáles fueron las causas del fracaso del primer día de combate y del lento avance?

En primer lugar, como ya se ha señalado, una de las razones fueron las difíciles condiciones meteorológicas, que redujeron drásticamente la eficacia del fuego de artillería e impidieron la actuación de nuestra aviación.

En segundo lugar, no se pueden considerar correctas algunas de las acciones del comandante de la división y su estado mayor. Por ejemplo, no se utilizó el segundo escalón de la división, aunque a las 15:00 horas se tenía la oportunidad de cambiar la situación a su favor. En el momento en que el 130.º regimiento de la Guardia tomó Blendostovo, habría sido más conveniente introducir en combate al regimiento del segundo escalón. Sin embargo, se perdió tiempo y el enemigo tuvo la oportunidad de reforzar sus reservas y pasar al contraataque.

El uso de medios antitanque para crear zonas antitanque también desempeñó un papel negativo. Como consecuencia, la división de artillería antitanque no pudo avanzar temporalmente para repeler la contraofensiva de los tanques y la infantería enemigos.

En tercer lugar, los comandantes de las unidades y subunidades no mostraron la iniciativa necesaria para llevar a cabo maniobras en el campo de batalla. Así, el 130.º Regimiento de Fusileros de la Guardia se vio envuelto en prolongados combates por Blendostovo y atacó repetidamente al enemigo por el frente, cuando tenía la oportunidad de rodearlo por el noreste.

El comandante de la división, tras evaluar la situación al final del día, decidió atrincherarse en la línea alcanzada, organizar la defensa antitanque y, durante la noche, destruir al enemigo en Blendostovo con parte de sus fuerzas y tomar Smogozhevo. En la mañana del 15 de enero, tenía la intención de enviar al combate al 133.º regimiento con el 1495.º regimiento de artillería autopropulsada y lanzar un ataque en dirección a Dombrova y Nasielsk. De acuerdo con este plan, se asignaron tareas de combate a las unidades.

El comandante del 130.º regimiento de la guardia, cumpliendo con la tarea asignada, dejó una pequeña cobertura en Blendostovo y concentró las fuerzas principales al norte de esta localidad para atacarla por el flanco. Esta maniobra resultó muy acertada. El regimiento, con un ataque sorpresa, irrumpió en el extremo occidental de Blendostovo²⁰. El enemigo no pudo oponer una resistencia organizada y comenzó a retirarse desordenadamente hacia Smogozhevo. Aprovechando la retirada del enemigo, las unidades del 130.º Regimiento de Fusileros de la Guardia irrumpieron en el extremo oriental de la localidad, pero su avance se vio detenido.

En la mañana del 15 de enero, el comandante de la división introdujo en combate al 133.º Regimiento de la Guardia, subordinándole al 1495.º Regimiento de Artillería Autopropulsada. Las unidades del 133.º Regimiento sustituyeron al 130.º Regimiento en el extremo oriental de Smogozhevo y ocuparon la posición inicial para el ataque. El comandante de la división precisó las tareas de las unidades y dio instrucciones sobre la cooperación. A las 10:12, tras un bombardeo, la división pasó al ataque. Sin embargo, debido a la fuerte resistencia del enemigo, las unidades avanzaban lentamente. Las unidades del 128.º Regimiento de la Guardia obtuvieron mayores éxitos.

El 133.º Regimiento de Fusileros de la Guardia se encontró con una fuerte resistencia del enemigo en Smogozhevo. Tras luchar por cada casa y cada edificio, las unidades del regimiento no lograron tomar el control de la localidad hasta las 14:00 horas. Continuando con su lento avance y repeliendo insignificantes contraataques del enemigo, los regimientos del primer escalón llegaron a la segunda línea de defensa a las 16:00 horas, pero los repetidos intentos de romperla sobre la marcha

no tuvieron éxito. Las divisiones vecinas, superando la tenaz resistencia del enemigo, también se acercaron a su segunda línea de defensa. El comandante de la división, tras evaluar la situación, decidió afianzarse en las posiciones alcanzadas, organizar un avance durante la noche y romper la segunda línea de defensa en la mañana del 16 de enero. Esta decisión fue aprobada por el comandante del cuerpo de ejército.

Así, durante el segundo día de combate, las unidades de la división avanzaron solo entre 4 y 5 km.

Una de las razones del lento avance fue la difícil situación meteorológica. Además, la defensa del enemigo estaba bien preparada y contaba con abundantes medios de fuego, mientras que las unidades que avanzaban no disponían de tanques para apoyar directamente a la infantería. No obstante, el éxito de la ofensiva de la división ese día podría haber sido mayor si el comandante de la división hubiera tomado una decisión más acertada. No debía haber introducido el segundo escalón en Smogozhevo. Hubiera sido más acertado cubrirse aquí con las fuerzas del 130.º regimiento de la Guardia y introducir el segundo escalón en combate más al norte, donde se dirigía el ataque principal y la defensa del enemigo era más débil. Así lo confirmaron las acciones del 128.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, que tenía un ritmo de avance más rápido. El ataque en esta dirección habría permitido, sin entrar en una batalla prolongada en Smogozhevo, salir rápidamente a la segunda línea y romperla sobre la marcha junto con el 128.º Regimiento de la Guardia. A esta decisión contribuyó también el hecho de que en la franja vecina de la derecha se estaba introduciendo en combate el segundo escalón del cuerpo. Esta circunstancia no se tuvo en cuenta más tarde, cuando se vislumbró el éxito en el flanco derecho. Para desarrollarlo, era necesario introducir en combate la reserva: el 130.º Regimiento de Fusileros de la Guardia.

Debido a razones objetivas y a los errores cometidos por los comandantes y los estados mayores, la ruptura de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia de la principal línea de defensa del enemigo tomó el carácter de un lento. Esto no es característico del tercer período de la guerra, ya que nuestras unidades de fusileros ya tenían capacidades de combate que, si se utilizaban hábilmente, permitían romper la primera línea de defensa del enemigo a un ritmo rápido desde el primer día de la batalla.

En la misma operación, la 27.ª División de Fusileros de la Guardia, al avanzar desde la cabeza de puente de Magnush, tomó por completo la principal línea de defensa del enemigo el primer día y, en su flanco derecho, el regimiento del segundo escalón rompió también la segunda línea. Además, la división actuó también sin tanques, contando como refuerzo con 13 instalaciones de artillería autopropulsada, y avanzó en condiciones meteorológicas similares. :

Las divisiones de fusileros 17 y 19 de la Guardia del 5.º Cuerpo de Fusileros de la Guardia tuvieron aún más éxito en la operación de Bielorrusia en junio de 1944. Conquistaron la primera línea defensiva del enemigo en 5 horas y, al final del día, atravesaron toda la zona táctica del enemigo a una profundidad de 13-14 km. |

Las acciones de la 206.ª División de Fusileros del 104.º Cuerpo de Fusileros en la operación de Yass-Kishinev en agosto de 1944 pueden servir como ejemplo instructivo de un rápido avance a través de toda la zona táctica de defensa del enemigo.

Tras una potente preparación artillera y aérea, la división pasó al ataque (con el apoyo de una doble cortina de fuego). Como resultado de dos horas de combate, los regimientos del primer escalón rompieron la primera posición del enemigo y se lanzaron directamente a la segunda. Desde esta línea, el comandante de la división envió una avanzadilla para capturar los pasos sobre el río Bahlui. A las 10:40, las unidades del primer escalón rompieron la línea principal de defensa, y la vanguardia de la división se introdujo en la segunda línea y capturó los cruces sobre el río Bakhlu. A las 12:00, las fuerzas principales de la división cruzaron el río y atacaron energicamente al enemigo; a las 13:00, se apoderaron de la segunda línea de defensa, avanzando hasta 16 km.

El éxito de la ruptura de la zona táctica de defensa del enemigo en el primer día de la ofensiva se logró gracias a la hábil organización y el apoyo integral de la batalla, la clara interacción de la infantería y los tanques con la artillería, el enorme impulso ofensivo, las acciones rápidas y maniobrables de las tropas y la clara dirección del comandante de la división y su estado mayor.

Volvamos a las operaciones de combate de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia (esquema 4). En la noche del 16 de enero, sus unidades llevaron a cabo una exploración del frente: los zapadores abrieron pasos en los campos de minas y las barreras de alambre, los regimientos del primer escalón ocuparon sus posiciones iniciales y la artillería, nuevas posiciones de fuego. La niebla que había durado dos días se disipó y por la mañana la visibilidad era buena.

Tras la preparación artillera y los ataques de la aviación de asalto contra las defensas enemigas, a las 9:30 las unidades de la división pasaron a la ofensiva. El ataque se apoyó en una concentración sucesiva de fuego sobre los puntos de apoyo más importantes del enemigo. Los regimientos de fusileros 128 y 133 de la Guardia irrumpieron en la primera trinchera y entablaron combate en Krzyszkowy y Żabczyki. Tras sufrir grandes pérdidas por el fuego de artillería y los ataques aéreos, y sin poder resistir el ataque, el enemigo comenzó a retirarse hacia Pnev. Las unidades de la división, actuando de forma coordinada, rompieron la primera posición de la segunda línea de defensa enemiga durante la primera hora de combate.

A las 11:30, las unidades de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia, superando la resistencia del enemigo y sus barreras de ingeniería, tomaron Pnev y llegaron a las afueras de Nasielsk. A las 12:00, nuestra aviación de asalto asestó un fuerte golpe a las defensas enemigas en Nasielsk y a las posiciones de fuego de su artillería. Las instalaciones de artillería autopropulsadas, que avanzaron, suprimieron rápidamente los puntos de fuego enemigos situados en el extremo oriental de Nasielsk.

El 128.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, avanzando con fuerzas reducidas a lo largo de la carretera hacia Nasielsk, lanzó el ataque principal contra el extremo noreste, mientras que el 133.º Regimiento de Fusileros de la Guardia lo hizo contra el extremo sureste de Nasielsk. A las 13:00 horas, nuestras tropas rompieron la resistencia del enemigo y tomaron completamente esta localidad, capturando un gran botín.

Así, al final del tercer día de la ofensiva, la zona táctica de defensa del enemigo fue atravesada en toda su profundidad y las unidades de la división comenzaron a perseguir al enemigo en retirada.

El orden de ataque (acciones) de los cuerpos de tanques (mecanizados) en la línea de entrada en la brecha tenía sus propias características, que dependían principalmente de las condiciones de entrada en la brecha. Si la entrada se realizaba en una «ruptura limpia», las unidades blindadas (mecanizadas) no se desplegaban en orden de combate, sino que continuaban su rápido avance en columnas o en formación de combate para alcanzar más rápidamente la profundidad operativa y resolver la tarea principal.

Sin embargo, con mayor frecuencia, los cuerpos blindados (mecanizados) participaban en la finalización de la ruptura de la principal línea de defensa del enemigo. En estas condiciones, llevaban a cabo el ataque de las posiciones intermedias y de corte sobre la marcha. El avance hacia la línea de entrada comenzaba después de que las unidades combinadas rompieran la primera posición y suprimieran el sistema de defensa antitanque del enemigo. A medida que se acercaban a la línea de entrada, se llevaba a cabo una división secuencial en columnas de pelotones y compañías. Y, finalmente, al acercarse a los batallones de ataque de las unidades de infantería, las unidades blindadas (mecanizadas) se desplegaban en formación de combate.

Así, el 11.º Cuerpo de Tanques en la Operación Vístula-Oder en enero de 1945 (esquema 8) comenzó su avance dos horas después del ataque, cuando las unidades del primer escalón del 61.º Cuerpo de Fusileros rompieron la primera posición enemiga. Los servicios de inteligencia del cuerpo y las unidades de vanguardia de las brigadas del primer escalón avanzaron rápidamente y le aseguraron un avance sin obstáculos.

La 20.ª brigada de tanques se encontró con la resistencia organizada del enemigo y, sin entrar en combate, rodeó el punto de apoyo y se adentró en profundidad.

La 65.ª brigada de tanques, que actuaba en el primer escalón de la columna izquierda, al encontrar resistencia organizada del enemigo, se desplegó en orden de combate y lo derrotó con un ataque fulminante, para luego continuar su exitoso avance por su ruta. Persiguiendo al enemigo y causándole grandes pérdidas en efectivos y equipo, al final del primer día el cuerpo de ejército avanzó con sus brigadas de vanguardia hasta una profundidad de 20 km desde la línea de entrada en combate, completando así la ruptura de la zona táctica de defensa.

El paso a través de las formaciones de combate de la infantería se llevó a cabo en direcciones previamente señaladas con señales y marcas. La entrada en la brecha fue asegurada por la artillería, la aviación, los tanques de apoyo directo a la infantería, los medios de humo y el conjunto de acciones de las unidades combinadas. Para acompañar a los tanques con fuego, se crearon grupos de artillería de cuerpo y de brigada. Inmediatamente antes del ataque, la artillería llevó a cabo un bombardeo de 10-15 minutos, y la aviación de apoyo lanzó ataques contra la artillería y las reservas del enemigo.

En el escalón de ataque se destacaban en primer lugar las brigadas de tanques, que, tras pasar el frente y adelantar a nuestra infantería, atacaban decididamente al enemigo con el fin de penetrar rápidamente en sus líneas. Allí donde los tanques encontraban una fuerte resistencia, acudían en su ayuda unidades y secciones de infantería motorizada y de fusileros y ametralladoras, a las que se encomendaba la eliminación de los focos de resistencia del enemigo. Si la lucha se prolongaba, a medida que se acercaban las unidades de infantería de vanguardia, las unidades motorizadas les transferían los objetivos para su eliminación definitiva y se lanzaban tras las formaciones de combate de las unidades de tanques.

La derrota del enemigo en la zona táctica de defensa significaba la transformación del éxito táctico en operativo. En la Primera Guerra Mundial, la ruptura de la zona táctica de defensa no condujo, en la mayoría de los casos, a un gran éxito operativo. Esto se debió a dos razones principales. La primera era la falta de fuerzas y medios con los que se pudiera alcanzar un alto ritmo de avance. Los tanques y la aviación de la época, aunque demostraron su potencial, no pudieron garantizar un ritmo de avance elevado debido a su escaso número y a sus deficiencias de diseño. La segunda razón era la imperfección de los métodos de ruptura y la organización ineficaz de la interacción entre los distintos tipos de tropas, especialmente entre la infantería y la artillería. El problema de romper la defensa en toda su profundidad durante la Primera Guerra Mundial nunca se resolvió.

La teoría de la batalla profunda y las operaciones, desarrollada por la ciencia militar soviética, superó la dura prueba de la Gran Guerra Patria y se enriqueció con nuevos contenidos. Se resolvió de una manera nueva el problema de la ruptura mediante el ataque de la defensa con fuego masivo de artillería y ataques aéreos, el uso de grupos de ataque en las direcciones más importantes, así como el rápido desarrollo de la ofensiva en toda su profundidad con la interacción continua y estrecha de la infantería, los tanques, la artillería y la aviación.

11. Intensificación de los esfuerzos bélicos y maniobras durante la ofensiva

La experiencia de la Gran Guerra Patria demostró de manera convincente que la condición decisiva para la derrota total del enemigo es el alto ritmo de avance de las tropas. Incluso una pequeña parada daba al enemigo un respiro, le permitía realizar las maniobras necesarias y tomar otras medidas para contrarrestar a las tropas que avanzaban.

Sin embargo, el avance ininterrumpido a gran velocidad y en profundidad era posible gracias al aumento continuo de la fuerza de ataque de las tropas ofensivas. Esto se lograba principalmente mediante la entrada oportuna en combate de los segundos escalones y las reservas, así como la concentración de los ataques de fuego en las direcciones decisivas. La entrada en combate del segundo escalón se llevaba a cabo normalmente con el fin de desarrollar el éxito logrado por el primer escalón, así como para ampliar la brecha, repeler los contraataques del enemigo, consolidar las líneas capturadas y asegurar los flancos.

El desarrollo del éxito de las unidades del primer escalón de la división era la tarea principal de los segundos escalones. Estos

se introducían en los intervalos, en las uniones o desde los flancos de las unidades del primer escalón, principalmente en aquellas direcciones en las que se había logrado un mayor éxito. Antes de introducir en combate al segundo escalón, se precisaba su tarea de combate. Si la situación cambiaba, el comandante le asignaba una nueva tarea de combate.

La elección del momento de la entrada en combate del segundo escalón era de gran importancia. La experiencia enseña que el momento más adecuado es aquel en el que es necesario crear un punto de inflexión decisivo en el curso de la batalla a favor del atacante. El aumento de los esfuerzos del primer escalón se lleva a cabo antes de que disminuya el ritmo del ataque, es decir, antes de que se agoten sus capacidades ofensivas. Al mismo tiempo, no debe ser prematuro, ya que las unidades del segundo escalón que entran en combate se verán obligadas a asumir parte de las tareas del primer escalón y, por lo tanto, pondrán en peligro el cumplimiento de su propia tarea. Es peligroso y tardío el aumento de los esfuerzos, ya que permitirá al enemigo ganar tiempo, prepararse para la contraofensiva y golpear al atacante por partes.

El ejemplo de las operaciones de combate de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia ya permitió comprobar el uso incorrecto del segundo escalón: introducido en combate con mucho retraso y no donde se había logrado un mayor éxito, no pudo cambiar el rumbo de la batalla, lo que finalmente condujo a una disminución del ritmo del avance.

En la historia de la Gran Guerra Patria hay muchos ejemplos instructivos de una entrada exitosa en combate de las segundas líneas. Citemos uno de ellos.

En enero de 1945, la 27.^a División de Fusileros de la Guardia rompió la defensa preparada por el enemigo desde la cabeza de puente de Magnush ²¹ (esquema 10). Al organizar la batalla, el comandante de la división asignó al 74.º Regimiento de Fusileros de la Guardia la tarea de avanzar detrás del 76.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, listo para romper la segunda posición y tomar el pueblo de Studne, y luego avanzar en dirección a Studne y Sekenuvka.

El avance de la división se desarrolló con éxito. Los regimientos del primer escalón rompieron por sí solos la segunda posición. El 14 de enero, a las 17:00 horas, el enemigo, con una fuerza de hasta un batallón con tanques, contraatacó a los regimientos del primer escalón y detuvo su avance en la línea Zelenets-Yuzhef. Nuestro servicio de inteligencia informó de que el enemigo estaba ocupando rápidamente la segunda línea de defensa con un batallón de reconocimiento. El comandante de la división decidió romper la segunda línea de defensa del enemigo con un ataque del 74.º regimiento de fusileros de la guardia desde el flanco derecho (en parte a través de la línea del vecino) y completar la derrota del enemigo contraatacante con los regimientos del primer escalón.

La audaz y original decisión del comandante de la división se ajustaba perfectamente a las condiciones de la situación. Su punto fuerte era que el ataque se producía en un punto débil de la defensa enemiga y garantizaba una rápida salida a su segunda línea, adelantándose al enemigo en la ocupación de la segunda línea y rompiéndola sobre la marcha.

También es instructivo el hecho de que la dirección de la entrada en combate del segundo escalón se modificó de acuerdo con la situación. Si el comandante de la división hubiera introducido el segundo escalón según el plan previsto anteriormente, el regimiento podría haberse visto envuelto en una prolongada batalla por la población y no habría logrado dar un giro al curso de la batalla.

En la noche del 15 de enero, el regimiento rompió la segunda línea de defensa y llegó a la población de Vežhoviny, donde, según los datos de inteligencia, se observaba una concentración de enemigos. El enemigo, que no esperaba el ataque, abandonó las armas y la maquinaria de combate y huyó.

La buena organización de la entrada en combate del regimiento contribuyó al éxito de sus acciones.

Las acciones del comandante de la 27.^a División de Fusileros de la Guardia en este sentido son instructivas. Asignó oportunamente la tarea de combate al segundo escalón, coordinó sus acciones con el primer escalón y los vecinos, desvió la mayor parte de la artillería (tres divisiones) para asegurar la entrada y el apoyo del 74.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, asignó tareas a la artillería y estableció señales de interacción. Para elegir el momento adecuado para la entrada en combate del segundo escalón, el comandante de la división organizó un reconocimiento continuo del enemigo, supervisó personalmente el desarrollo del ataque y conocía la posición de sus unidades y del enemigo. La salida y el despliegue del segundo escalón en la línea de ataque fueron cubiertos por fuego de artillería, morteros, unidades antiaéreas y humo.

El comandante del 74.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, aún durante la organización de la ofensiva, estudió bien el terreno en el mapa y el carácter de la defensa del enemigo. Conocía claramente las tareas del primer escalón y de sus vecinos.

Al precisar la tarea antes de entrar en combate, el comandante de la división indicó al segundo escalón el carácter de las acciones del enemigo, qué objetivos en la dirección de entrada en combate serían atacados por la artillería, la línea de entrada y el momento de llegar a ella, la tarea más inmediata y la dirección de la ofensiva posterior, los medios de refuerzo y el orden de interacción con las unidades del primer escalón y los vecinos. Dado que la entrada en combate del segundo escalón se llevó a cabo desde una línea no planificada, el comandante del regimiento tomó la decisión sobre la marcha y asignó las tareas de combate a las unidades mediante breves órdenes por radio. Antes de la entrada en combate, se llevó a cabo un bombardeo de 10 minutos sobre los puntos de apoyo del enemigo, utilizando fuego directo de armas antitanque, tanques y unidades de artillería autopropulsadas. Al acercarse a la línea de combate, las unidades se desplegaron en formación de combate, pasaron al ataque sobre la marcha y comenzaron a desarrollar la ofensiva con el fin de cumplir la tarea asignada.

Cabe señalar que la ofensiva habría sido más eficaz si el comandante de la división hubiera aprovechado más enérgicamente las exitosas acciones del regimiento del segundo escalón. Sin embargo, al perder la comunicación con el 74.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, detuvo a las unidades del primer escalón ante la segunda línea de defensa del enemigo y solo por la mañana reanudó la ofensiva.

A menudo, los segundos escalones de la división se lanzaban al combate para repeler los contraataques de las fuerzas enemigas superiores. En este caso, lo más habitual era repeler los contraataques del enemigo con fuego desde el lugar y reanudar posteriormente el ataque. Un ejemplo de ello es la batalla de la 144.^a División de Infantería en la Operación de Prusia Oriental ²² en enero de 1945.

Desde la mañana del 14 de enero, cuando las unidades de la división desarrollaban la ofensiva, el enemigo, con las fuerzas del 31.º regimiento blindado y el 13.º regimiento motorizado de la 5.^a división blindada, con el apoyo de 40 tanques, lanzó repetidas y furiosas contraofensivas. En esta situación, se introdujo en combate el 785.º regimiento de fusileros para repeler los contraataques con fuego desde su posición. Tras infligir graves pérdidas al enemigo, el regimiento, en cooperación con otras unidades, pasó al ataque y la división reanudó su ofensiva.

La experiencia de los combates demostró que, antes de tomar la decisión de introducir en combate el segundo escalón, el comandante de la división debe mantener un firme control sobre las unidades, conocer la situación en la franja de avance, sacar las conclusiones necesarias y organizar hábilmente la supresión de fuego del enemigo, la clara interacción de sus unidades y su apoyo integral.

El ejemplo de las acciones bélicas de la 413.^a División de Fusileros ²³, que avanzaba 6 km al norte de la 44.^a División de la Guardia, permite ver a qué conduce la actuación incompetente de un comandante. El 14 de enero, a las 17:00 horas, se produjo una situación difícil en la franja de avance de la división. Tras siete horas de combate, los regimientos del primer escalón solo lograron romper la primera posición defensiva del enemigo y avanzaban lentamente hacia la segunda. Para entonces, los puestos de observación de artillería se habían quedado rezagados con respecto a la infantería y se había interrumpido la comunicación en muchos eslabones, incluida la artillería. El comandante de la división solo sabía una cosa: la infantería se había atrincherado ante la segunda posición y estaba librando un combate a fuego. Sin embargo, no sabía dónde ni qué fuerzas enemigas estaban oponiéndose. A pesar de ello, ordenó al comandante del 1320.º regimiento de fusileros, que se encontraba en el segundo escalón, que entrara en combate y atacara al enemigo en la segunda posición.

El avance del regimiento hacia la línea de ataque se llevó a cabo de forma desorganizada, el cuartel general de la división no ayudó al comandante del regimiento a organizar el combate y no hubo coordinación con los vecinos ni con la artillería. El comandante del regimiento no estableció comunicación con la artillería de apoyo en el momento de llegar a la línea de combate. Como resultado, el regimiento pasó al ataque a ciegas, sin apoyo artillero, y, tras sufrir grandes pérdidas, se retiró a sus posiciones iniciales. Todo ello provocó que la entrada en combate del regimiento del segundo escalón no cambiara la situación en el campo de batalla.

En las unidades blindadas (mecanizadas), el aumento de los esfuerzos bélicos y la entrada en combate de fuerzas frescas para desarrollar el éxito tenían sus propias características. Cabe señalar que, en la batalla ofensiva, a menudo no se creaba un segundo escalón, sino una reserva dentro de la brigada blindada (mecanizada). Esto se explica por el hecho de que, en condiciones de acciones altamente maniobrables en profundidad operativa, la situación cambiaba rápidamente, por lo que tanto la retaguardia como los flancos podían convertirse en cualquier momento en un frente de combates encarnizados. En cualquier momento, la situación podía requerir un ataque en una nueva dirección, una maniobra audaz de flanqueo, la destrucción de las columnas enemigas en retirada y de sus reservas que avanzaban desde cualquier dirección, el paso a la defensa, la sustitución de las brigadas del primer escalón, etc. Por lo tanto, era imposible determinar de antemano la tarea concreta y la línea de entrada en combate de esta brigada. Por regla general, constituía la reserva del cuerpo, aunque a veces se denominaba formalmente segundo escalón.

Así pues, la experiencia de combate demuestra que la continuidad y el alto ritmo de la ofensiva dependen del aumento oportuno y hábil de los esfuerzos de combate mediante la entrada en combate de los segundos escalones y las reservas. Su entrada en combate era el momento crítico en el que era necesario dar un giro decisivo a la situación, evitar que disminuyera el ritmo de la ofensiva y desarrollar rápidamente el éxito alcanzado.

El éxito de la ofensiva de nuestras tropas también se vio favorecido por una maniobra audaz y decidida durante el combate. Allí donde las unidades y subunidades aprovecharon ampliamente los huecos, los flancos abiertos y otros puntos débiles en las formaciones de combate del enemigo para realizar audaces maniobras de flanqueo y rodeos, la victoria se logró más rápidamente y con menos pérdidas. En la ofensiva, la maniobra con fuego, fuerzas y medios se llevó a cabo también para aumentar la fuerza del golpe, trasladar los esfuerzos a una nueva dirección, así como para frustrar y repeler los contraataques del enemigo.

Una de las deficiencias de nuestra táctica en el primer período de la Gran Guerra Patria fue la falta de maniobras audaces en el campo de batalla. Las unidades y subunidades solían llevar a cabo ofensivas en línea recta, rara vez flanqueaban al enemigo o atacaban su retaguardia y, por lo tanto, no podían rodear y destruir sus agrupaciones. El enemigo, que lograba retirar sus tropas del ataque, ofrecía resistencia a nuestras tropas en una nueva línea. Las maniobras audaces en el campo de batalla se aplicaban raramente, se requería la intervención de los comandantes de los ejércitos e incluso de las instancias superiores. Así, teniendo en cuenta la experiencia de las primeras batallas, el jefe del Estado Mayor del Ejército Soviético, el mariscal de la Unión Soviética B. M. Shaposhnikov, exigió en uno de sus telegramas a las tropas:

«Al encontrarse con los puntos de apoyo del enemigo, dejar pequeñas barreras en su frente y desarrollar con todas las fuerzas un rápido avance en los flancos, las uniones y los intervalos de sus formaciones de combate»²⁴.

A medida que adquirían experiencia en combate, aumentaba la destreza de nuestros comandantes, y en las operaciones finales de la Gran Guerra Patria, los soldados demostraron su maestría en las tácticas de maniobra.

Las posibilidades de maniobra a escala de regimiento y división se ampliaron especialmente tras la ruptura de la primera y segunda líneas defensivas del enemigo. Esto se puede ver en el ejemplo de las acciones de la 44.^a División de Fusileros de la Guardia para la toma de Nasielsk. La condición decisiva para el éxito en esta batalla fue el doble cerco del enemigo defensor por parte de los regimientos del primer escalón. El 16 de enero, como resultado de una audaz maniobra, a las 13:00 horas las unidades de la división ya habían tomado Nasielsk. A continuación, el comandante de la división envió al 130.º Regimiento de Fusileros de la Guardia al extremo sur de la localidad y ordenó al comandante del regimiento que se afanzara con dos batallones de fusileros

y prepararse para repeler el contraataque del enemigo, y que un batallón de fusileros, en cooperación con su vecino de la izquierda, lanzara un ataque contra la retaguardia del enemigo, que se defendía en el bosque al oeste de Hrcinno.

Como resultado de la audaz maniobra y el ataque conjunto de las unidades de la 1.^a División de Fusileros desde el frente, así como del batallón del 130.^o Regimiento de Fusileros desde la retaguardia, el enemigo fue derrotado ²⁵.

Una maniobra más compleja y audaz fue llevada a cabo por una unidad de la división en la noche del 18 de enero (esquema 5). Para entonces, el avance de la división se desarrollaba en un contexto de rápido avance del vecino de la derecha y lento avance de las unidades que atacaban por la izquierda. Por lo tanto, la división alcanzó su mayor éxito en su flanco derecho, donde el 128.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia avanzó mucho y capturó una cabeza de puente en la orilla occidental del río Vkra.

El comandante de la división tomó la siguiente decisión: cubierto por el 130.^o Regimiento de la Guardia a la izquierda, durante la noche realizar una maniobra hacia la cabeza de puente al sur de Sobeski y, por la mañana, con las fuerzas de dos regimientos, lanzar un ataque en dirección a Shumlin y Strubina (5 km al oeste de Shumlin). Este plan se llevó a cabo con brillantez y, en la mañana del 19 de enero, la división desarrolló con éxito la ofensiva en cooperación con las unidades del 1.^o Cuerpo de Tanques de la Guardia.

Durante la batalla, a menudo surgió la necesidad de trasladar los esfuerzos principales de una dirección a otra, lo que, naturalmente, exigía una buena organización y un gran arte por parte de los comandantes y los estados mayores. Ellos cumplieron con éxito esta tarea. Muy instructiva es la maniobra de las unidades de la 121.^a División de Fusileros con el fin de trasladar los esfuerzos a una nueva dirección en la batalla por la ciudad de Rylsk en agosto de 1943 (esquema 11). Para derrotar al enemigo y tomar la ciudad de Rylsk, el comandante de la división decidió lanzar el ataque principal por el flanco izquierdo, donde concentró sus principales fuerzas y medios. Con el fin de engañar al enemigo, se decidió que una parte de las fuerzas atacara por el flanco derecho hacia Kolticheevo.

Como resultado de los encarnizados combates del 1 y 2 de agosto, las unidades de los regimientos de fusileros 574 y 383 no lograron el objetivo deseado. Mientras tanto, en un frente secundario, el regimiento de fusileros 705 cruzó con éxito el río Seim y mantuvo una cabeza de puente en la zona de Kolticheevo. El comandante de la división tomó la decisión de realizar durante la noche una maniobra con las fuerzas principales de los regimientos de fusileros 574 y 383, trasladarlas al puente capturado y, con un ataque en dirección a Kolticheevo, Pokrovskoye (en el flanco del grupo principal del enemigo), derrotar al enemigo y tomar la ciudad de Rylsk. Este plan se llevó a cabo con éxito. El enemigo fue derrotado y el 5 de agosto la ciudad fue liberada por nuestras tropas²⁶.

Este ejemplo demuestra una vez más que la sorpresa y la maniobra garantizan el éxito incluso cuando, a primera vista, parece poco probable. El uso hábil del elemento sorpresa y la maniobra era a menudo la única forma de alcanzar el objetivo de la batalla.

En condiciones favorables, especialmente en acciones de profundidad operativa, surgía la necesidad de realizar maniobras profundas y audaces para flanquear al enemigo. El flanqueo consistía en una maniobra profunda hacia el flanco y la retaguardia del enemigo, realizada en cooperación táctica con las tropas que avanzaban desde el frente. Las unidades (divisiones) que realizaban el flanqueo actuaban con los flancos abiertos, separadas de las tropas que avanzaban desde el frente, sin apoyo de fuego mutuo entre ellas.

Las unidades (secciones) que realizaban el rodeo, con el fin de garantizar la independencia de sus acciones, a menudo se reforzaban con tanques, artillería, unidades antiaéreas y especiales, y, si era necesario, contaban con el apoyo de la aviación. Las acciones de las unidades (secciones) que realizaban el rodeo y las que avanzaban desde el frente se coordinaban y se subordinaban a un plan único.

Un ejemplo instructivo de un profundo flanqueo del enemigo por parte de una parte de las fuerzas son las acciones de la 189.^a División de Fusileros para tomar la ciudad de Kingisepp en febrero de 1944 (esquema 12). Las unidades de la división, persiguiendo al enemigo derrotado cerca de Leningrado, se acercaron al extremo oriental de la ciudad de Kingisepp, donde fueron detenidas por el fuego enemigo desde una línea preparada. El ataque frontal no tuvo éxito. El comandante de la división decidió aprovechar la zona difícilmente transitable al sur de la ciudad y, por la noche, hacer cruzar al 880.^o regimiento de fusileros con un batallón de esquís por el río Luga con la misión de tomar Novo-Pyatnitskoye por la mañana y cortar la retirada del enemigo de Kingisepp, para luego, en un ataque por la retaguardia en coordinación con las unidades de la división que avanzaban desde el frente, destruir al enemigo y tomar la ciudad. La maniobra de flanqueo, llevada a cabo con éxito, permitió cumplir rápidamente los objetivos y limpiar la ciudad del enemigo ²⁷.

Los ejemplos citados demuestran que las audaces maniobras de las unidades y subunidades en el campo de batalla permitieron derrotar al enemigo con pérdidas mínimas y en poco tiempo. Sin embargo, en aquella época era difícil aprovechar al máximo todas las ventajas de la maniobra, ya que las unidades y subunidades de infantería no disponían de la movilidad necesaria: precisamente la rapidez y la agilidad de las acciones garantizaban la sorpresa del ataque y contribuían a la derrota total del enemigo. Las unidades y formaciones de tanques (mecanizadas) poseían estas cualidades en toda su plenitud.

La maniobra era el alma de la táctica de las tropas blindadas (mecanizadas). Demostraron ejemplos insuperables de maniobras audaces y rápidas en muchas operaciones de la Gran Guerra Patria. Citemos solo algunos de ellos.

1- El 1.^o Cuerpo de Tanques, en la operación de Prusia Oriental en enero de 1945, introducido en la batalla tras romper la zona táctica de defensa del enemigo, desarrolló con éxito la ofensiva en profundidad operativa ²⁸. El 21 de enero, a las 7 de la mañana, las brigadas del primer escalón se encontraron con la tenaz resistencia del enemigo en la línea preparada (esquema 13). Los repetidos intentos de expulsar al enemigo de la línea ocupada no tuvieron éxito. Como resultado del combate y de las acciones de los grupos de reconocimiento, se logró establecer que en la carretera Gross-Skaysgirren - Taplaken

se defendían las barricadas enemigas con una fuerza de hasta un batallón con 25 tanques y armas de asalto. Los datos de la inteligencia fueron comunicados al comandante del frente, quien ordenó tomar Taplaken y los cruces del río Pregel al final del día.

Teniendo en cuenta los datos de inteligencia, el comandante del cuerpo tomó la siguiente decisión: con las fuerzas de la 44.^a brigada mecanizada y la 159.^a brigada de tanques, inmovilizar al enemigo desde el frente; con las fuerzas de las brigadas de tanques 117 y 89, rodear al fuerte grupo enemigo por una zona poco defendida y tomar Taplaken con un ataque en marcha.

Cumpliendo con la tarea asignada, la 117.^a y, a continuación, la 89.^a brigadas blindadas se pusieron en marcha a las 15:00 horas por la ruta Ezherincken, Vaidlyaken, Ponau, Taplakken. A las 17:00 horas, la 117.^a brigada blindada derrotó la barrera enemiga en Ponau. El comandante de la brigada recibió información de que el enemigo había concentrado sus fuerzas principales para defender Taplakken desde el este.

El comandante del cuerpo ordenó al comandante de la 117.^a brigada blindada que realizara un rodeo por la ruta de Parneken, Wilkendorf y, con un ataque por la retaguardia junto con la 89.^a brigada blindada, que atacaba por el frente, derrotara al enemigo y tomara Taplakken sobre la marcha. Como resultado de sus audaces y decididas acciones, el cuerpo cumplió la tarea asignada y contribuyó al éxito operativo.

Así, durante la segunda mitad del día, el cuerpo llevó a cabo una audaz maniobra para rodear y flanquear al enemigo, lo que le permitió avanzar hasta 30 km y resolver una importante tarea operativa. Cabe señalar que este tipo de maniobras audaces fueron el resultado de la adquisición de una enorme experiencia de combate. En las primeras operaciones ofensivas de la Gran Guerra Patria, algunos comandantes de las fuerzas blindadas, conscientes de las ventajas de las maniobras audaces, actuaban con

mucha

cautelosos, por temor a dejar puntos de apoyo del enemigo en la retaguardia o en los flancos.

La experiencia de los combates enriqueció la táctica de las tropas blindadas (mecanizadas), que demostraron una capacidad insuperable para realizar maniobras rápidas y ágiles. Realizando audaces avances, rodeos y ataques a los flancos y la retaguardia del enemigo, las unidades y formaciones blindadas (mecanizadas) interrumpían el mando y el abastecimiento del enemigo, destruían la artillería y arrasaban las reservas más cercanas y adecuadas. Maniobrando sin cesar, sembrando el terror entre el enemigo y aprovechando el pánico que se había apoderado de su campamento, los atacantes destrozaban al enemigo por partes, capturando y destruyendo sus fuerzas y su equipo militar. Las audaces maniobras de las tropas durante la Gran Guerra Patria dieron a las operaciones militares un carácter altamente dinámico y decisivo.

12. Reflejo de los contraataques del enemigo

Durante la guerra, la lucha contra las reservas del enemigo era una parte esencial del combate ofensivo. En la táctica de las tropas nazis, las reservas se destinaban principalmente a llevar a cabo contraataques, por lo que la defensa del enemigo era muy activa. El enemigo se aferraba a cada línea defensiva ventajosa y, a la primera oportunidad, lanzaba contraataques feroces.

A medida que se adquiría experiencia en combate, se perfeccionaban continuamente los métodos para derrotar al enemigo que contraatacaba. Si en las primeras operaciones ofensivas las contraofensivas se repelían principalmente con fuego desde el lugar, en el tercer período se utilizó ampliamente, además, el método de derrotar al enemigo que contraatacaba sobre la marcha.

Como ejemplo de lucha hábil contra el enemigo contraatacante, cabe citar las acciones de la 50.^a División de Fusileros en la operación de Berlín en abril de 1945.

16 En abril, tras cruzar el río Neisse, la división rompió la primera posición del enemigo a las 10 de la mañana y avanzó hacia la segunda. En ese momento, el enemigo lanzó una contraofensiva con las fuerzas de reserva de la división, compuestas por un batallón de infantería con 18 tanques. El fuego de los grupos de artillería del regimiento y de la división se concentró en la infantería y los tanques. Además, se desplegaron las reservas antitanque de la división y del regimiento en la dirección amenazada. El enemigo sufrió graves pérdidas y su derrota se completó con el ataque de las tropas que avanzaban sobre la marcha.

La situación en la franja de la división (el mismo día) a las 17:00 horas fue algo diferente: la división completó la ruptura de la línea principal de defensa y desarrolló con éxito la ofensiva (esquema 14), el enemigo avanzó en esa dirección con la división blindada «Hermann Göring», cuya maniobra fue descubierta a tiempo por la inteligencia aérea. Estaba claro que el enemigo preparaba una contraofensiva con fuerzas superiores: hasta cinco regimientos de infantería motorizada con el apoyo de casi 100 tanques.

El comandante de la división recibió la orden de afianzarse en la línea alcanzada, derrotar al enemigo con fuego de todos los medios disponibles y no permitir que rompiera el frente hasta el río Neisse. Al mismo tiempo, el comandante del cuerpo desplegó la 8.^a brigada de artillería autopropulsada y el 124.^o regimiento de tanques. Además del fuego de la artillería de la división, se concentró el fuego de los grupos de artillería del cuerpo y del ejército y los ataques de la aviación de asalto contra el enemigo que contraatacaba.

Para repeler la contraofensiva, el comandante de la 50.^a División de Fusileros determinó la línea más favorable, en la que los regimientos de fusileros del primer escalón pasaron a la defensa.

El 359.^o regimiento de fusileros, del segundo escalón, ocupó una línea a 1,5-2 km de los regimientos del primer escalón, con el fin de que los tanques enemigos que atravesaran el primer escalón quedaran inmediatamente bajo el fuego de la artillería del segundo escalón. Los medios de fuego del primer y segundo escalón, junto con la artillería avanzada para disparar a tiro directo y las reservas de artillería antitanque, se escalonaron en profundidad. La formación de combate de la división representaba una zona continua de fuego antitanque con una profundidad de hasta 4 km. Tras un intenso

combate, la contraofensiva del enemigo fue repelida y, a las 18 horas, las unidades de la división, junto con el segundo escalón del cuerpo, reanudaron el ataque.

El ejemplo citado demuestra que el descubrimiento oportuno de las intenciones del enemigo permite prepararse con antelación para repeler sus ataques.

Sin embargo, en la 44.^a División de Fusileros de la Guardia, el 14 de enero de 1945 el servicio de inteligencia no pudo descubrir la contraofensiva que estaba preparando el enemigo, por lo que un batallón de infantería enemigo, apoyado por seis tanques, no solo logró detener el avance del 130.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia, sino que también lo obligó a abandonar Blendostovo.

En su afán por mantener posiciones ventajosas, el enemigo, a menudo sin tener en cuenta las pérdidas, llevó a cabo múltiples y encarnizados contraataques. Nuestras tropas tuvieron que repelerlas con gran tenacidad y determinación. Uno de estos ejemplos son las acciones de la 144.^a División de Fusileros durante el avance en la operación de Prusia Oriental ²⁹el 14 de enero de 1945 (esquema 15).

El 13 de enero, tras una potente preparación artillera, la 144.^a División de Fusileros pasó a la ofensiva. A lo largo del día, rompió la primera y la segunda línea de defensa del enemigo y, en la mañana del 14 de enero, luchó por la posición de las reservas divisionales.

El enemigo se esforzaba por mantener a toda costa la zona de Kattna, que se elevaba sobre el terreno circundante, por lo que concentró en esta dirección hasta dos regimientos de infantería, hasta 10 baterías de artillería y nueve grupos de morteros. Además, en la mañana del 14 de enero, el enemigo avanzó desde la zona de Gumbinnen (25 km al suroeste de Kattna) con el 31.^o regimiento de tanques y el 13.^o regimiento motorizado de la 5.^a división de tanques.

La 144.^a División de Fusileros recibió la orden de reanudar el ataque en la mañana del 14 de enero y romper las posiciones de las reservas divisionales del enemigo. Para llevar a cabo esta tarea, se introdujo en combate la 97.^a División de Fusileros en su flanco izquierdo.

A las 10:30, tan pronto como nuestras tropas reanudaron el ataque, el enemigo lanzó feroces contraataques. El 449.^o Regimiento de Infantería fue contraatacado por una fuerza de hasta dos compañías de infantería con 10 tanques desde la dirección de Kattna. Entre las 11:00 y las 11:30 (momento en el que el 449.^o Regimiento de Fusileros y la 97.^a División de Fusileros tomaron Kattna), el enemigo contraatacó dos veces a lo largo de la carretera Tutschen-Kattna, cada vez con una fuerza de hasta un batallón de infantería apoyado por 25 tanques. A las 12:20 y a las 13:00, contraatacó al 612.^o Regimiento de Fusileros en dirección a Berzbryuden, punto 68,8, cada vez con una fuerza de un batallón de infantería con 15 tanques. La 144.^a División, con el apoyo de fuego de artillería masivo en cooperación con los tanques de apoyo directo a la infantería, repelió con éxito todas las contraofensivas del enemigo.

Sin embargo, a las 14:00 horas, tras un fuerte bombardeo de artillería, morteros y ataques aéreos, el enemigo, con una fuerza de hasta un batallón apoyado por tanques de la zona de Berzbryuden y hasta dos batallones con 40 tanques de la zona de Tutschen, pasó a la contraofensiva con el objetivo de recuperar la posición en la zona de Kattna.

El fuego masivo de la artillería, los tanques y las armas antitanque, así como los ataques de la aviación de asalto, causaron grandes pérdidas en vidas humanas y equipo militar al enemigo contraatacante. Sin embargo, sin tener en cuenta las pérdidas, el enemigo siguió avanzando con obstinación. Consiguió hacer retroceder parcialmente a las tropas atacantes y tomar una altura sin nombre al norte de Kattna y la altura 100,9.

El fuego de artillería, los ataques aéreos y la entrada en combate del segundo escalón (785.^o regimiento de fusileros) detuvieron el avance del enemigo.

A las 16:00 horas, en la misma zona, el enemigo volvió a contraatacar a nuestras unidades, pero fue objeto de un devastador ataque de artillería y aviación y se retiró a su posición inicial con grandes pérdidas. Media hora más tarde, nuestras tropas reanudaron el ataque.

La artillería desempeñó un papel decisivo en la repulsión de las contraofensivas enemigas. Las baterías de cañones del 398.^o regimiento de artillería, situadas en posiciones de fuego abiertas, dejaban que los tanques enemigos se acercaran y los disparaban a quemarropa.

Los medios de defensa antitanque se escalonaron en varias líneas antitanque, creando una profundidad de defensa antitanque de la división de 3-4 km. Para repeler los contraataques del enemigo se utilizaron todas las instalaciones de artillería autopropulsada, parte de los tanques y las baterías de los regimientos de artillería se adelantaron para disparar a quemarropa. En las direcciones peligrosas para los tanques se preparó con antelación fuego de barrera de artillería, y en las zonas de concentración de tanques, fuego masivo.

Un ejemplo aún más convincente del papel de la artillería en la repulsión de los contraataques enemigos es el episodio bélico de la operación de Tallin. El 17 de septiembre de 1944, el enemigo preparó un fuerte contraataque con las unidades retiradas de la 207.^a División de Infantería y las unidades recién llegadas de la 11.^a División de Infantería. La inteligencia descubrió a tiempo los planes del enemigo. En las zonas de concentración de sus reservas se preparó el fuego de seis regimientos de artillería de cañones y un regimiento de artillería reactiva, que abrieron fuego masivo y de barrera. Con el inicio del avance del enemigo hacia la línea de despliegue, el fuego de artillería se intensificó. La infantería enemiga, sometida al bombardeo, sufrió enormes pérdidas. Tan pronto como el enemigo contraatacante se acercó a la distancia de tiro directo, fue recibido por el fuego de los cañones de puntería directa. El contraataque se estancó. La artillería intensificó el fuego contra el enemigo y, a continuación, nuestra infantería y nuestros tanques reanudaron el ataque ³⁰.

Las tácticas utilizadas por las tropas blindadas (mecanizadas) para combatir las reservas enemigas fueron muy variadas. No solo repelieron las contraofensivas del enemigo, sino que también destruyeron sus reservas avanzadas y sus columnas en retirada, y a menudo libraron batallas simultáneamente en el frente, en los flancos y en la retaguardia.

Las contraataques con fuego desde el lugar se llevaban a cabo en caso de que el enemigo lanzara un ataque

con grandes fuerzas, como ocurrió en la operación de Korsun-Shevchenkivskaya en enero de 1944. El cuerpo de tanques tuvo que repeler un fuerte contraataque del enemigo en la zona de Yuzhevka.

Debido a que los cuerpos blindados (mecanizados) actuaban separados de las fuerzas principales con los flancos abiertos, la situación se volvió extremadamente complicada.

Muy instructivas en estas condiciones son las batallas del 11.º cuerpo de tanques en la operación Vistula-Oder en enero de 1945. Cumpliendo con la tarea asignada, el cuerpo persiguió rápidamente al enemigo por dos rutas el 17 de enero (esquema 6).

La 20.ª brigada blindada, actuando por la ruta derecha, rompió la resistencia de las tropas de retaguardia del enemigo, derrotó a la columna enemiga en retirada en la zona de Głogów y cruzó el río Radomka. En la zona de Mniszek, el enemigo creó un fuerte núcleo de resistencia, compuesto por tanques y cañones de asalto. El intento de la 65.ª brigada blindada de destruir este núcleo y cruzar el río Radomka no tuvo éxito. El comandante de la brigada tomó la decisión de rodear Mniszek por el sur. Al mismo tiempo, el comandante del cuerpo de ejército movió la 36.ª brigada blindada de la reserva del cuerpo de ejército para rodear Mniszek. Al rodear al enemigo con dos brigadas, el comandante del cuerpo de ejército frustró su intento de detener el avance de nuestras tropas. A las 20:00 horas, las brigadas de tanques 65 y 36 tomaron la línea Yablonska-Korytska y continuaron persiguiendo al enemigo.

La situación en el flanco derecho era diferente. La inteligencia informó de que las columnas de tanques y vehículos enemigos que se retiraban del este bajo los golpes de nuestras unidades amenazaban la retaguardia de la 20.ª brigada de tanques. El comandante del cuerpo envió en su ayuda al 1461.º regimiento de artillería autopropulsada.

El 4 de enero, a las 4 de la madrugada, el enemigo, con una fuerza de un regimiento de infantería y 30 tanques, atacó a las unidades de la brigada desde tres direcciones. A lo largo del día, la brigada repelió tres feroces contraataques del enemigo. En la repulsión de los contraataques participaron el regimiento antiaéreo, los zapadores, los exploradores, los oficiales de los estados mayores y las unidades de retaguardia, que, a pesar de las duras condiciones y la escasez de municiones, dieron muestras de valentía y coraje.

Mientras tanto, las brigadas de tanques 65 y 36 continuaron su rápido avance hacia el oeste. A las afueras de Pshisuka, derrotaron a una gran columna enemiga; la carretera estaba tan llena de su maquinaria militar que nuestros tanques se vieron obligados a avanzar por un lado. Continuando su rápido avance, la 36.ª brigada blindada alcanzó y destruyó el cuartel general de la 17.ª división de infantería en la zona de Golnów, mientras que la 65.ª brigada aplastó otra gran columna enemiga.

Este ejemplo es instructivo porque muestra el carácter de las acciones del cuerpo en profundidad operativa. Da una idea clara de que el cuerpo, al repeler los contraataques del enemigo, se vio obligado a librar feroces combates en su retaguardia, al tiempo que aplastaba las reservas avanzadas del enemigo y destruía sus columnas en retirada. No es difícil imaginar el alto nivel de preparación de los comandantes de los estados mayores y las tropas, y lo perfecto que era el arte de dirigirlos.

De los ejemplos citados de lucha contra las reservas del enemigo al romper su defensa y combatir en profundidad se desprende que los métodos eran muy variados. Con una organización hábil de la inteligencia, las unidades de infantería las aplastaban con éxito con fuego de artillería en las zonas de concentración, en las rutas de avance y en las líneas de despliegue, las derrotaban con fuego directo de cañones, tanques y unidades de artillería autopropulsadas, con fuego de armas de infantería y remataban la derrota del enemigo contraatacante con un ataque en marcha.

Al repeler los contraataques de fuerzas enemigas considerables, los comandantes de las unidades enviaron reservas antitanque y la parte necesaria de las fuerzas del primer escalón a la dirección amenazada con el fin de infligir pérdidas considerables al enemigo con fuego desde una posición táctica ventajosa, impedir su avance hacia el interior de las posiciones de las tropas atacantes y crear condiciones favorables para que las fuerzas principales de la división lo derrotaran definitivamente.

Los cuerpos de tanques (mecanizados) actuaban de manera similar. Sin embargo, cuando actuaban en profundidad operativa, se caracterizaban por métodos de acción más variados: derrota de las reservas en combate frontal, destrucción de las mismas en líneas intermedias mediante ataques en marcha, derrota de las columnas enemigas que avanzaban, etc.

Como demostró la experiencia de la Gran Guerra Patria, la derrota exitosa de las reservas del enemigo y la hábil repulsión de sus contraataques son una de las condiciones decisivas para alcanzar altos ritmos de avance.

Durante el desarrollo de la ofensiva, nuestras unidades a menudo tuvieron que romper las defensas del enemigo, ocupadas apresuradamente en las líneas intermedias. La organización de la ruptura de tales defensas se llevó a cabo durante el desarrollo de la ofensiva, y la ruptura en sí, por regla general, se llevó a cabo sobre la marcha.

Un ejemplo instructivo son las acciones de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia en la operación Vistula-Oder en enero de 1945 (esquema 5).

En la tarde del 16 de enero, el comandante de la división recibió información de que el enemigo estaba preparando una línea defensiva intermedia en la orilla occidental del río Sonya. Sin embargo, disponía de información muy limitada sobre el enemigo. En la noche del 17 de enero, el comandante de la división envió una patrulla de reconocimiento compuesta por un batallón con el objetivo de descubrir la agrupación del enemigo, el carácter de su defensa y el terreno en la franja de la próxima ofensiva. Para reconocer la profundidad de la defensa y sembrar el pánico entre las tropas enemigas, se ordenó enviar tres grupos del batallón de reconocimiento a la retaguardia del enemigo.

Sin esperar datos detallados sobre el enemigo, el comandante de la división tomó la decisión, basándose en el mapa, de romper la línea intermedia y, a las 6 en punto, asignó las tareas de combate a las unidades subordinadas. A las 7 horas recibió del destacamento de reconocimiento información más completa sobre el sistema de fuego y las barreras del enemigo, así como sobre la agrupación de sus tropas. Basándose en el análisis de estos datos, el comandante de la división identificó los puntos débiles y fuertes de la defensa enemiga.

los huecos y brechas en sus formaciones de combate y las posibilidades de eludir los puntos de apoyo.

De este modo, a medida que se acercaban a la defensa apresuradamente ocupada por el enemigo y obtenían nuevos datos sobre ella, se fue precisando la decisión tomada sobre el mapa. El 17 de enero, a las 8 en punto, el comandante de la división precisó las tareas de combate de las unidades del primer escalón y, al mismo tiempo, dio instrucciones sobre la interacción.

El comandante de la división distribuyó de antemano la artillería entre las columnas con el fin de proporcionar a los regimientos de fusileros de la Guardia 128 y 133 fuertes grupos de artillería. Al mismo tiempo, se tomaron medidas para adelantar la mayor parte de la artillería a la cabeza de las columnas de las unidades del primer escalón. Las divisiones de cabeza de los grupos de artillería, al llegar a las defensas enemigas, debían desplegarse y ocupar posiciones de fuego cerca de sus rutas y, en cuanto estuvieran listas, abrir fuego inmediatamente contra los puntos de apoyo del enemigo en el frente, mientras que el resto se incorporaba a la preparación de fuego a medida que se acercaba. En el momento de completar el despliegue de los primeros escalones, el control del fuego de artillería se centralizó a escala de grupos.

La limitación de tiempo para el reconocimiento de objetivos, el establecimiento de tareas y el despliegue de la artillería, la referencia topográfica y la preparación del fuego hicieron necesario el amplio uso de la artillería para el fuego directo (hasta el 50 % de toda la artillería).

La preparación de fuego para el ataque se llevó a cabo en forma de un ataque de fuego de 10 minutos, que comenzó a las 11:20 horas, durante el despliegue de los batallones del primer escalón. Para cuando estuvieron listos para el ataque, los puntos de apoyo en la vanguardia de la defensa enemiga habían sido neutralizados.

Los batallones del primer escalón se acercaron al frente bajo la cobertura de las unidades del destacamento de reconocimiento. La línea de despliegue para el ataque se fijó detrás del último refugio natural, lo que protegía a las unidades del fuego directo. Ya al acercarse a la línea de despliegue, las unidades se dividieron en formaciones de combate.

Para desplegar los batallones desde las formaciones previas al combate hasta las formaciones de combate se necesitaban entre 15 y 20 minutos. Las instalaciones de artillería autopropulsadas con infantería avanzaban para capturar la línea de despliegue, desde la cual abrían fuego contra las defensas enemigas, asegurando el avance de las unidades hacia la línea de ataque.

A las 11:30, sin esperar el despliegue completo de todas las unidades de la división, los regimientos de fusileros 128 y 133 de la Guardia pasaron al ataque. Rompieron la resistencia del enemigo y, a las 15:00 horas, ya habían cumplido sus objetivos inmediatos, mientras que el 128.º regimiento de la Guardia cruzó el río Vkra y capturó una cabeza de puente al sur de Sobeski. El éxito del ataque de las unidades de la 44.ª División de Fusileros de la Guardia se debió a una preparación exhaustiva y oportuna, sobre todo a la hábil organización del reconocimiento y la supresión del fuego enemigo.

Tras derrotar a las principales fuerzas enemigas y quebrantar su resistencia, nuestras tropas pasaron a una persecución decisiva.

13. Persecución del enemigo

Para la derrota definitiva del enemigo es importante su persecución exitosa, ya que, como muestra la experiencia de guerras pasadas, el enemigo en retirada puede reorganizar sus tropas y, reforzándolas con reservas llegadas desde la retaguardia, volver a oponer resistencia o pasar a la contraofensiva.

Por lo general, las tropas pasaban a la persecución después de romper la zona táctica de defensa del enemigo, cuando sus fuerzas principales eran derrotadas o se veía obligado a retirar sus tropas hacia el interior. En este caso, el papel principal en la persecución correspondía a las unidades blindadas (mecanizadas), que interactuaban con la aviación.

La persecución se caracterizaba por una lucha encarnizada por flanquear y atacar por la retaguardia a las tropas en retirada, por el deseo de impedir que pasaran a la defensa en una nueva línea, por la determinación de las acciones en las direcciones, por la rapidez de los golpes al enemigo en retirada y por el desarrollo de las operaciones de combate en profundidad, la falta de claridad de la situación y sus cambios bruscos, la intensidad de la lucha por ganar tiempo, la dificultad de mantener la interacción y el control, y la complejidad del abastecimiento y la evacuación.

El objetivo de la persecución era derrotar al enemigo en retirada antes de que alcanzara la línea de retirada prevista o se uniera a las reservas que se acercaban desde el interior. Era muy importante descubrir a tiempo sus preparativos para la retirada, no permitir que se alejara de nuestras tropas, pasar nosotros mismos a la persecución por rutas paralelas, para asestar golpes al flanco y la retaguardia de las principales fuerzas enemigas. Como demostró la experiencia de la Gran Guerra Patria, en una persecución rápida desempeñan un papel decisivo las unidades móviles y las tropas de vanguardia. Estas se abrían paso a través de la retirada del enemigo, capturaban objetivos importantes, líneas y cruces, forzaban ríos sobre la marcha y, de este modo, aumentaban considerablemente el ritmo de la persecución, lo que contribuía a la consecución de los objetivos fijados.

La persecución se llevó a cabo de diversas maneras. Cuanto más se adentraban las tropas atacantes en la formación de combate del enemigo en retirada, más variadas eran sus acciones. En aquellas zonas en las que las unidades en retirada se veían amenazadas por un flanqueo y un cerco, las unidades que las perseguían tenían que repeler contraataques o librar combates de enfrentamiento; en los lugares donde las unidades de cobertura lograban afianzarse temporalmente en posiciones ventajosas, la persecución adoptaba la forma de un ataque contra el enemigo, que pasaba rápidamente a la defensa, con acciones simultáneas de las fuerzas principales de la división para flanquear a las unidades de cobertura, como, por ejemplo, lo que ocurrió en las acciones de la 48.ª División de Fusileros de la Guardia en la noche del 18 de julio de 1944 al este de Kobrin, en la operación ofensiva de Brest.

Si la maniobra para flanquear al enemigo resultaba difícil y requería mucho tiempo, las fuerzas principales del atacante atacaban al enemigo en un sector estrecho del frente, abrían una brecha en la cobertura y luego lo destruían con golpes en el flanco y la retaguardia. Un ejemplo de ello son las acciones de la 227.^a División de Fusileros en la lucha contra las retaguardias enemigas en el terraplén turco (11 de abril de 1944, durante la liberación de Crimea). La profundidad de la persecución, su duración y su ritmo dependían del objetivo de las acciones, la relación de fuerzas entre las partes, las características del terreno, las barreras y las condiciones meteorológicas. En la Gran Guerra Patria, la persecución se llevó a cabo mientras las tropas tuvieran al menos una pequeña ventaja sobre el enemigo. Por ejemplo, la 337.^a División de Infantería persiguió a las tropas nazis en retirada del 5 al 26 de marzo de 1944. Durante ese tiempo, a pesar del barro, recorrió 400 km en combate y cruzó los ríos Bug Meridional y Dniéster. Sus unidades capturaron a 500 soldados y oficiales enemigos, incautaron 107 de sus tanques y cañones autopropulsados, 250 vehículos y otros trofeos.

Las divisiones, por regla general, llevaban a cabo la persecución en amplias franjas, lo que les garantizaba libertad de maniobra en los flancos del grupo enemigo en retirada. Al mismo tiempo, llevaban a cabo la persecución en varias direcciones, dispuestas en el momento oportuno a concentrar sus fuerzas principales en la más importante de ellas o a trasladar sus esfuerzos a una nueva dirección. La formación de las tropas al iniciar la persecución solía ser la misma que la que se había establecido al comienzo de la retirada del enemigo. A medida que avanzaba la persecución, la formación cambiaba con frecuencia. Sus cambios se derivaban de la naturaleza de la persecución y de la profundidad de la penetración en la posición del enemigo. Sin embargo, en todos los casos, los requisitos principales eran constantes. En primer lugar, la formación debía garantizar la participación del máximo número de tropas en la derrota del grupo principal en retirada y permitir lanzar un ataque rápido contra sus flancos y retaguardia. En aquellas unidades destinadas a la persecución con entrada en combate (batalla) desde los segundos escalones (reservas), como, por ejemplo, en la 227.^a División de Fusileros de Temryuk durante la liberación de Crimea en abril de 1944, la agrupación para llevar a cabo la persecución se creaba de antemano. Por lo general, también incluía una vanguardia.

En el plan de persecución se preveía: qué enemigo y en qué orden derrotar; la dirección en la que concentrar los esfuerzos principales; con qué fuerzas llevar a cabo la persecución paralela y frontal, y la naturaleza de sus maniobras. Las tareas de combate asignadas a las unidades eran más profundas que en el ataque. Como ejemplo, podemos citar la organización de la persecución del grupo enemigo de Pinsk por parte de la 48.^a División de Fusileros de la Guardia el 17 de julio de 1944 en la operación ofensiva de Brest (esquema 16).

Para el 17 de julio, el 28.º Ejército, tras cruzar el río Yaselda en combate, creó con sus fuerzas principales una amenaza desde el norte para el grupo enemigo de Kobrin. Ante el frente del 28.º Ejército se retiraban las divisiones 102.^a y 292.^a de infantería y la 1.^a de caballería, que habían sufrido importantes pérdidas en los combates, las divisiones de infantería húngaras 1.^a y 5.^a, cuatro batallones de infantería independientes, seis batallones de guardia y otras unidades, así como 70-80 tanques y cañones autopropulsados.

La 48.^a División de Fusileros de la Guardia, reforzada por el 123.º Regimiento de Morteros de la Guardia y una compañía del 899.º Batallón de Ingenieros, recibió la orden, el 16 de julio a las 23:00 horas, de perseguir al enemigo en dirección a Planta, Stryi, Tevli y, al final del 18 de julio, tomar el control de la línea Zaershe, Dzhevatyki. La profundidad de la tarea del día era de 20 km, y la anchura de la franja de persecución, de 10-12 km.

En la franja de persecución del enemigo hacia el oeste discurría un camino de tierra mejorado, y desde Zhabinka, una carretera que tenía hasta ocho puentes cada 5 km. El enemigo, al destruirlos, convertía la carretera en intransitable para el movimiento de tropas.

La topografía de la zona de persecución de la 48.^a División de Fusileros de la Guardia complicaba las operaciones militares de las unidades, reducía la movilidad de los tanques, la artillería (vehículos motorizados) y el ritmo de persecución del enemigo. Influyó negativamente en la organización de la persecución paralela del enemigo y en la salida a su retaguardia y flanco, limitó las maniobras de las unidades de la división y exigió el desvío de importantes fuerzas, medios y tiempo para restaurar los puentes destruidos, trazar rutas para las columnas y superar las zonas pantanosas y las barreras del enemigo.

La presencia de masas forestales en la franja de persecución de la división facilitaba el camuflaje de las tropas y la maquinaria de combate y, en algunos casos, permitía concentrar sigilosamente las unidades para lanzar ataques contra las tropas enemigas en retirada.

El enemigo, aprovechando las condiciones favorables para la defensa del terreno, preparó de antemano una serie de líneas defensivas en las aproximaciones lejanas y cercanas a la ciudad de Brest. La línea de defensa que discurría por el río Dakhlówka fue preparada de antemano por la población local y las tropas nazis. En algunos tramos, los más importantes, el enemigo cavó trincheras. En la parte delantera se instalaron alambradas y se despejaron sectores de visión y fuego. La línea de defensa preparada de antemano y la presencia de zonas pantanosas en los accesos a la misma creaban dificultades importantes para que las fuerzas de la división la rompieran sobre la marcha.

La línea de defensa creada por el enemigo en el extremo oriental de Stepanka, Zhabinka, a lo largo de la orilla occidental del río Zhabinka, cubría los accesos a Brest. Desde el punto de vista de la ingeniería, estaba mejor preparada que la línea de defensa del río Dakhlówka. El nudo defensivo más fuerte en esta línea era el de Zhabinka, donde había un sistema desarrollado de construcciones de ingeniería y barreras.

Teniendo en cuenta el grado de preparación en materia de ingeniería de la segunda línea defensiva y la facilidad de acceso a ella, la dirección más favorable para perseguir al enemigo era

la dirección de Tevli, Boyary, Abramovichi, es decir, al norte de Zhabinka.

Brest, con todo el sistema de posiciones defensivas alrededor de la ciudad, constituía un poderoso nudo defensivo (fortaleza). Al norte de él se prepararon líneas defensivas a lo largo de los ríos Gradovka y Lesnaya, que cubrían los accesos al río Bug Occidental.

Así pues, en la dirección de las operaciones de la 48.^a División de Fusileros de la Guardia había tres líneas defensivas, cuya conquista exigía a las tropas una maniobra amplia y audaz para eludir las fuerzas principales de la 292.^a División de Infantería desde el norte (las pérdidas de las unidades de la 292.^a División de Infantería ascendían a alrededor del 50 %).

La 48.^a División de Fusileros de la Guardia tenía que perseguir al enemigo en condiciones difíciles. Basándose en la tarea asignada por el comandante del cuerpo y teniendo en cuenta la situación en la zona de Planta, Zaprudy y Malakhovshchina, el comandante de la 48.^a División de Fusileros de la Guardia decidió perseguir al enemigo con las fuerzas principales en dirección a Planta Stryi y golpear el flanco de la 292.^a División de Infantería, con el fin de impedir la retirada del enemigo, y que la vanguardia del regimiento del flanco izquierdo del primer escalón capturara Podlesie.

De acuerdo con esto, el comandante de la división asignó tareas a las unidades y a los medios de refuerzo. El 146.^o Regimiento de Fusileros, con una batería de instalaciones de artillería autopropulsada del 1416.^o Regimiento de Artillería Ligera Autopropulsada, con la división del 98.^o regimiento de artillería y la compañía de zapadores del 899.^o batallón de zapadores, destruir al enemigo en Zaprudy, perseguirlo en dirección a Planta, Kozishche y, al final del 18 de julio, tomar Dzevatyki. Una vez tomada Kozishche, enviar una avanzadilla compuesta por un batallón de fusileros, reforzado con una división de artillería, una o dos baterías antitanque, una sección de zapadores y una sección de instalaciones de artillería autopropulsada. La misión de la avanzadilla es tomar Strigovo.

El 143.^o regimiento de fusileros con la batería del 1416.^o regimiento de artillería autopropulsada ligera, la división del 98.^o regimiento de artillería, la compañía de zapadores del 899.^o batallón de zapadores, eliminar al enemigo en Novosyulki, realizar una maniobra a través de Studzianka hacia Borshe y, a partir de la mañana del 18 de julio, perseguir a las unidades en retirada en dirección a Borshe y Zaershe.

El 138.^o regimiento de fusileros debía tomar Berezna en la mañana del 18 de julio y, a continuación, constituir la reserva de la división y avanzar detrás del 143.^o regimiento de fusileros.

Por decisión del comandante de la división, el regimiento de artillería de la división se distribuyó por divisiones entre los regimientos de infantería. Este uso de la artillería se debe a las condiciones del terreno boscoso y pantanoso y a la amplia maniobra de los regimientos de infantería en direcciones separadas.

A la artillería se le asignaron las siguientes tareas: apoyar el avance de la infantería; estar preparada para suprimir y destruir los puntos de fuego del enemigo; estar preparada para repeler los contraataques del enemigo.

Con el fin de acelerar la preparación de la artillería para abrir fuego, el comandante de artillería de la división marcó en profundidad las líneas en las que la artillería debía estar preparada para suprimir las unidades enemigas.

A la luz de la decisión del comandante de la división, se determinaron y comunicaron a las unidades las instrucciones para garantizar las operaciones de combate. Así, a pesar de que la organización de la persecución se llevó a cabo durante las operaciones de combate, el comandante y el estado mayor de la división abordaron las cuestiones más importantes de la organización de la persecución y comunicaron oportunamente las tareas a las unidades y subunidades.

En las divisiones que entraban en combate desde el segundo escalón, las cuestiones principales de la planificación de la persecución, como demuestra la experiencia, se resolvían con mayor detalle. He aquí, por ejemplo, cómo se preparó para la persecución la 227.^a División de Fusileros durante la liberación de Crimea por las tropas del 51.^o Ejército del 4.^o Frente Ucraniano en abril de 1944.

Al estar en la reserva del comandante del ejército, el comandante y el estado mayor de la 227.^a División de Fusileros aprovecharon todas las oportunidades para prepararse minuciosamente para las próximas operaciones de combate. La preparación del personal oficial de la división se centró principalmente en el estudio de cuestiones relacionadas con el mando de las unidades y subunidades durante la ruptura de las líneas intermedias y la persecución.

En el cuartel general de la división se celebraron reuniones de los comandantes de regimientos, batallones, compañías y comandantes de las unidades de refuerzo asignadas. En estas reuniones se estudió minuciosamente, con ayuda de mapas, la zona en la que se desarrollarían las próximas operaciones de combate de la división y las líneas intermedias en las que el enemigo podría organizar su defensa. En los mapas se simulaban las posibles variantes de las acciones bélicas de las unidades de la división y del enemigo. También se llevaron a cabo clases sobre el control encubierto de las tropas y se entrenó en la realización de comunicaciones rápidas y precisas por radio.

Las clases con las subdivisiones y unidades de la división se llevaron a cabo en condiciones similares a las de combate en un campo de entrenamiento con fuego real. Junto con la infantería, participaron en los ejercicios tanques y artillería.

Se realizaron ejercicios de estado mayor con los oficiales de estado mayor sobre la ruptura de las líneas intermedias y la persecución.

De este modo, la persecución puede organizarse en diferentes situaciones. El orden y el volumen de trabajo del comandante y el estado mayor para organizar la persecución dependen en cada caso de la naturaleza de las acciones del enemigo, la posición de las propias tropas y, especialmente, del tiempo disponible.

La transición a la persecución y la derrota de las tropas en retirada de la unidad y la subunidad comenzaban con la detección de la retirada del enemigo. Durante este período, se prestaba especial atención a no permitir que el enemigo se alejara. Esta tarea se resolvía con los esfuerzos de todos los tipos de inteligencia y las fuerzas de las unidades que estaban en contacto directo con el enemigo.

Las unidades de reconocimiento, penetrando audazmente en los flancos y en la profundidad de la defensa enemiga, descubrían sus preparativos para la retirada. A continuación, las unidades que estaban en contacto con el enemigo

intensificaron sus acciones mediante ataques repentinos. He aquí, por ejemplo, cómo pasó a la persecución la 48.^a División de Fusileros de la Guardia el 18 de julio de 1944 (esquema 16).

En la noche del 18 de julio, los grupos de reconocimiento de la división y los regimientos establecieron que el enemigo, que mantenía firmemente sus posiciones en la carretera al noreste de Kobrin, estaba retirando la artillería y otras unidades de Dokhlovo a Stryi. Al mismo tiempo, llevaba a cabo un intenso fuego de fusiles y ametralladoras en todo el frente. En la profundidad de su defensa se oían explosiones de municiones. Todo ello indicaba que el enemigo se preparaba para retirarse.

Tras evaluar la situación, el comandante de la división se convenció de que el punto más vulnerable de la agrupación enemiga era su flanco izquierdo, cerca de Zosima. En ese caso, las fuerzas principales de la división, tras destruir al enemigo en Zaprudy y Novosyulki, saldrían a las vías paralelas de retirada de su 292.^a división de infantería.

El comandante de la división precisó la tarea del 143.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia: rodear al enemigo por el norte por la ruta Kamionka, Kozishche, altura 162,6, Tevli, y para el final del 18 de julio llegar a la línea Zaershe, Dzhevatyki y estar listo para perseguir al enemigo en dirección a Svishe, Ogorodniki. El 138.^o Regimiento de Fusileros debía seguir al 143.^o Regimiento de Fusileros, y al 146.^o Regimiento de Fusileros se le ordenó continuar la lucha en la línea alcanzada con el fin de garantizar el paso de las fuerzas principales de la división a través de Borsheche. El resto de las unidades de la división recibieron la orden de formarse en columnas y avanzar por la ruta de las fuerzas principales.

Esta decisión del comandante de la división permitió a la 48.^a División de Fusileros de la Guardia, sin entrar en un combate prolongado con el enemigo, lanzar un ataque contra el flanco de su grupo contrario. La división cumplió con éxito la tarea del día a las 19:00 horas. Sin embargo, durante la maniobra, debido a las condiciones del terreno, se desvió hacia el norte de las fuerzas principales de la 292.^a División de Infantería. Tenía que girar hacia el suroeste. Durante la noche del 19 de julio, la división continuó su avance.

El 19 de julio, a las 8:00 horas, se encomendó a la 48.^a División de Fusileros de la Guardia la tarea de perseguir al enemigo en dirección suroeste y, el 20 de julio a las 8:00 horas, capturar sobre la marcha una línea de defensa preparada, pero no ocupada, así como cortar la carretera de Kamenets - Zhabinka en el tramo Zhitny - Abramovichi.

El comandante de la división asignó las siguientes tareas: al 143.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia, que formaba la vanguardia, perseguir a las unidades enemigas en retirada en dirección a Glebovka, Dremlevo, Bol. Sakhnevichi y, antes del amanecer del 20 de julio, tomar Stepanka, así como el tramo de carretera situado 4 km al oeste; al 146.^o regimiento de fusileros, tomar Rynki y perseguir al enemigo en dirección a Korda, Abramovichi, y tomar Abramovichi a las 8:00.

El 138.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia fue enviado al primer escalón. El comandante de la división le encomendó la tarea de tomar a las 8:00 horas del 20 de julio una posición intermedia al norte de Kurpiche y desarrollar un ataque contra Vetoshki.

Al final del 19 de julio, las principales fuerzas de la división combatieron con éxito contra las retaguardias enemigas en las aproximaciones a la línea defensiva intermedia y, a las 5 de la mañana del día siguiente, comenzaron la batalla para capturarla.

Los regimientos de fusileros de la Guardia 143 y 146 hicieron retroceder a las unidades en retirada de la 292.^a División de Infantería y del 608.^o Regimiento de Guardia. El 20 de julio, a las 15:00 horas, la vanguardia de la división, tras entrar en Vetoshki y cortar las vías de retirada del 608.^o regimiento de guardia, entabló combate con el objetivo de destruirlo.

Tras evaluar la situación, el comandante de la división ordenó al 143.^o regimiento de fusileros de la Guardia que destruyera las unidades en retirada del 608.^o regimiento de guardia, y al 138.^o regimiento de fusileros de la Guardia que se desplegara por su flanco derecho y persiguiera al enemigo en dirección a Zalesie y Berdychi. El 146.^o Regimiento de la Guardia debía perseguir al enemigo en dirección a Zalesie, Bratylovo y Brest.

Creando una amenaza de cerco a las unidades enemigas en retirada, las tropas de la división avanzaron rápidamente hacia la ciudad de Brest.

El 20 de julio, a las 16:00 horas, la división, tras derrotar a la retaguardia enemiga en la línea Chernia, Bratylovo, entabló combate con el enemigo que defendía la zona fortificada de Brest.

El 138.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia, tras capturar hasta una compañía del enemigo en Cherní, se acercó a la zona fortificada de Brest, a 500 m al norte de Cherní.

El 146.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia, tras eliminar a dos compañías del 608.^o Regimiento de Guardia en Vetoshki, que constituían la reserva de la división, se concentró en Gutovich. Con ello terminó la persecución del enemigo. La división comenzó a preparar la ruptura de la zona fortificada de Brest.

La 48.^a División de Fusileros de la Guardia, en su persecución del enemigo por una zona boscosa y pantanosa, recorrió unos 60 km en tres días.

Las principales razones de su éxito fueron su acertada salida al flanco izquierdo de la 292.^a División de Infantería. Como consecuencia de esta maniobra, el enemigo se vio obligado a iniciar la retirada hacia una nueva línea defensiva. La división persiguió a la 292.^a División de Infantería en paralelo a su retirada. Esto puso en peligro el cerco de las unidades en retirada y obligó al enemigo a retirarse a las siguientes líneas defensivas.

Durante la persecución, las unidades de infantería colaboraron estrechamente con las unidades de artillería autopropulsada, la artillería y los zapadores, lo que les permitió llevar a cabo un ataque decisivo y destruir al enemigo que se les oponía.

Durante la persecución de la división, la artillería se utilizó de forma descentralizada. La experiencia de las operaciones de combate demostró que su descentralización permite apoyar a las unidades que, por regla general, actúan de forma independiente en direcciones que permiten el uso de infantería, tanques, unidades de artillería autopropulsada y otros medios.

El 1416.^o Regimiento de Artillería Autopropulsada Ligera se utilizó conjuntamente con

la infantería de los regimientos de fusileros. Este uso era el más adecuado, ya que reforzaba los regimientos y les daba mayor independencia.

La inteligencia de la división identificaba oportunamente la composición, las fuerzas y los medios del enemigo, lo que permitía al comandante de la división influir en el curso de las operaciones de combate durante la persecución.

El mando de las unidades de la división estaba a cargo de dos grupos. El primer grupo, encabezado por el comandante de la división, dirigía desde un puesto de observación situado detrás de las líneas de combate de las unidades de vanguardia. El segundo grupo, encabezado por el jefe del Estado Mayor de la división, ayudaba al comandante de la división en el mando de las tropas, desplazándose con las fuerzas principales de la división.

El suministro sistemático de alimentos y municiones a las unidades, así como la evacuación oportuna de los heridos, también permitieron a la división cumplir con éxito la tarea asignada.

Las divisiones que actuaban como grupos móviles lograron resultados aún más altos. Un ejemplo de ello son las acciones de la 227.^a División de Fusileros durante la liberación de Crimea en 1944. En abril de 1944, la 227.^a División de Fusileros del Ejército Independiente de la Costa, en calidad de grupo móvil, se preparaba para desarrollar la ofensiva. Se le asignaron el 257.^o Regimiento de Tanques, el 1134.^o Regimiento de Artillería Antitanque y dos batallones de vehículos. Se llevaron a cabo todas las medidas necesarias para organizar su entrada en la brecha.

Tras romper la principal línea defensiva del enemigo cerca de Kerch, el comandante de la 227.^a División de Infantería recibió el 11 de abril a las 6:00 horas la orden del comandante del ejército de atravesar la ciudad de Kerch y perseguir rápidamente al enemigo en retirada.

En la dirección de la incursión de la 227.^a División de Fusileros, en su zona de operaciones, se libraron combates de retaguardia y se afianzaron en la línea del terraplén turco las unidades de las divisiones de caballería 3.^a y 6.^a del enemigo.

A las 15:00, tras un bombardeo, la vanguardia y el 777.^o regimiento de fusileros atacaron la retaguardia del enemigo.

Durante los días 11 y 12 de abril, la división, persiguiendo al enemigo en retirada, rompió varias líneas intermedias y tomó la ciudad de Feodosia.

El 13 de abril, el comandante del ejército encomendó a la división la tarea de aumentar el ritmo de persecución del enemigo en dirección a Sary Krym y Karasubazar (esquema 17).

Al mismo tiempo, los partisanos intensificaron sus acciones. Al final del 12 de abril, realizaron una audaz incursión desde las montañas y capturaron la periferia sur de Sary Krym e Izyumovka, facilitando las acciones de la 227.^a División de Fusileros.

El comandante de la 227.^a División de Fusileros decidió perseguir al enemigo con dos columnas. Esto se debió a la existencia de dos carreteras. Como demostraron los acontecimientos posteriores, no se equivocó en sus cálculos. El 13 de abril, a las 4 de la madrugada, la 227.^a División de Fusileros reanudó la persecución del enemigo de acuerdo con el plan del comandante de la división.

Por la ruta Karagoz, Melek, Prolom, el enemigo fue perseguido por la vanguardia de la división, compuesta por el 570.^o regimiento de fusileros, mientras que las fuerzas principales —los regimientos de fusileros 777 y 779 y el regimiento de artillería 711— persiguieron al enemigo por la carretera de Starokrym.

La vanguardia alcanzó a la columna enemiga en retirada al norte de Staroy Krym y la atacó por el flanco. Los restos del enemigo, con una fuerza de hasta un batallón de infantería, se lanzaron en desorden hacia las montañas.

Destruyendo al enemigo en retirada a su paso, la vanguardia llegó a las 10 horas desde el norte a Karasubazar y entabló combate con su guarnición.

Las fuerzas principales de la división, avanzando por la carretera de Starokrym, en colaboración con los partisanos, destruyeron la guarnición enemiga en Sary Krym. A las 9 horas, en la zona de Saly, lanzaron un ataque lateral contra las unidades enemigas que se retiraban hacia la carretera de Feodosia. Los restos de las unidades enemigas derrotadas huyeron presas del pánico en dirección a Karasubazar. Sin embargo, nunca llegaron a Sebastopol. Nuestras tropas los destruyeron por partes.

Tras derrotar al enemigo en la zona de Sali, la 227.^a División de Infantería, tras ponerse en marcha, persiguió rápidamente al enemigo en dirección a Karasubazar y, a las 11:30 horas, se acercó a su extremo oriental. Para entonces, la vanguardia se había apoderado del extremo norte de Karasubazar.

A las 11:40, el comandante de la 227.^a División de Fusileros decidió rodear y destruir la guarnición enemiga de Karasubazar con un ataque concéntrico de la vanguardia desde el noroeste, las fuerzas principales desde el este y un ataque simultáneo de los partisanos desde el sur y el suroeste. Como resultado del ataque, a las 13:00 horas la ciudad quedó completamente limpia de enemigos.

El comandante de la 1.^a compañía del 198.^o batallón de zapadores de la 9.^a división de infantería, capturado ese día en Karasubazar, declaró: «De repente, aparecieron tanques rusos con infantería motorizada desde el norte y el este, y desde el sur comenzaron a acosarnos los partisanos, por lo que nos vimos rodeados. Al ver la desesperanza de la situación, nos rendimos»³¹.

Al final del día 13 de abril, la 227.^a División de Fusileros llegó a la línea Zuyá-Baksán. El 14 de abril, a las 14:00 horas, alcanzó Bakhchisarái, donde las tropas de vanguardia del 4.^o Frente Ucraniano estaban terminando de liquidar la guarnición enemiga. La 227.^a División de Fusileros recibió una nueva misión: avanzar por la ruta Albat-Kokkozy, tomar Yalta con la vanguardia y cortar las vías de retirada del enemigo por la carretera costera hacia Sebastopol, y perseguirlo con las fuerzas principales en dirección a Balaklava. En consecuencia, se asignaron tareas a las unidades.

Cumpliendo con la tarea, la vanguardia, bajo un intenso fuego de artillería y morteros del enemigo, llegó al pie de la montaña Ai-Petri al atardecer del 14 de abril. Esta zona de Crimea está atravesada por crestas afiladas

con pendientes pronunciadas. Casi todo el territorio, con excepción de la meseta de Yaila, está cubierto de bosques caducifolios y parcialmente coníferos, lo que permitió al enemigo crear barricadas en los caminos y senderos de montaña. La zona, con un terreno predominantemente rocoso, es en su mayor parte intransitable. Solo es posible circular por las carreteras. Para llegar a la cima del paso de Ai-Petri, que da acceso a Yalta desde el noroeste, la tropa tuvo que avanzar por medio metro de nieve. En varios lugares, la carretera estaba destruida y, en algunos puntos, las rocas derrumbadas habían creado barreras que el enemigo había minado. Parecía que la tarea asignada a la tropa era imposible de cumplir.

En la noche del 15 de abril, el personal del destacamento de vanguardia abrió paso a los tanques, la artillería y los vehículos. Los grupos de desminado, creados aún en el período preparatorio, desempeñaron un papel extremadamente importante.

A las 7 de la mañana, las unidades de vanguardia del destacamento llegaron a la cima de Ai-Petri. Las piezas de artillería, extendidas a mano, se prepararon para disparar directamente contra la carretera costera, la única vía de retirada del enemigo hacia Sebastopol.

A las 16 horas, la vanguardia se acercó a Yalta desde el noroeste y el norte e inició el combate con las unidades defensivas de la derrotada 73.^a División de Infantería enemiga.

A las 17 horas, la vanguardia del 16.^o cuerpo de fusileros se acercó a Yalta. Al ver la desesperanza de la situación, el enemigo comenzó a retirarse hacia Sebastopol, parte de sus soldados se apresuraron hacia el muelle y comenzaron a embarcarse apresuradamente en los barcos.

Desde el paso de Ai-Petri, la artillería y los tanques de la vanguardia de la 227.^a División de Fusileros abrieron fuego contra el enemigo que se retiraba a lo largo de la costa. Las unidades de la vanguardia se abalanzaron sobre el enemigo desde las montañas, atacando sus flancos. Al mismo tiempo, la artillería abrió fuego contra las embarcaciones enemigas que se encontraban en el puerto en proceso de embarque.

Como resultado de una audaz maniobra, la vanguardia de la 227.^a División de Fusileros, que había recorrido un largo y extremadamente difícil camino en colaboración con la vanguardia del 16.^o Cuerpo de Fusileros, a las 23:00 horas había limpiado completamente de enemigos la ciudad y el gran puerto de Yalta, en la costa del Mar Negro. En cinco días, la división recorrió unos 300 km en terreno muy accidentado, luchando. Además, el ritmo de avance de las unidades alcanzó los 80 km al día.

El ejemplo de la 227.^a División de Fusileros muestra que las divisiones equipadas con transporte motorizado no solo podían avanzar rápidamente hacia las profundidades de la defensa enemiga, sino también maniobrar rápidamente en amplias franjas, salir a los intervalos de las tropas en retirada paralelas a sus rutas de retirada, lanzar ataques repentinos contra los flancos del enemigo y capturar sobre la marcha las líneas de defensa preparadas.

14. Forzar barreras acuáticas

Durante la Gran Guerra Patria, las tropas soviéticas adquirieron una amplia experiencia en el forzamiento de barreras acuáticas, incluidas algunas tan grandes como los ríos Dniéper, Danubio y Oder. Dependiendo de las condiciones del campo de batalla, el forzamiento de barreras acuáticas se llevaba a cabo sobre la marcha o con una preparación sistemática. Se consideraba más ventajoso el forzamiento sobre la marcha, ya que en este caso no se reducía el ritmo del avance y se creaban condiciones favorables para el desarrollo exitoso de la ofensiva en la orilla opuesta. Se llevaba a cabo sin detener a las tropas ante el río y consistía en tomar los pasos y la orilla opuesta con un avance inmediato hacia el interior. En la mayoría de los casos, el cruce era precedido por la derrota del enemigo en su orilla, el acercamiento al río y la captura de zonas propicias para el cruce. La preparación para el cruce y todo el trabajo organizativo se llevaban a cabo durante el avance o en el proceso de persecución del enemigo en condiciones de tiempo limitado.

El cruce de ríos con preparación sistemática tenía lugar en condiciones de contacto directo con el enemigo en la línea de agua o cuando el cruce sobre la marcha no daba resultados.

Durante el período de preparación y ejecución del cruce, el orden de actuación de las unidades de la división dependía en gran medida del carácter y la estructura de la defensa del enemigo tras la barrera acuática. El mando nazi-fascista trataba de utilizar los ríos para crear posiciones defensivas y franjas infranqueables con el fin de detener el avance de nuestras tropas, garantizar la retirada planificada de sus tropas, ganar tiempo para restaurar su capacidad de combate y organizar la defensa en las siguientes líneas en profundidad.

Las principales formas de actuación de las subunidades y unidades de las divisiones de infantería durante el avance, en previsión del cruce del río, fueron las siguientes: avance rápido hacia el río y adelantamiento al enemigo en la toma de pasos, vados y tramos de la orilla aptos para el cruce; cruzar el río en un frente amplio para engañar al enemigo sobre el lugar del golpe principal y bloquear las acciones de sus reservas.

Dado que el enemigo trataba de utilizar los núcleos de población para crear centros de resistencia, los comandantes de las divisiones elegían, por regla general, tramos alejados de ellos para el cruce. Tras la captura de las cabezas de puente y la creación de las condiciones para la maniobra, los centros de resistencia del enemigo eran destruidos con un golpe en el flanco y la retaguardia.

En una situación en la que el cruce se llevaba a cabo durante el avance, las divisiones a menudo no disponían de datos completos sobre la estructura de la defensa del enemigo en la orilla opuesta, su agrupación y el propio río. Los comandantes de las divisiones se vieron obligados a tomar medidas para organizar el reconocimiento del enemigo, del río y de las condiciones para su forzamiento. Además, era necesario tomar medidas para crear una formación de combate durante la ofensiva que garantizara el éxito del forzamiento del río y el desarrollo de la ofensiva en

la orilla opuesta.

Se asignaron las siguientes tareas al reconocimiento: determinar las características del río y del terreno adyacente, las zonas adecuadas para el cruce, las líneas en la orilla opuesta que fueran ventajosas para afianzarse en ellas y crear las condiciones necesarias para el cruce de las fuerzas principales; descubrimiento de la estructura defensiva del enemigo, especialmente el trazado del frente y la organización del sistema de fuego, la ubicación de los puntos de apoyo y las reservas, etc.

A menudo, para descubrir la estructura defensiva del enemigo y la disposición de sus tropas, las divisiones llevaban a cabo reconocimientos de combate. En algunos casos, los reconocimientos de combate se realizaban con el fin de capturar zonas más favorables para el cruce.

La determinación de las características principales del río (anchura, profundidad, velocidad de la corriente, estado del lecho y del suelo) en la zona de cruce, así como de la naturaleza de la orilla ocupada por el enemigo, se encomendaba a la inteligencia de ingeniería. Su tarea también consistía en eliminar las barreras del río, detectar la presencia y la cantidad de medios y materiales de transporte locales que pudieran utilizarse para forzar el río con unidades y subunidades.

La elección correcta de los tramos para el cruce y la asignación de puntos de cruce convenientes a los regimientos fueron factores importantes para el éxito del cruce. Los tramos más convenientes para organizar el cruce del río eran aquellos con un recodo hacia nuestras tropas de ataque. Esto les daba la oportunidad de disparar al enemigo con fuego cruzado y oblicuo, destruir eficazmente sus medios de fuego y, de este modo, crear condiciones favorables para el cruce. La presencia de vados e islas contribuyó a reducir la necesidad de medios de transporte y favoreció el éxito del cruce del río. Además, la zona de cruce debía permitir ver desde su ubicación la profundidad de la defensa enemiga, garantizar la concentración secreta de medios de transporte, tener descensos y salidas convenientes, así como garantizar el apuntado y la construcción de puentes. Estas condiciones favorables se aprovecharon para cruzar el Dniéper por la 69.^a División de Fusileros del 65.º Ejército del Frente Central el 15 de octubre de 1943 y el río Niemen por la 139.^a División de Fusileros del 50.º Ejército del 2.º Frente Bielorruso el 15 de julio de 1944. A estas divisiones se les dio la oportunidad de elegir los tramos más convenientes para el cruce. Con este fin, se les asignaron amplias franjas de avance y se les permitió realizar el cruce fuera de las líneas de demarcación si las divisiones vecinas no lograban llegar al río a tiempo. Los comandantes de las divisiones tuvieron en cuenta el hecho de que los tramos más convenientes para el cruce solían estar fuertemente fortificados por el enemigo.

La anchura del sector de cruce de la división dependía de la anchura del río, el estado de sus orillas y el carácter de la defensa del enemigo. Coincidió con la franja de avance y era de 5-8 km. En el caso de un cruce con preparación sistemática y una ruptura de la defensa preparada del enemigo en la orilla opuesta, la anchura de los tramos de cruce dependía de la capacidad de la división para derrotar los medios de fuego y la fuerza viva del enemigo defensor y solía ser de 2-4 km. En cada tramo se asignaban a los regimientos al menos dos puntos de cruce. A menudo, en los tramos de las divisiones del primer escalón se instalaban puentes y transbordadores con los medios y recursos del ejército, que eran utilizados primero por las divisiones para el cruce de artillería y tanques, y luego por las unidades del ejército.

En todos los casos, la organización del cruce se llevaba a cabo sobre la base de la orden del comandante del cuerpo y la decisión del comandante de la división, que se tomaba aún en las proximidades del río. La tarea de combate, por ejemplo, de la 139.^a División de Fusileros para el cruce. El Neman se estableció de inmediato, cuando las unidades del primer escalón se encontraban a unos 30 km del río y el enemigo seguía librando encarnizados combates defensivos en las proximidades del mismo. En estas condiciones, se preveía la destrucción de sus retaguardias y se tomaron medidas para desarrollar la ofensiva a un ritmo acelerado. A los comandantes de los regimientos se les concedió amplia iniciativa para elegir de forma independiente los puntos de cruce y organizar el forzamiento. Por lo general, se destacaban unidades de vanguardia de las divisiones del primer escalón con la tarea de adelantarse al enemigo en la salida hacia la barrera acuática, capturar los cruces y las zonas favorables para el forzamiento, así como las cabezas de puente en la orilla opuesta, y mantenerlas hasta la llegada de las fuerzas principales de la división. Posteriormente, ya durante el cruce del río por las unidades de vanguardia y las avanzadillas, se precisaban las tareas de los regimientos. En la 139.^a División de Fusileros no se envió una unidad de vanguardia, ya que en esa situación no habría podido separarse de las fuerzas principales y cumplir su tarea.

En las condiciones del cruce del río sobre la marcha, no se preveía una planificación detallada de las acciones de la división para su superación. En tal situación, el comandante y el estado mayor de la división dirigían las acciones de las unidades para superar el río bajo el fuego enemigo, normalmente desde puestos de observación situados directamente en la orilla. Para garantizar un mando firme de los regimientos, desde el puesto de observación del comandante de la división se establecía una comunicación especial con los puntos de cruce, las zonas de partida y los lugares de concentración de los medios de transporte. Durante el combate en su orilla, los regimientos del primer escalón trataban de no entablar combates prolongados con el enemigo defensor, rodeaban sus puntos de apoyo y avanzaban rápidamente hacia el río.

Para forzar las barreras acuáticas con una preparación sistemática, los cuarteles generales de la división elaboraban tablas planificadas detalladas en las que se determinaba la secuencia de forzamiento por partes y subdivisiones, la distribución de fuerzas y medios por escalones de orden de combate, así como los medios de transporte entre ellos y las medidas para garantizar el forzamiento en todos los aspectos. Se planificaban minuciosamente las medidas para garantizar la adopción de decisiones fundamentadas, la realización de reconocimientos, la organización de la interacción y el apoyo a las operaciones de combate. Con el fin de camuflar el avance de las unidades y subunidades hacia

río se llevó a cabo durante la noche, bajo la cobertura de las tropas de vanguardia o de subunidades especialmente designadas.

La principal forma de actuación de las divisiones, prevista en la decisión de forzar el río, era atacar el punto más débil de la defensa enemiga en la orilla opuesta. La tarea más inmediata era la captura y el mantenimiento de una cabeza de puente en la orilla opuesta, que garantizara el paso sin obstáculos, el despliegue y la entrada en combate de las fuerzas principales de la división. La profundidad de la tarea inmediata de la división era de 3-5 km. Los objetivos de las acciones en la orilla enemiga eran pequeñas zonas o puntos de apoyo, cuya destrucción y captura contribuían al despliegue de acciones ofensivas más amplias.

La formación de las divisiones para el cruce de ríos sobre la marcha era muy variada y dependía no solo del carácter de la defensa del enemigo y de sus acciones, sino también de la disponibilidad de medios de transporte, la anchura del tramo de cruce y el carácter de la barrera acuática. Debía garantizar la derrota del enemigo en las proximidades del río y adelantarse a su salida hacia los pasos, la posibilidad de maniobrar con fuerzas y medios para desarrollar rápidamente el éxito o trasladar los esfuerzos a una nueva dirección. Al forzar los ríos en marcha en la profundidad operativa de la defensa del enemigo, las divisiones a menudo se acercaban *al* río en orden de marcha por varias rutas, con destacamentos avanzados o vanguardias al frente. Por eso, la agrupación de fuerzas y medios de la división se creaba con el cálculo de poder desplegar rápidamente las columnas en formaciones de combate y forzar el río sin detenerse ante él.

Por lo general, la formación de combate de la división al cruzar el río consistía en dos escalones, grupos de artillería y reservas. La 108.^a División de Fusileros tenía esta formación al cruzar el río Oder el 15 de abril de 1945. Esto permitía aumentar rápidamente los esfuerzos en las cabezas de puente capturadas y desarrollar inmediatamente el avance en profundidad de la defensa enemiga, lo que aumentaba las posibilidades de repeler sus contraataques.

En algunos casos, la formación de combate se organizaba en uno o tres escalones. La formación en un solo escalón se utilizó, por ejemplo, en la 139.^a División de Fusileros al cruzar el Niemen el 15 de julio de 1944. Esta división llegó al río en una amplia franja, cuando el enemigo no opuso una fuerte resistencia. La 98.^a División de Fusileros de la Guardia formó una formación de combate en tres escalones al cruzar el río Svir el 21 de junio de 1944. Se le asignó una estrecha sección de cruce, que coincidía con la sección de ruptura de la defensa enemiga. Además, al cruzar el río para adelantarse al enemigo en la captura de vados, cruces fijos o improvisados, las divisiones enviaban avanzadillas, normalmente compuestas por un batallón de fusileros y, a veces, un regimiento reforzado con artillería y unidades de ingenieros. Estos tomaban cabezas de puente en la orilla opuesta y las mantenían hasta la llegada de las fuerzas principales de la división. Las avanzadillas se creaban y destacaban con antelación, cuando las fuerzas principales aún se encontraban a una distancia considerable del río. La distancia de las avanzadillas a veces llegaba a los 15-20 km, lo que permitía a las fuerzas principales prestar ayuda a las avanzadillas y desarrollar un avance ininterrumpido en la orilla opuesta.

Al cruzar el río Dniéper, las divisiones y regimientos de fusileros solían tener una formación en dos escalones. Antes del cruce, con una preparación sistemática, las partes de la división se disponían en el siguiente orden: las unidades de vanguardia, en la zona de partida, directamente en la orilla del río o a una distancia de no más de 1,5 km; los regimientos del primer escalón, en zonas de espera a una distancia de hasta 4 km, y el segundo escalón se concentraba a 5-6 km de la orilla.

Antes de comenzar el avance de las fuerzas principales de la división, se trasladaron las tropas de vanguardia o las unidades especialmente designadas (grupos de asalto) que formaban parte de una compañía reforzada o un batallón de fusileros, que cruzaron el río de forma sigilosa con los medios disponibles. Su tarea consistía en capturar una zona costera de hasta 1 km de profundidad y asegurar el desembarco del primer escalón.

Los primeros escalones de la división comenzaban el cruce, por regla general, tras las unidades de vanguardia y solían estar formados por dos regimientos, reforzados con artillería, morteros y medios antitanque. Debido a la falta de medios de transporte suficientes, el cruce del primer escalón se realizaba de forma secuencial en varios viajes. La tarea del primer escalón consistía en capturar y afianzar una cabeza de puente para el posterior cruce del resto de las unidades de la división.

El segundo escalón transportaba al resto de regimientos, la artillería divisional, el cuartel general y las unidades de apoyo y mantenimiento. El regimiento del segundo escalón tenía la tarea de ampliar la cabeza de puente capturada y desarrollar el éxito del primer escalón. Al cruzar el río a la primera, los tanques, por regla general, no se incluían en las vanguardias ni en el primer escalón. Su cruce dependía de la disponibilidad de medios de transporte de gran capacidad y solía comenzar al tercer o cuarto día de combate.

A partir de 1943, el cruce de los ríos se realizaba principalmente por la noche, con el objetivo de que antes del amanecer se completara el cruce de las tropas de vanguardia y parte del primer escalón. El cruce al amanecer se realizaba con mucha menos frecuencia y tenía un objetivo limitado.

El éxito del cruce se lograba mediante acciones repentinas y la toma inesperada de los cruces existentes, el desarrollo decisivo del ataque en la orilla opuesta, el cruce del mayor número posible de unidades del primer escalón en un frente amplio, la realización de cruces falsos, la discreción en la preparación de todas las medidas para el cruce, y la maniobra oportuna y hábil de los medios de travesía. La concentración de fuerzas superiores en las zonas de forzamiento, la destrucción fiable de los medios de fuego del enemigo, la organización cuidadosa del cruce y el buen abastecimiento de las unidades en combate desempeñaron un papel importante en el éxito de la superación de las barreras acuáticas.

Al forzar los ríos sobre la marcha con las fuerzas de las unidades de vanguardia y avanzadas, era necesario capturar los cruces con una salida rápida hacia el río y mantenerlos hasta la llegada de las fuerzas principales. En los casos en que no se lograba adelantarse al enemigo en la salida hacia el río y capturar el cruce, se llevaba a cabo una preparación sistemática para su superación. Con este fin, los regimientos del primer escalón, tras completar la derrota del enemigo en su orilla, salían al río en toda la franja de la división, se afianzaban en las líneas alcanzadas y comenzaban a preparar el cruce. Durante la preparación, se realizaba un reconocimiento del río y de las defensas enemigas, las fuerzas principales se concentraban en zonas protegidas del fuego y la observación del enemigo y se dedicaban a entrenar al personal en las acciones prácticas necesarias para el cruce. Al mismo tiempo, se equipaban las vías de columna y las carreteras desde las zonas de concentración hasta los puntos de cruce, y se ponían en orden los medios de transporte y el equipo. Si las divisiones no disponían de suficientes medios de transporte, se tomaban medidas para buscarlos in situ y prepararlos con los materiales disponibles. Cuando se lograba derrotar de forma fiable la defensa del enemigo en la zona de cruce con fuego de artillería y ataques aéreos, el cruce de las tropas se realizaba también durante el día. El cruce de las fuerzas principales iba precedido de la toma de zonas en la orilla ocupadas por el enemigo y la organización de la defensa en ellas.

Los órganos políticos de las divisiones realizaron una gran labor durante la preparación del cruce y en el transcurso del mismo. Crearon y fortalecieron las organizaciones del partido y del Komsomol en las compañías, baterías y, especialmente, en las unidades destinadas a actuar como vanguardia para la toma de pasos y cabezas de puente en la orilla opuesta. Mediante diversas formas de trabajo educativo, infundieron a los soldados la confianza en el éxito del cruce de las barreras acuáticas y los movilizaban para cumplir la misión de combate. En las divisiones del frente de Vorónezh, por ejemplo, las vanguardias que iniciaron el cruce del Dniéper estaban compuestas en un 50-70 % por comunistas y miembros de la Komsomol. La experiencia del cruce y las acciones heroicas de los soldados fueron ampliamente difundidas en los periódicos divisionales.

Resultan de gran interés la organización y los métodos de actuación de las tropas al forzar una barrera fluvial tan importante como el Dniéper. Su forzamiento se llevaba a cabo, por regla general, con una preparación sistemática en plazos breves y con las fuerzas que lograban llegar al río. El Dniéper es una barrera fluvial difícil de superar para las tropas. Las condiciones para forzar el tramo del río al que llegó la 333.^a División de Fusileros del 12.^o Ejército del Frente Suroccidental en septiembre de 1943 fueron especialmente difíciles ³². La anchura del río en este punto era de casi 3 km, la profundidad de 10 a 23 m y la velocidad de la corriente de 0,5 a 2 m/s. La escarpada y rocosa orilla occidental se elevaba 60-80 m sobre el agua. El cruce del Dniéper en la franja de esta división era ventajoso porque la defensa del enemigo no estaba lo suficientemente desarrollada y nuestro bando disponía de cómodos accesos ocultos al río. Esto permitió concentrar tropas y medios de transporte sin que el enemigo se diera cuenta, y las bahías que se adentraban profundamente en la costa permitieron botar los medios de transporte con antelación y prepararlos para el cruce.

El 23 de septiembre, a las 12 del mediodía, la 333.^a División de Fusileros recibió la orden de combate: con las fuerzas de una sola avanzadilla, forzar el Dniéper el 26 de septiembre y tomar una cabeza de puente en su orilla derecha, para luego trasladar allí las fuerzas principales. A continuación, desarrollar la ofensiva y tomar el puente, lo que permitiría el desembarco del resto de las divisiones del cuerpo y el despliegue de amplias acciones ofensivas.

El 24 de septiembre comenzó la preparación de la división para el cruce. Con el fin de aclarar las condiciones de las próximas acciones de las unidades de la división, se organizaron varios puestos de observación de ingeniería y un grupo de reconocimiento de oficiales. Entrevistaron a los residentes locales y observaron las acciones del enemigo en la orilla opuesta del Dniéper. La observación confirmó los datos de que el enemigo ocupaba una posición defensiva, insuficientemente desarrollada desde el punto de vista de la ingeniería, con fuerzas insignificantes. La inteligencia de ingeniería estableció las vías de acceso más convenientes al río, los lugares de concentración de las tropas y precisó la información sobre el río en la zona del cruce. El comandante de la división estudió el río y el terreno de la orilla opuesta en la franja de la próxima ofensiva mediante mapas y descripciones geográficas, comprendió la misión de combate recibida y las instrucciones del comandante del 12.^o Ejército y del comandante del 66.^o Cuerpo de Fusileros para garantizar el paso del río. Tras evaluar la situación, tomó la decisión: bajo la cobertura del fuego de artillería durante la noche, capturar con una fuerte avanzadilla el tramo de la orilla derecha del río y, a continuación, forzar el Dniéper con los regimientos del primer escalón y desarrollar la ofensiva. Se seleccionaron 250 hombres armados con metralletas para formar parte de la vanguardia, además de 18 ametralladoras portátiles y seis ametralladoras pesadas.

El personal de la unidad fue seleccionado especialmente. Se incluyó a la compañía de entrenamiento de la división al completo y entre 40 y 50 soldados y oficiales de cada regimiento. De este modo, la vanguardia, en cuanto a número y armamento, equivalía casi a un batallón de fusileros. Se le asignaron dos batallones de zapadores, un batallón de armas antitanque, tres baterías de artillería, dos conjuntos de municiones, 500 minas antitanque y provisiones para dos días. El mando de la vanguardia se encomendó al comandante adjunto de la división.

Al comandante de la vanguardia se le encomendó la tarea de cruzar el Dniéper de forma sigilosa, destruir al enemigo en los puntos de apoyo del frente con un ataque repentino y decisivo, y tomar la altura 105,4. Además, se indicaron al destacamento de vanguardia: el punto y el orden del cruce, el plazo para tomar la cabeza de puente; la cantidad, la ubicación y la disponibilidad de los medios de transporte; el orden y la hora de embarque, la hora («H») de salida de la orilla; el orden de interacción con la artillería y el apoyo con fuego de las acciones del destacamento desde la orilla izquierda.

Para dirigir las acciones de la tropa y mantener la comunicación con la orilla izquierda, se preparó

un grupo operativo encabezado por el jefe de la sección operativa del cuartel general de la división, que fue trasladado a la orilla derecha del Dniéper junto con el comandante de la avanzadilla. El traslado de la avanzadilla a través del río se planeó con las fuerzas del batallón de pontones en transbordadores remolcados por lanchas (en cuatro viajes).

El primer viaje comenzó el 26 de septiembre a las 3 de la madrugada. Durante la noche, todo el destacamento avanzado fue trasladado a la orilla derecha del Dniéper. La parte del destacamento avanzado que cruzó en el primer viaje, tras desembarcar en la zona del barranco de Skubova, atacó rápidamente al enemigo. Tras un breve ataque, el enemigo fue expulsado de la primera y segunda trincheras y comenzó a retirarse. El destacamento de vanguardia, tras avanzar 1,5-2 km en dirección noroeste, por orden del comandante de la división se afianzó en la línea alcanzada y organizó una defensa circular.

A las 6 en punto, la vanguardia había capturado un sector de 4 km de ancho y unos 6 km de profundidad, lo que garantizaba el cruce de las unidades de la división. No tenía sentido que la vanguardia siguiera avanzando, ya que al aumentar la longitud del frente disminuiría la densidad de los medios de fuego y la estabilidad de la defensa del sector capturado. Además, al avanzar, la vanguardia habría tenido que defenderse en una posición menos ventajosa. Para evitar pérdidas en personal y medios de transporte, el cruce de las unidades de la división se detuvo al amanecer.

Por la mañana, el enemigo se reagrupó, trajo refuerzos y pasó a la contraofensiva, que fue repelida por la vanguardia. A lo largo del día, el enemigo lanzó repetidas y feroces contraofensivas, todas ellas repelidas con éxito.

La defensa relativamente débil del enemigo y la presencia en la orilla derecha de una zona considerable capturada por nuestras tropas exigían la introducción inmediata de fuerzas adicionales de la división para aprovechar el éxito. Sin embargo, el cruce de las fuerzas principales se vio dificultado por la insuficiencia de medios de transporte y el fuerte impacto del enemigo con fuego de artillería y ataques aéreos durante el día. Siguiendo las instrucciones del comandante del ejército y del comandante del cuerpo de ejército, el cruce se planeó solo para la noche. En esas circunstancias, cualquier otra decisión habría sido inadecuada. Por supuesto, tal prolongación del tiempo de cruce de las fuerzas principales y el retraso del avance en la orilla derecha dieron al enemigo la oportunidad de concentrar sus reservas en la zona de la brecha, lo que se confirmó en el curso posterior de las hostilidades.

Así, por razones objetivas, la división no aprovechó debidamente la sorpresa del cruce del Dniéper y la captura de una amplia cabeza de puente.

En la noche del 27 de septiembre, los regimientos de fusileros 1120 y 1116 fueron trasladados a la orilla derecha del río. Esto desempeñó un papel decisivo en el éxito de la batalla para mantener la cabeza de puente y desarrollar el avance. Durante la noche siguiente, el resto de las unidades de la división cruzaron el Dniéper. Las numerosas contraataques emprendidas por el enemigo durante esos días fueron repelidas por las unidades de la división.

El éxito del cruce del río por la vanguardia del 333.º regimiento de fusileros de la división se debió a la sorpresa del desembarco, la cuidadosa organización del cruce, la hábil dirección de la batalla, las acciones iniciativas de los comandantes y el valor y la resistencia de todo el personal. El orden de trabajo y el alcance de las medidas para organizar el cruce de ríos anchos solían estar determinados por el tiempo de que disponían los comandantes de las divisiones. Debido a la falta de la cantidad necesaria de medios de transporte, había que buscarlos in situ, lo que requería mucho tiempo y no permitía a las divisiones cruzar el río sobre la marcha, sin detenerse ante él durante un período prolongado.

En tales condiciones, la 162.ª División de Infantería del 65.º Ejército del Frente Central cruzó el río Desna con una preparación sistemática llevada a cabo en un solo día, en septiembre de 1943, durante la operación ofensiva de Smolensk ³³ (esquema 18). Persiguiendo al enemigo en retirada, el 7 de septiembre la división llegó con sus unidades de vanguardia a los ríos Vit y Desna, y concentró sus fuerzas principales en la zona de Svirzh y más al sur. Allí recibió la orden de cruzar el río Desna y sus afluentes al sur de Novgorod-Seversky, tomar una cabeza de puente y, posteriormente, en colaboración con la división vecina, tomar la ciudad. La división debía actuar en la dirección del ataque principal del ejército y forzar el paso en el tramo más difícil del río. El plan del comandante del ejército se basaba en acciones repentinas y rápidas de la división en una dirección en la que el enemigo no esperaba el ataque.

Retirándose bajo los golpes de nuestras tropas, el enemigo logró afianzarse en la orilla derecha del río Desna, en la línea Novgorod-Seversky, Chernatsky, Koman, Chulato, Drobyshevo. Cuando las unidades de la 162.ª División de Fusileros llegaron al río, la defensa del enemigo no se había desarrollado mucho en profundidad, lo que se compensaba con la presencia de tres barreras acuáticas y un sistema de fuego bastante organizado. Delante del frente de la división se defendían los restos de las divisiones de infantería 237 y 33 del enemigo, y en la retaguardia más cercana el enemigo tenía una reserva móvil compuesta por el 33.º regimiento motorizado y hasta 30 tanques del 35.º regimiento de tanques de la 4.ª división de tanques. Su frente defensivo discurría por las alturas dominantes de la orilla derecha de los ríos Komanda y Desna, donde se había creado un sistema de puntos de apoyo y nodos de resistencia.

La facilidad de observación y la relativa densidad de las posiciones enemigas en cuanto a medios de fuego le proporcionaban una defensa suficientemente sólida. Los ríos Komanda, Vit y Desna se encontraban delante de las posiciones enemigas y constituían un serio obstáculo acuático. El río Vit tiene una anchura de 60 m, una profundidad de 1,2 m, una velocidad de corriente de 0,2 m/s, un fondo arenoso y orillas abiertas cubiertas de matorrales bajos; el río Komanka tiene una anchura de 55 m, una profundidad de 1,2 m, una velocidad de corriente de 0,4 m/s y un lecho arenoso; El río Desna es la principal barrera acuática, con una anchura de hasta 80 m, una profundidad de 2,5 m y una velocidad de corriente de 0,3 m/s. La orilla izquierda es abierta, llana y arenosa.

Al comandante de la división se le concedió un día para preparar el cruce. Tras recibir la orden de combate, organizó una misión de reconocimiento con oficiales, durante la cual se estudió la defensa del enemigo con el fin de determinar los puntos débiles de su estructura y organizar el fuego de cobertura. estudió el carácter de todos los ríos que había que cruzar sucesivamente, desde el punto de vista de la existencia de lugares convenientes para los cruces y accesos ocultos a ellos, se tomó una decisión y se organizó la cooperación, el control y el apoyo. La exploración de los oficiales fue precedida por una exploración especial de ingeniería con el objetivo de determinar los lugares convenientes para los puntos de cruce de las unidades, identificar la disponibilidad de medios y materiales de cruce, y estudiar las rutas de suministro y los lugares de concentración de los medios de cruce.

Como resultado de la inteligencia y el estudio de las condiciones para el cruce, se determinó que los lugares más ventajosos para organizar los puntos de cruce eran las zonas al sur de Ostroushka y Pogrebki. Se eligieron cuatro puntos de cruce para atravesar los ríos: dos al sur de Ostroushka y dos al noroeste de Pogrebki.

El comandante de la división decidió formar una formación de combate en dos escalones y lanzar el ataque principal por el flanco izquierdo en dirección general a Pogrebki, Koman y la periferia sur de Novgorod-Seversky. En el primer escalón se situaron los regimientos de fusileros 194 y 224, y en el segundo, el regimiento de fusileros 209. De acuerdo con esta decisión, se les asignaron las siguientes tareas de combate: el regimiento de fusileros 194 debía cruzar los ríos Vit y Desna con medios de transporte locales en dirección a Lyakhov, en la periferia sur de Chernatsky, tomar el control de la línea en la orilla occidental del río Desna, en la altura 162,2, en la periferia norte de Koman, y posteriormente avanzar hacia la periferia sureste de Novgorod-Seversky, con el apoyo de una división. 162,2, el extremo norte de Koman, y posteriormente avanzar hacia el extremo sureste de Novgorod-Seversky, con el apoyo de una división del 369.º Regimiento de Artillería, al que se le asignaron dos puntos de cruce al sur de Ostroushka; al 224º regimiento de fusileros: forzar con los medios disponibles los ríos Desna y Koman en dirección a Pogrebki, altitud 180,1, y tomar esta altura, para luego avanzar sobre Novgorod-Seversky desde el sur; cuenta con el apoyo de una división de artillería; A este regimiento también se le asignaron dos puntos de cruce al noroeste de Pogrebka.

Al 209.º regimiento de fusileros: avanzar tras el 224.º regimiento, cruzar los ríos Desna y Koman y estar preparado para desarrollar el avance de los regimientos del primer escalón desde el flanco izquierdo del 224.º regimiento de fusileros.

Tras asignar las tareas de combate a los regimientos, el comandante de la división organizó durante las horas diurnas la interacción entre ellos y la artillería. Se prestó especial atención a la coordinación de las cuestiones relativas a la preparación de fuego y el apoyo a los regimientos del primer escalón durante el cruce y el ataque a los puntos de apoyo en la orilla opuesta. Para ello, en cada compañía de fusileros, y durante el cruce en cada pelotón, había oficiales de artillería, cuyas funciones consistían en solicitar fuego de artillería a petición de los comandantes de las compañías y pelotones o por iniciativa propia cuando detectaban puntos de fuego enemigos que impedían el avance de las unidades. Las tareas de la artillería de la 162.ª División de Infantería consistían en destruir los puntos de fuego del enemigo en las orillas de los ríos, los puestos de observación y las baterías de morteros situadas en los puntos de apoyo. La mayor parte de la artillería divisional estaba destinada a disparar directamente, y a cada cañón se le asignaban objetivos concretos para destruir. La artillería del ejército llevó a cabo importantes tareas de fuego en la franja de la división, entre ellas la destrucción de las baterías de artillería y morteros del enemigo, la prohibición del acceso de sus reservas a las zonas de cruce y la colocación de fuego de barrera en caso de contraataques.

Una parte considerable del tiempo disponible para organizar el cruce se dedicó a la preparación de los medios de transporte, ya que los medios de transporte reglamentarios de las unidades de la división eran insuficientes: en el momento de llegar a las barreras acuáticas, se encontraban en la retaguardia de la división y era imposible transportarlos a tiempo a los cruces. Como consecuencia, el cruce de las unidades de la división se llevó a cabo con medios de transporte locales y improvisados.

La recolección de medios de transporte locales y su preparación para su uso se llevaron a cabo con un estricto cumplimiento de las medidas de camuflaje. Se transportaban a los puntos de cruce al anochecer, y todas las tareas durante las horas diurnas se limitaban al mínimo.

Para capturar las zonas de la orilla ocupadas por el enemigo, se crearon dos grupos de asalto en los regimientos, compuestos por una sección de fusileros automáticos, dos o tres fusiles antitanque, una sección de ametralladoras pesadas y una sección de zapadores.

El 8 de septiembre, a las 22:00 horas, las unidades del primer escalón de la división se concentraron en la zona de Ostroushki y Pogrebki y ocuparon sus posiciones iniciales. La artillería se desplegó en sus posiciones de fuego, los medios de transporte se concentraron en los puntos de cruce y el servicio de comando se preparó para cumplir con sus funciones.

El cruce del río comenzó con las acciones de los grupos de asalto del 194.º regimiento de fusileros, que lograron cruzar sigilosamente el río Vit en la zona de Ostroushki y llegar a la orilla oriental del río Desna sin que el enemigo se diera cuenta. Tras ellos, las fuerzas principales del regimiento llegaron al río Desna. Tras la preparación de fuego de nuestra artillería, un batallón del regimiento cruzó el río Desna, atacó al enemigo y llegó a la altura 162,2. Los demás batallones no pudieron cruzar debido al intenso fuego enemigo.

En la dirección del ataque principal de la división, el cruce del río se llevó a cabo con más éxito. Los grupos de asalto del 224.º regimiento de fusileros, seguidos por los batallones de fusileros, forzaron los ríos Desna y Komanka, atacaron al enemigo y, rodeando el punto de apoyo del enemigo en la zona de Komán por el sur, avanzaron entre 1,5 y 2 km. Todas las contraofensivas del enemigo fueron repelidas con éxito y, al final del día, el regimiento alcanzó la línea de su objetivo más cercano, donde se afianzó.

El 209.º regimiento de fusileros cruzó ambos ríos tras el 224.º regimiento y, desarrollando la ofensiva, a las 14:00 horas alcanzó las laderas orientales de la altura 180,1. El 194.º Regimiento de Fusileros no pudo cruzar el río Desna con sus fuerzas principales durante el 9 de septiembre debido a la fuerte resistencia del enemigo. Por eso, el comandante de la división envió a este regimiento a la zona de Chulato, donde cruzó con éxito el río y, al final del 10 de septiembre, llegó a la línea del barranco situado 1 km al oeste de Chulato, una casa aislada.

Así, las unidades de la 162.ª División de Fusileros, que en la noche del 9 de septiembre comenzaron el cruce sucesivo de tres ríos, al final del día siguiente cumplieron la misión de combate de capturar y mantener en la orilla occidental del río Desna una importante cabeza de puente, que garantizó el desarrollo posterior de las acciones ofensivas de nuestras tropas.

El éxito del cruce de las unidades de la división se logró principalmente gracias a su hábil y minuciosa organización, al sigilo y la rapidez con que se llevaron a cabo todas las medidas organizativas, a la preparación para el cruce y a las acciones repentinas y decididas de las unidades y subunidades. El cruce de las unidades de la división se llevó a cabo con un fuerte apoyo de fuego de artillería y se realizó en condiciones de estrecha cooperación entre las unidades de infantería y las unidades de artillería.

Cabe destacar la audaz maniobra de las unidades de la división durante el avance y la toma de la cabeza de puente. El cambio oportuno del contenido de la misión de combate del 194.º regimiento de infantería, la dirección de las acciones y el punto de avance contribuyeron en gran medida al éxito de la división.

Es instructiva la experiencia de la travesía con una preparación sistemática y la ruptura de la defensa fuertemente fortificada del enemigo en la orilla opuesta del río Svir por la 98.ª División de Fusileros de la Guardia del 37.º Cuerpo de Fusileros de la Guardia del 7.º Ejército del Frente de Karelia en junio de 1944 en la operación ofensiva de Svir-Petrozavodsk ³⁴. Tras concentrarse sigilosamente en la zona de Lodeynoye Pole, la división recibió la orden de forzar el río Svir en el tramo (isk) Miroshkinichi, Kano, con el objetivo inmediato de romper la defensa del enemigo en la orilla norte de este río y tomar la línea de altitud 42,8, el río Palandr y el arroyo 5 km al oeste de la altitud 42,8. Desarrollando el ataque, al final del día tomar la línea Parfiéevskaya, lago Cherny. El inicio del cruce: 21 de junio a las 12 horas (esquema 19).

La zona cercana a la ciudad de Lodeynoye Pole, donde iban a actuar las unidades de la división, es ligeramente montañosa, con algunas zonas pantanosas, pero accesible para las unidades de infantería, artillería y tanques. De este a oeste discurre el río Svir, con una anchura de 300-400 m en la franja de la división, una profundidad media de 5-7 m y una velocidad de corriente de 0,4 m/s. El fondo es arenoso y fangoso, con algunos cantos rodados grandes; no había vados ni puentes. La orilla norte del río, ocupada por el enemigo, es baja, parcialmente pantanosa, con matorrales dispersos en la franja de pradera costera; a una distancia de 200-400 m de la orilla comienza un bosque mixto, que facilitaba el emplazamiento oculto de las formaciones de combate enemigas.

La orilla sur del río Svir domina a la norte y cuenta con un número suficiente de accesos convenientes para el descenso al agua de los medios de transporte y la carga sigilosa. A lo largo de ella se extiende una elevación arenosa.

La red de carreteras en la zona de operaciones de la división estaba muy poco desarrollada: solo había una carretera que iba desde la ciudad de Lodeynoye Pole a Olonets. Un número considerable de desfiladeros entre lagos, barreras acuáticas y pantanos creaban grandes dificultades para el avance de las unidades de la división, dificultando o impidiendo por completo el uso de unidades de tanques y sus maniobras fuera de las carreteras.

El caudaloso y ancho río Svir constituía un serio obstáculo para los atacantes, pero incluso después de cruzarlo, las unidades de la división tenían que actuar en las difíciles condiciones de un terreno boscoso y pantanoso.

El frente de defensa del enemigo estaba protegido en toda su extensión por barreras de alambre de púas de varias hileras y campos de minas, con un desarrollado sistema de puntos de apoyo para compañías y batallones, así como nodos de resistencia, posiciones intermedias y de corte. La profundidad de la franja defensiva en la dirección principal era de 12-20 km. Los puntos de apoyo en la primera posición estaban fuertemente saturados de fortificaciones de fuego de larga duración. El sistema de fuego en la defensa del enemigo se basaba en una combinación de fuego de todo tipo, especialmente antitanque, con barreras de ingeniería y zonas de difícil acceso.

Las difíciles condiciones del terreno y el carácter de la defensa enemiga exigían a todo el personal de la división un alto nivel de entrenamiento militar y una organización meticulosa de todas las medidas relacionadas con el cruce bajo el intenso fuego enemigo.

En la zona de Lodeynoye Pole, siguiendo las instrucciones del comandante de la división, se llevó a cabo el entrenamiento de combate del personal para cruzar el río y romper al mismo tiempo la fortificada defensa del enemigo. Durante la preparación del cruce, se prestó gran atención al ensayo de las tácticas de las unidades, comenzando por el traslado de los medios de travesía hasta la orilla, su botadura, el embarque del personal y la carga de la maquinaria y el armamento, el fuego durante la travesía y terminando con el desembarco en la orilla opuesta y el lanzamiento al ataque. Al mismo tiempo, se llevó a cabo la distribución del personal entre los medios de transporte.

Al mismo tiempo que preparaban al personal, los comandantes de división, regimiento y batallón llevaban a cabo un reconocimiento adicional de las defensas enemigas con el fin de precisar la ubicación de sus puntos de fuego, que debían ser destruidos con fuego de artillería, los objetivos de ataque y las barreras que se interponían ante ellos. Se prestó especial atención a descubrir las juntas entre las subdivisiones, los intervalos entre los puntos de apoyo en la defensa del enemigo, así como las secciones de trincheras más saturadas de medios de fuego y fuerza viva. En vísperas del cruce, el comandante de la división, junto con los comandantes de los regimientos y batallones del primer escalón, llevaron a cabo un minucioso reconocimiento de mando

, en la que se precisaron los lugares de cruce de cada unidad, las rutas y el orden de avance sigiloso hacia el río, los lugares de concentración de los medios de transporte y la realización de trabajos para equipar las rampas de descenso al agua de los vehículos flotantes, la artillería y los tanques. A continuación, el comandante de la división tomó la decisión definitiva de forzar el río Svir y llevar a cabo la ofensiva en la orilla opuesta.

La esencia del plan del comandante de la división consistía en infligir un fuerte daño con fuego a las tropas enemigas que defendían la primera posición, especialmente las que ocupaban la primera trinchera, para asegurar un rápido y repentino cruce del río Svir, primero con las tropas de vanguardia y luego con las fuerzas principales, lanzando el ataque principal por el flanco izquierdo, a lo largo de la carretera Lodeynoye Pole-Olonets, para romper la defensa enemiga en toda la franja de avance de la división.

La formación de combate de la división se organizó en tres escalones. El primer escalón estaba compuesto por dos batallones de fusileros, destinados a capturar una cabeza de puente en la orilla norte del río y asegurar el cruce de las fuerzas principales de dos regimientos de fusileros. El segundo escalón estaba compuesto por las fuerzas principales de dos regimientos de fusileros con artillería divisional asignada y otros medios de refuerzo. En el tercer escalón, un regimiento de fusileros, que debía cruzar después del segundo escalón y actuar en la orilla opuesta, en el intervalo entre los regimientos.

De acuerdo con el plan del comandante de la división, se preveía que, dos horas antes del inicio del cruce del río, se iniciara un falso cruce en la mayor parte de la franja de la división, con el fin de atraer la atención del enemigo y obligarlo a descubrir su sistema de fuego en el frente.

Los batallones del primer escalón debían cruzar en un solo viaje, junto con toda la artillería del regimiento. El inicio del cruce estaba previsto 15 minutos antes del final de la preparación artillera. En un segundo viaje, al finalizar la preparación artillera, comenzarían el cruce tres batallones de fusileros del segundo escalón, dos divisiones de artillería, dos divisiones de morteros y dos baterías de artillería antitanque.

El cruce del tercer escalón estaba previsto 30 minutos después del inicio del cruce del primer escalón. Para ese momento, se planeaba utilizar 14 transbordadores del ejército para el cruce de tanques y artillería. Las unidades de ingeniería debían comenzar su montaje y puesta a punto inmediatamente después de que las unidades de vanguardia tomaran la orilla opuesta.

De acuerdo con el plan, el comandante de la división asignó las tareas de combate a las unidades y distribuyó las fuerzas y los medios disponibles. El 299.º Regimiento de Fusileros de la Guardia fue reforzado con una compañía del 70.º Regimiento de Tanques de la Guardia, dos baterías del 370.º Regimiento de Artillería Autopropulsada, compañías de zapadores y lanzallamas, una batería de artillería antitanque y una sección de ametralladoras antiaéreas. El 296.º Regimiento de Fusileros de la Guardia fue reforzado con dos pelotones de tanques, una batería antitanque, una batería de cañones autopropulsados, una compañía de lanzallamas, cuatro pelotones de la 20.ª Brigada de Ingenieros de Asalto y una sección antiaérea. El 302.º Regimiento de Fusileros de la Guardia: una sección de la compañía antiaérea. El 275.º batallón motorizado independiente asignado, vanguardia de la división, debía cruzar el sector del 299.º regimiento y, junto con las unidades de reconocimiento, tomar la línea del punto 29,6, la bifurcación de carreteras, y mantenerla hasta la llegada del primer escalón.

El grupo de artillería estaba compuesto por un grupo de artillería divisional, creado con artillería de refuerzo, y grupos de artillería de regimiento de dos a cuatro divisiones de artillería. Los batallones de fusileros contaban con el apoyo de una o dos divisiones.

La preparación de fuego para el forzamiento y la captura de las dos primeras trincheras enemigas consistía en el fuego de cobertura de las zonas de desembarco de los dos primeros batallones con fuego de todo tipo de armas, y luego las unidades de ataque debían recibir apoyo con fuego concentrado sucesivo. Se asignó un gran volumen de tareas de fuego a la artillería, destinada a realizar fuego directo: destrucción de las barreras de alambre del enemigo, supresión y destrucción de sus puntos de fuego en la primera trinchera, disparos a las trincheras y a secciones individuales de las vías de comunicación. Las descargas de los morteros de la guardia estaban previstas al principio y al final de la preparación artillera contra objetivos situados en la profundidad de la defensa enemiga.

La duración de la preparación artillera fue de 3 horas y 32 minutos. Esto se debió a la naturaleza de las fortificaciones creadas por el enemigo en su defensa.

Durante la preparación del asalto, se prestó especial atención a la organización de la cooperación. Los comandantes de los regimientos y batallones de infantería acordaron con los comandantes de los grupos y divisiones de artillería sobre el terreno todos los detalles de las acciones en la orilla opuesta.

Al organizar el avance, se determinaron con precisión las zonas de partida de cada regimiento, se planificaron y llevaron a cabo las medidas necesarias para equipar las propias zonas y reparar las carreteras que conducían a ellas. Para llevar a las unidades y subunidades a las zonas de partida con precisión, así como para garantizar la confidencialidad del avance, el posicionamiento y el despliegue, se organizó con antelación un servicio de comando. Se realizó un gran trabajo para preparar la zona de partida para el posicionamiento, el acceso al río y la carga de artillería, tanques y vehículos flotantes en los medios de transporte.

Durante la noche anterior al cruce, se llevaron al río todos los medios de transporte, se preparó su botadura y los zapadores de la división y el regimiento desminaron su orilla.

El 21 de junio de 1944, con el inicio de la preparación artillera, los vehículos anfibios y los tanques fueron trasladados directamente a la orilla del río y colocados en caponeras previamente equipadas. Las pesadas instalaciones de artillería autopropulsada ocuparon posiciones de fuego directamente en la orilla con el fin de

el paso de las tropas.

Durante la preparación artillera, cuando se simulaba la cobertura de un falso cruce, unidades especialmente designadas iniciaron un falso cruce en casi toda la franja de la división, provocando el fuego de los puntos de fuego no suprimidos del enemigo. Nuestro reconocimiento de artillería localizó estos puntos y luego se organizó su destrucción con fuego de artillería directa.

Gracias a la gran eficacia del entrenamiento de fuego, las unidades que participaron en la demostración del cruce alcanzaron la orilla opuesta. Tras ellas, al amparo del fuego, comenzaron a actuar los grupos de captura y apoyo, bajando las lanchas de desembarco a la orilla, cargándolas con municiones y preparándose para el inicio del cruce.

Los batallones del primer escalón, a la hora exacta prevista, a las 11:45, comenzaron a forzar el río Svir en vehículos flotantes en el tramo este de Kanoma y lo cruzaron en 10 minutos. Con una rápida ofensiva, irrumpieron en la primera trinchera enemiga y, superando la resistencia del fuego, avanzaron. Con el inicio del desembarco del primer escalón, el fuego de artillería se trasladó a la segunda trinchera del enemigo y a sus puntos de apoyo, situados en la profundidad de la defensa. Tras el desembarco del primer escalón, los medios de transporte regresaron y comenzó la carga del segundo escalón.

En barcos y balsas se transportaba un batallón del regimiento. Junto con las unidades de infantería, se instalaban en los medios de transporte ametralladoras, armas antitanque y morteros que, al acercarse a la costa, abrían fuego contra el enemigo, asegurando así el ataque de sus unidades. Todas las unidades que cruzaron el río pasaron inmediatamente al ataque y avanzaron rápidamente hacia el interior de las defensas enemigas, ampliando el frente de ruptura.

En el momento del cruce y la toma de la cabeza de puente en la orilla opuesta, los comandantes de división y de regimiento dirigían a las unidades desde puestos de mando situados más cerca de las formaciones de combate. Para observar y dirigir el cruce, se prepararon puestos de observación en la misma orilla del río.

El cruce de los regimientos de fusileros y el cumplimiento de sus tareas inmediatas llevó 3 horas y 30 minutos. El cruce del regimiento de artillería de la división no encontró dificultades especiales y, por regla general, la artillería no se quedó atrás del avance de las unidades y subunidades de fusileros. A las 18:00 horas ya se había establecido un número considerable de transbordadores para la artillería y los morteros, lo que garantizó el apoyo de fuego continuo a las tropas que avanzaban. El enemigo no resistió el fuego devastador y el ataque de la infantería y comenzó una retirada apresurada en dirección noroeste.

La experiencia de la 98.^a División de Fusileros de la Guardia en el cruce de una gran barrera acuática demostró la gran importancia de la preparación previa y minuciosa del personal, los medios de transporte locales y la realización de todas las medidas necesarias para cruzar el río. El éxito en el cruce del río se vio favorecido por el fiable fuego de artillería contra los puntos de apoyo del enemigo, situados directamente en la vanguardia e impidiendo el avance de las unidades de infantería.

Durante la Gran Guerra Patria, las divisiones de infantería tuvieron que forzar barreras acuáticas desde posiciones de contacto directo con el enemigo con el fin de capturar una pequeña cabeza de puente y crear condiciones favorables para el posterior paso de grandes fuerzas a la ofensiva. En estos casos, las divisiones recibían misiones de combate de poca profundidad, el cruce se realizaba por la noche, y la organización del combate y la preparación de las tropas requerían mucho tiempo y una cuidadosa coordinación de las acciones de todas las fuerzas y medios participantes.

Un ejemplo de tal forzamiento son las acciones de la 336.^a División de Fusileros del 61.^o Ejército del Frente de Briansk en junio de 1943³⁵. La división se defendía al noreste de la ciudad de Volkhov, su frente pasaba por la orilla derecha del río Oka, en la línea Bedrintsy, Teremtsy, Krasnoye. En la orilla izquierda, frente al frente de la división, se defendían las unidades de la 112.^a División de Infantería del enemigo; su frente pasaba a 300-400 m de la orilla del río y, en parte, directamente por la orilla. Delante del frente de defensa del enemigo había alambradas, campos de minas antitanques y antitanques; los puntos de apoyo estaban equipados con dos o tres trincheras continuas.

La anchura del río en la franja de defensa de la división alcanzaba los 50-60 m, la profundidad era de más de 2 m, las orillas eran escarpadas, había dos vados de 1-1,5 m de profundidad y no había puentes. El terreno en la franja de la división casi no tenía accesos ocultos al frente y permitía ver la defensa del enemigo solo hasta las crestas de las alturas situadas delante, es decir, a una profundidad de unos 2 km. Nuestra defensa era visible para el enemigo a 5-6 km, lo que requería la adopción de medidas especiales para camuflarla y garantizar la secretidad de las acciones.

Una condición ventajosa para la división era que el Oka tenía un recodo hacia nuestro lado. Esto permitía mantener los puntos de apoyo del enemigo bajo fuego cruzado y suprimir sus medios de fuego mientras nuestras unidades cruzaban el río.

El 19 de mayo de 1943, el comandante del ejército asignó a la 336.^a División de Fusileros la siguiente misión de combate: con al menos dos batallones de fusileros y tres compañías independientes del ejército, cruzar el río y tomar el control de la línea Palchikovo Maloye, Karagashinka, altura 172,6, Bolvanovka, afianzarse en el puente capturado y mantenerlo para la posterior organización de acciones ofensivas. A la derecha, la 336.^a División de Fusileros, con un ataque a lo largo de la orilla del río, se apoderó del punto de apoyo enemigo de Krutogorie y lo afianzó firmemente.

De acuerdo con la tarea asignada, el comandante de la división decidió, al amparo de la oscuridad de la noche y utilizando los medios de transporte y vados disponibles, cruzar sigilosamente el río Oka, ocupar

la posición inicial para el ataque en la orilla opuesta y, a continuación, tras un breve bombardeo de artillería, atacar al enemigo y tomar sus posiciones defensivas en la vanguardia. Para llevar a cabo esta tarea, se preveía destinar dos batallones de fusileros de los regimientos de fusileros 1132 y 1128, así como tres compañías del ejército, asignadas al mando del comandante de la división.

El inicio del cruce estaba previsto para la noche del 5 de junio. La orden de combate fue dada por el comandante de la división el 2 de junio. En ella se asignaban las siguientes tareas de combate a las unidades destinadas al cruce. El batallón del 1132.º regimiento de fusileros, con una sección de zapadores y una compañía de lanzallamas, debía forzar el río Oka al norte de Karagashinka y, en colaboración con el batallón del 1128.º regimiento de fusileros, tomar este asentamiento. El comandante del batallón dispondría de una reserva compuesta por una sección de fusileros. El comandante del 1132.º Regimiento de Fusileros tendría preparada una compañía de fusileros para forzar el río. El batallón del regimiento de fusileros n.º 1128, utilizando barcas, forzará el río Oka al norte de Karagashinka Malaya y, posteriormente, tomará la altura 172,6, prestando asistencia al batallón vecino en la toma de Karagashinka; dispondrá de una sección de fusileros en reserva.

Para garantizar el cruce, en la noche del 4 de julio se trasladará a la orilla izquierda del río una sección de fusileros de cada batallón. La reserva del comandante de la división, el batallón del regimiento de fusileros n.º 1132, debe estar lista para el cruce.

En la preparación de fuego participaron casi toda la artillería divisional, parte de la artillería del ejército y del cuerpo de ejército, con una densidad total de 64 cañones y morteros por kilómetro del tramo de cruce, cuya anchura era de unos 5 km. La artillería tenía la tarea de interrumpir el control del enemigo y suprimir sus baterías de artillería y morteros mediante un ataque repentino con fuego en toda la profundidad de la defensa enemiga. Con fuego de artillería de puntería directa, destruir las ametralladoras situadas en la vanguardia y en la profundidad más cercana, especialmente en la zona de la elevación 172,6, el extremo oriental de Karagashinka y el extremo norte de Bolvanovka; impedir los contraataques enemigos desde las direcciones de Palchikovo, Karagashinka; Tolkachovo, Bolvanovka; asegurar la consolidación de la cabeza de puente capturada mediante fuego de barrera.

La preparación de los batallones para las próximas acciones comenzó el 20 de mayo. Los batallones fueron retirados de la primera línea de defensa a la retaguardia, donde se organizaron ejercicios de asalto. Para ello, se seleccionó una zona similar a la del área de las próximas acciones y se equipó desde el punto de vista ingenieril. A orillas del río Istra se crearon puntos de apoyo especiales con trincheras, pasadizos, simulacros de campos de minas y alambradas. En esta zona se ensayaron prácticamente todos los detalles del próximo cruce del río. Se prestó especial atención a la ocupación sigilosa de la posición inicial, al perfeccionamiento de la técnica de embarque ágil en los medios de transporte y desembarco en la orilla opuesta, al uso de equipos de material difícilmente hundible, así como a la simultaneidad y rapidez del ataque. Las clases con los batallones se llevaron a cabo bajo la dirección del comandante de la división.

El plazo inicialmente previsto para el cruce fue cancelado y se fijó uno nuevo un día antes del inicio de las operaciones, es decir, el 11 de junio a las 4 de la madrugada. De este modo, el comandante de la división y los comandantes de los batallones disponían de un tiempo muy limitado para llevar a los batallones a la zona de partida para el cruce y preparar los medios de transporte. Como consecuencia, la zona de partida de la unidad fue ocupada durante el día, avanzando hacia ella por secciones, y el cruce se programó para la noche. Se canceló el cruce previo de algunas secciones de fusileros a la orilla izquierda.

El 11 de junio, a la 1 en punto, el personal de los batallones con 10 armas fue trasladado discretamente a la orilla izquierda del río, y a las 3:50 todas las unidades ocuparon la línea de ataque en los pasos de las barricadas enemigas, construidas por los zapadores a razón de un paso por cada pelotón. Para mantener la dirección establecida, se señalaron los caminos hacia los pasos y se designaron guías en las unidades. El entrenamiento de fuego comenzó a las 3:50 horas, durante el cual la mayor intensidad de fuego se concentró en el frente enemigo. El enemigo no opuso resistencia organizada. Los batallones irrumpieron en su primera trinchera casi sin pérdidas y se apoderaron de ella. A las 9:00, los batallones ocuparon posiciones defensivas en la vanguardia enemiga y cumplieron su objetivo inmediato. A continuación, tras afianzarse en la línea ocupada, se prepararon para repeler los contraataques del enemigo. Para crear una defensa sólida en la cabeza de puente, el comandante de la división envió a la orilla derecha del río dos compañías de fusileros y una compañía de entrenamiento adicionales de la división. En los días siguientes, el enemigo lanzó varias contraofensivas encarnizadas con el objetivo de destruir las unidades desembarcadas de la 336.ª División de Fusileros y eliminar la cabeza de puente. Sin embargo, todas las contraofensivas del enemigo fueron repelidas, las unidades

mantuvieron firmemente sus posiciones y se prepararon para continuar ofensiva.

El éxito en el cruce del río por parte de las unidades de la 336.ª División de Infantería se logró gracias a la buena preparación especial de las unidades y al firme mando del comandante de la división. Las unidades demostraron una buena coordinación en sus acciones durante el cruce y resistencia al repeler los numerosos contraataques del enemigo. La experiencia de cruzar el río por la noche con parte de las fuerzas de la división demostró la conveniencia de centralizar el mando de la artillería y de avanzar los puestos de observación de artillería avanzados a la orilla opuesta al mismo tiempo que las unidades de infantería.

En las operaciones ofensivas de la Gran Guerra Patria, los cuerpos blindados y mecanizados adquirieron una considerable experiencia en el cruce de barreras acuáticas. Persiguiendo al enemigo en retirada y rompiendo las líneas defensivas intermedias, solían cruzar los ríos sobre la marcha e incluso con

una cantidad muy limitada de medios de transporte reglamentarios.

Veamos la experiencia de cruce de barreras acuáticas del 7.º Cuerpo Mecanizado de la Guardia, que formaba parte del Frente Central, en la operación de liberación de la orilla izquierda de Ucrania.

El 21 de septiembre de 1943, el 7.º Cuerpo Mecanizado de la Guardia, tras llevar a cabo exitosas operaciones ofensivas, recibió la siguiente misión de combate: actuando en la franja del 77.º Cuerpo de Fusileros, forzar el río Desna en el sector de Rudnya, Koropye, y, desarrollando un rápido avance, llegar al cruce del río Dniéper cerca de Okuninovo y apoderarse de él.

Para entonces, el enemigo había completado la retirada de sus tropas más allá del río Desna y, utilizándolo como línea defensiva intermedia, intentaba detener el avance de nuestras tropas, garantizar la retirada de sus principales fuerzas a la orilla derecha del Dniéper y afianzarse allí.

El terreno pantanoso en la zona del futuro cruce era desfavorable para las operaciones de las unidades blindadas y mecanizadas. El cauce principal del río Desna discurre más cerca de la orilla occidental, mientras que la parte oriental de la llanura aluvial tiene canales y muchos pequeños lagos cubiertos de juncos. La anchura del río en el tramo del cruce es de 150-200 m, la profundidad de 2-6 m, la velocidad de la corriente de 0,5-0,7 m/s, la orilla derecha es abierta, escarpada y alcanza en algunos tramos una altura de 6 m. El cuerpo no disponía de medios de transporte estándar.

Teniendo en cuenta la naturaleza de la barrera acuática y la disponibilidad de medios de transporte locales, el comandante del cuerpo, de acuerdo con la tarea recibida, decidió lanzar el ataque principal en dirección a Koropye y Okuninovo, y cruzar el río Desna al sureste de Rudnya, con las brigadas mecanizadas de la Guardia 24 y 26 en primera línea. A las unidades del cuerpo se les asignaron las siguientes tareas: a la 26.ª brigada mecanizada de la Guardia, forzar el río Desna en la zona de Rudnya, desarrollar el ataque en dirección a Kosachevka, Staroglibov y, tras apoderarse de ellas, enviar una avanzadilla para tomar el puente sobre el río Dniéper al oeste de Okuninovo, en colaboración con la 24.ª brigada mecanizada de la Guardia; 24.ª Brigada Mecanizada de la Guardia: forzar el río Desna al este de Koropye, salir a la orilla derecha del río y avanzar en dirección a Koropye, Okuninovo y tomar inmediatamente el puente sobre el río Dniéper; La 25.ª Brigada Mecanizada de la Guardia cruzará el río Desna tras la 24.ª Brigada Mecanizada de la Guardia, avanzará siguiendo su orden de combate y estará preparada para desarrollar un ataque en dirección a Starokarpilovskaya Guta, en la periferia sur de Okuninovo. 57.ª Brigada Blindada de la Guardia: reserva del comandante del cuerpo.

- Debe estar lista para cruzar el río Desna después de tender el puente y organizar los transbordadores. A las brigadas del primer escalón se les asignaron ocho botes inflables con una capacidad de carga de hasta 2 toneladas (o 20 combatientes con armamento) para el cruce de las unidades de infantería. Se construyeron dos transbordadores para la carga de vehículos de transporte. Debido a que un viaje en barco duraba casi 30 minutos, la brigada podía transportar a sus unidades con ametralladoras y morteros a la orilla opuesta en 4-5 horas con los medios de transporte que se le habían asignado. Tras realizar cálculos minuciosos, los cuarteles generales de las brigadas distribuyeron las unidades entre los medios de transporte. El primer viaje estaba previsto para el traslado de dos compañías con medios de refuerzo.

El 21 de septiembre, a las 8 de la mañana, tras una preparación artillera, las unidades del primer viaje desembarcaron en la orilla opuesta del Desna y, sin detenerse en la orilla, pasaron al ataque. El enemigo no pudo oponer una resistencia organizada. Las unidades de las brigadas del primer escalón, destruyendo sus retaguardias, avanzaron 20-25 km en 24 horas y, en la segunda mitad del 22 de septiembre, las tropas tomaron Okuninovo, pero no pudieron capturar el puente sobre el Dniéper sobre la marcha. El enemigo defendía las fortificaciones del puente con fuerzas de infantería apoyadas por 20 tanques. Las brigadas mecanizadas que avanzaban no tenían ni tanques ni artillería, ya que aún permanecían en la orilla izquierda del Desna. Su cruce no comenzó hasta el 25 de septiembre con los medios de transporte del 9.º batallón independiente de pontones, que para entonces había llegado a la zona de Oster. El gran retraso en el cruce de los tanques hizo que el enemigo lograra cruzar sus unidades por el Dniéper, volara el puente en la tarde del 22 de septiembre y se atrincherara en la orilla derecha.

El cuerpo se vio obligado a iniciar una preparación sistemática para el cruce. El 22 de septiembre recibió la orden de cruzar el Dniéper con sus fuerzas principales durante la noche del 24 de septiembre y, al final del día 24, tomar el control de la zona de Dityatki, Orannoe y Gornostaipol, y capturar Konnaya Vydumka con sus tropas de vanguardia. En el momento de recibir la orden, las unidades de tanques y artillería del cuerpo aún se encontraban en la orilla oriental del Desna, y las brigadas motorizadas que habían llegado al Dniéper no disponían de otros medios de transporte que 20 botes inflables. En la mañana del 23 de septiembre, las unidades del cuerpo se concentraron de la siguiente manera: la 26.ª brigada mecanizada de la Guardia en la zona de Staroglibov; las brigadas mecanizadas 24.ª y 25.ª de la Guardia y las unidades de infantería de la 57.ª brigada de tanques de la Guardia en la zona de Okuninovo. Durante el día, los estados mayores de las brigadas reconocieron el terreno, eligieron puntos de cruce convenientes y organizaron la preparación de medios de transporte con los materiales disponibles, además de reparar las embarcaciones inflables que tenían.

Las condiciones para cruzar el Dniéper eran muy difíciles para el cuerpo. En la zona de Okuninovo, el valle del río alcanzaba una anchura de 6-8 km, su orilla oriental estaba salpicada de pequeños lagos y pantanos, y la orilla ocupada por el enemigo tenía una ligera elevación sobre la oriental, en algunos lugares escarpada. La anchura del río era de 350-500 m, la profundidad de 6-8 m y la velocidad de la corriente de 0,6-0,8 m/s.

Tras realizar un reconocimiento, el comandante del cuerpo decidió forzar el Dniéper en dos tramos simultáneamente: en la zona de Staroglibov, con la 26.ª brigada mecanizada de la Guardia; con unidades de infantería y especiales de la 57.ª Brigada Blindada de la Guardia; y con las brigadas mecanizadas 24 y 25 de la Guardia en la zona de Okuninovo. Tras el cruce, las fuerzas principales de las brigadas debían desarrollar la ofensiva y, al final del 24 de septiembre, tomar Gubin y Chervonyi Zhovten, y al día siguiente llegar a la línea

Dityatki y Gornostaypol. Las zonas de partida de las brigadas se designaron en barrancos, a una distancia de 200-300 m de la orilla del agua. Para capturar y mantener la cabeza de puente en la orilla occidental, se asignaron destacamentos especiales de las brigadas mecanizadas n.º 24 y n.º 25 de la Guardia.

Al comienzo del cruce, las unidades tenían preparadas 18 barcas de pesca con capacidad para una sección, 10 balsas de madera y 10 balsas de material militar difícilmente hundible. Todos los medios de transporte podían transportar en un solo viaje a 500-550 combatientes con su armamento.

El 23 de septiembre, a las 22:00 horas, las unidades de vanguardia zarparon de la costa. Sin llegar a la orilla opuesta, abrieron fuego con sus metralletas, lo que las delató prematuramente. El enemigo respondió con fuego intenso de todo tipo de armas e impidió el desembarco de nuestras unidades. La 26.ª Brigada Mecanizada de la Guardia, que se encontraba en la zona de partida, también fue objeto de un intenso fuego, por lo que no pudo iniciar el cruce a la hora prevista. En la noche del 24 de septiembre, las unidades del cuerpo realizaron varios intentos más de cruzar el Dniéper, pero todos ellos resultaron infructuosos. Se había perdido el elemento sorpresa y la falta de artillería y tanques en el cuerpo impedía suprimir el fuego enemigo y apoyar el ataque de las unidades desembarcadas en la orilla opuesta. El comandante del cuerpo decidió suspender los intentos de cruzar el río en la zona de Okuninovo y reagrupar las unidades en la zona de Novo-Glybov y Star-Glybov con el fin de llevar a cabo el cruce de forma repentina y sigilosa.

Al caer la noche del 24 de septiembre, las unidades del cuerpo volvieron a intentar cruzar el Dniéper al oeste de Star-Glybov, pero fueron descubiertas de nuevo por el enemigo. Solo el 25 de septiembre, a las 5 de la mañana, un batallón de la 25.ª brigada mecanizada de la Guardia, con dos cañones de 45 mm y cuatro morteros de 82 mm, cruzó el río, atacó al enemigo y llegó al extremo oriental de la localidad de Domantova, donde se atrincheró.

Para entonces, parte de la artillería de las brigadas había llegado a la zona de partida para el cruce. Ocupó posiciones de fuego y se preparó para apoyar con fuego el combate del batallón para repeler los contraataques del enemigo, y luego abrió fuego contra el enemigo que se defendía en los flancos del batallón. Esto facilitó el cruce al resto de las unidades. Durante dos noches (25 y 26 de septiembre), las unidades de infantería, las brigadas mecanizadas 24 y 26, así como la brigada de tanques 57, cruzaron al lado oeste del río. Ampliaron ligeramente la cabeza de puente y reforzaron la defensa en ella.

El 27 de septiembre llegó a la zona del cruce el 9.º batallón independiente de pontones, que garantizó la finalización del cruce de las brigadas mecanizadas, 9 tanques, 7 transportes blindados, 12 vehículos blindados y varias motocicletas. A las 15:00 horas, las unidades que habían cruzado el río tomaron el punto de apoyo enemigo de Domantovo y, el 29 de septiembre, ocuparon la altura 118,0, lo que garantizó la posibilidad de cruzar no solo durante el día, sino también durante la noche. Al día siguiente se reunieron dos transbordadores de 30 toneladas y se inició el cruce de tanques, artillería y vehículos de transporte. Para reforzar y duplicar el transbordador principal, se construyeron al norte dos transbordadores a partir de barcos, en los que se transportaba al personal y los vehículos.

Tras completar el cruce de todas las unidades, el 7.º Cuerpo Mecanizado de la Guardia lanzó un decidido ataque. Como resultado de los encarnizados combates, en la mañana del 4 de octubre tomó la localidad de Gornostaypol. La cabeza de puente capturada por el cuerpo adquirió importancia operativa y permitió el despliegue de las unidades del 60.º Ejército.

La falta de medios de transporte suficientes impidió al cuerpo cruzar con maquinaria pesada los ríos Desna y Dniéper en poco tiempo. El cruce se llevó a cabo sin preparación previa con fuego, lo que no pudo sino afectar al carácter de las acciones de nuestras tropas. La anchura de la franja en la que el cuerpo llevó a cabo el cruce era de solo 2 km, y no se practicaron cruces falsos ni acciones demostrativas con el fin de engañar al enemigo. Esto le dio al enemigo la oportunidad de descubrir el plan de acción del cuerpo y concentrar el fuego en las unidades que cruzaban.

El 5.º Cuerpo de Tanques de la Guardia, durante la operación de liberación de la orilla izquierda de Ucrania, el 3 de octubre de 1943, recibió la orden de cruzar el río Desna en el tramo al sur de Letka y, al final del 4 de octubre, llegar a la zona al norte de Novoselka. Para entonces, las unidades del cuerpo se habían concentrado en los bosques al noroeste de Brovary. El cuerpo no disponía de medios de transporte regulares, y los puentes improvisados sobre el Desna no permitían el paso (el cruce) de tanques debido a su capacidad de carga. La situación exigía cruzar rápidamente el Desna a vado con las unidades de tanques y transportar las unidades de infantería y artillería en parte en balsas construidas con materiales improvisados y en parte por los puentes improvisados en la franja del 38.º Ejército.

La anchura del Desna en la zona del cruce alcanzaba los 280 m, la profundidad era de 0,7-1 m, en el centro del río hasta 2 m, la velocidad de la corriente era de aproximadamente 1 m/s, el fondo era arenoso y compacto, pero se erosionaba fácilmente, lo que provocaba un rápido aumento de la profundidad del vado durante el paso de los tanques. La profundidad del vado superaba casi el doble las capacidades técnicas de los tanques. Esto exigía al personal de las tripulaciones una preparación minuciosa de cada vehículo para forzar el río. Tras recibir la orden, el comandante del cuerpo organizó inmediatamente un reconocimiento del río con el fin de determinar la posibilidad de cruzarlo a vado.

Durante el 3 de octubre, el personal preparó el material para el vadeo, para lo cual se taparon herméticamente con estopa y se untaron con grasa o resina las escotillas, rendijas, persianas y manguitos de las torretas de los tanques T-34, y se sellaron con lonas y alfombrillas impregnadas de aceite. El acceso del aire a los motores se garantizaba a través de la escotilla de la torreta, y la salida de los gases de escape a través de mangueras de lona, con las que se alargaban los tubos de escape. Por supuesto, esta medida no garantizaba un sellado completo, pero tras llegar a la orilla derecha, los tanques se liberaban rápidamente del agua y estaban listos para cumplir su misión de combate. Las medidas

realizadas durante el período de preparación garantizaron el éxito en la superación de un obstáculo acuático tan grande como el río Desna en poco tiempo. En 8 horas, 50 tanques T-34 y 15 tanques MK-4 «Churchill» cruzaron un vado. El cruce de un tanque duraba una media de 7 minutos, y la velocidad de movimiento a vado era de 2,5 km/h. Al cruzar el río, algunos tanques se sumergían bajo el agua junto con la torreta. En tales casos, el comandante controlaba el tanque con ayuda de un tanquefono, permaneciendo en la torreta.

A las 15:00 horas, las unidades del cuerpo se concentraron en la zona de Nizhaya Dubencha y, al día siguiente, recibieron la orden de cruzar el Dniéper en la noche del 6 de octubre y concentrarse en el bosque al oeste de Lyutezh, desde donde, con un ataque en dirección a Demidovo, Sinyak, Lubyanka y Mikulich, cortar la carretera Kiev-Zhytomyr e impedir la retirada del enemigo en dirección oeste y suroeste; posteriormente, desarrollar la ofensiva en dirección a Stavishche (70 km al oeste de Kiev).

Para asegurar el cruce y la concentración del cuerpo en la orilla derecha del Dniéper, se encomendó a la 6.^a Brigada Motorizada de la Guardia la tarea de cruzar el río en la noche del 6 de octubre en la zona de Svaromye y tomar posiciones defensivas a 1 km al oeste del lugar de desembarco. Esta brigada debía cruzar utilizando únicamente barcas y balsas preparadas por sus propios medios. Debido a la falta de medios de transporte, la artillería de la brigada permaneció en sus posiciones de fuego en la orilla izquierda, lista para apoyar con su fuego las acciones de las unidades de infantería.

Los comandantes de las unidades y subunidades de tanques pasaron el día explorando las zonas de cruce y las direcciones de las acciones posteriores al cruce del río Dniéper, mientras que los cuarteles generales preparaban los cálculos para el cruce.

La anchura del río en el tramo del cruce era de 500 m, la profundidad de 2 a 7 m y la velocidad de la corriente de hasta 1 m/s. La zona, cubierta de bosques y matorrales, permitía a las unidades del cuerpo de ejército acercarse sigilosamente a los puntos de cruce.

Para llevar a cabo el cruce con brigadas de tanques, era necesario construir un puente con una capacidad de carga de al menos 30 toneladas y reunir varios transbordadores. Al llegar al Dniéper, las unidades del cuerpo, con la ayuda de los habitantes locales, descubrieron dos barcazas hundidas por los alemanes, las levantaron y las repararon. Cada barcaza podía transportar tres tanques en un solo viaje.

La decisión del comandante del cuerpo de ejército preveía la construcción de un puente en la zona de Svaromye y el equipamiento de un transbordador a 4 km al norte ³⁶. La construcción se llevó a cabo bajo el fuego de morteros y ametralladoras del enemigo. Dado que la construcción del puente requería mucho tiempo, la mayor parte de los tanques del cuerpo fueron transportados a la orilla derecha del Dniéper en un transbordador de 60 toneladas. El cruce se completó totalmente al final del 11 de octubre. Tras el cruce, las unidades del cuerpo se concentraron en la zona que se les había asignado.

El 10 de octubre, durante el transbordo, el comandante del 38.^o Ejército precisó la tarea que se había asignado anteriormente al cuerpo. La esencia de la misma consistía en que, a partir de la mañana del 11 de octubre, el cuerpo debía cruzar el río Irpen en el tramo de Demidovo, Sinyak y, desviando la defensa del enemigo hacia el sur, llegar al final del día a la zona de Lubyanka, Blistavitsa, Gostomel y Ozery. Posteriormente, debía tomar el control de la zona de las granjas estatales de Kalaim y Shpitki, cortando la carretera Kiev-Zhytomyr.

El comandante del cuerpo tomó la decisión: sin esperar a que se completara el cruce y la concentración total de las tropas, cruzar el río Irpen con las fuerzas de la 6.^a brigada motorizada de la Guardia y tomar en su orilla occidental una cabeza de puente que permitiera a las brigadas de tanques cruzar el río.

El 11 de octubre, a las 12 del mediodía, tras una preparación artillera, la 6.^a Brigada Motorizada de Infantería de la Guardia pasó al ataque y, con una rápida ofensiva, tomó el puente sobre el río en la zona de Guta Mezhygorskaya. Desarrollando la ofensiva, tomó de inmediato el punto de apoyo del enemigo en la zona de Sinyak y se afianzó en su extremo occidental, asegurando buenas condiciones para el cruce de las brigadas de tanques. Aprovechando el éxito de la 6.^a Brigada Motorizada de Infantería de la Guardia, las unidades de tanques del cuerpo capturaron durante la noche del 12 de octubre las localidades de Bucha y Gostomel y cumplieron su objetivo inmediato.

La experiencia del 5.^o Cuerpo de Tanques de la Guardia al forzar el río Desna demostró la posibilidad de cruzar con tanques una amplia barrera acuática de casi 2 m de profundidad a vadeo. Este método de cruce, en ausencia total de medios de transporte para los tanques, redujo considerablemente el tiempo de cruce y permitió realizar una maniobra sorpresa para el enemigo con el fin de flanquearlo y atacarlo por la retaguardia. Para preparar al personal y a los tanques para cruzar el río por un vado profundo (sin un gasto especial de materiales) se necesitaron entre 7 y 24 horas.

En otros sectores del frente, el cruce del Dniéper y otras barreras acuáticas fue llevado a cabo por cuerpos de tanques y mecanizados siguiendo el mismo principio. Por ejemplo, el 7.^o cuerpo de tanques y el 9.^o cuerpo mecanizado del 3.^o ejército de tanques de la Guardia llegaron al Dniéper con sus propias fuerzas; sus unidades de vanguardia comenzaron el cruce en la noche del 22 de septiembre con medios de transporte improvisados y locales. La 69.^a brigada mecanizada del 9.^o cuerpo mecanizado, con seis barcos de pesca y un transbordador sacado del agua, cruzó el Dniéper el 22 de septiembre a las 8 de la mañana con un batallón de fusileros, reforzado con dos cañones de 76 mm, dos compañías de morteros de 82 mm y una compañía de armas antitanque. El batallón atacó al enemigo y se apoderó de la localidad de Zarubentsy. Por la mañana, la brigada, sin tanques, cruzó completamente a la orilla derecha y se afianzó en la línea alcanzada. No pudo aprovechar el éxito de la vanguardia debido a la falta de apoyo de fuego adecuado.

Las brigadas de tanques comenzaron el cruce solo en la noche del 5 de octubre en transbordadores de gran capacidad, y en la noche del 6 de octubre el resto de los tanques fueron transportados en barcazas.

Al no disponer de medios de transporte para la maquinaria pesada, los cuerpos blindados y mecanizados

se vieron obligados a prolongar los plazos de cruce entre 15 y 20 días. Esto provocó la pérdida del factor sorpresa, y el enemigo, que logró trasladar sus reservas a las zonas donde se llevaba a cabo el cruce, opuso una resistencia organizada. Las estrechas franjas en las que operaban los cuerpos (2-3 km) al cruzar los ríos permitían al enemigo concentrar el fuego de artillería en las zonas de cruce y utilizar más eficazmente la aviación para atacar a nuestras tropas. Esta circunstancia no permitía a los comandantes de los cuerpos tomar la iniciativa a la hora de elegir los tramos más convenientes para el cruce y adoptar medidas para garantizar la sorpresa en las acciones, lo que era una de las condiciones importantes para alcanzar el éxito y superar las barreras acuáticas y las acciones en la orilla opuesta.

El cruce de grandes barreras acuáticas, con cauces ramificados y amplias llanuras aluviales defendidas por el enemigo, requería una organización especial. Era necesario prever y garantizar de manera integral el éxito de nuestras tropas al superar cada cauce sucesivo sobre la marcha, la derrota segura del enemigo en las orillas opuestas y el uso cuidadosamente planificado de los medios de transporte.

El 13 de abril de 1945, la 108.^a División de Fusileros sustituyó a las unidades de la 415.^a División de Fusileros que defendían la orilla oriental del río Ost-Oder y, ese mismo día, recibió la orden preliminar de prepararse para el ataque con el cruce sucesivo de varias barreras acuáticas sobre la marcha³⁷.

Delante del frente de la división se defendían las unidades de la 610.^a División de Infantería del enemigo, cuyas fuerzas principales se encontraban en la orilla occidental del cauce del West Oder. Por delante, en diferentes secciones de la llanura aluvial, el enemigo, aprovechando las condiciones del terreno favorables para la defensa, creó un sistema de pequeños puntos de apoyo, defendidos por fuerzas que iban desde una sección hasta una compañía de infantería. Sus acciones estaban respaldadas por fuego de artillería y morteros desde la línea principal de defensa. El frente de defensa de las fuerzas principales discurría directamente por la orilla occidental del cauce del West-Oder.

Los puntos de apoyo estaban equipados con dos o tres trincheras y, en algunas zonas, había campos de minas antitanque y antinfantería. En la retaguardia de la defensa se llevaban a cabo trabajos de ingeniería para equipar las líneas intermedias, y los asentamientos se preparaban como centros de resistencia.

De este modo, los accesos al frente estaban protegidos por dos barreras acuáticas: los cauces de los ríos Oder y West-Oder. La llanura aluvial entre ellos es pantanosa y está atravesada por varios brazos fluviales. En diferentes secciones de la llanura aluvial, frente a las posiciones de la guardia de combate, el enemigo creó barreras minadas y explosivas, y voló los puentes sobre los ríos durante su retirada. El movimiento por la llanura aluvial solo era posible por secciones de la carretera. La anchura del cauce del Ost-Oder es de 120-200 m, y la del West-Oder, de 110-150 m. Las aproximaciones al Oder eran bien visibles para el enemigo desde la dominante orilla occidental. A la orilla oriental del cauce del Ost-Oder se adosaba un bosque que proporcionaba cobertura a la preparación de las unidades de la división para el cruce.

La misión de combate que recibió la división del comandante del cuerpo consistía en cruzar el curso del West-Oder en la mañana del 19 de abril y romper la defensa del enemigo en la orilla occidental del río en el sector de la altura 65,4, fábrica de ladrillos; la tarea más inmediata era tomar el control de la carretera sin asfaltar Kurov-Schillersdorf, llegar al final del día a la vía férrea Stettin-Radekow y seguir avanzando en dirección a Neu-Barnimslow. Antes de comenzar el cruce del West-Oder, la división debía limpiar la llanura aluvial, tomar el control de la autopista que cruza el valle y, para la mañana del 19 de abril, ocupar la posición inicial para cruzar la orilla este del West-Oder.

Para el período de ejecución de la misión de combate, la división se reforzó con dos regimientos de artillería antitanque, una brigada de morteros, un regimiento de artillería autopropulsada, un regimiento de tanques y un batallón de ingenieros de asalto. Al comienzo del cruce, la división contaba con 70 barcas de madera de ingenieros, 20 barcas plegables de madera, 14 barcas A-3, 14 pequeñas barcas inflables y dos juegos de equipo difícilmente hundible (TZI). Se preveía transportar la artillería y la maquinaria pesada en transbordadores pontones.

La ejecución de la misión de combate recibida se dividió en dos etapas: la primera, la destrucción del enemigo en el valle del río, su conquista y la salida a la orilla oriental del West-Oder; la segunda, el cruce del West-Oder y la ruptura de la defensa en su orilla occidental. El cruce del río habría sido imposible sin la conquista previa del espacio entre los dos ríos, lo que habría requerido un gran gasto de recursos materiales y la pérdida del factor sorpresa, con todas las consecuencias que ello conllevaría. Por lo tanto, siguiendo las instrucciones del comandante del cuerpo de ejército, la conquista del espacio entre los dos ríos debía llevarse a cabo con pequeñas unidades, sin la intervención de las fuerzas principales de la división.

En el momento de recibir la orden de cruzar el río, algunas partes de la división tenían una gran falta de personal. Los regimientos de fusileros 407 y 444 contaban con dos batallones cada uno, mientras que el regimiento de fusileros 339 no tenía unidades de combate y no podía participar en los combates.

El sector de cruce para la división se fijó en unos 2 km de ancho, lo que contribuyó a crear la densidad necesaria de medios de fuego y a garantizar el derribo fiable de las defensas enemigas. Sin embargo, la estrecha franja de avance no proporcionaba las condiciones necesarias para maniobrar y llevar a cabo el cruce de forma sigilosa en la dirección del ataque principal. Tras completar el avance y romper las defensas enemigas, la franja de la división se amplió considerablemente.

Disponiendo del tiempo necesario para preparar el cruce, el comandante de la división, antes de tomar una decisión, llevó a cabo un reconocimiento durante el cual precisó la estructura defensiva del enemigo y las características de la barrera acuática, determinó los lugares para crear puntos de cruce para los regimientos y el orden de su avance hacia los lugares de concentración de los medios de transporte, así como otras cuestiones, entre ellas los lugares convenientes para el embarque de las unidades en los medios de transporte y los accesos ocultos a los cruces. Una característica del trabajo

del comandante de la división en la preparación del cruce fue que, sobre el terreno, solo pudo resolver todas las cuestiones organizativas relativas al cruce del primer cauce del río Oder, y que el cruce de los canales y el cauce del West-Oder tuvo que planificarse únicamente sobre el mapa.

Tras el reconocimiento, el comandante de la división tomó la siguiente decisión: en la noche del 15 de abril, una avanzadilla compuesta por una compañía de reconocimiento independiente forzaría el Ost-Oder, tomaría la autopista y saldría a la orilla oriental del West-Oder. Tras la captura de la autopista, establecería transbordadores a través del Ost-Oder y trasladaría a la orilla occidental la artillería, los tanques y las armas autopropulsadas. Una vez controlada la zona entre los ríos, el 19 de abril las fuerzas principales de la división cruzarían el West-Oder y romperían las defensas enemigas en el frente de la elevación 65,4, la fábrica de ladrillos y el ataque en dirección a Klebow, elevación 76,2, en cooperación con las unidades de la 186.^a División de Fusileros. 65,4, la fábrica de ladrillos y, con un ataque en dirección a Klebow, altura 76,2, en cooperación con las unidades de la 186.^a División de Fusileros, que avanzaban por la derecha, destruir al enemigo en la zona de Niederzaden, Kirp, Hohen-Zaden, y al final del día llegar a la línea férrea al norte de Kolbitzov.

La organización de la cooperación entre los regimientos, los medios asignados y los medios de apoyo se llevó a cabo sobre el terreno, durante la cual se determinaron con precisión las tareas de combate de la vanguardia y los regimientos de fusileros, las zonas de espera y de partida de los cruces de las unidades; las tareas de la artillería para destruir los medios de fuego y las fuerzas enemigas en la orilla occidental del río Ost-Oder, incluidos los objetivos que debían ser destruidos con fuego directo; las tareas de las unidades de tanques y el orden de su cruce, las líneas de adelantamiento de la infantería, las medidas de apoyo y ayuda a los tanques para superar el valle; las orientaciones generales y las señales de interacción.

Al mismo tiempo, el cuartel general de la división y los cuarteles generales de los regimientos elaboraron tablas planificadas concretas de los cruces, organizaron el apoyo integral del paso a la otra orilla y la conducción de las operaciones de combate. Al mismo tiempo, se determinaron de antemano los puntos de cruce del río West Oder: uno a 300 m al norte de la autopista y otro a 400 m al sur. Se preveía llevar a cabo el desminado de la franja de avance después de que la vanguardia llegara a la orilla oriental del West Oder.

Paralelamente a las medidas preparatorias para el cruce de las barreras acuáticas, se organizó la formación del personal de las unidades de la división. La forma principal de entrenamiento eran las clases tácticas y de formación, en las que se practicaban las siguientes cuestiones prácticas: embarque en medios de transporte, instalación de ametralladoras en barcos y normas de fuego contra el enemigo durante el cruce, entrenamiento en el manejo de barcos y técnicas de remo bajo fuego enemigo, desembarco en la orilla y orden de movimiento en el ataque. Estas clases permitieron inculcar al personal las habilidades prácticas necesarias en la técnica de cruce. No se realizaron ejercicios tácticos.

En la noche del 15 de abril, la vanguardia cruzó inadvertidamente para el enemigo el Ost-Oder en barcas, desembarcó a 500 m al sur de la autopista y, dividiéndose en dos grupos, comenzó a avanzar hacia el norte con el objetivo de atacar y tomar el punto de apoyo enemigo en la zona de la autopista. A las 4 de la madrugada, ambos grupos llegaron al punto de apoyo, pero se encontraron con un fuerte fuego enemigo. Absteniéndose de atacar, se atrincheraron en el dique defensivo de la orilla occidental del Ost-Oder, al sur del puente volado.

El comandante de la división, con el fin de intensificar las acciones de la vanguardia, envió además a una compañía del 444.º regimiento de fusileros y ordenó al comandante de la vanguardia que, en la noche del 16 de abril, reanudara la ejecución de la misión de combate asignada anteriormente. Sin embargo, el nuevo intento de tomar el punto de apoyo tampoco tuvo éxito.

Tras evaluar la situación, el comandante de la división llegó a la conclusión de que era necesario tomar una decisión fundamentalmente nueva que garantizara el cumplimiento oportuno de la tarea de limpiar la vega del río del enemigo. Era evidente que para llevarla a cabo se necesitaría una superioridad abrumadora en fuerzas y medios sobre el enemigo, que se defendía en la llanura aluvial del río. En consecuencia, el comandante de la división decidió trasladar durante la noche del 17 de abril al lado occidental del Ost-Oder al 444.º regimiento de fusileros y a una compañía del 407.º regimiento de fusileros, y luego, lanzando el ataque principal al sur de la autopista, desarrollar la ofensiva, destruir al enemigo y llegar a la orilla oriental del West Oder.

De acuerdo con esta decisión, las unidades del 444.º Regimiento de Fusileros y la compañía del 407.º Regimiento de Fusileros limpiaron completamente el área entre los ríos del enemigo para la mañana del 19 de abril y aseguraron la posibilidad de ocupar la posición inicial para que la división cruzara el West Oder.

Al llegar a la orilla oriental del West-Oder, el comandante de la división precisó la decisión previamente adoptada sobre el cruce y las tareas de combate de las unidades. La esencia de la decisión precisada consistía en que, tras una breve preparación, se llevara a cabo el cruce en dos tramos, con una formación de combate en un solo escalón. Tras cruzar el río, las unidades de la división debían continuar el avance sin descanso y tomar la línea de defensa, que era la tarea más inmediata de la división. Al 407.º regimiento de fusileros se le asignó la tarea de cruzar el río al norte de la autopista, y al 444.º, al sur; sus formaciones de combate se organizaron en dos escalones.

El cruce del Oder comenzó el 20 de abril a las 6:30. Con el inicio de la preparación de fuego, los primeros escalones de los regimientos de fusileros comenzaron a cruzar en barcas y pontones. Una hora más tarde, los batallones que habían desembarcado en la orilla occidental atacaron al enemigo. Al final del día, los regimientos habían tomado completamente la primera posición y habían alcanzado la línea de la tarea más cercana de la división, donde se afianzaron y se prepararon para repeler posibles contraataques del enemigo.

Durante la noche del 21 de abril continuó el traslado de la artillería y las municiones de la división, y la noche siguiente finalizó por completo el traslado de las unidades de tanques y artillería autopropulsada. A continuación, las unidades de la división, tras repeler numerosas contraofensivas del enemigo, continuaron su avance.

El lento avance de la 108.^a División de Fusileros durante el primer día (tras completar el cruce del río West Oder) se explica por la considerable falta de efectivos y artillería, así como por la complejidad del terreno. La falta de datos precisos sobre la naturaleza de la defensa del enemigo en la llanura aluvial del río Oder y las limitadas posibilidades de maniobra fueron algunas de las razones por las que el comandante de la división asignó inicialmente una pequeña avanzadilla para destruir al enemigo. Es evidente que la tarea resultó ser demasiado difícil para una avanzadilla compuesta por una sola compañía.

Por primera vez en la historia de las guerras, las unidades y formaciones del Ejército Soviético forzaron grandes barreras acuáticas sin una preparación prolongada, prácticamente sobre la marcha. Esto requirió una gran experiencia y habilidad organizativa por parte de los mandos, un hábil manejo de las tropas, una clara interacción entre los distintos cuerpos del ejército, una valentía desinteresada y un alto nivel de entrenamiento militar de todo el personal.

15. Ofensiva en las montañas

Las batallas ofensivas libradas por nuestras tropas en las montañas del Cáucaso Norte, los Cárpatos, las zonas montañosas de Yugoslavia, Checoslovaquia, Hungría y las zonas montañosas y boscosas del Lejano Oriente aportaron muchas novedades a la táctica de las operaciones militares. La experiencia de estas batallas demostró que en las montañas no solo las tropas especiales de montaña, sino también las tropas de campo convencionales (infantería y tanques) pueden llevar a cabo con éxito operaciones militares.

Los combates en las montañas se caracterizaron por la complejidad de las maniobras, la tenacidad y la tensión. Las luchas más encarnizadas se libraban principalmente por las posiciones clave: puertos de montaña, cordilleras, pasos, alturas dominantes, nudos de carreteras y poblaciones. El enemigo preparaba estos objetivos como fuertes puntos de apoyo y núcleos de resistencia, sin cuya conquista no se podía esperar el éxito. Las condiciones específicas de las montañas determinaban las características del ataque. Estas se manifestaban, ante todo, en la elección de la dirección del ataque principal, la formación del orden de combate, el uso

tipos de tropas, la naturaleza de la maniobra y el ritmo de la ofensiva.

En las montañas, las direcciones más favorables para el ataque eran las accesibles para los tanques a lo largo de los valles y las carreteras. Sin embargo, el ataque solo en esas direcciones conducía al «empuje» del enemigo y al lento «desgaste» de su defensa. Además, las tropas atacantes se veían inevitablemente expuestas al fuego de flanco desde las alturas adyacentes.

Mientras tanto, en la defensa del enemigo en las montañas siempre había direcciones poco ocupadas y nada ocupadas, que normalmente pasaban por terrenos de difícil acceso. Como resultado, la principal forma de ataque era romper la defensa enemiga a lo largo de los valles y las carreteras, combinada con un cerco o un rodeo a través de las montañas.

Era muy importante elegir correctamente la dirección del ataque principal. La mayoría de las veces se lanzaba en la dirección más accesible: a lo largo de los valles y las carreteras o por la meseta montañosa, donde existían las condiciones para el uso de tanques, artillería y aviación. Sin embargo, el enemigo también concentraba allí sus principales fuerzas y medios. En este caso, la ruptura se llevaba a cabo con un golpe poderoso y rápido de fuerzas superiores y se desarrollaba en profundidad con tanques con infantería de desembarco, unidades mecanizadas y combinadas con el apoyo de la aviación. Era muy importante tomar lo más rápido posible las alturas desde las que las tropas atacantes eran bombardeadas por el fuego lateral del enemigo.

Sin embargo, esta elección de la dirección del golpe principal no era la única. En muchos casos, nuestras unidades lanzaban el golpe principal en una dirección menos accesible, pero poco ocupada por el enemigo, con la consiguiente salida al flanco y la retaguardia de su grupo principal. Así, en septiembre de 1944 la 42.^a División de Fusileros de la Guardia del 2.º Frente Ucraniano, al romper la defensa enemiga en la orilla occidental del río Bistritsa, lanzó el ataque principal no contra el valle de este río, donde la defensa enemiga era más sólida, sino a través de las montañas, con posterior salida a la carretera y al valle del río. Un regimiento de la división realizó un rodeo por las montañas con el fin de llegar a la retaguardia del enemigo.

Al formar la línea de combate, se prestó gran importancia a la creación de destacamentos de flanco, así como a la distribución de fuerzas y medios por direcciones, ya que durante la batalla era muy difícil llevar a cabo reagrupamientos. La independencia de las direcciones y las características del terreno exigían una definición clara de las tareas de combate de las unidades y las unidades de flanco. Se exigía a los oficiales de todos los rangos que mostraran iniciativa para cumplir rápidamente la tarea asignada.

Para el éxito de las operaciones en las montañas, no solo en las tropas de infantería, sino también en las tropas blindadas (mecanizadas), se utilizaron ampliamente destacamentos avanzados y de flanco. Así, durante la toma del paso de Dukla, la 242.^a brigada de tanques del 31.º cuerpo de tanques, reforzada con una sección de zapadores y fusileros automáticos ³⁸, actuó como destacamento de flanco.

Cabe señalar que, al principio, los comandantes de las unidades blindadas, al no tener suficiente experiencia en combate, no planificaban el uso de unidades de flanco, aunque esto estaba previsto en nuestros estatutos e instrucciones. Las acciones de combate en las montañas confirmaron la necesidad de su amplio uso. En la orden del 26 de agosto de 1944, el comandante del 23.º Cuerpo de Tanques exigió que se asignaran a cada brigada de tanques de primer escalón destacamentos de flanco compuestos por una compañía de fusileros automáticos ³⁹.

Las acciones de las unidades de vanguardia de las formaciones de tanques en las montañas se caracterizaron por su carácter decisivo, lo que garantizó el éxito de la ofensiva de las fuerzas principales. Así, el destacamento avanzado del 23.º Cuerpo de Tanques, integrado en la 39.^a Brigada de Tanques, capturó el 24 de agosto de 1944 el puente ferroviario situado a 2,5 km al oeste de Sucești. Las fuerzas principales de este cuerpo aprovecharon la situación y, aprovechando la retirada de las unidades enemigas, irrumpieron en la ciudad de

El uso de los distintos tipos de tropas también resultó muy interesante e instructivo. La experiencia de los combates en las montañas demostró

que la artillería de campaña de todos los sistemas cumplía con éxito sus tareas. Sin embargo, la mayor parte de ella actuaba a lo largo de las carreteras. El cambio de posiciones de fuego presentaba dificultades increíbles. El medio más eficaz de apoyo a la infantería en los combates ofensivos en las montañas eran los morteros.

El uso independiente de tanques en zonas de difícil acceso en las montañas cubiertas de bosques estaba descartado. Por lo general, actuaban en formaciones de combate de infantería. Es característico que el uso de incluso un solo vehículo en lugares donde el enemigo no esperaba su aparición tuviera un gran éxito.

En las zonas accesibles, los tanques se utilizaban de forma masiva, en la dirección del ataque principal, mientras que en las zonas de difícil acceso se asignaban a unidades y subunidades, actuando en pequeños grupos en formaciones de combate de infantería. Parte de los tanques permanecían en la reserva del comandante de la división.

Durante el avance en las montañas, los zapadores prestaron una ayuda inestimable a la infantería, la artillería y los tanques. También se les utilizó para asegurar los flancos de las tropas que avanzaban, construir barreras de ingeniería, excavar trincheras, realizar desbroces y otras tareas. Sin embargo, la principal tarea de los zapadores consistía en asegurar el avance de las tropas.

Así describió el mariscal de la Unión Soviética A. A. Grechko el valor y la tenacidad sin igual de los zapadores durante el avance en los Cárpatos: «Llovía intensamente y el lugar de trabajo era bombardeado sin cesar. Había que construir una carretera que subiera por el bosque, donde solo había senderos estrechos y pendientes pronunciadas. Los árboles del bosque tenían un grosor de hasta 40 cm y el suelo era blando y arcilloso. Los zapadores trabajaron cuatro días sin descanso bajo la lluvia y el fuego enemigo. Tras construir la primera carretera, los zapadores subieron los cañones a la cima a mano. La carretera arcillosa se deterioró rápidamente debido a la lluvia. Entonces, los zapadores construyeron una nueva carretera y volvieron a subir los cañones.

Los zapadores de Panov construyeron seis caminos hacia la montaña de Sinkova, con una longitud total de 5 km, a través de bosques y acantilados, y 54

arrastraron los cañones hasta la cima. Con esta tarea, ayudaron a la infantería a tomar Ruske»⁴¹.

El terreno montañoso y difícil de transitar reducía el ritmo del avance. La escasez o la ausencia total de caminos, el relieve accidentado del terreno, las densas nieblas, el suelo empapado o el hielo exigían a las tropas un enorme esfuerzo, una preparación minuciosa del personal, material y apoyo técnico. Según la experiencia de la ofensiva en los Cárpatos, el ritmo de avance en las montañas a menudo se reducía a 2,5 km al día. Esto se debía no solo a la resistencia del enemigo, sino también al frecuente uso de maniobras de flanco y rodeos. En las condiciones más difíciles, la velocidad de movimiento de las tropas a veces no superaba 1 km/h.

Nuestras tropas lograron alcanzar un ritmo de avance relativamente alto al superar la cordillera de Bolshoy Khingan en agosto de 1945. Por ejemplo, las brigadas de tanques del 5.º Cuerpo de Tanques de la Guardia superaron un tramo montañoso de 40 km en 7 horas, a una velocidad de 5-6 km/h. Sin embargo, casi no contaban con vehículos de ruedas. Por su parte, las unidades del 7.º Cuerpo Mecanizado avanzaban mucho más lentamente. El 11 de agosto, en el diario de operaciones de combate de este cuerpo apareció la siguiente anotación: «El cuerpo ha realizado la travesía más difícil de su historia»⁽⁴²⁾. Y eso a pesar de que las unidades del 7.º Cuerpo Mecanizado de la Guardia ya habían tenido que actuar anteriormente en las zonas montañosas y boscosas de Rumanía, Hungría y Checoslovaquia, y ya contaban con una amplia experiencia en operaciones de combate en las montañas.

Cabe señalar que la travesía de la cordillera Gran Khingan se llevó a cabo sin una resistencia significativa por parte del enemigo, pero en condiciones meteorológicas muy adversas. Las condiciones meteorológicas adversas dejaron inutilizables las carreteras, que ya de por sí eran malas. En los tramos difíciles, los tanques descendían con la ayuda de cables. Dos vehículos, unidos por un cable, se desplazaban uno detrás del otro, y el tanque trasero frenaba el descenso del delantero. Los vehículos también se unían de varios en varios. En estas condiciones, los conductores demostraron una gran destreza y un heroísmo sin igual. El cruce de la cordillera se llevó a cabo por la noche bajo una lluvia torrencial, y en cualquier momento cualquiera de los vehículos podía caer al abismo.

En la conquista de las alturas estratégicas, los pasos y los cruces de carreteras en las montañas, desempeñó un papel decisivo una amplia maniobra de flanco y rodeamiento. Resumiendo la experiencia de los combates en las montañas, el mariscal de la Unión Soviética A. A. Grechko escribió: «Casi todas las tareas se resolvían mediante maniobras de flanco y envolvimiento, penetrando a través de los espacios desocupados en el flanco y la retaguardia del enemigo...»⁴³. La conquista de las alturas rara vez se resolvía con un ataque frontal. Por regla general, desde el frente actuaban pequeños grupos para distraer la atención y inmovilizar las principales fuerzas del enemigo.

Un ejemplo claro de ofensiva en las montañas, que muestra las principales características del combate en estas condiciones, son las acciones de la 167.ª División de Fusileros de la Guardia del 1.º Ejército de la Guardia en los Cárpatos en octubre de 1944 ⁴⁴.

La división tenía la misión de tomar el paso de Ruske, un punto operativo de vital importancia cuya conquista abría el camino hacia el interior de Checoslovaquia. La situación general al inicio de las operaciones se muestra en el esquema 20.

La defensa del enemigo se basaba en un sistema de puntos de apoyo y nodos de resistencia en las alturas 813, 1000 y 1046. Las combates se librarían en las difíciles condiciones de un terreno montañoso y boscoso. La altura 1000 cubría de forma fiable el acceso al paso, mientras que la altura 813 dominaba el terreno en el flanco derecho. Esto proporcionaba al enemigo buenas condiciones para construir un sistema de fuego cruzado y de flanco frente al frente y en la profundidad de su defensa.

Las laderas de las alturas 1000, 995 y 737 eran muy empinadas, poco accesibles para el uso de armamento pesado y tecnología militar, y dificultaban el uso de artillería para el fuego directo.

La 167.^a División de Fusileros (regimientos de fusileros 465, 520 y 615) recibió la orden de atacar en dirección a la altura 737, Ruske, y tomar las alturas sin nombre situadas 500 m al oeste de Ruske. Posteriormente, un regimiento debía lanzar un ataque a lo largo de la carretera hacia el norte, en cooperación con las unidades de la 129.^a División de la Guardia, para destruir al enemigo en la zona de las alturas 1000 y 1046 y tomar completamente el paso, mientras que dos regimientos debían desarrollar un ataque en dirección a la altura 565 y tomar la línea de las alturas 603 y Velka Polyana.

La idea principal del plan de batalla consistía en rodear al enemigo que defendía el paso, lanzar un ataque por los flancos y la retaguardia y, al mismo tiempo, desarrollar la ofensiva a lo largo de la carretera.

Para cumplir la tarea asignada, el comandante de la división formó una formación de combate en dos escalones: en el primero, los regimientos de fusileros 465 y 520; en el segundo, el regimiento de fusileros 615, que se planeaba introducir en la batalla después de completar la tarea más inmediata. En previsión de posibles contraataques del enemigo desde el paso, las formaciones de combate de los regimientos se organizaron en escalón hacia la izquierda.

Al inicio de las operaciones ofensivas, se encomendó al 180.º batallón de zapadores de la división y al 114.º batallón de zapadores de la 6.^a brigada de ingenieros la tarea de preparar el camino para la artillería a través de la altura 995. Las lluvias que habían comenzado a caer habían erosionado las carreteras y los senderos de montaña, haciéndolos aún menos accesibles. Esto suponía una amenaza para que la artillería ocupara a tiempo sus posiciones de fuego. El comandante de la división tomó la decisión de avanzar con la artillería a mano, sin detenerse, si era necesario, ante el desmontaje de las piezas. La salida de las unidades de la división a su posición inicial se preparó minuciosamente, y se designaron guías en cada compañía. A pesar de las condiciones extremadamente difíciles (oscuridad, falta de caminos, lluvia), la infantería ocupó a tiempo su posición inicial para el ataque.

Las posiciones de fuego de la artillería, asignadas para el disparo directo, se marcaron en las alturas 995 y 737. No había carreteras en absoluto, y el ascenso de la artillería se realizó a mano, con la participación de la infantería y el personal de las unidades especiales y de retaguardia. Al comienzo de la preparación artillera se logró colocar 27 cañones en tiro directo. Las municiones se transportaban únicamente a lomos de animales y en camillas.

La principal tarea de los ingenieros era preparar rutas y pasos para la artillería y los tanques. A pesar del difícil relieve del terreno, las unidades de ingenieros lograron asegurar el avance de la artillería y, posteriormente, de los tanques por las laderas norte de las alturas 995 y preparar las carreteras en las alturas 813 y 737. El personal de las unidades y secciones de zapadores trabajó sin descanso en las rutas, manteniéndolas en condiciones transitables (entablados de madera, desviación de agua, corte de pendientes, etc.). La aviación no pudo utilizarse en los primeros días de la batalla debido a la baja nubosidad.

Los puestos de observación de los comandantes de regimiento se instalaron a una distancia de 600-1000 m de su frente, en las alturas dominantes, desde donde se garantizaba una buena visión y observación del campo de batalla.

El puesto de observación del comandante de la división se encontraba a 2 km de la línea delantera de la defensa enemiga. En él se encontraban: el comandante de la división, el comandante de artillería, el ingeniero de división, el jefe de comunicaciones y el oficial de la sección operativa.

Desde los puestos de mando se organizaba la cooperación, el suministro de municiones, la construcción de caminos, etc.

La ofensiva comenzó el 3 de octubre a las 13:00 horas. El enemigo opuso una resistencia feroz. Sometía continuamente a las unidades de ataque a fuego de morteros de seis cañones y artillería. Debido a la mala visibilidad y a la falta de precisión de nuestro fuego de artillería en la primera línea, muchos puestos de fuego enemigos quedaron intactos y abrieron fuego intenso contra la infantería atacante.

En los dos primeros días, las unidades de la división tuvieron un éxito insignificante. Quedó claro que la división no podría derrotar al enemigo en el paso con un solo regimiento. El comandante de la división decidió introducir en combate el segundo escalón y tomar el paso con las fuerzas de dos regimientos. En consecuencia, se precisaron las tareas de los regimientos. Al 465.º regimiento de fusileros se le asignó la tarea de destruir al enemigo en el bosque al sur de la altura 1000 y tomar la carretera al norte de Ruske; al 615.º regimiento de fusileros, tomar las alturas al oeste de Ruske, avanzar posteriormente hacia el extremo norte de esta localidad y, en cooperación con el 465.º regimiento de fusileros, rodear y destruir al enemigo en el paso; el 520.º regimiento de fusileros cumplió la misma tarea que antes; El 3.º batallón del 615.º regimiento de fusileros se encontraba en reserva.

Al final del 5 de octubre, las unidades de la división rompieron la resistencia del enemigo y se introdujeron en sus defensas (esquema 20), repeliendo repetidos contraataques desde Ruske y la carretera al noroeste de la misma.

En su intento por mantener el paso a toda costa, sufriendo enormes pérdidas y enviando continuamente refuerzos, el enemigo contraatacó sin cesar a nuestras tropas durante todo el día 6 de octubre. Al repeler los furiosos contraataques, nuestras tropas no lograron avanzar, solo un batallón del 520.º regimiento de fusileros llegó al puente de la carretera Velka Polyana-Ruske. Esto era muy importante, ya que el enemigo había perdido sus vías de retirada. Sin embargo, el enemigo tenía la intención de defender el paso hasta el último soldado y continuó su feroz resistencia. Pero era necesario tomar el paso para abrir la única vía de avance del 1.º Ejército de la Guardia hacia el interior de Checoslovaquia. Por orden personal del comandante del ejército, se puso a disposición del comandante de la 1.^a División de Fusileros 67 una compañía de tanques de la 31.^a Brigada de Tanques.

Era imposible utilizar los tanques a lo largo de la carretera debido al intenso fuego de artillería del enemigo y al minado continuo. Se tomó una decisión audaz: subir los tanques a la altura 995 y lanzar un ataque contra la altura 1000 desde la dirección menos esperada por el enemigo. Para llevar a cabo esta tarea se movilizaron tres batallones de zapadores. El 7 de octubre, a las 12 del mediodía, se habían subido cinco tanques a la altura 995. A las 13 horas, el 3.º batallón de fusileros

del 615.º regimiento de fusileros, con el apoyo de estos tanques, pasó a la ofensiva. El enemigo quedó atónito ante tal sorpresa y se dio a la fuga presa del pánico. El batallón, tras tomar rápidamente la altura 1000, decidió el éxito de la batalla por el paso. El 8 de octubre, a las 7 horas, uno de los pasos más importantes de los Cárpatos, el paso de Ruske, estaba en manos de nuestras tropas.

La experiencia de la 167.ª División de Infantería en el avance por las montañas es muy instructiva. Muestra las particularidades del uso de los distintos tipos de tropas y la tecnología de combate, la complejidad del apoyo de ingeniería en el combate ofensivo, la dificultad de alcanzar altos ritmos de avance y la necesidad de realizar maniobras con el fin de flanquear y atacar por la retaguardia al enemigo que se defiende. Este ejemplo nos convence una vez más de que las acciones activas, incluso de pequeñas fuerzas de infantería, tanques y otros medios de combate, allí donde el enemigo no lo espera, son de importancia decisiva.

La experiencia de los ataques en las montañas durante la Gran Guerra Patria también demuestra que las formas de llevarlos a cabo tienen sus propias características, determinadas por la especificidad del relieve montañoso, la hidrografía y el clima. Durante el ataque, la batalla a menudo se dividía en una serie de focos de lucha aislados, en los que se manifestaban plenamente la independencia de las unidades y el arte táctico de los comandantes.

16. Ofensiva en la ciudad

Durante la Gran Guerra Patria, nuestras tropas adquirieron una gran experiencia en la toma de ciudades y la conducción de ofensivas en sus calles. La primera experiencia se obtuvo en los combates en las calles de Stalingrado. Se extendió ampliamente entre las tropas y se reflejó en los estatutos. Así, el Estatuto de Campo del Ejército Rojo de 1943 señalaba que los combates dentro de la ciudad se dividían en una serie de enfrentamientos locales separados, y que el resultado de la batalla lo decidían las acciones independientes e iniciativas incluso de pequeñas unidades. Los requisitos del reglamento se comprobaban constantemente y la experiencia se perfeccionaba continuamente en los encarnizados combates en las calles de Járkov, Königsberg, Budapest, Berlín y muchas otras ciudades.

Dependiendo de las condiciones concretas, se aplicaban diferentes métodos para tomar las ciudades. En caso de que nuestras tropas lograran derrotar al enemigo en las afueras de la ciudad, la tomaban de inmediato. Si el enemigo organizaba de antemano la defensa de la ciudad con una gran guarnición y su captura era imposible o poco práctica, la ciudad se tomaba por asalto tras una preparación exhaustiva. Se pueden citar muchos ejemplos de acciones exitosas de las tropas para tomar una ciudad de inmediato. Por ejemplo, la toma de Częstochowa por la 13.ª División de Fusileros de la Guardia en la operación Vistula-Oder en enero de 1945. Esta división, que luchó heroicamente en Stalingrado, tenía una gran experiencia en combates callejeros.

El 16 de enero, la 13.ª División de Fusileros de la Guardia lanzó un rápido ataque. El enemigo se retiró en dirección a Częstochowa, tratando de tomar posiciones defensivas en la línea preparada a lo largo de la orilla occidental del río Warta. Teniendo en cuenta la situación, el comandante de la división asignó la siguiente tarea al 42.º Regimiento de Fusileros de la Guardia: actuar como vanguardia, perseguir al enemigo en retirada, entrar en Częstochowa, tomar la ciudad y mantenerla hasta la llegada de las fuerzas principales. El personal del regimiento fue embarcado en tanques y unidades de artillería autopropulsadas.

El 17 de enero, a las 8 de la mañana, el regimiento comenzó a cumplir su misión de combate. Destruyendo por el camino los grupos en retirada y las barricadas del enemigo, a las 14 horas llegó a la ciudad.

El enemigo contraatacó al regimiento con una fuerza de hasta un batallón de infantería con tanques, con el apoyo de 30 bombarderos. Tras repeler el contraataque, el regimiento irrumpió en la ciudad y, en cooperación con los tanques, comenzó a avanzar hacia su extremo occidental. A las 20 horas, cuando llegaron las fuerzas principales de la división, la ciudad estaba completamente limpia de enemigos. La división cumplió con éxito la tarea asignada.

El excelente conocimiento de la tarea por parte de todos los comandantes, la estrecha interacción entre la infantería, los tanques y la artillería, la rapidez de las acciones, la determinación y la voluntad de vencer de todo el personal aseguraron la derrota del enemigo y la toma de un importante centro industrial de Polonia, la ciudad de Częstochowa, de un solo golpe ⁴⁵.

La organización del asalto a la ciudad y su ejecución fueron más complejas que la toma sobre la marcha y tuvieron una serie de características específicas, que consistían en lo siguiente. En las formaciones de combate de las unidades y subunidades se crearon escuadrones y grupos de asalto, que se reforzaron con zapadores, artillería, lanzallamas y tanques. El personal de las unidades y grupos de asalto estaba provisto de una gran cantidad de granadas de mano, incluidas granadas de humo, botellas con mezcla inflamable y granadas antitanque.

Los grupos de asalto estaban formados por una sección o una compañía de fusileros. Se reforzaban con una o dos secciones de ametralladoras, una o dos secciones de lanzallamas, una o dos secciones de artillería, una sección de tanques o instalaciones de artillería autopropulsadas.

El destacamento de asalto era más fuerte en su composición y, por regla general, consistía en un batallón de fusileros reforzado. Por ejemplo, el comando de asalto del 84.º Regimiento de Fusileros de la Guardia de la 33.ª División de Fusileros de la Guardia durante el asalto a Königsberg en abril de 1945 estaba compuesto por el 2.º Batallón de Fusileros, reforzado con cuatro tanques, ocho unidades de artillería autopropulsada, una batería de morteros de 120 mm, una sección de obuses de 122 mm y una sección de cañones de 76 mm, una compañía de zapadores, una sección de químicos y una sección de lanzallamas.

Las tareas de combate de los regimientos se determinaban en función del plan de construcción de las zonas de la ciudad, la naturaleza de los edificios y las fuerzas y la composición del enemigo. Por regla general, la tarea de combate en la ciudad era menos profunda que en condiciones normales. Así, durante el asalto a Königsberg, la profundidad de las tareas de la 235.ª División de Fusileros era: la más cercana, 0,8 km; la siguiente, 2,2 km; y la tarea del día, 4 km.

Los tanques asignados solían formar parte de las unidades de asalto y actuaban directamente en sus formaciones de combate. Parte de los tanques permanecían en reserva para repeler los contraataques del enemigo y cubrir los flancos. Los tanques, por regla general, actuaban conjuntamente con la infantería, manteniéndose en su orden de combate; destruían los puntos de fuego enemigos que obstaculizaban a la infantería, y esta última destruía a los cazadores enemigos armados con faustpatronen. Cada sección disparaba contra un piso previamente designado. Los tanques se movían a ambos lados de las calles, y el que se movía por el lado derecho disparaba contra los edificios del lado izquierdo de la calle y viceversa.

El avance dentro de la gran población se llevó a cabo infiltrándose por patios, jardines, callejones, a través de brechas en las paredes de las casas, por pasadizos subterráneos y túneles. Por las calles avanzaban pequeñas unidades, reforzadas con tanques y piezas de artillería autopropulsadas.

El apoyo artillero se llevó a cabo de forma secuencial. A una profundidad de 400 m, la defensa sufrió un ataque continuo, y más allá solo se bombardearon plazas, cruces y edificios en esquina. A medida que avanzaban las unidades, el fuego se desplazaba hacia el interior. Los objetivos que amenazaban directamente a la infantería eran destruidos con fuego directo de artillería, tanques y unidades de artillería autopropulsadas.

Merece especial atención la forma en que la infantería y los tanques interactuaban con la artillería para tomar el control de un edificio grande. La artillería de gran calibre y las instalaciones de artillería autopropulsadas pesadas disparaban contra los sótanos y las plantas bajas, los cañones de 45 mm y 76 mm disparaban contra las ventanas de las plantas intermedias y superiores, y los morteros disparaban contra los tejados de las casas. Al amparo de este fuego, los grupos de asalto se acercaban a los edificios y, a la hora señalada, se lanzaban al asalto del objetivo. Para destruir las estructuras de piedra y hormigón armado, se designaba un período de destrucción antes de la preparación artillera. Se concedía una gran importancia al fuego directo (incluido el de armas de gran calibre) para destruir las fortificaciones defensivas en primera línea y aniquilar la fuerza viva y los medios de fuego en los sótanos y edificios resistentes.

Las unidades de lanzallamas tuvieron una gran importancia en los combates urbanos. A través de las troneras, ventanas y brechas, «quemaban» al enemigo en los sótanos y locales. En muchos casos, sus acciones fueron decisivas. Por ejemplo, durante el asalto al fuerte «Citadela» de la fortaleza de Poznan en febrero de 1945, la unidad de asalto del 236.º Regimiento de Fusileros de la Guardia de la 74.ª División de Fusileros de la Guardia fue detenida por el fuego enemigo. El comandante de la unidad, tras traer artillería y tanques, abrió fuego directo contra las troneras y fortificaciones del enemigo. En ese momento, los lanzallamas instalaron dos grupos de lanzallamas explosivos (20 lanzallamas) a 50-60 m del objetivo del ataque. A las 22:45 horas se pusieron en marcha los lanzallamas. Esto desconcertó al enemigo: su sistema de fuego quedó desorganizado y una parte importante de sus medios de fuego y fuerzas vivas quedaron destruidos. La unidad de asalto tomó el control del gran edificio casi sin pérdidas.

Las unidades de ingeniería en el ataque a la ciudad se utilizaron principalmente como parte de grupos y escuadrones de asalto. Además de sus tareas habituales, llevaron a cabo tareas de reconocimiento, desminado de edificios y otras estructuras, realizaron trabajos de minado subterráneo, combatieron incendios y derribaron edificios.

Uno de los numerosos ejemplos de asalto a una gran ciudad son las batallas de la 235.ª División de Fusileros (regimientos de fusileros 732, 801 y 806) por Königsberg en abril de 1945.⁴⁶ (esquema 21). Al dar una importancia excepcional a la defensa de la ciudad, el enemigo comenzó a mejorar las fortificaciones defensivas a partir de octubre de 1944. Con la ayuda de unidades de ingenieros, batallones de Volksturm y la población local, se construyeron líneas de defensa, posiciones intermedias y de corte, fortificaciones defensivas permanentes y de madera y tierra, se excavaron fosos antitanques y se instalaron campos de minas. Además, se adaptaron para la defensa los pueblos suburbanos y algunos edificios a lo largo de las carreteras. En las calles de los suburbios y de la ciudad se levantaron barricadas construidas con chatarra, ladrillos de edificios destruidos, sacos de arena y otros materiales, reforzadas con púas metálicas.

Todos los edificios y construcciones con una ubicación táctica ventajosa se convirtieron en puntos de apoyo con defensa circular: las ventanas y puertas se tapiaron con ladrillos y sacos de arena, y se hicieron aspilleras y troneras en las paredes. Se abrieron pasadizos entre los edificios. En este sistema se integraron hábilmente poderosas construcciones antiguas: fortalezas. El asalto a tales fortificaciones requería una buena organización, acciones hábiles de todas las fuerzas y medios, y una valentía desinteresada del personal. Los soldados del Ejército Soviético, entre ellos los combatientes y comandantes de la 235.ª División de Infantería, demostraron que poseían plenamente estas cualidades y que podían aplastar cualquier defensa enemiga.

Durante los tres días previos al asalto, un grupo de artillería comenzó a destruir el fuerte n.º 5. Esta poderosa estructura tenía 215 m de largo, 105 m de ancho y estaba rodeada por un terraplén en el que se habían habilitado trincheras y posiciones de fuego para ametralladoras, morteros y cañones individuales. En el perímetro del fuerte había un foso con contraescarpa, revestido de ladrillo y piedra, y un escarpe de tierra. El foso estaba lleno de agua, tenía 21 m de ancho y 4,5 m de profundidad. En la parte trasera del fuerte se encontraban los cuarteles de dos pisos; el grosor de sus muros era de 1,8 m y el de sus bóvedas, de 1,5 m. Además, los cuarteles estaban cubiertos por una capa de tierra de 4-6 m de espesor. Los accesos al fuerte eran disparados a lo largo del foso con fuego de flanco desde caponeras y semicaponeras.

Durante el período de destrucción del fuerte se dispararon 360 proyectiles de calibre 280 mm, se realizaron 86 impactos directos, lo que provocó la destrucción parcial del sistema de fuego y la desmoralización de la guarnición del fuerte.

El 6 de abril, a las 10 de la mañana, comenzó una potente preparación artillera. Debido a las condiciones meteorológicas adversas, las acciones de la aviación se limitaron a salidas de reconocimiento. A las 12 del mediodía, las tropas de asalto

de los regimientos de fusileros 806 y 801, con tanques y piezas de artillería autopropulsadas, pasaron al ataque, que fue apoyado por un doble muro de fuego de artillería.

En los primeros treinta minutos, las unidades de asalto de los regimientos del primer escalón bloquearon el fuerte y rompieron la primera y la segunda trincheras del enemigo. Grupos de combatientes, seleccionados de entre las unidades de asalto, bajo la cobertura del fuego de ametralladoras, cañones de acompañamiento tanques y unidades de artillería autopropulsadas, que disparaban contra las ventanas de los edificios y las troneras de las murallas, se acercaron a los edificios con carreras cortas, los bombardearon con granadas y entraron en la primera planta. Dentro de los edificios, la lucha se libraba por cada habitación, por cada planta. Allí donde no se conseguía entrar en la casa, los zapadores, bajo la cobertura de los fusileros, traían explosivos y, a la señal del comandante, abrían brechas en las paredes.

Desde la tercera trinchera, que discurría por la orilla sur del barranco y las calles de los suburbios, el enemigo opuso una feroz resistencia desde los edificios de piedra atrincherados. Sin embargo, tras un decidido asalto, esta trinchera enemiga también fue tomada.

A las 15:30, los regimientos de fusileros 806 y 801 llegaron al barranco con un arroyo (esquema 21). A lo largo de la orilla sur había un muro de piedra continuo, con edificios sólidos y sótanos. Todo ello, unido por una trinchera continua, constituía una poderosa línea defensiva.

Para entonces, los tanques y la artillería de acompañamiento que formaban parte de las unidades de asalto se habían quedado atrás al encontrarse con una gran cantidad de barreras y obstáculos en el camino (zonas minadas, fosos, alambradas, barricadas, puentes volados).

Tras evaluar la situación, el comandante de la división tomó la decisión de reconocer el sistema de fuego enemigo, organizar su supresión, traer artillería de acompañamiento, tanques y unidades de artillería autopropulsada, introducir en combate el segundo escalón (el 732.º regimiento de fusileros (sin batallón) — y, tras un ataque de fuego de diez minutos, romper también esta línea defensiva.

Un batallón del 732.º Regimiento de Fusileros recibió la orden de asaltar el fuerte bloqueado n.º 5 (el enemigo resistió en él hasta el 8 de abril).

A las 16 horas, la artillería abrió fuego contra el enemigo y las tropas de asalto atacaron con determinación. Tras romper su resistencia, las unidades irrumpieron en los barrios suburbanos de la orilla sur del barranco.

La encarnizada batalla en la ciudad continuó durante toda la noche. El enemigo trajo refuerzos, reunió grupos de combate y lanzó repetidas y feroces contraofensivas con el apoyo de la artillería y las armas de asalto. Tras repeler todas las contraofensivas, las unidades de la división continuaron el asalto a la ciudad el 7 de abril.

En los combates en la ciudad, los lanzallamas desempeñaron un papel importante, ya que tuvieron que abrir paso a los grupos de asalto «quemando» al enemigo en los sótanos de las casas. Así, durante el asalto del 801.º regimiento de fusileros a la fábrica de ladrillos, resultó que nuestra artillería no era capaz de suprimir los puntos de fuego del enemigo. El comandante del 801.º regimiento de fusileros encargó a los lanzallamas que incendiaran el edificio y el cobertizo del territorio de la fábrica, desde donde el enemigo lanzaba un intenso fuego de artillería y ametralladoras. Al amparo de la oscuridad, los lanzallamas instalaron seis lanzallamas explosivos en las ventanas del edificio enemigo y lanzaron fuego contra los puntos de fuego del enemigo. Cundió el pánico entre las filas enemigas, y las figuras en llamas de los soldados enemigos corrían por el territorio de la fábrica. Aprovechando esto, nuestra infantería pasó al ataque y en poco tiempo expulsó al enemigo del territorio de la fábrica de ladrillos.

Las armas de acompañamiento, los tanques y las instalaciones de artillería autopropulsadas prestaron una gran ayuda a la infantería. Las armas de acompañamiento, que se trasladaban a mano de una casa a otra, destruían con fuego preciso los objetivos que impedían el avance de la infantería y derribaban los edificios en los que se escondía el enemigo. En algunos casos, avanzando por delante de las formaciones de combate de la infantería y ocupando posiciones de fuego en edificios de piedra, abrían fuego repentino desde una distancia de 150-200 m, aturdiendo y paralizando al enemigo atrincherado en las casas.

Por regla general, las armas de acompañamiento actuaban por parejas, lo que les permitía prestarse apoyo mutuo. Cuando la primera arma disparaba, la segunda se desplazaba 200-300 m para, una vez en la nueva posición de fuego, permitir el desplazamiento de la primera arma de la misma manera. En las columnas del primer escalón actuaban 62 cañones de calibre de 45 a 152 mm, que disparaban a tiro directo.

Los tanques y las instalaciones de artillería autopropulsadas se movían por las calles, pegándose a las casas ocupadas por nuestra infantería. Por lo general, actuaban en pequeños grupos (de dos o tres unidades) a 100-150 m detrás de la infantería. Si la infantería encontraba resistencia tenaz, los tanques avanzaban y destruían y dispersaban con fuego a los ametralladores enemigos.

Tras un fuego masivo de artillería, tanques y unidades de artillería autopropulsada, la infantería ocupaba los cruces de las calles, los zapadores los inspeccionaban y, a continuación, los tanques los atravesaban a gran velocidad. Por regla general, en los cruces se dejaba una unidad de artillería autopropulsada con la misión de destruir los puntos de fuego flanqueantes del enemigo.

Los combates en las calles de Königsberg se desarrollaron con creciente ferocidad durante más de tres días. El personal de la 235.ª División de Fusileros demostró la creciente destreza de nuestros oficiales y soldados, su capacidad para organizar y llevar a cabo con éxito una ofensiva en condiciones difíciles.

La experiencia de los combates de las brigadas de tanques (mecanizadas) para capturar ciudades y poblaciones en profundidad operativa muestra que, en su mayoría, fueron de carácter rápido y maniobrable. El resultado de la batalla en estas condiciones lo decidieron las acciones enérgicas y rápidas de unidades individuales de tanques (mecanizadas) e incluso de subunidades, que derribaron al enemigo en la franja de avance y en sus flancos.

irrumpieron en ciudades y poblaciones.

Así actuaron las brigadas blindadas y mecanizadas del 8.º Cuerpo Blindado de la Guardia y del 8.º Cuerpo Mecanizado para liberar las ciudades de Ciechanów, Grudziądz y Marienburg en la operación Vístula-Oder en enero de 1945. Por ejemplo, el 8.º Cuerpo Mecanizado ocupó por la mañana del 18 de enero la posición inicial para atacar la ciudad de Grudusk, pero sus brigadas 66.ª Mecanizada y 116.ª Blindada fueron atacadas por sorpresa por la retaguardia por las tropas enemigas en retirada, con el apoyo de 30 tanques. Las brigadas se desplegaron rápidamente hacia el este y evitaron que las tropas enemigas en retirada irrumpieran en Grudusk. Al mismo tiempo, la 68.ª brigada mecanizada atacó la ciudad desde el sur. Tras un breve combate, llegó a la periferia noroeste y se apoderó de la estación de ferrocarril. El enemigo abandonó la ciudad y huyó.

El resultado de la batalla por Grudusk lo decidió, en esencia, la 68.ª brigada mecanizada, que con acciones enérgicas y rápidas derribó al enemigo y entró en la ciudad a sus espaldas⁴⁷.

Los ejemplos considerados muestran que las batallas en la ciudad se caracterizaron por su especial complejidad y tenacidad. Exigían a los comandantes, los estados mayores y todo el personal un alto nivel de arte, iniciativa, enérgico y determinación. La experiencia demostró que cada combate en la ciudad debía ir precedido de una preparación minuciosa, basada en un estudio exhaustivo de las características de la planificación de la ciudad, la estructura de la defensa del enemigo y la identificación de sus puntos fuertes y débiles. Debía prestarse especial atención a la preparación práctica de los soldados y las unidades de diferentes armas para las acciones conjuntas destinadas a capturar objetivos concretos del enemigo.

17. Ofensiva en las regiones septentrionales

La Gran Guerra Patria proporcionó una rica experiencia en la conducción de combates en las regiones septentrionales. En septiembre de 1944, las tropas de los ejércitos 19 y 26 del frente de Carelia lanzaron ataques contra el enemigo en las direcciones de Kandalaksha y Kesten.

El golpe final contra las tropas del 20.º Ejército Lapón del enemigo lo asestaron las tropas del 14.º Ejército, en colaboración con las fuerzas de la Flota del Norte, en la operación de Petsamo-Kirkenes en octubre de 1944. Esta operación es la más grande en cuanto a su alcance y significado estratégico en el Ártico en toda la historia de las guerras. En ella participaron todos los tipos de fuerzas armadas, todos los tipos de tropas y casi todos los tipos de equipo militar.

Las condiciones del Ártico influyeron considerablemente en la organización y el desarrollo de la ofensiva y determinaron una serie de particularidades en el uso de los tipos de tropas, las tropas especiales y la tecnología militar. Las grandes dificultades en la organización y el desarrollo de las operaciones militares fueron causadas por la falta de carreteras, el terreno de difícil acceso y las duras condiciones climáticas. Para superar estas dificultades, se exigió al personal un enorme esfuerzo físico y moral. Había que luchar no solo contra un enemigo astuto, sino también contra las duras condiciones naturales. En estas circunstancias, los soldados soviéticos demostraron un heroísmo, un valor y una valentía extraordinarios. No es casualidad que la patria condecorara a los soldados que lucharon en el Ártico con una medalla especialmente aprobada «Por la defensa del Ártico soviético».

La zona de combate, donde se llevó a cabo la operación de Petsamo-Kirkenes, era un terreno muy accidentado, montañoso y accidentado, con una gran cantidad de pequeños lagos, ríos, canales lacustres y zonas pantanosas. Las laderas de las montañas y colinas, cubiertas de cantos rodados y pedregales, estaban plagadas de profundos barrancos con orillas escarpadas y rocosas. El movimiento de la artillería, los tanques y el transporte rodado solo era posible por carreteras y caminos preparados para columnas.

Este tipo de terreno, combinado con las duras condiciones climáticas, influyó considerablemente tanto en el carácter de la defensa enemiga como en las acciones de las tropas de ataque.

La defensa del enemigo tenía un carácter claramente focal. La mayoría de los nodos y puntos de apoyo de la defensa estaban situados en alturas dominantes, cuyos accesos pantanosos estaban atravesados por pequeños arroyos y lagos. La gran densidad de fuerzas y medios de defensa se concentraba principalmente a lo largo de las carreteras. La alta densidad de los nodos defensivos y los puntos de apoyo con diversos medios de fuego, situados en estructuras resistentes, en combinación con obstáculos naturales y barreras de ingeniería, permitía defenderse y combatir rodeados durante varios días. En general, el terreno era más favorable para la defensa y dificultaba mucho el avance.

La superación de la defensa en condiciones árticas se llevaba a cabo mediante la conquista sucesiva de los puntos de apoyo o eludirlos en combinación con un ataque frontal. Las características del avance se manifestaban con mayor claridad en la formación de las filas de combate, el uso de los distintos tipos de tropas, el apoyo de ingeniería en el combate y la orientación en el terreno.

La principal característica de la formación de combate es la presencia en su composición de grupos de asalto, grupos de desminado, así como unidades y subunidades de flanqueo. En cada batallón de fusileros se creaban uno o dos grupos de asalto para bloquear y atacar las fortificaciones de larga duración, y en cada compañía se creaba un grupo de desminado para desactivar los campos de minas del enemigo.

El grupo de asalto solía estar compuesto por una sección de fusileros especialmente entrenada, reforzada con una o dos secciones de lanzallamas y una o dos secciones de zapadores.

La unidad de flanqueo (unidad) de una división de infantería estaba compuesta por un regimiento o batallón de infantería con morteros de 82 mm, sin artillería ni tanques, que contaba con municiones y víveres para dos o tres días.

La experiencia de las primeras batallas demostró que las acciones independientes de las unidades y divisiones de flanqueo sin

apoyo de artillería y aviación no daban los resultados deseados. Resultaban incapaces de capturar y mantener fuertes puntos de apoyo.

Dado que el enemigo maniobraba con sus reservas y organizaba la resistencia contra las unidades y subunidades de flanqueo, las maniobras tácticas de flanqueo se realizaron posteriormente dentro del alcance del fuego de la artillería de largo alcance. Para ello, se asignaron a las unidades de flanqueo observadores de artillería con medios fiables de comunicación por radio.

La experiencia demostró que era conveniente asignar al menos un batallón a la composición de la unidad de flanqueo (con una profundidad de flanqueo de hasta 10 km) y, con una profundidad mayor, al menos un regimiento de infantería de composición ligera.

Al perseguir al enemigo en condiciones árticas, los rodeos se realizaban a mayor profundidad. Para ello se asignaban fuerzas más numerosas. Por ejemplo, el comandante del 31.º cuerpo de infantería, al asignar la misión de combate al comandante de la 83.ª división de infantería, indicó que era necesario «tener constantemente en la división y llevar detrás de la vanguardia un regimiento ligero⁴⁸, listo en cualquier momento para iniciar una marcha de flanqueo por terreno intransitable para llegar a la retaguardia de la retaguardia enemiga, que se había detenido para defender la línea intermedia. Una vez recibida la tarea, este regimiento debía comenzar a preparar a otro regimiento para llevar a cabo una tarea similar»⁴⁹.

La experiencia del uso combativo de las unidades de tanques muestra que, en las condiciones del Ártico, los tanques se utilizaban con mayor eficacia para el apoyo directo de la infantería, actuando en sus formaciones de combate a lo largo de las carreteras o en terrenos favorables fuera de ellas. A veces, el terreno excluía por completo la posibilidad de su uso. Así, al organizar la ruptura de la defensa enemiga por parte de la 65.ª División de Fusileros los días 5 y 6 de octubre de 1944, el reconocimiento del terreno reveló que no se podían utilizar tanques ni piezas de artillería autopropulsadas, ya que el terreno en la principal línea de defensa del enemigo era muy accidentado y pantanoso. Se tomó la decisión de utilizar el 339.º Regimiento de Tanques Autopropulsados junto con la 7.ª Brigada de Tanques de la Guardia después de que la infantería rompiera la principal línea de defensa del enemigo.

Durante el ataque al pueblo de Nikel, del 18 al 20 de octubre de 1944, los regimientos 89.º de tanques de la Guardia y 339.º de artillería autopropulsada, adscritos a la 367.ª división de fusileros, pudieron participar simultáneamente en la batalla, maniobrando principalmente a lo largo de la carretera, una sección, y con menos frecuencia una compañía de tanques y unidades autopropulsadas. El resto de los vehículos se quedaron en reserva debido a la imposibilidad de maniobrar. Por regla general, los tanques desempeñaban la función de artillería de acompañamiento, apoyando a la infantería con fuego desde su posición.

La principal dificultad de las operaciones de artillería en condiciones árticas era la complejidad de cambiar las posiciones de fuego. Al romper la línea principal de defensa, la artillería se vio obligada a apoyar a la infantería desde las posiciones de fuego ocupadas a una profundidad de 6 km, y luego el apoyo se llevó a cabo únicamente con fuego de artillería de largo alcance.

Las grandes y complejas tareas de la ofensiva recayeron en las tropas de ingenieros: garantizaron las acciones de los grupos de asalto, los grupos de desminado, la artillería, los tanques y el funcionamiento de la retaguardia. La restauración de las carreteras y la construcción de vías para las columnas presentaban dificultades increíbles, por lo que, además de las unidades de ingeniería, a menudo se recurría a los segundos escalones de los regimientos e incluso de las divisiones para realizar estas tareas.

El terreno, muy accidentado y sin puntos de referencia claros, dificultaba enormemente la orientación y las acciones de las tropas. A menudo, las unidades y las partes se desviaban de las direcciones previstas y vagaban por la tundra. Así ocurrió con el 1.º batallón de fusileros del 1217.º regimiento de fusileros, designado como unidad de flanqueo. Durante la noche del 19 de octubre de 1944 y la primera mitad del día siguiente, se perdió el contacto con él. Del informe del comandante del batallón se desprende que el batallón había perdido la orientación en la oscuridad y que la comunicación con el regimiento (debido a perturbaciones magnéticas) se había interrumpido. El batallón se desvió de la ruta prevista y se desvió hacia el norte. Los hombres estaban agotados y necesitaban descansar.

Esto demuestra lo difícil que era orientarse aquí, no solo por la noche, sino también durante el día, y lo minuciosa y bien planificada que debía ser la preparación de las operaciones nocturnas. Posteriormente, se empezó a asignar a las unidades y divisiones de patrulla un oficial experimentado o un topógrafo. A pesar de las enormes dificultades, nuestros soldados demostraron un auténtico heroísmo en las duras condiciones del Ártico. Cumplieron con éxito sus misiones de combate y las órdenes del mando de expulsar a los invasores fascistas del Ártico soviético.

A nuestras tropas les resultó especialmente difícil romper la zona táctica de defensa. La responsabilidad de esta tarea recayó principalmente sobre la infantería. Esto se puede ver en el ejemplo de las operaciones de combate de la 65.ª División de Fusileros en la operación de Petsamo-Kirkenes en octubre de 1944⁵⁰. A la hora de organizar el ataque, el comandante de la división siguió el procedimiento habitual. Sin embargo, en el contenido de las cuestiones que se abordaron se reflejaron todas las particularidades que planteaban las condiciones del Ártico. La preparación artillera del ataque se planificó con una duración de 2 horas y 35 minutos, con una densidad de 95 cañones y morteros por kilómetro de frente en la dirección del ataque principal.

El 7 de octubre, a las 10:35, la infantería pasó al ataque, pero, al encontrarse con un fuerte fuego de fusiles y ametralladoras del enemigo por todas partes, se acercó a sus barreras de alambre y se detuvo. La defensa del enemigo resultó estar débilmente reprimida. Las razones de ello fueron: la insuficiente densidad de la artillería, el inicio de una nevada y el hecho de que la defensa del enemigo, por su naturaleza, podía considerarse de tipo prolongado, con la presencia de sólidas estructuras de hormigón. En estas condiciones, los regimientos del primer escalón tenían que resolver una tarea increíblemente difícil. Como ya se ha señalado, debido a las condiciones del terreno, los tanques y las instalaciones de artillería autopropulsada no podían apoyar el ataque de la infantería.

Los ataques frontales provocaban grandes pérdidas, por lo que las unidades y divisiones comenzaron a buscar una salida en los ataques por los flancos y las maniobras de rodeos. Así, el comandante de la división ordenó

al 38.º regimiento de fusileros del flanco derecho que aprovechara el éxito de su vecino de la derecha y, a través de su franja, lanzara un ataque al flanco del poderoso núcleo de resistencia en la montaña Bol. Karpkvayvish. Como resultado de este ataque, el regimiento ya a las 13:00 horas se había apoderado de las laderas septentrionales de la montaña y a las 18:00 horas había avanzado hasta una profundidad de 2 km. Aprovechando el éxito del 38.º regimiento de fusileros, el comandante de la división introdujo en combate en esta dirección su segundo escalón, el 311.º regimiento de fusileros. Los ataques frontales del 60.º regimiento de fusileros a lo largo de todo el día no tuvieron éxito.

En la noche del 8 de octubre, a pesar de las acciones activas, las unidades de la división no pudieron avanzar hacia las profundidades de la defensa enemiga, pero con un ataque simultáneo del 60.º regimiento de fusileros desde el frente y del batallón del 38.º regimiento de fusileros desde la retaguardia, la división derrotó al enemigo en el monte Bol; Karikvayvish y a las 6 en punto lo tomó.

A la división se le asignó la tarea de completar la ruptura de la principal línea defensiva del enemigo y cruzar el río Titovka (profundidad de la tarea 2,5-3 km). Sin embargo, desde la mañana, la aviación enemiga, en grupos de 14-25 aviones, lanzó repetidos ataques contra las formaciones de combate de la división. Aprovechando estos ataques, así como el fuego de artillería, las reservas enemigas que se habían acercado lanzaron repetidas contraofensivas. Tras repeler los contraataques, los regimientos de fusileros 311 y 38 no llegaron a la orilla oriental del río hasta las 19:00 horas. El regimiento de fusileros 60 libró una batalla con el enemigo rodeado en un punto de apoyo en la retaguardia de las tropas que avanzaban.

Así, tras dos días de encarnizados combates, las unidades de la división rompieron la principal línea defensiva del enemigo y avanzaron hasta 5 km. El lento ritmo de la ofensiva se explica principalmente por las difíciles condiciones del terreno, las insuficientes capacidades de la artillería y su escasa maniobrabilidad en el campo de batalla. Se utilizaron al máximo las armas de infantería, así como las armas de acompañamiento, que se desplazaban y, en ocasiones, eran transportadas por las fuerzas de cálculo con la ayuda de la infantería.

Gracias al alto estado político y moral, la determinación del personal y sus hábiles acciones, nuestras tropas rompieron la principal línea de defensa e infligieron graves pérdidas al enemigo.

El carácter de la lucha durante la persecución del enemigo y los combates en profundidad operativa fue diferente, pero las dificultades de las condiciones del Ártico se manifestaron aquí en toda su magnitud.

Esto se ve claramente en el ejemplo de las acciones de la 367.^a División de Fusileros en la misma operación durante la captura de las minas de níquel. El 18 de octubre, a las 16:00 horas, la división, junto con los regimientos 89.º de tanques, 339.º de tanques autopropulsados, 989.º de obuses y 64.º, 535.º y 482.º de morteros, recibió la orden (esquema 22) de «continuar la persecución del enemigo en retirada a lo largo de la carretera de Níquel, destruir sus retaguardias y, al final del 18 de octubre, llegar a la línea (véase el esquema). Posteriormente, desarrollando una rápida persecución, tomar el control del pueblo de Nickel al final del 19 de octubre y, con una avanzadilla, capturar el puente de Salmiarv y el cruce de carreteras a 3 km al suroeste de Salmiarv»⁵¹.

Tras recibir la orden, el comandante de la 367.^a División de Fusileros decidió perseguir al enemigo a lo largo de la carretera en dirección a Níkel, con el 1217.º Regimiento de Fusileros en primera línea, y realizar una rápida maniobra de flanqueo con unidades ligeras fuera de las carreteras para llegar a la retaguardia del enemigo, rodearlo y destruirlo.

De acuerdo con esto, se establecieron las tareas de combate. El 1217.º regimiento de fusileros con una sección de tanques debía continuar la persecución del enemigo a lo largo de la carretera hacia Nickel, y un batallón debía realizar una maniobra de flanqueo al norte de la carretera; la tarea más inmediata para el final del 18 de octubre era destruir al enemigo en las alturas 349 y 446; la tarea siguiente era avanzar al norte de la carretera y tomar Nickel antes de las 20:00 horas del 19 de octubre.

Al 1219.º regimiento de fusileros se le asignó la siguiente tarea: tras completar la tarea inmediata del 1217.º regimiento, un batallón de fusileros con una sección de tanques y una sección de instalaciones autopropulsadas debía perseguir al enemigo por la carretera en dirección a Nickel; con dos batallones de fusileros, realizar una maniobra por la tundra al sur de la carretera y, a las 8 horas del mismo día, tomar la altura 482; posteriormente, avanzar hacia Nickel. El 1221.º regimiento de fusileros constituía el segundo escalón.

Esta decisión de perseguir al enemigo se ajustaba plenamente al carácter de las operaciones en condiciones árticas. En ella se refleja la idea clara de perseguir al enemigo a lo largo de las carreteras, con unidades y subunidades que flanquean y atacan por la retaguardia al enemigo en retirada.

La experiencia de los combates librados en esta y otras operaciones permite concluir que, debido a las peculiaridades del terreno y el clima, el avance en las zonas septentrionales presenta características especiales. A menudo, la ruptura se llevaba a cabo sin el apoyo necesario de tanques y fuego, los combates eran extremadamente encarnizados y la mayor parte de la carga recaía sobre los hombros de la infantería. Por regla general, el avance se llevaba a cabo a lo largo de las carreteras, combinado con el cerco y el rodeo simultáneos de los núcleos de resistencia del enemigo por parte de una parte de las fuerzas a través de las zonas accesibles. Los principales esfuerzos de los atacantes se centraban en la captura de poblaciones, nudos de carreteras, desfiladeros, alturas, pasos y otros objetivos importantes. En una situación extremadamente difícil, se llevó a cabo la persecución del enemigo en retirada. La condición más importante para el éxito era la rápida salida de las unidades y divisiones de flanqueo en la ruta de retirada del enemigo para capturar y mantener los nudos de carreteras, desfiladeros, puentes y otros objetivos importantes.

* *

La experiencia de la Gran Guerra Patria demostró de manera convincente que el combate ofensivo es el tipo principal de acción militar de las tropas. Su objetivo era la derrota total del enemigo en un breve plazo y la toma de objetivos importantes.

Los cambios en el carácter de la defensa del enemigo y el crecimiento continuo de la fuerza de ataque de nuestras tropas cambiaron radicalmente las condiciones y el carácter de la guerra ofensiva, lo que exigió perfeccionar sus tácticas y buscar nuevas técnicas y métodos para derrotar al enemigo.

El éxito no solo de la batalla, sino también de la operación, dependía en gran medida de la capacidad de romper rápidamente las defensas preparadas por el enemigo. Esta tarea recayó en las unidades de infantería y las formaciones reforzadas con tanques de apoyo directo. Todas las demás fuerzas y medios actuaban en interés de la infantería y los tanques. Pero las unidades de infantería no siempre lograban romper la defensa táctica del enemigo, y entonces, para completar la ruptura, se introducían en la batalla tropas blindadas y mecanizadas.

La experiencia de las operaciones de combate demuestra que el éxito de la ofensiva dependía de la elección correcta de la dirección del golpe principal y de la concentración decidida de las principales fuerzas y medios en ella. Esta dirección se elegía teniendo en cuenta todos los factores de la situación, sobre todo el plan del comandante superior, las fuerzas y el carácter de la defensa del enemigo, el terreno y el interés por lograr la sorpresa. Se daba preferencia a la dirección adyacente a la dirección del ataque principal, elegida por el comandante superior, o que pasaba por el punto más débil de la defensa del enemigo y el terreno, lo que permitía utilizar todos los medios de combate y tipos de tecnología militar. La elección de la dirección del ataque principal constituía la base de la decisión del comandante.

La amplitud de las franjas de avance y la profundidad de las tareas de combate dependían de la tarea asignada, la disponibilidad de fuerzas y medios, la naturaleza de la defensa del enemigo, el terreno y otras condiciones.

La experiencia de los combates ofensivos durante la guerra demostró que en la dirección del ataque principal se manifestaba una tendencia a reducir la franja de avance, aumentar la profundidad de las formaciones de combate y aumentar continuamente la profundidad de la misión de combate. Esto se debía a la necesidad de romper la defensa del enemigo en la dirección elegida a un ritmo elevado, al aumento de la profundidad de la defensa enemiga, al crecimiento de la fuerza de ataque de las unidades ofensivas y a la necesidad de intensificar los esfuerzos durante la batalla.

En los métodos de destrucción del enemigo en combate se observó claramente una tendencia al aumento de la profundidad de la supresión simultánea de la defensa enemiga, a la reducción de la duración de la preparación de fuego y al aumento de la proporción de ataques de fuego en ella.

La interacción de las fuerzas y los medios en el campo de batalla se organizaba en toda la profundidad de la tarea de combate y directamente en el terreno. Debido al aumento cuantitativo y la mejora cualitativa de los medios de combate, así como a los cambios en la organización de las tropas, el mantenimiento de la interacción en combate se complicó continuamente.

En estrecha relación con estos cambios, se perfeccionó el mando de las subunidades y unidades. Aumentó el papel organizativo de los comandantes y los estados mayores de las fuerzas armadas, se utilizó la comunicación personal para resolver las cuestiones fundamentales de la organización del combate y los puestos de mando se acercaron cada vez más a las tropas.

Junto con el aumento de la fuerza de ataque de las unidades y subunidades, aumentaba continuamente el ritmo de la ofensiva y la maniobrabilidad de las operaciones de combate. El arte de la táctica de maniobra se manifestaba con especial fuerza en las operaciones de las tropas en profundidad, tras la introducción de unidades móviles en la brecha. Nuestras tropas blindadas y mecanizadas demostraron en los campos de batalla ejemplos insuperables de tácticas de maniobra.

De este modo, el continuo crecimiento de las capacidades de combate y la destreza del personal de las unidades y divisiones garantizó la aplicación de golpes devastadores al enemigo, así como el desarrollo y perfeccionamiento continuos de las tácticas de combate ofensivo.

CAPÍTULO TERCERO

COMBATES DE ENFRENTAMIENTO DE LA DIVISIÓN DE INFANTERÍA Y EL (MECANIZADO)

1. Características de la batalla campal

La invasión repentina del ejército fascista alemán puso a nuestras Fuerzas Armadas en condiciones extremadamente difíciles. La toma de la iniciativa estratégica y la superioridad en fuerzas y medios permitieron al enemigo llevar a cabo acciones ofensivas activas en todas las direcciones importantes. Sin embargo, incluso en estas condiciones, muchas de nuestras unidades demostraron una gran resistencia. No solo repelieron heroicamente los ataques del enemigo, sino que también pasaron a la ofensiva, lo que dio lugar a grandes combates y batallas en muchas zonas. Durante este periodo, estos combates fueron librados principalmente por unidades blindadas y mecanizadas. Por ejemplo, cerca de Grodno, la 29.^a División Blindada libró un combate de enfrentamiento con el 20.^o Cuerpo de Ejército los días 22 y 23 de junio, en la zona de Šiauliai, del 23 al 25 de junio, el 12.^o Cuerpo Mecanizado con el 26.^o Cuerpo de Ejército y el 41.^o Cuerpo Mecanizado, y cerca de Dubno, del 26 al 28 de junio, el 8.^o Cuerpo Mecanizado libró encarnizados combates con el 11.^o Cuerpo de Infantería y la 16.^a División Blindada de las tropas nazis.

Los combates de ese período se caracterizaron por el rápido despliegue de las tropas de la marcha al combate y el inmediato paso a un ataque decisivo.

Estos combates se caracterizaron por la falta de claridad de la situación, sus rápidos y bruscos cambios, la falta de tiempo para organizarlos y el despliegue de las operaciones militares en un frente amplio. Al organizar y librar combates, los comandantes y los estados mayores, debido a su falta de experiencia en combate, a menudo perdían el control de las tropas. Los principales indicadores de los combates de ese período se reflejan en la tabla 8.

De la tabla 8 se desprende que las tareas de combate de las unidades se definían de forma demasiado profunda, sin tener en cuenta las capacidades de las tropas.

Las formaciones de combate se ajustaban a la situación, pero se disponía de muy poco tiempo para crearlas. En el cuerpo y la división, las formaciones de combate se organizaban en un solo escalón. La reserva estaba formada por unidades (elementos) que no habían llegado a la zona de combate o cuya maquinaria militar necesitaba repostar combustible. .

Los combates entre la 29.^a División Blindada y el 12.^o Cuerpo Mecanizado se caracterizaron por los ataques frontales, lo que no les permitió derrotar al enemigo. Sin embargo, con sus acciones inmovilizaron a importantes fuerzas enemigas, lo que ayudó a nuestras tropas a crear defensas cerca de Grodno y Šiauliai. Como resultado del decisivo ataque del 12.^o Cuerpo Mecanizado, se logró detener el avance del enemigo y frustrar su intención de rodear a las tropas de nuestro 8.^o Ejército al oeste de Šiauliai.

Tabla 8

Principales indicadores de los combates cuerpo a cuerpo al comienzo de la guerra ⁵²

Duración del combate	Frente Zona de operaciones	Composición de nuestras tropas	Fuerzas enemigas	Profundidad de la misión y frente de ataque de nuestras unidades, km	Formación de la orden de batalla		Tiempo para organizar la batalla	Provisiones, km
					Cuerpos	Divisiones		
22-23.6 1941	Frente sudoeste , cerca de Grodno	29 tk 11 mk	20	20/6	En dos escalones	En uno escalón	1 hora	7
23-25.6 de 1941	Frente noroeste cerca de Šiauliai	12 mk	26 ak 41 mk	45-50/35	En un solo escalón	En un solo escalón	No se apartaba	8
26-28.6 1941	Frente Suroeste , cerca de Dubno	8 mk	11 pd 16 td	60/22	En uno escalón	En uno escalón	Alrededor de 4 horas	30-40

Las divisiones del 8.^o Cuerpo Mecanizado lograron grandes resultados al lanzar ataques por los flancos contra el enemigo. Así se desarrolló el combate de este cuerpo contra las divisiones 11.^a de Infantería y 16.^a de Tanques en la zona de Lutsk, Dubno y Rivne entre el 26 y el 29 de junio de 1941 (esquema 23).

Tras una marcha de cuatro días desde la zona de Drohobych, Sambir y Stryi, las divisiones del 8.^o Cuerpo Mecanizado se concentraron el 26 de junio al norte de Brody, donde recibieron la orden de lanzar un ataque contra las tropas enemigas que avanzaban. El comandante del cuerpo decidió lanzar un ataque en dirección a Mikhalivka y Khotyn contra el flanco y la retaguardia de las fuerzas enemigas que habían irrumpido en la zona de Dubno.

Según el plan del comandante del cuerpo, la formación de combate se organizó en un solo escalón. Las divisiones de tanques 12 y 34 formaron parte del grupo de ataque. La 34.^a División de Tanques recibió la orden de atacar la retaguardia de la 16.^a División de Tanques enemiga al sur de Petnev. La 12.^a División de Tanques debía avanzar hacia Berestechko, y la 7.^a División Mecanizada tenía la misión de cubrir a las divisiones 12.^a y 34.^a de Tanques desde el oeste. El plan y las tareas asignadas se ajustaban perfectamente a la situación existente y garantizaban el ataque al flanco del grupo principal del enemigo. Sin embargo, la línea de transición de las unidades y formaciones para el ataque se eligió de forma desafortunada, ya que pasaba por delante del pantanoso río Slonovka.

Debido al tiempo limitado, la batalla se organizó en condiciones extremadamente difíciles: el cuerpo de ejército disponía de unas 4 horas y las divisiones, de 1,2 horas, por lo que los regimientos organizaron la batalla sobre la marcha.

El 26 de junio, a las 8:30, la 12.^a División Blindada fue la primera en pasar al ataque y golpeó el flanco de la 16.^a División Blindada enemiga, y una hora más tarde, la 34.^a División Blindada atacó a la 11.^a División de Infantería. La batalla se desarrolló con resultados variables.

A pesar de las dificultades, las divisiones blindadas 12 y 34 infligieron pérdidas considerables al enemigo y, al final del día, avanzaron hasta 15 km. En los dos días siguientes, nuestras divisiones actuaron con aún más determinación. Así, al final del 27 de junio, los regimientos de la 34.^a División de Tanques, tras derrotar en combate a un regimiento de infantería motorizada enemiga y destruir hasta 50 de sus tanques y vehículos blindados, avanzaron entre 30 y 40 km.

Debido a que el 28 de junio el enemigo tenía cinco divisiones contra el 8.^o Cuerpo Mecanizado, así como superioridad aérea, las divisiones de tanques 12.^a y 34.^a pasaron a la defensiva.

Como se desprende del ejemplo, los golpes asestados al flanco y la retaguardia del grupo principal del enemigo permitieron al 8.^o Cuerpo Mecanizado no solo infligir fuertes golpes, sino también hacer retroceder al enemigo 30-40 km desde el territorio capturado.

Al examinar los combates que libraron nuestras unidades al comienzo de la guerra, hay que tener en cuenta que, a escala estratégica y operativa, la iniciativa estaba del lado del enemigo. Nuestro mando no tenía experiencia en combate, mientras que los oficiales del ejército fascista habían participado en muchas batallas en el oeste. Además, el enemigo había creado una superioridad abrumadora en fuerzas y medios en todas las direcciones importantes, y su aviación dominaba el aire. Todo ello influyó de manera significativa en el curso de la lucha armada, especialmente en un tipo de combate tan complejo como la batalla campal. Por eso, a pesar de las exitosas acciones de nuestras unidades y formaciones individuales, y del gran valor y heroísmo de los soldados soviéticos, las batallas campales de ese período no tuvieron una influencia decisiva en el curso de las hostilidades.

La experiencia adquirida al comienzo de la guerra demostró que los combates frontales tienen características específicas que deben tenerse en cuenta a la hora de organizarlos y llevarlos a cabo. Esta experiencia se resumió en el Reglamento de combate de la infantería de 1942. En este reglamento se subrayaba que el éxito en un combate frontal estaría del lado de quien se adelantara al enemigo en el despliegue, el inicio del fuego y el paso al ataque. Los combates frontales se caracterizan por cambios bruscos y

rápidos cambios en la situación, la fugacidad de las acciones de combate y el deseo de las partes de tomar la iniciativa.

La experiencia de las acciones bélicas confirmó estas características. He aquí, por ejemplo, cómo se manifestaron en las acciones de la 145.^a División de Fusileros en un combate de enfrentamiento en agosto de 1944 (esquema 24).

Durante la ofensiva para liberar los países bálticos, se formó una brecha considerable entre el 60.º y el 1.º Cuerpo de Fusileros en la zona de Biržai. Para eliminarla, así como para cubrir el flanco del 60.º cuerpo de fusileros de un posible ataque enemigo desde el norte, en la mañana del 1 de agosto, la 145.^a división de fusileros realizó una marcha hacia la línea de Iodžemaj, Paroveja. Su orden de marcha se organizó en previsión de un combate frontal.

A las 8:50, el comandante de la unidad de reconocimiento de la división informó del movimiento a través de Medeikiai de una columna de infantería y artillería enemiga con una profundidad de hasta 7 km. A las 9:00 se produjo un enfrentamiento entre el 595.º regimiento de fusileros y una compañía de infantería enemiga. A partir de estos datos, se podía suponer el posible carácter de las acciones del enemigo. Teniendo en cuenta el flanco abierto del 60.º cuerpo de fusileros, el comandante de la división tomó la decisión de entablar combate. A las 12 horas, las fuerzas principales de la 145.^a división de fusileros y la 290.^a división de infantería libraban combates con resultados variables. El comandante de la división tenía la intención de asestar un golpe decisivo en dirección a Iodžemaj y Paberiai. En ese momento, al oeste de Paroveja se descubrió la 226.^a brigada de infantería motorizada del enemigo, que amenazaba el flanco del 60.º cuerpo de fusileros, cuya presencia en esa dirección el comandante de la división no había previsto. La situación cambió drásticamente.

El comandante de la división se vio obligado a renunciar al uso del 403.º regimiento de fusileros en la dirección del ataque principal y enviarlo a capturar Stotchnau, para cubrir el flanco del 60.º cuerpo de fusileros. Ya al comienzo del combate, las unidades de la 145.^a División de Infantería tomaron la iniciativa, adelantándose al enemigo en el inicio del fuego y pasando al ataque. El enemigo, derrotado en el combate, no pudo atacar el flanco del 60.º Cuerpo de Infantería, que luchaba por Biržai.

Como muestra la experiencia, un combate puede durar desde varias horas hasta un día entero. A continuación, una de las partes pasa a la defensiva, mientras que la otra lanza un ataque contra el enemigo que se ha replegado. A menudo, como en el ejemplo mencionado, como resultado de las pérdidas sufridas y de la proporción aproximadamente igual de fuerzas y medios, ambas partes pasaban a la defensiva.

Estas características se manifestaron con especial intensidad en el combate de enfrentamiento que libraron los cuerpos blindados y mecanizados. Tras derrotar a las principales fuerzas enemigas, solían pasar a la persecución. Así actuó el 3.º cuerpo mecanizado el 7 de agosto de 1943 en la operación de Belgorod-Járkov.

Por lo tanto, el combate de enfrentamiento se caracteriza por la incertidumbre de la situación tanto al comienzo como durante su desarrollo. Naturalmente, con una inteligencia bien organizada y una información oportuna, este factor negativo se reducía al mínimo. Sin embargo, con el desarrollo de las hostilidades en gran profundidad y en un frente amplio, la alta movilidad y maniobrabilidad de las tropas de ambos bandos, incluso los datos recién obtenidos perdían su importancia.

Los cambios bruscos y rápidos de la situación están relacionados con el rápido acercamiento de las partes, especialmente de las unidades blindadas y mecanizadas, la lucha extremadamente intensa por tomar y mantener la iniciativa, las acciones activas de las tropas, los ataques continuos, el desarrollo del éxito que se vislumbraba (especialmente el ataque al flanco del enemigo) así como al traslado de los esfuerzos de las tropas a una nueva dirección.

La brevedad de las acciones bélicas viene determinada por la propia esencia del combate frontal, es decir, el ataque al enemigo que avanza. Por supuesto, esto dependía de la composición de las partes y de su capacidad de combate. Cuanto mayor era la dotación de las divisiones (cuerpos) de las partes, más prolongados eran los combates frontales. Además, dependía de la organización y el desarrollo del combate cuerpo a cuerpo. Cuando se lograba adelantarse al enemigo en el despliegue, el inicio del fuego y el paso a la ofensiva, como lo hizo la 145.^a División de Infantería en la zona de Biržai, o se lograba asestar un poderoso golpe al flanco y la retaguardia del enemigo, como lo hizo, por ejemplo, el 4.º Cuerpo Mecanizado en la zona de Verkhne-Kumsky el 14 de diciembre de 1942, el combate terminaba en un plazo de 8 a 10 horas. Cuando la batalla campal tenía un éxito variable y ninguna de las partes renunciaba a la acción, la lucha encarnizada se prolongaba hasta que una de las partes pasaba a la defensiva o iniciaba la retirada.

La lucha continua e intensa por tomar y mantener la iniciativa era inherente a todos los combates, ya que de ello dependía el resultado final. Allí donde se lograba tomar la iniciativa, se garantizaba la libertad de acción y las condiciones favorables para derrotar al enemigo.

Por lo general, el inicio de la batalla campal iba precedido de un acercamiento de las partes con flancos abiertos. Como consecuencia, las batallas, que se desarrollaban en un amplio frente, se caracterizaban por la libertad de maniobra de ambas partes.

Las acciones decididas y audaces de nuestras tropas en los combates durante la guerra permitieron imponer nuestra voluntad al enemigo e infligirle derrotas incluso cuando sus fuerzas eran superiores.

2. Condiciones para el inicio de un combate frontal

Los combates se producían en las situaciones más diversas. Al comienzo de la guerra, comenzaban con el despliegue de las unidades en marcha. Esto se debía a condiciones específicas: el rápido avance de las tropas blindadas y motorizadas nazis obligó a nuestro mando a introducir en combate a las tropas que se acercaban. Así, nuestros cuerpos de tanques y mecanizados tenían que lanzar contraataques contra las agrupaciones enemigas que habían logrado romper las líneas. Estas tareas se asignaron al 12.º cuerpo mecanizado корпусу Северо-Западного, 11.º корпусу корпусу Западного и 8.º

cuerpo mecanizado del frente sudoccidental.

Debido a la situación desfavorable para nuestras tropas, los combates se desarrollaron en condiciones de superioridad de las fuerzas terrestres del enemigo y del dominio aéreo de su aviación. Todos los cuerpos mencionados se caracterizaron por entrar en combate desde la marcha, sin disponer de datos suficientes sobre el enemigo, con tiempo limitado para organizar el combate y con las tropas dispersas durante la marcha. Por ejemplo, debido a que el comandante del 12.º cuerpo mecanizado no disponía de la información necesaria sobre el enemigo y desconocía la situación, a menudo tenía que precisar la decisión tomada y las tareas asignadas a las tropas. Así, el 22 de junio de 1941, cambió cuatro veces la tarea de la 23.ª División de Tanques, lo que provocó que el comandante de esta división y su estado mayor se ocuparan de organizar la batalla en torno a cuatro tareas diferentes. Esto afectó negativamente al mando de las tropas y al desarrollo de las operaciones militares.

Las tareas del 8.º Cuerpo Mecanizado y sus divisiones se establecieron de forma más clara y oportuna, lo que permitió a las tropas actuar de forma decidida, manteniendo la cooperación.

En los primeros días de la guerra, los cuerpos blindados y motorizados tuvieron que librar combates sin cobertura aérea, y los limitados medios antiaéreos no garantizaban una defensa aérea eficaz de las tropas.

En condiciones difíciles, se llevó a cabo el suministro de municiones, combustible, medios técnicos y alimentos a las tropas, ya que en los primeros días de la guerra se interrumpió el sistema de abastecimiento de las tropas.

Los combates se desarrollaron en condiciones muy difíciles y rápidamente cambiantes. La ausencia de una línea de frente continua, el desarrollo de las operaciones militares en direcciones separadas y la falta de claridad de la situación complicaron la organización de los combates. En este sentido, su éxito dependió en gran medida de la organización de la marcha que lo precedió.

El éxito de la 145.ª División de Fusileros el 1 de agosto de 1944 en la zona de Biržai (esquema 24) se debió precisamente a la buena organización de la marcha y a la precisión con la que se llevó a cabo.

Teniendo en cuenta la posibilidad de encontrarse con el enemigo al este de Biržai, el comandante de la división determinó en su decisión sobre la marcha el orden de actuación de la división al encontrarse con él. Esto contribuyó a la rápida organización de la batalla, lo que permitió a la división adelantarse al enemigo en el despliegue y tomar la iniciativa.

, en , en condiciones complejas , , , tuvo que , y , , librar (mecanizadas), unirse a las agrupaciones de tanques (mecanizadas) del enemigo.

La movilidad de nuestras unidades blindadas (mecanizadas) les proporcionaba una gran maniobrabilidad, independencia y decisión en sus acciones. Al mismo tiempo, el acercamiento de las tropas se producía con tanta rapidez que no había tiempo suficiente para organizar un combate de enfrentamiento. Por lo tanto, los comandantes y los estados mayores de los cuerpos blindados (mecanizados) prestaban especial atención a la organización de la marcha en previsión de un combate de enfrentamiento. Además, se tomaron medidas para garantizar el apoyo técnico integral de la marcha. He aquí, por ejemplo, cómo surgió repentinamente un combate de enfrentamiento del 6.º cuerpo de tanques el 11 de agosto de 1943 al sur de Bogodukhov en la operación Belgorod-Járkov (esquema 26).

Las tropas del 6.º Cuerpo de Tanques persiguieron al enemigo en retirada durante la noche del 11 de agosto. A las 4 en punto, el comandante del cuerpo se enteró del movimiento de la división blindada «Muerta Cabeza» desde Kovyaga, y a las 6 en punto ya comenzaron las hostilidades con ella. En estas condiciones, gracias a la agrupación creada de antemano y a la anticipación del enemigo en el despliegue, el cuerpo obtuvo ventajas en los ataques contra el enemigo.

Durante la batalla defensiva, el combate también se desarrolló en una situación muy compleja y rápidamente cambiante. En el momento en que se inició el combate, las unidades y subunidades que defendían el primer escalón ya habían sufrido grandes pérdidas en efectivos y equipo militar. La situación se veía aliviada en cierta medida por el hecho de que las operaciones de contraataque (contragolpe) de la división, que se encontraba en el segundo escalón del cuerpo (reserva del ejército), se planificaban a menudo con antelación: se estudiaban las rutas de avance, se trazaban las líneas de despliegue de las unidades y se organizaba cuidadosamente la interacción. Por supuesto, los acontecimientos no siempre se desarrollaban según lo previsto en el plan, lo que exigía al comandante de la división (cuerpo) mostrar flexibilidad táctica. A menudo ocurría que, durante el combate, muchas cuestiones relacionadas con su organización tenían que resolverse de nuevo, como ocurrió, por ejemplo, en el 18.º cuerpo de tanques el 12 de julio de 1943 cerca de Prokhorovka, en la batalla de Kursk (esquema 25). Este cuerpo tuvo que lanzar un ataque frontal. En relación con esto, cambió el plan del comandante del cuerpo, las tareas de las brigadas de tanques 181 y 110, así como las líneas de despliegue.

Así, cuanto más maniobrables y rápidas eran las operaciones militares, más frecuentes eran los combates frontales. Las razones de su frecuente aparición durante la guerra fueron también el uso de los medios de combate más modernos y el equipamiento de las tropas con tecnología militar altamente maniobrable. Eran especialmente frecuentes entre las unidades mecanizadas y blindadas que marchaban en columnas. Sin embargo, durante el desarrollo de la ofensiva o la realización de acciones defensivas, la entrada de las unidades en combate encrucijado se llevaba a cabo no solo desde columnas en marcha, sino también en condiciones en las que las unidades ya se habían desplegado en formaciones de combate. En este caso, la situación era muy variada. Al mismo tiempo, algunas unidades avanzaban, otras se defendían o se reagrupaban.

Los combates también se producían en diferentes épocas del año, a diferentes horas del día y en diferentes condiciones meteorológicas

3. Objetivos y orden de combate

El contenido y la profundidad de la tarea de combate de la división en un combate de enfrentamiento estaban determinados principalmente por su cuota, sus capacidades de combate, la importancia de la dirección en la que actuaba, la composición del enemigo al que se enfrentaba y la naturaleza de sus acciones, las condiciones del terreno y otros factores. Estas mismas condiciones influían en el contenido y la profundidad de la tarea de combate del cuerpo de tanques (mecanizado). Debido al rápido cambio de la posición del enemigo, así como a la fugacidad de las acciones de combate de la división (cuerpo) en el combate de enfrentamiento, lo más frecuente era fijar la tarea más inmediata e indicar la dirección de la ofensiva posterior.

Al determinar el contenido de la misión de combate en un enfrentamiento, se partía en primer lugar de la necesidad de derrotar a la parte de la formación de marcha o de combate del enemigo cuya destrucción le obligaría a abandonar las acciones ofensivas o garantizaría su derrota.

En un combate de enfrentamiento que surgía durante el desarrollo de la ofensiva (persecución), especialmente al entrar en combate desde columnas en marcha, las tareas de la división (cuerpo) se fijaban en la profundidad de las fuerzas principales de la división enemiga opuesta. En un combate de enfrentamiento, al lanzar un contraataque contra el enemigo que había logrado romper las líneas, la profundidad de la tarea se determinaba, por regla general, por la salida al frente de la defensa.

La tarea del regimiento (brigada) que lanzaba el ataque en la dirección principal consistía en derrotar a las fuerzas principales del enemigo y capturar una línea favorable en su posición.

La tarea del regimiento (brigada) que actuaba en la dirección secundaria consistía normalmente en inmovilizar al enemigo desde el frente. Tras repeler el ataque enemigo, se asignaba al regimiento (brigada) la tarea de derrotarlo en cooperación con las fuerzas principales de la división (cuerpo).

En los casos en que se creaba un segundo escalón de la división, lo cual era poco frecuente, se le indicaban una o dos líneas de entrada en combate, la tarea más inmediata y la dirección de la ofensiva posterior.

La anchura del frente de operaciones de la división (cuerpo de ejército) en un combate de enfrentamiento se veía influida en gran medida por el número de fuerzas y medios, la formación de la orden de combate, las formas de maniobra utilizadas en la batalla, la composición del grupo enemigo y la naturaleza de sus acciones, así como las condiciones del terreno (tabla 9).

Tabla 9

Profundidad de las tareas y frente de avance de la división (cuerpo) en combate de enfrentamiento según la experiencia de la guerra ⁵³

Hora y lugar del combate	Composición de nuestras tropas	Fuerzas enemigas	Profundidad de la misión, km	Frente de ataque, km
1 de agosto de 1944, zona de Biržai	145 s.d.	290 pd 226 brigada	6	5
9 de agosto de 1943. Operación de Belgorod-Járkov	31 tk	Dos pd	18	10
1 de julio de 1944 Operación de Belgorod	92 s.d.	6 td	9	8
14 de diciembre de 1944. Verkhne-Kumsky	4 mk	17 y 6 td	15	11

De la tabla 9 se desprende que las tareas de los cuerpos blindados (mecanizados) eran más profundas que las de las divisiones de infantería y que actuaban en un frente más amplio. Esto es bastante natural, ya que los cuerpos blindados (mecanizados) tenían una mayor capacidad de combate y maniobra.

En la misión de combate de la división (cuerpo) se indicaba qué agrupación enemiga debía ser derrotada, qué línea y en qué momento debía ser tomada, así como la dirección de la ofensiva posterior.

Así, por ejemplo, el 3.º cuerpo mecanizado recibió el 11 de agosto de 1943, al sur de Bogodukhov (esquema 26), la tarea de derrotar, en colaboración con el 6.º cuerpo blindado, a la división blindada SS «Testa di Morte», tomar al final del día la línea de Kovyagi y desarrollar la ofensiva en dirección a Kovyagi, Valkyrie. Esta tarea se determinó por el hecho de que el cuerpo actuaba en profundidad operativa y no estaba vinculado a la resolución de tareas de carácter defensivo.

En algunos casos, al establecer la tarea, se indicaba a la división (cuerpo) qué agrupación enemiga debía ser derrotada y qué línea debía mantenerse con el fin de cubrir a las unidades que avanzaban o repeler a las fuerzas enemigas superiores. Por ejemplo, a la 145.ª División de Fusileros (esquema 24) se le asignó la tarea de marchar hacia la línea Iodzhemay, Paroveya, Stotchnay y cubrir el flanco derecho del 60.º Cuerpo de Fusileros de las reservas enemigas del norte.

Durante la ejecución de la tarea, la división entabló combate con las unidades de la 290.ª División de Infantería enemiga, derrotando su primer escalón, y al final del 1 de agosto de 1943 llegó a la línea indicada y pasó a la defensa. Naturalmente, en esas condiciones era más importante asegurar la cobertura de las fuerzas principales del cuerpo, que luchaban por Biržai, que continuar el combate.

La situación era diferente en defensa. Por ejemplo, en la batalla de Kursk, en la zona de Prokhorovka, el 12 de julio de 1943 (esquema 25), donde la tarea inmediata del 18.º Cuerpo de Tanques era derrotar a las fuerzas principales del Cuerpo de Tanques SS y su 17.ª División de Tanques, así como capturar posiciones estratégicas a una profundidad de 15-18 km. Posteriormente, debía continuar el ataque hasta la completa derrota del enemigo.

La formación de combate de la división de infantería y del cuerpo de blindados (mecanizado) en un combate frontal solía organizarse en un solo escalón, con una fuerte reserva de fuerzas combinadas. Durante la guerra, las exigencias

a este aumentaron año tras año; debía garantizar: la derrota decisiva del enemigo en toda la profundidad de la misión de combate; el rápido aprovechamiento de los resultados del fuego de artillería y morteros; el mejor aprovechamiento por parte de las unidades de las condiciones favorables del terreno; la rápida y flexible realización de maniobras con fuego, fuerzas y medios; la rápida reorganización y el aumento de la fuerza de ataque durante el combate; la facilidad de control y el mantenimiento de una interacción continua.

La experiencia demuestra que, en una división de infantería, el primer escalón solía estar formado por dos regimientos de infantería, mientras que en la reserva quedaba otro regimiento. En los casos en que la división recibía refuerzos de unidades (subdivisiones) de tanques, estos se asignaban a los regimientos del primer escalón. Cuando se reforzaba con uno o dos regimientos de artillería, se creaba un grupo de artillería divisional compuesto por dos o tres divisiones. La reserva antitanque solía consistir en una división antitanque de combate, con la que actuaba una unidad móvil de barricadas compuesta por una o dos secciones de zapadores con medios de minado.

En la 145.^a División de Fusileros (esquema 24), por ejemplo, el primer escalón estaba compuesto por los regimientos de fusileros 595 y 729. La 39.^a Brigada Blindada Independiente se asignó al 729.^o Regimiento de Fusileros, que actuaba en el flanco descendente. Cada regimiento del primer escalón recibió una división de artillería como refuerzo, y el comandante de la división dispuso de una división.

En el cuerpo de tanques (mecanizado), el primer escalón estaba compuesto, por regla general, por brigadas de tanques, mientras que la brigada mecanizada permanecía en reserva. Esta formación de combate se dio, por ejemplo, en el 6.^o cuerpo de tanques el 11 de agosto de 1943 en la zona de Bogodukhov (esquema 26).

La formación de dos escalones de la orden de batalla de una división (cuerpo) en un combate frontal era típica de las unidades que lanzaban un contraataque en defensa. Esto se debía a la posibilidad de planificar los ataques con antelación, preparar a las tropas para su ejecución y trazar las rutas para su avance. Así, en el primer escalón del 18.^o cuerpo de tanques, el 12 de julio de 1943, cerca de Prokhorovka, en la batalla de Kursk (esquema 25), estaban las brigadas de tanques 181 y 170, y en el segundo, las brigadas de tanques 110 y 32 y la brigada de infantería motorizada 32. El grupo de artillería del cuerpo estaba formado por los regimientos de morteros 292 y 80 de la Guardia.

Durante la marcha, en previsión de un combate frontal, se hizo un amplio uso de las unidades de vanguardia. En función de la tarea asignada, se destacaron: de la división de fusileros, un regimiento de fusileros reforzado (batallón); del cuerpo de tanques (mecanizado), una brigada de tanques (mecanizada). Al cumplir sus tareas, este regimiento (brigada) formaba parte del primer escalón y actuaba en la dirección de inmovilización.

Las unidades de vanguardia eran elementos independientes de la formación de combate y desempeñaban un papel importante en la derrota del enemigo. Se les asignaba la tarea de capturar una línea o un objetivo importante en el avance del enemigo y mantenerlo hasta la llegada de las fuerzas principales. Se utilizaban especialmente en las unidades blindadas (mecanizadas).

Las brigadas blindadas (mecanizadas), cuando actuaban como vanguardia, se reforzaban con un gran número de fuerzas y medios y operaban a una distancia considerable de las fuerzas principales.

En el combate frontal, especialmente cuando el enemigo tenía superioridad en fuerzas, parte de la artillería, principalmente las baterías de cañones, avanzaban para disparar directamente. Así, en las divisiones de fusileros de la Guardia 28 y 92 del 37.^o Ejército del 3.^o Frente Ucraniano en la operación de Yassky-Kishinev de 1944, en el combate de 23-24 de agosto, casi toda la artillería divisional, divisiones de artillería antitanque independientes, regimientos de artillería antitanque asignados e incluso la división del 1232.^o regimiento de artillería de cañones (obuses-cañones de 152 mm) se colocaron en posición de tiro directo.

En el combate frontal de la 110.^a División de Fusileros de la Guardia del 7.^o Ejército de la Guardia en la fase final de la operación de Viena, el 247.^o Regimiento de Artillería de la Guardia avanzó en su totalidad a tiro directo, incluyendo los obuses de 122 mm. En la mayoría de los casos, la cobertura aérea de nuestras unidades frente al enemigo se llevaba a cabo en las formaciones con sus medios habituales.

Así, la misión de combate de la división dependía de su tarea, su función, su capacidad de combate, la composición del enemigo y la naturaleza de sus acciones, así como de otras condiciones de la situación. Estos mismos factores influían en la misión del cuerpo de tanques (mecanizado).

Lo habitual para una división (cuerpo) era librar la batalla hasta la completa derrota del enemigo u obligarlo a pasar a la defensa o a la retirada.

Tanto en la división de infantería como en el cuerpo de tanques (mecanizado), la formación de combate incluía: primer escalón, reserva general (a veces segundo escalón), grupo de artillería (con refuerzo de artillería), reserva antitanque, destacamento móvil de barreras, medios antiaéreos y, a menudo, destacamento de vanguardia.

Al formar la formación de combate, el comandante de la división (cuerpo) trataba de crear una agrupación de fuerzas y medios de tal manera que una parte de las fuerzas inmovilizara al enemigo en el frente, mientras que las fuerzas principales atacaran su flanco y retaguardia.

Para adelantarse al enemigo en el inicio del fuego y conquistar rápidamente la superioridad de fuego, el grupo principal de nuestra artillería solía moverse directamente detrás de las unidades de vanguardia y desplegarse bajo su cobertura. Incluso la artillería del grupo de artillería divisional (corporal), cuando se creaba, se desplegaba lo más cerca posible del enemigo. La reserva antitanque y la unidad móvil de barreras actuaban en la dirección peligrosa para los tanques.

4. Organización de la marcha en previsión de un combate frontal

Los combates frontales solían producirse durante la marcha: por lo tanto, la organización de la marcha en previsión de un enfrentamiento con el enemigo exigía al comandante y al estado mayor un intenso trabajo con el fin de garantizar la constante preparación para el combate de las unidades durante su realización.

Como resultado de la clarificación de la tarea y la evaluación de la situación, teniendo en cuenta los cálculos preparados por el estado mayor, el comandante de la división (cuerpo) tomaba la decisión de marchar en previsión de un combate frontal, en la que determinaba el plan de acción al encontrarse con el enemigo: qué enemigo y en qué orden derrotar, la dirección del golpe principal, la formación de combate adecuada y la naturaleza de la maniobra; la formación de marcha correspondiente; la distribución de fuerzas y medios por columnas; las fuerzas y medios asignados al destacamento de vanguardia, la composición de la guardia de marcha. A continuación, se planificaban las medidas para garantizar la marcha en todos los aspectos.

Así es como se resolvieron las cuestiones de organización de la marcha en previsión de un combate frontal por parte del comandante de la 145.^a División de Fusileros el 1 de agosto de 1944 (esquema 24).

El 1 de agosto, a la 1 en punto, se le asignó a la división la tarea de realizar una marcha desde Kupreliskis hasta la línea de Iodzemey, Paroveya y cubrir el flanco abierto del 60.^o cuerpo de fusileros del enemigo desde la dirección de Radziwiskis, Pabershay. El comandante de la división comprendió que, dado que la 156.^a División de Infantería, que actuaba en primera línea, continuaba su avance, la línea más importante para su cobertura era Paroveya y Stotchnaguna. Por lo tanto, era necesario avanzar con las fuerzas principales hacia estos puntos y, al encontrarse con el enemigo, lanzar un ataque en dirección a Vinkšnėnai y Paroveja.

De la evaluación de la situación se desprendía que el encuentro de la división con las unidades de la 290.^a División de Infantería enemiga era posible en la línea Paberia, Paroveya. Si la división no lograba llegar a esta línea, el encuentro con el enemigo era posible en la línea Vinksnia y el bosque al oeste.

En el primer caso, era conveniente lanzar el ataque principal por el flanco izquierdo al oeste de Paroveya, y en el segundo, en dirección a Vinksniai y Paberžai. Dado que no había tiempo para enviar una avanzadilla, se preveía lanzar un ataque contra el enemigo desde el frente con el 595.^o regimiento de fusileros, y desde el flanco con la 39.^a brigada blindada independiente (adscrita a la división) y el 729.^o regimiento de fusileros. El 403.^o regimiento de fusileros se destinó a la reserva. De acuerdo con esto, el comandante de la división determinó el plan de acción para el encuentro con el enemigo y la formación de la división en marcha.

La formación de la marcha en previsión de un combate frontal dependía no solo del plan de acción en las líneas de posible encuentro con el enemigo, sino también de la disponibilidad de rutas. Dado que en la zona de operaciones de la 145.^a División de Fusileros solo había una carretera, el comandante de la división se vio obligado a organizar la marcha por una sola ruta.

Este plan de acción y la correspondiente formación de la marcha permitieron al comandante de la división tomar rápidamente la decisión más adecuada para el combate.

La formación de marcha de la división se organizó de tal manera que se garantizara: la marcha a gran velocidad, la realización de maniobras oportunas para flanquear y atacar la retaguardia del enemigo, el rápido despliegue en formación de combate, la menor vulnerabilidad posible de las unidades y subunidades ante los ataques de la aviación y los tanques enemigos, un mando fiable y estable y una interacción continua.

El comandante de la 145.^a División de Fusileros organizó la marcha de tal manera que se adelantara al enemigo en el despliegue y el inicio del fuego. Para ello, se asignó una vanguardia fuerte, capaz de garantizar el despliegue y la amplia maniobra de las fuerzas principales de la división. La artillería se distribuyó entre las columnas con el fin de garantizar un despliegue oportuno y un rápido inicio del fuego. Con este objetivo, las divisiones de artillería asignadas a los regimientos del primer escalón seguían a la cabeza de las columnas, y la división a cargo del comandante de la división, a la cabeza de la columna de las fuerzas principales. La división antitanque, que constituía la reserva antitanque de artillería, se movía detrás de la vanguardia.

La presencia de la mayor parte de la artillería en la cabeza de la columna de las fuerzas principales y en los órganos de seguridad de marcha permitió a la división, al comienzo del despliegue de sus fuerzas principales, desplegar la mayor parte de la artillería en posiciones de fuego y adelantarse al enemigo en el lanzamiento de un ataque de fuego, lo que fue una de las condiciones principales para el éxito de las acciones de la división en el combate frontal.

Cabe destacar especialmente el papel y el lugar que ocupaba la 39.^a brigada blindada independiente en la marcha de la división. Por decisión del comandante, se asignó al 729.^o regimiento de fusileros y se desplazó por delante de él, lo que determinó el orden previsto para su uso. Al encontrarse con el enemigo, debía avanzar rápidamente hasta la línea de despliegue, lanzar un ataque contra las columnas enemigas, garantizar el despliegue del 729.^o regimiento y, junto con él, atacar al enemigo. En este ejemplo, la 39.^a brigada blindada independiente actuó con todos sus efectivos.

Sin embargo, la experiencia de la Gran Guerra Patria ofrece numerosos ejemplos de otro modo de utilizar los tanques asignados a la división.

Así, por ejemplo, el comandante de la 29.^a División de Fusileros, al realizar una marcha en previsión de un combate frontal en septiembre de 1944, utilizó los tanques de la compañía de tanques de la 78.^a Brigada de Tanques y del 13.^o Regimiento de Tanques que tenía a su disposición de la siguiente manera. Asignó una compañía de tanques y una batería de artillería autopropulsada del regimiento de tanques a la vanguardia, y una compañía de tanques a cada uno de los regimientos del primer escalón. Los tanques asignados se movían al frente de las columnas de los regimientos de infantería. Esto se debía a la necesidad

de cubrir las fuerzas principales en marcha contra los ataques repentinos de los tanques enemigos y garantizar un fuerte golpe cuando pasaran al ataque.

La cobertura de las unidades de la 145.^a División de Fusileros en marcha contra los ataques de la aviación enemiga se llevó a cabo con medios antiaéreos de los regimientos y la división, así como con aviación de combate. Además, para combatir los aviones enemigos que volaban a baja altura se utilizaron ametralladoras pesadas y unidades de fusileros de guardia.

De acuerdo con la decisión adoptada, el comandante de la 145.^a División de Fusileros asignó las tareas a las unidades en forma de orden de combate verbal. Al mismo tiempo, comunicó sus conclusiones sobre el enemigo y su plan, la posición de los vecinos y sus tareas. A continuación, ordenó:

al 595.^o regimiento de infantería que avanzara en vanguardia por la ruta de la división y protegiera a sus fuerzas principales de ataques sorpresa del enemigo. Al encontrarse con él en la línea de Iodžemaj, (isk) Stochknai, capturar esta línea y asegurar el despliegue de las fuerzas principales de la división, para luego lanzar un ataque en dirección a Iodzhemay, Poberezh y, en cooperación con el 729.^o regimiento de fusileros y la 39.^a brigada blindada independiente, derrotar al enemigo.

El 729.^o regimiento de fusileros con la 39.^a brigada blindada independiente se desplazará por la ruta de la división. Al encontrarse con el enemigo en la línea de Iodzhemay, Paroveya, se desplegará en la línea de Paroveya, Stotchnay y, con un ataque en dirección a Stotchnay, Medeikay, derrotará al enemigo.

El 403.^o regimiento de fusileros formará la reserva y avanzará por la ruta de la división, entablando combate frontal y concentrándose en el bosque al sur de Vinkšnėnai.

La reserva de artillería y antitanques avanzará por la ruta de la división por delante del 595.^o regimiento de fusileros, preparada para repeler los ataques de los tanques enemigos desde la línea del extremo occidental de Vinksninyai. Al encontrarse con el enemigo, desplegarse en la línea de Paroveya, (isk) Stotchnay y, en cooperación con el 595.^o regimiento de fusileros, impedir que los tanques enemigos avancen en dirección a Paroveya y Vinksninyai.

Artillería: iniciar un combate de enfrentamiento y desplegarse en posiciones de fuego en la zona (isk).

Vinkšnėnai, (demanda) Stochknai, garantizar el despliegue de las principales fuerzas de la división y apoyar su ataque.

A continuación, al establecer las tareas de combate, el comandante de la división indicó su ubicación y la del cuartel general, y determinó el orden de presentación de los informes de combate.

La orden de combate fue registrada por el jefe de la sección operativa y luego formalizada por escrito

Tras asignar las tareas a las unidades, el comandante de la división dio instrucciones sobre la interacción. En ellas, indicó el orden de actuación en caso de posible enfrentamiento con el enemigo en otras líneas, determinó las tareas y el orden de actuación en cada una de ellas y coordinó estas acciones por líneas y por tiempo.

Veamos el contenido de estas instrucciones en una de las líneas. Al encontrarse con el enemigo en la línea de Karališkiai, Vinksnėškis, el 595.^o regimiento de fusileros destruirá las fuerzas de seguridad del enemigo con fuego de artillería y un ataque en marcha, tomará la línea del extremo occidental de Vinksnėškis, el borde del bosque al suroeste de esta población, y la mantendrá hasta la llegada de las fuerzas principales. La reserva de artillería antitanque se despliega en el flanco derecho de la vanguardia y, en cooperación con ella, destruye los tanques enemigos, impidiendo que avancen por la carretera. El 729.^o regimiento de fusileros, cubierto por la vanguardia y la reserva de artillería y antitanques, con la 39.^a brigada de tanques independiente al frente, se despliega en la línea Karališkiai, Vinksnėškis, con el apoyo del fuego de artillería, lanza un ataque en dirección a Paberžiai y destruye al enemigo que se le opone. Con el paso a la ofensiva de las fuerzas principales, el 595.^o Regimiento de Infantería lanza un ataque en dirección a Vinksnėškis y Paroveja.

La artillería, con el objetivo de entablar combate, se despliega en posiciones de fuego en la zona situada 1,5 km al este de Vinksnėškis y, tan pronto como las baterías están listas, abre fuego inmediatamente contra el enemigo que se está desplegando y, con el paso a la ofensiva de las fuerzas principales, apoya a la infantería y los tanques.

Los principales esfuerzos de reconocimiento de la vanguardia y la división se concentran en la dirección de Vinksninyai, Pabersai.

Tras acordar las acciones en las líneas, el comandante de la división comunicó las señales de interacción.

Cabe señalar que, en esta variante, el comandante de la división, al disponer de un tiempo limitado, solo pudo prestar atención a las cuestiones principales y no tuvo la oportunidad de detallarlas.

En este ejemplo, también resulta instructiva la organización por parte del comandante de la 145.^a División de Infantería del apoyo integral a las acciones de las unidades en marcha, en previsión de un combate frontal.

Las instrucciones para el apoyo integral de las operaciones de combate se dieron tanto de forma oral como por escrito, con la participación de los oficiales del Estado Mayor y los jefes de los servicios.

Parte de las órdenes se entregaron a los comandantes de las unidades ya durante el avance, lo que permitió organizar completamente el apoyo integral de la marcha. Estas medidas se resumían en lo siguiente.

La exploración durante la marcha, en previsión de un combate frontal, se organizó con el fin de detectar oportunamente al enemigo, determinar sus fuerzas, composición y agrupación, así como la naturaleza de sus acciones e intenciones; determinar el estado de las carreteras, puentes, vados, la naturaleza del terreno en las rutas y en las líneas de posible encuentro con el enemigo; detectar a tiempo los intentos del enemigo de flanquear la formación de marcha.

Para llevar a cabo la exploración en la dirección de movimiento y en el flanco amenazado, además de los grupos de exploración del regimiento, se asignaron dos patrullas de exploración independientes a las divisiones. Una

la ruta de movimiento, el otro al flanco amenazado en dirección a Karalishkay, Paberzay, cada uno de ellos reforzado con zapadores y actuando a una distancia de hasta 10 km por delante de la vanguardia.

Además de las patrullas de reconocimiento independientes, se asignaron grupos de reconocimiento de ingeniería, químico y de artillería.

Gracias a ello, se logró detectar a tiempo la aproximación de las columnas enemigas.

La defensa antitanque en marcha fue organizada por el comandante de la 145.^a División de Fusileros con el objetivo de repeler el ataque de los tanques enemigos y garantizar el movimiento ininterrumpido de las columnas en marcha. Organizó la vigilancia de los tanques enemigos y la alerta a las unidades sobre su aparición, dio instrucciones sobre la distribución de los medios antitanque entre las columnas, reforzó la vanguardia con artillería antitanque; creó una fuerte reserva de artillería antitanque, marcó sus líneas de despliegue para repeler los ataques de los tanques enemigos desde el frente y los flancos.

La observación del terreno y la alerta a las unidades sobre la aparición de tanques enemigos se encomendó a los comandantes de las unidades, los organismos de inteligencia y la guardia de campaña, los puestos de observación aérea y alerta.

Dado que la situación no excluía el ataque de los tanques enemigos en marcha no solo a las unidades de vanguardia, sino también a las columnas que seguían a las fuerzas principales, se prestó especial atención a la organización de la defensa antitanque en cada columna, de modo que cada una de ellas tuviera autonomía antitanque.

Se prestó especial atención a la organización de la defensa antiaérea durante la marcha. El Estado Mayor del Alto Mando Supremo señaló en repetidas ocasiones la importancia de este tipo de apoyo bélico. Así, en una de sus órdenes, el Alto Mando Supremo exigió: «... organizar con especial cuidado, tanto en el lugar como en movimiento, el servicio de vigilancia y alerta, para que los medios antiaéreos tuvieran tiempo de prepararse a tiempo para abrir fuego contra la aviación enemiga y crear fuego de barrera, y las tropas tuvieran tiempo de tomar las medidas necesarias para reducir las pérdidas por bombardeos y fuego de ametralladora de la aviación enemiga»⁵⁴.

Al organizar la defensa antiaérea, el comandante de la 145.^a División de Fusileros distribuyó los medios antiaéreos entre las columnas de las principales fuerzas y los órganos de seguridad de campaña, indicando su lugar en la columna de marcha. Estableció las tareas de los medios antiaéreos e indicó el orden de sus acciones para cubrir las columnas en marcha, prestando especial atención a garantizar el paso por puentes y vados; designó el número de medios de guardia para disparar contra los aviones enemigos que volaban a baja altura, y también dio instrucciones sobre el orden de cumplimiento del camuflaje y el uso de vías y zonas ocultas de la vigilancia aérea enemiga. El cuartel general de la división organizó la vigilancia aérea, la alerta y las comunicaciones, y comunicó a los comandantes de las unidades las señales de identificación para sus aviones.

La división de artillería antiaérea se utilizó en su totalidad para cubrir el cuartel general de la división, el 729.^o regimiento de fusileros y la 39.^a brigada blindada independiente, para lo cual se desplazó batería por batería con las fuerzas principales.

Las baterías de esta división eran capaces de alcanzar a la aviación enemiga a alturas de hasta 5 km, con una capacidad de apertura de fuego de 30 a 45 segundos tras recibir la señal. Teniendo en cuenta que la aviación enemiga solía atacar a lo largo de las columnas en marcha, comenzando por la cabeza, dos baterías se desplazaban más cerca de la cabeza y una en el centro de la formación de marcha de las fuerzas principales. De este modo se conseguía concentrar el fuego y los medios antiaéreos al comienzo del ataque de los aviones enemigos.

El fuego de ametralladoras, armas antitanque y fuego de salvas de armas de infantería se utilizaba a lo largo de todas las columnas y era un medio muy eficaz para combatir a los bombarderos en picado y a los aviones que lanzaban ataques de asalto. Esto fue señalado en más de una ocasión por los mandos militares de Hitler. Así, en una de las órdenes capturadas del 6.^o Ejército alemán se decía: «Nuestras fuerzas aéreas informan de que los rusos reciben a los aviones que vuelan a baja altura con fuego defensivo de ametralladoras, causándoles así pérdidas considerables».

La observación de los aviones enemigos y la alerta en las unidades de la 145.^a División de Infantería se llevaban a cabo mediante puestos de observación aérea, alerta y comunicaciones, y observadores en las subunidades. Uno de estos puestos se desplazaba en la columna del cuartel general de la división, los demás formaban parte de la guardia de campaña y de las columnas de las unidades. Su tarea principal era advertir a las subunidades de la amenaza inminente de un ataque aéreo enemigo.

El camuflaje durante la marcha tenía como objetivo garantizar el desplazamiento, el despliegue y la concentración secretos del regimiento en la zona designada. Esto se conseguía principalmente utilizando las propiedades de camuflaje del terreno para el desplazamiento, respetando el orden de marcha establecido, manteniendo una posición secreta durante las paradas, utilizando medios de camuflaje reglamentarios y improvisados, y respetando el camuflaje lumínico y acústico.

El comandante de la división indicó las cuestiones principales del apoyo técnico en la orden de combate para la marcha. Además, exigió al jefe del Estado Mayor y al ingeniero de división que organizaran un reconocimiento técnico para trazar la ruta de la columna a lo largo del límite suroeste del bosque, a la derecha de la ruta principal; reconocer el terreno en las líneas de despliegue de los regimientos y las rutas de salida hacia estas líneas; las zonas de despliegue de la artillería, la ubicación de los puestos de mando; las fuentes de agua para beber y cocinar.

Al organizar la marcha, el comandante de la división también determinó las medidas para combatir los desfiles aéreos del enemigo. Indicó que era posible que el enemigo lanzara desfiles aéreos en la zona al este de

de Vinksnina con el fin de capturar una zona estratégica y garantizar el avance y el despliegue de sus principales fuerzas. Por lo tanto, con fines de vigilancia y protección, ordenó al comandante del 729.º regimiento de fusileros que enviara por adelantado una sección de fusileros y una instalación cuádruple al batallón de vanguardia con la misión de organizar la protección y la defensa de esta zona hasta la llegada de las fuerzas principales de la división. Para combatir los desfiles aéreos, se designó en cada columna una unidad de guardia que se desplazaba a la cabeza de la columna.

El jefe del Estado Mayor de la división organizó la recepción de señales de diversos puestos y medios de los superiores, la vigilancia de la aparición en el aire de la aviación de transporte y el desembarco de las tropas enemigas.

La práctica de combate demostró que el éxito en la marcha y en el combate frontal era impensable sin la alta moral de la tropa y un gran impulso ofensivo. Pero la alta moral de los soldados y oficiales no surgió de forma espontánea, sino que dependía en gran medida del contenido y el alcance del trabajo político-partidista en las unidades y subunidades.

Por lo tanto, la organización y la realización continua de una labor política partidaria decidida eran el centro de atención del comandante de la 145.^a División de Infantería y de su adjunto para asuntos políticos (jefe del departamento político).

Las formas y métodos de la labor política en las unidades y subunidades eran tan variados como en el combate ofensivo.

Los principales esfuerzos de los trabajadores políticos, las organizaciones del partido y las organizaciones de la Komsomol se dirigían a inculcar en los soldados el valor y la valentía, la firmeza y la audacia, una alta vigilancia y un odio sagrado hacia el enemigo, la movilización del personal para el éxito de la marcha, el logro de una rápida despliegue y un alto ritmo de avance con el fin de cumplir con éxito la tarea de combate.

Así, la experiencia de combate demostró que el éxito de la marcha en previsión de un combate frontal dependía de lo minuciosamente que se hubiera organizado. La toma de decisiones oportuna, la definición clara de las tareas de combate, la organización decidida de la interacción y el apoyo integral: todo ello determinó en gran medida el éxito de las acciones de las unidades en la marcha y en el combate frontal.

5. Realización de la marcha en previsión de un combate frontal

La marcha de la división (cuerpo) comenzaba con el paso de la vanguardia de la columna de sus fuerzas principales por la línea de partida. La vanguardia (detache avanzado) comenzaba a moverse antes de que salieran las fuerzas principales. Además, con un intervalo de tiempo tal que, en caso de enfrentamiento con el enemigo, el comandante de la división tuviera el tiempo mínimo necesario para precisar su decisión, organizar la maniobra y desplegar las fuerzas principales. Se consideraba que ese tiempo mínimo, independientemente del modo de realizar la marcha, debía ser de 1,5 a 2 horas.

Así, por ejemplo, la vanguardia de la 145.^a división de fusileros partió una hora antes de que las fuerzas principales iniciaran su marcha.

A diferencia del intervalo de tiempo, la distancia entre la vanguardia y las fuerzas principales dependía directamente del modo de desplazamiento, ya que en el mismo tiempo las unidades que se desplazaban a pie y en vehículos recorrían distancias diferentes. La vanguardia de la 145.^a división, que se desplazaba a pie, se alejó 5 km en una hora.

En los cuerpos blindados y mecanizados, las vanguardias se alejaron 20-25 km durante ese tiempo.

La salida de las fuerzas principales de la división a su ruta se llevó a cabo por batallones con los medios de refuerzo que se les habían asignado, con el fin de que la cabeza de la columna pasara por el punto de partida designado a la hora establecida. Sobre la marcha, ocupaban sus puestos en las columnas de marcha de los regimientos y cubrían la distancia establecida. Con este orden de avance, el regimiento de fusileros con refuerzos terminaba la marcha en 1,5-2 horas.

La sistematicidad del movimiento durante la marcha se lograba respetando las distancias entre las subdivisiones y las unidades, así como pasando a tiempo con las fuerzas principales las líneas de regulación.

Para atravesar sin demora y a tiempo los estrechos, puentes, zonas pantanosas y grandes núcleos de población, se organizaba con antelación su reconocimiento; se establecía el orden de paso de las subdivisiones, se organizaba la cobertura con medios de defensa antiaérea y antitanque, se designaban subdivisiones de zapadores con medios de ingeniería y reparación y evacuación, se seleccionaban y preparaban vías alternativas, se preparaban guías y se organizaba el servicio de regulación del tráfico.

La cobertura de la división (cuerpo) en marcha contra los ataques aéreos del enemigo se llevaba a cabo principalmente por los superiores. Los medios de dotación y los asignados se utilizaban principalmente para combatir los aviones enemigos en picado y a baja altura. Estos medios se desplazaban en columnas, listos para repeler los ataques aéreos, o ocupaban con antelación posiciones de fuego para cubrir las columnas en los tramos peligrosos de las rutas. Cuando aparecían pequeños grupos de aviones, las unidades antiaéreas, siguiendo las señales de sus comandantes, se preparaban para abrir fuego, y las columnas aumentaban la velocidad y la distancia.

Una grave amenaza para las unidades en marcha era la irrupción repentina de los tanques enemigos. Cuando aparecían pequeños grupos de tanques, eran destruidos por las unidades de guardia sin detener el movimiento de las fuerzas principales. Si el enemigo irrumpía con grandes fuerzas, el comandante de la división (cuerpo) desplegaba parte de las fuerzas en orden de combate, y las columnas que no eran atacadas por los tanques enemigos continuaban su movimiento. A menudo, el enemigo tendía emboscadas en las rutas de movimiento de nuestras tropas, que, con una protección débil de las columnas, causaban graves pérdidas a las unidades de vanguardia. Al mismo tiempo, nuestros órganos

Las fuerzas de seguridad utilizaron ampliamente este método de combate. Las emboscadas eran especialmente eficaces cuando se organizaban en las afueras de las poblaciones, en los límites de los bosques adyacentes a las rutas de avance del enemigo, en desfiladeros y otros lugares estrechos. Por ejemplo, el 13 de enero de 1945, el órgano de seguridad e inteligencia del 10.º Cuerpo de Tanques de la Guardia, compuesto por una sección de tanques y dos pelotones de fusileros automáticos, organizó una emboscada en las afueras de una población. A las 5:30 horas, una columna enemiga con una fuerza de hasta una compañía de infantería motorizada con dos tanques se topó con la emboscada organizada. El enemigo fue recibido con una lluvia de fuego de armas automáticas y ametralladoras y el fuego de los tanques, y la infantería fascista comenzó a abandonar los vehículos en pánico y a dar media vuelta; en ese momento fue atacada por los tanques. Como resultado, la columna fue destruida y el órgano de seguridad e inteligencia advirtió a tiempo a las fuerzas principales sobre el avance del enemigo.

Si en las rutas de desplazamiento se encontraban tramos destruidos, las tropas trataban de rodearlos y, cuando no era posible, las rutas se restauraban con las fuerzas de las unidades de apoyo al movimiento de los regimientos (brigadas) y divisiones (cuerpos).

La lucha contra los grupos de sabotaje e inteligencia del enemigo y los desembarcos enemigos durante la marcha solía llevarse a cabo por las fuerzas de los oficiales superiores. Sin embargo, si estos amenazaban directamente a las unidades de la división, se enviaban a combatirlos las subunidades designadas durante la organización de la marcha.

El control de las unidades durante la marcha se llevaba a cabo desde los puestos de mando, que solían seguir a la cabeza de las columnas de las fuerzas principales. Por regla general, se prohibía el uso de medios de comunicación por radio durante la marcha, utilizándose principalmente señales y medios de comunicación móviles.

La marcha de la 145.ª División de Fusileros se realizó de noche. Las fuerzas principales de la división pasaron por el punto de partida al frente de la columna a las 3 de la madrugada.

El movimiento se llevó a cabo de forma organizada, sin interferencias importantes por parte del enemigo, a lo que contribuyó en gran medida la buena disciplina de la marcha y su hábil organización. Durante la marcha, el comandante de la división se encontraba en la cabeza de la columna del 729.º regimiento de fusileros, verificaba personalmente y a través del estado mayor los datos de la situación y, en consecuencia, daba las órdenes necesarias. Así, a las 7 en punto, el comandante de una patrulla de reconocimiento independiente de Iodžemaj informó del movimiento de una columna enemiga con una fuerza de hasta una compañía, que avanzaba desde Paroveja en dirección a Vinkšnė. En ese momento, la vanguardia de la división se acercaba a Buchinai al frente de la columna. El comandante de la división consideró que se trataba de una unidad de guardia móvil del enemigo y encargó al comandante de la patrulla de reconocimiento que determinara la ubicación y la dirección de movimiento de las fuerzas principales del enemigo. Basándose en esta evaluación, comprendió que la división no podría adelantarse al enemigo en la toma de Paroveja, ya que el enfrentamiento entre las vanguardias era más probable en la línea de Vinksninyai, en el límite occidental del bosque al sur de esta localidad. Por lo tanto, era necesario tomar otra decisión sobre el combate frontal, de acuerdo con la cual se asignarían tareas a las unidades. Aquí le ayudó al comandante de la división el hecho de que, al organizar la cooperación durante la marcha, en previsión de un combate frontal, había previsto esta línea como la línea de un posible encuentro. Ya antes había determinado el orden de actuación de las unidades en esta línea y había dado las instrucciones correspondientes a los comandantes de las unidades. Todo ello permitió al comandante de la división precisar rápidamente la decisión y asignar inmediatamente las tareas de combate.

El curso de los acontecimientos posteriores confirmó plenamente la corrección de la evaluación de la situación por parte del comandante de la división, y ya a las 9 en punto recibió la información de que las unidades que custodiaban la vanguardia habían entrado en combate con el enemigo en las proximidades de Vinkšnėnai. Al mismo tiempo, el comandante de una patrulla de reconocimiento independiente de Pabersiai informó del movimiento de una gran columna enemiga en dirección sureste, cuya cabeza se acercaba a Medeikiai.

Se avecinaba el inicio de un combate.

6. Inicio y desarrollo del combate

El combate se desarrolló en condiciones difíciles y comenzó, por lo general, con el enfrentamiento de las unidades de reconocimiento, las vanguardias y las unidades de guardia con las unidades de reconocimiento del enemigo.

Los grupos de reconocimiento de la división y los regimientos, al encontrarse con la inteligencia y la guardia de campaña del enemigo, informaban inmediatamente al comandante y, sin entrar en combate, establecían la observación de las columnas de las fuerzas principales con el fin de determinar su composición, dirección de movimiento y línea de despliegue, especialmente de las unidades de tanques.

Los comandantes de las unidades recibían datos importantes sobre el enemigo de los cuarteles generales superiores, principalmente los resultados de la inteligencia aérea.

La decisión del comandante de la división de entrar en combate fue precedida por una encarnizada lucha de las tropas de vanguardia con las unidades avanzadas del enemigo para capturar una línea favorable y ganar tiempo para desplegar las fuerzas principales de la división.

Así comenzó el combate frontal de la vanguardia de la 145.ª División de Fusileros (esquema 24).

El 595.º Regimiento de Fusileros tenía la misión, siguiendo a la vanguardia de la división, de tomar a las 12 horas la línea de Paroveja, la carretera al oeste, impedir el avance del enemigo hacia Biržai y garantizar el despliegue y la entrada en combate de las fuerzas principales de la división.

Durante el avance del 595.º Regimiento de Fusileros hacia la línea indicada, se escuchó una fuerte descarga de artillería al oeste y al este de su ruta de avance. Un avión de reconocimiento enemigo sobrevoló la vanguardia y las fuerzas principales de la división. A las 9:00 horas, el 1.º Batallón de Fusileros fue objeto de

fuego de mortero, y su avanzadilla fue atacada con fuego de ametralladoras y metralletas por el enemigo desde Vinkšnėnai. La avanzadilla se desplegó en formación de combate y abrió fuego desde el bosque al oeste de este punto. El enemigo abrió un fuerte fuego de ametralladora contra el flanco del 1.º batallón de fusileros.

La situación se complicó aún más cuando el 4.º Cuerpo de Tanques entabló combate con la División Panzer SS «Totenkopf» el 11 de agosto de 1943 en la zona de Bogodukhov (esquema 26). El combate entre las unidades de vanguardia se desarrolló tan rápidamente que el comandante del cuerpo no tuvo tiempo de realizar una maniobra profunda con las fuerzas principales en el flanco.

El inicio del combate se desarrolló en condiciones difíciles durante las acciones defensivas, especialmente en la batalla de Kursk (esquema 25). Como es sabido, una poderosa agrupación de tanques enemiga se introdujo en las formaciones de combate de las tropas que actuaban en primera línea, rompió sus defensas en varias direcciones y desarrolló un ataque que amenazaba con arrastrar a la batalla a las fuerzas principales del 18.º cuerpo de tanques por partes. Para evitarlo, el comandante del cuerpo decidió atacar a las tropas enemigas que habían irrumpido simultáneamente con todo el primer escalón.

La experiencia demuestra que, al iniciarse el combate, el comandante de la división (cuerpo) se enfrentaba al momento más responsable. Al mismo tiempo que dirigía la vanguardia (regimiento principal) para tomar la iniciativa y una línea defensiva ventajosa, tenía que tomar la decisión de entablar combate y asignar tareas de combate a las unidades en un plazo muy breve. Al mismo tiempo, el comandante de la división (cuerpo) y su estado mayor debían tomar las medidas necesarias para el avance, el despliegue oportuno de las fuerzas principales y su rápida transición al ataque. Era importante aprovechar lo antes posible el éxito de las unidades de guardia de la vanguardia (regimiento principal).

El comandante de la división (cuerpo) tomaba la decisión de entablar combate en base a los datos de inteligencia y de combate del destacamento de vanguardia o del regimiento principal. La rapidez en la toma de decisiones en tales condiciones se veía favorecida por las medidas que el comandante y su estado mayor tomaban antes de entablar combate.

En la decisión de entablar combate, el comandante de la división solía determinar: el plan de combate (el orden de derrota del enemigo, la dirección del golpe principal, la formación de combate y la naturaleza de la maniobra); las tareas de combate de las unidades y las cuestiones principales de la interacción; el mando y el apoyo logístico.

Las tareas de combate y las cuestiones principales de la interacción eran comunicadas por el comandante de la división (cuerpo)

mediante breves órdenes de combate, personalmente, por medios de comunicación o a través de los oficiales del estado mayor.

El orden de toma de decisiones para el combate frontal por parte del comandante de la 145.ª División de Fusileros fue el siguiente (esquema 24). A las 9:00 horas del 1 de agosto, el comandante de la división, que seguía al 595.º Regimiento de Fusileros, recibió información sobre la entrada en combate de su vanguardia. Para entonces, ya había recibido información del jefe del Estado Mayor de la división de que, a 15 km al oeste de las fuerzas principales de nuestra división, la 156.ª División de Fusileros del 60.º Cuerpo de Fusileros estaba librando una encarnizada batalla por la toma de Biržai, y a 8 km al este de Kubilai, las tropas del 1.º Cuerpo de Fusileros libraban encarnizados combates defensivos.

Teniendo en cuenta que las unidades de reconocimiento del enemigo se han infiltrado en la posición de nuestras tropas y están disparando desde el borde del bosque contra la vanguardia, así como contra la carretera al sur de Vinkšnėnai, el comandante de la división, junto con el comandante del 595.º regimiento de fusileros, adelantó a la columna del regimiento principal y se dirigió al borde del bosque, a 0,5 km al este de la ruta de avance. Desde este borde se podía ver cómo la 1.ª sección del 595.º regimiento atacaba a la compañía de infantería enemiga en Vinkšnėnai. Al mismo tiempo, cerca de la compañía enemiga se desplegaba al oeste de este punto. Desde Pabersiai, el comandante de la patrulla de reconocimiento informó por radio del paso por Medeikiai de una columna de infantería y artillería enemiga con una profundidad de hasta 7 km.

La evaluación de la situación indicaba que el enemigo intentaría, con sus unidades de vanguardia y el 25.º regimiento mecanizado, hacer retroceder al regimiento principal de la 145.ª división de fusileros hacia los bosques al sur de Vinkšnėnai y atrapar allí a nuestras tropas, y con las fuerzas principales de la 290.ª División de Infantería lanzaría un ataque contra el flanco abierto de la 156.ª División de Fusileros del 60.º Cuerpo de Fusileros con el fin de frustrar el avance hacia Biržai y al sur de esta localidad. Teniendo esto en cuenta, y con el fin de cumplir la misión encomendada, el comandante de la división decidió que el 595.º Regimiento de Infantería destruyera las unidades avanzadas del enemigo, tomara Vinkšnėnai y avanzara hacia Paroveja, y con las fuerzas principales del 729.º Regimiento de Fusileros y la 39.ª Brigada Blindada Independiente lanzar un ataque en dirección a Iodžėmiai y Paberiai, por el flanco probable de la 290.ª División de Infantería. El 403.º Regimiento de Infantería se quedó en reserva. Así, el plan del comandante de la división consistía en inmovilizar al enemigo en el frente con las acciones activas del regimiento principal y lanzar un ataque por el flanco con las fuerzas principales. Como resultado de estas decisivas acciones, la división debía derrotar a la 290.ª División de Infantería, llegar a la línea Paberiai, Paroveja, Stokchnai y cubrir firmemente el flanco del 60.º Cuerpo de Fusileros contra los ataques del enemigo desde el norte.

Tras tomar la decisión de entablar combate, el comandante de la división ordenó a las 9:00 horas al 595.º regimiento de fusileros que tomara Vinkšnėnai, asegurara la entrada en combate de las fuerzas principales de la división y avanzara hacia Paroveja, y al 729.º regimiento de fusileros con la 39.ª brigada de tanques independiente, desplegada al este, que atacara Iodžėmiai y Paberiai. Las tareas de la artillería fueron asignadas a través del comandante de artillería de la división, y las tareas de la reserva y otras unidades, así como las instrucciones sobre el apoyo logístico, fueron comunicadas por el jefe del Estado Mayor de la división. La toma de decisiones y la asignación de tareas a las unidades para el combate de encuentro llevó unos 30 minutos. Al mismo tiempo, el comandante de la división dio instrucciones sobre la cooperación. Se acordaron las acciones de las fuerzas principales con la artillería, con el regimiento principal, así como el apoyo para su entrada en combate.

La decisión adoptada se precisó durante el combate de la vanguardia (regimiento principal) y el despliegue

de las fuerzas principales. En algunos casos se introdujeron cambios sustanciales. Como se ha señalado, el 145.º Regimiento de Infantería y la 39.ª Brigada Blindada lanzaron el ataque principal de la 145.ª División de Infantería en dirección a Iodžemaj y Paberžaj. En esta dirección, la decisión del comandante de la división preveía el uso del 403.º regimiento de fusileros, que constituía la reserva de la división. Sin embargo, durante el despliegue y el inicio de la batalla del primer escalón de la división, a las 11:30 se supo que una columna enemiga de infantería motorizada con artillería se acercaba a Paroveya desde el suroeste. Temiendo que esta rompiera el flanco del 60.º cuerpo de fusileros, el comandante de la división introdujo un cambio sustancial en la decisión de entablar combate frontal. Para cubrir de forma fiable el flanco del cuerpo, introdujo en combate al 403.º regimiento de fusileros en dirección a Stochknai y Medeikiai.

De este modo, la decisión del comandante de la formación de librar una batalla de enfrentamiento solía ser precisada por él durante el combate de las unidades de vanguardia y el despliegue de las gloriosas fuerzas de la división (cuerpo).

En ese mismo período se precisaban las tareas de las unidades. Dependiendo de las fuerzas y el carácter de las acciones del enemigo, la tarea del regimiento (brigada) que actuaba en la dirección de contención contra el grupo principal consistía en derrotar a las unidades de guardia del enemigo, capturar una línea favorable y contener las acciones activas del enemigo desde el frente. Así se definió y precisó la tarea del 595.º regimiento de fusileros en la zona de Biržai. Si el enemigo superaba en fuerzas y medios, el regimiento (brigada) que actuaba en la dirección de contención debía destruir las unidades de guardia del enemigo, capturar una línea defensiva ventajosa, repeler desde ella las fuerzas superiores del enemigo y garantizar el despliegue y la entrada en combate de las fuerzas principales de la división (cuerpo).

Los regimientos (brigadas) que actuaban como parte del grupo principal de la división (cuerpo) debían derrotar a las unidades del primer escalón de la división enemiga y penetrar en su posición a una profundidad de 8-10 km. También se les indicaban las direcciones de la ofensiva posterior.

Al grupo de artillería divisional se le encomendó la tarea de impedir el avance y despliegue de las fuerzas principales del enemigo, frustrar su ataque, así como preparar el ataque del primer escalón de la división, apoyar a las unidades durante el combate y luchar contra la artillería enemiga.

La tarea de la reserva antitanque consistía en derrotar a los tanques enemigos desde posiciones tácticamente ventajosas. Para ello, se le indicaban dos o tres líneas en la dirección de las acciones de las fuerzas principales del enemigo, más a menudo en la dirección de contención. Por lo general, actuaba con él una unidad móvil de barreras.

El puesto de mando de la división en marcha se encontraba a la cabeza de la columna de las fuerzas principales.

Así, la entrada en combate de las fuerzas principales de la división (cuerpo) iba precedida de importantes medidas para preparar el combate de encuentro, el inicio y el combate de las unidades de guardia y de vanguardia de las partes, la toma de decisiones, el establecimiento de objetivos para las unidades y su precisión durante el despliegue de las fuerzas principales de la división (cuerpo). El uso coordinado de las fuerzas y los medios en cuanto al objetivo, el lugar y el momento fue decisivo para el éxito y el resultado de la batalla defensiva. A ello contribuyó también el apoyo integral a las operaciones militares. Era importante tomar la iniciativa y lanzar un ataque preventivo contra el enemigo.

El despliegue de las fuerzas principales de la división (cuerpo) se llevó a cabo a la máxima velocidad. El comandante y el estado mayor de la división (cuerpo) tomaron todas las medidas necesarias para que las unidades se desplazaran a tiempo a las líneas de despliegue y pasaran inmediatamente al ataque. Antes del ataque de las fuerzas principales de la división (cuerpo), la artillería y los morteros suprimieron con un potente fuego los tanques, las fuerzas vivas y los medios de fuego del enemigo que se estaba desplegando.

Los tanques desempeñaron un papel importante en el éxito de la batalla. Atacaban al enemigo a máxima velocidad, disparando en marcha y desde breves paradas. A continuación, la infantería atacaba al enemigo y, en aquellas direcciones en las que la resistencia del enemigo era débil, la infantería actuaba como deslizamiento sobre los tanques. El ataque de la infantería y los tanques se apoyaba con fuego concentrado de artillería y fuego de armas asignadas para disparar a tiro directo.

Al pasar al ataque, las fuerzas principales no se detuvieron para destruir a los grupos aislados del enemigo que intentaban afianzarse en una u otra línea, sino que avanzaron rápidamente hacia el interior, desarticulando la formación de combate o las columnas del enemigo y destruyéndolas por separado. Se tomaron medidas eficaces para aislar el campo de batalla del flujo de reservas de las columnas enemigas que se acercaban desde la retaguardia. Esta tarea se resolvió principalmente con los medios del comandante superior, sobre todo la aviación. Al mismo tiempo, las unidades de las fuerzas principales de la división (cuerpo) se esforzaron por completar rápidamente la derrota del enemigo antes de que llegaran sus reservas.

Al detectar unidades, especialmente tanques, que se acercaban al flanco o la retaguardia de la división (cuerpo), el comandante de la división (cuerpo) asignaba a la artillería la tarea de impedir su avance, y se desplazaban a las direcciones amenazadas la reserva de fuerzas combinadas, la reserva de artillería antitanque y las unidades de ingenieros con medios de minado.

Las maniobras de las fuerzas principales desempeñaron un papel decisivo en el éxito. En el combate frontal, los comandantes de división (cuerpo), regimiento (brigada) trataban de lanzar un ataque lateral contra el grupo principal del enemigo. Así ocurrió, por ejemplo, en el combate frontal de la 112.ª brigada blindada del 6.º cuerpo blindado en la operación Belgorod-Járkov, en la zona de Vysokopolye, los días 11 y 12 de agosto de 1943 (esquema 26).

El 6.º Cuerpo de Tanques, continuando con su ofensiva, al final del día 10 de agosto de 1943 llegó con sus unidades de vanguardia al río Merchik, lo que supuso una amenaza para el grupo enemigo de Járkov. Con el fin de asegurar la retirada de su agrupación, el enemigo intentó eliminar la profunda penetración de nuestras tropas en la defensa e impedir la captura del ferrocarril Járkov-Poltava. Para ello, previó dos ataques contra la agrupación principal

de las tropas que avanzaban: uno desde la línea de la estación de Merchik-Kovyagi con las fuerzas de tres divisiones (las divisiones blindadas SS «Reich», «Muerte» y «Vikingo») en dirección general a Bogodukhov, y otro desde la zona de Akhtyrka con las fuerzas de la división blindada «Gran Alemania», la 7.ª división blindada, la 10.ª división motorizada y los batallones blindados independientes 51 y 52, también en dirección a Bogodukhov.

El comandante del 6.º Cuerpo de Tanques decidió lanzar el ataque principal contra el flanco de la división de tanques SS. «Calavera», interceptándola en el sector de Alekseevka, Vysokopolye. El primer escalón del cuerpo estaba formado por las brigadas 200.

y 112.ª brigadas de tanques, así como la 6.ª brigada de infantería motorizada.

En la noche del 11 de agosto, las brigadas iniciaron el ataque. Al amparo de la oscuridad, la 112.ª brigada de tanques cruzó el río Merchik en la zona de Aleksandrovka y, aprovechando una brecha en la formación de combate del enemigo, a las 9 en punto sus fuerzas principales tomaron control de Marino; El 1.º batallón de tanques de la brigada (su vanguardia) llegó a la vía férrea al norte de Vysokopolye, y una sección de zapadores voló la vía férrea en 10 puntos. Sin embargo, el éxito de la brigada no fue aprovechado por otras unidades del cuerpo.

Los combates más encarnizados comenzaron a las 9:30, cuando el enemigo desplegó contra la brigada unos 90 tanques. Con 36 tanques y cañones autopropulsados, la brigada pasó a la defensa. Repeliendo sucesivamente los ataques de las fuerzas enemigas superiores, al final del día 11 de agosto se retiró a Shavka. Durante las hostilidades se destruyeron hasta 60 tanques enemigos. Como resultado, se crearon condiciones favorables para la captura de Vysokopolye por las unidades de la 6.ª brigada motorizada.

El 12 de agosto, la brigada continuó librando encarnizados combates con las principales fuerzas de la división blindada SS «Muerte», pero debido a que las principales fuerzas del cuerpo actuaban de forma dispersa, no se logró derrotar al enemigo en combate.

Su vecino de la derecha, la 6.ª brigada motorizada, que se apoderó de Vysokopolye al amanecer del 12 de agosto, tomó posiciones defensivas en sus afueras. Tras repeler repetidos ataques de la infantería y los tanques enemigos, sus unidades se vieron obligadas a retirarse a la parte norte de la localidad al final del día 12 de agosto. Aprovechando las casas de ladrillo, los sótanos y el terraplén del ferrocarril, los batallones de fusileros de la 6.ª brigada motorizada crearon una serie de fuertes puntos de apoyo.

Su vecino de la izquierda, la 22.ª brigada blindada, continuó luchando contra las fuerzas superiores del enemigo en Aleksandrovka durante los días 11 y 12 de agosto.

El mayor resultado en la batalla se logró con el ataque simultáneo de las principales fuerzas de la división (cuerpo) contra el flanco enemigo. Así ocurrió, por ejemplo, en la batalla del 4.º cuerpo mecanizado en la zona de Verkhne-Kumsky el 14 de diciembre de 1942 (esquema 27).

Tras el cerco de la 4.ª Armada Panzer y la 6.ª Armada de Campo del enemigo cerca de Stalingrado, el mando nazi tomó medidas para desbloquear a sus tropas rodeadas. Para ello se creó el grupo de ejércitos «Don» (al mando del mariscal de campo Manstein). El ataque desde la zona de Kotelnikov debía ser llevado a cabo por un grupo de ejércitos bajo el mando del general Gota. Estaba compuesto por las divisiones blindadas 23, 6 y 17 y la división SS «Viking» 16. La tarea de las tropas soviéticas que actuaban en la dirección de Kotelnikov era la siguiente: mediante una defensa tenaz en las proximidades del río Myshkov, impedir que el enemigo llegara a su orilla norte, ganar el tiempo necesario para desplegar las unidades del 2.º Ejército de la Guardia en la orilla norte del río y, a continuación, pasar al ataque y derrotar al enemigo que avanzaba desde Kotelnikov.

En la mañana del 12 de diciembre de 1942, tras una intensa preparación artillera y un bombardeo aéreo masivo, el enemigo pasó a la ofensiva con importantes fuerzas de infantería motorizada y tanques a lo largo de la línea férrea Verkhne-Kumsky-Gromoslavka. Sus divisiones de tanques hicieron retroceder a la 61.ª División de Caballería y a la 85.ª Brigada de Tanques, que no contaba con más de 15 tanques. El 13 de diciembre se creó una clara amenaza de rápida salida del enemigo a la retaguardia del 57.º Ejército, que libraba combates con las tropas rodeadas por él. El enemigo, por su parte, se preparaba para un contraataque con el objetivo de unirse al grupo del general Gota. Era necesario detener a toda costa el avance del enemigo hasta la llegada de nuestras reservas. Para ello, el 13 de diciembre, las unidades del 4.º Cuerpo Mecanizado, tras ceder la línea de defensa a la 300.ª División de Fusileros, marcharon hacia la zona de Gromoslavka.

En la mañana del 14 de diciembre, las unidades del cuerpo recibieron la orden de avanzar sobre Verkhne-Kumsky, que había sido capturado por el enemigo durante la noche. El 55.º Regimiento Independiente de Tanques avanzó hacia el extremo norte de Verkhne-Kumsky, mientras que las fuerzas principales del cuerpo, rodeando al enemigo por el noroeste, le asestaron un golpe en el flanco y la retaguardia. Se entabló un combate cuerpo a cuerpo. Como resultado, el enemigo sufrió grandes pérdidas en vidas y equipo y, a las 18:00 horas del 14 de diciembre, fue rechazado entre 10 y 12 km.

En esta batalla participaron hasta 200 tanques de ambos bandos. El 4.º cuerpo mecanizado tomó Verkhne-Kumsky, destruyendo hasta 60 tanques enemigos. El 16 de diciembre, nuestras tropas avanzaron hacia el sur, pero, al encontrar resistencia del enemigo, pasaron a la defensa en un frente de 30 km. Del 16 al 21 de diciembre se libraron encarnizados combates en esta línea. Verkhne-Kumsky pasó varias veces de unas manos a otras. A pesar de que el enemigo tenía una ventaja significativa en efectivos y tecnología, no logró romper el cerco de su grupo rodeado.

La inteligencia desempeñó un papel importante en la toma de la iniciativa, al determinar a tiempo la dirección del movimiento del principal grupo de ataque enemigo y su composición.

El éxito de la batalla se logró gracias al ataque por el flanco del enemigo. En esta situación, el comandante del cuerpo de ejército, con las fuerzas del 55.º regimiento de tanques independiente desde el frente y un decidido ataque de las fuerzas principales por el flanco y la retaguardia del enemigo, tomó la iniciativa, a pesar de la enorme superioridad del enemigo en fuerzas,

y le infligió una derrota.

El 4.º Cuerpo Mecanizado, a costa de increíbles esfuerzos y sacrificios, ganó ocho días de un tiempo precioso, necesario para que las unidades del 2.º Ejército de la Guardia se acercaran a la línea del río Myshkov.

En las batallas cerca de Verkhne-Kumsky, los soldados soviéticos demostraron gran destreza, resistencia, valentía y altas cualidades morales. Por el cumplimiento ejemplar de sus tareas de combate, el 4.º Cuerpo Mecanizado fue renombrado como 3.º Cuerpo de la Guardia.

En varios casos, los comandantes de las unidades se vieron obligados a abandonar el ataque por los flancos y lanzar un ataque frontal durante la batalla. Así ocurrió en la batalla de la 145.ª División de Fusileros (esquema 24). Como ya se ha señalado, a las 11:00 horas libraba encarnizados combates por Paroveya e Iodzhemay. A las 12 horas, el 595.º Regimiento de Fusileros había avanzado ligeramente, pero no había conseguido tomar Paroveya; el 729.º Regimiento de Fusileros había derrotado a un batallón enemigo y tomado Iodzhemay. Sin embargo, al oeste se encontró con una fuerte resistencia del enemigo, que con fuerzas de hasta dos batallones con 10-12 tanques, apoyados por tres divisiones de artillería, atacó la unión de los regimientos 729 y 595 desde el extremo sur de Pabershaya. Para entonces, ya había hasta seis batallones de infantería enemigos actuando contra estos regimientos. El combate se convirtió en un ataque frontal, aunque inicialmente se había previsto un ataque por el flanco.

Hasta el final del día, las unidades de la división libraron una intensa batalla: el 729.º regimiento de fusileros, en la línea de Iodzhemaj, frente a las unidades del 25.º regimiento motorizado del enemigo; el 595.º regimiento de fusileros repelió el ataque del 23.º regimiento de infantería al sur de Paroveja; el 403.º regimiento de fusileros, tras tomar Stotchnau, lanzó un ataque contra Paroveya, pero, tras ser contraatacado por la 226.ª brigada motorizada enemiga, se retiró a Stotchnau, donde se atrincheró.

En la noche del 2 de agosto, el enemigo envió al frente de la 145.ª División unidades de la 21.ª División de Infantería.

El 2 y 3 de agosto, la división libró encarnizados combates, repeliendo con éxito los ataques de las fuerzas enemigas, que la superaban en número. Solo el 4 de agosto, con la llegada de nuevas fuerzas (el 92.º cuerpo de fusileros y el 19.º cuerpo de tanques), nuestras tropas pasaron a la ofensiva y derrotaron a las unidades de las divisiones de infantería 290 y 215, la división motorizada «Nordland» y la brigada motorizada 226 del enemigo.

Una característica especial de la entrada en combate de la 145.ª División de Fusileros fue que la escasez de carreteras no permitió al comandante de la división organizar el movimiento en dos columnas de marcha.

Al encontrarse con el enemigo, el 595.º Regimiento de Fusileros pasó inmediatamente a la acción decisiva. Sin embargo, su deseo de tomar Paroveya con ataques frontales condujo a una batalla prolongada. Dado que el 729.º Regimiento de Fusileros se desplegó lentamente, el enemigo tuvo tiempo de atrincherarse, retirar sus unidades de Iodzhemay y crear un frente continuo. Como consecuencia, la división tuvo que lanzar un ataque con sus fuerzas principales desde el frente en dos direcciones. Esto provocó ataques frontales y una dispersión de fuerzas, lo que contradecía los requisitos existentes de lanzar el ataque principal en una sola dirección y por el flanco del enemigo.

Durante la batalla, la división infligió importantes pérdidas al enemigo, destruyendo más de 1000 soldados y oficiales, así como una gran cantidad de equipo militar. Con sus acciones, aseguró el flanco derecho del 60.º cuerpo de fusileros y el acceso desde la retaguardia de nuestras tropas.

La división cumplió con éxito la tarea asignada.

Un aspecto positivo fue la creación de superioridad en fuerzas y medios en la dirección del golpe principal. Esto permitió, durante el desarrollo del combate, repeler las reservas enemigas que entraban en combate y cubrir de forma fiable el flanco del 60.º Cuerpo de Fusileros de los ataques enemigos desde el norte.

Las batallas de contraataque ocuparon un lugar especial en el desarrollo de la defensa. Las más instructivas de ellas son las acciones del 18.º Cuerpo de Tanques el 12 de julio de 1944 en la batalla de Kursk, cerca de Prokhorovka (esquema 25). Así es como surgió y se desarrolló esta batalla.

Tras sufrir un revés en las batallas anteriores en la dirección de Oboián, el enemigo trasladó su ataque principal a Prokhorovka, con el objetivo de llegar a Kursk desde el este. En la noche del 10 de julio, reagrupó sus fuerzas principales en la dirección de Prokhorovka y se preparó para lanzar un doble ataque concéntrico con el 4.º Ejército Blindado desde la zona de Krasny Oktyabr, Greznoe, Yasnaya Polyana a lo largo de la carretera hacia Prokhorovka, y con el 3.º Cuerpo de Tanques (grupo «Kempf») desde la zona de Melechovo hacia Verkhniy Olypanets y más allá hacia Prokhorovka.

En la mañana del 11 de julio, tras un ataque aéreo masivo contra las formaciones de combate de nuestras tropas, comenzó una ofensiva simultánea de las agrupaciones de tanques enemigas desde el oeste y el sur hacia Prokhorovka. Tras romper la primera línea de defensa de nuestras tropas, el enemigo introdujo en la batalla, en la mañana del 12 de julio, hasta 700 tanques (de los cuales unos 150 eran pesados, «Tigre» y «Pantera») para asestar un poderoso golpe en la dirección de Prokhorovka. Con el objetivo de romper hacia Kursk desde el este, unos 100 tanques debían lanzar un ataque desde la zona de Luchka en dirección a Kalinin e Ivanovka. En la noche del 12 de julio, el mando nazi alemán reunió en la zona de Verkhniy Olshanets las fuerzas principales del 3.º Cuerpo de Tanques (6.ª, 7.ª y 19.ª Divisiones de Tanques) con la misión de lanzar un ataque contra Prokhorovka por la mañana.

Tras evaluar la situación existente a 10 de julio, el mando soviético determinó correctamente las intenciones del enemigo. Se trasladaron a la zona de Prokhorovka unidades del 5.º Ejército Blindado de la Guardia, que a la mañana del 10 de julio ocuparon posiciones defensivas en la retaguardia de las tropas defensoras.

Las líneas de defensa estaban ocupadas principalmente por brigadas motorizadas de los cuerpos de tanques y la infantería motorizada del 5.º Cuerpo Mecanizado de la Guardia. Las brigadas de tanques de los cuerpos de tanques y mecanizados estaban destinadas a lanzar un contraataque desde la retaguardia.

Tras comprender la tarea y evaluar la situación, el comandante del 18.º cuerpo de tanques decidió lanzar un ataque en dirección

Suv. Oktyabrsky, altura 224,5, extremo sur de Mal. Mayachki, destruir al enemigo que se le oponía y, en estrecha colaboración con el 29.º cuerpo de tanques, tomar la línea Greznoe, Mal. Mayachki y, aprovechando el éxito con un segundo escalón, tomar de inmediato la línea Krasnaya Dubrava, altitud 254,5, cortando la carretera Belgorod-Oboian (20 km al sureste de Prokhorovka).

En el primer escalón se encontraban las brigadas de tanques 181 y 170, cuyas tareas inmediatas eran tomar la línea Greznoe, Mal. Mayachki. Posteriormente, debían llegar a la línea Rytsky, Krasnaya Polyana, ur. Osinovka (15 km al suroeste de Greznoe).

El segundo escalón (la 110.ª brigada blindada y la 32.ª brigada motorizada) con el 1000.º regimiento de artillería antitanque estaba listo para aprovechar el éxito, mientras que el 36.º regimiento de la guardia se encargaba de asegurar el flanco derecho del cuerpo. El grupo de artillería (los regimientos de morteros 292.º y 80.º de la Guardia) tenía la misión de garantizar el avance ininterrumpido de las formaciones de combate del cuerpo.

En la noche del 12 de julio, las unidades del cuerpo ocuparon la zona de partida para la ofensiva.

El comandante del frente de Vorónezh planeaba iniciar el ataque de las unidades del 5.º Ejército Blindado de la Guardia a las 10 en punto. Al mismo tiempo, según revelaron los prisioneros capturados en la noche del 12 de julio, el enemigo planeaba atacar Prokhorovka. Con el fin de adelantarse a su probable ofensiva, el mando soviético adelantó el inicio de la ofensiva a las 8:30 horas del 12 de julio.

Tras un bombardeo de artillería de 15 minutos, los cuerpos blindados del primer escalón pasaron a la ofensiva. El enemigo respondió al ataque de nuestros tanques con fuego de artillería antitanque y ataques de tanques pesados, que actuaban en grupos de 30-40 vehículos en cooperación con los cañones autopropulsados «Ferdinand». Los contraataques de los tanques alemanes fueron apoyados por continuos ataques aéreos. Los combates se convirtieron en una batalla en la que participaron más de 1500 tanques de ambos bandos, una gran cantidad de artillería de todo tipo y finalidad, morteros y aviación.

En la franja de avance del 18.º Cuerpo de Tanques (en un tramo de dos kilómetros del frente) se enfrentaron hasta 400 tanques. Superando la feroz resistencia de las unidades de la división de tanques SS «Testa di Morte», el cuerpo avanzó lentamente.

Para aprovechar el éxito, a las 10 en punto se introdujeron en combate la 110.ª brigada blindada y la 32.ª brigada motorizada.

Con la salida de las brigadas de tanques a la línea (isk) de Mikhailovka, svkh. Oktyabrsky, se entabló una dura batalla que, con éxito variable, se prolongó durante casi toda la primera mitad del día.

Durante la batalla por la granja estatal, el comandante de la 170.ª brigada de tanques, tras evaluar la situación, decidió tomar la granja por el noroeste con una maniobra de flanqueo del batallón de tanques con un destacamento de fusileros automáticos del batallón motorizado. Tras realizar la maniobra de flanqueo, el batallón de tanques con el destacamento de fusileros automáticos atacó por sorpresa al enemigo por la retaguardia y entró en la granja estatal Oktyabrsky. En pleno fragor de la batalla, los tanques del 2.º batallón irrumpieron en la granja estatal y completaron la derrota de Zrag.

El enemigo intentaba por todos los medios detener el avance del 18.º cuerpo de tanques, que había flanqueado al grupo principal alemán, que atacaba a lo largo de la vía férrea hacia Prokhorovka.

A las 18:50, hasta 60 tanques alemanes de la zona de Kozlovka y Greznoe contraatacaron a las unidades de la 181.ª brigada blindada y la 32.ª brigada motorizada. Al mismo tiempo, 20 tanques, con el apoyo de cañones autopropulsados de la zona de Polezhaev, lanzaron un ataque contra la retaguardia de nuestras tropas.

La 181.ª brigada blindada y la 32.ª brigada motorizada respondieron al contraataque enemigo con fuego desde su posición y no dejaron pasar ni un solo tanque enemigo. Tras sufrir grandes pérdidas, el enemigo se retiró a su posición inicial. Su contraataque desde la zona de Polezhaev fue repelido con éxito por la 110.ª brigada blindada.

Durante el día de combate, las unidades del cuerpo de ejército destruyeron y quemaron 63 tanques y cañones autopropulsados del enemigo, destruyeron 28 cañones antitanque y morteros, 1100 soldados y oficiales, derribaron 5 aviones y destruyeron 29 vehículos con cargas y infantería motorizada.

Nuestras pérdidas también fueron considerables: el cuerpo perdió entre el 25 y el 30 % de los tanques. En la noche del 13 de julio, las unidades del cuerpo, tras afianzarse en las líneas alcanzadas, comenzaron a prepararse para el ataque. Durante el día, el cuerpo repelió repetidamente los contraataques de los tanques y la infantería enemigos, y a las 16:00 horas pasó a la ofensiva en dirección a Greznoe y Malaya Mayachka.

Los combates del 18.º cuerpo de tanques se caracterizaron por una excepcional variedad de formas de combate. Durante toda la batalla se mantuvo una interacción continua entre las unidades y subunidades.

Gracias a la oportuna revelación de los planes del enemigo, nuestro mando logró crear un grupo capaz de llevar a cabo acciones activas y decisivas. Durante toda la batalla, el 18.º Cuerpo de Tanques mantuvo la iniciativa y, con sus acciones, contribuyó al cumplimiento de una de las tareas más importantes: la derrota del enemigo en la zona de Prokhorovka.

Durante los combates defensivos, las divisiones de infantería también libraron encarnizadas batallas, como, por ejemplo, la 26.ª División de Infantería de la Guardia el 26 de julio de 1943 en la operación de Volkhov, cerca de Stolbchee (esquema 28).

El 20 de julio de 1943, las tropas fascistas alemanas, en un intento por frustrar el avance de nuestras tropas hacia Volkhov, lanzaron un contraataque con las fuerzas de la 9.ª División Blindada y la 18.ª División Mecanizada en dirección a Vetrovo y Stolbchee.

La 26.ª División de Fusileros de la Guardia, tras concentrarse en Nogaya el 25 de julio, recibió la orden de dejar un regimiento para defender la línea Radomka-Seredichi y avanzar con el resto de las fuerzas por la ruta Novoselki-Medvedki-Vasiliévskoye para repeler el contraataque enemigo.

El 26 de julio, cuando la división se acercaba a Vasílievskoe, las unidades de la 108.^a División de Fusileros, que defendían el frente de Krasikovo y Vetrovo, debilitadas por las pérdidas sufridas, se vieron obligadas a retirarse bajo la presión de las fuerzas superiores de tanques y motorizada del enemigo.

Tras recibir información sobre la situación, el comandante de la 26.^a División de Fusileros decidió desplegarse en la línea Krasikovo-Stolbchee y atacar al enemigo en dirección a Stolbchee y Vetrovo.

Tras dejar pasar a las unidades en retirada de la 108.^a División de Fusileros, la 26.^a División de Fusileros atacó al enemigo y, al amanecer del 27 de julio, había avanzado entre 3 y 4 km. Dado que los ataques posteriores no tuvieron éxito y se creó una situación peligrosa en el flanco derecho, la división pasó a la defensiva.

El escaso éxito de la 26.^a División de Fusileros fue consecuencia del ataque frontal, la superioridad del enemigo en tanques y el débil apoyo de nuestras tropas y unidades con fuego de artillería. Para derrotar al enemigo era necesario recurrir a las unidades combatientes y la artillería de la 108.^a División de Fusileros, así como a la 5.^a División de Fusileros de la Guardia.

Es muy interesante la batalla campal entre la 31.^a Brigada de Fusileros Independiente y una unidad partisana combinada en la zona de Ushitsa los días 28 y 29 de enero de 1942 (esquema 29). En enero de 1942, el 3.º Ejército de Choque, tras romper la defensa enemiga en la zona de Ostashkovo, desarrolló una ofensiva en dirección a Velikiye Luki. El 28 de enero al mediodía, la 31.^a Brigada de Fusileros Independiente llegó a la zona de Zadorozhye, Novo-Troitskoye y Yamishche. En Novo-Troitskoe, el comandante de la brigada recibió información de los partisanos de que los días 26 y 27 de enero se habían descargado en la estación de Velikiye Luki trenes con infantería y artillería del 323.º regimiento de granaderos de la 218.^a división de infantería del enemigo, recién trasladada desde Dinamarca.

El 28 de enero, a las 17:00 horas, los partisanos informaron por radio al comandante de la brigada del avance del 232.º regimiento de granaderos por la carretera hacia Toropets. A las 19:00 horas, en el extremo sur de la granja estatal de Ushitsy, el servicio de inteligencia avistó cinco camiones con infantería.

Para entonces, el 6.º batallón independiente de esquí de la 237.^a división de fusileros había ocupado Pershino. Las fuerzas principales de la unidad partisana combinada (alrededor de 800 personas, 3 cañones de 76 mm, 6 cañones de 45 mm, 3 morteros de 120 mm y 13 de 82 mm) se encontraban en la zona de Kunya.

El comandante de la 31.^a brigada decidió desplegar la brigada y la unidad partisana en una línea favorable y atacar las principales fuerzas enemigas desde diferentes direcciones en el momento en que se adentraran por la carretera en la granja estatal de Ushitsy. El 6.º batallón independiente de esquí recibió la orden de desplegarse en la zona de Zadorozhye y, a una señal acordada, estar listo para atacar al enemigo en la retaguardia de la columna en dirección a Kornilovo; los batallones de fusileros independientes 2.º y 3.º recibieron la orden de desplegarse en la línea Koyadrashevka, Bykovo 2, Tarakanovo y golpear el flanco de la columna enemiga; la partida conjunta de partisanos debía ocupar y mantener Monastyrek y Dokukino. El inicio del ataque de las fuerzas principales estaba previsto para las 23:00 horas del 28 de enero.

A las 21:00, después de que la cabeza de la columna enemiga entrara en Ushitsy, se dio la señal de ataque (dos cohetes rojos). El 6.º batallón independiente de esquí se abalanzó sobre la cola de la columna enemiga. Las unidades enemigas atacadas comenzaron a huir presas del pánico, abandonando sus carros, armas y pertenencias. El ataque del 3.º batallón de fusileros independiente, que se produjo 5-6 minutos después, agravó aún más el pánico. Persiguiendo sin descanso a los que huían, el batallón irrumpió en la periferia norte de Kondrashevka. En ese momento, el 6.º batallón independiente de esquí capturó la carretera al este de Serdtse y, tras entrar en combate con la infantería enemiga, continuó su avance.

2-El 1.º batallón de fusileros independiente, tras cortar la carretera entre Kornilovo y la granja estatal de Ushitsy, bloqueó Kornilovo con dos compañías desde el este y el sur, y avanzó con una compañía hacia la granja estatal de Ushitsy con el objetivo de tomar el puente al noroeste de la granja estatal.

1-El batallón de fusileros independiente, al avanzar sobre Tarakanovo, superó la resistencia del enemigo en la altura al noreste de la granja estatal Ushitsy y, a la 1 hora del 29 de enero, irrumpió en la parte oriental de la granja estatal sobre los hombros del enemigo. Dos compañías de la partida de guerrilleros, que avanzaban hacia Dokukino y Monastyrk, a las 2 horas se apoderaron de los límites sur y suroeste de la granja estatal de Ushitsa.

De este modo, el enemigo quedó dividido en dos partes y rodeado en Kornilovo y la granja estatal de Ushitsy. Hasta las 4:30 horas se repelieron todos sus intentos de salir del cerco, y a las 7:30 horas el 323.º regimiento de granaderos quedó completamente derrotado.

El exitoso resultado de la batalla de la 21.^a brigada de fusileros independiente creó condiciones favorables para el desarrollo de la ofensiva en dirección a Velikiye Luki.

Al éxito contribuyeron la buena organización de la inteligencia, la rapidez en la toma de decisiones y la transmisión de las tareas a las unidades y subunidades. Además, a pesar de las duras condiciones invernales, las unidades de la brigada y la unidad partisana combinada se desplegaron y atacaron al enemigo tres horas y media después de recibir la información sobre él.

Un aspecto importante del paso a la ofensiva fue la discreción del avance y el despliegue de las unidades y subunidades, así como la sorpresa de sus acciones desde estas líneas. El enemigo fue atacado desde varias direcciones. El movimiento del enemigo en columnas dispersas y no simultáneas permitió dividirlo en grupos separados y destruirlos por separado.

La elección correcta de la línea de defensa por parte del comandante de la brigada y el cálculo del momento del enfrentamiento con el enemigo, así como la buena organización de la cooperación entre las unidades de la brigada, con la artillería y con las unidades partisanas, tuvieron una gran importancia.

* *

El análisis del inicio de los combates frontales muestra que el éxito dependía en gran medida de la eficacia del reconocimiento, las acciones de las unidades de guardia y las unidades de vanguardia (unidades principales). Sus resultados se tomaban como base para evaluar la situación y tomar la decisión de entablar un combate frontal. Al mismo tiempo, era importante adelantarse al enemigo en el despliegue y el ataque. Incluso un enemigo más fuerte, pero que no había tenido tiempo de desplegarse, solía sufrir una derrota. Como muestra la experiencia, los mejores resultados se lograban con un ataque rápido al flanco y la retaguardia del enemigo.

Para maniobrar y golpear el flanco y la retaguardia, era necesario inmovilizar al enemigo en el frente con parte de las fuerzas de la división. Esto lo llevaban a cabo con éxito las unidades de vanguardia (las unidades de cabeza). Las fuerzas principales de la división, especialmente las unidades de tanques, lanzaban ataques contra los flancos del enemigo.

La experiencia demuestra que las divisiones de infantería suelen atacar un solo flanco del enemigo. Las unidades mecanizadas (blindadas) eran capaces de atacar ambos flancos, especialmente al enemigo que no estaba preparado para repeler los ataques o cuando se acercaba al campo de batalla por partes.

En caso de acciones simultáneas del enemigo desde el frente y el flanco, las fuerzas principales de la división se dirigen a destruir el grupo más peligroso, inmovilizando al mismo tiempo a las fuerzas menos peligrosas.

El rápido despliegue y la entrada en combate de las fuerzas principales dependían en gran medida del servicio de comando, que se organizó de tal manera que, al comienzo del despliegue de las fuerzas principales, se establecieran puestos de control del tráfico en todos los puntos de cambio de dirección de las unidades y subunidades.

Las unidades de las fuerzas principales pasaban al ataque a medida que se desplegaban, pero a ser posible de forma simultánea. El final del despliegue de las fuerzas principales debía servir como inicio de su ataque. Como demuestra la experiencia de combate, su paso al ataque fue precedido por un bombardeo de artillería.

Al pasar al ataque, las fuerzas principales no deben entablar una lucha prolongada con los medios antitanque y las unidades de retaguardia del enemigo, sino avanzar rápidamente hacia su posición y destruir por partes las columnas de tanques e infantería.

El combate frontal se caracteriza por una lucha continua e intensa por tomar la iniciativa, el inicio del combate principalmente desde columnas, la falta de claridad de la situación, sus cambios rápidos y bruscos, su fugacidad, el desarrollo de las hostilidades en un frente amplio, la presencia de flancos abiertos en ambos bandos y la libertad de maniobra.

La experiencia de combate enseña que el éxito en un combate de enfrentamiento es impensable sin un mando bien organizado de las unidades. Como en ningún otro tipo de combate, en el combate de enfrentamiento se requiere que los comandantes de todos los grados demuestren creatividad, iniciativa e ingenio.

CAPÍTULO CUARTO

COMBATES DEFENSIVOS DE LA DIVISIÓN DE INFANTERÍA Y DEL CUERPO DE TANQUES (MECANIZADO)

*«En cualquier guerra, los
adversarios, cuyas fuerzas se equilibran, se
detienen durante un tiempo,
acumulan fuerzas,
descansan, asimilan la experiencia vivida, se preparan y
se lanzan a una nueva batalla».*

V. I. LENIN.

«... A veces, la táctica defensiva es obligatoria por un tiempo».
V. I. LENIN.

1. Características de la defensa

Durante el primer período de la Gran Guerra Patria, el carácter de la lucha defensiva de la división de fusileros estaba determinado por las difíciles condiciones en las que tenía que librar las acciones bélicas: en casi todos los sectores del enorme frente, el enemigo tenía la iniciativa y disponía de una ventaja significativa en tanques, aviones y otros medios de combate en las direcciones de sus ataques. Las divisiones de infantería, en cooperación con unidades y subunidades de otros tipos de tropas, debían detener al enemigo en avance, infligirle las máximas pérdidas y evitar que avanzara hacia el interior del país.

En 1941, nuestras divisiones de infantería, normalmente poco numerosas, se vieron obligadas a defenderse en amplias franjas (20-30 km y más). Como consecuencia, sus formaciones de combate no estaban escalonadas y la profundidad total de la zona táctica de defensa que ocupaban era insignificante. Además, el deseo de muchos comandantes de crear un frente de defensa continuo con una conexión estrecha entre las unidades y subunidades conducía a una distribución uniforme de las fuerzas y los medios. Las zonas de los batallones no se equipaban con trincheras, sino con atrincheramientos, en el mejor de los casos por sección, lo que excluía la posibilidad

realizar maniobras encubiertas con fuerzas y medios, y dificultaban el control del fuego y de las subdivisiones. Esto no podía garantizar la estabilidad de la defensa, especialmente contra los ataques masivos de los tanques enemigos.

Sin embargo, ya en la batalla de Moscú, las divisiones comenzaron a recibir franjas de defensa con un ancho de frente inferior a 15 km, y en algunas secciones, los puntos de apoyo de las compañías y las zonas de defensa de los batallones comenzaron a equiparse con trincheras. Así, en noviembre de 1941, las divisiones 316, 32 de infantería, 50 de caballería y otras divisiones del frente occidental se defendían en franjas de 8-14 km de ancho. La base de la franja principal la constituían las zonas de los regimientos, y dentro de ellas, las zonas de los batallones. Entre las zonas de los batallones, en una serie de tramos del terreno quedaban espacios no ocupados por las tropas, que podían ser alcanzados por fuego de ametralladoras, morteros y artillería. Los batallones preparaban sus zonas para la defensa circular, y las trincheras de las unidades de infantería se conectaban mediante pasadizos. La profundidad de la defensa de la división y, por consiguiente, de la zona táctica era de 3-5 km. Solo en las divisiones que formaban su orden de combate en dos escalones, la profundidad de la defensa alcanzaba los 6 km. La mayor parte de las fuerzas y medios de los regimientos de estas divisiones se destinaban a la defensa del frente, en cuya conservación se concentraban los principales esfuerzos.

El primer período de la Gran Guerra Patria también se caracterizó por una disposición poco profunda y lineal de los medios antitanque y su insuficiente densidad. Solo después de cuatro o cinco meses de guerra, teniendo en cuenta la experiencia de combate, el sistema de defensa antitanque comenzó a construirse en direcciones en las que se desplegaba una parte significativa de los medios disponibles, con una profundidad de hasta 5 km. Para combatir los tanques medianos y pesados del enemigo, en noviembre de 1941, cerca de Moscú, se empezaron a utilizar cañones de gran calibre en las divisiones de infantería del 16.º Ejército, en colaboración con la artillería antitanque especial. Las baterías de las divisiones antitanque ocuparon posiciones de fuego en direcciones peligrosas para los tanques, preparadas para maniobrar con ruedas, y la artillería divisional, en zonas cercanas a las posibles direcciones de los ataques con tanques del enemigo.

Al mismo tiempo, la densidad total de los medios antitanque que podían crear las divisiones del primer escalón del 16.º Ejército era de solo tres cañones por kilómetro de frente ⁵⁵ (el Ejército contaba con 117 cañones de 76 mm, 38 de 57 mm y 32 de 45 mm). Por supuesto, tal densidad no garantizaba de manera fiable el rechazo de los ataques masivos de los tanques enemigos. La base organizativa de la defensa antitanque eran los puntos de apoyo antitanque y las zonas situadas en el frente y en profundidad. Las características mencionadas se pueden observar en su totalidad en el ejemplo de la construcción de la defensa de la 316.ª División de Fusileros en la batalla de Moscú en noviembre de 1941.

En la naturaleza de las acciones defensivas de las divisiones en 1942 se observaron tendencias hacia el aumento de la profundidad de la construcción de las formaciones de combate de las divisiones de fusileros, la aparición en ellas de elementos cualitativamente nuevos, el aumento de la capacidad de fuego y el refuerzo de la defensa antitanque. Para la disposición de los elementos principales de las formaciones de combate en la franja principal, se crearon varias posiciones que ocupaban los segundos escalones de las divisiones y regimientos. Sin embargo, el escalonamiento profundo de las formaciones de combate de las divisiones en la franja principal no era suficiente para crear una defensa sostenible, especialmente en lo que respecta a la defensa antitanque. Era necesario aumentar la densidad antitanque y proporcionar una cobertura aérea fiable a las formaciones de combate de las divisiones. Al mismo tiempo, se hizo evidente la necesidad apremiante de aumentar la capacidad de combate de las divisiones para repeler al enemigo, que se preparaba para el ataque, comenzando por las aproximaciones lejanas a la defensa, y de aumentar el grado de impacto de fuego sobre él a medida que sus tropas se acercaban a nuestro frente.

El punto débil de la defensa de las divisiones, que también se derivaba de las condiciones objetivas, era su carácter focal. Los intervalos entre las zonas de defensa de los batallones a menudo superaban 1 km, lo que, dada la escasez de medios antitanque, la baja movilidad de las unidades de infantería y la falta de cobertura aérea, no permitía crear una zona de fuego continuo, condición indispensable para lograr la estabilidad y la debida eficacia de la defensa.

Teniendo en cuenta que en nuestra zona táctica solo se creaba una franja de defensa, el mando nazi dirigía la mayor parte del fuego de artillería, los ataques aéreos y las tropas blindadas contra una o dos zonas de defensa de batallones contiguas. Con su supresión, se formaba una brecha en la franja de la división, hacia la que se dirigían las unidades blindadas y mecanizadas del enemigo, que luego ampliaban la brecha hacia los flancos y desarrollaban el avance en profundidad. Se hizo evidente que la presencia de una sola franja de defensa en la zona táctica era claramente insuficiente.

En general, a pesar de las condiciones objetivas negativas en el primer período de la guerra, la defensa de nuestras divisiones de fusileros se preparó y llevó a cabo con gran maestría.

En la batalla de Kursk, nuestras tropas pasaron completamente de la defensa focal a la defensa con el uso de un sistema de trincheras y pasadizos combinados con barreras. Esta defensa proporcionaba las condiciones necesarias para maniobrar con las fuerzas y los medios de la infantería durante el combate, aumentaba la invulnerabilidad del personal y los medios de fuego frente a los ataques de la artillería y la aviación enemigas y permitía, gracias a ello, destacar fuertes segundas líneas. Las trincheras contribuían a la ubicación secreta de las formaciones de combate de las tropas y los medios de fuego. Así, por ejemplo, la 52.ª División de Fusileros de la Guardia del 6.º Ejército de la Guardia, que defendía una importante dirección en el saliente de Kursk, fue sometida durante 17 horas al intenso fuego enemigo el 5 de julio de 1943. Sin embargo, repelió varios de sus ataques y, gracias a un avanzado sistema de trincheras, sufrió pérdidas insignificantes.

La franja de defensa de la división consistía en zonas de batallón con nodos de defensa, así como en puntos de apoyo de compañía y pelotón. La profundidad total de la franja ocupada por la división de primer escalón era de 5-6 km.

El sistema de trincheras creado en la franja principal incluía: una primera línea continua y sinuosa de trincheras, que se construyó con el fin de garantizar la disposición de las formaciones de combate de las unidades de infantería con sus medios de fuego y la realización de fuego continuo frente a ella a una distancia de 400-600 m; una segunda línea de trincheras, a una distancia de 100-150 m de la primera, que permitía disparar contra el enemigo que se acercaba a la primera trinchera, con refugios para el personal y los medios de fuego; la tercera (a 200-250 m de la segunda) y la cuarta (a 150-200 m de la tercera) trincheras, que estaban destinadas a maniobrar durante el combate por la primera y la segunda trincheras, así como para la ubicación de las reservas. Las trincheras en el punto de apoyo de la compañía estaban conectadas entre sí por dos o tres pasillos de comunicación.

Las tropas no solo se esforzaban por construir un sistema desarrollado de trincheras durante su estancia prolongada en las posiciones. Durante las operaciones ofensivas, al pasar rápidamente a la defensa, las unidades y subunidades de infantería, artillería y morteros se atrincheraban inmediatamente, y los puntos de apoyo se conectaban mediante trincheras.

En el segundo período de la guerra, con la introducción del nivel de mando de cuerpo, la defensa táctica en las direcciones principales se profundizó y se crearon dos franjas. Al mismo tiempo, en las direcciones del ataque esperado del enemigo se designaron franjas de defensa más estrechas, se aumentó la densidad táctica de las fuerzas y los medios, y se reforzó el equipamiento de ingeniería del terreno. En las formaciones de combate se destacaban segundos escalones y reservas más fuertes, a los que se asignaban tareas de combate activas.

La alta estabilidad y actividad de la defensa de las divisiones soviéticas, así como los métodos avanzados para llevarla a cabo durante el primer y segundo período de la guerra, se perfeccionaron y desarrollaron constantemente.

A partir de la segunda mitad de 1943, la necesidad de recurrir a la defensa para repeler los ataques enemigos se redujo drásticamente gracias al aumento del poderío de nuestro ejército y a la toma de la iniciativa estratégica. En la mayoría de los casos, los frentes y los ejércitos pasaban a la defensa en la etapa final de las operaciones ofensivas, con el fin de restaurar la capacidad de combate de las tropas, acumular recursos materiales, planificar y organizar nuevas operaciones ofensivas. Al mismo tiempo, la elección de las líneas para pasar a la defensa se realizaba de tal manera que no solo fueran convenientes para la disposición de las formaciones de combate, sino que también proporcionaran las condiciones necesarias para la posterior transición al ataque.

Una característica de la defensa de las divisiones de infantería era que, por regla general, se llevaba a cabo con fuerzas limitadas, se construía en contacto directo con el enemigo y se basaba en el amplio uso de maniobras de reserva de los cuerpos de infantería en sus franjas. La mayor parte de las fuerzas y medios se concentraban en la zona táctica. El objetivo principal de la defensa era ahorrar las fuerzas necesarias para repeler los ataques del enemigo en las direcciones principales o para pasar a la ofensiva.

Al mismo tiempo, en las direcciones secundarias, las divisiones ocupaban franjas amplias. Así, la 302.^a División de Infantería del 51.º Ejército del Frente Sur ocupó en la primavera y el verano de 1943 una franja de unos 16 km de ancho en la zona de Bokovo-Antratsit, con una formación de un solo escalón y dejando en reserva solo un batallón de entrenamiento. Sin embargo, el equipamiento de ingeniería del terreno en la franja de la división fue llevado a cabo en gran profundidad por las unidades del ejército, que de hecho prepararon una segunda franja de defensa con una profundidad de 2-3 km.

En las direcciones en las que se esperaba el avance del enemigo, la defensa se caracterizaba por una estructura profunda y una alta densidad táctica de fuerzas y medios, especialmente en las zonas peligrosas para los tanques. El equipamiento de ingeniería del terreno en las franjas de defensa de las divisiones del primer escalón se desarrolló aún más. La defensa se basó en un sistema desarrollado de trincheras combinado con una alta densidad de obstáculos de ingeniería. Las características más importantes de la defensa en ese momento eran la mayor profundidad de la zona táctica y el aumento de la densidad antitanque. Estas características se manifestaron con mayor intensidad en la defensa de la 15.^a División de Fusileros, las Divisiones de Fusileros de la Guardia 52, 78 y 81 y otras divisiones de los frentes Central y Voronezh.

Durante 1943 y, especialmente, 1944, la defensa como tipo de acción bélica se utilizó con diversos objetivos en combinación con el ataque. Por lo general, en el curso de las operaciones del ejército, algunas divisiones pasaban a la defensa para cubrir los flancos de los grupos que avanzaban, repeler los contraataques del enemigo y mantener las cabezas de puente capturadas en grandes obstáculos acuáticos. Esta defensa se creaba bajo el fuego enemigo, en contacto directo con él y, a veces, bajo los golpes de sus fuerzas superiores. Lo característico de esta defensa era que las divisiones ocupaban amplias franjas, concentraban la mayor parte de sus fuerzas y medios, especialmente los antitanques, para defender la primera posición y, a menudo, repelían los ataques del enemigo manteniéndose en formaciones de combate ofensivas. Posteriormente, si la situación lo permitía, se llevaban a cabo reagrupamientos en las divisiones con el fin de crear profundidad en la defensa. La estabilidad y la actividad de la defensa se lograban mediante la mejora de las formas y métodos de uso combativo de los medios antitanque. Para la organización de la defensa antitanque fue muy importante la participación de la mayor parte de la artillería, incluida la de gran calibre, su concentración en las direcciones peligrosas para los tanques, así como la construcción profunda de la defensa antitanque.

Para combatir los tanques, ya en el primer período de la guerra se utilizaron con éxito unidades de tanques, que se disponían en formaciones de combate de regimientos de fusileros, constituyendo la base de las zonas antitanque, o actuaban desde emboscadas. En el segundo período de la guerra, los tanques, si se asignaban a las divisiones, se ubicaban parcialmente en puntos de apoyo antitanque de los regimientos de primera línea y actuaban como puntos de fuego antitanque blindados. En el tercer período, cuando nuestro ejército recibió un gran número de instalaciones de artillería autopropulsadas, cañones antitanques de gran calibre

y nuevos tipos de proyectiles, se produjo un mayor refuerzo del papel de los puestos de apoyo antitanque y las zonas. Las instalaciones de artillería autopropulsadas atrincheradas, y a veces los tanques, se convirtieron en un poderoso medio de fuego antitanque en las formaciones de combate de las tropas de infantería. La aparición de un nuevo elemento en las formaciones de combate de las divisiones, la reserva de tanques, también contribuyó a aumentar la estabilidad de la defensa.

Durante el período de las victorias finales de la Unión Soviética sobre la Alemania fascista, se perfeccionaron los métodos de preparación y conducción de la lucha defensiva por parte de las divisiones de infantería. En la operación defensiva de Balaton del 3.º Frente Ucraniano, las divisiones contaban con todos los elementos que habían determinado la estabilidad de la defensa en los años anteriores de la guerra, especialmente en la batalla de Kursk. A escala operativa, la defensa se construyó teniendo en cuenta al máximo la fuerza del ataque enemigo previsto, con gran profundidad, concentrando los esfuerzos principales en la zona táctica y, dentro de ella, en la franja principal de defensa. Teniendo en cuenta la gran densidad de grupos de ataque enemigos con tanques y armas de asalto, la atención principal atención se prestó preparación una defensa escalonada defensa antitanque . La relación de fuerzas en cuanto a tanques en el frente era de 2,1:1 a favor del enemigo, y en la dirección del ataque principal este contaba con más de 43 tanques y cañones de asalto por cada kilómetro de frente. Por eso se crearon fuertes reservas antitanque en las divisiones, cuerpos y ejércitos, que en su mayor parte se utilizaron en el ataque principal.

franja.

Las formaciones de combate de todos los cuerpos de fusileros tenían dos escalones, las divisiones de fusileros tenían uno o dos, la profundidad de la zona táctica de defensa alcanzaba los 10-15 km, y la franja principal, defendida por las divisiones del primer escalón, era de 5-7 km. En la franja del 4.º Ejército de la Guardia, por ejemplo, la densidad operativa era de 3,5 km por división y las tres franjas estaban ocupadas simultáneamente por las tropas.

La particularidad de las acciones defensivas de nuestras tropas en esta operación estaba determinada por el plan del comandante del frente. Se preveía librar una lucha tenaz para mantener las posiciones ocupadas sin lanzar contraataques frontales y del ejército. Las contraofensivas con el segundo escalón de las divisiones de infantería solo se planificaban en los casos en que el éxito estaba garantizado. Al mismo tiempo, se prestó gran atención al uso de maniobras con fuerzas y medios no solo desde la retaguardia, sino también a lo largo del frente, desde zonas no atacadas o poco activas.

La creación de una defensa sólida e inexpugnable se vio favorecida por el equipamiento de ingeniería bien pensado y desarrollado de sus franjas. La profundidad total de todos los tipos de barreras fue de 1015 km, la densidad de minado fue de 2200 minas antitanque y 2100 minas antipersonales por 1 km de frente, lo que era superior a la defensa de Kursk en 1943.

El equipamiento de las divisiones de defensa en la operación defensiva de Balaton y otras operaciones se llevó a cabo de acuerdo con el proyecto del Reglamento de Campo de 1943 y la guía para el personal oficial «Defensa posicional con el uso de sistemas de trincheras» (1944), en las que se reflejaba la experiencia de las batallas y combates defensivos librados, especialmente en Kursk.

Para la defensa de las divisiones de infantería era característico el deseo de mantener posiciones sólidas. Un ejemplo de ello son las acciones bélicas de las divisiones de infantería 108, 316, 32, la división de infantería de guardia 33 y otras divisiones.

A escala táctica, la aplicación de la defensa se basaba en el aprovechamiento de sus puntos fuertes. Las divisiones siempre tenían la posibilidad de elegir de antemano el terreno para la defensa, utilizarlo eficazmente para crear posiciones y disponer la formación de combate, proteger al personal y los medios de fuego del fuego enemigo y aprovechar al máximo las capacidades de combate de sus armas.

Las formas de llevar a cabo la lucha defensiva por parte de la división eran diversas, pero su contenido principal consistía en mantener firmemente las posiciones y líneas ocupadas, derrotar al enemigo con fuego de todo tipo de armas, comenzando por los alcances máximos de tiro de la artillería, destruir al enemigo que se había infiltrado con fuego de las subdivisiones y unidades que defendían las zonas de ruptura, con fuego de artillería y morteros, y con contraataques de los segundos escalones y las reservas. Los contraataques se llevaban a cabo con el objetivo de restablecer la posición defensiva perdida, organizar rápidamente el sistema de fuego y prepararse para repeler nuevos ataques del enemigo.

2. Formación de la orden de batalla de la división

La actividad y la estabilidad de la defensa en la Gran Guerra Patria dependían de muchos factores, entre ellos la capacidad de los comandantes para organizar la formación de combate. La importancia de la formación de combate se determinaba por el hecho de que en ella se establecía con precisión la ubicación de cada unidad y subunidad, lo que les permitía utilizar sus medios de fuego con la mayor eficacia, facilitaba las maniobras, protegía a las fuerzas vivas y la técnica de combate del enemigo y se adaptaba perfectamente a la situación existente.

La formación de las filas de combate de las divisiones de infantería durante las acciones defensivas era muy variada. En algunas condiciones, especialmente al pasar a la defensa en una amplia franja, era ventajoso tener todos los regimientos en el primer escalón y asignar una reserva de fuerzas combinadas, así como utilizar la artillería de forma descentralizada y, además, crear una reserva de artillería antitanque, una zona antitanque, una unidad móvil de barreras y otros elementos, disponerlos de acuerdo con el relieve del terreno y crear profundidad mediante el escalonamiento de las formaciones de combate de los regimientos. En otras condiciones, por ejemplo, durante el período de defensa en terreno accesible a los tanques, en la dirección donde se esperaba el ataque principal del enemigo, la creación de una defensa profunda e insuperable se lograba mediante la construcción de una formación de combate de la división en dos o tres escalones.

Con un refuerzo suficiente de artillería en los regimientos del primer escalón, se creaban grupos de artillería de regimiento, cuyos batallones se disponían en el primer escalón en una sola línea. En el regimiento que defendía la dirección del probable ataque enemigo, la formación de combate se construía en dos y, a veces, en tres escalones.

En la defensa de direcciones secundarias, las formaciones de combate se organizaban, por regla general, en un solo escalón, con una fuerte reserva que se situaba en una o dos zonas. Se creaban grupos de artillería divisionales con raras excepciones. Casi toda la artillería estaba subordinada a los regimientos del primer escalón o a los batallones que defendían un frente importante separado del resto de las fuerzas del regimiento.

La determinación de la variante de formación de la orden de combate constituía una parte importante del trabajo creativo del comandante de la división y se llevaba a cabo tras tener en cuenta muchos factores. Los principales eran los siguientes: los requisitos exigidos a la orden de combate, la tarea de combate o los objetivos del paso a la defensa, la composición prevista del grupo enemigo y la naturaleza de sus posibles acciones, la composición de combate de la división, la anchura de la franja de defensa y las condiciones del terreno.

La formación de combate de la división debía garantizar: el pleno aprovechamiento de la capacidad de fuego de las armas para infligir las máximas pérdidas al enemigo; la menor vulnerabilidad posible de las unidades y subunidades al fuego del enemigo que avanzaba; la posibilidad de realizar amplias maniobras con fuerzas y medios durante el combate, así como de oponer la mayor resistencia posible al enemigo y destruirlo rápidamente al penetrar en la defensa; la facilidad de control y la posibilidad de mantener una interacción continua.

La formación escalonada de la división contribuyó a reducir la vulnerabilidad de las unidades y subunidades al fuego enemigo y a reforzar oportunamente la defensa en las direcciones que se convertían en principales durante el combate, así como a completar la derrota del enemigo que se había infiltrado mediante contraataques.

Durante la guerra, las divisiones no adoptaron inmediatamente una estructura profunda de órdenes de combate. Al mismo tiempo, la finalidad y el papel del primer escalón permanecieron prácticamente inalterados. Cumplían la tarea principal de derrotar al enemigo, mantener el control de las zonas del terreno y alcanzar los objetivos de la batalla defensiva. En ella se destacaban casi todas las fuerzas y medios de la división.

El 31 de octubre de 1941, la 316.^a División de Fusileros, con el 690.^o Regimiento de Fusileros, los regimientos de artillería antitanque 296 y 768 recibieron la tarea de defender firmemente una franja de 14 km de ancho con el frente en la línea del extremo occidental de Popovkino, el extremo occidental de Maleevka, la elevación 248,8 y el extremo occidental de Chentsy, la elevación 251,0 y la aldea de Dubosekovo.

Para entonces, el enemigo estaba terminando de concentrar sus tropas en la dirección de Volokolamsk para pasar a la ofensiva contra Moscú. En la zona de Volokolamsk se concentraron sus divisiones de infantería 106 y 35, la división mecanizada 29 y la división de tanques 2, y en la zona de Skirmánovo y Mijáilovskoye, divisiones de tanques e infantería. Justo delante del frente de la 316.^a División de Fusileros actuaban unidades de la 35.^a División de Infantería y la 2.^a División Blindada enemigas.

La 316.^a División de Fusileros estaba compuesta por: los regimientos de fusileros 1073, 1075 y 1077, el regimiento de artillería 875 y unidades de apoyo logístico y mantenimiento. La división contaba con: 8249 efectivos, 17 cañones de 76 mm, 9 cañones de 45 mm, 5 obuses de 122 mm, 12 morteros de 82 mm; y en las unidades de refuerzo, 12 obuses de 122 mm y 9 cañones de 122 mm⁵⁶.

La misión de combate de la división consistía en impedir el avance del enemigo en dirección este y mantener la línea ocupada. Por orden del comandante del ejército, se encomendó a la división el equipamiento de la zona antitanque de Yadrovo, alt. 251,0, Goryuny, y se prestó especial atención a la organización de una cobertura fiable de las uniones con los vecinos ⁵⁷. La división pasó a la defensa en contacto directo con el enemigo.

El comandante de la división decidió concentrar sus esfuerzos principales en el flanco izquierdo, bloqueando la carretera de Volokolamsk, y formar una sola línea de combate. El 690.^o regimiento de fusileros asignado necesitaba reponer efectivos, por lo que se le asignó a la reserva con la tarea de estar preparado para contraatacar al enemigo en caso de que este se introdujera en la defensa en las direcciones de Chentsy, Gorki; Rozhdestveno, Vozmishche; Yadrovo, altura 251,0.

Al comienzo de la batalla defensiva, este regimiento fue adelantado al primer escalón. Debido a que se esperaba un ataque de un grupo de tanques enemigos en la franja de la división, el comandante de la división tomó medidas para crear una zona antitanque en cada regimiento del primer escalón: en el 1073, en la zona de Chentsy, con 7 cañones; en el 1075, en la zona de Yadrovo, alt. 251,0, Goryuny, con 20 cañones, para lo cual el regimiento fue reforzado con dos regimientos de artillería antitanque; en el 1077, en la zona de Efremovo, Avdotino y Golubtsovo, con cuatro cañones.

A partir de la artillería de plantilla y asignada, se crearon en los regimientos grupos de apoyo a la infantería: para el regimiento del flanco derecho, compuesto por dos divisiones; para el central, una; y para el flanco izquierdo, tres divisiones ⁵⁸.

El uso descentralizado de la artillería se explicaba por el hecho de que la división defendía una franja relativamente amplia con terreno boscoso y cerrado, lo que dificultaba la observación de los resultados del fuego y su control. Esta formación de combate en esas condiciones permitía concentrar en el primer escalón la mayor parte de los medios de fuego de la división, infligir las máximas pérdidas al enemigo e interceptar todas las direcciones accesibles para las acciones de las tropas enemigas. El punto débil de la formación de la línea de combate era que la densidad de fuerzas y medios en las direcciones importantes no garantizaba la debida

estabilidad de la defensa.

Aunque en los combates del 16 al 19 de noviembre el personal de la división destruyó alrededor de 80 tanques enemigos, se vio obligada a retirarse a una nueva línea defensiva⁵⁹.

Con el objetivo de repeler los ataques masivos de la infantería y los tanques enemigos y crear una defensa profunda y estable, se construyó la formación de combate de la 32.^a División de Fusileros en noviembre de 1941 (esquema 30). La división estaba compuesta por los regimientos de fusileros 17, 113 y 322, los regimientos de artillería 154 y 133, una división de morteros y unidades de apoyo logístico. Estaba armada con 141 ametralladoras fijas y portátiles, 203 fusiles automáticos, 44 cañones de diferentes calibres, 33 morteros y 9 armas antitanque; la dotación de la división era de 7680 personas. Además, se reforzó con el 995.^o regimiento de artillería (9 cañones de 107 mm) y una división del 509.^o regimiento de artillería antitanque (8 cañones). Los regimientos de fusileros 113 y 322 contaban con tres batallones de fusileros cada uno, y el 17 con dos batallones⁶⁰.

La división recibió la misión de defender una franja de 7,5 km de ancho en uno de los principales frentes defensivos del ejército. La importancia de la franja de defensa de la división venía determinada por su proximidad inmediata a la autopista Moscú-Minsk y por la ubicación de la división en la estructura operativa del ejército, en su flanco izquierdo, en la unión con el vecino 33.^o Ejército. El plan del comandante de la división para las acciones defensivas consistía en concentrar los esfuerzos principales en la zona de Dyutkovo, Zhikharevo y Akulovo, cuya retención garantizaba la estabilidad de toda la defensa de la división, en derrotar al enemigo con fuego de todo tipo de armas frente al frente y en destruir sus agrupaciones que se habían infiltrado en la defensa con contraataques.

La elección de la zona en la que concentrar los esfuerzos se ajustaba a las condiciones del terreno. En el flanco derecho de la división, el frente discurría por la orilla oriental de los estanques de Nara y continuaba por el río Nara, cuya anchura en la localidad de Zhikharevo alcanzaba los 15 m y cuya profundidad llegaba a 1,5 m. Los estanques de Nara y el río Nara constituían un obstáculo antitanque natural para el enemigo. En el tramo de Dyutkovo, Zhikharevo, el río Nara era transitable para los tanques, por lo que el comandante de la división concentró aquí sus principales esfuerzos.

La formación de la 32.^a División de Infantería se ajustaba en gran medida a los requisitos del Reglamento Provisional de Campo del Ejército Rojo (1936) vigente en ese momento, que establecía que

«la formación de combate de una división de fusileros en defensa consiste en un grupo de ataque, un grupo de contención y reservas». El grupo de contención (de hecho, el primer escalón) incluía la mayor parte de las fuerzas y medios, con la tarea de mantener firmemente la línea indicada e infligir al enemigo pérdidas que le obligaran a abandonar el ataque.

El grupo de choque, el segundo escalón, debía situarse detrás del grupo de contención y estaba compuesta por aproximadamente un tercio de las fuerzas de infantería y todos los tanques, con la tarea de destruir al enemigo que se había infiltrado en la defensa, restablecer completamente la posición inicial y, si la situación resultaba desfavorable, detener el avance del enemigo con fuego desde la línea preparada. La reserva en la batalla defensiva se destacaba cuando había un flanco abierto, así como cuando era necesario tomar medidas para proteger y defender los puestos de mando y las instalaciones de retaguardia.

De acuerdo con la tarea recibida del comandante del ejército, el comandante de la división decidió formar una formación de combate en dos escalones. En el primer escalón, los regimientos de fusileros 113 y 322, como los más completos y aptos para el combate, y en el segundo, el regimiento de fusileros 17, el grupo de ataque de la división.

La asignación de un regimiento al segundo escalón aumentaba la profundidad y la estabilidad de la defensa de la división y creaba condiciones favorables para librar una batalla defensiva activa. La profundidad de la formación de combate alcanzaba los 5-6 km.

El comandante de la división asignó las siguientes tareas a los regimientos del primer escalón.

Al 113.^o regimiento de fusileros: defender el sector (isla) de Asakovo, Dyutkovo, Pesochny, manteniéndolo firmemente, no permitir el avance de la infantería y los tanques enemigos a través de Dyutkovo y Pesochny hacia Akulovo y Kubinka. En caso de avance del enemigo en la unión con el 322.^o regimiento de fusileros, estar preparado para llevar a cabo un contraataque en dirección a Dyutkovo y Bol. Semenychi. El regimiento contaba con el apoyo del 3.^o batallón del 154.^o regimiento de artillería de obuses. Para la defensa de la zona vulnerable a los tanques al sur de Dyutkovo y la instalación de barricadas se asignaron siete ametralladoras, 5 toneladas de alambre de púas, 1 tonelada de explosivos y 200 minas antitanque. El comandante de la división también ordenó crear barricadas a lo largo de 400 m frente a esta zona y atrincherar la localidad de Dyutkovo.

Al 322.^o regimiento de fusileros se le encomendó defender el sector noreste de Bol. Semenychi, Zhikharevo, Myakshevo, punto 205,9, con la misión de mantener firmemente la línea de defensa e impedir el avance de la infantería y los tanques enemigos en dirección a Kryukovo y Bol. Semenychi. Maurino, Obukhovo; estar preparado para participar en contraataques en las direcciones de Obukhovo, Bol. Semenychi; Obukhovo, Myakshevo. Grupo de apoyo: 133.^o Regimiento de Artillería Ligera. Se asignaron al regimiento 1000 minas antitanque y 800 kg de explosivos para crear barreras en las direcciones de Bol. Semenycha y Obukhovo.

Siguiendo las instrucciones del comandante de la división, los regimientos del primer escalón formaron sus filas de combate en dos escalones. El segundo escalón, el 17.^o batallón de fusileros, debía defender la línea de Akulovo, altura 201,9, y preparar contraataques en las direcciones de Akulovo y Asakovo; Akulovo, Dyutkov; Akulovo, Bol. Semenychi. Al pasar a la contraofensiva en dirección a Asakovo, Dyutkov, el regimiento debía apoyar a la división del 154.^o regimiento de artillería de obuses, y en dirección a Akulovo, Bol. Semenychi, a la división del 133.^o regimiento de artillería ligera

⁶¹.

En el orden de combate de la división se creó un grupo de artillería de largo alcance compuesto por dos

divisiones del 995.º regimiento de artillería con la misión de suprimir las baterías de artillería y morteros del enemigo, reforzar el fuego de los grupos de apoyo a la infantería en las direcciones amenazadas durante el combate, así como apoyar las acciones del segundo escalón. Toda la artillería instalada en posiciones de fuego cubiertas tenía la tarea de combatir los tanques enemigos, incluso con fuego directo en caso de que estos penetraran en la profundidad de la defensa. Esto era una novedad en la organización de la defensa antitanque.

El punto fuerte de la formación de la 32.ª División de Fusileros era también que, en condiciones de resistencia directa al enemigo en la franja de seguridad, se destacaban dos batallones de fusileros, reforzados con medios antitanque, del regimiento del primer escalón. Se les encomendó la tarea de impedir el avance repentino del enemigo, detener su avance hacia el frente y ganar tiempo para preparar la línea principal de defensa. Además de estos batallones, se envió una guardia de combate ⁶² para la protección directa.

El análisis de la decisión del comandante de la 32.ª División de Infantería sobre la defensa muestra que se caracteriza por la concreción en la definición de las tareas de combate de los regimientos y por la consideración exhaustiva de la situación. Partiendo del plan del comandante de la división para la defensa, a los regimientos se les asignó, además de la lucha, la formación de la línea de combate, las zonas y direcciones en las que era necesario concentrar los principales esfuerzos y crear un sistema de barreras, así como el orden de actuación de los batallones enviados a la zona de seguridad. Esto contribuyó a una mayor coordinación de las acciones en la conducción de la batalla defensiva por parte de todos los regimientos y permitió dirigir sus esfuerzos hacia el logro de una defensa sostenible.

En una situación en la que las divisiones pasaban a la defensa incluso en una franja estrecha con una composición de combate incompleta, solo se asignaba a la reserva un pequeño número de unidades. Así, la 128.ª División de Fusileros, en diciembre de 1941, durante la batalla de Leningrado, pasó a la defensa con dos regimientos de fusileros (el 533.º y el 996.º) que no estaban completamente equipados, en una franja de 4 km de ancho con el frente en la línea de las laderas noroeste de la elevación 19,9, la elevación «Sin nombre» y algunas construcciones, bloqueando la carretera. El paso a la defensa se llevó a cabo en condiciones de contacto directo con el enemigo.

Por decisión del comandante de la división, ambos regimientos fueron asignados al primer escalón. El 533.º regimiento de fusileros ocupó la parte derecha de la franja de la división, bloqueando la peligrosa dirección desde el bosquecillo ⁶³. En el regimiento, la formación de combate también era de un solo escalón, y se asignó una compañía a la reserva.

En la zona de la colina «Sin nombre» y más allá, hasta el límite izquierdo de la franja de la división, ocupaba la defensa el 996.º regimiento de fusileros, que tenía todos los batallones en el primer escalón, con la tarea de interceptar la dirección del esperado ataque principal del enemigo. Se asignó a la reserva del regimiento una compañía, una sección de reconocimiento y un grupo de zapadores. El comandante de la división ordenó concentrar la mayor parte de los medios de fuego, incluidos los cañones y morteros, a lo largo de la carretera. Aquí también se encontraba la reserva del regimiento, lista para reforzar la defensa en su flanco derecho.

La reserva del comandante de la división contaba con una compañía, cursos extraoficiales de francotiradores y una sección de reconocimiento. La tarea de la reserva de la división consistía en reforzar la defensa del flanco izquierdo del 996.º regimiento de fusileros.

Para reforzar la defensa antitanque, el comandante de la división colocó cinco cañones de regimiento de 76 mm y un cañón de 45 mm detrás de la línea de combate del 996.º regimiento de fusileros a lo largo de la carretera Gontovaya Lipka-Apraksin Gorodok. Bajo el mando directo del comandante de la división permanecieron una división del 292.º regimiento de artillería, dos baterías de morteros de 107 mm y una batería de obuses de 152 mm.

De este modo, la formación de combate de la 128.ª División de Fusileros garantizaba el uso de la mayor parte de los medios de fuego de que disponía para defender la dirección más importante. Debido a sus limitadas capacidades, las reservas de la división y los regimientos no estaban destinadas a contraataques, sino a ocupar y mantener firmemente las líneas en la profundidad de la defensa. Sin embargo, a pesar de ello, durante la batalla participaron junto con los batallones del primer escalón en el contraataque, lo que contribuyó a restablecer la situación.

Las divisiones de fusileros pasaron a la defensa durante el avance, por regla general, en las mismas formaciones de combate. Posteriormente, tras afianzarse en la línea alcanzada, llevaban a cabo una reagrupación de fuerzas y medios con el fin de crear una formación de combate que se ajustara plenamente al plan de acción y a la situación existente. A menudo, la formación definitiva de la línea de combate y su disposición en el terreno se producía tras la finalización del combate, con el fin de mejorar las posiciones.

La 30.ª División de Fusileros del 9.º Ejército del Frente Sur, tras las exitosas batallas ofensivas de la operación de Rostov en diciembre de 1941, recibió la tarea de organizar una defensa sólida al sur de Matveyev Kurgan en una franja de 13 km de ancho. Las unidades de combate de la división estaban completas en un 75 % en cuanto a personal y en un 80 % en cuanto a armamento, incluida la artillería. Al pasar a la defensa, la división se reforzó con tres baterías del 754.º regimiento de artillería, una compañía independiente de armas antitanque y una compañía de perros cazacarros. Al mismo tiempo que pasaba a la defensa, la división debía tomar por la fuerza una línea más favorable para la defensa ⁽⁶⁴⁾ con acciones ofensivas de parte de sus fuerzas.

De acuerdo con la tarea recibida, el comandante de la división decidió concentrar sus esfuerzos principales en el flanco derecho y, manteniendo firmemente la zona de Sedovsky, elevación 108,2, Kopani, elevación 116,3, impedir la ruptura de la defensa por parte del enemigo y, en caso de incursión, destruirlo con un contraataque y restablecer la situación. La formación de combate se organizaría en dos escalones.

En la primera línea se encontraba el 35.º regimiento de fusileros con divisiones de artillería y morteros, así como dos baterías de armas antitanque con la misión de defender un sector de 6 km de ancho y 4 km de profundidad en el frente. Dentro del sector de defensa del regimiento se crearon cuatro puntos de apoyo antitanques con cuatro a seis

cañones cada uno.

El 256.º Regimiento de Infantería, con una división de artillería y una batería de cañones antitanque, ocupaba la defensa de un sector de 7 km de ancho y 4 km de profundidad, con tres puestos de apoyo antitanque con cuatro o seis cañones cada uno.

En el segundo escalón ocupaba posiciones defensivas el 71.º regimiento de fusileros, que equipó una posición con zonas de batallón y dos puestos antitanque. Además, preparaba contraataques en dos direcciones.

En los regimientos del primer escalón se crearon grupos de artillería de apoyo a la infantería. Para asegurar el flanco izquierdo e influir en el curso de la batalla defensiva, el comandante de la división dejó a su disposición una división de obuses de 152 mm y creó una reserva de artillería antitanque compuesta por una división antitanque y una compañía de perros cazacarros.

Los regimientos del primer escalón también formaban filas de combate en dos escalones. Sus sectores consistían en zonas de batallón de 3-3,5 km de ancho y hasta 2 km de profundidad cada una. La división concentraba sus principales esfuerzos en un sector de unos 6 km de ancho. La profundidad total de su defensa era de 6-7 km.

Esta formación de combate de la 30.ª División de Fusileros supuso un avance con respecto a los requisitos del proyecto del Reglamento de Campo de 1941. Sin embargo, desde el punto de vista de la ingeniería, la franja de defensa de la división solo estaba equipada con trincheras para cada sección de fusileros con pasadizos de comunicación hacia la retaguardia. Solo a finales de abril de 1942, es decir, tras seis meses de defensa, se creó una trinchera continua en la mayor parte de la franja y se construyó el número necesario de fortificaciones de campaña, incluidas 53 posiciones de fuego de larga duración.

Al pasar a la defensa antes de entrar en contacto con el enemigo, una característica importante de la formación de la línea de combate fue la asignación de fuertes destacamentos de vanguardia para la defensa de la franja de seguridad. El paso anticipado a la defensa creaba condiciones favorables para su organización, la coordinación de las acciones de todos los elementos de la formación de combate entre sí y con los medios de fuego de los superiores, su ubicación racional en el terreno, así como un equipamiento más cuidadoso de las zonas y áreas ocupadas en términos de ingeniería.

Un ejemplo de la formación de la formación de combate en tales condiciones son las acciones de la 153.ª División de Fusileros a principios de julio de 1941 al suroeste de Vitebsk (esquema 31).

El 3 de julio de 1941, la 153.ª División de Fusileros pasó a la defensa en la franja de Gnezdilovichi, Mazurovo, Aleksandrovka y Kasachi, con el frente en la línea del extremo occidental de Gnezdilovichi, la orilla oriental del lago Sarro, el extremo occidental de Parnovo, Leontovo y Aleksándrovka. La anchura de la franja defensiva era de 42 km ⁶⁵.

Por decisión del comandante de la división, la formación de combate se organizó en dos escalones. En el primer escalón se encontraban los regimientos de fusileros 666, 435 y 505, y en el segundo, el regimiento de fusileros 20, que pasó a estar bajo el mando del comandante de la división el 29 de junio de 1941, procedente de la guarnición de Vitebsk. La reserva de artillería antitanque estaba formada por la 150.ª división antitanque independiente, que se encontraba en posiciones de fuego en el centro de la franja de defensa de la división, detrás de las formaciones de combate de los regimientos del primer escalón, lista para repeler el ataque de los tanques enemigos en caso de que estos logaran abrirse paso en las direcciones de Gnezdilovichi, Mazurovo; Leontovo, Pesochnya; Aleksandrovka, Kasachi. Junto con la reserva antitanque, se preveían las acciones del batallón de reconocimiento de la división.

Desde los regimientos que defendían los flancos se enviaron dos destacamentos avanzados para actuar en la franja de seguridad a una distancia de hasta 40 km del frente. Cada uno de ellos estaba compuesto por un batallón de fusileros, reforzado con una batería de cañones antitanque y una división de artillería, y una o dos compañías de zapadores. Para mantener la comunicación con las fuerzas principales, se asignaron a los comandantes de las unidades de vanguardia dos camiones de carga y entre ocho y diez mensajeros a caballo. En la franja de seguridad, las avanzadillas crearon dos líneas principales en las que se preveía librar una batalla prolongada con el enemigo. Debían retirarse de la franja de seguridad hacia los flancos externos de sus regimientos. El apoyo a la batalla de las avanzadillas desde la línea principal de defensa solo estaba previsto cuando se retiraran a la línea de defensa ⁶⁶.

El comandante de la división concentró sus principales esfuerzos en el flanco izquierdo, en un sector de unos 20 km de ancho, que defendían dos regimientos: el 435.º regimiento de fusileros, reforzado por el 293.º regimiento de artillería de cañones, una división, el 581.º regimiento de obuses, una batería de la 150.ª división antitanque, con una anchura de la zona de defensa de 5 km; el 505.º regimiento de fusileros con el 581.º regimiento de artillería de obuses (sin una división) y dos compañías de zapadores, con una anchura de unos 15 km. En el frente secundario se defendía el 666.º regimiento de fusileros, reforzado por el 565.º regimiento de artillería ligera y dos compañías de zapadores, ocupando un sector de 22 km de ancho.

Todos los regimientos del primer escalón formaban también dos escalones de combate y tenían la misión de mantener firmemente sus sectores de defensa. El regimiento del segundo escalón se encontraba en el centro de la división, a 16 km del frente. Equipó un sector de 10 km de ancho y preparó contraataques en los flancos de la formación de combate de la división.

Durante la preparación de la defensa para combatir los tanques enemigos, se crearon grupos de cazacarros en cada pelotón. Antes de la batalla se llevó a cabo una labor político-partidista destinada a inculcar a todo el personal la firmeza en la defensa y la preparación constante para repeler el ataque enemigo ⁶⁷.

La necesidad de tal formación de combate fue provocada por las condiciones del terreno y la naturaleza de las posibles acciones del enemigo. El flanco derecho de la división se apoyaba en el río Bug Occidental y estaba bien protegido

por la vecina 186.^a División de Fusileros, que se defendía en su orilla derecha y ocupaba una posición flanqueada ventajosa con respecto al enemigo. La presencia en la orilla derecha de una barrera acuática, el lago Sarro, permitía organizar aquí la defensa con las fuerzas de un solo regimiento de fusileros. Sin embargo, para defender el punto de apoyo de Gnezdilovichi era necesario asignar más medios antitanque y cubrir el acceso al mismo con barreras de ingeniería.

El comandante de la división supuso que el enemigo lanzaría el ataque principal desde el sur, donde el terreno era accesible para las acciones de los tanques y la infantería motorizada. Aquí había una red desarrollada de caminos de tierra, y la presencia de masas forestales facilitaba el avance sigiloso, la concentración y el despliegue de sus tropas para el ataque.

El punto débil en la formación de la división era que la dirección de Lepel-Vitebsk, peligrosa para los tanques, estaba defendida por fuerzas relativamente pequeñas, con baja densidad de efectivos y medios. No se establecieron tareas de maniobra para el segundo escalón y la reserva antitanque de la división en esta dirección. Fue precisamente aquí donde el enemigo logró abrir una brecha en la defensa de la división.

Al pasar la división a la defensa sin contacto con el enemigo en la dirección de su ataque principal, la formación de la línea de combate se caracterizó por una disposición más profunda y cuidadosa en el terreno, con la asignación de fuerzas significativas para acciones activas en la franja de seguridad.

En julio de 1942, la 33.^a División de Fusileros del 62.º Ejército del Frente de Stalingrado, reforzada por el 508.º Regimiento de Artillería Antitanque y el 651.º Batallón Independiente de Tanques, se defendió en la franja de Manoylin, Kalmykov, Kiselev y Dobrinka ⁶⁸ con una anchura de 18 km. El terreno en la franja de defensa de la división era accesible en todas partes para los tanques enemigos. Además de las armas de infantería, la división contaba con 275 fusiles antitanque y 288 cañones y morteros. El comandante de la división concentró sus principales esfuerzos en el flanco derecho, en la zona más accesible para las acciones de los tanques enemigos. Además, el sector ocupado por el regimiento del flanco derecho era clave y su firme defensa garantizaba el cumplimiento de la misión.

La formación de combate de la división se organizó en dos escalones: en el primero, los regimientos de fusileros de la Guardia 84 y 91, y en el segundo, el regimiento de fusileros de la Guardia 88. Los regimientos también formaron sus órdenes de combate en dos escalones. Además, los batallones del segundo escalón de los regimientos se situaron más cerca de los flancos de la división, con el fin de crear las mejores condiciones para llevar a cabo una defensa circular. A cada regimiento, incluido el del segundo escalón, se le asignó un grupo de artillería de apoyo a la infantería.

En el flanco izquierdo de la franja de defensa, a 4 km del frente, se preparó una zona antitanque de la división. Aquí también se encontraba la reserva de tanques (651.º batallón de tanques independiente, 16 tanques). La reserva de artillería antitanque estaba formada por la 31.^a División Independiente de Caza Antitanque y el 508.º Regimiento de Caza Antitanque. La reserva se encontraba en el centro de la franja de defensa de la división y preparaba las líneas de despliegue en los flancos adyacentes de los regimientos del primer escalón y en las uniones con los vecinos. Los grupos de artillería de apoyo a la infantería ocupaban posiciones de fuego en direcciones peligrosas para los tanques, reforzando la defensa antitanque. La reserva de la división estaba formada por un batallón de entrenamiento independiente.

Con el fin de descubrir la agrupación y el carácter de las acciones del enemigo, la división envió dos destacamentos avanzados a la línea Berezyanka, Naumov, Arzhanovsky con la tarea de afianzarse en estos puntos y llevar a cabo reconocimientos en dirección a Pichugin, Bokovskaya, Chernyshevsky, Kuteynikovo. En dirección a Chernyshevsky se envió un batallón de fusileros, reforzado con artillería y tanques ⁶⁹.

Esta formación de combate se ajustaba a la situación y garantizaba una defensa profunda en los flancos de la división, donde se esperaban los ataques más fuertes del enemigo. Se concedió gran importancia a la maniobra del segundo escalón: además de la defensa sólida en las posiciones tercera y cuarta, se le asignó la tarea de estar preparado para llevar a cabo contraataques en dirección a los flancos del 84.º Regimiento de Fusileros de la Guardia ⁷⁰.

El punto débil en la formación de la línea de combate y el aspecto negativo era que la 33.^a División de Fusileros de la Guardia defendía una amplia franja de 18 km. Como consecuencia, el comandante de la división no podía concentrar el segundo escalón y la reserva en una sola zona, sino que los distribuyó por batallones a lo largo de toda la franja. Esto dificultaba su control y requería mucho tiempo para reunirlos y desplazarlos a pie hacia las direcciones amenazadas o a la posición inicial para el contraataque. La presencia de un flanco derecho abierto obligaba al comandante de la división a mantener allí la mayor parte del segundo escalón.

En las posteriores batallas defensivas cerca de Stalingrado, la anchura de las franjas de defensa de las divisiones se redujo y la estabilidad de la zona táctica aumentó, principalmente gracias al escalonamiento de las formaciones de combate, lo que fue posible gracias al aumento del número de armas, especialmente cañones y morteros, en las divisiones. Otra novedad fue que los segundos escalones de las divisiones y regimientos de infantería comenzaron a preparar posiciones defensivas en profundidad en las direcciones de los posibles ataques del enemigo. Esto supuso el inicio de la creación de varias posiciones en la franja principal.

Muchas divisiones de infantería del frente de Stalingrado, que pasaban a la defensa sin contacto con el enemigo, creaban una franja de seguridad profunda (hasta 20 km) y destinaban a su defensa destacamentos avanzados con una composición de hasta un regimiento reforzado.

En los años siguientes de la guerra, nuestras unidades practicaron con mucha frecuencia la formación profunda de órdenes de combate al pasar a la defensa con el fin de frustrar el avance del enemigo. Esta formación fue utilizada por muchas divisiones en la defensa de Kursk, en la zona del lago Balaton y en otras operaciones y combates defensivos. En algunos sectores del frente, las divisiones tenían incluso un orden de combate de tres escalones

En el segundo periodo de la guerra, el mando nazi en las operaciones ofensivas buscaba concentrar aún más sus fuerzas y medios, especialmente los tanques, en las direcciones de sus ataques, y el fuego de artillería contra las defensas en las zonas de ruptura previstas se realizaba con mayor densidad. Esto provocó la necesidad de aumentar aún más la profundidad de la zona táctica de defensa de nuestras tropas y de mejorar la organización de sus formaciones. La creación de cuerpos de fusileros en la primavera y el verano de 1943 contribuyó a un aumento drástico de la profundidad de la zona táctica de defensa y a su mejora cualitativa. Durante la defensa en las principales direcciones, los cuerpos formaban órdenes de combate en dos escalones, con una división de fusileros en el segundo escalón.

Las formaciones de combate del primer escalón en la defensa de Kursk se caracterizaban por una gran diversidad en cuanto a su estructura, número de elementos, composición y finalidad. A nuestro juicio, resulta instructiva la estructura de las formaciones de combate de las divisiones de infantería 81 y 78 de la 7.^a Armada de la Guardia del Frente de Vorónezh. Su particularidad radicaba en la función de los regimientos del segundo escalón, cuya tarea principal no era llevar a cabo contraataques, sino mantener firmemente las posiciones en la profundidad de la defensa de la división.

Al pasar a la defensa del flanco derecho del ejército, la 81.^a División de Fusileros de la Guardia recibió una franja de 9 km de ancho. En su franja se esperaba un ataque masivo de los tanques enemigos. El comandante de la división decidió concentrar los esfuerzos principales en el flanco izquierdo y formar una formación de combate en dos escalones: en el primer escalón, los regimientos de fusileros de la Guardia 235 y 238, y en el segundo, el 233, que ocupaba una posición en segunda línea, casi en el centro de la franja de defensa de la división. Además del segundo escalón, se asignó una reserva general compuesta por un batallón de entrenamiento independiente. A partir de la artillería divisional y asignada se crearon un grupo de artillería de largo alcance (un regimiento de artillería de cañones), un grupo de apoyo de artillería de infantería (cinco divisiones) y una reserva de artillería antitanque (una compañía de cazacarros). Se asignó un regimiento de tanques a la reserva de tanques. En la franja de la división se crearon cuatro zonas antitanque y allí mismo ocupó posiciones de fuego un subgrupo del grupo de artillería del ejército. Allí mismo se ubicó también una unidad móvil de barreras del cuerpo.

El regimiento del flanco derecho tenía todos los batallones en el primer escalón, y el del flanco izquierdo, que defendía una dirección importante, tenía dos batallones en el primero y uno en el segundo. La profundidad de la defensa de la división alcanzaba los 6 km ⁷¹.

Esta decisión se debió principalmente a las características del terreno. La parte derecha de la franja estaba cubierta por el río Donets Septentrional, y las construcciones de la Ciudad Vieja, que se extendían a lo largo del frente, podían adaptarse a la defensa y crear un poderoso núcleo de resistencia con pocas fuerzas. Frente a la mitad izquierda de la franja, el enemigo mantenía una cabeza de puente de poca profundidad en la orilla oriental del río Severny Donets. En la profundidad de la franja de la división, el terreno era abierto y accesible para las acciones de los tanques. En caso de que el enemigo lograra romper las líneas, se creaba la amenaza de que llegara a la retaguardia de la formación de combate de la división. Esto explica la creación de una densidad significativa de medios antitanques en la profundidad de la defensa. Se eligió acertadamente el sector de defensa para el regimiento del segundo escalón: se le asignó una zona clave en el centro de la franja y se le encomendó la tarea de defenderla firmemente, lo que garantizaba la estabilidad de la defensa de la división en su conjunto. No se previó la preparación de contraataques por parte del regimiento del segundo escalón.

La 78.^a División de Fusileros de la Guardia recibió la tarea de defender la franja de la granja colectiva «Día de la Cosecha» (isk) ITK, la granja estatal «Poliana» y Nizh. Olshanets (esquema 32). La división estaba compuesta por los regimientos de fusileros de la Guardia 223, 225 y 228, el regimiento de artillería de la Guardia 158, la 81.^a división antitanque independiente y unidades de apoyo logístico. La división contaba con 7854 efectivos. Los regimientos de fusileros tenían tres batallones de tres compañías cada uno. La división se reforzó con una división del 671.º regimiento de artillería y el 4.º batallón de armas antitanque del ejército.

El comandante de la división decidió concentrar sus esfuerzos principales en el flanco derecho, con el frente en la orilla oriental del río Donets Septentrional y una posición de reserva en la línea Generalovka-Krutoy Log. La formación de combate de la división era en dos escalones. El 228.º regimiento, situado en el flanco derecho, ocupaba un sector más estrecho y estaba reforzado con dos compañías de armas antitanque y dos baterías de la división antitanque. La tarea del regimiento era impedir el avance del enemigo en dirección a Dorogobuzhen y Generalovka y mantener el sector ocupado. La anchura del sector era de 5 km, y los batallones del primer escalón defendían zonas de 2-2,5 km de anchura. En la zona del pueblo de Razumnoe se creó una zona antitanque que cubría la unión entre los regimientos del primer escalón. La lucha del regimiento fue apoyada por una división del 152.º Regimiento de Artillería de la Guardia.

El 225.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, situado en el flanco izquierdo, con una compañía del 4.º Batallón de Armas Antitanque del Ejército, defendía un sector de 7 km de ancho, con una formación de combate en dos escalones. Los batallones del primer escalón ocupaban zonas de 3,5 km de ancho. La lucha del regimiento fue apoyada por una división del 158.º Regimiento de Artillería de la Guardia.

El 223.º Regimiento de Fusileros de la Guardia (sin un batallón) constituía el segundo escalón de la división. Preparaba un sector de defensa en la zona de Generalovka, Krutoy Log, altura 164,7, con la misión de impedir el avance del enemigo a lo largo de la orilla del río Razumna y destruirlo con un contraataque en cooperación con la reserva de la división. La reserva estaba formada por un batallón del 223.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, reforzado por una batería del 81.º División Antitanque. Estaba destinado a realizar tareas imprevistas, reforzar la defensa en la dirección amenazada dentro de las zonas de defensa de los regimientos del primer escalón, es decir, cerrar las brechas que se formaban en sus filas durante el combate, así como preparar la zona de defensa por

el flanco derecho del regimiento del segundo escalón. Con este fin, se reforzaba con antelación con artillería antitanque. Se asignaba una batería de la división antitanque de caza y antitanque a la reserva antitanque de la división.

La transición a la defensa y su organización en la 78.^a División de Fusileros de la Guardia se llevó a cabo en condiciones de contacto directo con el enemigo. En primer lugar, se creó un sistema de fuego y se equipó la primera posición, se instalaron barreras delante del frente. Posteriormente, a medida que se completaban las unidades, se reponían sus armas y su equipo militar, se aumentaba la profundidad de la defensa, se incrementaba la densidad de los medios de fuego, especialmente los antitanques, y se equipaba la segunda posición. Para garantizar la conexión de fuego entre la primera y la segunda posición en direcciones importantes, por decisión del comandante de la división se crearon puntos de apoyo separados. Todos los asentamientos dentro de la primera mitad se prepararon para la defensa circular.

Las posiciones de fuego de la artillería se situaban a una distancia de 3-4 km del frente. La artillería se utilizaba de forma centralizada. El sistema de defensa antitanque estaba formado por puntos de apoyo antitanque, que incluían entre cinco y siete cañones y hasta una compañía de infantería. La densidad de la artillería antitanque en las direcciones peligrosas para los tanques en la franja de la división alcanzaba los 20-22 cañones por kilómetro de frente.

El punto débil de la formación de combate de la 78.^a División de Fusileros de la Guardia era la baja densidad de fuerzas y medios en su flanco izquierdo. Las condiciones del terreno no permitían al enemigo lanzar un ataque principal a lo largo del río Razumna. Por lo tanto, la concentración de los esfuerzos principales en el sector del 228.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia y la asignación de un sector de defensa relativamente estrecho se debían a la situación. La presencia de poblaciones preparadas para la defensa y de un terreno incómodo para las tropas de ataque dentro del sector de este regimiento y en su vanguardia contribuyó a crear una defensa estable con menos fuerzas. Por ello, era más conveniente organizar una densidad significativa de medios de fuego en el flanco izquierdo de la división.

Las formaciones de combate de la 15.^a División de Fusileros del 13.^o Ejército del Frente Central en la batalla de Kursk se organizaron de forma algo diferente. Defendiendo el flanco izquierdo del ejército, ocupaba una franja de 9 km de ancho. Teniendo en cuenta que era precisamente aquí donde se podía esperar el ataque principal del enemigo, el comandante de la división organizó la formación de combate en dos escalones y asignó una reserva general compuesta por un batallón de entrenamiento. El regimiento de artillería de la división formó un grupo de artillería de largo alcance, y seis divisiones fueron asignadas a grupos de apoyo a la infantería. Se creó una fuerte reserva antitanque: una división antitanque independiente; se asignó una sección de zapadores con un suministro de minas antitanque a la unidad móvil de barreras para instalarlas en las direcciones de movimiento de los tanques durante la batalla defensiva.

Los regimientos de infantería del primer escalón, situados en la primera y segunda posiciones, defendían sectores de 4-5 km de ancho, mientras que el regimiento del segundo escalón ocupaba un sector en la tercera posición de unos 7 km de ancho.

Al analizar la formación de las filas de combate de las divisiones 81 y 78 de la Guardia y la 15 de Infantería en la batalla de Kursk, se puede concluir que las reservas de artillería y antitanques se convirtieron en un elemento obligatorio de la formación de combate, y que la reserva de tanques solo se destacaba en los casos en que las divisiones se reforzaban con tanques. En estas divisiones se destacaba una reserva general, aunque sus funciones aún no estaban claramente definidas. La agrupación de artillería se creaba con el fin de que pudiera participar en la lucha contra los tanques enemigos.

La creación de una defensa sólida y estable, especialmente en lo que respecta a la defensa antitanque, se vio favorecida por la presencia de un gran número de puntos de apoyo y zonas antitanque en las franjas de las divisiones. Las unidades móviles de barricadas permitían a las divisiones aumentar la densidad de las barricadas antitanque durante el combate e instalarlas en nuevas direcciones de avance de los tanques enemigos.

La experiencia en la construcción de formaciones de combate de las divisiones de fusileros cerca de Kursk tuvo una gran influencia en el desarrollo de la teoría de la preparación y la conducción de la batalla defensiva. Se utilizó de forma amplia y creativa en las operaciones defensivas posteriores. Incluso en el caso de un breve paso a la defensa durante el avance, las divisiones, que estaban lejos de estar completamente equipadas, se esforzaban por crear formaciones de combate profundas y equipar las zonas en las que se encontraban con un sistema de trincheras.

En la formación de las líneas de combate de las divisiones que se defendían en las cabezas de puente y que no tenían una composición de combate completa, al igual que en otras condiciones, se preveía el uso masivo de medios antitanque en direcciones importantes y la garantía de una defensa circular.

A principios de septiembre de 1944, la 108.^a División de Infantería cruzó el río Narew en la zona de Pogozhelets. Tras apoderarse de la línea Pobytkovo-Duzhe en su orilla occidental, el bosque al noreste de Dembinka, y afianzarse en ella, recibió la orden de pasar a una defensa sólida en la franja de Pogozhelets, Pobytkovo-Duzhe, Mochidlo y Tushin (esquema 33). La anchura de la franja de defensa era de 3 km. A la derecha defendía la 354.^a División de Fusileros del 105.^o Cuerpo de Fusileros, y a la izquierda, la 186.^a División de Fusileros. La composición de combate de la 108.^a División de Fusileros incluía: los regimientos de fusileros 444, 539 y 471, el regimiento de artillería 575, la 152.^a División Independiente de Caza y Antitanques, así como unidades y subunidades de apoyo logístico y mando. Los regimientos de infantería tenían dos batallones de tres compañías cada uno. El regimiento de artillería contaba con 11 obuses de 122 mm y 15 cañones de 76 mm, y la división antitanque, con 12 cañones de 76 mm. La división estaba completa al 70 % en cuanto a personal.

Frente a la línea de defensa de la división, en la línea Losevo-Mochidlo, actuaban unidades de la 542.^a división de barrera del enemigo. La línea Mochidlo-Serock estaba defendida por unidades del regimiento motorizado

de número desconocido y la 5.^a División Panzer SS «Viking». A 10-15 km al noroeste de Zeppelin se concentró la 1131.^a Brigada de Infantería. El grupo de ataque (3.^a, 25.^a divisiones blindadas y 252.^a división de infantería) se encontraba a 10-15 km del frente, y la víspera del día del ataque, en la noche del 4 de octubre, el enemigo lo llevó a su posición inicial más cerca de nuestro frente.

El comandante de la división decidió concentrar sus principales esfuerzos en el centro de la franja defensiva y más cerca del flanco izquierdo, con el frente en la línea Pobykovo-Duzhe, en el límite occidental del bosque al noreste de Dembinka. La división preparó una segunda posición en la línea Murovinka, en el límite occidental del bosque al sur de Murovinka. La formación de combate se organizó en dos escalones: en el primero, los regimientos de fusileros 444 y 539; en el segundo, el regimiento de fusileros 407, que ocupaba la segunda posición defensiva. En la división se creó una reserva de artillería antitanque compuesta por una batería de cañones de 45 mm y una compañía de armas antitanque, así como una unidad móvil de barreras.

A los regimientos de fusileros se les asignaron las siguientes tareas: al 444.^o regimiento de fusileros, defender el sector Pobykovo-Duzhe, Pobykovo-Male, el saliente del bosque al sureste de la cota 98,6, Grabina; preparar puntos de apoyo antitanques en Pobykovo-Male, Pobykovo-Duzhe y en la zona de la bifurcación de carreteras al sur de Pobykovo-Male. El 539.^o regimiento de fusileros defenderá el sector del saliente del bosque al sureste de la cota 98,6, el arroyo 500 m al norte de Kirp y más allá hasta la cota 82,1; preparará un puesto de apoyo antitanque en el saliente norte del bosque. El 407.^o regimiento de fusileros debe ocupar posiciones defensivas en el sector de Grabina, el límite occidental del bosque al sur de Murovinka, Klyusek, la curva de la carretera al este de Murovinka; estar preparado para llevar a cabo contraataques en dirección a Pobykovo-Duze, Katsapy. El 575.^o regimiento de artillería ocupará posiciones de fuego en las zonas: 1 km al oeste de Dzerzhenin, Murovinka, bosque al sur de Murovinka, Klyusek; con una división apoyará al 444.^o regimiento de fusileros, con dos divisiones apoyará las acciones del 539.^o regimiento de fusileros.

En la primera posición, en los primeros escalones de los regimientos, se equiparon cuatro zonas de defensa de batallón, un punto de apoyo de compañía y cuatro zonas antitanque, y directamente detrás de la primera posición ocupó posiciones de fuego la artillería divisional.

Cada regimiento del primer escalón se reforzó con una batería de la división antitanque y contó con el apoyo de una o dos divisiones. En el regimiento del flanco derecho se creó una fuerte reserva compuesta por un batallón de fusileros, que ocupó la zona entre la primera y la segunda posición y la preparó para la defensa circular. En el regimiento del flanco izquierdo se asignaba una compañía a la reserva, que se situaba en la segunda posición.

La base de la defensa antitanque la constituían las zonas antitanque de los batallones. Para su creación se utilizaba la artillería antitanque del regimiento y la asignada a los regimientos, que ocupaba posiciones de fuego abiertas y preparaba el fuego directo. Además, en caso de que los tanques enemigos rompieran la primera posición, la artillería divisional también debía avanzar a las posiciones abiertas preparadas al oeste de Dzerzhenin y disparar con puntería directa. Entre la primera y la segunda posición se equipó una posición de corte con el frente hacia el noroeste.

Según el plan del comandante de la división, el segundo escalón estaba destinado a mantener firmemente la segunda posición y preparaba contraataques en caso de que el enemigo se introdujera en la defensa en las uniones con los vecinos.

El punto débil de la formación de la división era que los esfuerzos principales se concentraban en el flanco izquierdo, donde era poco probable que las fuerzas principales del enemigo atacaran debido a las condiciones del terreno. A pesar de que las operaciones militares resultaron infructuosas para la 108.^a División de Fusileros debido a la situación que se había creado en la franja vecina de la derecha y de que se vio obligada a retirarse a una nueva línea de defensa junto al río Narew, su formación de combate garantizaba una defensa tenaz contra el grupo de tropas enemigas, que tenían una superioridad numérica abrumadora en tanques. Durante la batalla defensiva se determinó que las unidades de la 25.^a División Blindada, la 252.^a y la 542.^a Divisiones de Infantería y, en parte, la 5.^a División Blindada avanzaban contra la división, que destruyó 78 tanques fascistas ⁷².

En las batallas defensivas al suroeste de Budapest en marzo de 1945, nuestras tropas también pasaron deliberadamente a la defensa con el fin de repeler los ataques de grandes grupos de tanques enemigos y frustrar su avance. Las formaciones de combate de las divisiones y cuerpos que componían la zona táctica de defensa eran, en general, las mismas que en la batalla de Kursk. Por supuesto, las condiciones de la situación que se había creado aquí en el momento del paso a la defensa introdujeron cambios en los principios de formación de sus formaciones de combate. Los objetivos de la defensa y la composición de combate de nuestras tropas tuvieron una influencia decisiva.

Los segundos escalones de las divisiones y regimientos estaban destinados a mantener posiciones sólidas en la profundidad de la franja de defensa de las divisiones. Con este fin, se reforzaron con antelación con medios antitanques, y la defensa se organizó principalmente como antitanque.

El contenido de la zona táctica de defensa cambió cualitativamente incluso en comparación con el segundo período de la guerra: consistía en dos franjas, lo que le confería estabilidad y capacidad para repeler los ataques masivos de la infantería y los tanques enemigos. Su profundidad media era de 10-15 km.

La 155.^a División de Infantería, en las batallas defensivas al suroeste de Budapest, pasó a la defensa en el primer escalón del 30.^o Cuerpo de Infantería en una franja de 6 km de ancho. Para crear una defensa capaz de repeler los ataques masivos de los tanques enemigos, el comandante de la división formó una línea de combate en un solo escalón, con los regimientos de infantería 436 y 659 de dos batallones, que defendían la primera posición; El 786.^o regimiento de fusileros constituía la reserva del cuerpo, destinado a la defensa sólida de la tercera posición en la franja de la división y a la ejecución de tareas imprevistas en la franja del cuerpo.

Los regimientos del primer escalón tenían una reserva común de pequeña composición (una compañía de fusileros automáticos) y formaban grupos de artillería de regimiento. El grupo de artillería divisional se encontraba en el centro de la franja

defensa, entre la segunda y la tercera posiciones, en la dirección peligrosa para los tanques y, además de las tareas de fuego desde posiciones de fuego cubiertas, se preparaba para combatir los tanques enemigos; la reserva de artillería antitanque, compuesta por una división antitanque independiente y una unidad móvil de barreras (PO3), se encontraba en la tercera posición, más cerca del flanco izquierdo de la división. Esta disposición del grupo de artillería divisional, la reserva antitanque y el POZ garantizaba libertad de maniobra con el fuego, reducía el tiempo de salida de las reservas a las líneas de despliegue y reforzaba la defensa antitanque de la división.

Para el comandante de la división era importante organizar la defensa antitanque en los regimientos del primer escalón. En las zonas accesibles para los tanques, se crearon en ellos y en los batallones del primer escalón puntos de apoyo antitanque de compañía, que incluían una compañía de fusileros, tres o cinco cañones, una sección de armas antitanque y una sección de morteros. Estos bloqueaban todas las carreteras principales que venían del enemigo y las zonas más importantes en las posibles direcciones de sus ataques con tanques. La ubicación de las zonas antitanque se preveía de tal manera que se garantizara la destrucción segura de los tanques enemigos con fuego lateral de los cañones de dos zonas vecinas. Además, por decisión del comandante de la división, se crearon fuertes zonas antitanque en los regimientos de primera línea en las direcciones peligrosas para los tanques, gracias a la artillería antitanque asignada. A los grupos de artillería de regimiento se les asignaron posiciones de fuego en las direcciones peligrosas para los tanques. Para llevar a cabo un fuego eficaz contra los tanques por la noche, se preparó la iluminación del terreno con hogueras y bombas luminosas de aviación (según el plan del ejército).

En las uniones entre regimientos se preparaba fuego inmóvil de barrera y fuego concentrado de artillería y morteros, y se organizaba cuidadosamente la interacción entre los batallones vecinos.

Las zonas y sectores de defensa de las subdivisiones y unidades se equiparon con un sistema de trincheras, refugios, pasadizos, refugios para el personal y cobertizos para la maquinaria de combate. Como resultado de los trabajos realizados, se garantizó el despliegue sigiloso de personas, medios de fuego y tecnología en la división, y la existencia de una amplia red de trincheras y pasillos de comunicación permitió realizar maniobras sigilosas con fuerzas vivas en el campo de batalla.

Esta formación de la división se ajustaba a la situación y estaba condicionada por la disponibilidad de fuerzas y medios.

El comandante de la 36.^a División de Fusileros de la Guardia del 30.^o Cuerpo de Fusileros organizó la formación de combate de otra manera. Defendiendo el centro de la formación de combate del cuerpo (en una franja de 4 km de ancho), la división tenía una estructura de tres escalones, y sus regimientos, una estructura de un solo escalón. Además, se crearon en la división un grupo de artillería divisional, una reserva de artillería antitanque y una unidad móvil de barreras. En su franja ocupaba posiciones de fuego una parte del grupo de artillería del cuerpo. Solo el regimiento del primer escalón contaba con un grupo de artillería regimental. En cada regimiento se creó una zona antitanque fuerte.

La división defendía tres posiciones, cada una de las cuales estaba ocupada por un regimiento de fusileros. En ellas se creaban zonas antitanque, situadas una tras otra en profundidad. En la franja de la división se preveía la maniobra de las reservas antitanque de artillería del cuerpo y del ejército.

Este escalonamiento profundo de la formación de combate de la división se debió a las características del terreno en su franja (accesible y conveniente para el uso de todos los tipos de tropas por parte del enemigo). Esta dirección era ventajosa para lanzar el ataque principal, ya que, en caso de que el enemigo rompiera la zona táctica, se le abriría la posibilidad de dividir la formación de combate de la división en dos partes y llegar por el camino más corto al río Danubio, así como lanzar ataques contra los flancos de las tropas defensoras.

La 68.^a División de Fusileros de la Guardia de este cuerpo se defendía en el flanco izquierdo (en una franja de 10 km de ancho) y tenía una formación de combate en un solo escalón. No se creó un grupo de artillería divisional. Toda la artillería se distribuyó entre los regimientos, donde se agrupó en grupos de artillería regimental. La reserva de la división era un batallón. De hecho, la división defendía una posición con una profundidad de unos 3 km. La reserva de artillería antitanque y la unidad móvil de barreras se ubicaron en el centro de la formación de combate, a una distancia de hasta 6 km del frente.

Esta disposición de combate en la 68.^a División de Fusileros de la Guardia se explicaba por el hecho de que no se preveía un ataque del grupo principal del enemigo en esta zona. Al mismo tiempo, la escasa profundidad de la línea principal de defensa se compensaba con la creación de tres fuertes zonas antitanque.

Así, las formaciones de combate de las divisiones de fusileros del 30.^o Cuerpo de Fusileros se organizaron con el objetivo de utilizar eficazmente los medios de fuego disponibles, principalmente antitanques, cuya base era la artillería. A pesar de que el enemigo atacó en dos direcciones en la franja del cuerpo, no logró romper la zona táctica de defensa.

En las direcciones en las que no se esperaba un fuerte ataque del enemigo, nuestras tropas no se esforzaron por escalonar profundamente las formaciones de combate. En estos casos, se asignaron amplias franjas a las divisiones con el fin de liberar las fuerzas y los medios necesarios para crear una defensa profundamente escalonada en las zonas donde era posible un ataque principal del enemigo. Prueba de ello es la organización de la defensa cerca de Kursk, donde incluso en los ejércitos 6.^o y 7.^o de la Guardia, 13.^o y 70.^o, la anchura de las franjas de defensa de las divisiones de fusileros oscilaba entre 6 y 20 km (las formaciones de combate se organizaban en uno, dos y tres escalones). En las direcciones secundarias de los frentes Central y Voronezh, solo algunas divisiones tenían una formación de dos escalones, y la anchura de sus franjas de defensa alcanzaba los 20-25 km.

La formación de las filas de combate de las divisiones de infantería en los periodos tercero y cuarto de la guerra se vio considerablemente influida por el carácter general de las operaciones militares en el frente soviético-alemán: el tipo principal de operaciones militares del Ejército Soviético era el ataque decisivo en todos los frentes. La defensa

solo se aplicaba en aquellas direcciones en las que las tropas se veían obligadas a repeler los contraataques de las fuerzas enemigas superiores, asegurar los flancos de las tropas que avanzaban o era necesario consolidar líneas ventajosas y restaurar la capacidad de combate de las divisiones, transportar medios materiales y preparar una nueva operación ofensiva. En tal situación, la defensa se llevaba a cabo a menudo con fuerzas limitadas y se construía a poca profundidad. Sin embargo, los comandantes de las divisiones se esforzaban por crear en orden de combate fuertes reservas de tropas y artillería antitanque, así como unidades móviles de barrera, es decir, garantizaban la posibilidad de aumentar la densidad de fuerzas y medios en las direcciones más importantes ya durante la batalla defensiva mediante maniobras con las reservas.

La excepción es la defensa del lago Balaton, que incorporó toda la experiencia adquirida durante la guerra, no solo en la formación de órdenes de combate, sino también en la preparación y conducción de la batalla defensiva. Una característica notable aquí fue la creación de zonas antitanque en regimientos, divisiones y cuerpos como elemento obligatorio de sus órdenes de combate. Su principal objetivo era combatir los tanques enemigos. Esto se debía a que el enemigo los concentraba para atacar en las principales direcciones con una densidad de 30-50 tanques y cañones autopropulsados por cada kilómetro de avance.

La experiencia de los combates demostró que, para combatir con éxito tal cantidad de tanques, era necesario crear densidades de hasta 20-25 unidades de medios antitanques por cada kilómetro de frente. Estas densidades se lograban reforzando las divisiones del primer escalón con artillería antitanque. El aumento de la densidad en las direcciones amenazadas durante la batalla defensiva se lograba mediante maniobras de las reservas de artillería antitanque del cuerpo y del ejército.

3. Construcción de la franja de defensa de la división y su equipamiento de ingeniería

Los estatutos previos a la guerra definían los principios básicos para la construcción de la franja de defensa y el orden de su equipamiento de ingeniería. Según el proyecto del Estatuto de Campo del Ejército Rojo (1941), se consideraba que el ejército debía ocupar las zonas tácticas y operativas de defensa. La base de la franja de defensa del ejército era la zona táctica, que consistía en una franja principal y una secundaria. En ella se concentraba la mayor parte de las fuerzas y medios con el objetivo de infligir la derrota principal al enemigo que avanzaba. La profundidad de toda la zona táctica debía ser de 15-20 km.

En caso de transición anticipada a la defensa, además de las dos franjas habituales, se creaban una franja de seguridad y una posición de guardia de combate.

Las divisiones de infantería del primer escalón en defensa ocupaban con su orden de combate la línea principal (básica) de defensa, con una anchura de 6-10 km o más y una profundidad de 4-6 km. Estaba formada por la posición principal, las posiciones de los segundos escalones de los regimientos de infantería y la posición del segundo escalón o reserva de la división.

La posición principal debía crearse tras obstáculos antitanques naturales en un terreno que permitiera el despliegue discreto de batallones y la organización de un sistema de fuego frente al frente y en profundidad, así como la creación de un sistema de puestos de mando y observación. Aquí se equiparon las zonas de defensa de los batallones, que constituían núcleos de resistencia preparados para la defensa circular. Incluían puntos de apoyo de pelotón equipados con trincheras para la sección de fusileros, celdas para ametralladoras, trincheras para morteros y piezas de artillería de batallón. Las trincheras de fusileros, los puntos de apoyo de pelotón y de compañía estaban conectados entre sí por pasadizos. No se preveía ningún tramo de trincheras continuas. Las posiciones posteriores de la línea principal de resistencia se equiparon siguiendo el mismo principio. En los intervalos entre las posiciones se prepararon posiciones de fuego para la artillería de regimiento y de división. En todas las posiciones, incluida la principal, entre las zonas de defensa de los batallones podían quedar espacios sin ocupar por las tropas, en los que se preveía la instalación de barreras y la creación de una zona continua de fuego cruzado y de fuego de cobertura. Además, aquí se excavaban trincheras y trincheras individuales para

grupos de combatientes: cazacarros.

De este modo, la construcción de la franja de defensa de la división garantizaba una disposición profundamente escalonada de la formación de combate y la creación de una defensa estable. Sin embargo, al comienzo de la Gran Guerra Patria, debido a la falta general de fuerzas y medios, las unidades tuvieron que defender franjas más amplias de lo previsto en los estatutos, por lo que tenían una profundidad insignificante. Además, el equipamiento de ingeniería de las zonas de defensa de los batallones con trincheras separadas dividía la formación de combate de las compañías y los batallones en pequeños grupos aislados, lo que dificultaba el mantenimiento de una interacción estable y su control durante el combate, y no garantizaba la realización de maniobras encubiertas.

En aplicación de los requisitos del proyecto del Reglamento de Campo de 1941, en noviembre de 1941 se construyó la defensa en las divisiones del 16.º Ejército del Frente Occidental. Para una mayor estabilidad de la defensa, se equiparon tres franjas defensivas en el ejército. La línea principal (en el plan de operaciones del 16.º Ejército, la línea defensiva principal) debía ser defendida por un regimiento de cadetes, las divisiones de infantería 316 y 50 de caballería, así como por los regimientos de infantería de las divisiones de infantería 18 y 78 (uno de cada una).

La segunda línea de defensa (línea defensiva intermedia) se equiparía a 8-20 km del frente. Esta línea debía ser ocupada por las fuerzas principales en las direcciones importantes de las divisiones de fusileros 126, 18 y 78. Además, el plan de la operación⁷³ preveía la creación de una línea de retaguardia del ejército a una profundidad de 35-45 km utilizando una barrera natural de agua: el embalse de Istra y el río Istra. Debido a la falta de fuerzas y medios suficientes en el ejército, se preveía equipar esta línea utilizando las reservas del frente.

En la 316.^a División de Fusileros, la base de la defensa de la línea principal la constituían las secciones de regimiento, y dentro de ellas, las zonas de batallón. La posición más desarrollada era la ocupada por los batallones del primer escalón. En ella, algunos batallones excavaron una primera trinchera continua y una segunda trinchera discontinua. Las alturas, ventajosas desde el punto de vista táctico, y los núcleos de población se prepararon para la defensa circular. Entre las formaciones de combate de los batallones se dejaban espacios sin ocupar, que se cubrían con fuego de ametralladora. Las unidades que ocupaban la defensa en profundidad equiparon sus posiciones con un sistema de trincheras para cada sección de fusileros. Dentro de las zonas de los batallones, además de las trincheras, se equiparon trincheras de infantería y plataformas para ametralladoras, así como posiciones para morteros y armas antitanque. Algunos puntos de apoyo de las compañías estaban conectados con la retaguardia por pasadizos. Debido a la gran anchura de la franja de defensa (14 km) y a la necesidad de disponer en el primer escalón del máximo número de fuerzas y medios de fuego, su profundidad era de solo 4-5 km.

La mayor parte de las medidas para preparar las posiciones defensivas y construir las barreras de ingeniería se llevaron a cabo en las direcciones de un posible ataque enemigo.

Así, aunque el equipamiento de ingeniería del terreno en la franja de defensa de la 316.^a División de Fusileros contribuyó a la protección del personal y los medios de fuego contra el fuego de artillería y morteros del enemigo, no garantizó la realización de maniobras encubiertas con fuerzas y medios durante el combate. Incluso dentro de la zona del batallón, la maniobra resultaba difícil: las unidades y los medios de fuego solo podían desplazarse bajo el fuego enemigo a lo largo del frente en los tramos donde había una trinchera continua. El insuficiente desarrollo de las vías de comunicación en profundidad no permitía realizar maniobras hacia el frente desde la retaguardia. Cualquier movimiento de las unidades estaba relacionado con acciones en terreno abierto, expuesto al fuego enemigo desde diferentes direcciones.

La franja de defensa de la 32.^a División de Fusileros se desarrolló un poco más. Ocupando una franja de defensa de 7,5 km de ancho y unos 6 km de profundidad, equipó delante de la franja principal una franja de antecampo con una profundidad de 8 km en el flanco derecho y de unos 5 km en el izquierdo. La poca profundidad de la franja de antecampo se debió a que la división pasó a la defensa bajo la presión del enemigo, que había tomado pequeñas cabezas de puente en la orilla oriental del río Tarusa. Por ello, resultó imposible enviar avanzadillas a la orilla occidental y a mayor distancia.

La creación de una franja de defensa en condiciones de contacto directo con el enemigo es un hecho excepcional. En esta franja se equiparon tres posiciones. En la primera posición se atrincheraron las tropas de vanguardia, bloqueando las principales vías de comunicación que venían del enemigo; la segunda posición se preparó a una distancia de hasta 2 km de la primera, y la tercera, a una distancia de 1 km del frente de la principal franja de defensa, y era al mismo tiempo una posición de guardia de combate. Desde el punto de vista de la ingeniería, se equiparon con mayor cuidado la primera y la tercera posiciones, en las que se ubicaban las unidades enviadas a la franja delantera y la guardia de combate. En estas posiciones se excavaron trincheras para cada sección de fusileros, trincheras para los medios de fuego e incluso pasadizos de comunicación entre las secciones y la retaguardia. En la segunda posición (intermedia) solo se excavaron trincheras de infantería aisladas. El borde del bosque se rodeó con alambre de púas en varios lugares, y en las carreteras y caminos que conducían al frente de la franja principal se colocaron barricadas y se minaron algunos tramos de carretera.

La posición de guardia de combate de la división se encontraba en el extremo occidental de Bol. Semenychi, en un orfanato. A partir del 11 de noviembre se envió allí un batallón de fusileros y la posición pasó a desempeñar un papel de vanguardia. Su equipamiento en términos de ingeniería era el mismo que en las zonas de batallón de la línea principal de defensa, con la única diferencia de que el batallón ocupaba aquí un frente más amplio.

En las zonas de los batallones, en la línea principal de defensa, se equiparon puntos de apoyo principales y de reserva, así como posiciones para los segundos escalones de los batallones, refugios, puestos de mando y observación. Los puntos de apoyo estaban conectados por pasadizos. En la vanguardia se instalaron camuflajes y cierres artificiales con el fin de impedir que el enemigo observara nuestras defensas. En la profundidad de la línea principal (a una distancia de 1,5-2 km del frente) se ubicaban los segundos escalones y las reservas de los regimientos de infantería, y a una distancia de 3-4 km, el segundo escalón de la división. En sus zonas de despliegue, los segundos escalones y las reservas equiparon zonas y sectores defensivos, aumentando así la profundidad de la defensa de la división. Las zonas de los batallones se agrupaban en sectores de regimiento. Sin embargo, incluso dentro de un mismo sector de regimiento, no estaban conectados entre sí en el frente ni en profundidad. Así, la franja de defensa de la división constituía un sistema de focos de resistencia independientes, conectados entre sí por fuego.

En la organización del equipamiento de la franja de defensa de la 32.^a División de Fusileros, merece la pena destacar el hecho de que el comandante y el estado mayor de la división determinaron para cada regimiento el volumen y el carácter concretos del equipamiento de ingeniería, basándose en las condiciones reales de la situación, la anchura de sus sectores y las posibilidades de que disponían. Así, se ordenó al 113.^o regimiento de fusileros preparar trincheras en diferentes tramos accesibles a los tanques con una longitud total de 400 m, escarpar la orilla en un frente de 450 m, instalar una barrera de alambre en dos filas de estacas en un frente de 310 m, organizar 60 m de barricadas forestales, destruir puentes y presas en su sector y crear un campo de minas con 1250 minas antitanque.

Al 322.^o regimiento de fusileros se le asignó la tarea de colocar 279 minas en las carreteras, construir una valla de alambre reforzada con una longitud de 2020 m, realizar el escarpe de la orilla y otras medidas. Todas las barreras de ingeniería se combinaban con el sistema de fuego de armas de infantería, artillería y morteros. La protección de las barreras, la cobertura de fuego de las obras de ingeniería y la realización de reconocimientos de ingeniería recayeron en los comandantes frente a los que se llevaban a cabo.

Las barreras explosivas en la franja de defensa de la división fueron instaladas por el batallón de zapadores de la división con la participación de las compañías de zapadores de los regimientos. Las fuerzas de las unidades defensivas construyeron fortificaciones. Tras completar los tramos de trincheras para las secciones de infantería en el frente, las unidades comenzaron a conectarlas con pasadizos.

Una deficiencia en el equipamiento de ingeniería de la franja de defensa de la 32.^a División de Fusileros era que había pocas trincheras y posiciones de fuego preparadas, y que no se construían posiciones falsas ni fortificaciones. Esto se explica por el hecho de que en la división todas las fortificaciones de campaña eran realizadas a mano por el personal, con herramientas de trinchera.

El desarrollo posterior de los métodos de construcción y defensa de las divisiones de infantería en las batallas defensivas de la primavera y el verano de 1942 se vio frenado por la falta de un número suficiente de unidades. Las divisiones se vieron obligadas a librar batallas defensivas en amplias franjas. No tenían la posibilidad de crear las densidades tácticas necesarias en direcciones importantes.

Sin embargo, también aquí se introdujeron nuevos elementos en la construcción de la defensa y el equipamiento de ingeniería del terreno. La profundidad de las franjas de defensa de las divisiones y, por consiguiente, de toda la zona táctica, fue en algunos casos mayor que en las batallas defensivas de 1941. También aumentó la densidad de las barreras de ingeniería, que se crearon no solo dentro de la franja principal de defensa, sino también en la franja de la vanguardia.

Así, por ejemplo, en julio de 1942, en la franja de defensa del 62.^o Ejército, cuya anchura era de 90 km, además de la franja principal, se preparó una franja del ejército en secciones separadas. Esta última se encontraba a una distancia de 30-35 km del frente de la franja principal. Cada franja defensiva (de 5-8 km de profundidad) estaba equipada con zonas de defensa de batallón, en las que se construían trincheras de infantería para cada sección y trincheras para armas de fuego, que a menudo estaban conectadas por pasillos de comunicación. Además, en la franja del ejército se creaba una zona de avancarga con un sistema de barreras de ingeniería. La distancia entre el frente del antecampo y la línea principal era de 20-25 km o más, y para su defensa se enviaban, por regla general, regimientos de infantería.

Por orden del Estado Mayor del Alto Mando Supremo del 15 de julio de 1942, el comandante del ejército encargó a las divisiones la creación de una franja de barreras delante del frente y en la franja de antecampo. Los trabajos de construcción de las barreras debían realizarse simultáneamente con la construcción de fortificaciones de campaña en la franja principal ⁷⁴. La franja de barreras se creaba delante del frente con una profundidad de 1-2 km, de modo que quedara dentro del alcance efectivo del fuego de ametralladora.

Para llevar a cabo los trabajos de construcción de las barreras, cada división del primer escalón del ejército creó dos o tres destacamentos con la siguiente composición: una compañía de fusileros, una o dos secciones de zapadores, una o dos secciones de ametralladoras y tres o cuatro cañones antitanque. Todo el personal de estos destacamentos fue provisto de botellas con mezcla inflamable. Las unidades de infantería asignadas a los destacamentos realizaban tareas de cobertura. Además, durante la construcción de las barricadas, la artillería de las divisiones del primer escalón preparaba ataques de fuego a distancia. Para ello, las baterías de artillería se adelantaron a la franja del campo de batalla.

Las franjas de defensa de las divisiones del primer escalón del 62.^o Ejército resultaron ser mucho más amplias de lo previsto en los estatutos vigentes antes de la guerra. Así, la 33.^a División de Fusileros de la Guardia, casi completamente equipada con personal, tecnología de combate y armamento, defendía una franja de 18 km de ancho, y la 181.^a División de Fusileros, 15 km, es decir, entre 1,5 y 2 veces más de lo normal. Como consecuencia, las divisiones de infantería no pudieron crear la densidad necesaria de fuerzas y medios.

Antes de la guerra, se consideraba que, al crear una zona de fuego continuo frente al frente, debía haber una densidad de al menos cinco a siete balas por metro lineal por minuto, mientras que en estas divisiones solo había dos o tres balas, es decir, dos o tres veces menos. Al calcular la cantidad necesaria de artillería y morteros, se partía de la posibilidad de cubrir toda la franja de defensa de la división con fuego de barrera inmóvil (NZO) mediante dos o tres traslados de fuego de artillería y morteros. En este caso, la 33.^a División de Fusileros de la Guardia no podía cubrir su franja ni siquiera con cuatro traslados de fuego, y la 181.^a División de Fusileros, con tres.

A pesar de las amplias franjas en las que se defendían la 33.^a División de Fusileros de la Guardia y la 181.^a División de Fusileros, lograron crear una defensa profunda (8-9 km). La franja principal estaba equipada con zonas de defensa de batallón. En cada zona de batallón se crearon zonas de defensa de compañía, y en las compañías, zonas de defensa de pelotón. En ellas se excavaron trincheras de infantería por secciones con pasadizos hacia la retaguardia, posiciones de fuego para ametralladoras, armas antitanque, morteros y armas de fuego directo, así como refugios para el personal y puestos de mando.

A 2-3 km del frente se equiparon zonas de defensa de los batallones de los segundos escalones de los regimientos. Los segundos escalones de las divisiones de infantería prepararon zonas de defensa a una distancia de 5-6 km del frente, y las reservas de las divisiones, a 8-9 km.

De este modo, se logró aumentar la profundidad de la zona táctica de defensa gracias a una mayor escalonación de la formación de combate. Las reservas de tanques y artillería antitanque se situaban a 5-7 km del frente, y las posiciones de fuego de la artillería se equipaban detrás de las zonas de defensa de los batallones del primer escalón, a 3-4 km. Esta disposición de los elementos de las formaciones de combate en franjas garantizaba la dispersión y una menor vulnerabilidad a los ataques aéreos y al fuego de artillería del enemigo. Sin embargo, el equipamiento de las zonas de defensa de los batallones del primer escalón se realizó con trincheras de infantería, y no con trincheras, es decir, sin tener en cuenta la experiencia de los combates cerca de Moscú. Esto reducía las posibilidades de maniobra con fuerzas vivas y medios de fuego, y complicaba la ocupación de la posición inicial por los segundos escalones y las reservas para los contraataques.

La experiencia de combate de la 33.^a División de la Guardia y la 181.^a División de Fusileros muestra una mejora continua en el uso de barreras minadas y explosivas. En las direcciones de los ataques previstos, la densidad de minado era de 500 minas por kilómetro de frente, con una profundidad del campo de minas de al menos 50 metros. En los campos de minas antitanque se instalaban minas antipersonales. El minado de las carreteras se realizaba a razón de 10-25 minas antitanque por kilómetro de carretera ⁷⁵. Todas las posiciones se cubrían con barreras de ingeniería escalonadas en profundidad, y su densidad era el doble que en la defensa de Moscú.

El punto débil en la construcción de las líneas de defensa de estas divisiones era la baja maniobrabilidad de sus segundos escalones y reservas, y las posiciones en profundidad no se desarrollaron lo suficiente. Como resultado, el enemigo rompió esa defensa con la entrada de los segundos escalones y las reservas. Sin embargo, en Stalingrado nuestras divisiones crearon una defensa más sólida que en el año anterior de la guerra.

En el segundo período de la guerra, especialmente cerca de Kursk en julio de 1943, las divisiones de infantería tuvieron la oportunidad de mejorar significativamente la construcción de la defensa en sus franjas, incluyendo el equipamiento de ingeniería del terreno. Los principales factores que determinaron el desarrollo de los métodos de construcción y el aumento drástico de la estabilidad de la defensa de las divisiones de infantería fueron los siguientes: el desarrollo cuantitativo y cualitativo de los medios de destrucción y el equipamiento de nuestras unidades con ellos, la creación de mandos de cuerpo de ejército en los ejércitos, el aumento del número total de divisiones y la mejora de su equipamiento con medios antitanque y artillería. Esto permitió reducir la anchura de las franjas de defensa de las divisiones que defendían las principales direcciones, y aumentar la densidad de fuego de todos los tipos y barreras, aumentar la profundidad de la zona táctica y crear en ella una segunda franja de defensa con las divisiones del segundo escalón del cuerpo, mejorar el equipamiento de ingeniería del terreno y aumentar la densidad de las barreras de ingeniería.

Las franjas de defensa de las divisiones que se defendían en el saliente de Kursk se organizaron y equiparon desde el punto de vista de ingeniería de acuerdo con la Instrucción sobre reconocimiento y construcción de líneas defensivas de campo, aprobada por el Estado Mayor General el 27 de abril de 1943. En ella se resumía de forma exhaustiva la experiencia de las batallas y operaciones defensivas anteriores, y se exponían detalladamente los principios básicos de la organización y el equipamiento de las líneas de defensa con un sistema desarrollado de trincheras. De acuerdo con ella, en los ejércitos del primer escalón de los frentes Central y Voronezh se crearon tres líneas de defensa: la principal, la segunda (a 10-12 km del frente de la línea principal) y la del ejército (a 20-40 km del frente).

Las franjas principal y secundaria, que constituían la zona táctica y eran defendidas por cuerpos de infantería, fueron las que recibieron un mayor desarrollo en términos de ingeniería.

Consideremos la construcción de las líneas y las posiciones en la zona táctica tomando como ejemplo la organización de la defensa en el primer escalón de las divisiones de infantería 375 y 52 de la Guardia del 23.^o cuerpo de infantería de la Guardia del 6.^o ejército de la Guardia cerca de Kursk en el verano de 1943. Estas divisiones se defendían en el primer escalón y ocupaban: la 375.^a división de fusileros, una franja de 17 km de ancho, y la 52.^a división de fusileros de la Guardia, una de 14 km. La asignación de franjas de tal anchura para las divisiones del primer escalón se debió a las características del terreno. El terreno en la franja de la 52.^a División de Fusileros de la Guardia era más accesible para las operaciones de combate de todos los tipos de tropas enemigas que en la 375.^a División de Fusileros de la Guardia, y permitía el uso masivo de tanques (esquema 34).

Cada franja de defensa constaba de dos o tres líneas de zonas de defensa de batallón, que en realidad eran posiciones. En la franja principal se creaban dos posiciones: la principal y la de reserva. La posición principal la ocupaban los batallones del primer escalón, que creaban en ella sus zonas de defensa. Las zonas de batallón consistían en zonas de compañía y, por regla general, estaban equipadas con tres trincheras conectadas entre sí por pasillos de comunicación.

La distancia entre la primera y la segunda trinchera dependía de las condiciones del terreno y solía ser de 150-200 m. Esta disposición mutua de las trincheras garantizaba el apoyo de fuego de las unidades que se defendían en la primera trinchera desde la segunda, lo que excluía el ataque simultáneo del personal con fuego de artillería y morteros al disparar en una sola división de la mira. Además, el enemigo no podía disparar contra la segunda trinchera cuando su infantería atacaba la primera. La tercera trinchera se equipaba a una distancia de 300 m o más de la segunda. Constituía la profundidad de la zona de defensa del batallón y garantizaba la maniobra de las reservas del batallón y del regimiento, su avance oportuno para contraatacar y la ubicación protegida del personal y los medios de fuego. Tampoco se excluía la posibilidad de disparar con todo tipo de armas en la franja entre la segunda y la tercera trinchera, y en algunas zonas también delante del frente. Estas tres trincheras constituían la primera y principal posición de la línea de defensa principal. Unidas por pasillos de comunicación, garantizaban la maniobra de las unidades y los medios de fuego durante el combate y dificultaban al enemigo descubrir la disposición de las formaciones de combate y el sistema de fuego de nuestras tropas.

La posición de reserva estaba defendida por reservas de todas las armas, que constituían batallones de entrenamiento independientes. En ambas divisiones, las posiciones de reserva se construyeron en las direcciones de los posibles ataques del enemigo y crearon la profundidad de la línea principal de defensa. En las divisiones de otros cuerpos, estas posiciones eran defendidas por regimientos de segunda línea, situados a una distancia de 4-6 km del frente, lo que obligaba al enemigo, en caso de romper la posición principal, a reorganizar el fuego y trasladar la artillería a nuevas posiciones de tiro.

Entre las posiciones principales y las de reserva se equipaban zonas separadas para compañías y batallones, que ocupaban los segundos escalones de los regimientos. Aquí también se creaban falsas fortificaciones defensivas.

Delante del frente de la línea principal de defensa (a una distancia de 1-2 km de ella) se construía una posición

de guardia de combate, enviada desde los batallones del primer escalón. Consistía en puntos de apoyo de pelotón, conectados entre sí por fuego. Los puntos de apoyo estaban equipados con trincheras y pasadizos de comunicación. Delante de esta posición se instalaban barreras. Además, desde el cuerpo de ejército se enviaban tres destacamentos avanzados, cada uno compuesto por un batallón de fusileros reforzado, para interceptar los accesos más importantes al frente. Estos equipaban zonas de defensa en áreas tácticamente ventajosas que permitían ver la profundidad de la defensa enemiga.

La profundidad de la línea principal de defensa era de 5-6 km. La segunda línea de defensa se encontraba a 10-15 km del frente principal de la línea principal de defensa, con una profundidad de 5 km. Estaba ocupada por tropas en todo su recorrido en un frente continuo y, en cuanto a equipamiento y número de estructuras de ingeniería preparadas, difería poco de la línea principal.

Dentro de la primera y la segunda líneas de defensa se equiparon cuidadosamente posiciones de fuego para cañones, morteros y tanques, así como bodegas para municiones, trincheras y refugios para el personal. La artillería, situada cerca del frente de defensa y en los puntos de apoyo antitanque, disponía de blindajes para cañones con cubiertas. Para los cañones antitanque, se equiparon plataformas de tiro a 2-3 m del blindaje.

Delante del frente de la primera y segunda líneas de defensa se crearon barreras de alambre con tres filas de estacas. En la línea del cuerpo se excavaron 37,7 km de zanjas antitanques y escarpes, de los cuales 37,1 km se encontraban en la línea principal. En total, por cada kilómetro de frente de defensa había 1,2 km de obstáculos antitanques. En la franja de defensa de la 375.^a División de Fusileros se habilitó una zona de inundación de unos 6 ha mediante la construcción de dos presas.

Las barreras antiminas se desarrollaron mucho, especialmente delante de la franja principal de defensa y en su profundidad. La densidad media de minado en las direcciones más importantes era de más de 2000 minas por kilómetro de frente. En la franja defensiva de la 52.^a División de Fusileros de la Guardia, delante de su vanguardia, se crearon dos campos de minas controlados. Las barreras de alambre y los obstáculos antitanque se instalaron no solo delante del frente de la línea principal, sino también en su profundidad, lo que confería a la defensa una mayor estabilidad. Todas las fortificaciones defensivas, las posiciones de los medios de fuego, las zonas de ubicación de las reservas, los puestos de mando y de observación estaban cuidadosamente camuflados y ocultos de la vista del enemigo.

De este modo, las divisiones de fusileros 375 y 52 de la Guardia crearon una defensa estable y profundamente escalonada con un amplio sistema de trincheras y comunicaciones, barreras de ingeniería y fortificaciones. Esto permitió a los comandantes de las divisiones maniobrar con sus fuerzas y medios a lo largo del frente y desde la retaguardia, organizar un sistema de fuego estable y proporcionar a las tropas refugios fiables contra el fuego masivo de la artillería, los ataques aéreos y los tanques enemigos.

La defensa en la zona táctica y en otros sectores del frente se creó siguiendo la misma estructura básica. Un ejemplo de ello es la construcción de las líneas defensivas de las divisiones de fusileros 81 y 78 de la Guardia del 25.^o Cuerpo de Fusileros en la batalla de Kursk. La base del equipamiento de ingeniería de sus líneas defensivas la constituía un sistema de trincheras y pasadizos. Sin embargo, en la 81.^a División de Fusileros de la Guardia, la posición de reserva era defendida por un regimiento de segundo escalón, en la que también se equipó una zona antitanque, mientras que la reserva de tropas combinadas, compuesta por un batallón de entrenamiento independiente, se encontraba cerca de ella. Para el 20 de junio de 1943, en la línea de defensa de esta división se habían excavado 39 km de trincheras y pasadizos con un frente de 9 km de ancho, se habían equipado 222 trincheras de fusileros, 486 de ametralladoras, 136 para armas antitanque, 148 para morteros y 143 para artillería antitanque. Además, se construyeron 228 refugios y abrigos para el personal, se instalaron 24 789 minas antipersonales y 13,5 km de campos de minas antitanque⁷⁶.

La profundidad total de la zona táctica de defensa en la batalla de Kursk alcanzó los 15-20 km. En toda su profundidad se llevó a cabo el equipamiento de ingeniería del terreno, incluyendo la construcción de posiciones de fuego, mediante maniobras de reservas y segundos escalones, diversos refugios y la instalación de barreras minadas y explosivas, lo que garantizó la estabilidad de la defensa y la conducción activa de la batalla defensiva.

En el tercer período de la guerra, la construcción de las líneas de defensa de las divisiones y el acondicionamiento del terreno en ellas se determinó principalmente por las condiciones en las que pasaban a la defensa y los objetivos de la lucha defensiva. Así, por ejemplo, en agosto de 1944, durante la operación de Yass-Kishinev, las divisiones de infantería del 21.^o Cuerpo de Guardias y del 73.^o Cuerpo de Infantería pasaron a la defensa durante el avance con el objetivo de impedir que el grupo enemigo rodeado se abriera paso hacia el oeste. Sus franjas de defensa eran poco profundas y consistían principalmente en una o dos posiciones.

En una situación en la que las divisiones de infantería pasaban a la defensa en un frente amplio, sin contacto con el enemigo, para repeler un fuerte contraataque, la construcción de sus franjas y el equipamiento de ingeniería estaban calculados para garantizar la máxima resistencia a sus tanques. En este caso, la mayor profundidad de la construcción de la defensa, el grado de equipamiento de ingeniería y la densidad de las barreras de ingeniería se creaban en las principales direcciones peligrosas para los tanques. En el resto de la franja, las unidades y subunidades se defendían en un frente amplio.

A mediados de agosto de 1944, las divisiones 270, 29 y 154 del 103.^o Cuerpo de Fusileros fueron desplazadas hacia la dirección de Šiauliai con el fin de crear una segunda línea de defensa y reforzar el flanco derecho del 2.^o Ejército de la Guardia, que repelía un fuerte contraataque de las tropas fascistas alemanas en dirección a Kuršėnai y Šiauliai. La defensa se construyó en

un amplio frente sin contacto con el enemigo. Se prestó especial atención a la organización de la defensa antitanque en las direcciones peligrosas para los tanques ⁷⁷.

La 270.^a División de Fusileros, que defendía una franja de 18 km de ancho en el frente, creó dos posiciones, cuya base constituían las zonas de defensa de los batallones, combinadas con un sistema de zonas antitanques y barreras de ingeniería. Cada batallón de fusileros construyó un sistema de fuego con el objetivo de llevar a cabo una defensa circular. El segundo escalón de la división, el 973.^o Regimiento de Infantería, preparó un sector de defensa con un frente de 7 km de ancho y, a 6-7 km del frente, equipó dos zonas de batallón. La reserva combinada de la división (compañías independientes de entrenamiento y de infantería) preparó contraataques en cuatro direcciones.

En la franja de defensa de la división se prepararon ocho zonas antitanque: cinco en las zonas de defensa de los batallones y tres en las uniones de los regimientos y en la zona del segundo escalón de la división. Cada zona antitanque contaba con seis u ocho cañones y tres o cinco armas antitanque ⁷⁸. La artillería divisional de regimiento y de cañones se utilizó para la defensa antitanque. Por decisión del comandante de la división, se crearon grupos para minar los caminos rurales. Además, cada batería de artillería, tanto las que estaban en posición directa como las que ocupaban posiciones de fuego cubiertas, tenía una reserva transportable de 30-40 minas antitanque para cubrir sus posiciones de fuego. La reserva antitanque, un destacamento móvil de barricadas con dos vehículos y una reserva de minas antitanque, preparaba las líneas de despliegue para repeler los ataques de los tanques enemigos.

En la construcción de la línea de defensa de la 270.^a División de Fusileros, se distingue el hecho de que, al igual que otras divisiones del cuerpo, al defenderse en la segunda línea y no estar completamente equipada, creaba una densidad significativa de medios antitanques en las direcciones peligrosas para los tanques. Al mismo tiempo, el equipamiento de ingeniería de las posiciones ocupadas por las unidades de infantería no estaba lo suficientemente desarrollado.

La 29.^a División de Infantería, que ocupaba una defensa en un frente de 12 km, también creó dos posiciones con una profundidad total de unos 8 km en la franja principal. La primera posición estaba defendida por cuatro batallones de infantería y la segunda por dos batallones, que equiparon zonas de 2-2,5 km de ancho. Todas las zonas de los batallones se construyeron como antitanques. En las posiciones de fuego abiertas se ubicaron una o dos baterías de artillería. El regimiento del segundo escalón, que defendía la segunda posición, preparaba contraataques en seis direcciones. La reserva de artillería antitanque se desplegó en la segunda posición, donde equipó zonas abiertas para el fuego. Al mismo tiempo, preparaba líneas de despliegue en direcciones peligrosas para los tanques dentro de la primera posición y en su retaguardia.

La 154.^a División de Infantería pasó a la defensa en una franja de 11 km de ancho y preparó en ella dos posiciones basadas en zonas de batallón. Debido a que la división solo disponía de 10-11 horas para preparar la defensa, el personal solo tuvo tiempo de excavar a mano trincheras individuales para disparar de pie y trincheras para los medios de fuego. El comandante de la división centró su atención en la organización de la defensa antitanque. La mayor parte de los medios antitanque se desplegaron a lo largo de la carretera Šiauliai-Joniškis. En la zona de Keblia se creó una fuerte zona antitanque, que contaba con 23 cañones. Ocupaba un frente de hasta 3 km de ancho y la profundidad de los cañones era de 1,5 km. Aquí mismo, el comandante de la división planeaba desplegar las reservas de artillería antitanque de un regimiento (4 cañones de 45 mm) y de la división (12 cañones de 45 mm), así como preparar el fuego de artillería desde posiciones de tiro cubiertas.

En todas las divisiones, dentro de la primera posición de la franja principal, no se creó un frente continuo. Entre las zonas de los batallones había intervalos considerables, de 1-2 km, donde se instalaban barreras y se preparaba el fuego de artillería y morteros ⁷⁹.

La construcción de la zona táctica de defensa presenta un gran interés. A pesar de que su profundidad era aquí mucho menor que en la defensa de Kursk, la estabilidad de la defensa de las divisiones les permitió cumplir la tarea de combate asignada. Los comandantes de las divisiones, al determinar las zonas de defensa de los regimientos y trazar las posiciones en ellas, trataron de aumentar la profundidad de la defensa en los flancos, donde concentraron los principales esfuerzos de fuerzas y medios, especialmente antitanques. Esta decisión se ajustaba perfectamente a la situación. Incluso en caso de una profunda penetración del enemigo en la defensa de la salida, la solidez de la defensa en los flancos no se habría visto afectada.

La defensa de la 108.^a División de Fusileros en septiembre de 1944 en la cabeza de puente de Narva se diferenciaba fundamentalmente de la defensa de las divisiones del 103.^o Cuerpo de Fusileros. Durante la preparación de la defensa (22 días), se excavaron cinco líneas de trincheras en la franja de la división, conectadas por pasadizos. Las localidades de Pobytkovo-Duzhe y Pobytkovo-Male se adaptaron para la defensa circular. Se instaló una alambrada delante del frente. Todas las direcciones importantes y peligrosas para los tanques fueron cubiertas con campos de minas, en los que se instalaron alrededor de 5000 minas antitanque y 8900 minas antipersonales. A principios de octubre, se equiparon completamente siete puntos de apoyo antitanque. Todos los campos de minas y las barreras de alambre estaban cubiertos por fuego de armas de infantería, artillería y morteros. Para impedir que el enemigo, en caso de romper la defensa del vecino de la derecha, avanzara, se preparó una posición de corte en la línea de la cota 110,5, Katsapy, arroyo sin nombre al oeste de Grabina.

La base de la defensa la constituía la primera posición, ocupada por cuatro batallones de infantería. La segunda posición se creó más cerca del flanco derecho de la división (a una distancia de 4-5 km del frente) y consistía en dos zonas de defensa de batallón. El flanco derecho de la franja de defensa colindaba con la franja de la 354.^a división de infantería. Las fortificaciones defensivas en toda la franja se construyeron con el fin de repeler el ataque del enemigo desde el oeste y el sur. No se previó su preparación para la defensa circular. El equipamiento de la posición de corte se limitó a la excavación de una trinchera y la preparación de puestos de ametralladora en ella.

. No se prestó suficiente atención a garantizar la unión con el vecino de la derecha y a cubrir el flanco derecho con barreras de ingeniería. Todo ello debilitó la defensa de la división y no pudo sino afectar al curso de la batalla defensiva.

Durante la defensa de nuestras tropas en el lago Balaton en marzo de 1945, en la construcción de las líneas de defensa de las divisiones de infantería se tuvo en cuenta al máximo no solo la experiencia de las batallas defensivas cerca de Kursk, sino también los requisitos del proyecto del Reglamento de Campo de 1943.

Según el proyecto de este estatuto, se introdujeron nuevas formaciones de combate de las tropas, también en defensa, se suprimió la división de la formación de combate en defensa en grupos de contención y de ataque, se definió claramente el lugar del comandante en la batalla y se establecieron nuevos principios de organización del mando. También se establecieron requisitos más estrictos para la defensa. Se indicaba, por ejemplo, que la defensa debía resistir un ataque masivo de los tanques enemigos, apoyados por un potente fuego de artillería y fuertes ataques aéreos. Las tropas debían convertir cada población, e incluso cada edificio, en un punto de apoyo sólido con una defensa circular que garantizara su mantenimiento a largo plazo, incluso en condiciones de cerco. Se consideraba que la medida decisiva para garantizar la solidez de la defensa era el equipamiento de ingeniería del terreno. En función de las tareas, las fuerzas, los medios y el terreno, la defensa se dividía en posicional y maniobrable. Para una división de dotación media, se establecía una anchura del frente de defensa de hasta 10 km.

La franja de defensa de la división del primer escalón del cuerpo incluía una franja de seguridad (antecampo) con una profundidad de 10-15 km y una franja de defensa principal con una profundidad de 5-6 km. Delante de la franja de defensa principal,

a 1-2 km del frente, era necesario colocar una guardia de combate, cuyas unidades equipaban su posición. Delante del frente de la franja principal de defensa, dentro de ella, en los flancos y las uniones, entre los sectores y las zonas de defensa, entre las posiciones y en los accesos a la segunda franja y la franja trasera de defensa, se recomendaba crear tramos continuos de barreras con la mayor densidad en las direcciones más importantes.

Se estableció que la línea principal debía crearse detrás de obstáculos antitanques naturales e incluir líneas y objetos locales, cuya retención impediría la penetración del enemigo en su profundidad. La base de la línea principal la constituían las zonas de batallón preparadas para la defensa circular. Se equipaba como línea principal y se dotaba en la mayor medida posible de medios de fuego e ingeniería, sobre todo de protección antitanque y antinfantería. En la línea principal de defensa se preveía la instalación de obstáculos antitanques, diversas barreras en toda la profundidad, trincheras y posiciones de fuego, puestos de mando y observación, vías de comunicación, refugios para el personal y construcciones falsas. Hacia el final de la guerra, se crearon tres posiciones continuas en la línea principal de defensa, y toda la zona táctica se equipó con trincheras continuas. La base de cada posición la constituían las zonas de batallón.

Una de las medidas más importantes para aumentar la resistencia de la defensa fue el uso de un sistema de barreras que incluía campos de minas antitanque y antinfantería y diversos artefactos explosivos delante del frente, y en la profundidad de la defensa, en las direcciones y flancos peligrosos para los tanques. En su mayor parte, las barreras se instalaban en la profundidad de la defensa al comienzo de la batalla defensiva, cuando se aclaraba la dirección del ataque principal del enemigo.

Estos requisitos se plasmaron en las acciones defensivas de las divisiones de infantería 52 y 36 de la Guardia, 108, 375 y 155.

Así, durante la Gran Guerra Patria, la construcción de las líneas de defensa y su equipamiento de ingeniería se perfeccionaron continuamente, lo que contribuyó al éxito de las acciones defensivas de nuestras divisiones de fusileros.

4. Sistema de fuego

El factor más importante que garantizaba la invencibilidad y la estabilidad de la defensa de las divisiones de infantería era el uso eficaz de todo el conjunto de medios de ataque que tenían en su composición de combate. La eficacia del uso de los medios de ataque se garantizaba mediante su utilización organizada, teniendo en cuenta al máximo las capacidades de combate de cada uno, la adecuación del tipo de arma al carácter de la tarea de fuego que se debía realizar, las condiciones del terreno y la situación táctica, en combinación con las barreras de ingeniería.

Según las guías oficiales previas a la guerra (estatutos de combate e instrucciones), se consideraba que en la defensa era decisivo el fuego de la infantería, organizado en un sistema único. Por fuego de infantería se entendía el fuego de las armas de infantería, los medios antitanque, la artillería y los morteros que formaban parte del armamento de las divisiones de infantería. Los requisitos básicos para la organización del sistema de fuego eran los siguientes: garantizar un fuego masivo sobre los objetivos más importantes para destruir al enemigo por partes, es decir, de forma secuencial; un fuego continuo con el fin de suprimir la capacidad de resistencia del enemigo; repeler los ataques de los tanques y los ataques aéreos del enemigo; maniobra con medios de fuego, control firme del fuego y su uso repentino. En las subdivisiones y unidades de la división, se prestaba especial atención a la organización del fuego de las armas de infantería contra la infantería enemiga que avanzaba, y su objetivo principal era crear una zona de fuego continuo a una distancia de hasta 400 m del frente. Este sistema de fuego debía convertirse en una poderosa cortina capaz de repeler los intentos del enemigo de acercarse a la infantería defensora.

Durante la Gran Guerra Patria, las disposiciones teóricas de nuestros estatutos sobre la organización del sistema de fuego constituyeron la base de las acciones prácticas de los comandantes. El contenido del sistema de fuego se desarrolló junto con el perfeccionamiento del armamento y el aumento de su cantidad en las divisiones de infantería.

Al comienzo de la guerra, los principales esfuerzos se dirigieron a organizar una alta densidad de fuego frente al frente de las zonas de defensa de los batallones de primera línea. La base de este fuego era el fuego de las armas de infantería.

Así, en la 316.^a división de infantería del 16.º ejército, que se defendía en noviembre de 1941 en la línea Popovkino, Chevtsy, Petelino, Raz. Dubosekovo (esquema 35), el sistema de fuego se basaba en una combinación de armas de infantería, artillería, morteros y medios antitanque. El comandante de la división estableció concretamente las zonas y líneas de preparación del fuego concentrado e inmóvil de la artillería, determinó para cada regimiento los lugares donde se crearían las zonas antitanque y acordó las tareas de los grupos de artillería de apoyo a la infantería. El sistema de todos los tipos de fuego preveía la derrota del enemigo, comenzando por las aproximaciones lejanas a la defensa, y a medida que se acercaba al frente, aumentaba la potencia del fuego. El comandante de la división creó la mayor densidad de fuego en las direcciones accesibles para los tanques. Teniendo en cuenta que la infantería enemiga avanzaba en ataque tras los tanques, se preveía el establecimiento de fuego de barrera con artillería y morteros en las direcciones de las carreteras, así como fuego oblicuo de ametralladoras de medio alcance (hasta 800 m). El comandante de la división fijó las tareas de la artillería: preparar ataques de fuego a distancia en las zonas de Suvorov, Alferyevo, Mikhailovskoye y Volokolamsk; fuego concentrado en las zonas de Pashkovo, Kashino, Shchukino, Pushkarskaia, el extremo occidental de Vozmishche, el centro de la ciudad de Volokolamsk y Porokhovo; fuego de barrera fijo en los límites orientales de Bykovo, Kalistovo, Muromtsevo, Zhdanovo, con el objetivo de impedir la salida de la infantería enemiga, que se preparaba para el ataque, de estas localidades.

El cuartel general de la división elaboró y comunicó a los regimientos las tablas de señales para solicitar, trasladar y cesar el fuego de artillería y morteros.

Dado que en la composición de las zonas antitanque creadas en los regimientos solo se incluían entre cuatro y siete cañones (excepto la zona antitanque del 1075.º regimiento de fusileros, que constaba de 20 cañones), su fuego se coordinaba estrechamente con el fuego y las acciones de las unidades de fusileros. Para aumentar la densidad general de los medios antitanque, las posiciones de fuego cubiertas de los grupos de artillería de apoyo a la infantería en la franja de la división se designaban de tal manera que pudieran disparar directamente contra los tanques que se habían abierto paso hacia el interior de la defensa.

La 153.^a División de Infantería, que a principios de julio de 1941 defendía el suroeste de Vitebsk en una franja de 42 km de ancho, fue reforzada con un regimiento de artillería. Su capacidad de fuego concentrado era de aproximadamente 28 ha. Debido a la amplia franja de defensa y a las limitadas capacidades de la artillería, así como al hecho de que esta se distribuía entre los regimientos, el comandante de la división no podía coordinar el fuego de las armas de infantería con el de la artillería. La densidad del fuego de las armas de infantería tampoco era muy alta. Solo en el sector del 435.º regimiento de infantería, que defendía el centro de la formación de combate de la división y ocupaba un frente de 5 km de ancho, alcanzaba las nueve balas por minuto por kilómetro, aunque en profundidad, fuera de las zonas de defensa de los batallones de primera línea, no se creó un sistema de fuego. El fuego de artillería se preparaba en las zonas de probable concentración del enemigo. Frente al frente de los regimientos a los que se asignaba. No existía un sistema único de fuego de artillería, morteros y armas de fuego. Se destacaron varias baterías como parte de las unidades de vanguardia que operaban en la franja delantera. No se previó de antemano la lucha contra las baterías de artillería enemigas.

En 1941 se creó un sistema de fuego similar en otras divisiones. Durante el primer período de la guerra, la debilidad del sistema de fuego en la defensa de las divisiones se debía también a la falta de medios antitanque. Se basaba en el fuego de armas de infantería, complementado con el fuego de artillería y morteros. Por lo tanto, la esencia de la organización del sistema de fuego consistía en preparar el fuego de flanco, el fuego oblicuo y el fuego de acuchillado de las armas de infantería, determinar el orden de apertura del fuego de acuerdo con las variantes de acción del enemigo y coordinar las zonas de fuego de barrera fijo de la artillería con el fuego de las armas de infantería. Para disparar contra objetivos aéreos enemigos se asignaban medios de infantería de guardia y unidades de infantería separadas, y también se adaptaban ametralladoras fijas y portátiles.

Sin embargo, a finales de 1941, cuando aumentó la potencia de fuego de las divisiones y disminuyó la anchura de sus franjas de defensa, se empezó a crear un sistema de fuego a escala de división, con una clara distribución de las tareas de fuego entre la infantería, la artillería antitanque, los morteros y los grupos de artillería de apoyo a la infantería.

La 30.^a División de Infantería del 9.º Ejército del Frente Sur, que defendió el noroeste de Rostov del Don entre diciembre de 1941 y abril de 1942 en una franja de 13 km de ancho, creó un sistema de fuego basado, de hecho, en el fuego de artillería, morteros y medios antitanque. La división contaba con 70 cañones y morteros, entre ellos: 6 cañones de 76 mm de artillería divisional, 20 obuses de 122 mm, 10 obuses de 152 mm, 14 morteros de 120 mm 20 morteros de 82 mm. En los regimientos del primer escalón de la división se crearon grupos de apoyo a la infantería compuestos por una o dos divisiones de artillería y morteros para llevar a cabo tareas de fuego. Estos grupos incluían morteros de batallón y de regimiento. El comandante de la división tenía bajo su mando directo una división de artillería.

El fuego de artillería se planificaba por grupos de acuerdo con la tarea de combate del regimiento al que apoyaba. Para cada grupo se preveía preparar un ataque de fuego a distancia en una o dos zonas situadas en las vías de avance del enemigo, dos o tres sectores de fuego concentrado en las zonas donde se suponía que el enemigo ocuparía la posición inicial para el ataque, dos o tres fuegos de barrera móviles con el fin de destruir los tanques enemigos que avanzaban y dos o tres sectores de fuego de barrera fijo delante del frente. Además, los grupos de apoyo a la infantería respaldaban el combate de la

y contraataque del segundo escalón de la división.

La división de artillería, subordinada al comandante de la división, preparaba una zona de ataque de fuego a distancia, dos zonas de fuego concentrado, dos de fuego de barrera fijo y también proporcionaba cobertura al flanco izquierdo de la división. No se preveía fuego para destruir las baterías de artillería enemigas en esta división.

Para crear un sistema de fuego antitanque, la división contaba con 39 cañones antitanque y 12 fusiles antitanque. Su fuego se planeaba en direcciones peligrosas para los tanques, en cada una de las cuales se preparaban tres líneas situadas en profundidad. La profundidad total sobre la que se construyó el sistema de fuego antitanque alcanzaba los 5-6 km.

El fuego de las armas de infantería también se organizaba en toda la profundidad de las formaciones de combate de los regimientos de infantería. En todos los batallones del primer escalón, se coordinaba estrechamente con el fuego de los medios antitanque situados en sus zonas. Para ello, se designaban líneas de apertura de fuego para ametralladoras y armas antitanque con sectores de fuego claramente definidos para ellas, y se preveía la cobertura de fuego de las posiciones de las baterías de artillería y de las armas individuales. La estabilidad del sistema de fuego de las armas de infantería se garantizaba mediante la construcción de refugios para los medios de fuego y el personal, así como la excavación de trincheras de perfil completo, conectadas por zanjas a lo largo del frente.

En las batallas defensivas cerca de Stalingrado, el papel de la artillería y los morteros aumentó considerablemente, y su fuego comenzó a prepararse no solo frente al frente, sino también en profundidad táctica en las direcciones más importantes. El fuego de las armas de infantería de las unidades que se defendían en los segundos escalones se coordinaba con el fuego de las unidades de los primeros escalones. Aumentó la importancia del fuego de cobertura y de las juntas entre regimientos y divisiones.

En julio de 1942, en la 33.^a División de Fusileros de la Guardia del 62.º Ejército, que defendía las afueras de Stalingrado, el sistema de fuego se escalonaba a una profundidad de 6-8 km. El fuego de las armas de infantería complementaba aquí el sistema de fuego de la artillería, los morteros y los medios antitanque, ya que su capacidad para derrotar al enemigo permitía llevar a cabo muchas tareas de fuego. La organización del sistema de fuego de armas de infantería y su interrelación con el fuego de los medios antitanque se vio considerablemente influida por la ubicación de las secciones de armas antitanque en las zonas de las compañías y de las baterías de artillería antitanque en las zonas de los batallones, cuyas posiciones estaban equipadas para la defensa circular y cubiertas por unidades de infantería. Dado que había espacios entre las zonas de defensa de las compañías y los batallones, una de las tareas del sistema de fuego era cubrirlas con fuego cruzado y fuego de ametralladora en ángulo. Al mismo tiempo, la densidad de fuego de las armas de infantería frente al frente de la principal línea de defensa de la división no superaba las dos o tres balas por minuto por metro de frente, lo que era claramente insuficiente. La razón de ello era la franja de defensa excesivamente amplia asignada a la división. Su artillería y morteros podían establecer fuego de barrera fijo en un frente de 4120 m, y fuego de barrera móvil en un área de 22 hectáreas.

Basándose en las capacidades de la artillería y los morteros, el comandante de la división les asignó las siguientes tareas: con fuego concentrado en dos sectores que interceptaban la dirección más peligrosa para los tanques, impedir el acercamiento y la concentración del enemigo en la probable línea de partida de su ofensiva en dos direcciones; mediante la colocación de varios fuegos de barrera fijos delante del frente, impedir su ataque en la dirección del golpe principal esperado. También se preveía el apoyo a los contraataques del segundo escalón de la división.

Por consiguiente, las tareas de fuego asignadas por el comandante de la 33.^a División de Fusileros de la Guardia aseguraban la derrota del enemigo ya en las aproximaciones lejanas a la defensa, pero solo en aquellas zonas donde el fuego de la artillería antitanque y las armas de fuego era ineficaz. La mayor parte de las tareas de fuego consistían en derrotar a la infantería enemiga, mientras que toda la artillería de la división, que se encontraba en posiciones cubiertas, se centraba en combatir a los tanques que habían penetrado en las profundidades de la defensa. Para organizar el fuego antitanque, la división contaba con 62 cañones y 275 fusiles antitanque⁸⁰. Con estos medios, creaba las siguientes densidades: tres o cuatro cañones de artillería y fusiles antitanque por cada kilómetro de frente defensivo, lo que no era suficiente. Dado que no se crearon puntos de apoyo antitanque ni zonas en la división, todos los medios se situaron en la vanguardia como armas de puntería directa. No se organizó fuego antitanque en la profundidad de la defensa. El punto débil del sistema de fuego era su escasa movilidad, ya que casi toda la artillería asignada y de plantilla estaba bajo el mando directo del comandante de la división. Esto reducía considerablemente la capacidad de fuego de los regimientos de infantería, especialmente en la defensa antitanque en las zonas de batallón del primer escalón, dificultaba la solicitud oportuna de fuego de artillería y, en general, su control. Todo el fuego de artillería y la mayor parte de los medios antitanque de la división se planificaban solo frente al frente.

En el segundo periodo de la guerra, la organización del sistema de fuego de todos los tipos en las divisiones de infantería se perfeccionó gracias al aumento del número de medios de fuego, especialmente antitanques, y al aumento de su capacidad de fuego. La estructura escalonada de las formaciones de combate de los regimientos y divisiones facilitó la creación de un sistema de fuego de gran profundidad.

Al organizar el sistema de fuego, las tropas se guiaban por la directiva del jefe del Estado Mayor del Ejército Soviético, según la cual todo el armamento pesado de la infantería (ametralladoras pesadas, morteros, cañones de batallón y regimiento) se utilizaba para crear un fuego de barrera fijo delante del frente principal de la línea de defensa. La organización del sistema de fuego se basaba en el principio

concentrar todos los medios de fuego en las direcciones más importantes con una amplia maniobra de fuego y medios de fuego.

En la 81.^a División de Fusileros de la Guardia del 7.º Ejército de la Guardia, el sistema de fuego preveía: la creación de una zona de fuego de cobertura con armas de fusilería delante del frente con una profundidad de 400 m y una densidad de hasta 10 balas por 1 m de frente; un escalonamiento profundo de los medios de fuego y la concentración de fuego de alta densidad en las direcciones más importantes en toda la profundidad de la defensa de la división; maniobra de fuego durante el combate; uso de fuego lateral y oblicuo tanto delante del frente como en profundidad; cobertura de las uniones y flancos de las subdivisiones, unidades y divisiones con fuego denso; posibilidad de llevar a cabo una defensa circular.

Para ello, a cada sección de fusileros en primera línea y en profundidad se le asignaba una franja de fuego y una dirección de fuego adicional para la conexión de fuego con el vecino. Las franjas de fuego de las secciones vecinas se superponían parcialmente. Las zonas de defensa de las secciones estaban situadas de tal manera que todo el frente que se extendía delante fuera cubierto por fuego múltiple a una distancia de 400 m, lo que garantizaba la creación de bolsas de fuego dentro de la zona de defensa de la compañía, así como fuego de flanco. Los espacios entre las zonas de defensa de las secciones eran cubiertos por el fuego de los fusileros, ametralladoras especialmente asignadas y medios de fuego situados en la profundidad de la zona de defensa de la compañía. Parte de las dotaciones de ametralladoras se ubicaban en fortines y en varias zonas abiertas de reserva. Las zonas de la compañía estaban situadas de manera que se pudiera llevar a cabo fuego lateral y cruzado dentro de la zona de defensa del batallón. En la zona del batallón se preveía el fuego de barrera y concentrado de ametralladoras pesadas delante del frente y en profundidad. Un complemento importante al sistema de fuego delante del frente de defensa era el fuego de francotiradores; en cada regimiento se había preparado a entre 20 y 30 personas.

Las compañías de morteros de los batallones tenían líneas de fuego de barrera y zonas de fuego concentrado previamente calibradas. Por regla general, se situaban detrás de la primera trinchera o detrás de la segunda. Las compañías de armas antitanque de los regimientos del primer escalón, asignadas a los batallones, ocupaban principalmente posiciones en la primera trinchera por secciones o pelotones en direcciones peligrosas para los tanques. En algunas zonas se escalonaban en profundidad y se situaban junto con las armas antitanque.

Las posiciones de fuego de la artillería de regimiento, divisional y asignada se escalonaban en profundidad. Directamente en la primera trinchera o detrás de ella se instalaban cañones antitanque de 45 mm y cañones de regimiento de 76 mm. Detrás de las zonas de defensa de los batallones, a 3-4 km del frente, se equiparon posiciones de fuego para las baterías de morteros de los regimientos, la artillería divisional y la artillería de refuerzo. Cada batería de artillería preparó con antelación dos o tres posiciones de reserva. En la franja de la división se prepararon: 3 sectores de ataque de fuego a distancia, 16 de fuego concentrado delante del frente, 7 en la profundidad de la defensa y 3 sectores de fuego de barrera móvil. Casi toda la franja de la división estaba cubierta por fuego de barrera fijo, y en los flancos se preparaban líneas de fuego de barrera delante de las posiciones de los segundos escalones de los regimientos y la división. Además, se preveía la realización de fuego concentrado y de barrera frente al frente de las divisiones vecinas, así como la concentración del fuego de varias divisiones en las zonas más importantes.

En el sistema general de fuego de la 81.^a División de Fusileros de la Guardia y otras divisiones del primer escalón, ocupaba un lugar fundamental la contrapreparación, que se planificaba y llevaba a cabo según el plan del frente. Los objetivos que debían ser destruidos o suprimidos por la artillería se marcaban con antelación, se designaban las divisiones, se asignaba la cantidad necesaria de municiones y se elaboraban las señales de control. Se estableció una vigilancia constante de los objetivos y objetos seleccionados para ser destruidos durante la contrapreparación y, en caso necesario, se introdujeron ajustes en el plan de contrapreparación. Los principales objetivos de la contrapreparación eran las baterías de artillería del enemigo, sus puestos de observación y la infantería en las zonas de concentración, así como algunos puestos de mando.

Todos los tipos de fuego se combinaban y coordinaban entre sí y con el sistema de barreras de ingeniería. Para las zonas del terreno que no podían ser alcanzadas por fuego de infantería, se preveía fuego de artillería y morteros. El fuego de los medios antitanque en direcciones importantes se complementaba con fuego de artillería desde posiciones cubiertas, así como con un sistema de barreras minadas y explosivas de alta densidad.

El comandante de la división organizaba personalmente el fuego de artillería y morteros en la franja de defensa, coordinaba el fuego entre las secciones del regimiento y los vecinos, planificaba las medidas para maniobrar con el fuego y los medios de fuego, el refuerzo de la defensa en las direcciones amenazadas durante el combate, determinaba los lugares de concentración de los principales esfuerzos de los medios antitanque y coordinaba el fuego de todos los elementos de la defensa antitanque de la división.

Las divisiones de fusileros 375 y 52 del 23.º cuerpo de fusileros de la Guardia crearon un sistema de fuego en sus franjas siguiendo el mismo principio que las divisiones de fusileros 81 y 73 de la Guardia. Sin embargo, la densidad de fuego en las divisiones del 23.º Cuerpo de Fusileros de la Guardia era algo menor debido a la mayor anchura de sus franjas de defensa. Dado que las formaciones de combate de las divisiones se organizaban en un solo escalón, el sistema de fuego se creaba solo en la profundidad de las zonas de defensa de los regimientos, concentrando la mayor parte del fuego en el frente. La densidad y profundidad relativamente menores del sistema de fuego se compensaban aquí con la alta densidad de las barreras minadas y explosivas.

En el frente, las divisiones contaban con la siguiente densidad de armas de fuego por kilómetro de frente: 4-5 ametralladoras fijas, 11 ametralladoras portátiles, 70 fusiles automáticos, 160 fusiles, 1-2 morteros de 120 mm, 4-5 morteros de 82 mm, 4 cañones antitanque, 6 fusiles antitanque ⁸¹. Esta cantidad de medios de fuego garantizaba una alta eficacia del fuego antitanque.

El fuego antitanque de alta densidad se concentraba en direcciones importantes y peligrosas para los tanques. Debido a que en las divisiones y regimientos se crearon fuertes reservas de artillería antitanque, fue posible concentrar el fuego durante la batalla en las zonas más peligrosas.

En el sistema general de fuego, la artillería divisional preparaba un fuego masivo, concentrado y de barrera sobre las zonas de concentración de infantería y tanques enemigos y sobre las posibles rutas de movimiento de estos frente al frente y dentro de las franjas de defensa. En caso de que los tanques logaran penetrar en profundidad, toda la artillería preparaba posiciones de fuego para disparar a tiro directo. A las unidades de morteros de la Guardia se les asignaban tareas de fuego contra las concentraciones de tanques enemigos desde posiciones de fuego cubiertas.

Las unidades de tanques asignadas a las divisiones de fusileros se utilizaban como puntos de fuego fijos para reforzar el fuego antitanque en las direcciones más importantes y peligrosas para los tanques. Para ello, en las zonas de defensa de los batallones del primer escalón se construían trincheras de perfil completo para cada tanque.

En las batallas defensivas cerca del lago Balaton en marzo de 1945, la base del sistema de fuego de las divisiones de infantería era el fuego de artillería y morteros, complementado con fuego de ametralladoras. La artillería y los morteros de que disponían las divisiones de infantería 155 y 36 de la Guardia del primer escalón del 30.º cuerpo de infantería tenían la capacidad, en su mayor parte, de realizar potentes ataques de fuego a distancia contra las carreteras y las zonas de concentración de fuerzas y equipos enemigos, impedir el avance y las maniobras de las reservas, así como la ocupación organizada por sus tropas de la posición inicial para el ataque. Se preveía llevar a cabo un fuego concentrado y de barrera en las posibles zonas de partida del ataque enemigo y en las direcciones de su avance. Para repeler los ataques de los tanques enemigos en todas las direcciones peligrosas para los tanques en las franjas de las divisiones, se preparó en ese momento un fuego de barrera móvil, para el que se utilizaron baterías de morteros de 120 mm del regimiento, aunque este tipo de fuego era poco eficaz para destruir tanques.

En las franjas de defensa de estas divisiones se creó una densidad de aproximadamente 40 cañones y morteros por kilómetro de frente (sin contar la artillería antitanque). Esta densidad era considerablemente menor que en la defensa de Kursk, por lo que el fuego de las divisiones de infantería se complementaba con el fuego de la artillería de cuerpo y del ejército, así como de las unidades situadas en la segunda franja de defensa y que constituían la reserva del frente. Además, dependiendo de la situación, se preveía el traslado de parte de la artillería de la reserva del frente y, mediante la retirada de las zonas no atacadas, a las líneas de las divisiones de infantería 155 y 36 de la Guardia, lo que permitía aumentar considerablemente la densidad de fuego en un breve periodo de tiempo. En los planes de fuego de la artillería de la división se preveía la concentración del fuego de varias divisiones en una sola zona.

Así, los objetivos principales del sistema de fuego en la defensa de las divisiones de fusileros eran: detener el avance del enemigo y derrotar a sus tropas, sobre todo a las unidades de tanques durante su concentración; dificultar la preparación de la ofensiva con fuego de artillería, medios antitanque, ametralladoras y morteros; frustrar el ataque enemigo creando una barrera antitanque y antinfantería continua delante del frente y en la profundidad de la línea principal de defensa; aislar a la infantería enemiga que había logrado romper el frente de los tanques y destruirla; apoyar los contraataques de sus reservas y segundos escalones.

5. Defensa antitanque

Según las opiniones anteriores a la guerra, la defensa antitanque se consideraba uno de los tipos de «apoyo de combate a las acciones de la infantería», cuya esencia consistía en la organización y realización de la vigilancia, el fuego antitanque de todo tipo, así como en el uso hábil de las condiciones del terreno y las barreras para reforzar la defensa antitanque. Se basaba en el fuego de armas antitanque individuales en combinación con barreras de ingeniería. Para repeler los ataques masivos de los tanques enemigos, se consideraba normal una densidad de seis a nueve cañones antitanque por cada kilómetro de frente de defensa de la división, con una profundidad de despliegue de 2 a 4 km. La defensa antitanque se construía por líneas. La experiencia de las operaciones militares del período inicial de la guerra reveló que el punto débil de la defensa antitanque era la baja densidad y la disposición lineal de los medios antitanque; la artillería, destinada a disparar desde posiciones cubiertas, se encontraba en zonas inaccesibles para los tanques y, por regla general, no podía reforzar eficazmente la defensa antitanque.

Como resultado de la experiencia de combate de los primeros meses de la guerra, el sistema de defensa antitanque de artillería en las direcciones principales, con la presencia de medios antitanque, comenzó a construirse en toda la profundidad de la disposición de la formación de combate de la división de primer escalón. Al mismo tiempo, los medios antitanque se ubicaban en profundidad, comenzando desde las posiciones de guardia de combate. Para aumentar la densidad antitanque en las divisiones del primer escalón, se utilizó la artillería que llegaba para reforzar los ejércitos. Lograr la estabilidad de la defensa antitanque era una de las principales preocupaciones de los comandantes de división.

La base de la defensa antitanque eran las zonas antitanque, que se creaban no solo dentro de la franja principal de defensa, sino también en la profundidad operativa. En la dirección de Volokolamsk-Istra, en las divisiones del primer escalón del 16.º Ejército del Frente Occidental se organizaron 12 zonas antitanque, y en la de Klinisk-Solnechnogorsk, 6, incluidas 3 en la franja de defensa de la 316.ª División de Fusileros. De ellas, una se encontraba dentro de la zona de defensa del 1075.º regimiento de fusileros en la zona de Yadrovo, altitud 251,0, Goryuny, y estaba compuesta por 20 cañones; tres en la 18.ª División de Fusileros, uno de ellos en la zona de Novo-Petrovskoye, con 16 cañones; tres zonas en las divisiones de fusileros 78 y 126, con entre 4 y 14 cañones cada una ⁸².

En la franja de la 32.^a División de Fusileros había dos importantes direcciones accesibles para los tanques a lo largo de las carreteras Naro-Fominsk - Kubinka y Kryukovo - Bol. Semenychi - Dyutkovo. A pesar de la cantidad extremadamente limitada de fuerzas y medios, la defensa antitanque se escalonó en profundidad a lo largo de varias líneas⁸³. La primera fue creada por dos destacamentos avanzados, compuestos por tres cañones y tres fusiles antitanque cada uno. Estos medios constituían puntos de apoyo antitanque, cuyos jefes eran los comandantes de las baterías de artillería, subordinados a los comandantes de los batallones de infantería.

La segunda línea antitanque estaba formada por zonas antitanque en los sectores de defensa de los regimientos de primera línea. Estaban situadas en las posibles direcciones de movimiento de los tanques enemigos. La zona antitanque de Dyutkovo (en el sector del 113.^o regimiento de fusileros), compuesta por una batería de cañones de 85 mm y una compañía de fusileros del 322.^o regimiento de fusileros, tenía la misión de impedir el avance de los tanques enemigos en dirección a Kryukovo, Dyutkovo y Akulovo, cubriendo así una de las direcciones más peligrosas para los tanques en la franja de la división. Para reforzar la defensa de esta zona, se crearon barreras de ingeniería y se barricaron las calles de la localidad de Dyutkovo. En el sector del 322.^o regimiento de fusileros se preparó un puesto de apoyo antitanque en la zona de Zhikharevo y Obukhovo, compuesto por cinco cañones, con la misión de impedir el avance de los tanques enemigos en dirección a Kryukovo, Zhikharevo y Obukhovo y su salida a la carretera de Kiev. Hasta el inicio del ataque de los tanques alemanes, estas armas se utilizaban para disparar desde posiciones de fuego temporales cerradas. La defensa antitanque se reforzó con la creación de un campo de minas en el que se instalaron 1000 minas antitanque.

En la tercera línea antitanque, situada en el sector de defensa del regimiento del segundo escalón de la división, se organizaron dos zonas antitanque. La más fuerte de ellas, por su composición y las condiciones del terreno, se encontraba en la zona de Akulovo: interceptaba dos direcciones del enemigo peligrosas para los tanques. Estaba compuesto por cuatro cañones antitanque, dos fusiles antitanque y una sección de lanzallamas (60 lanzallamas). En la misma zona se defendía un batallón de fusileros. Delante de la zona antitanque se instalaron barreras antitanque y antinfantería, incluido un campo de minas antitanque con 1085 minas. La tarea de la zona antitanque era destruir los tanques enemigos en caso de que irrumpieran en la zona de Akulovo e impedir que se extendieran en dirección a Kubinka.

La zona antitanque en las laderas de la altura 209,1 contaba con solo dos cañones antitanque y un fusil antitanque, y allí también se defendía una compañía de fusileros. Su tarea era cubrir la unión con la división vecina e impedir que los tanques enemigos se abrieran paso por la carretera hacia el norte.

Todas las zonas antitanque preparadas en los sectores de defensa de los regimientos estaban subordinadas a los comandantes de los regimientos correspondientes y se integraban en la estructura general de la línea de defensa de la división. Además de organizar las zonas antitanque, la artillería, situada en posiciones de fuego cubiertas, tenía la tarea de combatir los tanques enemigos en caso de que estos irrumpieran en las zonas de posiciones de fuego, así como de concentrar el fuego en las zonas de partida de las fuerzas blindadas enemigas.

Para reforzar la defensa antitanque, se utilizaron ampliamente los medios de la infantería. De acuerdo con la orden del comandante del 5.^o Ejército del 31 de octubre de 1941, se preparó una compañía de cazacarros en cada regimiento con soldados que tenían experiencia en combate. Además, en cada batallón se seleccionaba y entrenaba especialmente una sección de cazacarros, y en cada sección de las compañías de fusileros, dos o tres combatientes cazacarros, que actuaban en grupos en el campo de batalla.

En general, la organización de la defensa antitanque en la 32.^a División de Fusileros se ajustaba a los requisitos de los estatutos anteriores a la guerra, pero al mismo tiempo se introdujeron nuevos elementos. A pesar de la falta de fuerzas y medios, la defensa antitanque se creó aquí según el principio de zonas antitanque que interceptaban las principales direcciones peligrosas para los tanques del enemigo, se escalonaba casi en toda la profundidad de la formación de la división y se cubría con un sistema de barreras. El comandante de la división concentró la mayor parte de los medios antitanques al sur de los estanques de Nara, en una franja de unos 4 km de ancho, donde se creó una densidad de seis unidades antitanques por cada km de frente. Por supuesto, esta cantidad aún no era suficiente para repeler los ataques masivos de los tanques enemigos, pero, teniendo en cuenta que la zona de la división era inadecuada para las maniobras de un gran número de tanques, las medidas tomadas por el comandante de la división garantizaban la estabilidad de la defensa en lo que respecta a los antitanques⁸⁴.

En las formaciones de combate de la división y los regimientos no se crearon reservas antitanques y de artillería debido a la falta de artillería antitanque. Esta deficiencia se compensó en cierta medida con las compañías de cazadores de los regimientos de fusileros, que desempeñaron un papel importante en la repulsión de los ataques enemigos.

La 30.^a División de Infantería del 9.^o Ejército del Frente Sur, entre diciembre de 1941 y abril de 1942, se defendió en el frente más peligroso para los tanques: frente a su franja actuaban divisiones blindadas y motorizadas del enemigo. Para la defensa antitanque, disponía de 39 cañones antitanque y 12 fusiles antitanque, lo que permitía crear una densidad de hasta cuatro unidades antitanque por kilómetro de frente. A pesar del reducido número de medios de fuego antitanque, se utilizaron de forma escalonada. En total, se crearon 311 puntos de apoyo antitanque en tres líneas de la división, incluidos dos con artillería situada en posiciones de fuego cubiertas.

La primera línea (con cinco puntos de apoyo antitanque) se creó en las zonas de defensa del primer escalón del batallón e incluía la mayor parte de los medios antitanque. La segunda línea se encontraba a una distancia de 3-4 km del frente y estaba formada por dos puestos antitanque de los batallones que defendían el segundo escalón de los regimientos de infantería. La tercera línea se encontraba en la línea

de la ubicación del segundo escalón de la división y también estaba formada por dos puntos de apoyo antitanque.

Para reforzar la dirección más amenazada, el comandante de la división utilizó su reserva de artillería antitanque. La ubicación de los puestos antitanque se basó en el principio de concentrarlos en la dirección accesible para los tanques, donde había siete puestos de este tipo, formados por medios antitanque especiales. Por orden del comandante de la división, en cada compañía de fusileros se prepararon grupos de combatientes cazacarros, armados con granadas antitanque, botellas con mezcla inflamable y un suministro de minas antitanque. La defensa antitanque se reforzó con un sistema de barreras minadas y explosivas.

La desventaja de la organización de la defensa antitanque era la considerable dispersión de los medios de fuego en pequeños puntos de apoyo, situados casi uniformemente a lo largo del frente y, en parte, en la retaguardia. Esto dificultaba el control de los medios antitanque y casi impedía maniobrar con ellos durante la batalla defensiva. No se apreciaba claramente una concentración de estos medios en direcciones especialmente importantes y peligrosas para los tanques.

En las heroicas batallas de Stalingrado, el grado de resistencia de la defensa de las divisiones de infantería se determinaba principalmente por la organización de la defensa antitanque. Esta no se basaba en medios pasivos (es decir, barreras de todo tipo), sino en un potente fuego organizado de medios antitanque combinado con barreras de ingeniería. Sin embargo, al comienzo de la operación defensiva del 62.º Ejército en julio de 1942, aún no existía una organización clara del sistema de defensa antitanque. Al principio, la base de la defensa antitanque la constituían el sistema de defensa antitanque de las divisiones de fusileros, las reservas antitanque de artillería del ejército, el sistema de barreras de ingeniería, especialmente explosivas, así como la vigilancia, la alerta y las comunicaciones.

En la 33.ª División de Fusileros de la Guardia, la defensa antitanque incluía el fuego de armas de puntería directa, armas antitanque y artillería desde posiciones de fuego cubiertas, maniobras con reservas de artillería antitanque, así como barreras minadas y explosivas. Para organizar la defensa antitanque, la división utilizó: 30 cañones de 45 mm, 32 cañones antitanque de 76 mm, en total 62 cañones. Además, la división contaba con 279 armas antitanque. Con esta cantidad de medios, la división creó en su franja una densidad de aproximadamente cuatro cañones y 16 armas antitanque por cada kilómetro de frente. Para combatir los tanques se utilizaba artillería situada en posiciones de fuego cubiertas, así como infantería con granadas antitanque, botellas con mezcla inflamable y obstáculos de ingeniería.

La artillería antitanque de los regimientos y batallones de fusileros se situó en primera línea y se destinó a disparar con puntería directa. No se crearon puntos de apoyo antitanque ni zonas en las divisiones, lo que fue uno de los puntos débiles en la construcción de la defensa en la zona táctica ⁸⁵.

En la batalla de Kursk, la defensa de las divisiones de infantería se preparó ante todo como antitanque, capaz de repeler un ataque masivo de tanques y infantería enemigos. Su principal tarea era destruir los tanques frente al frente y, en caso de que lograran penetrar en la profundidad de la defensa, dividirlos y destruirlos por partes con las fuerzas de las zonas antitanque situadas en la profundidad y las reservas. Para organizar la defensa antitanque se utilizaba toda la artillería, y la mayor parte de ella se empleaba en las direcciones de un probable ataque de las agrupaciones de tanques enemigas.

Los puntos de apoyo antitanque, que constituían la base de toda la defensa antitanque, se creaban en toda la profundidad táctica y operativa. Para organizar mejor la interacción entre los puntos de apoyo y mantenerla durante el combate, se agrupaban en zonas antitanque. El ejemplo de la organización de la defensa antitanque en el 6.º Ejército de la Guardia nos da una idea general de la magnitud del sistema de puntos de apoyo creado.

En la franja de defensa de este ejército se crearon 43 puntos de apoyo antitanque, de los cuales 19 se encontraban en la franja de defensa principal, 9 en la segunda y 15 en la retaguardia del ejército. Además, con el fin de reforzar la defensa antitanque, se utilizaron tanques atrincherados que disparaban a tiro directo ⁸⁶. Se creó una fuerte reserva antitanque en el ejército, compuesta por dos brigadas de artillería antitanque, dos regimientos antitanque, un batallón de armas antitanque, que contaba con 90 cañones, 468 armas antitanque, 3000 minas antitanque y 78 perros cazacarros. También estaba destinado a maniobrar con el fin de reforzar la defensa antitanque en la franja principal.

En la zona táctica, la defensa antitanque se organizó con el mayor cuidado, especialmente en la franja principal. En las divisiones del 23.º Cuerpo de Fusileros de la Guardia, en julio de 1943, las zonas de ubicación de cada punto de apoyo antitanque eran designadas por el comandante del cuerpo, y los comandantes de las divisiones establecían su composición y nombraban a los comandantes mediante sus órdenes. Dado que en los puntos de apoyo se combinaban medios de combate de artillería, infantería e ingeniería, la responsabilidad de su equipamiento técnico, la organización de la interacción y la gestión recaía en el comandante de las fuerzas combinadas, y el jefe superior de artillería era nombrado su comandante, quien organizaba el sistema de fuego antitanque.

La composición y el armamento de los puntos de apoyo antitanque no eran los mismos y dependían de la importancia de la dirección y la naturaleza del terreno. Por ejemplo, el puesto antitanque de la 52.ª División de Fusileros de la Guardia, que cubría la carretera Tomarovka-Bykovka, contaba con 8 cañones de 76 mm, 4 cañones de 45 mm 48 fusiles antitanque, mientras que el puesto de defensa antitanque que cubría las localidades de Berezov y Gremuchiy contaba con 8 cañones de 76 mm, 10 cañones de 45 mm y 4 fusiles antitanque (esquema 34).

En la 375.ª División de Fusileros, los puestos de apoyo antitanque incluían tanques. Así,

El punto de apoyo en la zona de Belomestnaya constaba de 12 cañones de diferentes calibres y 10 tanques T-34, mientras que el punto de apoyo al este de la granja Postnikov contaba con 8 cañones y 14 tanques T-34; en la zona de Dalnaya Igumenka había 12 cañones y 10 tanques T-34. Una novedad en la organización de la defensa antitanque fue la inclusión en los puestos de defensa antitanque de artillería de diferentes calibres, con el fin de que pudiera combatir simultáneamente contra todos los tipos de tanques enemigos. La ubicación de los puestos de defensa antitanque junto con las unidades de infantería permitía no solo repeler los ataques de los tanques enemigos, sino también destruir su infantería.

En todas las divisiones de este cuerpo, los puntos de apoyo antitanque estaban adaptados para la defensa circular. Los cañones y las armas antitanque tenían dos o tres posiciones de fuego de reserva bien equipadas, que estaban situadas de manera que, al cambiarlas, no se interrumpiera el sistema de fuego antitanque en los puntos de apoyo. Los accesos a los puntos de apoyo y los espacios entre ellos solían estar cubiertos por campos de minas, con el fin de que los tanques enemigos avanzaran a baja velocidad y se vieran obligados a maniobrar bajo el fuego de nuestros medios, lo que facilitaba la lucha contra ellos.

Al organizar los puntos de apoyo, se prestaba mucha atención a la interacción de todos los medios de fuego dentro del punto y con los puntos vecinos, así como con la artillería y los morteros situados en posiciones de fuego cubiertas. Delante de los puntos de apoyo antitanque se marcaban puntos de referencia bien visibles, cuyas distancias se medían con precisión de antemano, y que constituían el principal medio de designación de objetivos. La comunicación entre los puntos de apoyo se mantenía por radio, teléfono y medios móviles.

En la formación de combate de la 52.^a División de Fusileros de la Guardia, como ya se ha indicado, se creó una reserva de artillería antitanque compuesta por dos baterías de cañones de 45 mm, cuatro baterías de cañones de 76 mm y parte de los tanques del 230.^o Regimiento de Tanques. En la 375.^a División de Fusileros se crearon dos reservas antitanque, que se situaron más cerca de los flancos de la formación de combate. Una reserva antitanque y de artillería compuesta por cuatro cañones de 45 mm, una sección de fusiles antitanque, una sección de zapadores y una sección de fusileros automáticos se situó en el flanco derecho, en la zona de Soshenkov, y la otra, compuesta por un cañón de 76 mm, ocho cañones de 45 mm, ocho fusiles antitanque, una sección de zapadores y una sección de fusileros automáticos, en el flanco izquierdo, en la zona de Dalnaya Igumenka. Esta decisión se debió a la necesidad de reducir el tiempo de maniobra con el fin de reforzar la defensa antitanque, ya que la división se defendía en una amplia franja y cubría dos direcciones importantes: la carretera Belgorod-Oboian-Kursk y la vía férrea Belgorod-Kursk.

La disponibilidad de fuertes reservas por parte de los comandantes de las divisiones les permitió maniobrar ampliamente en el campo de batalla con medios antitanque y crear barreras de fuego insuperables para los tanques enemigos en los puntos donde existía mayor peligro de ruptura.

Las reservas de artillería y antitanques de las divisiones del primer escalón del cuerpo equiparon en sus zonas de despliegue posiciones de fuego para disparar a tiro directo y las prepararon para la defensa circular. Cada reserva equipó también al menos tres líneas de despliegue y rutas de avance, en las que se instalaron señales de control claras. Las líneas de despliegue en las direcciones de las posibles acciones de los tanques enemigos fueron disparadas con antelación por todas las armas. Cada unidad de artillería que formaba parte de la reserva antitanque tenía un esquema de fuego por líneas de despliegue, en el que se indicaban las distancias hasta los puntos de referencia claramente visibles, las líneas de apertura de fuego y el orden de ocupación de las posiciones de fuego.

Junto con las reservas de artillería antitanque, en estas divisiones se encontraban y actuaban destacamentos móviles de barricadas. Por lo general, estaban formados por una sección de zapadores con un suministro de minas antitanque (150-200) y explosivos (100-150 kg) y se reforzaban con dos o tres secciones de fusileros automáticos.

Para combatir los tanques enemigos se utilizaban artillería y morteros, que ocupaban posiciones de fuego cubiertas, artillería antiaérea, tanques y medios de infantería.

La minuciosa organización de la defensa antitanque en las divisiones 52.^a de la Guardia y 37.^a de Infantería fue una condición importante para que estas lograran una defensa estable y, en colaboración con otras divisiones, infligieran graves pérdidas al enemigo.

La experiencia en la organización de la defensa antitanque por parte de las divisiones de fusileros en la batalla de Kursk fue ampliamente utilizada por nuestras tropas en las posteriores batallas defensivas de la Gran Guerra Patria. Además, gracias al aumento del número y la mejora de la calidad de la artillería antitanque, se incrementó la capacidad de combate de las divisiones para luchar contra los tanques.

Tras la dura derrota en la batalla de Kursk, las tropas nazis cambiaron la forma de utilizar los tanques en el ataque. El enemigo comenzó a incluir en las primeras líneas tanques ligeros y medianos, que eran apoyados por armas autopropulsadas. Actuando en un frente amplio, atraían el fuego de nuestra artillería antitanque, revelando así nuestro sistema de fuego. Los tanques pesados, que avanzaban detrás de su primer escalón de tanques a una distancia de hasta 2 km, suprimían con el fuego de sus cañones los medios antitanques de defensa detectados. Sin embargo, esta táctica tampoco dio resultados positivos, ya que fue descubierta a tiempo por nuestras tropas.

En 1944, cuando nuestras tropas pasaron a la defensa, especialmente en los cabezas de puente capturados al forzar grandes barreras acuáticas, se utilizó ampliamente la organización de la defensa antitanque, basada en puntos de apoyo antitanque, unidos en un sistema de fuego único, en combinación con barreras de ingeniería. El aumento del número de medios antitanque en las divisiones permitió destinar una mayor cantidad de artillería para reforzar los regimientos y batallones, creando así una mayor

densidades antitanque. En los batallones que defendían direcciones peligrosas para los tanques, se hizo posible tener hasta dos puntos de apoyo antitanque de compañía, y parte de los medios antitanque se disponían en profundidad. Para aumentar la eficacia y la estabilidad de la defensa, los puntos de apoyo antitanques de las compañías se unieron en nodos antitanques de batallón que, gracias a la conexión de fuego, mantenían la interacción con los puntos de apoyo y las zonas antitanques situadas en la retaguardia de la defensa.

La defensa antitanque se organizó según el mismo principio en la 108.^a División de Fusileros, que defendía el puente de Narva en la zona de Pogozhelets en septiembre de 1944, y especialmente en las divisiones que ocupaban posiciones defensivas en los puentes de Magnuszew, Puławy y Sandomierz, capturados por nuestras tropas en la orilla izquierda del Vístula.

En la 13.^a División de Fusileros de la Guardia, que defendía el puente de Sandomierz en septiembre de 1944, la formación de combate se organizó en un solo escalón. En la primera posición se crearon tres nodos antitanques de batallón y una zona antitanque. Cada nodo de batallón incluía aquí dos o tres puntos de apoyo antitanque, situados en las zonas de defensa de las compañías de fusileros.

En las divisiones de infantería 270, 29 y 154 del cuerpo de infantería 103, cada zona de defensa de batallón se preparaba como antitanque, es decir, la defensa antitanque de las medidas de apoyo de combate se convertía en el contenido principal de la lucha defensiva de la unidad. Esto fue posible gracias a que los batallones de infantería que defendían el eje principal recibían como refuerzo entre tres y cinco cañones antitanque y una o dos secciones de fusiles antitanque.

Además, en las divisiones de infantería 270 y 154 se crearon zonas antitanque divisionales. La zona antitanque de la 270.^a división de fusileros se situaba dentro del sector del regimiento del segundo escalón, a una profundidad de unos 5 km desde el frente de defensa, y la de la 154.^a, directamente en el frente, en la unión de dos regimientos de fusileros y en la misma línea que las zonas de defensa de los batallones de los regimientos del primer escalón. Cada zona antitanque ocupaba entre 1 y 1,5 km de frente y profundidad, y la zona antitanque divisional de la 154.^a División de Fusileros, 3 km de frente y 1,5 km de profundidad. En total, las divisiones de fusileros 270 y 29 (en un frente de 30 km de ancho) crearon 12 zonas antitanque, nueve de ellas en la vanguardia y tres en la profundidad de la defensa.

Además de las zonas antitanque, en estas divisiones se crearon reservas de artillería antitanque compuestas por dos baterías hasta un división de artillería antitanque, así como destacamentos móviles de barreras (hasta una compañía de zapadores en vehículos cada uno). En las subdivisiones y unidades se prepararon grupos de cazacarros (de tres a cinco a diez tiradores y uno o dos zapadores en cada uno) ⁸⁷. La densidad media de medios antitanque en estas divisiones era de 4,7 piezas, y en el eje principal, de 14-17 piezas por kilómetro de frente.

Durante los preparativos para repeler la contraofensiva del enemigo en la zona del lago Balaton en marzo de 1945, se prestó gran atención a la organización de la defensa antitanque. En la zona táctica, esta se basaba en puntos de apoyo antitanque de compañía, agrupados en nodos antitanque de batallón. Para su creación se utilizó artillería de batallón, regimiento y división, unidades de tanques y sistemas de artillería autopropulsados. Además de los puestos antitanque de compañía y los núcleos antitanque de batallón, por decisión de los comandantes de división y, a veces, incluso del comandante del ejército o del frente, se organizaron en la franja principal zonas antitanque de gran potencia de fuego, que se situaron en las direcciones más peligrosas para los tanques, a una distancia de 500-800 m del frente, y se escalonaban hasta una profundidad de 35 km.

La mayor parte de las zonas antitanque (más del 40 %) se encontraba en la línea principal de defensa, en la dirección más peligrosa para los tanques (entre el lago Velence y el canal de Širvaž), donde se defendían principalmente la 155.^a y la 36.^a divisiones de fusileros de la Guardia del 30.^o cuerpo de fusileros. En las franjas de defensa de estas dos divisiones se crearon seis zonas antitanque, cuya base la constituían la artillería antitanque y de cañones, cuatro de ellas en la franja de la 36.^a División de Fusileros de la Guardia. En cada zona antitanque había al menos un regimiento de artillería, instalaciones de artillería autopropulsada, morteros y tropas de ingenieros con medios de minado. Las unidades de morteros que formaban parte de las zonas antitanque tenían la misión de destruir a la infantería enemiga que avanzaba tras los tanques, en las aproximaciones a las zonas antitanque.

Para crear las zonas antitanque se utilizaba la artillería de las reservas del ejército y del frente. Las zonas antitanque en la franja de las divisiones se situaban en la primera y segunda posiciones (a una distancia de 500-1000 m del frente), interceptando las principales direcciones accesibles para los tanques. En los casos en que la zona antitanque se encontraba dentro del sector de defensa de un regimiento de infantería, el comandante de dicho regimiento era nombrado comandante de la misma. Si la zona se encontraba fuera de las posiciones defensivas de la infantería, el comandante era nombrado el jefe superior de artillería.

Las unidades móviles de barreras de la división se utilizaban conjuntamente con las reservas de artillería antitanque. Aumentaban la densidad de minado frente a sus líneas de despliegue o creaban nuevos campos de minas en líneas separadas. Las barreras antitanque minadas y explosivas, instaladas con antelación, antes del inicio del ataque enemigo, ocupaban un lugar importante en el sistema de defensa antitanque en la franja principal. Su densidad en direcciones importantes era de 2500-3000 minas por 1 km de frente.

El refuerzo de la defensa antitanque en las franjas de las divisiones durante la batalla defensiva se llevó a cabo mediante maniobras de las reservas del cuerpo de ejército y del ejército, así como con la artillería del frente, trasladada desde otras

secciones.

El desarrollo de las batallas defensivas demostró que el sistema de defensa antitanque de las divisiones de infantería 155 y 36 de la Guardia

en marzo de 1945 se organizó de acuerdo con la situación. Estas divisiones repelieron con éxito los ataques masivos de la infantería y los tanques enemigos.

La organización de la defensa antitanque en las divisiones preveía: la creación de un grupo de medios antitanque que garantizara su concentración en las direcciones de los ataques enemigos; la preparación de fuego concentrado de artillería desde posiciones de fuego cubiertas contra las columnas de tanques alemanes en aproximación, sus concentraciones y zonas de partida; la preparación de fuego de barrera móvil en las aproximaciones al frente y en la profundidad de la línea principal de defensa; la disposición de grupos de artillería de regimiento y división y de reservas en las direcciones más probables de los ataques con tanques del enemigo; la creación de campos de minas en las direcciones de posible movimiento de los tanques delante del frente y en la profundidad de la defensa; bloqueo e incendio de bosques en las zonas de concentración de tanques enemigos. Cuando se reforzaba la división con tanques, y más a menudo por decisión del comandante del ejército dentro de la línea principal de defensa, se utilizaban tanques y unidades de artillería autopropulsadas como puntos de fuego antitanque fijos (es decir, enterrados en el suelo).

Los campos de minas se instalaban solo por orden de los comandantes de división o del comandante del ejército. Dentro de la línea principal de defensa, incluyendo las líneas de despliegue de las reservas antitanques, se preparaban con antelación, si se disponía de tiempo, las zonas para la instalación de minas durante el combate.

Las unidades de infantería impedían con su fuego que el enemigo destruyera las barreras antitanque y cubrían las posiciones de la artillería antitanque.

La mejora continua de la defensa antitanque de las divisiones de infantería durante la Gran Guerra Patria garantizó la estabilidad de la línea principal y de la zona táctica de defensa en su conjunto. En las líneas de defensa de las divisiones de primer escalón se concentraban las principales fuerzas y medios para combatir los tanques enemigos, y el desarrollo de las formas de organización de su uso alcanzó un nivel considerable de perfección.

6. Procedimiento de trabajo del comandante y el estado mayor para la organización de la defensa

Los métodos de trabajo del comandante y el estado mayor de la división para organizar la defensa estaban determinados por muchos factores. Sin embargo, lo que más influía en la elección por parte del comandante de un u otro orden de trabajo personal para tomar decisiones, comunicar las tareas de combate a los regimientos, organizar la interacción, garantizar las acciones de combate y el mando eran las condiciones de la transición a la defensa y el tiempo del que disponía la división.

Al elegir el orden y la secuencia de las medidas organizativas, el comandante y el estado mayor también tenían en cuenta la posición de las unidades hasta el momento de la transición a la defensa y su capacidad de combate, la naturaleza de las acciones del enemigo, la experiencia de los comandantes de las unidades en la organización del combate, la coordinación de los órganos de mando y otras condiciones. En todos los casos de transición a la defensa, los comandantes de división y los estados mayores se esforzaban por dar el mayor tiempo posible a los regimientos y batallones para su organización y por garantizar condiciones favorables para la realización de las medidas necesarias.

En octubre de 1941, la 316.^a División de Infantería se unió al 16.^o Ejército y recibió la misión de pasar a la defensa en la dirección de Volokolamsk para evitar que el enemigo avanzara por la carretera Volokolamsk-Moscú. Antes de incorporarse al 16.^o Ejército y recibir la misión de defender Volokolamsk, se encontraba en la reserva del Frente Noroeste y fue trasladada al Frente Occidental por ferrocarril. La división pasó a la defensa sin tener contacto directo con el enemigo.

El comandante de la división, con el fin de ganar tiempo para estudiar el terreno en la franja de la futura defensa y organizar la retirada de las unidades de las zonas de desembarque a sus sectores, envió con el primer escalón a la nueva zona un grupo operativo integrado por el jefe de la sección operativa del cuartel general de la división, el jefe de artillería y los jefes de inteligencia y comunicaciones. Al llegar a la zona designada, el grupo se puso inmediatamente en contacto con el cuartel general del ejército, se familiarizó con la situación táctica, llevó a cabo un reconocimiento de la franja de defensa de la división y organizó la salida de las unidades del 1077.^o regimiento de fusileros, que habían llegado en el primer escalón ferroviario, hacia la línea de defensa preparada al oeste de Volokolamsk. A este regimiento se le encomendó la tarea de impedir el avance del enemigo a lo largo de la carretera y garantizar la salida de las fuerzas principales de la división a sus posiciones defensivas.

El comandante de la división llegó a la nueva zona al día siguiente, escuchó los informes de los oficiales del grupo operativo sobre la situación, el terreno en la línea de defensa y la posición de las divisiones vecinas, estudió personalmente la situación en el mapa y tomó una decisión. Debido a la falta de tiempo y a la gran anchura de la línea de defensa, no se llevó a cabo un reconocimiento del terreno antes de tomar la decisión.

Basándose en la decisión del comandante de la división, el grupo operativo preparó para ellos, en el momento de la descarga de los batallones y regimientos, mapas con la misión de combate, que fueron firmados y entregados por el propio comandante de la división. En estos mapas también se indicaban las zonas (secciones) de defensa, la posición de los vecinos inmediatos y la ubicación de sus puestos de mando, la hora de salida de la zona de desembarque, el plazo de preparación del sistema de fuego y las rutas de desplazamiento a sus zonas.

Al llegar a la nueva zona, el cuartel general de la división estableció inmediatamente comunicación con los cuarteles generales de los regimientos y los vecinos inmediatos, completó la formalización de la decisión del comandante de la división sobre la defensa, organizó el reconocimiento y otros tipos de apoyo, y preparó los datos necesarios para organizar la cooperación.

Este orden de trabajo del comandante de la división para tomar decisiones y asignar tareas de combate a los regimientos fue motivado por la amenaza de que las tropas fascistas alemanas llegaran a la línea de defensa de la división. La situación exigía

que los regimientos ocuparan inmediatamente sus posiciones y organizaran un sistema de fuego.

La esencia del plan del comandante de la división para la defensa consistía en concentrar los esfuerzos principales en el flanco izquierdo de la franja y crear una defensa sólida en la zona que interceptaba la carretera de Volokolamsk, con el fin de impedir el avance de los tanques enemigos por la carretera hacia Moscú. En el resto de la franja se crearon puntos de apoyo de compañía para una defensa circular sólida de las zonas en las direcciones peligrosas para los tanques y las carreteras.

La idea de la solución se ajustaba a la tarea asignada a la división: la defensa sólida de una franja de 4 km de ancho en el frente. También se justificaba por el hecho de que el terreno en la franja de defensa y en los caminos que conducían a ella desde el lado enemigo era casi intransitable, incluso para los vehículos oruga, fuera de las carreteras, y maniobrar en una franja ancha en tales condiciones entrañaba grandes dificultades.

A falta de contacto directo con el enemigo, la 33.^a División de Fusileros de la Guardia del 62.^o Ejército del Frente de Stalingrado pasó a la defensa en julio de 1942. Sin embargo, las condiciones para organizar la defensa eran más favorables aquí, ya que la división disponía de tiempo suficiente. Como resultado, el orden de trabajo fue algo diferente al de la 316.^a División de Fusileros.

Tras recibir la orden del comandante del 62.^o Ejército de pasar a la defensa, el comandante de la 33.^a División de Fusileros de la Guardia comprendió la tarea, evaluó la situación y calculó el tiempo disponible para organizar la defensa. Se dedicó aproximadamente un día a tomar la decisión y precisarla sobre el terreno. A continuación, dio instrucciones al estado mayor de la división sobre el orden de trabajo para organizar la defensa y exigió que se prepararan órdenes preliminares para las unidades, así como datos sobre el tiempo de llegada del enemigo al frente, las posibilidades de las unidades de la división para reequipar las líneas de defensa y crear un sistema de fuego. El comandante de la división exigió al jefe de artillería que preparara consideraciones sobre el orden de uso de la artillería de plantilla y del 508.^o regimiento de artillería antitanque y de combate asignado a la división. Escuchó los informes de los jefes de las armas y servicios durante la toma de decisiones sobre el mapa.

Tres horas después de recibir la orden de combate, el comandante de la división comunicó su decisión a los jefes de las distintas armas y dio inmediatamente instrucciones al estado mayor para que organizara un reconocimiento y comunicara las órdenes a las unidades. El comandante de la división asignó personalmente las misiones de combate a los regimientos, convocando al cuartel general de la división a los comandantes de los regimientos con un pequeño grupo de oficiales de Estado Mayor; luego partió con ellos para reconocer el terreno en la franja de defensa de la división.

Durante el reconocimiento, que el comandante de la división llevó a cabo en el frente desde cuatro puntos y en la retaguardia desde dos, se precisó en el terreno el trazado del frente de la línea principal de defensa, la unión con el regimiento de fusileros de la vecina 192.^a División de Fusileros y el orden de su seguridad, así como las líneas divisorias entre los regimientos de fusileros 84.^o y 91.^o de la Guardia y el vecino de la izquierda, la 181.^a División de Fusileros. Durante el estudio del terreno, el comandante de la división determinó la dirección más peligrosa para los tanques en la franja de la división e indicó los lugares donde era necesario crear una zona antitanque y concentrar los principales medios antitanque de los regimientos. Durante el reconocimiento en el frente, se precisaron las tareas de los regimientos del primer escalón y la estructura de su defensa, se establecieron las zonas de defensa de los regimientos del segundo escalón, las zonas de instalación de barreras de minas y las zonas en las que era necesario concentrar el fuego de artillería para destruir los tanques enemigos.

El trabajo del comandante de la división sobre el terreno concluyó con la precisión de la decisión tomada sobre el mapa, las tareas de combate de los regimientos del primer escalón, la determinación de la ubicación de la zona de defensa del regimiento del segundo escalón y las direcciones de su maniobra durante la batalla defensiva. Allí mismo, el comandante de la división dio instrucciones para el envío de la guardia de combate y la organización de la interacción.

Los comandantes de los regimientos tomaron las decisiones sobre la defensa sobre el terreno, tras el reconocimiento, y asignaron inmediatamente las tareas de combate a los batallones de fusileros. A continuación, las unidades de los regimientos se retiraron a sus zonas de defensa. Los refuerzos llegaron en su mayoría inmediatamente después de que los regimientos del primer escalón se retiraran a sus posiciones.

Así, en la decisión del comandante de la división, tomada sobre el mapa y precisada sobre el terreno, además del plan de combate defensivo, se definieron detalladamente las tareas de combate de los regimientos, la formación de sus órdenes de combate, las zonas de concentración de los esfuerzos principales e incluso la ubicación sobre el terreno de los elementos principales de sus órdenes de combate. Tal detalle en la decisión contribuyó a lograr la mayor correspondencia posible entre la formación de la defensa de los regimientos y el plan del comandante de la división para la defensa.

Por supuesto, durante el reconocimiento, el comandante de la división no podía resolver por sí mismo todas las cuestiones relacionadas con la organización de la defensa. La mayor parte del trabajo recayó en el estado mayor de la división y en el aparato de jefes de armas y servicios. El estado mayor de la división, paralelamente a la organización del reconocimiento y a la participación en él, completó la formalización de la decisión del comandante de la división y, tras el reconocimiento, elaboró una tabla de planificación de la interacción, preparó y dio órdenes de combate para la organización de los principales tipos de apoyo de combate, elaboró y transmitió a las unidades las señales de control, organizó las comunicaciones y ayudó a preparar el avance oportuno de las unidades de la división y su ocupación de las posiciones defensivas.

El aspecto positivo de este modo de trabajo del comandante y el estado mayor de la división en la organización de la defensa es la resolución concreta de todas las cuestiones prácticas sobre el terreno, lo que permitió a los comandantes de los regimientos organizar claramente todo su trabajo para crear una defensa sostenible. A pesar de la ausencia de contacto con el enemigo, la realización del reconocimiento y la toma de decisiones por parte del comandante de la división llevaron demasiado tiempo, lo que retrasó considerablemente la preparación del sistema de fuego, la instalación de barreras antitanque y el equipamiento de las posiciones en términos militares y logísticos.

Todo el trabajo de organización de la defensa de la división se llevó a cabo sin fuego enemigo, ni terrestre ni aéreo.

La experiencia de la Gran Guerra Patria muestra que las divisiones de infantería pasaban a la defensa con mayor frecuencia en contacto directo con el enemigo, durante las operaciones ofensivas, para repeler fuertes contraataques o en la etapa final de estas, cuando se agotaban las reservas de material y se agotaban las posibilidades ofensivas de las unidades. Las condiciones para la organización de la defensa por parte de las divisiones de infantería eran complejas, ya que muchas medidas tenían que organizarse y llevarse a cabo en un tiempo extremadamente limitado (solo unas pocas horas). Al mismo tiempo, había que repeler los ataques del enemigo que había pasado a la ofensiva y llevar a cabo la transición a la defensa no con todos los regimientos a la vez, sino de forma secuencial, es decir, librar dos tipos de combate simultáneamente: una parte de las fuerzas continuaba la ofensiva con el fin de mejorar las posiciones, mientras que el resto de las divisiones se encargaba de la defensa.

La secuencia de trabajo para organizar la defensa en tales condiciones puede seguirse en el ejemplo de la 30.^a División de Fusileros del 9.^o Ejército del Frente Sur. Tras sus exitosas acciones en la operación ofensiva de Rostov, las tropas del 9.^o Ejército derrotaron a las unidades del 1.^o Ejército Blindado de las fuerzas nazis y, a principios de diciembre de 1941, llegaron a la línea Matveyev Kurgan, Denisovski, Sedovski y el barranco de Kopani, donde se encontraron con la resistencia organizada del enemigo, que se había atrincherado en una línea favorable para la defensa con el objetivo de mantener una importante cabeza de puente en la orilla oriental del río Mius.

La 30.^a División de Fusileros, que avanzaba en la primera línea del ejército en una franja relativamente estrecha, 8 En diciembre de 1941, se afianzó en la línea alcanzada y recibió la orden de pasar a la defensa.

En la orden se indicaban el frente, la franja de defensa y la zona de concentración de los principales esfuerzos de la división, así como las tareas de defensa. Según esta orden, la franja de acción de la división se ampliaba considerablemente, en la nueva franja debía sustituir a las unidades de la 150.^a división de fusileros, afianzarse y, con parte de sus fuerzas, continuar el avance en su franja anterior con el objetivo de tomar las alturas 82,8 y el montículo Soleny, tácticamente ventajosas, y organizar la defensa en ellas.

Una vez comprendida la tarea, el comandante de la división calculó el tiempo de que disponía la división para organizar la defensa, evaluó la situación y tomó una decisión preliminar, que fue inmediatamente transmitida por el estado mayor de la división a las unidades y subunidades subordinadas mediante órdenes de combate individuales. En estas órdenes se indicaban las tareas de combate de los regimientos, sus sectores de defensa, los plazos de preparación del sistema de fuego y del equipo de ingeniería del terreno, así como el orden de afianzamiento en las líneas alcanzadas y la organización allí del sistema de fuego de fusiles y ametralladoras. El comandante de la división aprobó el calendario de medidas para la organización de la defensa elaborado por el cuartel general de la división y luego continuó estudiando la situación.

El 9 de diciembre, al amanecer, el comandante de la división, junto con un grupo de oficiales del estado mayor, el jefe de artillería y el jefe del servicio de ingeniería, se dirigió al frente de la defensa y, tomando todas las precauciones de camuflaje, comenzó a reconocer el terreno en la franja de la división. En el reconocimiento participaron también los comandantes de los regimientos, que se unieron al grupo de reconocimiento del comandante de la división en sus respectivas zonas. Los lugares de encuentro con los comandantes de los regimientos fueron determinados por el plan de reconocimiento.

Durante el trabajo sobre el terreno, el comandante de la división prestó especial atención al estudio de la línea por la que debía discurrir el frente de defensa, y a la determinación precisa de su trazado, de modo que garantizara la comodidad para la organización del sistema de fuego, una posición táctica ventajosa con respecto al enemigo y la ubicación oculta de las unidades con sus medios de fuego. El reconocimiento mostró que el paso del frente por la línea, donde se habían atrincherado las unidades del primer escalón, no era conveniente en todas partes para la defensa y la organización del sistema de fuego. Por lo tanto, en varios lugares hubo que avanzar algunas unidades bajo fuego enemigo o retirarlas a zonas más ventajosas.

Al precisar los límites de las zonas de defensa de los regimientos, se determinaron las direcciones accesibles para los tanques en cada una de ellas y se seleccionaron las zonas del terreno para el emplazamiento de los puntos de apoyo antitanques del primer escalón, de manera que tuvieran conexión de fuego entre sí.

Durante el estudio del terreno en el frente, el comandante de la división indicó las zonas de defensa a los regimientos de infantería 35 y 256, que se defendían en el primer escalón, los medios para reforzarlos, los lugares donde concentrar los esfuerzos principales, las tareas de ingeniería, la agrupación de medios antitanque en el frente y en profundidad, las tareas para garantizar las conexiones entre ellos y la ubicación de los puestos de mando.

Al segundo escalón (71.^o regimiento de fusileros) se le indicaron sobre el terreno los límites de la zona y la línea que debía prepararse para la defensa, las direcciones y las líneas de despliegue para los contraataques, el orden de apoyo de fuego con la entrada en combate y el mantenimiento de la comunicación con el primer escalón. Se ordenó al comandante de este regimiento que asignara personal para realizar trabajos de ingeniería en las zonas de defensa de los regimientos del primer escalón.

Se determinaron las tareas de la artillería divisional en el terreno para apoyar a los regimientos del primer escalón y la guardia de combate, las principales direcciones peligrosas para los tanques, las zonas de fuego de barrera fijo delante del frente y en la profundidad de la franja de defensa de la división.

Los comandantes de los regimientos, tras completar su trabajo en el grupo de reconocimiento del comandante de la división, tomaron decisiones preliminares y luego, tras convocar a los comandantes de los batallones de fusileros y de los medios de refuerzo, llevaron a cabo un reconocimiento detallado de sus sectores de defensa y establecieron personalmente las tareas de combate, fijaron el orden y los plazos para ocupar las zonas de defensa, y acordaron las acciones de las unidades para repeler un posible ataque del enemigo.

Al caer la noche, las unidades cuya nueva zona no coincidía con la dirección en la que estaban atacando, así como los batallones destinados a relevar a las unidades de la 150.^a división de infantería, bajo la cobertura de la guardia de combate y el fuego de artillería, se dirigieron a las zonas de defensa asignadas, se desplegaron en formaciones defensivas, colocaron los medios de fuego, organizaron el sistema de fuego y se pusieron inmediatamente a trabajar en el acondicionamiento del terreno.

El reconocimiento y el trabajo conjunto con los comandantes de los regimientos directamente sobre el terreno permitieron al comandante de la división lograr que estos comprendieran correctamente el plan de las acciones defensivas y precisar su decisión de llevar a cabo de la manera más eficaz todas las medidas para organizar la defensa. La decisión final del comandante de la división fue formalizada por el Estado Mayor en forma de orden de combate y enviada a todas las unidades de la división.

El Estado Mayor de la división, junto con los jefes del servicio de ingeniería, elaboró un plan de equipamiento de ingeniería de la franja de defensa, en el que se preveía: la secuencia y los plazos de ejecución de los trabajos en el frente y en las zonas de defensa de los batallones que constituían el segundo escalón de los regimientos; los lugares, la cantidad y los plazos de creación de campos de minas delante del frente y en la retaguardia; la realización de trabajos para equipar vías de maniobra, suministro y evacuación, puestos de mando, refugios para el personal y medios de fuego; medidas de camuflaje; cálculo de la mano de obra y el transporte necesarios; el orden y los plazos de entrega de los materiales. Este plan preveía, en primer lugar, equipar en los regimientos del primer escalón trincheras de infantería por sección, trincheras para ametralladoras, armas antitanque y morteros, puestos de mando de compañías y batallones, así como instalar campos de minas y alambradas delante del frente. En segundo lugar, se preveía conectar las trincheras de infantería con pasadizos a lo largo del frente y crear así una trinchera continua en el frente, realizar trabajos para equipar posiciones en la profundidad de la defensa y, a continuación, construir fortificaciones de reserva y falsas. Se preveía terminar en primer lugar el equipamiento de las posiciones de fuego de la artillería antitanque divisional y asignada, así como las líneas de despliegue de la reserva antitanque de la división.

En condiciones difíciles, la 32.^a División de Fusileros pasó a la defensa a mediados de noviembre de 1941. Esto fue precedido por la retirada de la batalla y el repliegue de la división a una nueva línea bajo el impacto del enemigo. La decisión fue tomada por el comandante de la división basándose en el mapa y se comunicó a las unidades mediante breves órdenes de combate. La salida de los regimientos a sus posiciones no fue simultánea y se llevó a cabo en una amplia franja, tras lo cual se desplegaron inmediatamente en formación de combate, crearon un sistema de fuego y se atrincheraron.

Debido a la complejidad de la situación, el comandante de la división no tuvo la oportunidad de realizar un reconocimiento para precisar su decisión y asignar tareas de combate a las unidades sobre el terreno. Por lo tanto, en la decisión, que se tomó sobre el mapa, se reflejaron con gran detalle y minuciosidad las cuestiones principales del plan: los métodos para llevar a cabo la batalla defensiva para repeler el avance del enemigo y la formación de las formaciones de combate. En la decisión se definieron con el mismo detalle las tareas de combate de los regimientos. En las órdenes de combate se indicaban a los regimientos las zonas en las que debían concentrar sus esfuerzos, las direcciones peligrosas para los tanques, la formación de las líneas de combate de los regimientos de primera línea e incluso de algunos batallones que defendían zonas importantes del terreno, la ubicación de los medios antitanques y la cantidad de minas antitanques asignadas a cada dirección. Esta concreción permitió al comandante de la división dirigir las fuerzas y medios disponibles a la defensa de sectores, zonas y direcciones importantes, y a los comandantes de los regimientos disponer del máximo de datos para organizar la defensa en poco tiempo.

El comandante de la división precisó la decisión adoptada después de que todas las unidades se retiraran hacia el interior y los regimientos del primer escalón ocuparan posiciones defensivas. Sobre la base de la decisión, el estado mayor de la división elaboró un plan de combate defensivo para la línea principal. Su contenido, en gran medida instructivo, preveía varias opciones de actuación de las unidades de la división en función del carácter del ataque enemigo.

Según la primera variante, se planificaron las acciones de combate de las unidades de la división en caso de que el enemigo se introdujera en la defensa en la unión con su vecino de la derecha, la 82.^a división motorizada, y amenazara con salir a la retaguardia de la 32.^a división de fusileros. En tal situación, las tropas de vanguardia, que defendían la franja delantera, debían contener con acciones decisivas en varias líneas el avance del enemigo hacia la línea principal de defensa y, de este modo, garantizar condiciones favorables para que las unidades estuvieran preparadas para repeler los ataques del enemigo desde el frente. El combate de las tropas de vanguardia fue apoyado por fuego de artillería. Al mismo tiempo, para garantizar la estabilidad de la defensa en el flanco derecho, dos compañías de fusileros del segundo escalón del 113.^o regimiento de fusileros avanzaron hacia la zona del pueblo de Vygladovka y al norte de Akulovo con la misión de impedir con una defensa sólida la salida del enemigo hacia el flanco derecho de la división y su avance hacia el interior, se reforzó la guardia de combate y se prepararon para la voladura los puentes sobre el río Nara.

La segunda opción preveía las acciones de las unidades en caso de que el enemigo rompiera el flanco izquierdo, en la franja de la 222.^a División de Fusileros, y desarrollara su ofensiva en dirección a Akulovo. En este caso, el 322.^o Regimiento de Infantería, cubierto por una parte de las fuerzas en la primera posición, debía llevar a cabo una contraofensiva en dirección a Obukhovo, altura 201,9; el 17.^o regimiento de fusileros debía defender firmemente su sector, impedir el avance del enemigo hacia el norte y, en cooperación con el 322.^o regimiento de fusileros, destruirlo. El 113.^o regimiento de fusileros debía continuar defendiendo su sector y, con un batallón, ocupar la defensa del sector del 322.^o regimiento de fusileros después de que este pasara a la contraofensiva. La artillería debía apoyar con su fuego la contraofensiva de los regimientos de fusileros 17 y 322.

Según la tercera opción, en caso de que el enemigo atacara el centro de la franja de defensa de la división

, las tropas de vanguardia en la franja delantera retrasarían su salida al frente de la defensa, obligándole a desplegar prematuramente sus fuerzas principales. Al acercarse y desplegarse las tropas de vanguardia de la división en la línea de defensa, la artillería apoyaría su combate con fuego desde la franja principal y, posteriormente, cubriría su retirada hacia la profundidad de su defensa. Los regimientos del primer escalón, sus medios de fuego y toda la artillería de la división ocupan las posiciones principales y se preparan para repeler los ataques del enemigo. El batallón del segundo escalón del 113.º regimiento de fusileros debe pasar a la reserva del comandante de la división, pero continuar defendiéndose en la misma zona. No se previeron contraataques con el segundo escalón de la división.

El plan de combate defensivo de la 32.ª División de Fusileros tenía como objetivo que las unidades de la división llevaran a cabo una defensa estable y activa, aunque no reflejaba las medidas que debían tomar para destruir al enemigo que se había infiltrado en la defensa de uno de los regimientos de la división y restablecer la defensa.

Una parte importante del trabajo del comandante y del estado mayor de la división en la organización de la defensa era asegurar las uniones y los flancos. La división defendía el flanco izquierdo del 5.º Ejército, lo que obligaba al comandante de la división a tomar medidas para garantizar una cobertura de fuego fiable, con el fin de impedir que el enemigo lo rompiera.

Para asegurar el flanco izquierdo, se previó la ubicación de una fuerte reserva más cerca del flanco izquierdo, en la zona de Akulovo, y una conexión de fuego fiable entre el batallón del flanco izquierdo y las unidades de la 222.ª División de Fusileros. En la zona de la aldea de Myakshevo y la elevación 190,1 se ubicaron compañías de ametralladoras de los batallones, que crearon una alta densidad de fuego en la unión de las divisiones. El plan de batalla preveía contraataques en dirección a la unión con la división vecina. Para la defensa de la localidad de Golovenki, que se encontraba en la franja de la 222.ª División de Fusileros, se asignó una compañía de fusileros. A los comandantes de los batallones que defendían la unión de ambos flancos de las divisiones se les proporcionó la posibilidad de solicitar fuego de artillería mutuo, que preparaba fuego concentrado y ataques de fuego a distancia frente al flanco derecho de la 222.ª División de Fusileros, en las zonas de Bol. Gorki, Grigorovo, Maurino, Litvinovo y Pashkovo. La artillería de la 222.ª División de Fusileros preparaba el fuego en la franja de la 32.ª División de Fusileros.

Las condiciones para el paso a la defensa y la secuencia de trabajo para su organización en la 108.ª División de Fusileros del 46.º Ejército a principios de septiembre de 1944 fueron diferentes. La división también pasó a la defensa en contacto directo con el enemigo, pero casi en la misma franja y en el mismo orden de combate en el que había llevado a cabo las batallas ofensivas.

Al recibir la orden de pasar a la defensa, el comandante de la división ordenó a los regimientos que se afianzaran en las líneas alcanzadas y tomó una decisión basándose en el mapa. Sobre la base de esta decisión, el estado mayor de la división elaboró órdenes de combate indicando el frente y exponiendo las tareas de combate de los regimientos, comunicando así la decisión preliminar a las unidades. Los regimientos de fusileros 444 y 539, con los mismos refuerzos, que pasaron a la defensa en el primer escalón, se afianzaron en las líneas convenientes para la defensa y organizaron un sistema de fuego. Al recibir las órdenes de combate por escrito, solo pudieron realizar reorganizaciones insignificantes de las subunidades, ya que el desplazamiento de los batallones bajo el fuego enemigo no era conveniente.

Una vez que se estableció en los regimientos un sistema de fuego de armas de infantería frente al frente y las unidades se prepararon para repeler posibles ataques del enemigo, el comandante de la división buscó la oportunidad de realizar un reconocimiento. Durante el reconocimiento, el comandante de la división prestó especial atención a la identificación de las direcciones peligrosas para los tanques en la franja de la división y las zonas de ubicación de los puntos de apoyo antitanques en la primera posición y en la profundidad de la defensa. Como resultado, se introdujeron cambios insignificantes en el trazado del frente y la ubicación de las posiciones de la guardia de combate.

Con el fin de crear una defensa antitanque profunda, el comandante de la división determinó sobre el terreno la zona de las posiciones de fuego del 575.º regimiento de artillería, situándolo en el centro de la franja, en la zona del segundo escalón de la división, con el fin de crear allí una zona antitanque fuerte. Al regimiento de artillería se le encomendó la tarea de apoyar el combate de los regimientos del primer escalón y preparar posiciones para disparar directamente contra los tanques en caso de que estos logaran penetrar en profundidad.

También se llevó a cabo un reconocimiento del terreno en la zona donde se encontraba la reserva de artillería antitanque, para la que se seleccionaron y señalaron concretamente las líneas de despliegue y las rutas de avance hacia ellas.

De este modo, durante el reconocimiento, el comandante de la 108.ª División de Fusileros no solo precisó su decisión y las tareas de combate de los regimientos, sino que también organizó personalmente sobre el terreno la defensa antitanque en la franja de la división, la interacción y el mando. Tras aclarar sobre el terreno todas las cuestiones relativas a la construcción de la defensa, el estado mayor de la división comprobó el cumplimiento de las instrucciones sobre el apoyo logístico integral, el conocimiento y los plazos de transmisión de las señales de llamada de fuego de artillería en todas las zonas de los regimientos y en las zonas de defensa de los batallones.

Había características importantes en la organización de la defensa, la formación de las filas de combate y la conducción de la batalla defensiva con cuerpos blindados y mecanizados. La realización de estas medidas se vio influida en gran medida por el hecho de que, a menudo, la transición a la defensa se producía bajo los ataques del enemigo, en un frente amplio, tras prolongadas acciones ofensivas, cuando parte de las fuerzas y los medios ya se habían agotado, y con un gran distanciamiento de las bases de suministro.

Al recibir la orden de pasar a la defensa en tal situación, las unidades y subunidades de los cuerpos de tanques y mecanizados se afianzaban en una línea favorable en las antiguas formaciones de combate, y procedían inmediatamente al equipamiento de ingeniería de las posiciones y a la instalación de campos de minas antitanque. Por lo general, cuando la superioridad del enemigo en fuerzas y medios era insignificante, los comandantes de los cuerpos creaban una defensa en un frente amplio con puntos de apoyo y zonas de defensa separados entre sí, y en

profundidad disponían de un grupo fuerte en una sola dirección y lo utilizaban para llevar a cabo contraataques al flanco del enemigo, obligándolo a abandonar el ataque y ganando tiempo para reforzar la defensa.

Ante la superioridad abrumadora del enemigo en fuerzas y medios, el orden de transición de los cuerpos a la defensa y los métodos para llevarla a cabo consistían en que las brigadas mecanizadas, reforzadas con artillería antitanque, morteros y unidades de artillería autopropulsadas, recibían sectores de defensa en el primer escalón. A su vez, estas asignaban a las unidades motorizadas su primer escalón, y a las unidades blindadas, el segundo o la reserva, creando así la profundidad de la defensa de las brigadas. En la mayoría de los casos, los cuerpos mecanizados formaban órdenes de combate en un solo escalón, asignando a la reserva una brigada blindada. En los cuerpos de tanques, las brigadas mecanizadas y los batallones motorizados se utilizaban normalmente en el primer escalón. Las unidades y divisiones de tanques se asignaban a la reserva.

Según este principio se organizó la defensa del 8.º Cuerpo Mecanizado de la Guardia del 1.º Ejército Blindado de la Guardia al oeste de Kazatin en diciembre de 1943 (esquema 36)⁸⁸. Tras asignar al primer escalón a las brigadas mecanizadas de la Guardia 19, 20 y 21, y a la reserva a la 1.ª división blindada, el comandante del cuerpo construyó la defensa basándose en la retención de zonas aisladas y ventajosas desde el punto de vista táctico, en las que se habían equipado puntos de apoyo. La base de cada uno de estos puntos de apoyo la constituían tanques y piezas de artillería autopropulsadas. Las unidades motorizadas ocupaban posiciones defensivas delante y entre los puntos de apoyo, que estaban en comunicación de fuego entre sí y, con su ubicación, formaban un poderoso núcleo de resistencia, que incluía los pueblos de Plyakhov, Pikovets y Titusovka, adaptados para la defensa. La reserva del cuerpo se encontraba en la zona de Kazatin con la tarea de proteger los flancos del cuerpo de posibles ataques del enemigo y contrarrestar sus maniobras de flanqueo, para lo cual se le indicaron varias direcciones de contraataque y líneas de fuego.

No se creó un grupo de artillería de cuerpo, ya que el principal medio de fuego desde posiciones cubiertas eran los morteros con un alcance de tiro de unos 6 km. Como consecuencia, era imposible concentrar el fuego de la mayor parte de los morteros del cuerpo en cualquier sector del frente de defensa, especialmente en los flancos. Para asegurar los flancos y las uniones se utilizaron parte de las instalaciones de artillería autopropulsada pesada que se encontraban en la reserva del cuerpo, así como los tanques que constituían la reserva de los comandantes de brigada.

La presencia de reservas en las formaciones de combate del cuerpo y las brigadas mecanizadas garantizaba una alta actividad defensiva y la posibilidad de reorganizar rápidamente las formaciones de combate durante la batalla defensiva para que se adaptaran a la situación existente. A pesar de que en la defensa del cuerpo se utilizaba un número considerable de tanques, una de las principales preocupaciones del comandante del cuerpo era la organización de la defensa antitanque. Para ello se utilizaba artillería antitanque, tanques y unidades de artillería autopropulsada, que se desplegaban a lo largo de toda la profundidad de la defensa del cuerpo, interceptando las direcciones más importantes.

Además del plan de acción, la determinación de la dirección en la que se concentrarían los esfuerzos principales, la organización de la formación de combate y las tareas de combate, la decisión del comandante del cuerpo de ejército preveía la organización del mando, el procedimiento para mantener la comunicación con los ejércitos combinados y las divisiones de infantería que avanzaban en esa dirección, así como con la aviación. Se le concedió el derecho de solicitar la intervención de la aviación para lanzar ataques contra el enemigo durante la batalla defensiva. La decisión también preveía medidas para la ubicación encubierta, la protección y la defensa de la retaguardia, lo que, en condiciones de actuación separadas de las fuerzas principales, era de gran importancia para el éxito de la batalla defensiva.

De este modo, la organización de la defensa del cuerpo garantizaba la concentración de la mayor parte de los tanques y las instalaciones de artillería autopropulsada disponibles para apoyar el combate de las unidades motorizadas con fuego desde emboscadas, derrotar al enemigo que avanzaba, especialmente a sus tanques, repeler su ofensiva y mantener firmemente la línea ocupada.

Al pasar a la defensa antes de entrar en contacto con el enemigo, los cuerpos de tanques y mecanizados se utilizaban, por regla general, como reserva del frente y ocupaban la defensa, en la mayoría de los casos, detrás de la zona táctica. A veces, junto con las unidades de fuerzas combinadas, participaban en la lucha por mantener la segunda e incluso la principal línea de defensa.

El 6.º cuerpo de tanques del 1.º ejército de tanques del frente de Vorónezh en la batalla de Kursk, el 5 de julio de 1943, recibió la misión de ocupar una defensa sólida en el primer escalón en la línea 1.ª Aleksándrovka, Melovoye, Chapaev, Rakovo y Shepelevka, con la misión de impedir el avance del enemigo en dirección noreste (esquema 37)⁸⁹.

La anchura de la franja defensiva era de 16 km. El cuerpo de ejército, con su orden de combate, interceptaba la dirección en la que el enemigo lanzaba su ataque principal y tenía una ventaja significativa en fuerzas y medios.

El terreno en la franja del cuerpo era propicio para la creación de defensas: el frente pasaba por la orilla del río, que dominaba el terreno ocupado por el enemigo.

Teniendo en cuenta la importancia de la tarea encomendada, el comandante del cuerpo decidió construir la defensa sobre la base de la retención firme de las zonas clave del terreno por las fuerzas principales y, en caso de incursión del enemigo, aplastarlo con contraataques de tanques. De acuerdo con esto, los esfuerzos principales se concentraron en el flanco izquierdo. La formación de combate se organizó en dos escalones: en el primer escalón, las fuerzas principales: la 200.ª brigada de tanques, la 6.ª brigada de infantería motorizada y la 22.ª brigada de tanques, y en el segundo, a una distancia de 6-8 km del frente, la 112.ª brigada blindada, que ocupaba un sector detrás de la 22.ª brigada blindada y estaba destinada a llevar a cabo contraataques y reforzar la defensa en el flanco izquierdo del cuerpo, ocupando durante la batalla un sector de defensa en el primer escalón.

De acuerdo con esta decisión, el comandante del cuerpo de ejército asignó a las brigadas las siguientes tareas de combate: a la 200.^a brigada de tanques, ocupar la defensa en la línea 1.^a Aleksandrovka, Melovoye, en un sector de 6 km de ancho. Formar una línea de combate en un solo escalón, con al menos un batallón de tanques en reserva. En este mismo tramo debía defenderse el 102.^o regimiento de fusileros de la 84.^a división de fusileros, que se había retirado de la línea principal de defensa; la 6.^a brigada motorizada debía defender el tramo (isk) Melovoye, Rakovo, de 7 km de ancho, con una formación de combate en dos escalones; La 22.^a brigada de tanques debía defender el sector de Rakovo, Shepelevka y Berezovka, de 4 km de ancho, con una formación de combate en dos escalones, con un batallón de tanques en cada uno. La 112.^a brigada blindada debía ocupar el sector de defensa en la zona de Dolgui, preparada para llevar a cabo contraataques en caso de que el enemigo rompiera las juntas entre las brigadas, así como para reforzar la defensa en el flanco izquierdo del cuerpo. Al mismo tiempo que se establecían las tareas de combate, se organizaba la interacción. Se prestó especial atención a la coordinación de las acciones de las brigadas del primer escalón y a garantizar la maniobra de los segundos escalones.

El punto fuerte de la decisión del comandante del 6.^o cuerpo de tanques era que la tarea de combate asignada se iba a llevar a cabo con acciones activas de casi la mitad de las fuerzas y medios de ataque disponibles. La anchura del frente de defensa de las brigadas se determinó de forma diferenciada, teniendo en cuenta su composición de combate y su capacidad de fuego. Para llevar a cabo los contraataques se destinó no solo el segundo escalón del cuerpo, sino también los segundos escalones de las brigadas, que se encontraban a 1-3 km del frente y creaban profundidad en la formación de la línea de combate. La defensa se basaba en la retención de zonas clave del terreno en la vanguardia por parte de batallones motorizados y de tanques, en los que los tanques se utilizaban como puntos de fuego fijos, mientras que parte de las unidades de tanques actuaban desde emboscadas. La densidad antitanque media era de 13-15 cañones y tanques por kilómetro de frente. Los espacios entre las zonas de los batallones eran cubiertos por el fuego de los tanques, y los flancos de las brigadas estaban protegidos por barreras antitanques. Una característica especial de la organización de la defensa era que cada brigada determinaba la variante de formación de la línea de combate según la decisión del comandante del cuerpo. Esto contribuía a una unión más estrecha de las acciones de las brigadas en un plan común, y también reducía el tiempo necesario para organizar la defensa en el nivel de brigada, lo que en esas condiciones era de gran importancia.

La resistencia defensiva de las unidades blindadas del cuerpo aumentó gracias a la presencia de unidades de infantería en sus formaciones de combate. Sin embargo, el sector defensivo en la vanguardia para el segundo escalón del cuerpo no fue reconocido ni preparado con antelación. No se previeron medidas para reestructurar la formación de combate del cuerpo tras descubrir la verdadera dirección del ataque principal del enemigo. El comandante del cuerpo tuvo que resolver estas cuestiones directamente durante la batalla, en condiciones de grave falta de tiempo, al tiempo que repelía los ataques del enemigo. Solo se esperaba un ataque del enemigo desde el sur, y las unidades del cuerpo no estaban preparadas para llevar a cabo una defensa circular. No se preveían formas de mantener una interacción estable al cambiar la formación de combate durante la batalla defensiva.

El 6 de julio, el enemigo llegó al frente de la defensa del cuerpo y atacó repetidamente sus unidades. Tras sufrir grandes pérdidas por el fuego de la artillería y los tanques, renunció a las acciones activas en esta dirección y, durante el 7 de julio, llevó a cabo acciones demostrativas con pequeñas unidades, mientras que las fuerzas principales se reagruparon hacia el flanco izquierdo del cuerpo y en la franja del cuerpo mecanizado vecino, el 3.^o. Por decisión del comandante del 1.^o Ejército Blindado, la 112.^a Brigada Blindada fue adelantada al primer escalón, en la zona de Syrtsovo (subordinada al 3.^o Cuerpo Mecanizado), y entró inmediatamente en combate.

Debido a que el enemigo cambió la dirección del ataque principal, el cuerpo se vio obligado a reagrupar sus fuerzas durante la noche y reforzar la defensa en el flanco izquierdo. Para ello, la 200.^a Brigada Blindada, que cedió su sector al 262.^o Regimiento de Fusileros de la 184.^a División de Fusileros, fue trasladada a la zona de Verkhopenie, donde tomó posiciones defensivas en la línea del extremo sur de Verkhopenie, altura 242,1. Al mismo tiempo, la 22.^a brigada blindada ocupó posiciones defensivas en la orilla occidental del río Pena, en la zona de Syrtsovo, con su segundo escalón. El flanco izquierdo del primer escalón se extendía hasta Spitsin. De este modo se establecía comunicación de fuego con los vecinos y se creaban mejores condiciones para la interacción.

En esta línea, el cuerpo libró combates encarnizados durante los días 8 y 9 de julio. No solo impidió el avance del enemigo, sino que lo obligó a abandonar la ofensiva en esta dirección y a trasladar el ataque a la franja del 3.^o cuerpo mecanizado.

7. Organización de la cooperación

Durante la Gran Guerra Patria, la interacción en las divisiones se organizaba, por regla general, directamente sobre el terreno, durante el reconocimiento, tras el establecimiento de las tareas de combate para las unidades de las divisiones. El contenido principal del trabajo de organización de la interacción era determinar el orden y los métodos de acción de las unidades de la división y los medios de refuerzo en las etapas principales de la defensa: al librar una batalla defensiva en la franja delantera (de seguridad), repeler los ataques, así como al librar la batalla por la franja principal de defensa y en su profundidad. En cada etapa se preveían varias opciones de actuación de las tropas en función de las posibles direcciones del ataque principal del enemigo; las acciones de cada escalón, orden de combate, subunidad, unidad y tipo de tropas se coordinaban en cuanto al lugar, el momento y el objetivo.

En caso de transición anticipada a la defensa y disponibilidad de tiempo, la organización de la interacción era una medida independiente para la preparación de la defensa. Solo durante la organización de la defensa en el curso de la ofensiva, con el fin de repeler el ataque iniciado por el enemigo, la interacción se organizaba simultáneamente con el establecimiento de las tareas de combate de los regimientos. Así, durante el paso a la defensa de las unidades de la 302.^a División de Fusileros del 51.^o Ejército en diciembre de 1942, en el curso de la batalla de Stalingrado, con el fin de repeler, en cooperación con

otras divisiones del contraataque enemigo, el comandante de la división, debido a la falta de tiempo, dio instrucciones a los comandantes de los regimientos sobre la interacción inmediatamente después de dar la orden de combate verbal. El contenido principal de estas instrucciones era la coordinación de las acciones de la artillería de la división con las acciones de los regimientos para repeler los ataques de tanques del enemigo. Se acordaron el momento y las zonas de concentración del fuego, las líneas de fuego de barrera con el sistema de fuego de la infantería, las barreras de ingeniería y el terreno con el fin de derrotar a los tanques y la infantería del enemigo.

En el segundo período de la guerra, como ya se ha señalado, aumentó la profundidad de la formación de las divisiones, y gracias al escalonamiento de los regimientos y batallones aparecieron nuevos elementos: puntos y zonas de apoyo antitanque, así como unidades móviles de barrera; las reservas de artillería antitanque se hicieron más fuertes en su composición, y se destinó más artillería para apoyar el combate de los regimientos. Todo ello requería una cuidadosa coordinación de su uso y una clara organización de la interacción.

Examinemos una serie de cuestiones relacionadas con la organización de la interacción en la 81.^a División de Fusileros de la Guardia, que se defendió cerca de Kursk en el verano de 1943.

El objetivo principal de la organización de la interacción en la defensa de la 81.^a División de Fusileros de la Guardia era mantener firmemente el frente de la línea de defensa. Dado que en la división no se creó una línea de seguridad, la coordinación de las acciones de las fuerzas y los medios comenzó con la lucha por la línea principal de defensa. En el terreno, en primer lugar en la dirección del probable ataque principal, se determinaban las zonas en las que era necesario preparar ataques de fuego a distancia con el fin de derrotar a las tropas enemigas durante su avance y concentración en la posición inicial. Se designaban divisiones para combatir la artillería y los morteros del enemigo, y luego se coordinaba el orden de apoyo de la protección de combate con fuego de artillería.

Para repeler las acciones de las unidades de reconocimiento del enemigo, también se asignaron divisiones que disparaban desde posiciones de fuego temporales, se planificó el orden de las acciones de las unidades de primera línea para apoyar el combate de la guardia de combate con fuego de armas de infantería y cubrir su retirada más allá de su línea delantera. Con el fin de impedir que el enemigo transportara y acumulara medios materiales para el ataque, despejara obstáculos, desplegara infantería en las posibles líneas de partida y ocupara posiciones iniciales con tanques, se preparaban concentrados y masivos fuegos de artillería en las zonas establecidas en el terreno; allí mismo se acordaron las señales para solicitar fuego y para llevar a cabo la maniobra.

En el terreno, delante del frente y en la profundidad de la defensa, se indicaban las zonas en las que era necesario preparar fuego de barrera. Estas zonas se designaban en las posibles direcciones de ataque de los tanques y la infantería enemigos, que luego se vinculaban con el sistema de fuego de armas de fuego y barreras. Aquí también se definían las señales para solicitar y cesar el fuego, así como los oficiales a los que se les concedía el derecho de solicitar fuego de barrera en determinadas direcciones y líneas.

Un lugar importante en la organización de la interacción lo ocupaba la coordinación de las acciones de la artillería antitanque con las unidades de infantería y de ingeniería. En el terreno se determinaban las direcciones peligrosas para los tanques en toda la profundidad de la defensa de la división, que debían cubrirse con fuego especialmente denso de artillería antitanque, las líneas de apertura de fuego, las tareas de las unidades de infantería para cubrir los medios antitanque, así como para combatir a la infantería que avanzaba tras los tanques, y las tareas de las tropas de ingenieros para instalar barreras antitanque.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de la carga de mantener el frente de defensa y la primera posición recae sobre los batallones de infantería, se coordinaron las acciones de la artillería y las unidades de otros tipos de tropas en su interés.

La organización de la interacción en las uniones de los regimientos y con las divisiones vecinas consistía en determinar la cantidad de artillería y morteros que se necesitaban para asegurar las uniones, asignar unidades de infantería para cubrir los flancos y organizar su sistema de fuego de tal manera que cubriera el flanco de la unidad vecina, así como el orden de solicitud mutua de fuego.

Con el fin de concentrar el fuego en las direcciones más importantes y reforzar la defensa en secciones individuales durante la batalla defensiva, al organizar la interacción se resolvieron cuestiones relacionadas con las maniobras de la artillería, los morteros y los medios antitanque con fuego y ruedas desde la profundidad y a lo largo del frente, así como de las unidades de infantería.

Al organizar la interacción de las unidades de la división y los medios de refuerzo durante el período de combate en la profundidad de la franja de defensa, se prestó especial atención a la coordinación de los esfuerzos de las fuerzas y medios de la división en interés del segundo escalón, cuya tarea consistía en llevar a cabo un contraataque con el fin de destruir al enemigo que se había infiltrado en la defensa. Al 223.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia, que defendía el segundo escalón, se le indicaron en el terreno las líneas de despliegue para el contraataque y las rutas de avance hacia ellas, las divisiones de artillería asignadas para apoyar los contraataques y se precisaron sus tareas de fuego, a los regimientos de fusileros de la Guardia 235 y 238, el orden de actuación con el inicio del contraataque del segundo escalón (qué líneas y con qué unidades mantener firmemente, cuántas fuerzas y medios asignar para participar en el contraataque), a la reserva de artillería antitanque y a la unidad móvil de barreras, en cooperación con el primer escalón, detener al enemigo y garantizar el despliegue del segundo escalón para el contraataque.

Las instrucciones del comandante de la división sobre la interacción preveían el orden de la lucha defensiva en caso de que el enemigo rompiera las posiciones ocupadas por los regimientos del primer escalón en toda la franja. En este caso, todos los regimientos pasaban a una defensa sólida en la tercera posición, y no se llevaba a cabo una contraofensiva con el segundo

escalón. También se acordaron las tareas de la artillería para apoyar el combate de las unidades en las líneas intermedias y las posiciones de corte.

Tras organizar la interacción sobre el terreno, el cuartel general de la división precisó la tabla de señales de interacción, la transmitió a las unidades y comprobó la organización de la llamada inmediata de fuego de artillería en todos los tramos de la franja de defensa de la división.

En el tercer y cuarto periodo de la guerra, el orden y las cuestiones sobre las que los comandantes de las divisiones de infantería organizaban la cooperación eran casi los mismos que en la defensa de Kursk. La diferencia radicaba en la formación de combate que tenía cada división.

La 155.^a división de infantería del 30.º cuerpo de infantería, en defensa de la zona del lago Balaton, organizó la cooperación en función de las tareas y las direcciones de las posibles acciones del enemigo. Dado que los regimientos del primer escalón de la división tenían dos batallones cada uno y defendían solo la primera posición, al organizar la interacción se prestó especial atención a coordinar sus acciones con las de las unidades antitanque, de artillería y de ingeniería con el fin de mantener firmemente la primera posición; no se preveía una contraofensiva por parte del segundo escalón, la interacción en la profundidad de la defensa de la división se organizó con el fin de mantener la segunda posición.

En la 36.^a División de Fusileros de la Guardia del mismo cuerpo, las condiciones de organización y la esencia de la interacción eran diferentes. Aquí, la formación de combate se organizó en tres escalones, por lo que el comandante de la división coordinó sobre el terreno las acciones de todos los escalones entre sí, con los grupos de artillería y las zonas antitanque, dirigiendo sus esfuerzos a mantener firmemente la línea principal de defensa. Dado que dentro de las líneas de defensa de las divisiones del primer escalón se encontraban algunos elementos de la formación de combate del cuerpo de ejército o que durante la batalla se preveía su avance hacia la línea principal, los comandantes de las divisiones, teniendo esto en cuenta, establecieron una estrecha interacción con ellos y determinaron el orden de actuación de sus unidades de acuerdo con sus tareas de combate.

A partir del nivel de batallón, la organización de la interacción en todos los eslabones de mando de la división de infantería se llevaba a cabo durante el día, en horario diurno. Posteriormente, a medida que se perfeccionaba la defensa, se incorporaban nuevas fuerzas y medios a las formaciones de combate o se obtenían nuevos datos sobre las posibles acciones del enemigo, se seguía precisando la interacción.

La estabilidad de la interacción y su mantenimiento continuo durante el combate se lograban mediante una comprensión clara y correcta de las tareas de combate y la existencia de una comunicación fluida entre todos los elementos de las formaciones de combate y los medios de refuerzo, el desarrollo de orientaciones y señales de mando uniformes, la ubicación conjunta de los puestos de mando y observación de los comandantes de las unidades y subunidades de las fuerzas armadas con los de artillería. Para mantener una interacción continua en los regimientos y divisiones de infantería, se creó una red de radio de interacción especialmente para este fin.

8. Apoyo logístico en la defensa

En el primer periodo de la Gran Guerra Patria, el apoyo logístico en las divisiones de infantería incluía el reconocimiento continuo del enemigo y del terreno, la vigilancia, la defensa antiaérea (PVO), la defensa antichímica (PHO), la defensa antitanque (PTO), el camuflaje, así como la protección de las uniones y los flancos. Su objetivo era garantizar a las tropas libertad de acción y la posibilidad de entrar en combate de forma organizada en las condiciones más favorables, así como advertirlos de un ataque sorpresa del enemigo terrestre y aéreo.

El reconocimiento en las divisiones de infantería en toda la línea de defensa se llevaba a cabo mediante observación, búsqueda y emboscadas, pero las principales fuerzas y medios se utilizaban con mayor frecuencia en la dirección principal. La mayor parte de las tareas de reconocimiento, y las más complejas, las realizaban las unidades de reconocimiento de las divisiones y regimientos. El principal organizador de la inteligencia, incluida la inteligencia de las armas, era el jefe del Estado Mayor de la división. Basándose en la decisión de defensa y las instrucciones del comandante de la división, él personalmente asignaba las tareas al jefe de inteligencia de la división, daba instrucciones para la elaboración del plan de inteligencia y su ejecución, y controlaba el cumplimiento de las tareas de inteligencia por parte de las unidades. En muchos casos, las tareas de reconocimiento, especialmente el combate y la búsqueda con el fin de capturar prisioneros, eran asignadas personalmente por el comandante de la división.

En la 30.^a División de Fusileros del 9.º Ejército del Frente Sur, se asignaron las siguientes tareas a los órganos de inteligencia y a las unidades de la división: organizar una vigilancia continua en los batallones y regimientos, establecer la ubicación de los puntos de fuego, el sistema de fuego y las barreras del enemigo frente a su frente de defensa; mediante búsquedas sistemáticas y la captura de prisioneros, armas y documentos, establecer la numeración, la composición de combate y las intenciones de las tropas enemigas en la franja de la división, seguir los cambios en su agrupación y concentración, así como determinar los plazos de su ofensiva. La inteligencia de artillería debe establecer la agrupación de artillería y morteros del enemigo, sus posiciones de fuego y la ubicación de los puestos de observación; la inteligencia de ingeniería debe seguir todos los cambios en sus barreras e identificar la aparición de nuevos medios de ingeniería.

Para llevar a cabo estas tareas, se creó una red de puestos de observación en las compañías, baterías, batallones y regimientos. Los planes de reconocimiento de los regimientos preveían la realización de búsquedas nocturnas para capturar prisioneros y armas. Con el mismo objetivo, en diciembre de 1941, la división llevó a cabo varias operaciones ofensivas con fuerzas que iban desde una compañía de fusileros hasta un batallón de fusileros. La mayor parte de las búsquedas nocturnas fueron realizadas por la compañía de reconocimiento de la división, lo que permitió capturar prisioneros, armas y documentos, y localizar

y varias baterías de morteros del enemigo.

El comandante de la 375.^a División de Infantería del 23.º Cuerpo de Infantería, durante la defensa de Kursk, encomendó a la inteligencia dos tareas importantes: conocer en todo momento la disposición del enemigo y cualquier cambio en su composición; y determinar con antelación el momento en que el enemigo pasaría a la ofensiva. Las acciones de los grupos de reconocimiento para capturar prisioneros y documentos, así como un sistema bien organizado de vigilancia del enemigo por parte de todos los tipos de tropas, desempeñaron un papel fundamental en el cumplimiento de estas tareas. En los puestos de observación de la división, los regimientos y los batallones había oficiales de guardia las 24 horas del día y dos o tres observadores-exploradores entrenados. Los resultados de la observación se comunicaban al cuartel general de la división cada dos horas y, al final del día, se comunicaban los resultados finales de la observación diaria. La red de puestos de observación creada en la división y la vigilancia constante del enemigo permitieron establecer a tiempo el sistema de fuego, la concentración de la infantería y los tanques enemigos en la profundidad de la defensa y su avance hacia el frente.

Las tareas de captura de prisioneros se asignaron a cada comandante de batallón y compañía que defendía el primer escalón, así como a las secciones de reconocimiento de los regimientos y a la compañía de reconocimiento de la división. Fue precisamente el grupo de reconocimiento de la 375.^a División de Fusileros el que capturó a un prisionero, quien reveló que las unidades de la 168.^a División de Infantería, tras recibir raciones para tres días, habían retirado los campos de minas frente a sus posiciones defensivas y se preparaban para pasar al ataque en la mañana del 5 de julio de 1943. Estos datos de inteligencia permitieron poner a las unidades de la división en estado de alerta máxima a tiempo para repeler el ataque enemigo.

La vigilancia en la defensa tenía como objetivo proteger a las unidades de la división de un ataque sorpresa del enemigo por tierra y aire. Para ello, se designaron unidades de guardia en todas las unidades: durante el día, hasta una compañía de fusileros reforzada en cada regimiento, y durante la noche, dependiendo de la situación, hasta dos tercios de las fuerzas y medios. En los regimientos del primer escalón, por regla general, se establecía una guardia de combate.

En la 30.^a división de fusileros, en un regimiento del primer escalón, se enviaba a la guardia de combate una sección de fusileros de cada compañía de fusileros a una distancia de 50-70 m del frente, lo que se debía a las condiciones del terreno y a la insignificante distancia del frente enemigo; en otro regimiento, se enviaba una sección de fusileros del batallón, reforzada con ametralladoras pesadas, a una distancia de 800-1000 m del frente. Las posiciones de la guardia de combate se elegían en terrenos adecuados para la defensa y la observación, y luego se cubrían con campos de minas. En caso de que el enemigo pasara a la ofensiva, se preveía el apoyo al combate de la guardia de combate con artillería de los regimientos desde posiciones de fuego temporales. Para ello, en la zona de la guardia de combate enviada desde los batallones se encontraban puestos de observación de las baterías de apoyo, y también se establecieron señales de interacción y comunicación por cable.

En la defensa de Kursk en el verano de 1943, en la 52.^a División de Fusileros de la Guardia, la guardia de combate era enviada desde los batallones del primer escalón como parte de una sección de fusileros, reforzada con ametralladoras pesadas, fusiles antitanque, cañones de 45 mm y morteros, y en algunos casos el refuerzo de la guardia de combate era aún más significativo. Así, la guardia de combate enviada desde el 3.º batallón del 151.º regimiento de fusileros de la Guardia contaba con ⁹⁰ : 58 personas, 48 rifles, 5 metralletas, 3 ametralladoras, 2 ametralladoras pesadas, 4 fusiles antitanque y 2 morteros de 50 mm. La posición de la guardia de combate de la división se encontraba a una distancia de 1-2 km del frente y consistía en puestos de apoyo de pelotón equipados con trincheras y pasillos de comunicación. En los intervalos entre la guardia de combate había centinelas formados por miembros de la guardia de combate.

Delante de la posición de la guardia de combate se instalaron campos de minas y se preparó el fuego de artillería y morteros. Además, se preveía el apoyo al combate de la guardia de combate con fuego de artillería y morteros desde la línea principal de defensa. Las divisiones de artillería asignadas para apoyar a la guardia de combate con su fuego ocupaban posiciones de fuego temporales más cercanas al frente y enviaban a sus observadores con medios de comunicación a las posiciones de la guardia de combate.

En general, la guardia de combate de la 52.^a División de Fusileros de la Guardia desempeñó un papel importante en garantizar las condiciones normales para la preparación de la defensa, la observación de las acciones del enemigo y, durante el combate, no permitió que las tropas enemigas ocuparan la posición inicial para el ataque frente a nuestro frente.

La protección de las uniones y los flancos como uno de los tipos de apoyo bélico en la defensa surgió durante la Gran Guerra Patria a medida que se estudiaba y se revelaba la naturaleza y los métodos de actuación del enemigo. Durante la ofensiva, las tropas nazis siempre trataron de descubrir las uniones entre las divisiones y regimientos defensivos, atacarlas y crear las condiciones para flanquear y atacar la retaguardia. Por lo tanto, a partir de la batalla de Moscú, nuestras tropas comenzaron a prestar mucha atención a la cobertura fiable de las uniones y los flancos mediante la creación de un sistema de fuego y barreras en ellos, y el destino de unidades para su defensa.

La 32.^a División de Fusileros, en defensa de Moscú, tenía flancos contiguos con la 82.^a División Motorizada de Fusileros de su propio ejército y la 222.^a División de Fusileros del 33.º Ejército. El comandante del 5.º Ejército encargó al comandante de la 32.^a División de Fusileros, que defendía el flanco izquierdo del Ejército, la responsabilidad de la unión con la 222.^a División de Fusileros. Obligó al comandante de la 32.^a División de Fusileros a disponer de una fuerte reserva detrás de su flanco izquierdo en la zona de Akulovo y en el bosque al sur de este punto; a establecer una comunicación fiable con las unidades de la 222.^a División de Fusileros, que defendían la aldea de Myakshevo; coordinara las acciones de las tropas de vanguardia de la división, el regimiento del flanco izquierdo en la unión y asignara parte de la artillería para el apoyo de fuego de la unión; previera la realización de un contraataque con el fin de destruir al enemigo en caso de que se introdujera en la defensa en la unión con esta

división; preparar un punto de apoyo para una compañía de fusileros en la zona del pueblo de Golovenki (en la franja de la 222.^a División de Fusileros) con sus propias fuerzas.

De acuerdo con la orden de combate del comandante del ejército, el comandante de la 32.^a división de fusileros, con el fin de asegurar la unión por la izquierda, situó en la zona de la aldea de Myakshevo, a una altura de 190,1, compañías de ametralladoras de batallones con la tarea de cubrir la unión con la división vecina con fuego denso de ametralladoras. Para crear un punto de apoyo en la aldea de Golovenki se asignó una compañía de fusileros reforzada, y al 322.^o regimiento de fusileros se le encomendó la tarea de apoyar con fuego y contraataques a las unidades del flanco derecho de la 222.^a división de fusileros. Al organizar la cooperación, se estableció un orden de solicitud mutua de fuego de artillería para apoyar con fuego a las unidades que defendían la unión.

El desarrollo de las hostilidades demostró que las medidas adoptadas por el comandante de la 32.^a División de Fusileros para asegurar la unión fueron eficaces: el enemigo no logró romper la defensa en este punto.

En la 30.^a División de Fusileros, que se defendía en el frente sur en diciembre de 1941, la seguridad de las uniones entre los regimientos del primer escalón se lograba asignando una compañía de fusileros para la defensa del punto de apoyo en la unión y creando allí un sistema de fuego. Para asegurar la unión, los segundos escalones de los regimientos también se situaban en los flancos adyacentes, y una de las variantes de su contraataque se planeaba en dirección a la unión. Aquí también se creaba una zona de barreras minadas y de alambre delante del frente y en la profundidad de la defensa, y se planeaba el fuego de las baterías de morteros de ambos regimientos.

En los años siguientes de la guerra, se destinaron más fuerzas y medios para asegurar las uniones y los flancos, se organizó una vigilancia continua en las uniones de las unidades y se creó una defensa sólida con un amplio uso de barreras antitanques y antinfantería, y se previó el fuego cruzado de artillería de puntería directa. Para asegurar cada unión se asignaban los medios necesarios y se establecía la responsabilidad personal de los comandantes. En la defensa de Kursk, por ejemplo, la unión entre la 52.^a División de la Guardia y la 67.^a División de Fusileros (aquí también se encontraba la unión entre los cuerpos de fusileros 22 y 23) estaba asegurada por dos regimientos de artillería (por decisión de los comandantes de los cuerpos vecinos), tres divisiones de artillería y el fuego de los cañones de tres puntos de apoyo antitanque compuestos por: 11 cañones de 45 mm, 31 cañones de 76 mm y 39 armas antitanque.

La unión entre la 52.^a División de Guardias y la 375.^a División de Fusileros estaba asegurada por seis divisiones de artillería con el fuego de tres puestos antitanque compuestos por ⁹¹: 23 cañones de 45 mm, 14 cañones de 76 mm y 17 cañones antitanque. La coordinación de las cuestiones de interacción entre las divisiones y los regimientos corría a cargo de comisiones creadas específicamente para tal fin, que elaboraban esquemas y actas de seguridad de las uniones.

Resulta muy interesante la organización de las medidas para garantizar la conexión entre las divisiones de fusileros 215 y 274 del 36.^o cuerpo de fusileros en la defensa de la primavera de 1943. Sobre la base del reconocimiento del terreno en los flancos adyacentes, los cuarteles generales de las divisiones elaboraron planes especiales, en los que se asignaba un papel fundamental al equipamiento de ingeniería del terreno en la unión.

La unión entre las divisiones discurría por el río Vop, cuya anchura era de 26 m y cuya profundidad oscilaba entre 1,7 y 2,5 m. Las orillas del río, con una altura de entre 2 y 5,5 m y escarpadas en toda su extensión, constituían un serio obstáculo para los tanques. Con el fin de reforzar la zona contra los tanques, se excavaron escarpes en las orillas del río. En la zona del frente del río Vop, se instalaron dos filas de trampas sumergidas en el agua con detonadores. Antes de las salidas de las trincheras en los flancos adyacentes de las divisiones se instalaron barreras de alambre combinadas con campos de minas, creados en casi toda la extensión de la llanura aluvial del río. Entre la primera trinchera y el terraplén, de más de 2 m de altura, construido en la zona de Borodulino, la vega del río estaba bloqueada por un segundo campo de minas antitanque. En la profundidad de la defensa, a una distancia de 2 km del frente, en la unión se creó un tercer campo de minas antitanque continuo.

Además, la unión entre las divisiones estaba cubierta por fuego frontal, lateral y oblicuo de ametralladoras pesadas de la 274.^a División de Infantería, así como por el fuego de dos cañones de 45 mm de la división vecina, colocados en puntería directa en la zona de Borodulino. Por parte de la 215.^a División de Fusileros, en la unión, 400 m al oeste de Borodulino, se encontraba la zona de defensa del batallón del 711.^o Regimiento de Fusileros, en la que se habían preparado dos trincheras continuas, conectadas por pasadizos. Para crear una zona de fuego continuo en la unión con el vecino, se trasladó a su franja un puesto de apoyo de pelotón, reforzado con una sección de ametralladoras pesadas. Además, en el extremo sureste de Borodulino se instalaron dos ametralladoras manuales y dos ametralladoras pesadas, dos cañones de 76 mm, dos cañones de 45 mm y tres fusiles antitanque. En dirección a la unión se planificaron contraataques de las reservas del comandante de la división y del 771.^o regimiento de fusileros. Por parte de la 274.^a División de Fusileros, la unión estaba asegurada por la zona de defensa del batallón del 961.^o Regimiento de Fusileros, situado en la zona de Kovshiki y más al oeste, hasta el río Vop, y en profundidad, por un puesto de apoyo de una compañía. Directamente en la unión se instalaron una ametralladora fija y dos ametralladoras manuales, que disparaban a la vega del río y al terreno frente al frente del punto de apoyo de la división vecina.

En cuanto a la defensa antitanque, la unión estaba protegida por el fuego de dos cañones de 45 mm, dos armas antitanque de la zona de Kovshiki y cuatro cañones de 76 mm del 514.^o regimiento de artillería desde posiciones de fuego abiertas desde la profundidad de la defensa. En dirección a la unión se preparó una contraofensiva de la reserva de la 274.^a División de Fusileros y su regimiento del flanco derecho. Las alturas en la zona de Kurgánove, la vega del río Vop en la zona del frente y la localidad de Baranenka fueron disparadas con antelación y se preparó el fuego de una división, una batería de artillería del regimiento y una compañía de morteros en estas zonas. Se estableció comunicación telefónica con los puntos de fuego de flanco

. Entre los cuarteles generales de las divisiones, sus regimientos y batallones vecinos se mantenía una comunicación estable por radio, teléfono y medios móviles. Las medidas para mantener la cooperación, así como la ubicación de los puntos de apoyo, los puestos de fuego y las barreras, fueron determinadas directamente sobre el terreno por el comandante de la 215.^a División de Infantería, junto con el representante de la división vecina.

9. Conducción de la batalla defensiva

Las divisiones de infantería iniciaban los combates defensivos contra el enemigo en las aproximaciones lejanas a la línea principal. En condiciones en las que las divisiones defensivas creaban una franja de antecampo, el combate comenzaba con la aproximación del enemigo a la primera línea, ocupada por las unidades de vanguardia, y continuaba en su profundidad. Las unidades de vanguardia, con el apoyo de la artillería y en cooperación con las unidades de ingeniería, detenían al enemigo, le obligaban a desplegar sus fuerzas principales, le infligían pérdidas y, con sus acciones, contribuían a revelar la agrupación del enemigo y sus intenciones.

En la franja de la 32.^a División de Fusileros del 5.º Ejército del Frente Occidental, en la línea del río Nara, comenzaron el 19 de noviembre de 1941. Tras un fuerte ataque con fuego sobre la línea de defensa de las tropas de vanguardia, el enemigo pasó a la ofensiva a las 8 en punto, lanzando un ataque desde la zona de Radchino con fuerzas de hasta dos batallones de infantería, apoyados por dos compañías de tanques. Las tropas de vanguardia libraron una tenaz batalla defensiva y solo a las 14 horas, por orden del comandante de la división, se retiraron a la siguiente línea, donde organizaron un sistema de fuego. Para impedir que el enemigo, que se infiltraba por los flancos de las tropas de vanguardia, llegara al frente de la línea principal de defensa, y para cubrir con fuego la retirada de las tropas de vanguardia, el comandante de la división ordenó avanzar una compañía de fusileros hacia la altura 189,7 y una compañía del 322.º regimiento de fusileros hacia el extremo occidental de Bol. 189,7 y la compañía del 322.º regimiento de fusileros al extremo occidental de Bol. Semenychi.

En la segunda mitad del día, el enemigo introdujo en combate hasta un regimiento y medio de infantería con el apoyo de 20 tanques y, lanzando un ataque en dirección a Radchino, Bol. Semenychi, comenzó a avanzar hacia la línea principal de defensa. Las tropas de vanguardia de la división, bajo la presión de las fuerzas enemigas superiores, se retiraron a las 17:00 horas al extremo occidental de Bol. Semenychi y, al caer la noche, ocuparon sus posiciones en la línea principal de defensa. La artillería, que apoyaba el combate de las tropas de vanguardia, también se retiró completamente detrás del frente. A pesar de que la profundidad de la franja de avanzada era pequeña, de 6-8 km, las tropas de vanguardia de la división contuvieron durante todo el día el avance de las fuerzas enemigas superiores, no les dieron la oportunidad de salir por sorpresa al frente y les infligieron grandes pérdidas. Durante los dos días siguientes, el enemigo intentó en repetidas ocasiones atacar con fuerzas reducidas el frente de la principal línea de defensa, pero, tras sufrir grandes pérdidas, se retiró a su posición inicial y se vio obligado a pasar a la defensiva en todo el frente de la línea de defensa de las divisiones. Necesitó varios días para reorganizar el ataque. Solo en la mañana del 1 de diciembre de 1941, tras un intenso bombardeo de artillería, el enemigo pasó al ataque contra el flanco izquierdo del 33.º Ejército. Al mismo tiempo, sus tropas motorizadas, con el apoyo de 60-70 tanques, forzaron el río Nara en la franja de la 222.^a División de Fusileros, cerca de la aldea de Novaya, salieron a la carretera Naro-Fominsk-Kubinka y comenzaron a desarrollar la ofensiva en dirección a la carretera de Minsk. Por la tarde, el enemigo se apoderó de Akulovo.

Cuando el enemigo llegó a Akulovo, las unidades del 17.º regimiento de fusileros que defendían la zona, que constituían el segundo escalón de la división, pasaron a estar bajo el mando de la 144.^a división de fusileros, lo que provocó la eliminación del segundo escalón de la división y debilitó la defensa en su profundidad. En la situación creada, el comandante de la 32.^a División de Fusileros organizó la defensa con las fuerzas de sus unidades de reserva en el límite del bosque al norte de Akulovo y detuvo el avance del enemigo. A continuación, el comandante de la división decidió destruir al enemigo en Akulovo lanzando un ataque desde el norte y el oeste con el batallón del 113.º regimiento de fusileros y el batallón del 17.º regimiento de fusileros, respectivamente. El ataque se llevó a cabo tras una descarga de la división de artillería reactiva y contó con el apoyo de la artillería de la división ⁹².

El 4 de diciembre de 1941, las unidades de la división tomaron Akulovo en un ataque nocturno y, persiguiendo al enemigo en retirada, liberaron la localidad de Golovonki, donde se unieron a las unidades del 33.º Ejército. Las unidades de la división que defendían la línea principal repelieron los ataques dispersos de fuerzas enemigas insignificantes y no permitieron que se infiltraran en la defensa.

Las medidas decisivas del comandante de la división para reforzar la defensa en la zona de Akulovo y destruir al enemigo que se había infiltrado en la defensa, así como la buena coordinación entre la infantería y la artillería durante el ataque nocturno, llevaron al éxito en la batalla defensiva.

Una nueva y aleccionadora táctica de las tropas defensivas fue la eliminación de la brecha entre el final de la preparación de fuego del ataque y el inicio del apoyo a las unidades que pasaron a la contraofensiva contra el grupo enemigo incrustado. La participación de la artillería en la lucha contra los tanques en las direcciones peligrosas para los tanques durante la batalla defensiva reforzó la defensa de la división en lo que respecta a los tanques. También se justificó la creación de zonas antitanques en la franja de defensa de la división y su ubicación en toda la profundidad de la defensa: fueron el principal medio de lucha contra los tanques.

La ausencia de una reserva de artillería antitanque en la formación de combate de la división tuvo un impacto negativo en el curso de la batalla contra el enemigo, que irrumpió en Akulovo. El comandante de la división no disponía de medios de maniobra con los que pudiera detener los tanques enemigos.

La lucha contra el enemigo que avanzaba se desarrolló de manera diferente en la franja de la 316.^a División de Fusileros del 16.º Ejército (esquema 35). Aquí, el enemigo pasó a la ofensiva el 16 de noviembre, lanzando un ataque contra la unión de la 316.^a División de Fusileros y el grupo de caballería del general L. M. Dovator. Las unidades de la 316.^a División de Fusileros fueron atacadas en toda la franja. Los combates más encarnizados se desarrollaron en el sector de Chentsy y Goryuny.

Las subdivisiones del 1075.º regimiento de fusileros fueron atacadas por la infantería enemiga, apoyada por 80 tanques, 6 baterías de morteros y 4 baterías de artillería, en dirección general a Petelino y Matrenino. En el flanco izquierdo del regimiento, en la zona del cruce de Dubosekovo, se defendía una sección de cazacarros compuesta por 28 hombres, que entró en combate desigual con una compañía de fusileros automáticos enemigos, apoyada por 20 tanques. Los valientes soldados soviéticos repelieron varios ataques, incendiaron 20 tanques enemigos, muchos soldados murieron heroicamente, algunos resultaron gravemente heridos, pero no cedieron su posición al enemigo. El 16 de noviembre, la 316.ª División de Fusileros, al mando del general de división I. V. Panfilov, fue rebautizada como 8.ª División de Fusileros de la Guardia ⁹³ por sus hazañas bélicas, su heroísmo y su resistencia en combate.

Durante las hostilidades, en la mañana del 17 de noviembre, los regimientos de infantería 1073 y 1075 y el flanco derecho del grupo de caballería se vieron obligados a retirarse ante la superioridad del enemigo. El regimiento de fusileros 1077, situado en el flanco derecho, siguió defendiendo la zona de defensa que ocupaba, mientras que el regimiento de fusileros 690 luchó en semicercado. El objetivo principal de la batalla defensiva de la división era combatir los tanques enemigos. Para reforzar la defensa antitanque, el comandante del ejército envió a la franja de la 8.ª División de Fusileros de la Guardia una parte de la artillería de la 126.ª División de Fusileros y el 533.º Regimiento de Artillería PTO. También se envió allí la reserva del ejército, la 33.ª brigada de tanques, así como la 23.ª brigada de tanques, con la misión de organizar una defensa sólida en la zona de Denkovo ⁹⁴. Entre el 16 y el 19 de noviembre, en la franja de esta división, se destruyeron alrededor de 80 tanques enemigos, principalmente con fuego de artillería, que se encontraba en zonas antitanque. La artillería divisional se utilizó de forma descentralizada, en grupos de apoyo a la infantería, ya que la amplia franja que ocupaba la división y el terreno boscoso impedían la observación de los resultados del fuego, y la limitada cantidad de medios de comunicación no permitía el control centralizado de la artillería de la división.

Así, las acciones de la 8.ª División de Fusileros de la Guardia son un ejemplo de la firme defensa de sus posiciones por parte de las unidades, incluso en condiciones en las que el enemigo llegaba a sus flancos y retaguardias. En la repulsión de los ataques masivos de los tanques enemigos, las zonas antitanque de los regimientos de primera línea desempeñaron un papel decisivo, aunque sus acciones fueran dispersas. Fueron ellos los que garantizaron la estabilidad de la defensa en toda la división. Merecen especial atención las decididas acciones del comandante de la división, el general de división I. V. Panfilov. A pesar de la complejidad de la situación, durante la encarnizada batalla defensiva evaluó correctamente la posición de los regimientos y tomó a tiempo medidas para reforzar la defensa en los sectores más peligrosos. Por decisión suya, del 1 al 7 de noviembre se llevó a cabo una reagrupación de la mayor parte de la artillería antitanque en la zona de la carretera de Volokolamsk, mientras que el resto bloqueaba las vías de comunicación en la franja de defensa de la división. Se procedió rápidamente a precisar las tareas de combate de los regimientos y a reorganizar la defensa, debido al carácter de las acciones del enemigo.

La transición de las tropas fascistas alemanas a la ofensiva desde una posición de contacto directo solía ir precedida de una reorganización de sus fuerzas y su retirada a la posición inicial. Por lo tanto, en los casos en que la división defensora, con la ayuda de un servicio de inteligencia bien organizado, detectaba los preparativos del enemigo para la ofensiva, se aseguraba las condiciones necesarias para repeler con éxito sus ataques.

Ante el frente defensivo de la 128.ª División de Fusileros, el enemigo no mostró mucha actividad hasta diciembre de 1941 y solo llevó a cabo reconocimientos con pequeños grupos. El 20 de diciembre, la división descubrió que el enemigo estaba desplazando fuerzas adicionales hacia el frente. El mando de la división tomó medidas para organizar la vigilancia de sus acciones, reforzó la guardia de combate y puso a las tropas en estado de alerta para repeler un posible ataque. En la mañana del 21 de diciembre, tras un intenso bombardeo que duró más de dos horas, el enemigo pasó al ataque, lanzando su principal ofensiva contra el centro de la línea defensiva de la división. El fuego de la infantería del frente, la artillería y los morteros del 533.º regimiento de fusileros repelió el primer ataque enemigo. Sin embargo, en el sector del 996.º Regimiento de Fusileros, el enemigo se apoderó de un punto de apoyo de la compañía y, en la unión con el regimiento vecino, avanzó hacia el interior de la defensa, pero fue detenido por el fuego de ametralladora de las unidades que cubrían la unión. Posteriormente, bajo la presión de las fuerzas enemigas, superiores en número, parte de las compañías de este regimiento se vieron obligadas a retirarse más allá del río Chernaya. Solo después de la entrada en combate de las reservas de los regimientos en esta dirección se detuvo su avance. No obstante, con parte de sus fuerzas logró pronto rodear la zona de defensa del 2.º batallón de fusileros y acercarse al río.

El comandante de la división, con el fin de reforzar la defensa del 996.º regimiento de fusileros, envió sus reservas a su sector y concentró la mayor parte del fuego de la artillería divisional para impedir el avance del enemigo. Al mismo tiempo, se llevaron a cabo sencillas reagrupaciones de unidades de los regimientos desde las zonas no atacadas, con el fin de garantizar la creación de un frente de defensa continuo frente al enemigo que se había infiltrado.

A las 15:00 horas, el avance del enemigo se detuvo en toda la franja de la división, pero las reservas de los regimientos y la división ya se habían utilizado y la situación no permitía recuperarlas. Al caer la noche, el comandante de la división tomó la decisión de llevar a cabo acciones nocturnas: se asignaron a los regimientos tareas de combate activas para destruir al enemigo que se había infiltrado. Hacia la mañana del 22 de diciembre, gracias a las audaces y decididas acciones de los regimientos, se eliminó la incursión del enemigo en la defensa y se restableció por completo la posición defensiva inicial. Los regimientos se pusieron inmediatamente a restablecer el sistema de fuego. Sin embargo, las posiciones de la guardia de combate aún estaban en manos del enemigo, y los regimientos no disponían de fuerzas y medios para apoderarse de ellas.

A lo largo del 22 de diciembre, el enemigo atacó repetidamente a las unidades de la 128.ª División de Fusileros, pero todos sus ataques fracasaron y, al final del día, cesaron por completo.

El éxito de la batalla defensiva de la 128.^a División de Fusileros se logró gracias a un reconocimiento bien organizado, que detectó a tiempo los preparativos del enemigo para el ataque; un sistema de fuego estable y la firme defensa de las posiciones ocupadas por todas las unidades, incluso en condiciones de amenaza de cerco; la entrada oportuna en combate de las reservas de regimiento y división, cuyas acciones permitieron detener el avance enemigo dentro de los sectores de defensa de los regimientos y crearon las condiciones para restablecer la situación mediante acciones conjuntas con las unidades del primer escalón; el mantenimiento de una interacción continua entre los regimientos y los medios de fuego de la división, la ayuda y el apoyo mutuos en combate, así como el firme control de las unidades por parte del comandante y el estado mayor de la división.

En condiciones de ausencia de contacto directo con el enemigo, la 33.^a División de Fusileros de la Guardia del 62.º Ejército del Frente de Stalingrado inició una batalla defensiva. La primera batalla defensiva, en la mañana del 17 de julio de 1942, la inició con las fuerzas de una unidad de reconocimiento compuesta por un batallón reforzado, enviado a la zona de Chernyshevskaya ⁹⁵. Este destacamento de reconocimiento, mediante acciones ofensivas activas, capturó a varios prisioneros, cuyas declaraciones permitieron localizar al grupo enemigo frente al frente de la división y poner a las unidades del primer escalón en estado de alerta para repeler el ataque.

Al día siguiente, el destacamento de vanguardia de la división, el 88.º Regimiento de Fusileros de la Guardia, reforzado con el 651.º Batallón Independiente de Tanques, una división de artillería y dos baterías antitanque, entró en combate con el enemigo. La distancia entre la vanguardia y la defensa de las fuerzas principales era de unos 40 km. Al principio, llevó a cabo acciones ofensivas activas en la zona de Chernyshevskaya, pero en la mañana del 21 de julio, cuando el enemigo inició un ataque con grandes fuerzas, la vanguardia pasó a la defensa y repelió varios de sus ataques ⁹⁶.

La gran distancia a la que se encontraba la vanguardia y sus acciones activas permitieron retrasar el avance del enemigo hacia el frente de la línea principal durante casi seis días, lo que dio tiempo a las unidades de la división para reforzar la defensa y determinar la dirección de su ataque principal. Con la aproximación del enemigo al frente, la artillería de la división infligió derrotas a sus unidades, impidiendo su avance y despliegue para el ataque.

El ataque del enemigo contra el frente de la línea principal de defensa de la 33.^a División de Fusileros de la Guardia no comenzó hasta la mañana del 23 de julio y fue repelido con grandes pérdidas para él. En el nuevo ataque participaron ya unos 100 tanques de la 16.^a División Blindada del enemigo, pero tampoco esta vez su feroz ataque tuvo éxito ⁹⁷. A las 12 del mediodía, el enemigo lanzó un fuerte ataque aéreo contra el primer escalón de la división, y luego, tras un breve bombardeo de artillería, atacó a las unidades de la división y se introdujo en sus defensas, y con el fin de desarrollar la brecha introdujo fuerzas adicionales de infantería motorizada con el apoyo de 70 tanques. En esta situación, el comandante de la división dirigió los principales esfuerzos de las unidades a mantener firmemente el frente y subordinó todas las acciones de la batalla defensiva a esta tarea. Con la incursión del enemigo, tomó la decisión de avanzar hacia la línea al este de Kapanya con la reserva de artillería y antitanques con el objetivo de impedir su mayor avance hacia la profundidad de la defensa. Al mismo tiempo, ordenó a la reserva de todas las armas, un batallón de entrenamiento independiente, que llevara a cabo una contraofensiva y restableciera la defensa. Sin embargo, la contraofensiva de la reserva no tuvo éxito, ya que el enemigo tenía una gran superioridad numérica y, tras repeler nuestra contraofensiva, continuó avanzando lentamente hacia el interior de la defensa.

Como resultado de la incursión del enemigo en la defensa, los regimientos de fusileros de la Guardia 84 y 88 y el batallón de tanques independiente 651 quedaron aislados del resto de las unidades de la división. Para eliminar la brecha y restablecer la defensa, el comandante de la división no disponía de otras fuerzas y medios, salvo el 91.º regimiento de la Guardia y la artillería. Con el fin de eliminar la brecha del enemigo y restablecer la defensa, el comandante de la división organizó el 24 de julio una nueva contraofensiva con las fuerzas del regimiento de cadetes de la Escuela de Infantería de Krasnodar, que pasó a estar bajo su mando operativo, así como con los batallones de tanques independientes 650 y 651. Esta contraofensiva se llevó a cabo conjuntamente con el contraataque del 13.º Cuerpo de Tanques ⁹⁸. En los días siguientes, la 33.^a División de Fusileros de la Guardia libró intensos combates defensivos y continuó intentando cerrar las brechas en la defensa y destruir al enemigo que había logrado romperla mediante contraataques. Sin embargo, debido a la desfavorable relación de fuerzas y a la complejidad de la situación operativa general en la franja del ejército, no logró restablecer la defensa.

Durante la batalla defensiva, la 33.^a División de Fusileros de la Guardia mostró una gran actividad, que consistió en llevar a cabo contraataques e imponer su voluntad al enemigo. La escasa eficacia de los contraataques se explica por el hecho de que se llevaron a cabo en condiciones en las que las tropas enemigas que avanzaban contaban con muchos tanques en la primera línea y no se logró desorganizar sus formaciones de combate con el fuego de las unidades defensivas; la artillería enemiga continuó en sus posiciones de fuego anteriores y apoyó el combate de su primera línea con fuego preparado. El fuego contra el enemigo que se había infiltrado frente a las unidades y divisiones contraatacantes también fue insuficiente. La complejidad de la situación no permitió al comandante de la división recurrir a las fuerzas y medios del primer escalón para participar en los contraataques, ni realizar maniobras de artillería para su preparación y apoyo. A pesar de todos estos factores negativos, las contraofensivas llevadas a cabo en la franja de la 33.^a División de Fusileros de la Guardia retrasaron considerablemente el avance del enemigo, infligieron pérdidas a su grupo principal y frustraron los intentos de llevar a cabo una ofensiva a gran velocidad en la franja principal de defensa ⁹⁹.

En los días siguientes, la división continuó librando tenaces combates defensivos. El 26 de julio, sus unidades repelieron 17 fuertes ataques del enemigo, acompañados de continuos ataques de su aviación. Durante el día de combate, con fuego

La artillería y otros medios destruyeron hasta 120 tanques enemigos ¹⁰⁰.

La estrategia defensiva de la 52.^a División de Fusileros de la Guardia el 6 de julio de 1943 en la batalla de Kursk consistió en infligir daños al enemigo con fuego de artillería frente al frente. El primer ataque enemigo fue recibido por las unidades de guardia de combate, cuyas acciones fueron respaldadas por fuego de artillería y morteros desde la línea principal. La guardia de combate repelió el primer ataque de las tropas de vanguardia enemigas, mantuvo firmemente sus posiciones y no permitió que el enemigo ocupara una línea favorable para desplegar sus fuerzas principales. Al día siguiente, tras 30 minutos de preparación de fuego, reanudó el ataque con sus tropas de vanguardia, pero no logró el éxito. La retirada de las unidades de la guardia de combate a la línea principal de defensa se llevó a cabo por decisión del comandante del cuerpo de ejército tras un largo y encarnizado combate que duró casi 17 horas.

El ataque del frente en la línea de la 52.^a División de Fusileros de la Guardia comenzó en un tramo de 8 km de ancho con las fuerzas de dos divisiones de tanques y una de infantería, que contaban con unos 400 tanques. El golpe principal se dirigió contra las posiciones defensivas de los regimientos de fusileros 151 y 155 de la Guardia. Todos los medios de fuego situados en el frente y en la profundidad más cercana de la defensa, así como la artillería y los morteros desde posiciones de fuego cubiertas, dispararon con precisión contra los tanques y la infantería enemigos. Las unidades de la división opusieron una resistencia tenaz al enemigo. La encarnizada batalla en el frente se prolongó durante varias horas. A costa de enormes pérdidas, el enemigo logró abrir una brecha en la defensa en el centro de la formación de combate de la división. Unos 60 tanques llegaron a la altura 217,8 y avanzaron en dirección a Bokovka. Al ver la amenaza de una ruptura de la defensa, el comandante de la división desplazó su reserva de artillería antitanque a la línea preparada, que se desplegó 400 m al sur de la altura 215,4. El fuego de los cañones de la reserva antitanque destruyó unos 30 tanques enemigos, pero, tras sufrir grandes pérdidas por parte de la aviación enemiga, la reserva se vio obligada a retirarse a la siguiente línea de fuego. En ese momento, el comandante del ejército reforzó la 52.^a División de Fusileros de la Guardia con la 28.^a Brigada de Artillería Antitanque.

Con el fin de impedir que el enemigo ampliara la brecha hacia los flancos, la división ocupó con dos regimientos una posición defensiva en la orilla occidental del río Vorskla, en el sector de Log Lapin, Vorskla y Solonets, afianzando el flanco de la división en el sector de la brecha y causando al enemigo importantes pérdidas con fuego sobre el flanco y la retaguardia. El 155.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia fue retirado con combates a la línea Kamensky, Gonki, con la misión de impedir la ampliación de la brecha en dirección noreste. Todos los ataques del enemigo en dirección a Kamensky y Gonki fueron repelidos.

Como resultado de los encarnizados combates del 5 de julio en el principal frente de Oboyan, el enemigo no logró romper la defensa, sino que, a costa de enormes pérdidas (más de 100 tanques, más de 40 aviones y hasta 2000 hombres), se introdujo en una estrecha zona de la principal línea de defensa.

Al día siguiente, las unidades de la división repelieron varios ataques del enemigo y le impidieron cruzar el río Vorskla. Sin embargo, debido a la retirada de su vecino de la derecha (la 67.^a División de Fusileros de la Guardia), la 52.^a División de Fusileros de la Guardia fue retirada al segundo escalón del cuerpo y, tras tomar posiciones defensivas en la orilla norte del río Psjol, repelió varios ataques del enemigo y mantuvo firmemente esta línea hasta el inicio de la ofensiva general de nuestras tropas.

La resistencia de la defensa y su prolongada continuación por parte de las unidades de la 52.^a División de Fusileros de la Guardia se vieron garantizadas por la profunda estructura de su orden de combate, las elevadas cualidades morales y combativas de su personal, así como por la hábil dirección de las unidades y subunidades por parte del mando y el estado mayor de la división. El enemigo tuvo que romper sucesivamente la posición de la guardia de combate, el frente de defensa y varias de las posiciones más fortificadas de la línea principal, que contaban con una alta densidad de fuego de todo tipo de armas y barreras. El desarrollado sistema de trincheras y el equipamiento previo de las posiciones de corte crearon las condiciones necesarias para impedir los intentos del enemigo de ampliar el frente de ruptura con un ataque al flanco de las unidades que defendían la franja principal.

La 375.^a División de Fusileros, repeliendo numerosos ataques del enemigo, defendió firmemente la línea de defensa inicialmente ocupada. Después de que las unidades de la 52.^a División de Fusileros de la Guardia fueran retiradas a la profundidad de la defensa, el flanco derecho de la 375.^a División de Fusileros quedó abierto. Al final del 6 de julio, se creó la amenaza de que el enemigo lo rodease. Por decisión del comandante del cuerpo, se trasladó a este flanco de la división la 96.^a Brigada Blindada con la misión de contraatacar, en cooperación con las unidades de la 375.^a División de Fusileros, el flanco de las unidades enemigas que habían logrado romper las líneas y, una vez restablecida la situación, impedir que su infantería y sus tanques avanzaran en dirección a Gostishchevo y Sabymino. Como resultado de la decidida contraofensiva, se destruyeron unos 25 tanques alemanes, se restableció la posición defensiva inicial y se impidió que el enemigo ampliara la zona de ruptura.

Durante seis días, la 375.^a División de Fusileros libró encarnizados combates defensivos contra las fuerzas enemigas, superiores en número, manteniendo firmemente el frente.

En condiciones difíciles, comenzaron los combates defensivos de la 108.^a División de Fusileros en la cabeza de puente de Narev en 1944. En la mañana del 2 de octubre, el enemigo pasó a la ofensiva con grandes fuerzas de infantería y tanques en la franja de la división vecina (a la derecha) y, tras romper su defensa al norte de la localidad de Zeppelin, comenzó a avanzar con éxito en dirección a Tshepovo (esquema 33). Desde el comienzo de la ofensiva, el enemigo reveló su intención: romper nuestras defensas para dividir la formación de combate del cuerpo, flanquear y atacar por la retaguardia a las divisiones de infantería 108 y 186, derrotarlas y eliminar el puente sobre el río Narew. A las 11:00 horas, la infantería y los tanques enemigos ya habían alcanzado la línea de Trzepowo y Budy Czeplińskie.

Justo delante del frente defensivo de la 108.^a división de infantería, el enemigo no emprendió acciones activas, pero al llegar a la línea de Trzepowo y Budy Czeplińskie se creó la amenaza de un ataque contra nuestra retaguardia. El comandante de la división tomó la decisión de cubrir su flanco derecho y evitar que la infantería y los tanques enemigos se abrieran paso hacia la retaguardia de las unidades de la división. Para ello, adelantó el segundo escalón, el 407.º regimiento de fusileros, a una posición defensiva preparada. Al mismo tiempo, siguiendo sus instrucciones, el 444.º Regimiento de Fusileros cubrió su flanco derecho desde el norte con una compañía de fusileros, que estableció contacto de fuego con el flanco izquierdo del 407.º Regimiento de Fusileros. Además, por decisión del comandante del cuerpo, el regimiento de fusileros que se encontraba en el segundo escalón de la 186.^a División de Fusileros se desplegó en la línea de las alturas 110,5 y 103,0 y en el límite norte del bosque al este de Murovika. De este modo, las medidas adoptadas por el comandante de la 108.^a División de Fusileros y el comandante del cuerpo de ejército reforzaron la defensa en la dirección amenazada. El frente de defensa de la 108.^a División adoptó la forma de una herradura y se extendió hasta 10 km.

A lo largo del día, las unidades de los regimientos de fusileros 407 y 444 repelieron con éxito los ataques de las fuerzas enemigas superiores, infligiéndoles grandes pérdidas. En los días siguientes, el enemigo se introdujo en la defensa de la división y dividió sus unidades, y en algunas zonas las desplazó, pero no logró romper completamente la defensa de la división. Para el 10 de octubre, el enemigo había agotado sus capacidades ofensivas y cesó los ataques. La división cumplió su misión de combate: mantuvo la cabeza de puente en la orilla occidental del río Narew, que posteriormente se amplió y se utilizó para llevar a cabo la ofensiva.

La lucha defensiva de las unidades de la 108.^a División de Fusileros es instructiva en muchos aspectos. La experiencia de estas batallas demostró la importancia de preparar con antelación posiciones de corte. Dado que la formación de la división, el sistema de fuego y el equipamiento de ingeniería del terreno en la franja de la división se llevaron a cabo con el objetivo de repeler el avance del enemigo desde el oeste y el sur, y la situación se desarrolló de tal manera que las principales batallas defensivas tuvieron que librarse desplegando parte de las fuerzas hacia el norte, la presencia de una posición de corte permitió una disposición ventajosa de la formación de combate del segundo escalón, la organización de un sistema de fuego y barreras en poco tiempo durante la batalla.

La presencia del segundo escalón en la división permitió cubrir a tiempo el flanco derecho, impedir que el enemigo llegara a la retaguardia y evitar la amenaza de cerco de las fuerzas principales de la división.

El cumplimiento por parte de la división de la tarea de combate de mantener la cabeza de puente en la orilla occidental del río Narew fue posible gracias a la excepcional resistencia del personal de las unidades. A pesar de la abrumadora superioridad numérica del enemigo en fuerzas y medios, la división defendió con firmeza las posiciones ocupadas, le infligió grandes pérdidas y repelió el ataque. La resistencia de la defensa de la división no se vio afectada ni siquiera cuando, el 5 de octubre, el enemigo logró dividir las formaciones de combate de las unidades y rodear a algunas de ellas.

El papel del comandante de la división en el éxito de la batalla defensiva consistió en ejercer un firme liderazgo sobre las unidades y subunidades, actuar hábilmente contra el enemigo con los medios y recursos disponibles y prever el desarrollo de la batalla. La correcta organización del mando, la realización oportuna de maniobras para reforzar la defensa en los frentes que se convirtieron en los principales durante la batalla y la muestra de iniciativa creativa garantizaron el cumplimiento de las tareas de combate para repeler el avance del enemigo.

Las acciones de los comandantes de las divisiones del 30.º cuerpo de fusileros durante las batallas defensivas en la zona del lago Balaton pueden servir como ejemplo de un mando firme de las unidades en una situación compleja. En el cuerpo, las divisiones y algunos regimientos del primer escalón se equiparon puestos de mando principales y de reserva, entre los que se organizó una comunicación estable por radio y cable, y se utilizó ampliamente la comunicación por medios móviles. La fiabilidad de las comunicaciones por cable se garantizaba mediante la creación de líneas de derivación, su tendido en trincheras, pasadizos y zanjas especialmente excavadas, un buen camuflaje de los nodos y líneas de comunicación, así como la organización de su vigilancia permanente. Todas las líneas de comunicación por cable se tendían lejos de las carreteras y los núcleos de población y se camuflaban cuidadosamente. Las comunicaciones por radio solo se utilizaban durante los combates defensivos y principalmente para garantizar la coordinación.

Se sabe que el grupo principal del enemigo al oeste de Budapest pasó a la ofensiva el 6 de marzo a las 8:47 horas, tras un potente bombardeo de artillería de 30 minutos. El golpe principal lo asestó contra las formaciones de combate de la división del 30.º cuerpo de fusileros y la zona fortificada vecina de la derecha, la 1.^a de la Guardia. Las unidades del cuerpo repelieron con firmeza los ataques de la infantería enemiga, apoyados por un gran número de tanques.

Ese mismo día, la 155.^a División de Fusileros repelió los intentos del enemigo de romper su defensa, pero cuando las unidades alemanas empujaron a las unidades del flanco izquierdo de la 1.^a zona fortificada de la Guardia y tomaron la localidad de Sheregelesh, se creó la amenaza de que atacaran el flanco de la división, que quedó al descubierto.

Para impedir que el enemigo llegara al flanco, el comandante de la división ordenó al comandante del 436.º regimiento de fusileros desplegar un batallón con el frente hacia el norte y no permitir que el enemigo se abriera paso hacia el sur, dentro de la zona de defensa del regimiento. También se preparó el fuego de la artillería divisional y se colocaron minas antitanque delante del frente de este batallón. El comandante de la división informó de las medidas adoptadas al comandante del cuerpo, quien envió al flanco derecho abierto que se había formado al 786.º regimiento de fusileros (reserva del cuerpo) y al regimiento de artillería antitanque y de caza. Girando su frente hacia el norte, tomaron posiciones defensivas en el extremo sur de Sheregelesh. Estas decisiones del comandante de la división y del comandante del cuerpo de ejército garantizaron la estabilidad de la principal línea de defensa.

En la mañana del 7 de marzo, en la franja de la 155.^a División de Fusileros, el enemigo lanzó ataques con dos divisiones de tanques y

una división de infantería. Los tanques enemigos irrumpieron en el flanco izquierdo de la división, amenazando con rodear al 436.º regimiento de fusileros. El comandante de la división desplegó su reserva antitanque y una unidad móvil de barricadas en la dirección de mayor penetración del enemigo, y, por decisión del comandante del cuerpo, se envió a la franja de la división una brigada de tanques para reforzar la defensa antitanque, que, tras tomar posiciones defensivas, actuó con emboscadas de tanques, así como una reserva de artillería antitanque y una unidad móvil de barreras, que detuvieron el avance del enemigo con su potente fuego y los campos de minas instalados. El 436.º regimiento de fusileros fue retirado a una tercera posición.

En la franja de la 68.ª División de Fusileros de la Guardia, los tanques enemigos, acompañados por la infantería, irrumpieron en la principal línea de defensa. Las unidades de fusileros aislaron a la infantería de los tanques, obligándolos a retirarse. Como resultado de los ataques posteriores de las fuerzas enemigas superiores en el flanco izquierdo, la división se vio obligada a girar su frente hacia el oeste, y el 8 de marzo sus unidades se retiraron a la orilla oriental del canal de Charvis. En el transcurso de los encarnizados combates, el enemigo logró penetrar en la defensa hasta una profundidad de 5 km. Sin embargo, sus posteriores intentos de romper la línea principal de defensa no tuvieron éxito, por lo que pasó a actuar por la noche, atacando los puntos de apoyo con infantería y tanques. Para ello, el enemigo concentró pequeños grupos de ataque en una o dos direcciones y atacó con ellos desde el frente. Al mismo tiempo, grupos separados de soldados alemanes armados con metralletas intentaban penetrar en la profundidad de la defensa con el objetivo de destruir las baterías de artillería antitanque. Para impedir tales acciones, las unidades defensivas reforzaron la iluminación del terreno, asignaron unidades de fusileros para la protección y defensa de la artillería en sus posiciones y designaron baterías de guardia para abrir fuego de inmediato.

Durante la batalla por la línea principal de defensa, se confirmó el importante papel de los puntos de apoyo y las zonas antitanque de regimiento, división y ejército, así como de las unidades móviles de barrera, en el mantenimiento de una defensa sostenible. Al encontrarse con un fuego directo fuerte y preciso y campos de minas antitanque, las unidades blindadas enemigas se vieron obligadas a cambiar la dirección de sus ataques y, bajo el fuego de las tropas defensoras, a desplazarse a lo largo del frente, lo que provocó grandes pérdidas de tanques y redujo el ritmo de la ofensiva. Un número considerable de tanques explotó en los campos de minas.

Teniendo en cuenta la importancia de mantener la estabilidad de la defensa, el mando del cuerpo y del ejército utilizó oportunamente sus principales medios en la batalla por mantener la franja principal, la reforzó con sus reservas y aumentó la fuerza de resistencia al enemigo. Así, si la densidad de artillería en las franjas de defensa de las divisiones del 30.º cuerpo de fusileros entre el lago Velence y el canal de Šarvitz el 6 de marzo era de 34 cañones y morteros por kilómetro de frente, el 9 de marzo alcanzó los 49 cañones y morteros. La fuerza de la defensa antitanque en la zona táctica, junto con la mayor destreza en la organización y el mantenimiento de la interacción de todos los medios antitanque, garantizó el rechazo de los ataques masivos de los tanques enemigos.

10. Repulsión de un ataque con tanques

Numerosos ejemplos de combates defensivos librados por divisiones de infantería demuestran que, con una buena organización de la defensa, un buen entrenamiento y una alta moral del personal, incluso con un número reducido de medios antitanque, es posible resistir con éxito los ataques masivos de tanques del enemigo. Uno de los ejemplos que confirman esta afirmación son las operaciones de combate de la 353.ª División de Infantería del 3.er Frente Ucraniano en noviembre de 1943 (esquema 38). Reforzada por divisiones de artillería y morteros de la guardia, destruyendo al enemigo en posiciones intermedias y rompiendo sus líneas, la división llegó con sus fuerzas principales a la zona de Pokrovka, la granja estatal de Pokrovka y Gruzinovka a las 8 de la mañana del 4 de noviembre. Las divisiones vecinas también llevaron a cabo una ofensiva exitosa. A lo largo del día, las unidades de la división tomaron por asalto la localidad de Krasny Orlik y el túmulo de Buzinovataia. Al encontrarse con un fuerte fuego enemigo procedente de la zona de Bratsk, no pudieron avanzar más y se atrincheraron en las posiciones alcanzadas. A continuación, el enemigo lanzó una serie de contraataques infructuosos. El 5 de noviembre, a las 11 de la mañana, la inteligencia detectó el avance de las reservas enemigas (hasta dos regimientos y unos 100 tanques) y su concentración en la zona de Bratsk, Veselaya Dolina y Lyubimovka. Esto daba motivos para suponer que el enemigo podría pasar a acciones más activas.

El comandante de la 353.ª División de Fusileros, tras analizar la situación, decidió, con el permiso del comandante del cuerpo, repeler un posible ataque enemigo con fuego desde su posición, atrincherándose en una línea favorable con la misma formación de combate con la que había llevado a cabo el ataque, es decir, con los tres regimientos de fusileros en el primer escalón. Se planeaba construir la defensa sobre la base de un sistema de puntos de apoyo de compañías y nodos de batallones. En el centro de la formación de combate de la división, en la zona de Krasny Orlik, el montículo de Buzinovataia, se creó una fuerte zona antitanque que garantizaba la estabilidad de toda la formación de combate. La artillería divisional, incluida la artillería de obuses, así como los morteros de la guardia, recibieron la tarea de preparar fuego de barrera frente al frente de defensa de los regimientos y se prepararon para repeler los ataques de los tanques. La mayor parte de la artillería de cañones se adelantó para disparar a tiro directo y, además, se organizaron puntos de apoyo antitanque en la retaguardia de la formación de combate de la división. Las armas asignadas para el fuego directo se instalaron en las formaciones de combate de las unidades de infantería y se atrincheraron. Para mantener una interacción continua al repeler los ataques de tanques, el comandante de la división exigió que los puestos de observación de los comandantes de las baterías de artillería se ubicaran junto a los puestos de observación de los comandantes de las compañías y batallones. Las zonas de fuego de barrera y las franjas de fuego de las zonas antitanque se definieron con precisión sobre el terreno y se señalizaron con puntos de referencia, se acordaron las señales y las líneas de apertura de fuego de cada batería. Las unidades de infantería

lograron realizar una gran cantidad de trabajo en el equipamiento de ingeniería del terreno y excavaron trincheras de perfil completo para todos los medios de fuego, lo que aumentó la estabilidad de la defensa.

Desde la mañana del 6 de noviembre, las formaciones de combate de la 353.^a División de Infantería, especialmente las posiciones de fuego de la artillería, fueron objeto de un bombardeo aéreo intensivo y de un ataque de artillería enemiga. A continuación, la infantería y los tanques enemigos se lanzaron contra las formaciones de combate del 1149.^o Regimiento de Fusileros, pero el fuego organizado de la artillería les impidió llegar al frente. Al cabo de un tiempo, el enemigo volvió a atacar la vanguardia del regimiento. Sin embargo, las unidades de fusileros dejaron pasar a los tanques enemigos y, con un intenso fuego de ametralladora, aislaron a la infantería que avanzaba. La artillería, situada en las zonas antitanque, destruyó varios tanques, y los demás se retiraron a su posición inicial.

Tras dos intentos fallidos de romper la defensa de las unidades de la división, el enemigo lanzó un nuevo ataque aéreo en el que participaron 40 aviones, principalmente contra las posiciones de fuego de la artillería. Como después del primer ataque la artillería cambió sus posiciones de fuego, el nuevo ataque aéreo del enemigo cayó en terreno vacío. Los alemanes lanzaron un nuevo ataque, golpeando la unión entre los regimientos de fusileros 1149 y 1147. Pero este tercer ataque también fue repelido con éxito por las unidades de fusileros y la artillería.

A lo largo del día, la infantería y los tanques enemigos intentaron varias veces más expulsar a las unidades de la división de la ventajosa línea que ocupaban, pero no lo consiguieron. Es más, contra el flanco derecho del 1147.^o regimiento de fusileros, concentró alrededor de 90 tanques y, en algunas zonas, logró penetrar en la defensa hasta una profundidad de 3 km, donde se encontró con un fuerte fuego procedente de los puestos antitanque situados en el segundo escalón y se vio obligado a regresar a su posición inicial. Al caer la noche, el enemigo, dejando en el campo de batalla unos 50 tanques destruidos por el fuego de la artillería y los medios antitanques de la infantería, cesó sus ataques.

El éxito en repeler los ataques masivos de los tanques enemigos se logró gracias a la hábil utilización de la mayor parte de la artillería para organizar la defensa antitanque, su disposición escalonada y el buen equipamiento de ingeniería de las posiciones de fuego. Las unidades de infantería demostraron una gran resistencia en la defensa y no permitieron que la infantería enemiga, junto con los tanques, irrumpiera en la defensa de la división. El mantenimiento de una estrecha y continua interacción entre las unidades de infantería y la artillería garantizó el éxito en la repulsión de los ataques con tanques del enemigo.

11. Realización de contraataques

La realización de contraataques es una de las principales manifestaciones de la actividad defensiva. Sus objetivos, por regla general, consistían en recuperar las posiciones perdidas por las unidades y subunidades. El éxito de los contraataques se lograba mediante la máxima movilización de fuerzas y medios y la creación de superioridad sobre el enemigo en las zonas donde se llevaban a cabo, la elección correcta de la dirección y el momento del ataque, el fuego certero contra el enemigo que se había infiltrado y un apoyo logístico bien organizado.

Según la experiencia de la Gran Guerra Patria, en la defensa de la división, para participar en los contraataques se movilizaba a menudo entre el 30 y el 50 % de los batallones de fusileros, alrededor del 50 % de las armas antitanque y entre el 60 y el 80 % de la artillería y los morteros. En los casos en que se asignaban tanques a las divisiones para reforzarlas, se movilizaban en su totalidad para los contraataques. Las contraofensivas se llevaban a cabo en el momento en que el enemigo era detenido por el fuego de las unidades de primera línea, sus formaciones de combate se desorganizaban y sus reservas se agotaban o quedaban retenidas en la aproximación. Los golpes se asestaban normalmente en los flancos del enemigo que se había infiltrado, desde una dirección, y más raramente desde dos.

En junio de 1942, la 144.^a División de Fusileros defendía la línea Nekrasovo, Ivanniki, Novoselki (esquema 39). En su composición de combate contaba con siete batallones que no estaban completamente equipados. La formación de combate se organizó en un solo escalón. El flanco izquierdo, el 449.^o Regimiento de Infantería, se organizó en dos escalones. Un batallón del 785.^o Regimiento de Infantería equipó una segunda posición en el sector del 612.^o Regimiento de Infantería, en el centro de la franja de defensa de la división. Desde la mañana del 28 de junio, el enemigo atacó el frente de la defensa y el centro de la franja y se adentró hasta 2 km. En el resto de los tramos, sus ataques fueron repelidos con fuego. En la localidad de Ivanniki, una compañía de fusileros libró una tenaz batalla defensiva rodeada.

El comandante de la división decidió destruir al enemigo que se había infiltrado en la defensa con las fuerzas de los batallones que defendían en los segundos escalones de los regimientos, la reserva de la división (un batallón de entrenamiento separado), así como las unidades del primer escalón que actuaban en la zona de infiltración.

El objetivo final de la contraofensiva era restablecer la defensa en la línea ocupada antes del inicio del ataque enemigo. La contraofensiva fue precedida por un bombardeo de artillería y morteros, en el que participaron casi toda la artillería divisional y, en parte, la vecina 29.^a División de Fusileros y la 60.^a Brigada de Fusileros.

La contraofensiva se llevó a cabo en tres direcciones: dos batallones por cada flanco del enemigo incrustado y uno por el frente. Teniendo en cuenta el carácter boscoso del terreno en la franja de defensa y en las zonas de incrustación, la contraofensiva en tres direcciones era conveniente, ya que el batallón que atacaba desde el frente inmovilizaba al grupo más fuerte del enemigo y proporcionaba las condiciones más favorables para las acciones de los batallones que contraatacaban por los flancos. El éxito se vio favorecido por la firme defensa de la aldea de Ivanniki por parte de la compañía de fusileros: esta dividió la formación de combate del enemigo y distrajo una parte considerable de sus fuerzas y medios. Como resultado de la contraofensiva, el enemigo que se había infiltrado quedó rodeado, pero la división no tuvo la posibilidad de organizar su rápida destrucción. El enemigo logró filtrarse en pequeños grupos a través de las formaciones de combate y, dejando atrás a los heridos y la maquinaria de combate, salir parcialmente del cerco. A las 18

relojes división completamente recuperó su posición de defensa. El éxito contraataque también contribuyó la estrecha cooperación con los vecinos y el apoyo de fuego que estos proporcionaron durante el contraataque. La experiencia de las operaciones de combate en defensa confirma que, al llevar a cabo contraataques, especialmente por la noche, es muy importante la buena organización de la cooperación entre las unidades, subunidades y armas que participan en ella. Esta situación se puede observar claramente en el ejemplo de la defensa de la 38.^a División de Fusileros de la Guardia en marzo de 1944¹⁰¹ (esquema 40).

En la franja de defensa de la 38.^a División de Fusileros de la Guardia, el enemigo logró, gracias a su considerable superioridad en fuerzas, apoderarse de la importante localidad de Zhechitsa, situada en la orilla izquierda del río Pripyat, que era ventajosa para organizar la defensa. La presencia de alturas estratégicas en la posición del enemigo le permitía ver las formaciones de combate de nuestras tropas. Al mismo tiempo, la zona pantanosa alrededor de Zhechitsa limitaba sus maniobras, y el único paso sobre el río Pripyat no garantizaba una conexión fiable entre las tropas enemigas, que se habían introducido en la defensa de la división, y la retaguardia.

El comandante del 70.^o Ejército, teniendo en cuenta la importancia táctica de Zhechitsa, ordenó destruir al enemigo incrustado en la defensa con un contraataque de la 38.^a División de Fusileros de la Guardia y restablecer la situación.

Para participar en el contraataque, se trasladaron a la zona de Zhechitsa dos batallones del 1297.^o Regimiento de Fusileros de la 160.^a División de Fusileros, el 110.^o Regimiento de Fusileros de la 38.^a División y una división del 88.^o Regimiento de Artillería. Sin embargo, debido a que llegaron a las líneas de despliegue en momentos diferentes y a la mala organización de la coordinación, la contraofensiva no tuvo éxito. La causa del fracaso fue también la falta de coordinación con la aviación. La aviación de ataque lanzó un ataque contra las formaciones enemigas en un momento en que las unidades de infantería aún no estaban preparadas para el ataque y no pudieron aprovechar los resultados de dicho ataque. El enemigo, que ocupaba una posición ventajosa, logró recuperarse tras el ataque aéreo y repeler la contraofensiva.

El comandante de la división, tras evaluar la situación, tomó la decisión de destruir al enemigo que se había infiltrado en la defensa y tomar el pueblo de Zhechitsa con un contraataque nocturno. El plan de batalla era el siguiente: el batallón del 110.^o regimiento de infantería avanzaría en dirección a la colina 164,0 para bloquear al enemigo por el sur, y los ataques de flanco de los batallones de los regimientos de infantería 1297 y 115 por el noreste bloquearían al enemigo por el este. 164,0, y con ataques de flanco de los batallones de los regimientos de fusileros 1297 y 115 por los extremos noreste y oeste de Zhechitsa, destruir al enemigo que se oponía e impedir que sus fuerzas se retiraran más allá del río Pripyat.

Esta decisión se ajustaba perfectamente a la situación. Tenía en cuenta la considerable superioridad del enemigo en fuerzas y medios de fuego, así como el hecho de que había logrado crear un sistema de fuego y equipar trincheras de infantería. También se tuvieron en cuenta las condiciones del terreno: al atacar durante el día en terreno pantanoso, la infantería sufría grandes pérdidas por el fuego selectivo del enemigo. Las condiciones nocturnas permitían un avance más seguro del personal hacia los objetivos del ataque. A las unidades que debían avanzar por terreno pantanoso se les asignaron direcciones rectilíneas para el ataque.

La preparación para el contraataque nocturno se llevó a cabo durante el día. Para ello, se llevaron a cabo las siguientes medidas: los comandantes de batallones y compañías, tras recibir las órdenes de combate, trazaron y precisaron las direcciones de avance, las rutas de movimiento y los objetivos de ataque; se seleccionaron puntos de referencia visibles por la noche (grupos de árboles situados en la dirección de avance hacia la defensa enemiga, se instalaron puntos de referencia luminosos, etc.); se determinaron los azimuts de movimiento para cada pelotón y sección, se designaron guías de las unidades que conocían la zona; se planificó el orden de avance de las unidades hacia la línea de ataque y la hora de llegar a ella. Para la interacción con la artillería y otros medios de apoyo, se establecieron puntos de referencia visibles y señales visuales de llamada, traslado o cese del fuego. Además, se estableció el orden de notificación de la ocupación de las líneas en la profundidad de la defensa enemiga, el cumplimiento de la tarea de combate asignada, y se determinaron las señales y los lugares de reunión de las unidades en la población. La comunicación con los batallones durante el contraataque se estableció por radio, y dentro de los batallones, mediante señales y mensajeros.

La contraofensiva de las unidades de la 38.^a División de Fusileros de la Guardia no comenzó al mismo tiempo. El primero en entrar en combate fue el 2.^o batallón del 110.^o regimiento de fusileros, que avanzaba en el centro de la formación de combate, a las 22:00 horas del 1 de abril. El enemigo concentró sobre él el fuego de todos sus medios de combate. El 1.^o batallón del 1297.^o regimiento de fusileros, junto con una partida de partisanos, aprovechó el debilitamiento del fuego enemigo en su dirección, avanzó rápidamente hacia el extremo noreste de Zhechitsa y, tras apoderarse de él, cortó las vías de retirada del enemigo hacia el paso del río Pripyat. Poco después, el batallón del 110.^o regimiento de fusileros llegó al extremo este de esta localidad.

El 115.^o Regimiento de Fusileros no logró llegar rápidamente al cruce. Debido a la insuficiente supresión del fuego enemigo, se vio envuelto en una batalla por la localidad de Tonishche. El enemigo no esperaba un ataque por los flancos, por lo que concentró sus principales esfuerzos en el centro de su unidad de combate, pero, por temor a quedar aislado del cruce, comenzó a retirarse apresuradamente hacia el extremo occidental de Zhechitsa y luego más allá del río Pripyat. El 2 de abril, a las 4 de la madrugada, la 38.^a División de Fusileros de la Guardia tomó el control de esta localidad, restableció la defensa y comenzó a crear un sistema de fuego. Como resultado de la contraofensiva nocturna, la división, sin tener superioridad numérica, derrotó con menos fuerzas al enemigo que se había infiltrado y restableció la defensa. Los resultados de esta contraofensiva podrían haber sido más significativos si el plan del comandante de la división se hubiera llevado a cabo en su totalidad y el 115.^o Regimiento de Fusileros hubiera cumplido la misión de tomar el puente sobre el río Pripyat.

Durante la guerra hubo muchos ejemplos en los que las contraataques se llevaron a cabo no solo contra el enemigo que se había infiltrado en la defensa, sino también contra el frente. Su éxito se logró en los casos en los que

cuando el grupo enemigo que avanzaba no tenía ventaja numérica, estaba aislado, no tenía conexión táctica con sus vecinos ni con sus fuerzas principales y era detenido frente al frente. La realización de tales contraataques se consideraba conveniente cuando existían las condiciones para la maniobra secreta de las unidades y subunidades asignadas para participar en ellos.

Para llevar a cabo los contraataques se recurría principalmente a los segundos escalones y las reservas de las divisiones y regimientos, así como a las reservas de las divisiones vecinas.

Un ejemplo de buena organización y ejecución exitosa de un contraataque frente al frente puede ser la actuación de la 422.^a División de Fusileros en agosto de 1942 ¹⁰².

La división ocupaba una línea defensiva trasera en la zona de la estación de Tundutovo, desplegándose con el frente hacia el sur. Las tropas del primer escalón del ejército libraron encarnizados combates defensivos en la zona de la estación de Tinguta (20 km al sur de la estación de Tundutovo) contra fuerzas enemigas superiores en número, que lograron penetrar en profundidad en nuestra defensa en un sector. El 19 de agosto, a las 12 del mediodía, las tropas de vanguardia del enemigo (hasta un regimiento de infantería con 30-40 tanques) se acercaron a la línea de defensa del 1326.º regimiento de fusileros y atacaron de inmediato el frente de la división, pero, tras sufrir grandes pérdidas, se retiró a las laderas septentrionales de una altura sin nombre, a 1-1,5 km del frente de nuestra defensa.

El comandante de la división, teniendo en cuenta que las principales fuerzas del enemigo estaban retenidas y que sus unidades de vanguardia no tenían comunicación de fuego con ellas, decidió destruirlas con un contraataque frente al frente. El plan del comandante de la división consistía en inmovilizar al enemigo en el frente con el fuego de las unidades que defendían el frente y sus acciones activas durante la noche, y con las fuerzas de reserva —el 1329.º regimiento de fusileros (sin un batallón), reforzado con tres baterías de artillería antitanque, y la 13.^a brigada de tanques (22 tanques), destruirlo con un ataque al flanco y la retaguardia del enemigo.

La tarea de combate se le encomendó al regimiento durante el día. Para organizar el paso de las unidades que avanzaban hacia las líneas de despliegue para contraatacar a través del frente, se organizó un servicio de comando con medios de comunicación por cable con el cuartel general de la división. Al caer la noche, se envió a la zona de despliegue una avanzadilla compuesta por una compañía de fusileros con la misión de garantizar el despliegue de las unidades del regimiento en orden de combate. Además, se previeron medidas para garantizar la retirada del regimiento tras su frente tras completar la misión de combate.

Tras la avanzadilla, las unidades destinadas al contraataque salieron sigilosamente más allá de la línea del frente, se desplegaron en la línea que se les había indicado y, al amanecer del 20 de agosto, tras un ataque de fuego de 10 minutos, atacaron por sorpresa al enemigo. Simultáneamente con las unidades de la 422.^a División de Fusileros, pasaron al ataque un batallón de la vecina 15.^a División de Fusileros de la Guardia, así como una compañía de cada uno de los regimientos que defendían el primer escalón. Gracias al sigilo de la preparación y a la sorpresa del ataque, el enemigo, sin oponer casi resistencia y abandonando su equipo militar, comenzó a retirarse apresuradamente hacia sus fuerzas principales.

El éxito de la contraofensiva frente al frente se vio favorecido por el conocimiento constante de la situación, la valiente decisión del comandante de la división, la acertada elección de la dirección de la contraofensiva, el secreto de la concentración y la sorpresa de las acciones del grupo contraofensivo.

La rica experiencia de combate en la organización y conducción de la lucha defensiva durante la Gran Guerra Patria es la base más importante para el perfeccionamiento de las técnicas y métodos de repeler el avance del enemigo y para mejorar los conocimientos militares del personal de mando de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

12. Defensa en las montañas y en las regiones septentrionales

La configuración y la conducción de la defensa en las montañas y el uso de la tecnología militar se ven muy influidos por el carácter del relieve y las peculiaridades de las condiciones meteorológicas.

Las zonas montañosas crean condiciones favorables para la elección de líneas defensivas ventajosas. Sin embargo, el terreno muy accidentado dificulta el uso de la técnica de combate, especialmente los tanques, los vehículos de combate y las instalaciones de artillería autopropulsadas, la realización de maniobras de fuego, fuerzas y medios con el fin de reforzar la defensa en las direcciones más peligrosas, la organización del control, el transporte de medios materiales y la evacuación. El terreno muy accidentado, con profundos accesos ocultos, y la dispersión de las cordilleras y las alturas permiten al bando atacante realizar maniobras de flanqueo y rodeos. El número limitado de carreteras y zonas accesibles obliga a las tropas a actuar a lo largo de las carreteras, lo que dispersa las formaciones de combate de las unidades y de la división en su conjunto. Por lo tanto, las tropas defensivas deben aprovechar la desconexión en las acciones del enemigo para construir una defensa profunda en las direcciones accesibles y destruirlo por partes. También es importante mantener las alturas, los pasos de montaña y la interceptación de los valles fluviales y las mesetas accesibles.

Las batallas defensivas de la 383.^a División de Infantería del 18.º Ejército en septiembre de 1942 en las montañas del Cáucaso Norte, al suroeste de la ciudad de Maykop, son de gran interés. Defendiéndose en una franja de unos 25 km de ancho en el frente, la división repelió con éxito el ataque de un grupo enemigo que la superaba en número en más de tres veces.

El terreno en la franja de defensa de la división presentaba un complejo y caótico sistema de alturas y cordilleras con cimas de hasta 1100 m, atravesadas por un gran número de profundos barrancos y estrechos valles. Los terrenos pedregosos y, en las cimas de las cordilleras y las alturas, rocosos dificultaban o incluso impedían la realización de trabajos de ingeniería para equipar el terreno.

En la posición del enemigo, el terreno era accesible para todo tipo de equipo militar y

favorable para el posicionamiento oculto de sus tropas, había accesos ocultos a la retaguardia y, en la retaguardia, una red de carreteras suficientemente desarrollada para maniobrar y reagruparse.

La esencia de la tarea de combate que recibió la 83.^a División de Infantería consistía en crear una defensa sólida al suroeste de la ciudad de Maykop, en la línea de las montañas Oplepen, Gunay y Geiman, para impedir que el enemigo se abriera paso hacia la costa del Mar Negro. Se suponía que el enemigo lanzaría su ataque principal a lo largo de la línea férrea Armavir-Tuapse y el río Pshekh. En estas direcciones se concentraron los principales esfuerzos del ejército, y las divisiones de infantería 31 y 32 de la Guardia, que defendían estas posiciones, recibieron franjas de defensa relativamente estrechas. La dirección en la que se defendía la 383.^a División de Fusileros se consideraba secundaria. Sin embargo, en el curso de las posteriores operaciones militares, el enemigo lanzó aquí un ataque con un grupo más fuerte de lo previsto.

Por decisión del comandante de la división, su orden de combate se organizó en un solo escalón con el fin de cubrir todas las direcciones en las que el enemigo podía actuar en una franja tan amplia. Se creó una reserva motorizada en la división, compuesta por un batallón de entrenamiento independiente y un batallón del 694.º Regimiento de Fusileros, que se situaron más cerca de los flancos de la división, a una distancia de 3-5 km del frente.

De acuerdo con la decisión del comandante de la división, se asignaron a los regimientos sectores de defensa cuyos flancos se tocaban: al 691.º regimiento de fusileros, el manantial Kholodny, el monte Oplepen, la altura 947,3, las laderas occidentales de la altura 567,5 y Kushino. Hacia el enemigo, a una distancia de hasta 6 km del frente, en la línea de Chervyakov, montaña Belaya, el regimiento envió dos destacamentos avanzados con la tarea de ocultar al enemigo el verdadero trazado del frente y evitar su salida repentina hacia la zona de defensa del regimiento. Inmediatamente delante del frente se colocó una guardia de combate.

Al 694.º regimiento de fusileros (sin un batallón), situado en el centro de la formación de combate de la división, se le asignó un sector de unos 8 km de ancho: las laderas occidentales de la altura 947,3, la montaña Gunay y la orilla norte del río Gunayka. La vanguardia, compuesta por una compañía de fusileros, se envió a una distancia de casi 4 km. Todas las unidades del regimiento se situaron en una sola línea, con una profundidad de defensa que no superaba los 2 km. Al 696.º regimiento de fusileros, que defendía el flanco izquierdo, se le asignó la tarea de defender el siguiente sector: una altura sin nombre 2 km al oeste de la montaña Gunay, una altura sin nombre 2 km al sur de la montaña Geiman, Gunayka, Kotlovina. La anchura del frente era de unos 5 km ¹⁰³.

La base de la defensa la constituían puntos de apoyo separados, adaptados para la defensa circular. La mayor parte de la artillería divisional fue utilizada de forma centralizada por el comandante de la división.

Frente al frente de defensa de la división actuaba un grupo enemigo compuesto por unos seis regimientos de infantería. A partir del 15 de septiembre, la inteligencia de la división observó la llegada de nuevas unidades enemigas, aumentó la actividad de su inteligencia y se llevó a cabo el ajuste de la artillería durante todo el día. Las acciones ofensivas activas del enemigo comenzaron el 26 de septiembre a las 5 en punto. Grupos de 20 a 40 aviones lanzaron bombardeos sobre las unidades que defendían las zonas de las montañas Gunayka, Geiman y la retaguardia de la división. A las 7:30, el enemigo abrió fuego intenso con morteros y ametralladoras contra las posiciones ocupadas por nuestras tropas de vanguardia.

Las tropas de vanguardia repelieron con éxito tres ataques enemigos con fuerzas que iban desde una compañía hasta un batallón. En la segunda mitad del día, el enemigo hizo retroceder las formaciones de combate de las unidades del vecino 509.º regimiento de fusileros y, con fuerzas de hasta un batallón de infantería, rodeó la montaña Geiman. Para garantizar la estabilidad de la defensa en el flanco izquierdo, el comandante de la división envió desde su reserva a las laderas occidentales de la montaña Gunay un batallón del 694.º regimiento de fusileros, y trasladó allí su puesto de observación. Al final del día, las tropas de vanguardia de los regimientos de fusileros 691 y 694 repelieron los ataques del enemigo. Al día siguiente, en la zona de la montaña Geiman se reanudaron los combates encarnizados. El enemigo se esforzaba por tomar la altura a toda costa, romper la estabilidad de la defensa de la división y crear condiciones favorables para maniobrar por el flanco y la retaguardia de su orden de batalla. El comandante de la división desplegó en las laderas occidentales de esta montaña un batallón de entrenamiento de la reserva.

Al final del primer día de combates, quedó claro que el enemigo estaba lanzando su ataque principal en la zona de la montaña Gunay (que logró tomar al final del 27 de septiembre) y la montaña Geiman. Los intensos combates en la franja de la división continuaron hasta el 30 de septiembre. Durante ellos, el enemigo logró hacer retroceder ligeramente a las unidades de la división, pero no consiguió romper completamente la defensa. El éxito de la batalla defensiva de la 383.^a División de Fusileros se debió a que las unidades mantuvieron firmemente sus posiciones clave, equipadas en puntos estratégicos del terreno, incluso cuando estaban completamente rodeadas por el enemigo.

La experiencia de la batalla defensiva de la división demostró la ineficacia del uso centralizado de la artillería en las montañas. Debido a las condiciones del terreno, el comandante de la división no pudo concentrar el fuego de la mayor parte de las divisiones sobre el grupo más peligroso del enemigo en el momento oportuno. Las acciones de las tropas de vanguardia, que durante dos días contuvieron a las fuerzas superiores del enemigo, desempeñaron un papel importante en la defensa. El deseo del comandante de la división de bloquear en la franja defensiva todas las direcciones accesibles para las acciones del enemigo condujo a una distribución uniforme de las fuerzas y los medios a lo largo del frente, lo que impidió crear una defensa profunda en las direcciones más importantes y determinó su pasividad.

Las condiciones para organizar y llevar a cabo la defensa en las montañas del Ártico se complicaban por un clima más severo que el del Cáucaso. En la península de Kola, algunas cimas de montañas que no superan los 250-300 m sobre el nivel del mar se combinan con acumulaciones rocosas. Sus cimas están desnudas, y las laderas y hondonadas están cubiertas de masas informes de rocas difíciles de atravesar. Las elevaciones se alternan con zonas pantanosas y lagos, cuyas orillas son rocosas o pantanosas. Este relieve dificulta enormemente

la creación de fortificaciones de campo subterráneas y excluye casi por completo la maniobra de tropas con tecnología de combate fuera de las carreteras.

En estas difíciles condiciones, la 52.^a División de Fusileros pasó a la defensiva en la dirección de Murmansk en julio de 1941 ¹⁰⁴. Avanzando hacia la zona de combate bajo la cobertura de las unidades que libraban combates de contención con el enemigo, la división pasó a la defensa con el frente avanzado en la orilla oriental del río Zapadnaya Litsa, en una franja de unos 30 km de ancho. La formación de combate de la división se organizó en dos escalones. En el primer escalón se defendía el 205.^o regimiento de fusileros (sin un batallón) en un sector de 18 km de ancho, interceptando las direcciones accesibles con puestos de apoyo separados de pelotones y compañías, y el 58.^o regimiento de fusileros, que ocupaba un sector de 10 km de ancho. La profundidad de la defensa de los regimientos del primer escalón alcanzaba los 4-5 km, y sus formaciones de combate se organizaban, por regla general, en un solo escalón con una reserva destacada. En las direcciones importantes, los batallones defendían zonas de hasta 3 km de ancho y 1,5-2 km de profundidad.

El segundo escalón de la división debía estar formado por el 112.^o regimiento de fusileros tras su retirada de la orilla occidental del río Zapadnaya Litsa.

El comandante de la división concentró sus principales esfuerzos en el centro de la franja de defensa para mantener las alturas adyacentes a la carretera Titovka-Murmansk. Aquí se encontraban en posiciones de fuego casi toda la artillería de la división y sus reservas. El mando de las unidades se organizó desde puestos de mando y observación situados en las alturas dominantes. La decisión del comandante de la división preveía la realización de contraataques y maniobras amplias con las reservas y subunidades durante el combate desde las zonas no atacadas para reforzar los frentes peligrosos.

El 4 de julio de 1941, el enemigo intentó forzar el río Zapadnaya Litsa con las fuerzas de sus unidades de vanguardia y afianzarse en su orilla oriental. Una de sus compañías, que cruzó el río Bolshaya Zapadnaya Litsa, fue casi completamente destruida. En otras zonas, los intentos del enemigo de cruzar el río tampoco tuvieron éxito. Al final del 6 de julio, el enemigo desplegó sus principales fuerzas (la 3.^a División de Montaña y el 137.^o Regimiento de Montaña de la 2.^a División de Montaña) frente al frente. Ese mismo día, dos batallones enemigos, aprovechando las brechas entre las unidades del 205.^o Regimiento de Fusileros, cruzaron sigilosamente el río Zapadnaya Litsa y se adentraron en su orden de combate. En la noche del 7 de julio, simultáneamente con el ataque de las fuerzas principales desde el frente, los batallones enemigos que se habían infiltrado atacaron las subdivisiones del regimiento desde la retaguardia, así como sus posiciones de fuego de artillería. A pesar de la sorpresa del ataque, las unidades de la división demostraron firmeza y valentía en la defensa. Detuvieron el avance del enemigo y no le dieron la oportunidad de extenderse hacia el interior de la defensa de la división. Posteriormente, el cuartel general de la división organizó una contraofensiva, durante la cual los grupos enemigos que se habían infiltrado en los espacios entre las unidades fueron dispersados y, en su mayor parte, destruidos. Al final del día siguiente, toda la franja de la división había sido completamente limpiada del enemigo.

En la mañana del 11 de julio, el enemigo volvió a pasar a la ofensiva en la franja de la 52.^a División de Fusileros, lanzando el ataque principal contra su flanco derecho. Para el 13 de julio, se había apoderado de la línea de la elevación 314,9, arroyo sin nombre. Algunas de sus pequeñas unidades se abrieron paso hasta la elevación 322,0. La situación se complicó para las fuerzas principales de la división. Con el fin de eliminar la amenaza de que el enemigo llegara a las comunicaciones de la retaguardia, el comandante de la división introdujo en combate los segundos escalones de los regimientos y parte de las fuerzas de las zonas no atacadas. Como resultado, se detuvo el avance del enemigo. El 16 de julio, la división recibió la orden de destruir al enemigo que se había infiltrado y restablecer la posición defensiva inicial. El plan del comandante de la división consistía en atacar al enemigo desde diferentes direcciones, rodearlo y destruir sus unidades.

En la mañana del 18 de julio, tras un breve bombardeo, las unidades de la 52.^a División de Fusileros pasaron a la contraofensiva. Tras avanzar 3 km el primer día de combate, la división se apoderó de la colina 314,9, de gran importancia táctica. En los días siguientes, el avance de las unidades contraofensivas se ralentizó. Debido a la dificultad del terreno, los artilleros y los soldados especialmente asignados tuvieron que transportar a mano las piezas de artillería, mientras que las municiones y los víveres se transportaban en albardas. La evacuación de los heridos supuso una gran dificultad. El 21 de julio, las unidades de la división llegaron a la línea de la costa sur de Bol. Zap. Litsa, una altura sin nombre, de 263,5 m, en la que se afianzaron.

A pesar de la difícil situación, las unidades de la 52.^a División de Fusileros cumplieron su misión de combate. Una defensa bien organizada y un mando firme y concreto de las unidades y subunidades permitieron repeler el ataque enemigo.

La experiencia de las operaciones militares en las montañas del Cáucaso y el Ártico demostró que las acciones defensivas de las unidades y subunidades se llevaban a cabo en amplias franjas, con grandes distancias entre las unidades y subunidades. Esto exigía tal grado de autonomía y alto nivel de abastecimiento que permitiera librar una batalla prolongada en condiciones de falta de suministro regular de material.

Las tropas debían recibir una preparación especial para tales acciones, especialmente para librar combates con grandes intervalos en las formaciones de combate, ya que el deseo de los comandantes de las subunidades y unidades de tener flancos cerrados limitaba la iniciativa y la confianza en la victoria en el combate y, en última instancia, impedía el cumplimiento de la misión de combate.

La falta de entrenamiento y equipamiento especial para la montaña en las divisiones de organización convencional a veces provocaba errores de orientación en entornos desconocidos. Al mismo tiempo, en las zonas montañosas se utilizaron todos los tipos de tecnología, excepto los tanques. A las divisiones se les asignaron franjas de defensa de entre 20 y 35 km de ancho, y en los pasos de alta montaña, de hasta 90 km, y a los regimientos de infantería, de 8 a 15 km. Además, por regla general, todas las unidades tenían un gran déficit de efectivos. Como resultado, las divisiones se defendían casi sin reservas o creaban

solo cuando pasaban a la defensa en las direcciones principales y, tras agotarlas durante el combate, no podían reponerlas. Según la experiencia de la 383.^a división de infantería, la densidad de la defensa era de 0,3 batallones, un cañón de artillería divisional y 0,3 cañones antitanque por cada kilómetro de frente.

El deseo de cubrir todos los accesos condujo a una disposición uniforme de las tropas en el frente y a la creación de una defensa poco profunda. En los casos en que los comandantes identificaron hábilmente las zonas clave del terreno y crearon en ellas una defensa circular, el enemigo no logró romperla.

Las acciones de las tropas de vanguardia, que se enviaban a una distancia de entre 6 y 10 km del frente y actuaban en las direcciones accesibles, tuvieron una gran importancia. Así, en la franja de la 383.^a División de Fusileros se enviaron dos destacamentos avanzados (cada uno compuesto por un batallón reforzado), uno de los cuales no permitió que el enemigo llegara al frente, mientras que el otro lo contuvo durante dos días.

La creación de una defensa estable se vio favorecida por la presencia y la hábil disposición en orden de combate de las reservas de la división. En la 383.^a División de Fusileros, por ejemplo, la reserva estaba formada por dos batallones, que se encontraban en dos zonas. Uno de ellos fue trasladado en vehículos desde el flanco derecho al izquierdo, a una distancia de unos 25 km, con el fin de reforzar la defensa en la dirección que se convirtió en la principal durante la batalla.

En las condiciones montañosas del Ártico, las divisiones de infantería solían tener que cumplir la misión de mantener los pasos montañosos y varios puertos de montaña en su franja de defensa, con flancos abiertos y espacios considerables en las formaciones de combate de los regimientos y batallones. El frente de la franja principal discurría por una serie de alturas que bloqueaban las salidas de los valles. En las aproximaciones a los puertos de montaña, en las carreteras, los senderos y los valles que partían del enemigo, se creaba la mayor densidad de medios de fuego y una profunda disposición de las formaciones de combate.

Las principales zonas en cuya defensa se concentraban los esfuerzos de las divisiones eran los pasos de montaña con carreteras que los atravesaban. Uno de los regimientos interceptaba la dirección de la carretera y ocupaba las alturas dominantes adyacentes, que se convertían en puntos de apoyo con defensa circular. Varios puntos de apoyo (con conexión de fuego mutua) se unían en una zona de defensa de batallón. En el resto de las zonas de la división, la defensa se basaba normalmente en un sistema de puntos de apoyo separados. Las zonas difíciles de atravesar estaban cubiertas por pequeños grupos de fusileros y ametralladores.

Al organizar la defensa en las montañas, el equipamiento de ingeniería del terreno requería mucho tiempo, el suministro de una cantidad considerable de herramientas de impacto (picos, palancas) a las tropas, y el carácter de las fortificaciones tenía características significativas en comparación con la defensa en terreno llano. La realización de maniobras y el suministro en la defensa dependían completamente de la existencia de carreteras y senderos.

A diferencia de las condiciones habituales, las zonas de defensa de los batallones y los puntos de apoyo de las compañías se situaban más en profundidad que en el frente. Un ejemplo de ello es la construcción de la defensa en la carretera militar georgiana a lo largo del valle del río Terek, cuya anchura es muy reducida. En la zona del paso de Krestovsky, las formaciones de combate de las unidades y sus medios de fuego se dispersaron varios kilómetros hacia el interior debido a la imposibilidad de disponerse de forma compacta, y se construyeron para ellos estructuras de ingeniería separadas con piedras en las rocas y grietas. Era característico que los tiradores y los ametralladores se colocaran de dos en dos o de tres en tres en las laderas de las montañas, en varios niveles, en nidos especialmente equipados con comunicación de fuego entre ellos.

La laboriosidad de las obras de ingeniería en terrenos rocosos permitía crear fortificaciones defensivas solo en condiciones de transición anticipada a la defensa y disponiendo de mucho tiempo, así como con la participación de fuerzas y medios de ingeniería adicionales, reforzando con ellos los regimientos y batallones.

Para la defensa en condiciones montañosas, los tipos típicos de barreras eran la destrucción de carreteras y senderos en tramos escarpados, la construcción de desprendimientos en ellos mediante la voladura de rocas sobresalientes y la instalación de minas de acción retardada. La correcta disposición táctica de las barreras, especialmente en las posibles vías de circunvalación del enemigo, combinada con el fuego, reforzaba considerablemente la defensa. Los campos de minas antitanque se creaban solo en las carreteras principales, los antitanque en los senderos, en las laderas de las colinas con poca pendiente y en los lugares estrechos, así como en los cruces de los ríos de montaña. Se utilizaban ampliamente los bloqueos forestales y las barreras de alambre en combinación con las barreras de minas.

En la defensa de las montañas, el uso de las diferentes armas en combate tenía características significativas. El uso de la artillería a escala de división se centralizaba con mayor frecuencia solo en la dirección prevista del ataque principal del enemigo. Mantener la centralización del control de la artillería de la división en toda la línea de defensa, especialmente en las montañas boscosas, resultaba ineficaz. La maniobra de las trayectorias de un grupo de apoyo de infantería al frente de otro regimiento de fusileros resultaba imposible. La maniobra con ruedas de baterías individuales se practicaba con bastante frecuencia, ya que el ritmo de avance del enemigo en el ataque en las montañas era lento y el traslado de las baterías a las direcciones amenazadas, en presencia de vías de movimiento preparadas, se llevaba a cabo de manera oportuna. Al organizar el sistema de fuego de artillería, se preveían ataques de fuego a distancia por carreteras, senderos y laderas accesibles, fuego concentrado en las zonas de probable concentración del enemigo y fuego de barrera delante del frente y en la profundidad de la defensa. Se asignaron baterías especiales para bombardear los desfiladeros, las hondonadas y las alturas en los flancos. La mayor parte de la artillería se situó en posiciones de fuego a lo largo de las carreteras. Para la defensa de las crestas y las alturas, las posiciones de fuego de las baterías se situaron de manera que pudieran disparar desde sus posiciones principales con puntería directa contra las laderas que daban a las posiciones de fuego, contra las cimas de las alturas y las crestas de las cordilleras en caso de que fueran capturadas por el enemigo.

La artillería de regimiento y de batallón se utilizaba principalmente para disparar directamente contra zonas que no podían ser alcanzadas por la artillería divisional, así como para cubrir los flancos.

Dado que el enemigo utilizaba tanques en pequeñas cantidades en las montañas boscosas, la organización de la defensa antitanque no planteaba dificultades especiales. En las direcciones peligrosas para los tanques se crearon nodos antitanque, que incluían varios puntos de apoyo antitanque (con cuatro a seis cañones antitanque cada uno). Los puntos de apoyo antitanques se escalonaban en profundidad.

En la defensa de las montañas, los tanques rara vez se asignaban a las divisiones de infantería. La forma más eficaz de utilizarlos era mediante emboscadas con tanques en direcciones estrechas accesibles para los tanques, así como su inclusión en los puntos de apoyo antitanque. En algunos casos, las unidades de tanques permanecían bajo el mando directo del comandante de la división de infantería y se ubicaban junto con su reserva.

13. Defensa del río

Durante la Gran Guerra Patria, las divisiones de infantería utilizaban a menudo barreras acuáticas para crear una defensa sólida y estable. La presencia de una barrera acuática delante del frente, junto con un hábil equipamiento de ingeniería del terreno y un sistema bien organizado de fuego de todo tipo de armas, permitía llevar a cabo con éxito combates defensivos incluso con un número limitado de fuerzas y medios en las divisiones y, por regla general, en un frente amplio.

Por lo general, el frente de la principal línea de defensa discurría directamente por la orilla del río. En los casos en que el río tenía un valle amplio y abierto, y la orilla opuesta dominaba el terreno, el frente se situaba algo más hacia el interior, a una línea más conveniente, desde la que se veía bien el espejo del río y el valle podía ser disparado con armas de fuego y ametralladoras, y en la orilla del río se colocaba una guardia de combate reforzada, apoyada por fuego de artillería y morteros desde la línea principal de defensa.

Veamos la organización de la defensa en la línea de agua con el ejemplo de las acciones de la 3.^a División de Fusileros de la Guardia del 2.^o Ejército de la Guardia del 4.^o Frente Ucraniano a finales de diciembre de 1943 ¹⁰⁵.

Las unidades de la 3.^a División de Fusileros de la Guardia completaron la destrucción del enemigo en las proximidades del Dniéper en su franja y llegaron al río en un amplio frente. Recibieron la orden de pasar a la defensa en su orilla izquierda, con el frente en la línea Krinka, lago Domakha. En esta zona, el Dniéper discurre por un valle bajo, de unos 6 km de ancho. La orilla derecha del río domina a la izquierda, y la llanura aluvial del río tiene un gran número de lagos y canales, transitables solo en tiempo de heladas. La orilla derecha, ocupada por el enemigo, es escarpada, más conveniente para organizar la defensa.

El papel defensivo de la división venía determinado por la importancia de esta dirección. La necesidad de mantenerla firmemente radicaba en impedir que el enemigo cruzara el Dniéper y que sus fuerzas llegaran a la retaguardia de nuestras tropas, que habían avanzado hacia las tierras bajas del Dniéper y los istmos de Crimea y habían tomado una cabeza de puente en la orilla sur del Sivash. Esto obligaba a la división a crear una defensa estable y evitar que las tropas enemigas cruzaran el río.

A pesar de que la anchura de la franja de defensa era de casi 30 km, el comandante de la división decidió formar una línea de combate en un solo escalón. En el primero se encontraban los regimientos de fusileros de la Guardia n.º 13 y n.º 9, mientras que el regimiento de fusileros de la Guardia n.º 5 constituía la reserva del comandante de la división. Las formaciones de combate de los regimientos también se organizaron en un solo escalón. El comandante de la división concentró sus principales esfuerzos en el flanco izquierdo, en la zona del puente ferroviario sobre el Dniéper, ya que esta dirección conducía por el camino más corto a la península de Crimea y las condiciones para que el enemigo cruzara el Dniéper eran más favorables en este punto. El 9.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia, situado en el flanco izquierdo, recibió un sector de unos 7 km de ancho, mientras que el resto de la franja fue ocupado por el 13.^o Regimiento de Fusileros de la Guardia con puntos de apoyo separados. La reserva de la división se encontraba por batallones detrás del regimiento del flanco izquierdo en dos zonas, y tenía la misión de estar preparada para destruir al enemigo que se hubiera infiltrado en la defensa de la división, llevando a cabo un contraataque decisivo en dos direcciones. Con esta formación de combate, el comandante de la división logró concentrar en el flanco izquierdo la mayor parte de las fuerzas, incluida la artillería, y crear una alta densidad de medios de fuego que garantizaban la derrota segura del enemigo y le impedían cruzar el río.

Los elementos más importantes de la formación de combate de la división eran nueve puntos de apoyo antitanque, cuyos límites coincidían con las zonas de defensa de los batallones. Seis de estos puntos de apoyo estaban situados en la dirección del ataque enemigo previsto, en una franja de unos 6 km de ancho, la mitad de ellos en la profundidad de la defensa. Al designar los límites de los puntos de apoyo antitanque en el frente, se tuvo en cuenta la posibilidad de disparar sobre la superficie del río y la orilla opuesta con todo tipo de armas, sobre todo antitanque. En las zonas propicias para el cruce se instalaron barreras y se concentró la mayor densidad de fuego.

Para organizar los puntos de apoyo antitanque en los regimientos del primer escalón se utilizaron cañones antitanque y baterías de 76 mm de los regimientos de infantería, parte de la artillería divisional y de refuerzo, así como unidades de armas antitanque. Los puestos defensivos antitanque en la profundidad de la defensa de la división se crearon a partir de la artillería divisional y la artillería de refuerzo. La organización de la defensa antitanque se basó en el principio del uso masivo de medios antitanque en combinación con el fuego de otros tipos de armas y barreras. No se creó una reserva antitanque móvil en la división, todos los medios antitanque se utilizaron en los puntos de apoyo antitanque.

. Su ausencia se compensaba con la ubicación y las maniobras de las reservas antitanque del ejército.

El sistema de fuego en la defensa de la división se organizó con el objetivo de derrotar al enemigo aún en las proximidades de la barrera acuática, cuando se concentraba en las posiciones iniciales para el cruce, se acercaba a los lugares donde se encontraban los medios de transporte y también durante el proceso de cruce. Con este fin, se prepararon concentraciones masivas y de barrera de fuego de artillería y morteros de la división en las zonas de probable concentración del enemigo, en las posibles rutas de avance hacia los medios de travesía y los vados, así como en el propio río. La artillería de batallón y regimiento, situada en puestos antitanque, preparaba fuego directo contra el enemigo que se encontraba en la orilla opuesta y en el momento de su travesía, especialmente en el caso de la travesía de tanques en transbordadores y de infantería a vado. Para derrotar a la infantería enemiga durante el cruce, se preparaban fuegos de ametralladoras de flanco, oblicuos y cortantes. Se preveía la preparación de fuegos de todo tipo directamente delante del frente y en la profundidad de la defensa. Se prestó gran atención a la adaptación de los medios de fuego para disparar en condiciones de visibilidad limitada y por la noche.

Con el fin de detectar a tiempo los preparativos del enemigo para cruzar el río, se organizó una amplia red de puestos de observación. Los puestos de mando de los comandantes de regimientos y batallones se encontraban dentro de los puntos de apoyo antitanques, y sus puestos de observación se trasladaron al río. La base del plan de acción de las unidades de la división era la defensa firme de los puestos de apoyo en la vanguardia y, en caso de desembarco de sus unidades de vanguardia y de su incrustación en la defensa, su destrucción con fuego y contraataques de la reserva de la división. En caso de que pequeños grupos enemigos logaran abrirse paso entre los puntos de apoyo, su destrucción recaía en las reservas de los batallones y regimientos. Para garantizar una rápida maniobra con el fin de reforzar la defensa en las direcciones en las que el enemigo pudiera intentar cruzar el río, se crearon, por orden del comandante de la división, destacamentos móviles en los regimientos del primer escalón, que incluían una sección de fusileros, una o dos secciones de armas antitanque, una sección de zapadores y un suministro de minas antipersonales. Para su transporte se realizaba principalmente en vehículos motorizados.

El equipamiento de ingeniería del terreno en la franja de defensa requería la realización de un gran volumen de trabajos de ingeniería. El terreno en el que se defendían los batallones del primer escalón era poco adecuado para equipar las posiciones. La presencia de zonas pantanosas y el alto nivel de las aguas subterráneas en varias zonas impedían la excavación de trincheras y zanjas directamente a orillas del río. Por lo tanto, allí se construyeron fortificaciones de tipo terraplén y algunas armas se instalaron sobre balsas. En la orilla se instalaron alambradas y se minaron las zonas propicias para el desembarco del enemigo.

Todos los asentamientos y edificios individuales, situados no solo en la vanguardia, sino también en la retaguardia de la defensa, se prepararon y equiparon como centros de resistencia. En ellos se construyeron puestos de fuego de larga duración, se excavaron trincheras y pasadizos, y se prepararon los edificios para una defensa prolongada.

Dado que la división se defendía en un frente amplio, había distancias considerables entre las formaciones de combate de las unidades. Esto hacía necesario organizar y llevar a cabo medidas para asegurar las uniones y los flancos, así como organizar la interacción entre ellos. Dado que las distancias entre los flancos de las zonas de defensa contiguas alcanzaban 1-2 km, los comandantes de los regimientos instalaban por la noche medios de fuego adicionales en los intervalos, organizaban patrullas y colocaban barricadas. En algunas de ellas se atrincheraban secciones y pelotones de fusileros.

Así, la formación de la línea de combate, la organización del sistema de fuego y el equipamiento de ingeniería del terreno en la franja de defensa de la 3.^a División de Fusileros de la Guardia tenían muchas particularidades. Todas ellas estaban determinadas por el contenido de la misión de combate, la ubicación de la división en la estructura operativa del ejército, así como por el trazado característico de la línea costera y las condiciones del terreno. Cabe destacar la decidida concentración de fuerzas y medios por parte del comandante de la división en el eje decisivo, la asignación de destacamentos móviles en los regimientos del primer escalón con el fin de reforzar la defensa en caso de que el enemigo cruzara el río y se introdujera en los espacios entre las unidades, así como la construcción de fortificaciones para los medios de fuego en condiciones de terreno pantanoso.

Se concedió gran importancia a las maniobras en la defensa. El plan de defensa preveía la defensa firme de los puntos de apoyo interconectados situados en primera línea, pero en caso de que el enemigo lograra romper las líneas, se preveía llevar a cabo una amplia maniobra con las reservas de batallones y regimientos.

La lucha defensiva de la 3.^a División de Fusileros de la Guardia se reducía únicamente a combatir contra pequeños grupos que intentaban cruzar el río y explorar la estructura defensiva y el sistema de fuego. El enemigo no emprendió aquí ninguna ofensiva con grandes fuerzas.

Conclusión

Durante los años de la Gran Guerra Patria, las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética adquirieron una amplia experiencia en la conducción de operaciones militares, que resulta muy valiosa tanto para el entrenamiento y la formación de nuestras tropas como para el desarrollo ulterior de la táctica.

En la actualidad, bajo la influencia del progreso científico y técnico, muchos aspectos de la táctica han cambiado considerablemente y han seguido desarrollándose. El proceso de perfeccionamiento de la táctica seguirá desarrollándose teniendo en cuenta la experiencia de la guerra pasada. La condición decisiva para este desarrollo es la preocupación integral

del Partido Comunista, del Gobierno soviético y de todo el pueblo soviético por el fortalecimiento de la capacidad defensiva de nuestra patria.

El máximo aprovechamiento creativo de la experiencia bélica es ahora la tarea más importante de los oficiales y generales del Ejército Soviético. Al mismo tiempo, es importante recordar que la copia mecánica y la transferencia acrítica de los métodos de combate a las condiciones actuales puede causar más daño que beneficio, y que el uso de métodos de combate obsoletos, que no se ajustan a la nueva situación, suele acarrear pérdidas injustificadas.

En este trabajo se examina un número relativamente pequeño de ejemplos tácticos de la experiencia de la Gran Guerra Patria en diversos tipos de operaciones militares, en las más diversas condiciones de combate. Su contenido incluye solo una pequeña parte de la enorme experiencia que constituye el tesoro del arte militar soviético. Las cuestiones tácticas de las acciones de nuestras tropas, expuestas en el libro, pueden complementarse con numerosos ejemplos de combate extraídos de la práctica de otras unidades y formaciones, mediante un estudio más detallado de documentos de combate auténticos y de la literatura sobre la Gran Guerra Patria.

ÍNDICE

Prólogo

Capítulo

primero.

ORGANIZACIÓN Y CAPACIDADES COMBATIVAS DE LAS UNIDADES COMBATIENTES

Capítulo segundo.

COMBATE OFENSIVO DE LA DIVISIÓN DE INFANTERÍA Y EL CUERPO DE TANQUES (MECANIZADO)

1. Condiciones y métodos para pasar a la ofensiva
2. Tareas de combate en la ofensiva
3. Formación de la formación de combate
4. Procedimiento del comandante para organizar el combate ofensivo
5. Elección de la dirección del golpe principal y concentración de fuerzas y medios en el ataque
6. Establecimiento de tareas de combate
7. Organización del mando
8. Organización de la interacción
9. Organización del apoyo logístico
10. Derrota del enemigo defensor en la zona táctica de defensa
11. Aumento de los esfuerzos de combate y maniobras durante el avance
12. Repeler los contraataques del enemigo
13. Persecución del enemigo
14. Forzar barreras acuáticas
15. Ofensiva en las montañas
16. Ofensiva en la ciudad
17. Ofensiva en las regiones septentrionales

Capítulo tercero.

COMBATES FRONTALES DE LA DIVISIÓN DE INFANTERÍA Y EL CUERPO DE TANQUES (MECANIZADO)

1. Características de la batalla campal
2. Condiciones para el inicio de un combate de enfrentamiento
3. Objetivos y orden de combate
4. Organización de la marcha en previsión de un combate de enfrentamiento
5. Realización de la marcha en previsión de un combate de encuentro
6. Inicio y desarrollo del combate frontal

Capítulo cuarto.

COMBATES DEFENSIVOS DE LA DIVISIÓN DE INFANTERÍA Y DEL CUERPO DE EJÉRCITO BLINDADO (MECANIZADO)

CORPUS

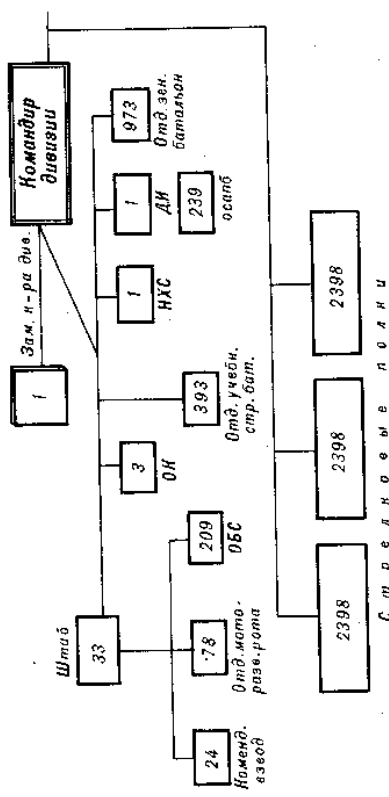
1. Características de la defensa
2. Formación de la orden de combate de la división
3. Establecimiento de la franja de defensa de la división y su equipamiento de ingeniería
4. Sistema de fuego
5. Defensa antitanque
6. Procedimiento de trabajo del comandante y el estado mayor para la organización de la defensa
7. Organización de la interacción
8. Apoyo logístico en la defensa
9. Conducción de la batalla defensiva
10. Repeler un ataque con tanques
11. Realización de contraataques
12. Defensa en las montañas y en las regiones septentrionales
13. Defensa de un río

Conclusión

Notas

- ¹ A. A. Grechko. Fuerzas Armadas del Estado Soviético. Moscú, 1975, p. 93.
- ² A. A. Grechko. Fuerzas Armadas del Estado Soviético, Moscú, 1975, p. 310.
- ³ Véase 50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS. Moscú, Voenizdat. 1968,
- ⁴ Véase 50 años de las Fuerzas Armadas de la URSS. Moscú, Voenizdat, 1968.
- ⁵ Véase La batalla ofensiva de la división de infantería. Moscú, Voenizdat, 1949, pp. 1-20; Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1144, op. 1. Documentos operativos y diario de operaciones militares.
- ⁶ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1146, op. 1, d. 53, l. 32.
- ⁷ Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Guerra Patria, n.º 10. Moscú, Voenizdat, 1944, p. 77.
- ⁸ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 783, op. 1, d. 6, l. 106.
- ⁹ La orden preliminar fue comunicada al comandante de la división el 13 de diciembre de 1944.
- ¹⁰ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 144 sd, op. 524389, d. 6, l. 1-7.
- ¹¹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1159, op. 1, d. 15, l. 72.
- ¹² Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1438, op. 14160, d. 4, l. 36-87.
- ¹³ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1376, op. 17382, d. 10, l. 45-46.
- ¹⁴ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 331, op. 29834, d. 4, l. 181-200.
- ¹⁵ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 343, op. 6632, d. 21, l. 34.
- ¹⁶ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 4 gv. mk, op. 13886, d. 4, l. 100-104.
- ¹⁷ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1 tk, op. 21062, d. 4, l. 2-8.
- ¹⁸ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 738, op. 1, d. 6, l. 106.
- ¹⁹ Véase «Batalla ofensiva de la división de fusileros». Moscú, Voenizdat, 1949, p. 71.
- ²⁰ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1146, op. 1, d. 53, l. 27-28.
- ²¹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1107, op. 1, d. 26, l. 3-17.
- ²² Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 144 sd, op. 524389 s, d. 6, l. 7-24.
- ²³ Véase «Combate ofensivo de la división de fusileros». Moscú, Voenizdat, 1949, p. 40.
- ²⁴ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 158 sd, op. 32306, d. 4, l. 5.
- ²⁵ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1146, op. 1, d. 53, l. 31.
- ²⁶ Véanse ejemplos de la experiencia de la Gran Guerra Patria. Moscú, ed. Academia M. V. Frunze, 1971,
- p. 60 ²⁷ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 189 sd, op. 45282, d. 4, l. 1-62.
- ²⁸ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1 tk, op. 218057, d. 17, l. 29-45.
- ²⁹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 144 sd, op. 524389, d. 6, l. 7-44.
- ³⁰ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1178, op. 1, d. 132, l. 1-13.
- ³¹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, d. 126, op. 41159.
- ³² Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 229, op. 66650, d. 22, l. 85, 86; f. 243, op. 15994, d. 6, l. 238, 239.
- ³³ Véase Recopilación de materiales para el estudio de la experiencia de la guerra, n.º 12. Moscú, 1944, pp. 91-92, 94-95.
- ³⁴ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 214, op. 14054, d. 13, l. 1-18; d. 7, l. 10, 11, 40, 41.
- ³⁵ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, fondo del Frente Central, od. 390, d. 9, l. 170-172.
- ³⁶ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 236, op. 2704, d. 1, l. 250-260.
- ³⁷ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 237, op. 2394, d. 1309, l. 3-19, 42, 145, 146, 150-153; d. 1329, l. 3-22, 24-287.
- ³⁸ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 31 tk, op. 50389, d. 3, l. 18.
- ³⁹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 23 tk, op. 35760, d. 2, l. 44.
- ⁴⁰ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 23 tk, op. 275829, d. 11, l. 48.
- ⁴¹ A. A. Grechko. A través de los Cárpatos. Moscú, Voenizdat, 1972, p. 206.
- ⁴² Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 210, op. 20837, d. 55, l. 21.
- ⁴³ A. A. Grechko. A través de los Cárpatos. Moscú, Voenizdat, 1970, p. 143.
- ⁴⁴ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1225, op. 26417, d. 1, l. 2-8, 11-15.
- ⁴⁵ Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Gran Guerra Patria, n.º 16. Moscú, Voenizdat, 1945, pp. 58-62.
- ⁴⁶ Véase Recopilación de ejemplos tácticos de la Gran Guerra Patria. Núm. 6. Moscú, Voenizdat, 1952,
- p. 171. ⁴⁷ Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Gran Guerra Patria, n.º 16. Moscú, Voenizdat, 1945, p. 95.
- ⁴⁸ Sin artillería ni retaguardia.
- ⁴⁹ S. Mikulsky, M. Absalyamov. Combates ofensivos de los cuerpos de fusileros 99 y 31 en el Ártico. Moscú, Voenizdat, 1959, p. 128.
- ⁵⁰ Véase S. Mikulsky, M. Absalyamov. Combates ofensivos de los cuerpos de fusileros 99 y 31 en el Ártico. Moscú, Voenizdat, 1959, p. 47.

- 1959, p. 97.⁵¹ S. Mikulsky, M. Absalyamov. Las batallas ofensivas de los cuerpos de fusileros 99 y 31 en el Ártico, Moscú, Voenizdat, 1959, p. 97.
- 30.⁵² Ejemplos de la experiencia de la Gran Guerra Patria. Moscú, ed. Academia M. V. Frunze, 1971, p. 23.
- ⁵³Véase Ejemplos de la experiencia de la Gran Guerra Patria. Moscú, ed. Academia M. V. Frunze, 1971, p.
- 1942.⁵⁴ Recopilación de documentos de combate de la Gran Guerra Patria. Núm. 5. Orden del Estado Mayor del Ejército Rojo del 22 de octubre
- ⁵⁵ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 208, op. 6892, d. 11, l. 5-27.
- ⁵⁶ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 208, op. 61892, d. 11, l. 5-57.
- ⁵⁷ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 367, op. 14466, d. 1, l. 98-100.
- ⁵⁸ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 367, op. 4796, d. 6, l. 111.
- ⁵⁹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 367, op. 336039, d. 3, l. 7.
- ⁶⁰ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 326, op. 3897, d. 20, l. 439.
- ⁶¹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 856, op. 2667, d. 20, l. 87-100.
- ⁶² Ibidem, l. 100-110.
- 17-19.⁶³Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Guerra Patria, n.º 1. Moscú, Voenizdat, 1943, p.
- ⁶⁴ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 6519, op. 7161, d. v, l. 362, 363; d. 2, l. 210
- ⁶⁵ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 766, op. 154852, d. 2, l. 6.
- ⁶⁶ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 766, op. 154852, d. 3, l. 2.
- ⁶⁷ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 766, op. 154852, d. 3, l. 1.
- ⁶⁸ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 345, op. 50312, d. 2, l. 9.
- ⁶⁹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 345, op. 208837, d. 1, l. 12-14, 16.
- ⁷⁰ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 419, op. 15048, d. 6, l. 27.
- ⁷¹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 477, op. 188377, d. 10, l. 3-5.
- 1947, pp. 86-87.⁷²Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Gran Guerra Patria, n.º 22, Moscú, Voenizdat,
- ⁷³ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 367, op. 14466, d. 1, l. 110-112.
- ⁷⁴ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 345, op. 50312, d. 2, l. 30, 31.
- ⁷⁵ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 345, op. 50312, d. 2, l. 29.
- ⁷⁶ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 477, op. 188378, d. 2, l. 22-59.
- ⁷⁷ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 568, op. 47922, d. 1, l. 75.
- ⁷⁸ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, op. 14337, d. 10, l. 6.
- ⁷⁹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 1328, op. 56710, d. 7, l. 55.
- ⁸⁰ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 419, op. 5152, d. 1, l. 11, 12.
- ⁸¹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 335, op. 32108, d. 1, l. 12.
- ⁸² Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 367, op. 4796, d. 6, l. 111.
- ⁸³ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 856, op. 2667, d. 19, l. 146.
- ⁸⁴ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 856, op. 2667, d. 1, l. 105-107.
- ⁸⁵ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 419, op. 15048, d. 6, l. 27.
- ⁸⁶Véase Batalla de Kursk. Moscú, 1946, p. 65.
- ⁸⁷ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 303, op. 42542, d. 2, l. 67,
- ⁸⁸ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 299, op. 20541, d. 4, l. 1; f. 299, op. 37941, d. 3, l. 1-121.
- ⁸⁹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 300, op. 7598, d. 13, l. 129, 131.
- ⁹⁰ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 478, op. 21416, d. 13, l. 70.
- ⁹¹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 335, op. 32108, d. 1, l. 16,
- ⁹² Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 326, op. 4102, d. 7, l. 208.
- ⁹³ Véase «Pravda», 18 de noviembre de 1941.
- ⁹⁴ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 367, op. 5916, d. 64, l. 92.
- ⁹⁵ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 860, op. 2436, d. 6, l. 27; f. 345, op. 208837, d. 1, l. 18.
- ⁹⁶ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 345, op. 208837, d. 1, l. 23.
- ⁹⁷ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 345, op. 208837, d. 1, l. 22, 23.
- ⁹⁸ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 345, op. 208837, d. 1, l. 27.
- ⁹⁹ Archivo del Ministerio de Defensa de la URSS, f. 345, op. 208837, d. 1, l. 25, 26.
- ¹⁰⁰ Ibidem, l. 30,
- ¹⁰¹ Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Guerra Patria, n.º 8, pp. 54-58.
- ¹⁰²Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Guerra Patria. Núm. 4, pp. 95-97.
- ¹⁰³ Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Guerra Patria, n.º 1, Moscú, 1943, pp. 25-27.
- ¹⁰⁴ Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Guerra Patria. Moscú, 1943, pp. 23-25.
- ¹⁰⁵Véase Recopilación de ejemplos tácticos basados en la experiencia de la Guerra Patria, n.º 10. Moscú, 1944, pp. 66, 67.

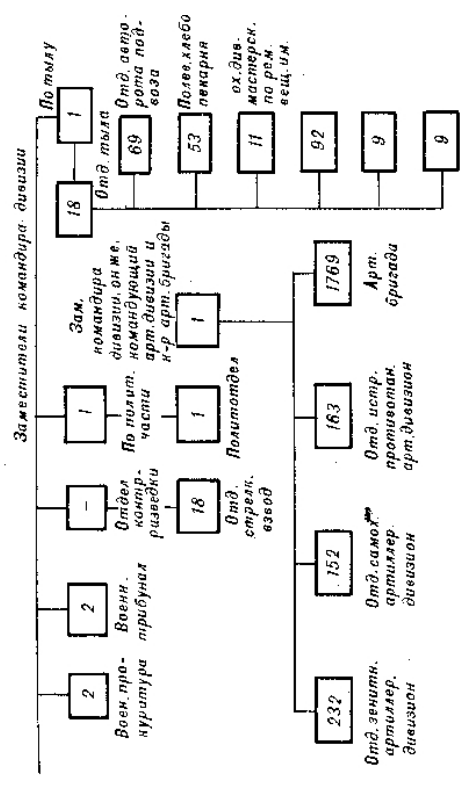


Изменения в боевом и численном составе

Наименование	4. 1941г.	7. 1941г.
Личный состав	14483	10859
Артиллерия и минометы	228	144
из них: 76 мм П	34	28
122 мм Г	32	8
152 мм Г	12	-
Минометы	150	78
САУ	-	-
37 и 76 мм ЗП	12	10
Кр. нап. иномпл. пуля	33	27
37,45 и 57 мм ПП	54	18
ПТР	-	-
Витовки и карабины	10420	8341
Пистолеты-пулеметы	1204	171
Ручные пулеметы	392	162
Станковые пулеметы	166	108
Автомашины	558	203
Лошади	3000	2500

Примечания: 1. В апреле 1941г. в од по штату были: три сп, озвначд, адм 45-мм П, ап, зап, части обслуживания и обслуживания, 2. 7. 1941г. из од исключены: зап, адм - 45-мм П, сокращены сп, части обслуживания и обслуживания. 3. Включены в штат: адм 57-мм П пушек; мином (М-13, М-8); вместо зачдм - зенитер, уточнена организация сп и др. частей.

Схема 1. Организация стрелковой дивизии Советской

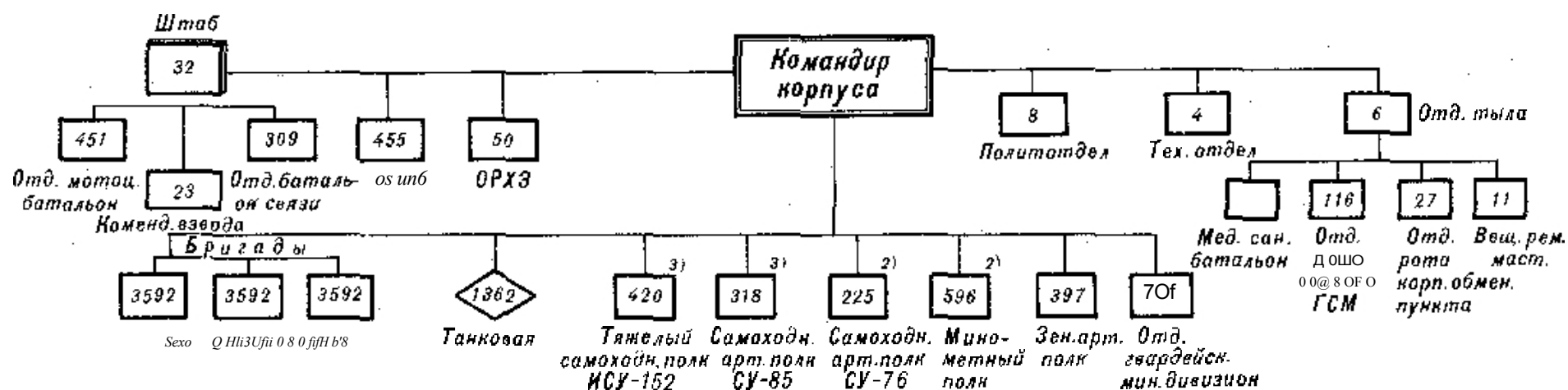


стрелковой дивизии в минувшую войну

12. 1941г.	3. 1942г.	7. 1942г.	12. 1942г.	7. 1943г.	12. 1944г.	6. 1945г.
11676	12785	10386	9435	9380	11706	11780
198	214	232	204	204	191	188
28	32	32	32	32	44	32
8	12	12	12	12	20	20
-	-	-	-	-	-	-
162	170	188	160	160	127	136
6	6	6	-	-	12	12
12	9	9	-	-	18	18
30	30	30	48	48	54	66
89	279	228	212	212	107	111
8565	9375	7241	6474	6274	6330	6188
582	655	711	727	1048	3594	3557
251	352	337	494	494	337	383
108	114	112	111	111	166	178
248	154	149	123	124	342	445
2400	1800	1800	1700	1700	1200	1200

4. Противоположные подразделения переименованы в истребительные подразделения. 5. Сокращены части и подразделения за счет обслуживания системы. 5. Вместо сп введена арт. Включены в штат озвначд, адм 76-мм П получил 57-мм П, адм САУ-76 изменила организация частей дивизии.

Армии (декабрь 1944 г. с изменениями на июль 1945 г.)

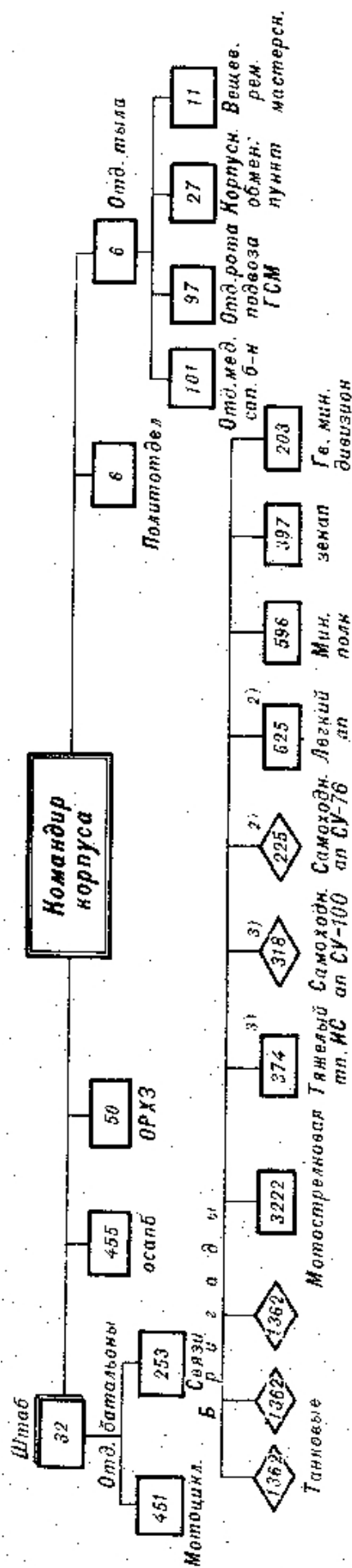


Изменения в боевом и численном составе механизированного корпуса

Наименование	1942г.	1943г.	1944г.	1945г.
Личный состав	13559	15018	16412	16318
Танки всего	175	204	183	183
Из них: легкие	75	42		
средние	100	162	183	183
САУ	-	25	63	63
Всего танков и САУ	175	229	246	246
Орудия	36	36	80	80
Минометы	54	72	154	154
Ракетные установки				

Примечание: 1. Вновь начали формироваться в 1942г. в составе: тбр, трлх мехбр, запал, иптап, зв. миндн и частей обеспечения. 2. Включены в состав в 1943г. 3. Включены в штат в 1944г.

Esquema 2. Organización del cuerpo de tanques (según datos de 1946)

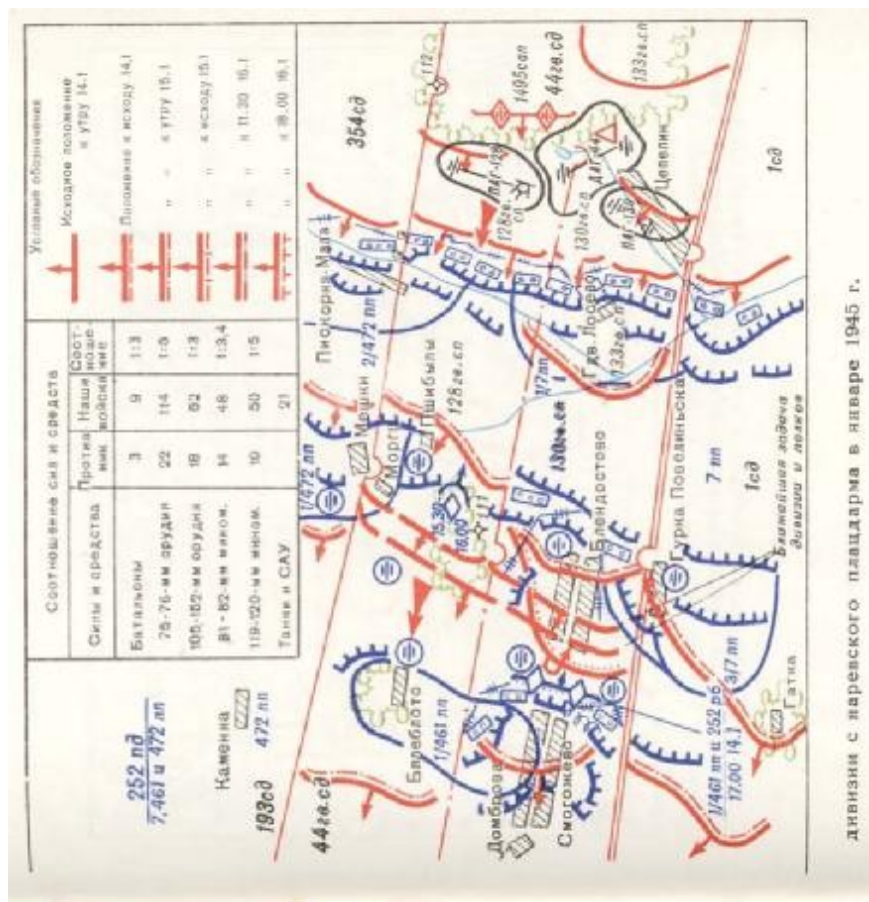
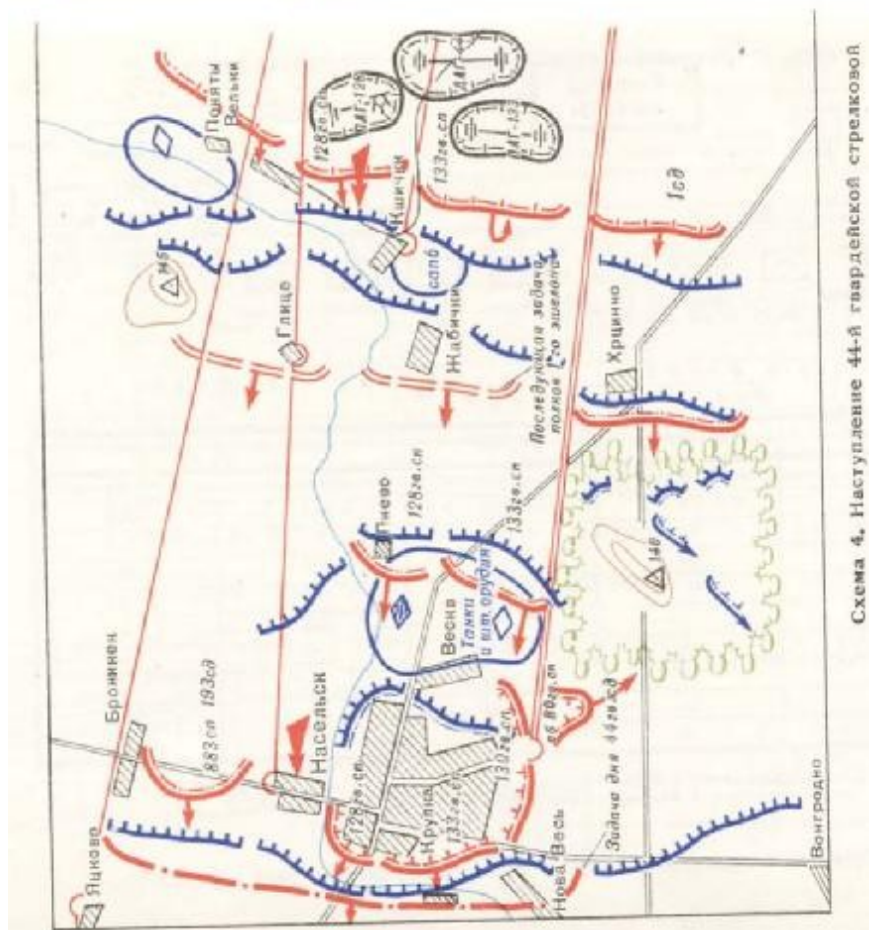


Изменения в боевом и численном составе танкового корпуса

Наименование	1942г.	1943г.	1944г.	1945г.
Личный состав	7800	10977	12010	11788
Танки всего	168	208	207	228
Из них: легкие	70	-	-	-
средние	98	208	207	207
тяжелые	-	-	-	21
САУ	-	49	63	42
Всего танков и САУ	168	257	270	270
Орудия	12	12	36	56
Минометы	18	48	94	94
Реактивные установки	8	8	8	8

Примечание: 1. Начали формироваться в 1942г. в составе: трех тбр, мсбр, ап, гв. миндн, орб и частей обеспечения. 2. Введены в штат в 1943г. 3. Включены в штат в 1944г.

Схема 3. Организация механизированного корпуса (по штатам 1945 г.)



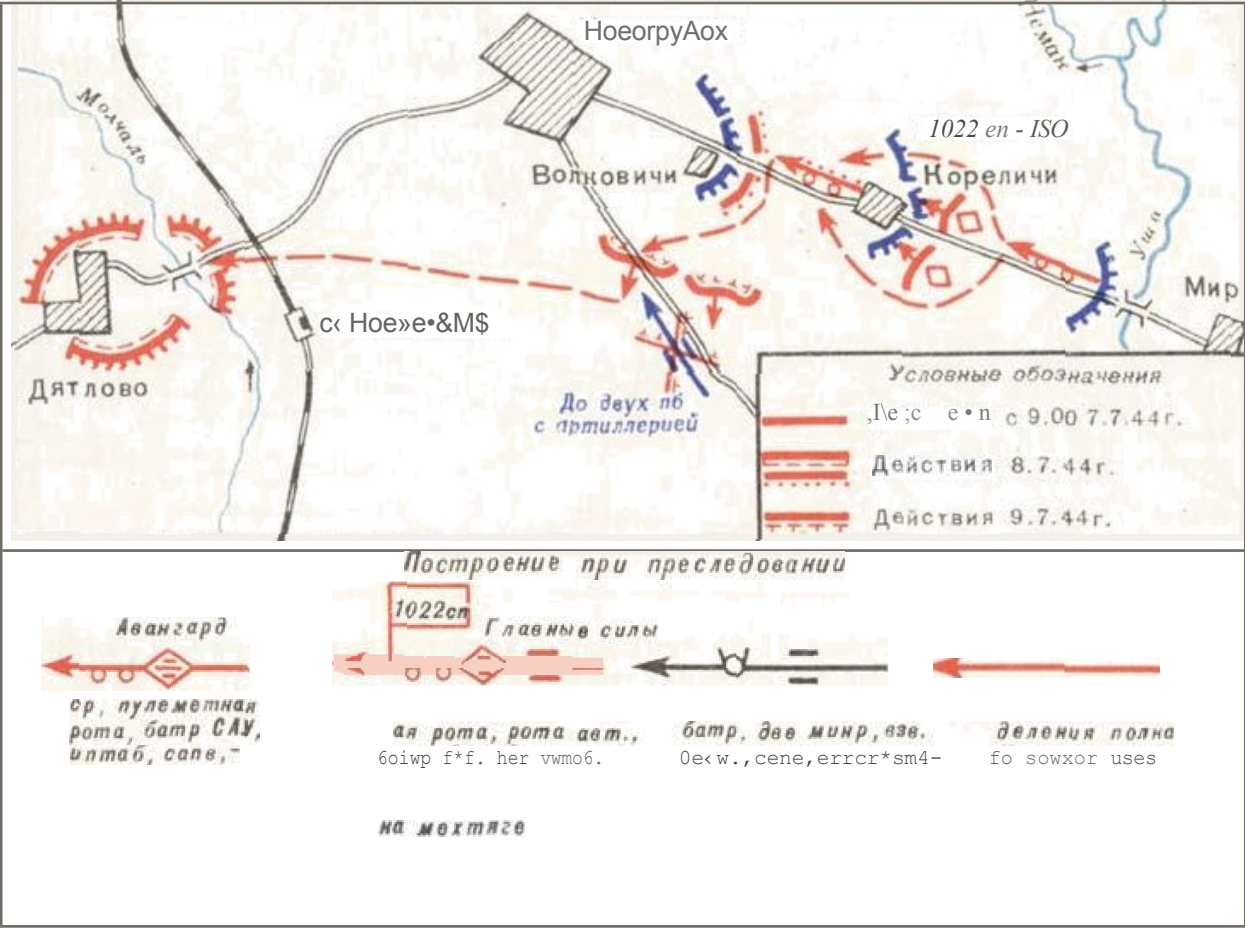
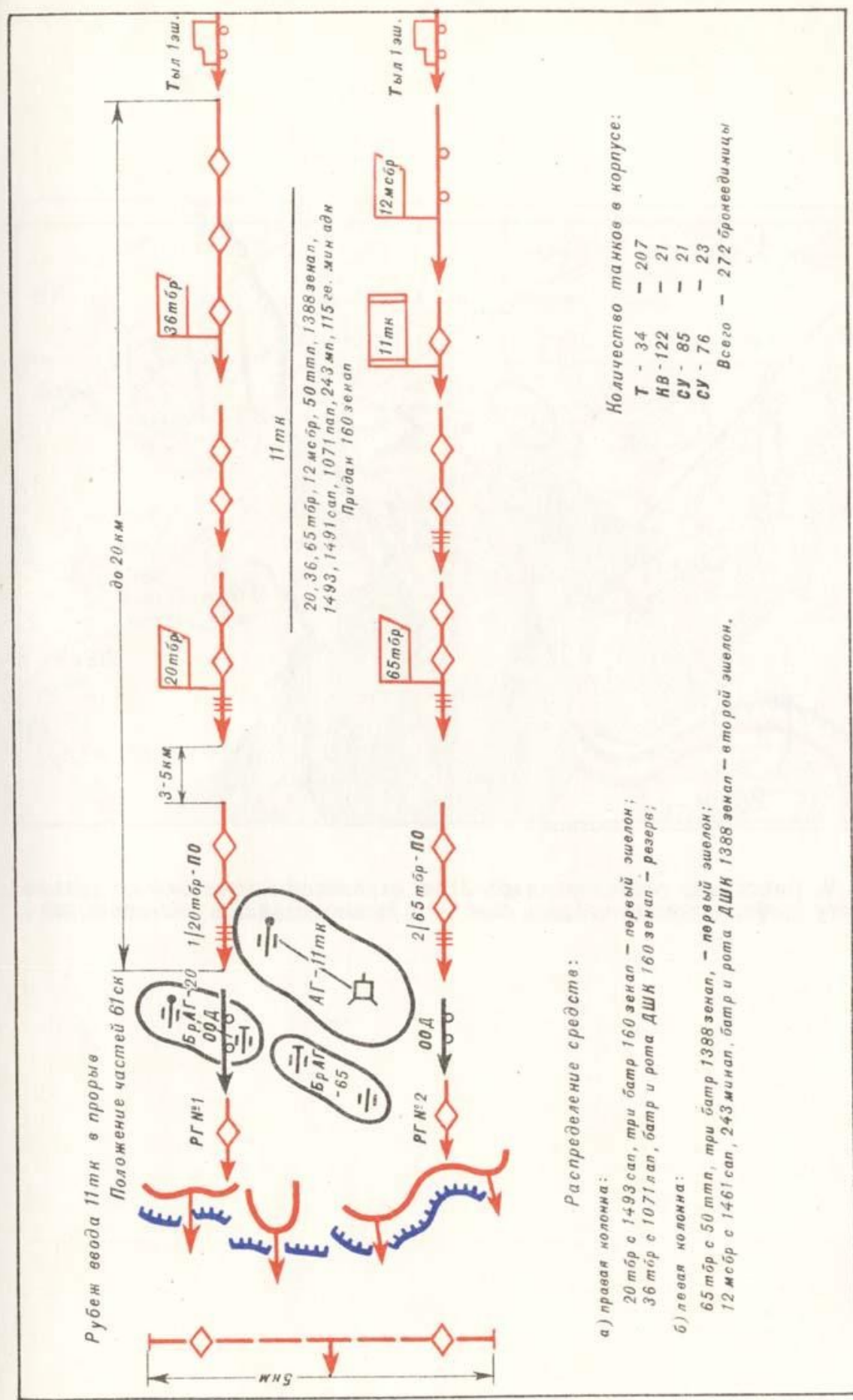


Схема 7. 1022-го стрелкового полка в наступлении на Мир, 7-9 июля 1944 г.



Распределение средств:

а) правая колонна:

- 20 тбр с 1493 сап, три батр 160 зенал — первый эшелон;
- 36 тбр с 1071 сап, батр и рота ДШН 160 зенал — резерв;

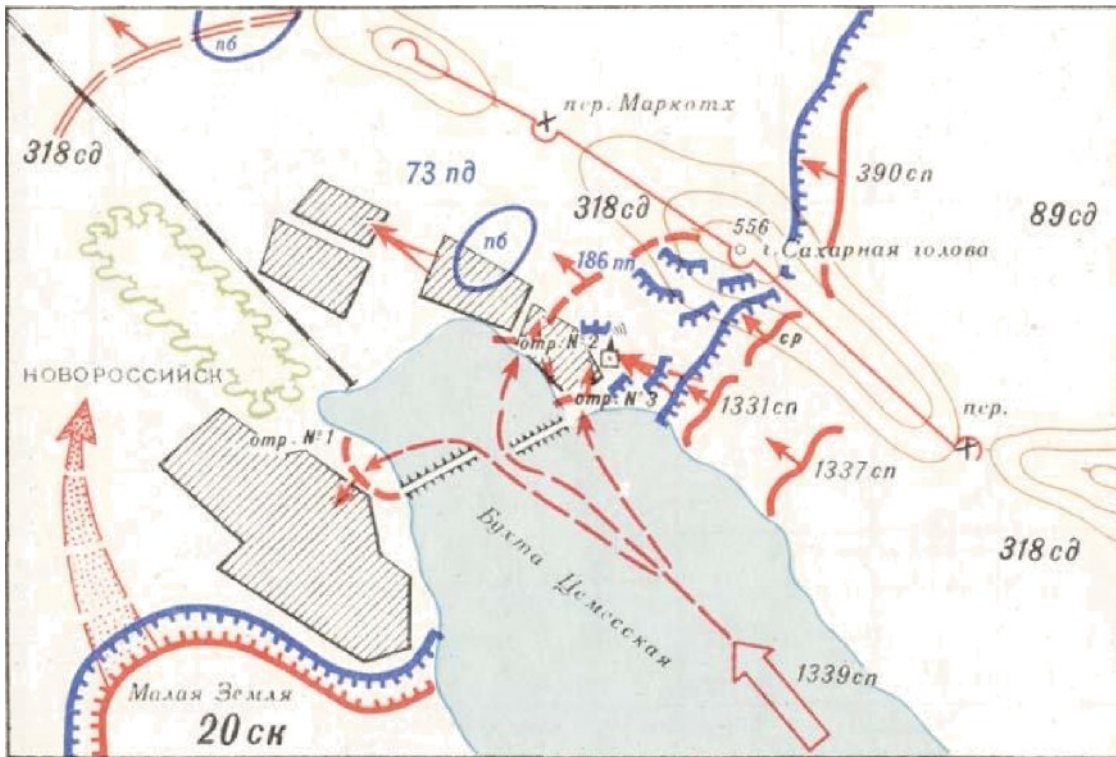
б) левая колонна:

- 65 тбр с 50 тмл, три батр 1388 зенал, — первый эшелон;
- 12 мсбр с 1461 сап, 243 мин, батр и рота ДШН 1388 зенал — второй эшелон.

Количество танков в корпусе:

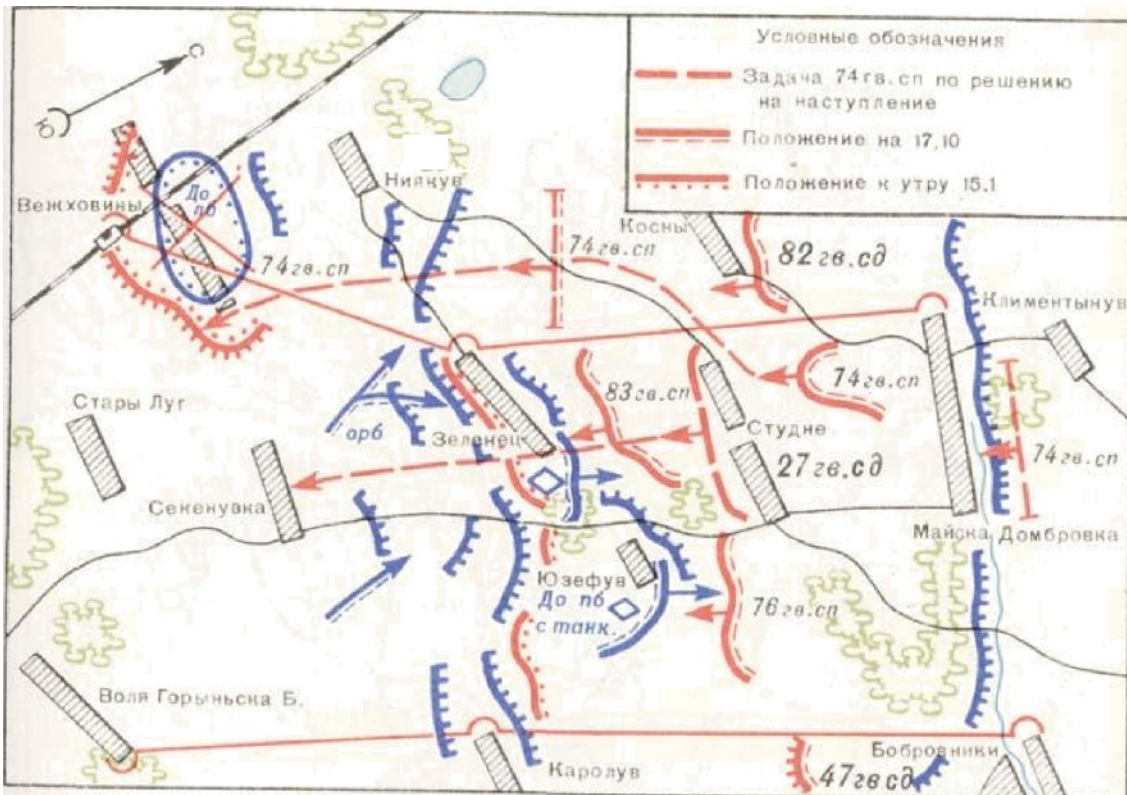
Т	-	34	-	207
НВ-122	-	21	-	
СУ	-	85	-	21
СУ	-	76	-	23
Всего	-	272	-	броневые единицы

Схема 8. Построение 11-го танкового корпуса при вводе в прорыв в Висло-Одерской операции в январе 1945 г.



Esquema 9. Aplicación de un ataque igualitario apa
318-y
mu nest7 en defensa contra cualquier batalla ev i .

дпвкзией по сьяьхо-Н овороссиtlск
в сентябре 1943 г.



Esquema 10. Dvod En 6oti 74-ro gvardijeskogo
yaioita *7- A g Var dehcxoЯ стрелховofi

ST e:2lfO BOI"O ПО Лfг8 ВТО Д Г süe-
д к Визии t4 інВауЯ і W Г.

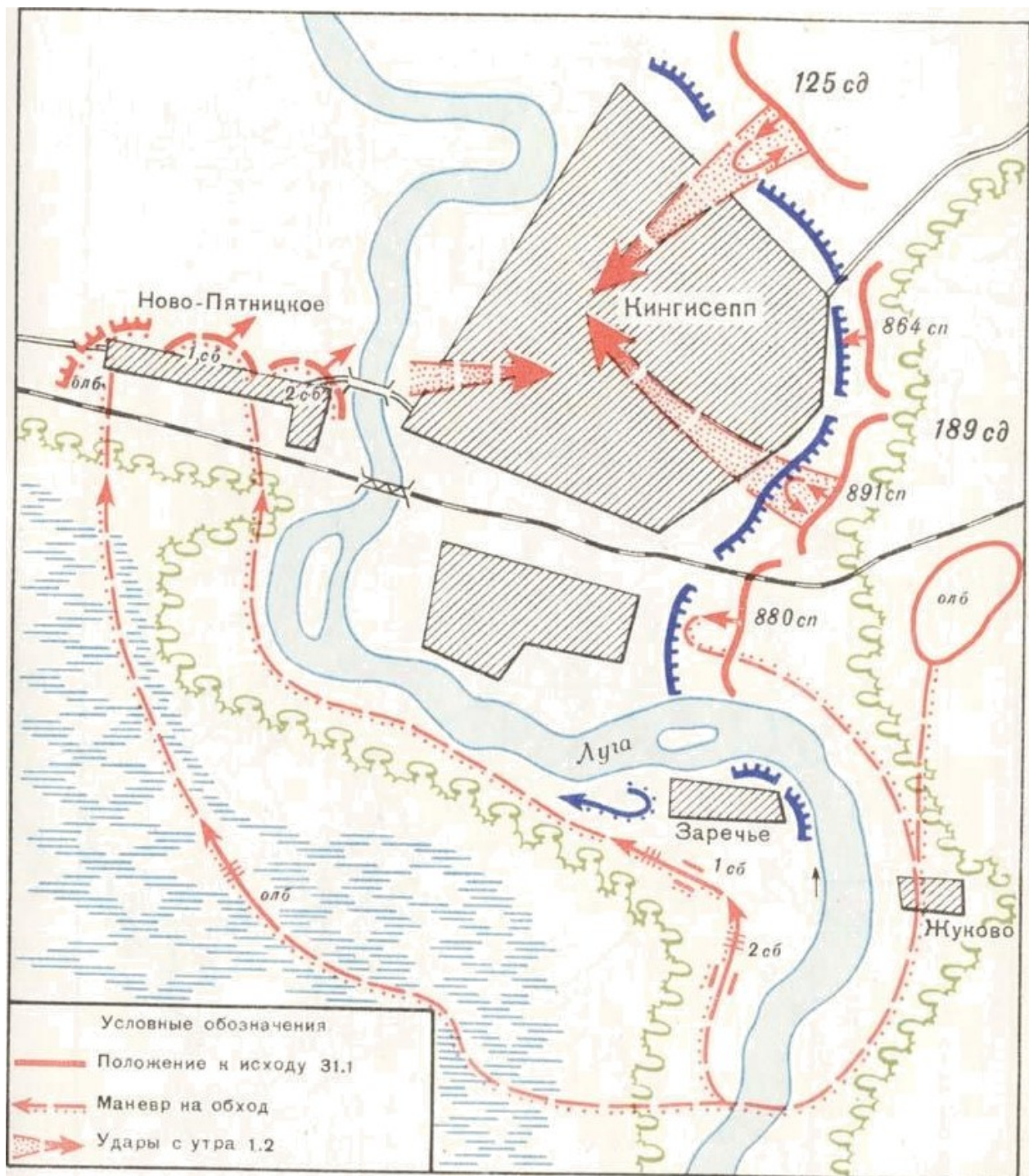


Схема 12. Маневр на обход 8-го де инфантерії сучара 189-ї стрелкової дивізії в яв'язі 1944 г.

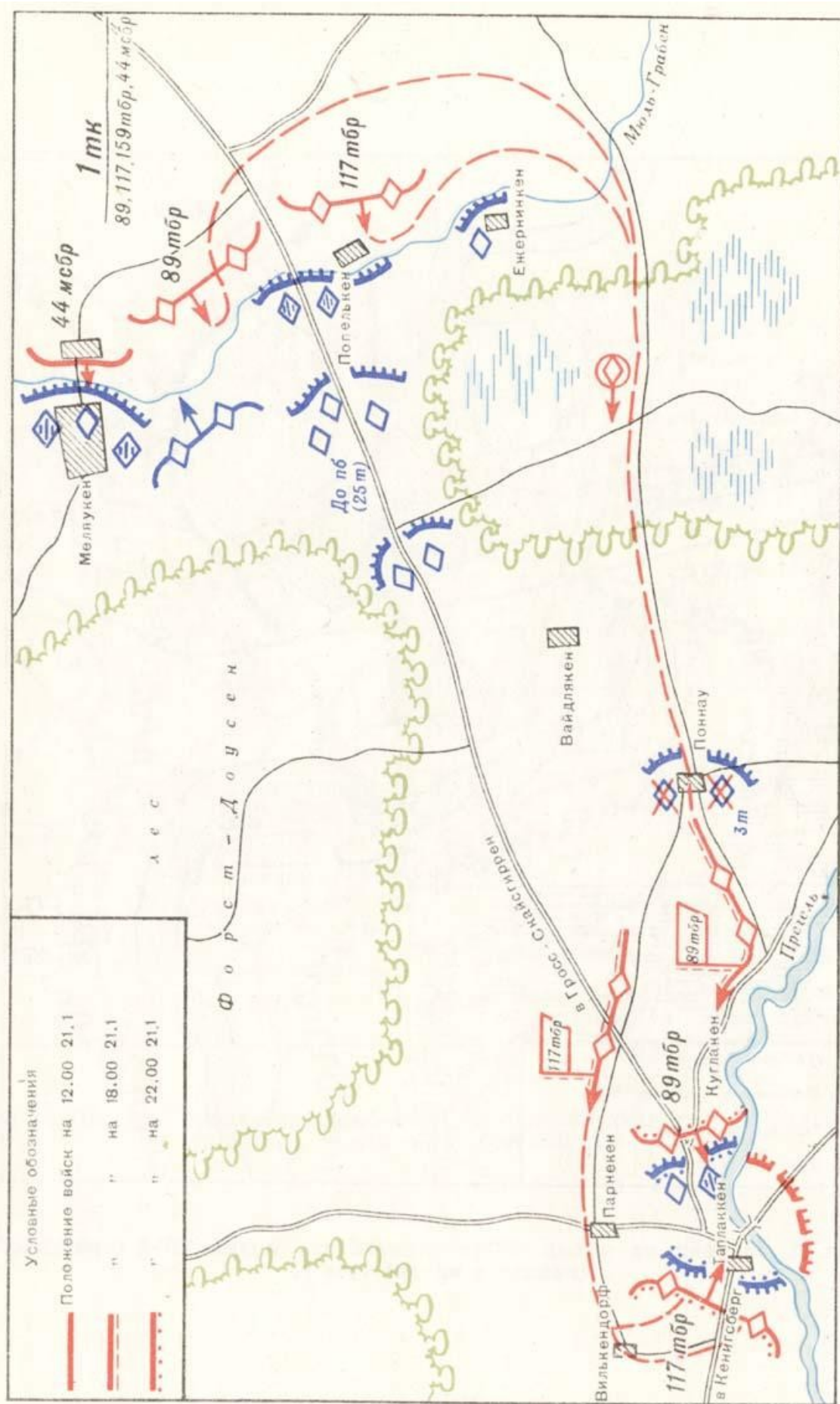


Схема 13. Маневренные действия 1-го танкового корпуса в Восточно-Прусской операции 21 января 1945 г.

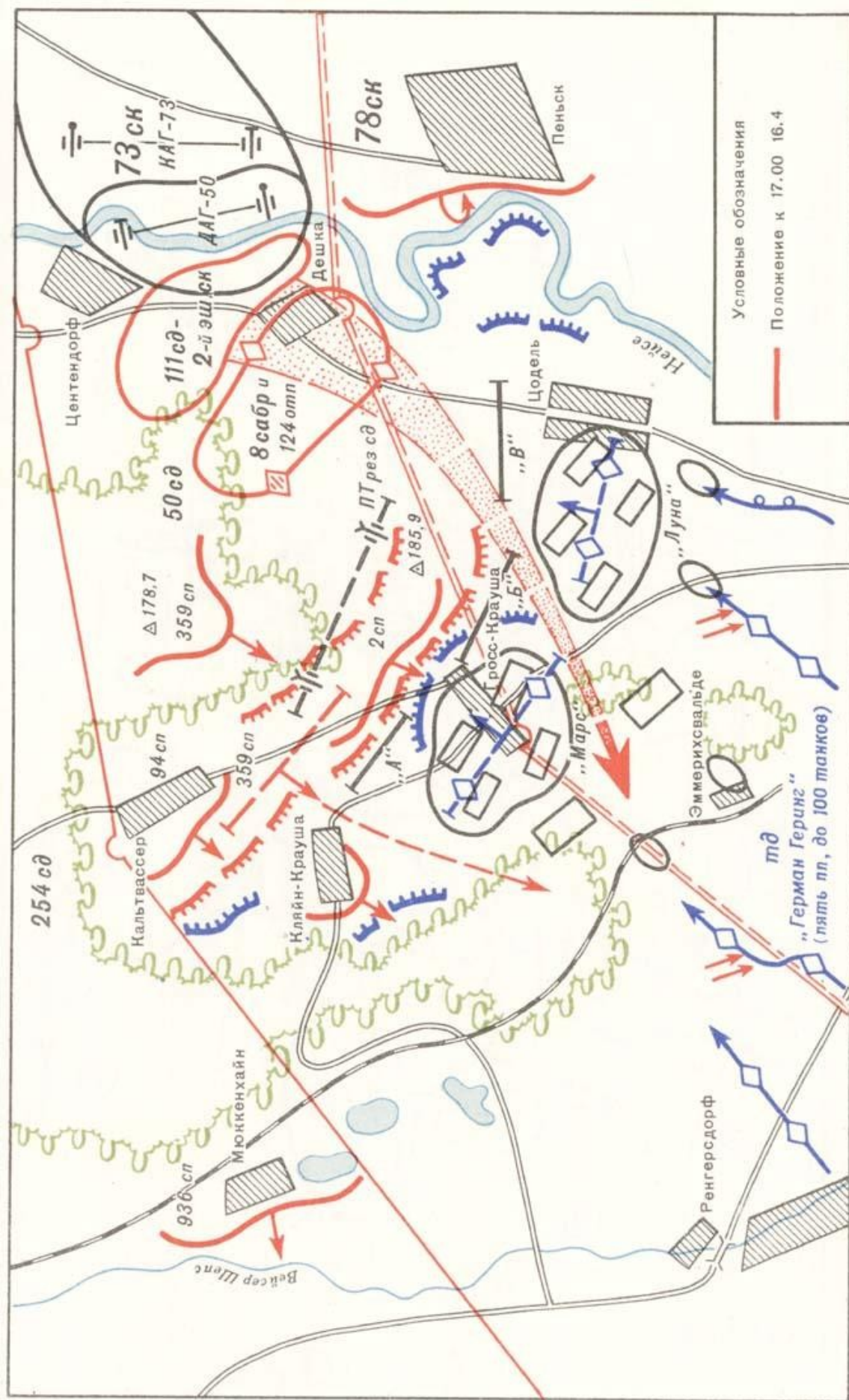


Схема 14. Разгром контратакующего противника 50-й стрелковой дивизией во взаимодействии со вторым эшелонном корпуса в апреле 1945 г.

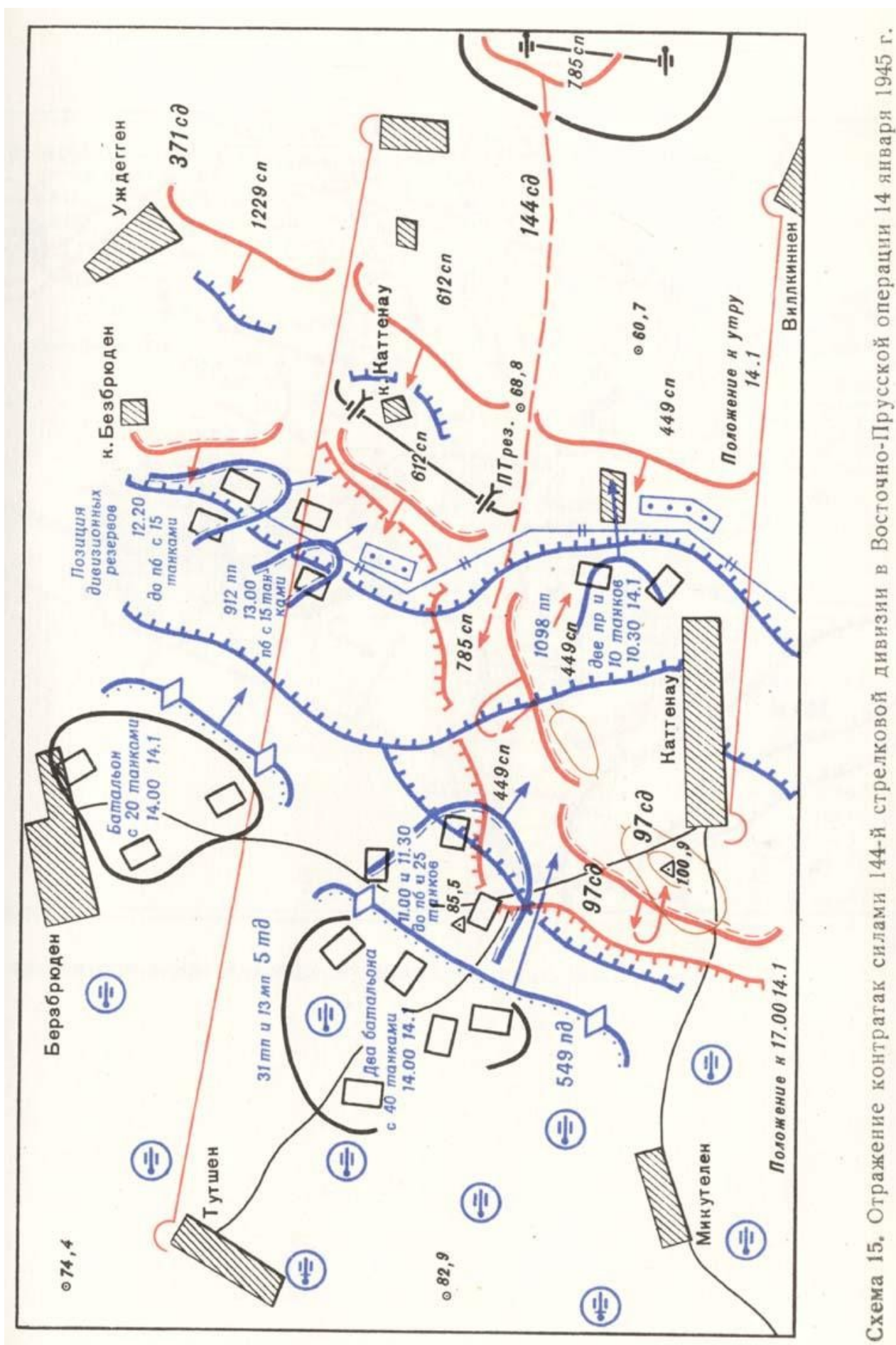


Схема 15. Отражение контратак силами 144-й стрелковой дивизии в Восточно-Прусской операции 14 января 1945 г.

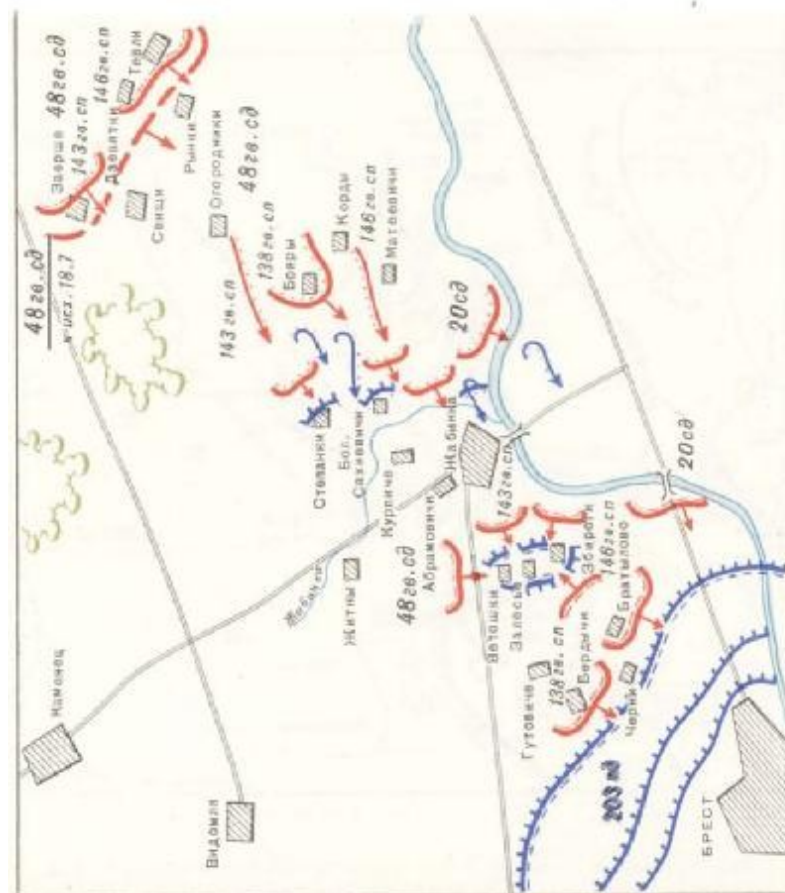
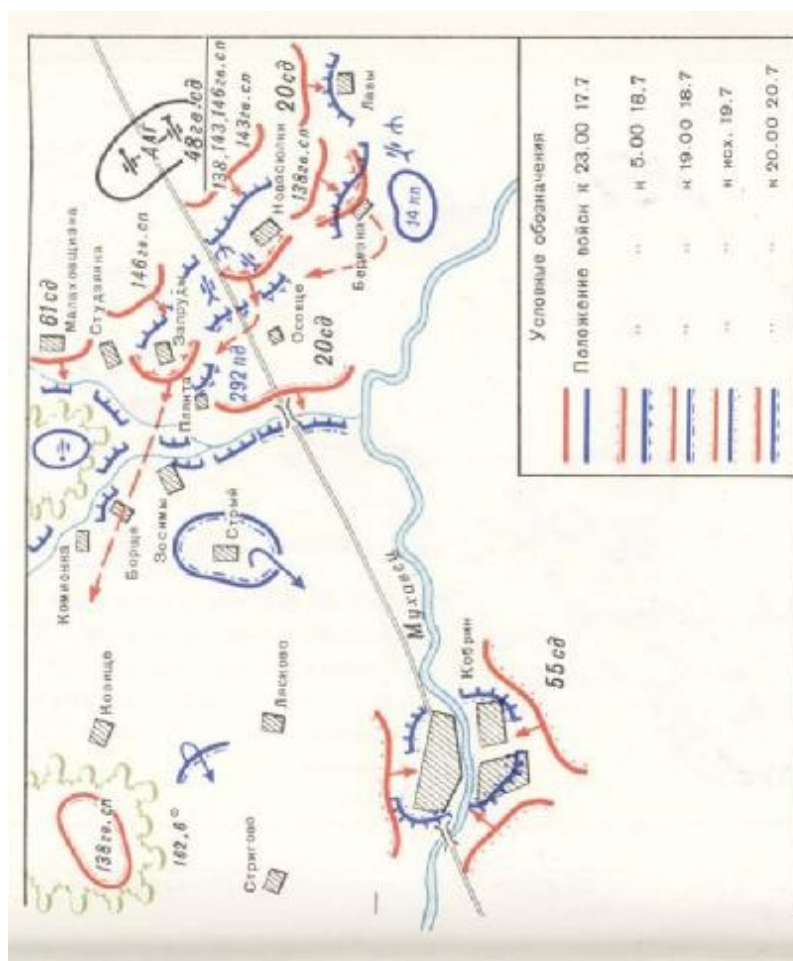


Схема 16. Преследование противника



48-й гвардейской стрелковой дивизией в июле 1944 г.

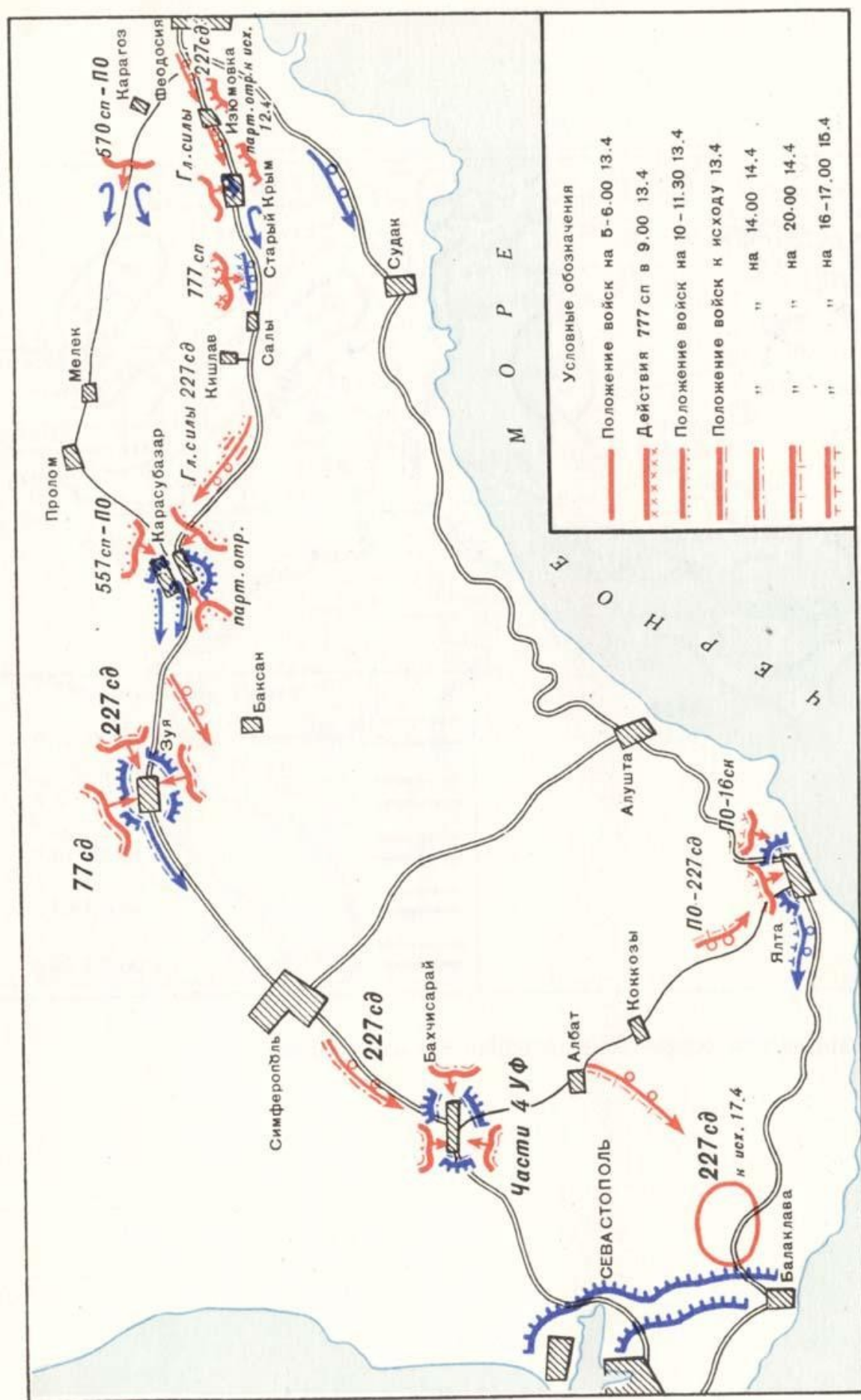


Схема 17. Преследование противника 227-й стрелковой дивизией 11—16 апреля 1944 г.

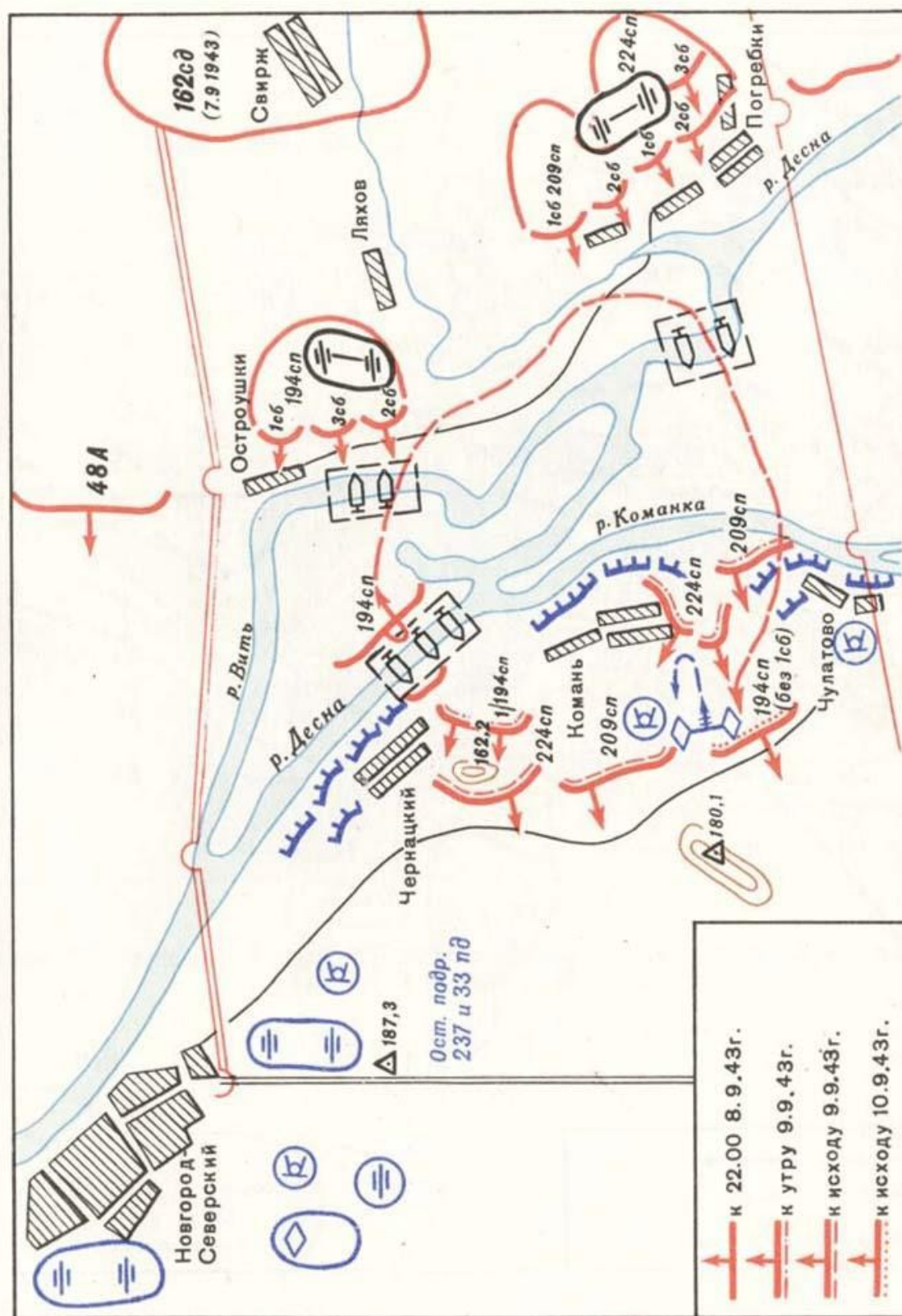
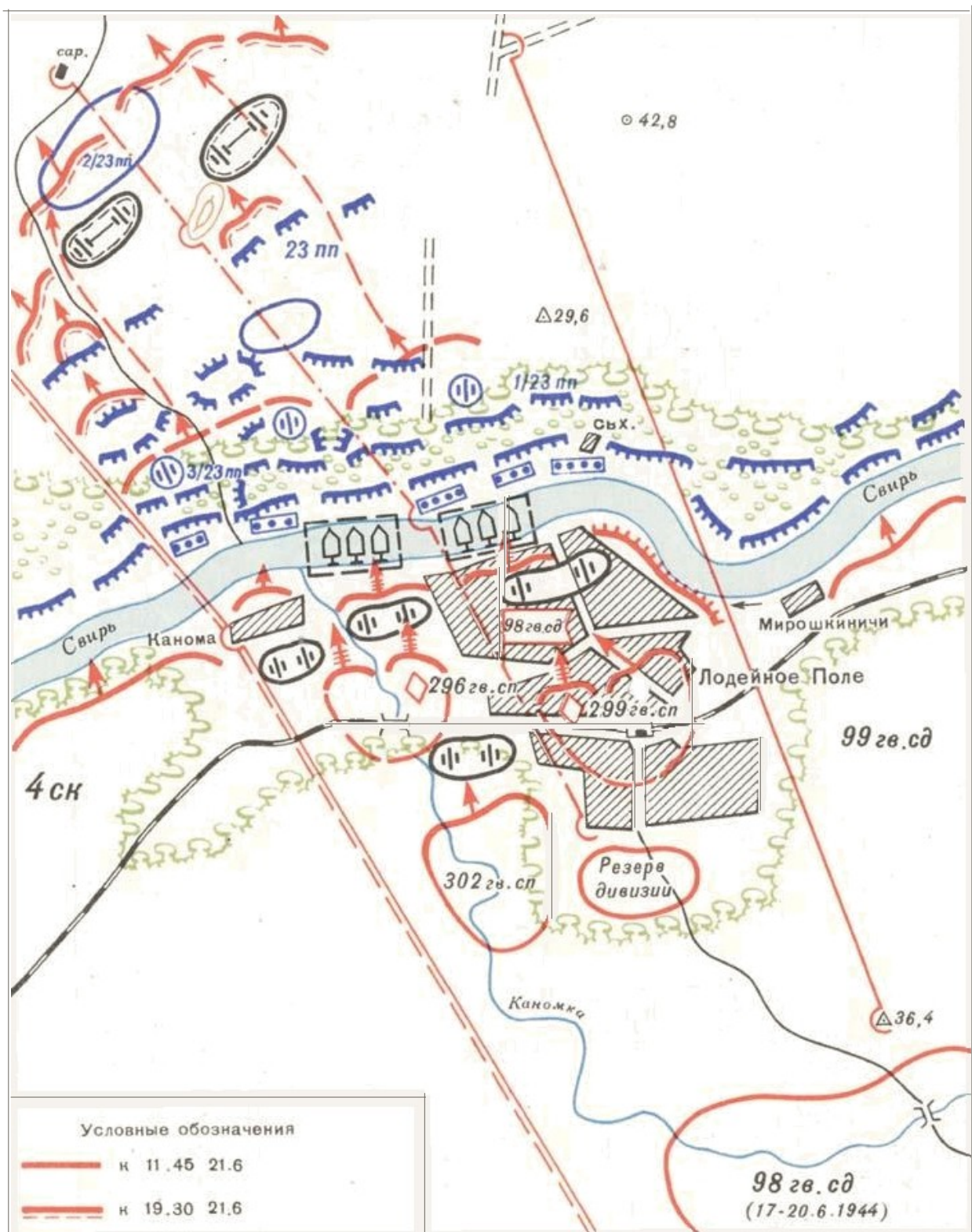


Схема 18. Форсирование р. Десна 162-й стрелковой дивизией 8—10 сентября 1943 г.



Czena 19. Forciado

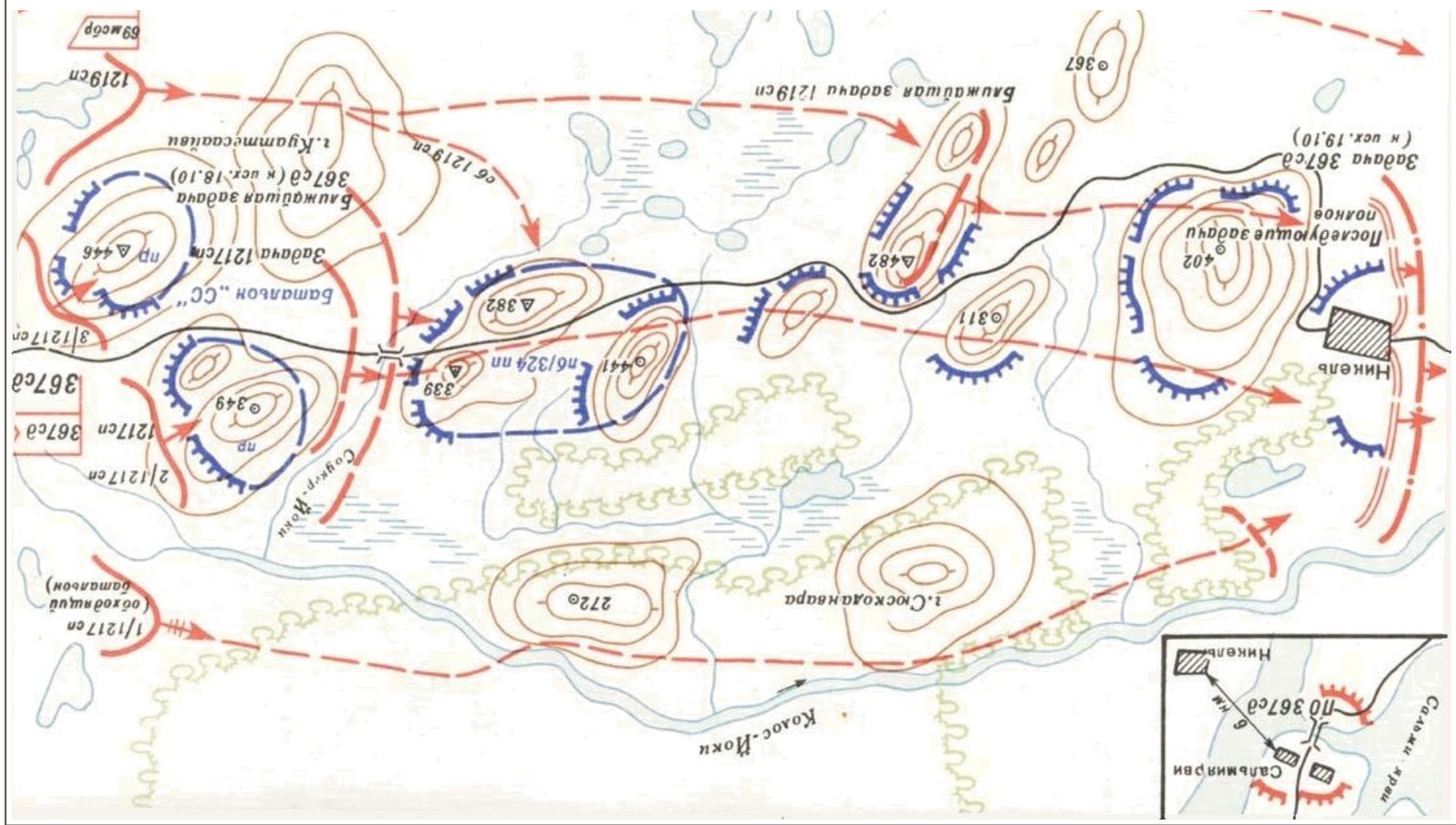
г. Sv I гъ 98-A g vvrdeysnoy streakovoA yo vanifei
21 июня 1944 г.

熾 艷 0
廷 〇

«r oam

= 轟 鵬 = 瓜 膚 轟

al 1.1
飄 蕎
蠣 爛 ¥ Quant um



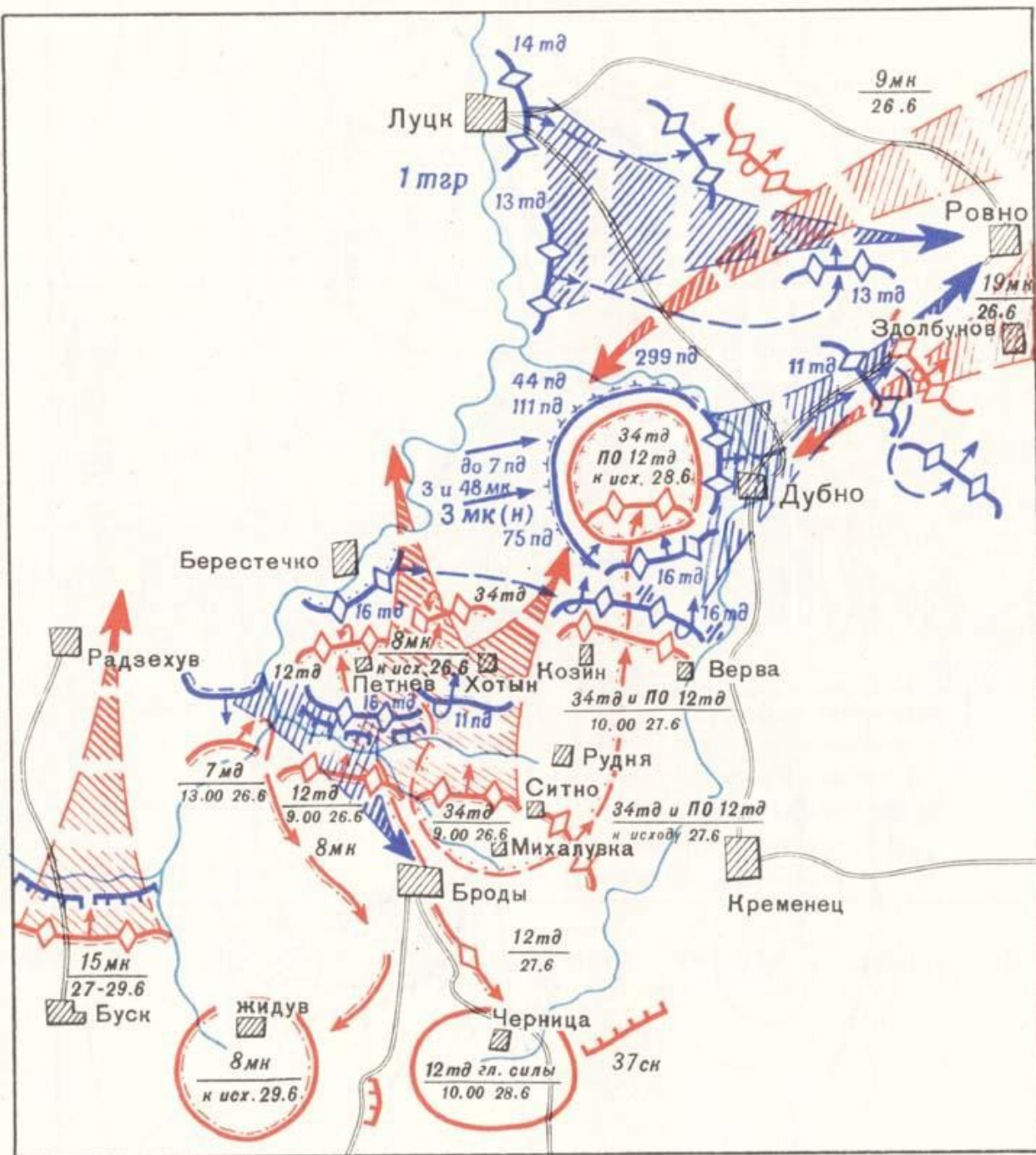
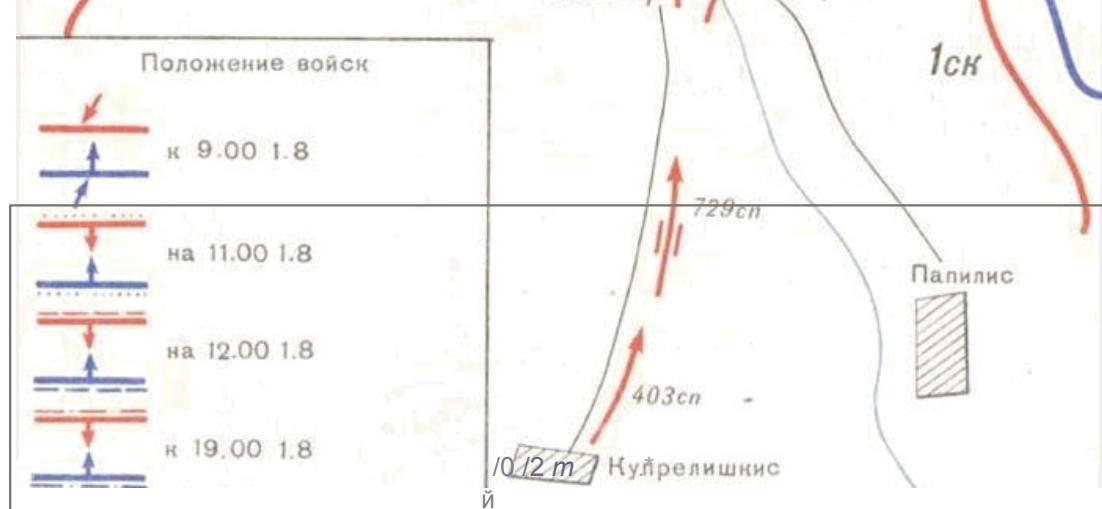


Схема 23. Встречный бой 8-го механизированного корпуса 26—29 июня 1941 г.



Cxexa 24. Batalla de Dstrechly I4»-y streyakoyao divizkn en agosto de 1944.

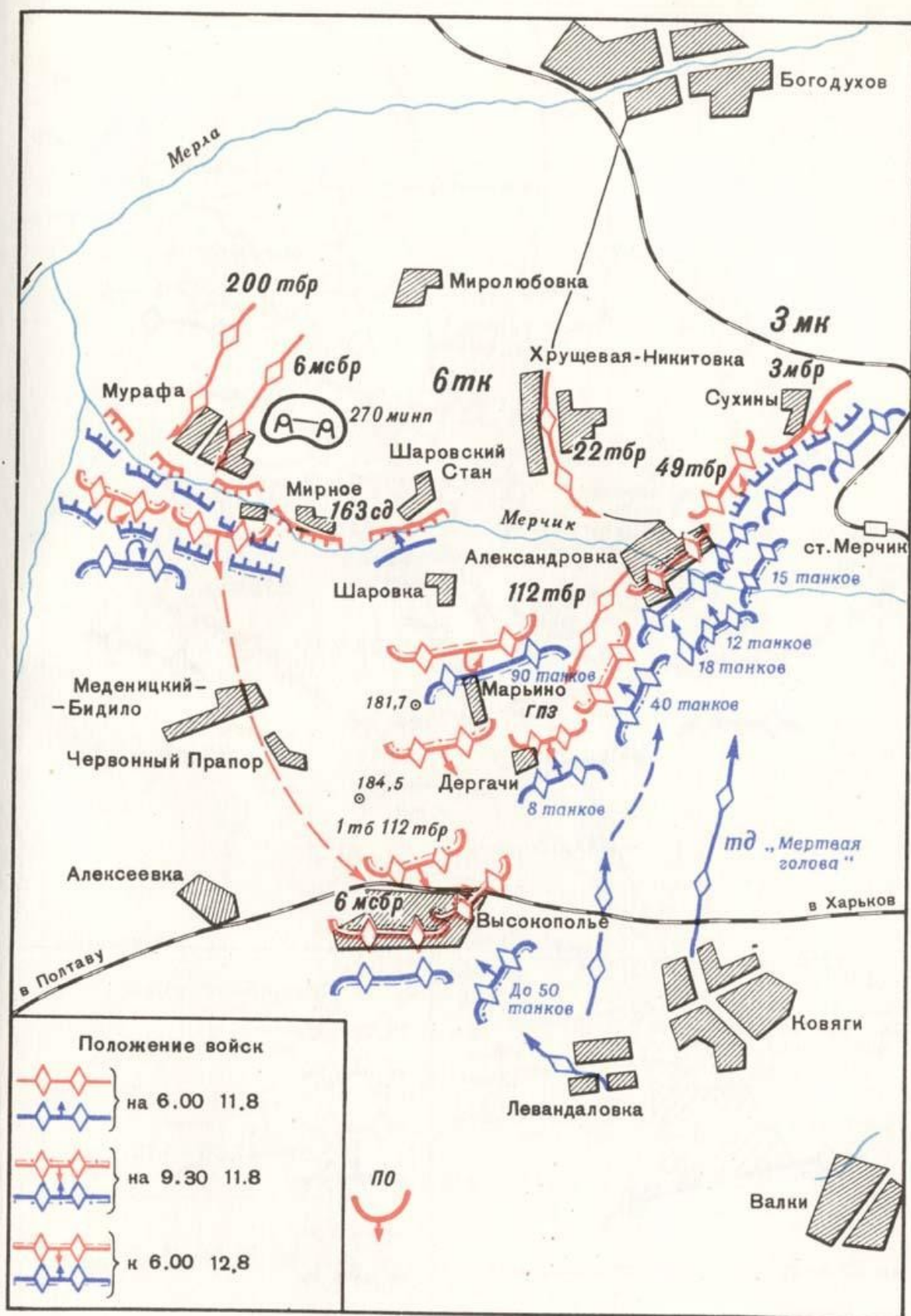
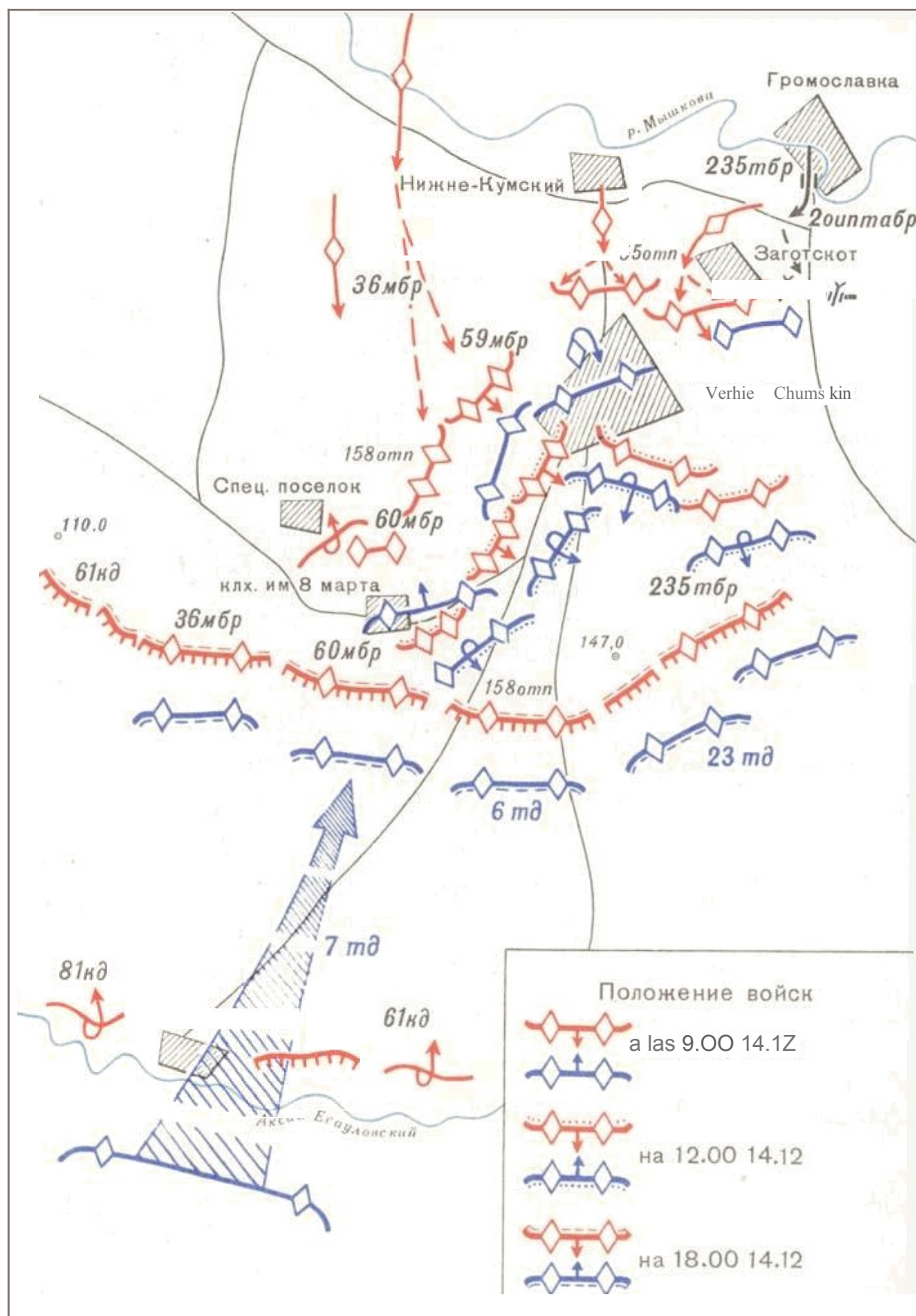
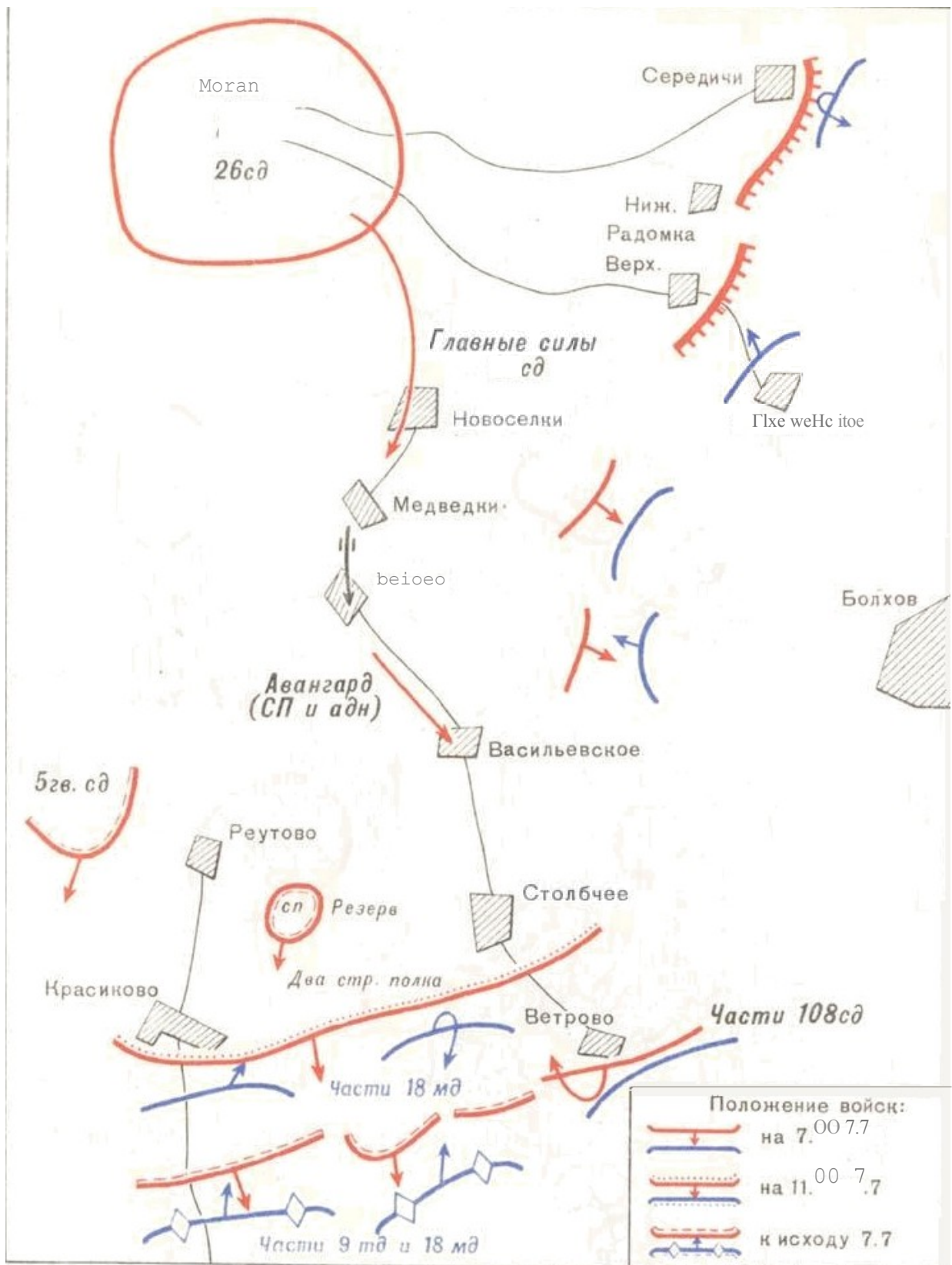


Схема 26. Встречный бой 112-й танковой бригады 6-го танкового корпуса в августе 1943 г.



Схе ма 27. Ик i реč n yfi too ii -l- i i> m' khan p 3it pc chal Nho;-o korii j sa ii ,te ko 6 mne 1942 g.



Сцена 28. Искре» н мfi аоii 2ö-h гвардеес кой сТре•ховой зos»uo» 3ii øр.,t 1943 г.

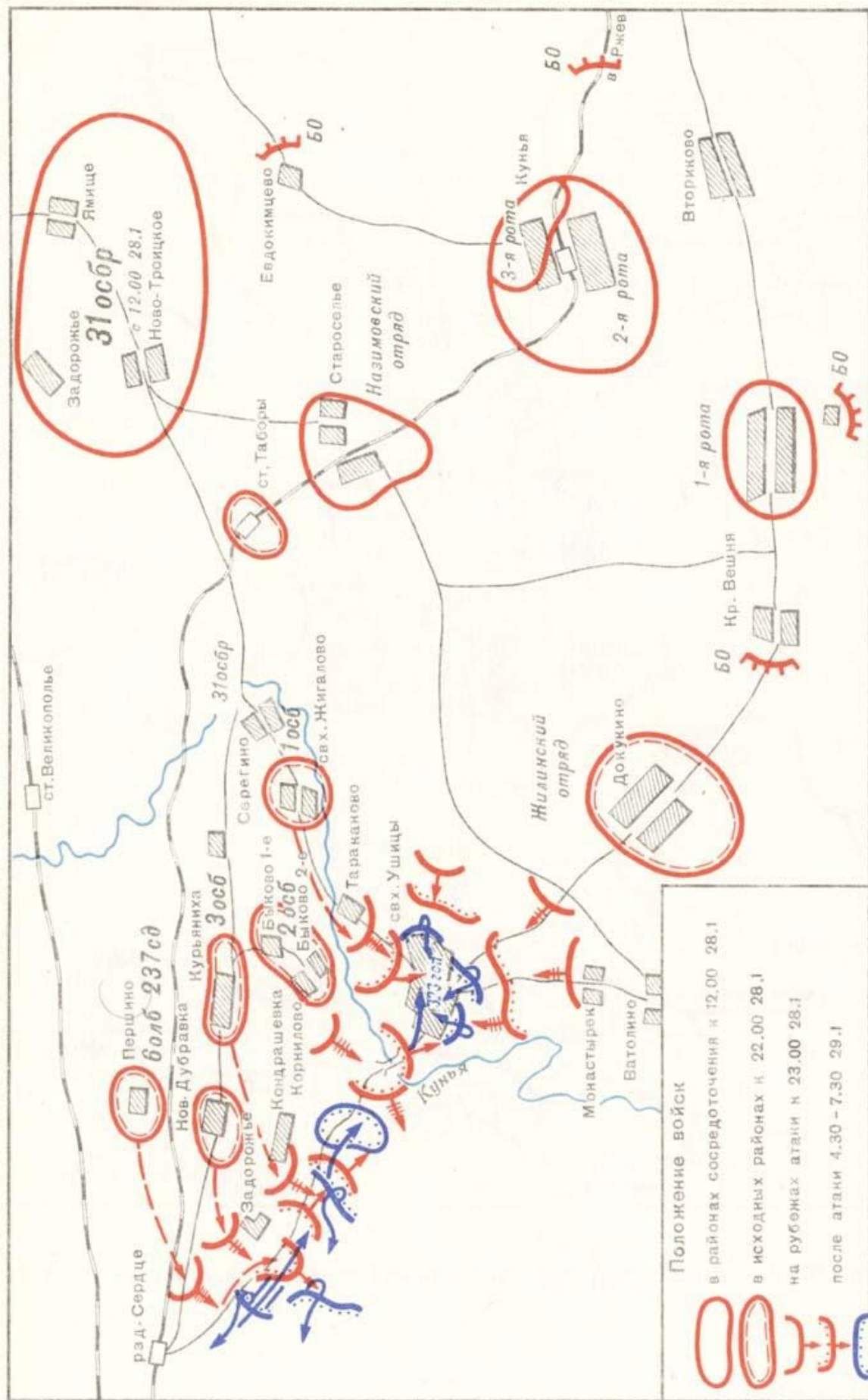


Схема 29. Встречный бой 31-й отдельной стрелковой бригады и партизанских отрядов в январе 1942 г.

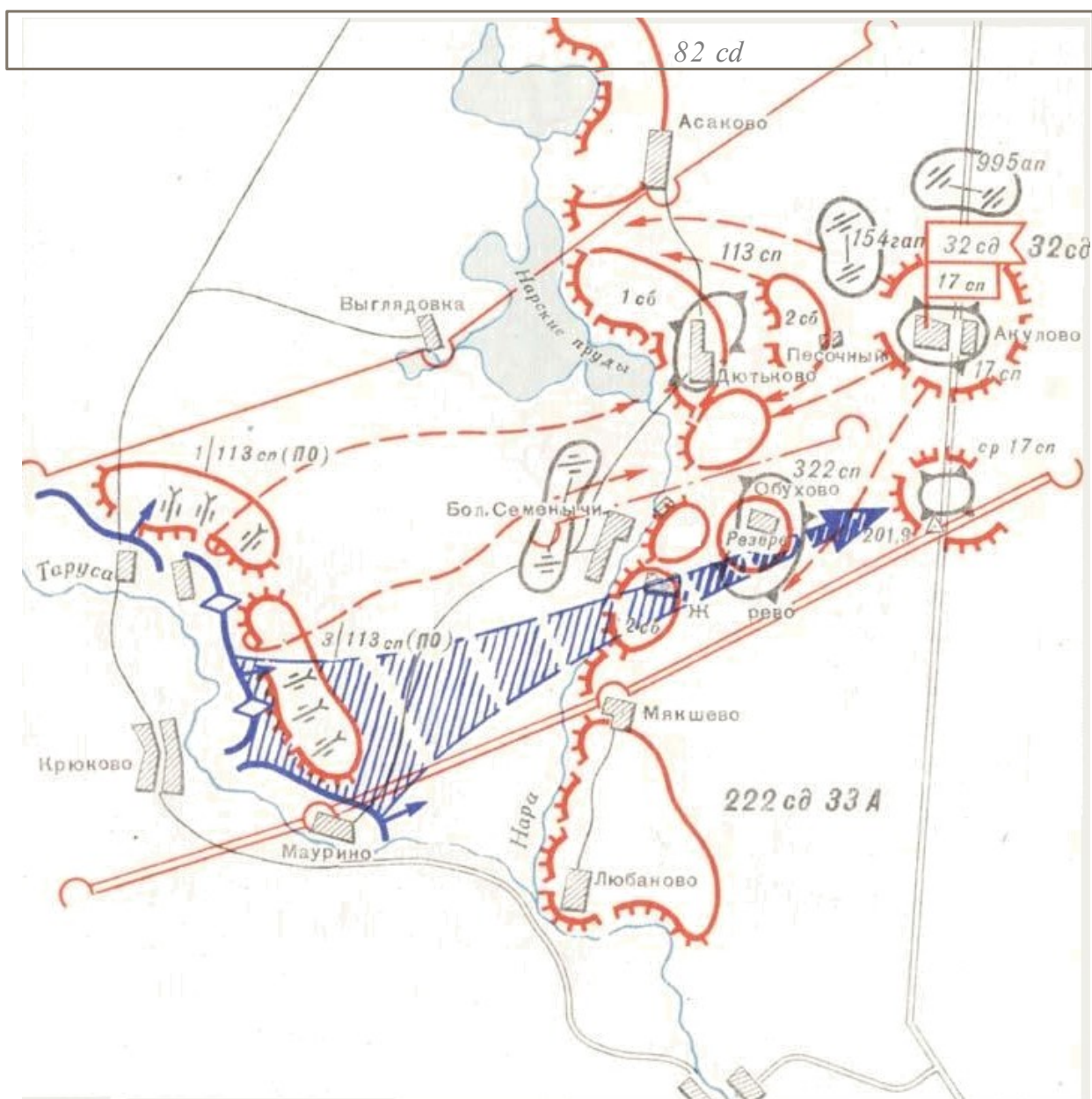


Схема 30. Боевой порядок 32-й стрелковой дивизии в ноябре 1941 г.

Gel o vshad

klh. «Dak urozhati»

en e ralo vka

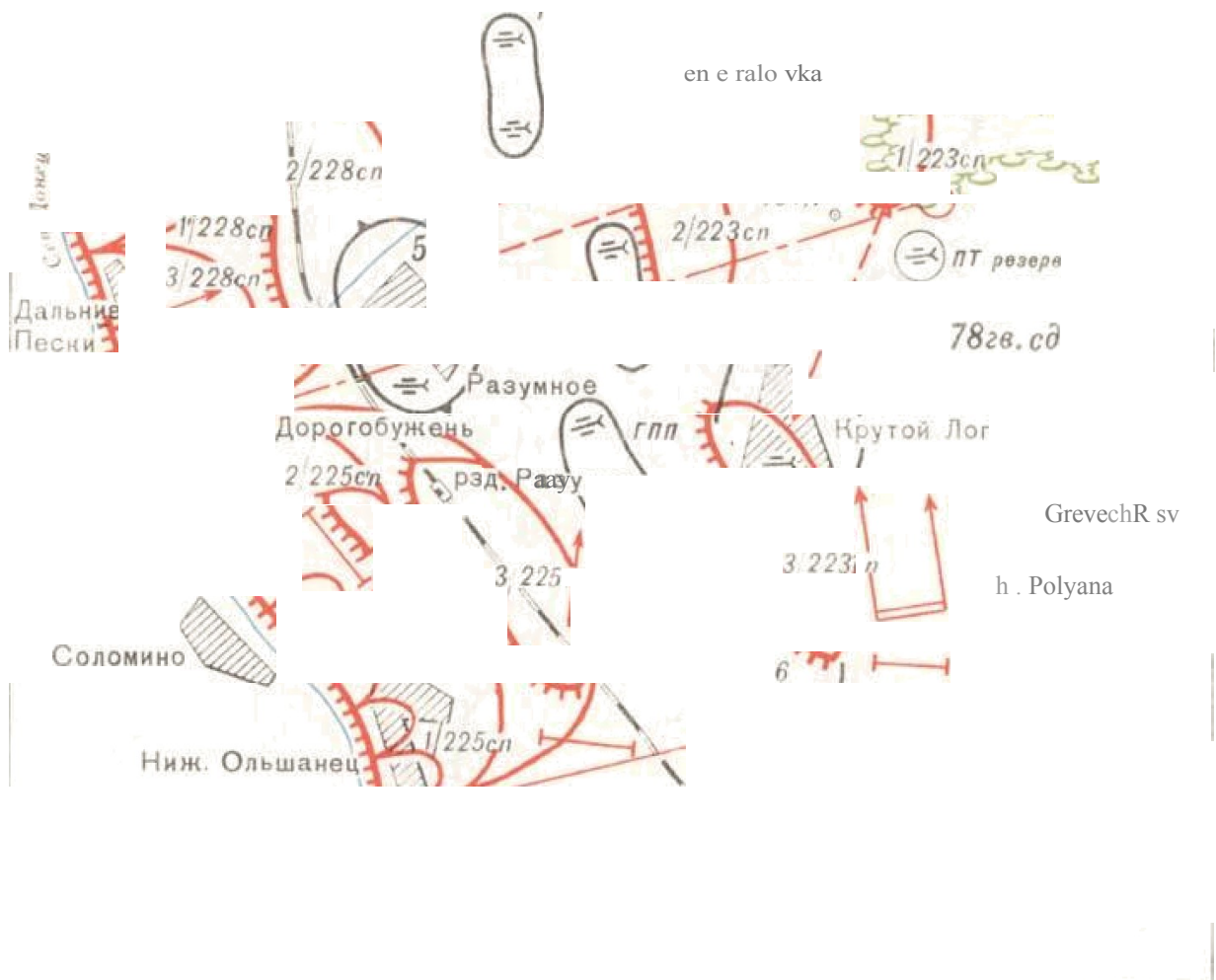
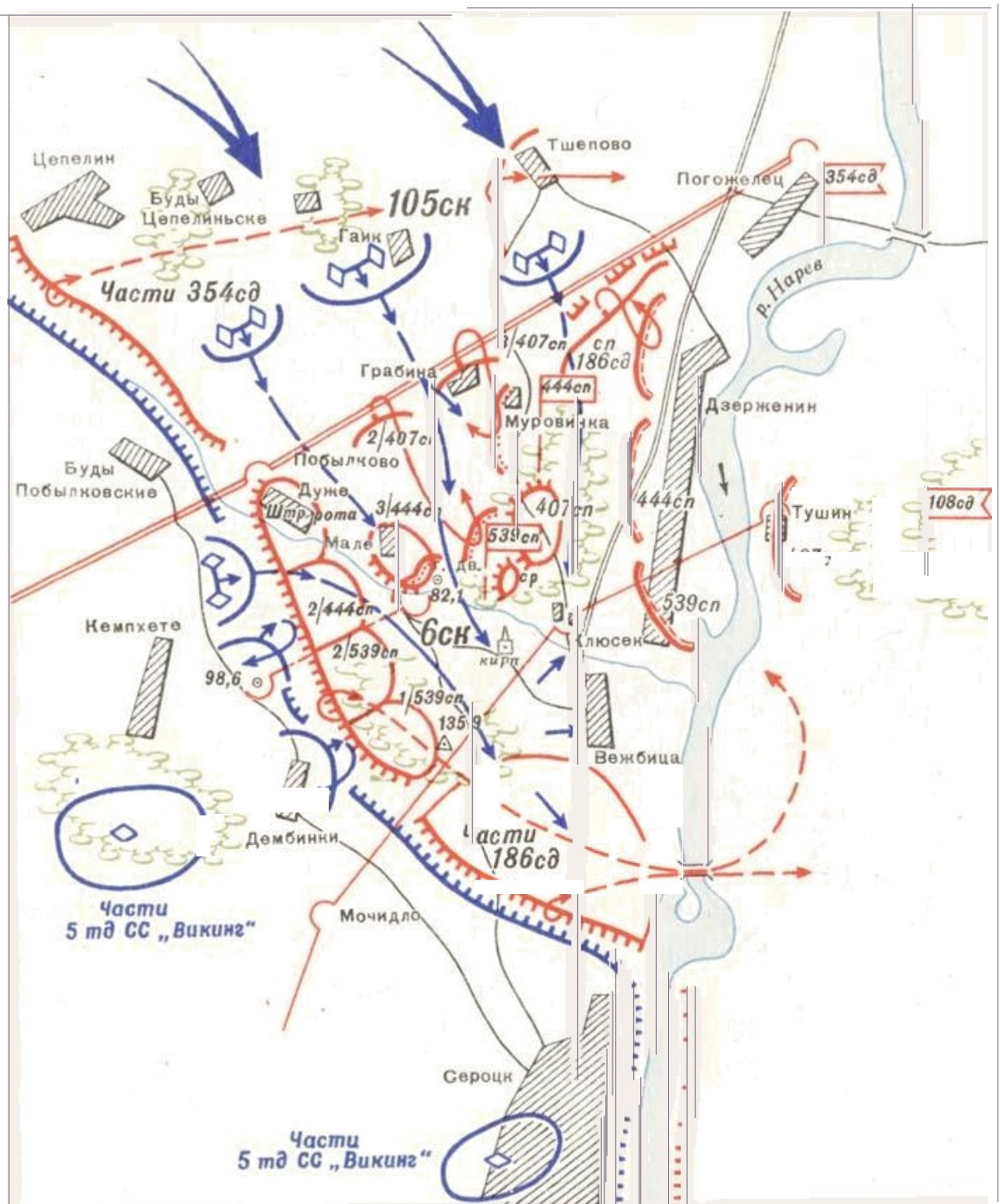
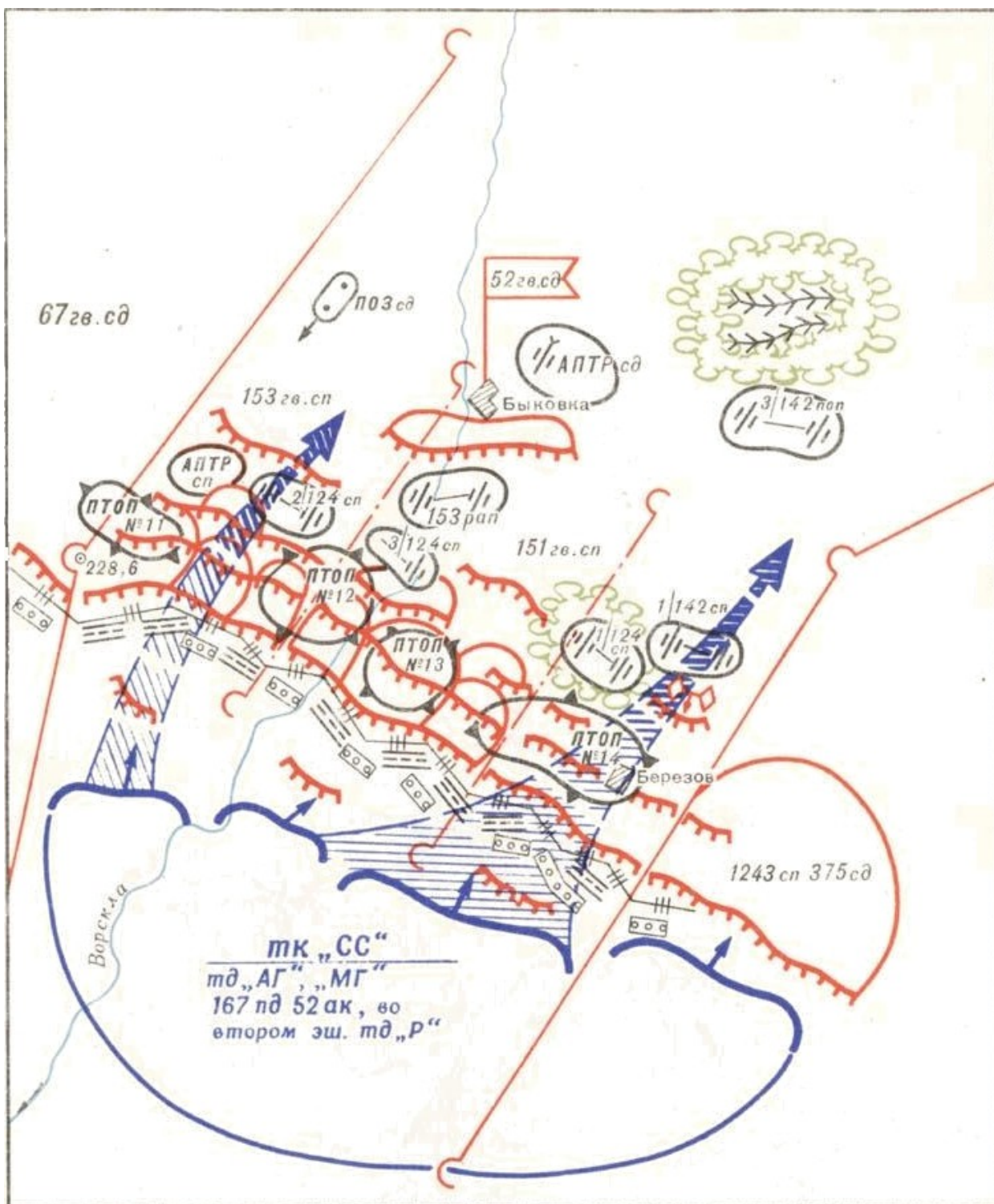


Схема 32. Лостроеяие иботоііы 76-6 гввј»декскоА ст{»еаково9 дязизией е 1943



Сцена 33. Yaeouheo/iu{ >o>i 'geluxoi'o bo>i l06-R <:trekovoy A itViziel
» ix >i0 t'e 1044 i .



Esquema z4. nocT poehiye **обороны 52-й гвардейской стрелы** **дѣл VMZIk**
в кyле 1943

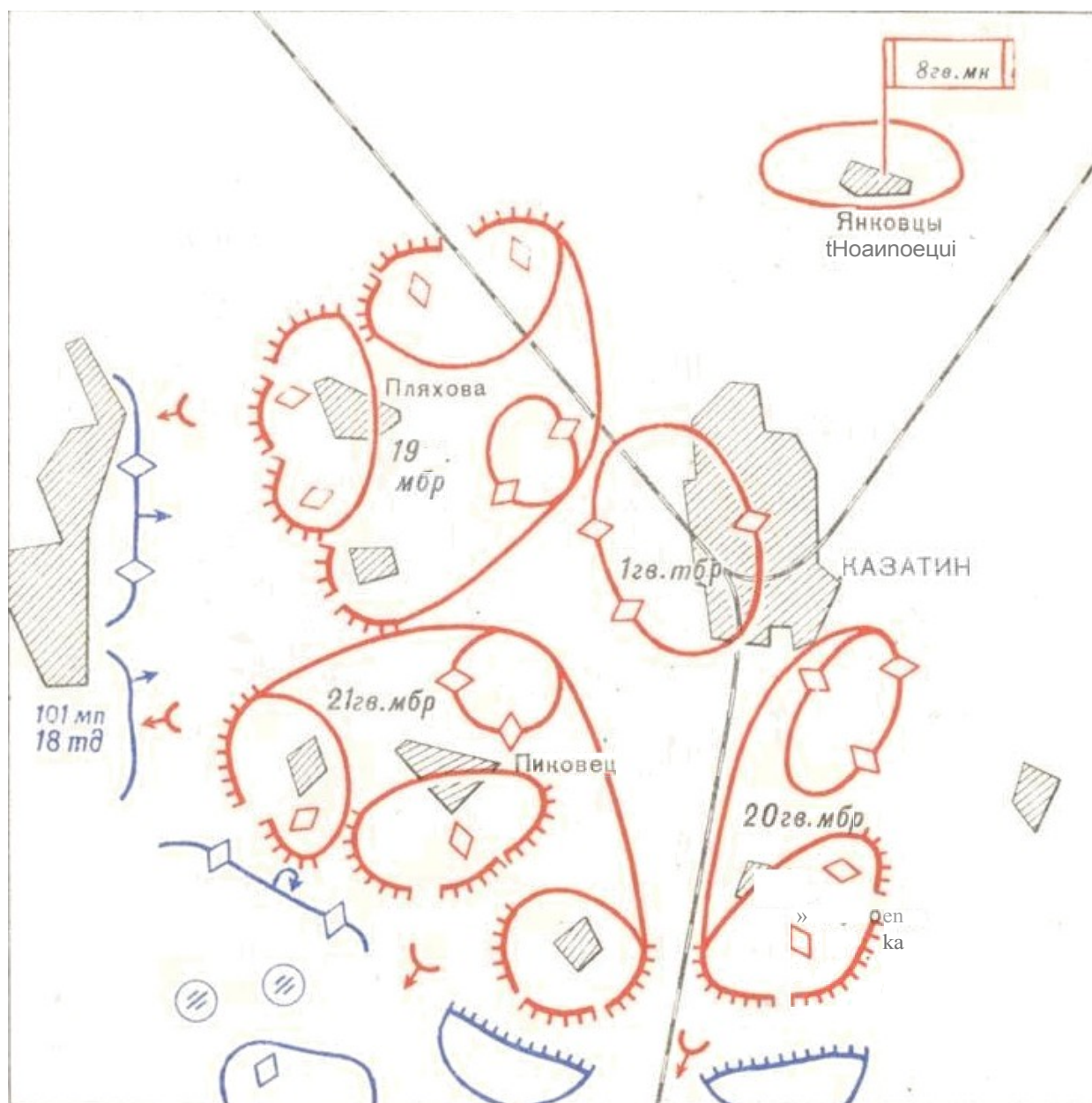
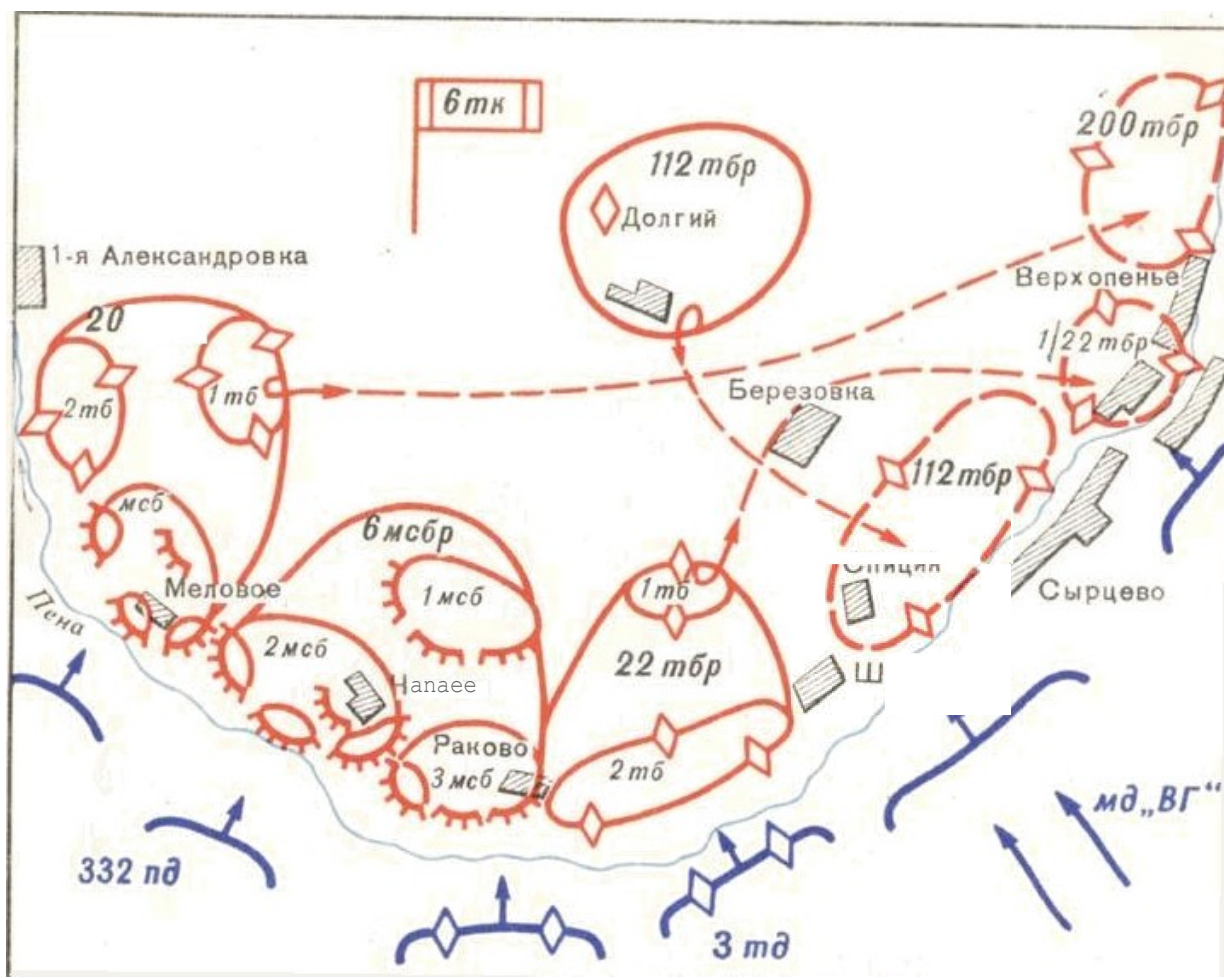
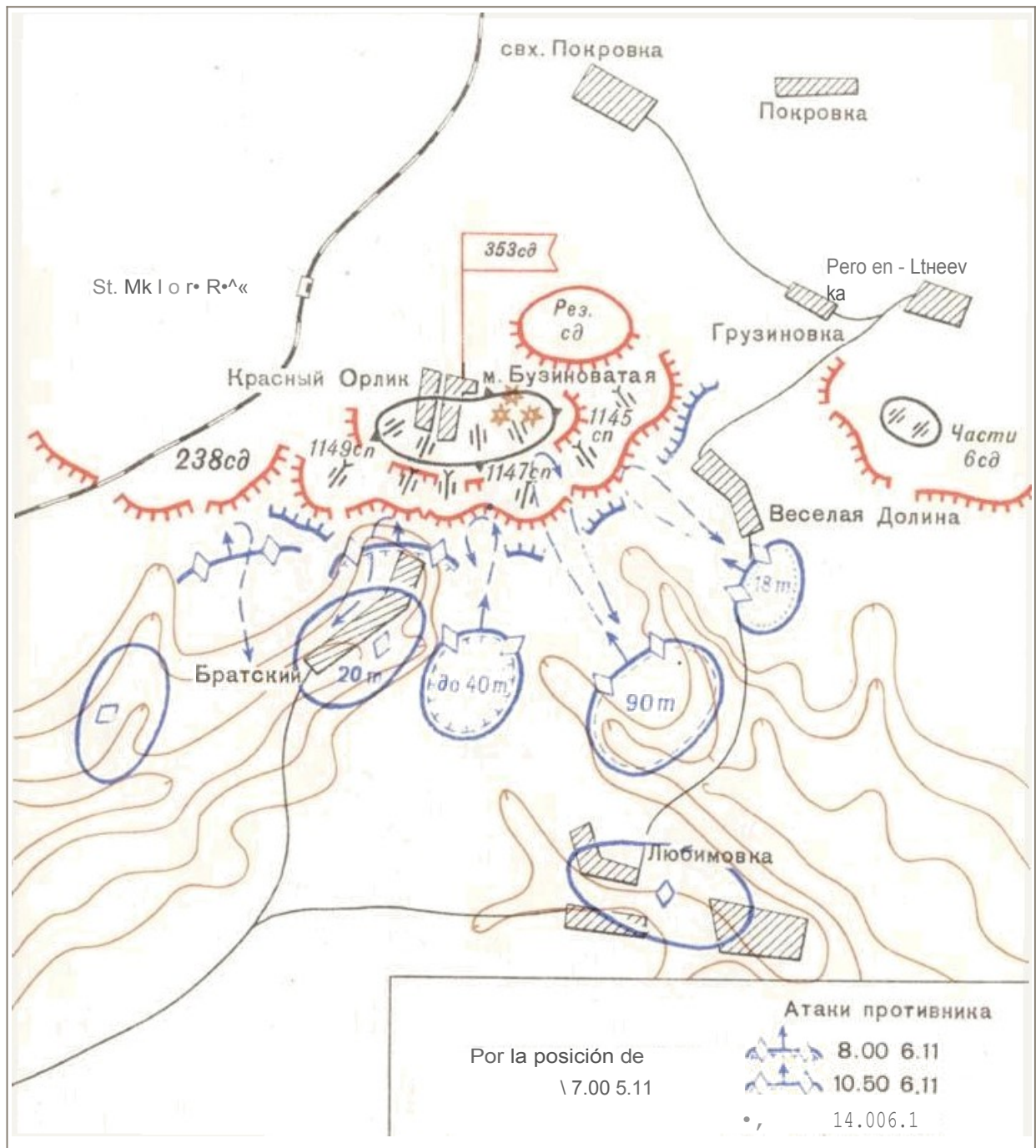


Схема 36. Положение оборонительных позиций в районе Янковцы и Пляхова 6 декабря 1943 г.



Esquema 37. Флостроение обо;о iu b-go mail ko ago kutl yce

11ю.1е 1913 г.



Схеа 39. Reflejado no :JfiJ-й

con i uelkoa дисизиеї
ика С локбрї ЮЫ г.

таыкодох птбк пцофнд•

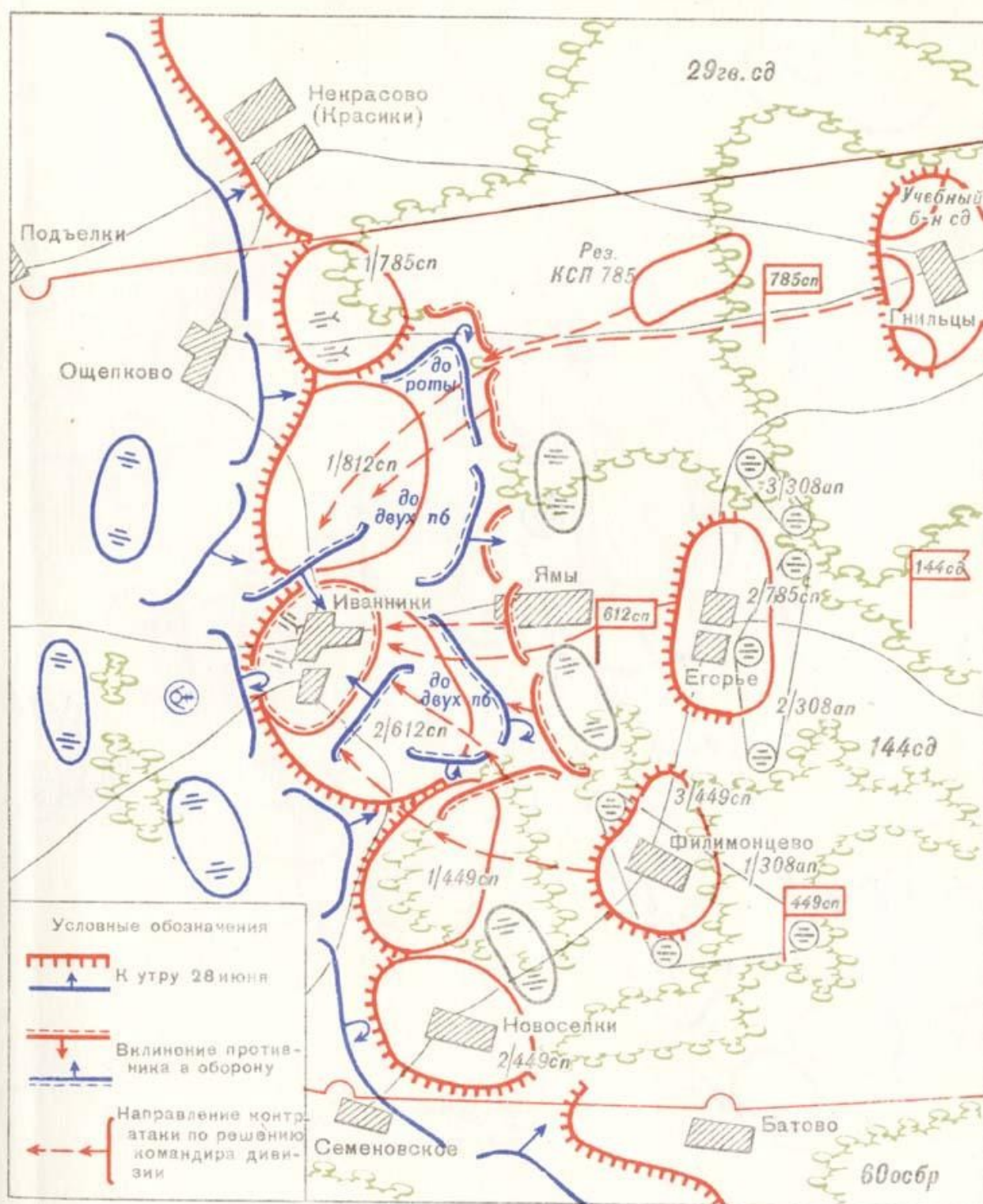
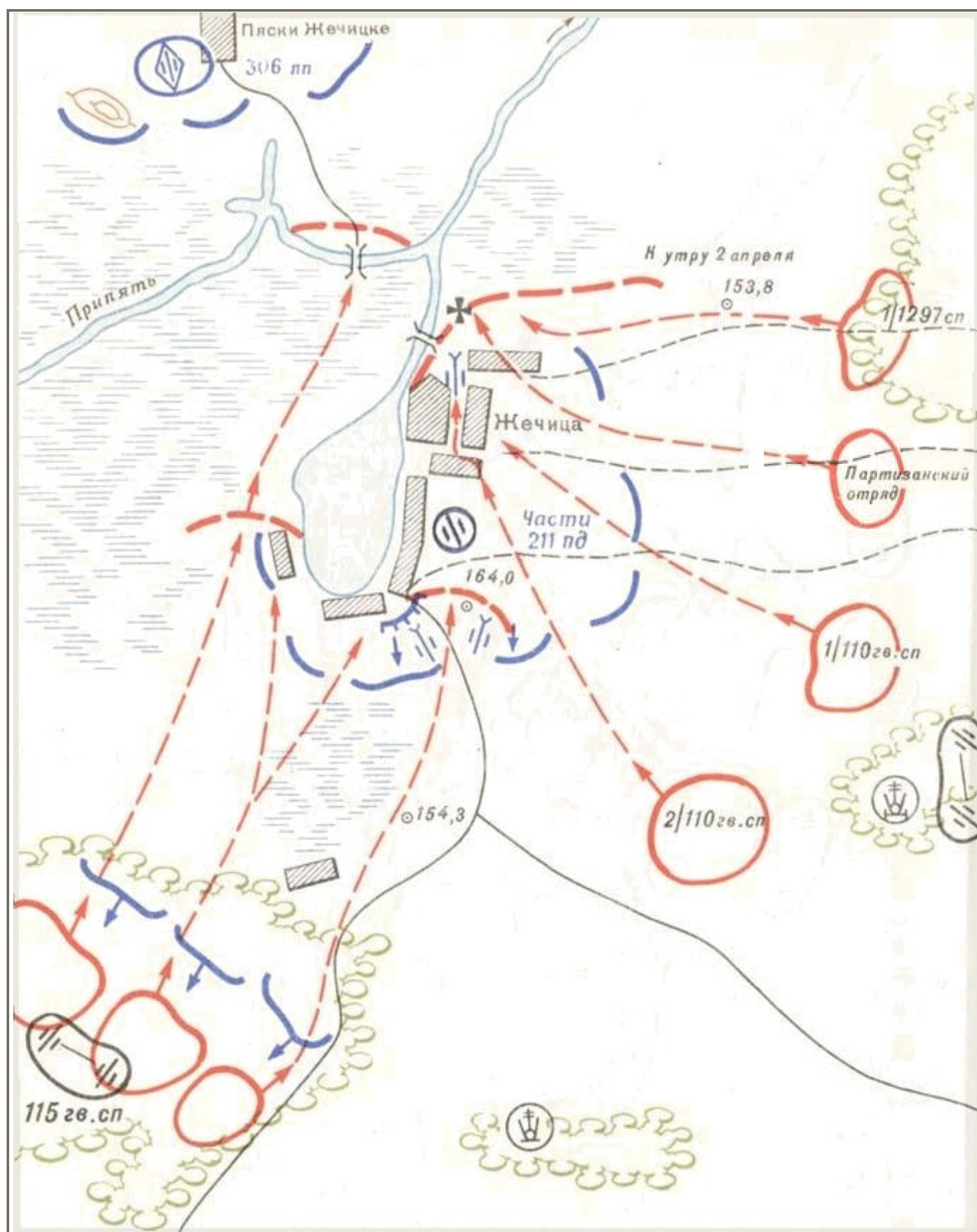


Схема 39. Контратака 144-й стрелковой дивизии в районе Иванники 28 июня 1942 г.



Esquema 40. Рехісїїтє к уеъ я кра ЗВ-й г Вар дейсхон stre. хоаofі яиеизкк ча
КО ІТ{Э 8Т8 К} 0 т ч 8рТа 1944 г.